THULE

LA CULTURA DE LA OTRA EUROPA

UN ESTUDIO DE INTRODUCCIÓN

Este estudio introductorio está escrito hace 20 años por E.M. (que no era miembro de Cedade, pues nunca se puso en Cedade el egoísmo de grupo como base de actuación), y editado en el 'Thule: La Cultura de la Otra Europa' por Ediciones Bausp, pero es realmente actual. Lo importante es ver como hace ya 20 años en Cedade se establecieron las bases de análisis de la debacle cultural del mundo del Mercado y se consideraba la cultura de la 'otra Europa' como la base fundamental de nuestra cosmovisión del mundo.

Si la cinematografía es un barómetro de la sociedad, resulta curioso que durante los 'felices veinte' el cine europeo produjera cintas como un 'Nosferatus', vampiro tan expresionista como el médico alemán 'Caligari', 'La parada de los monstruos' o el ciclo del Doctor Mabuse, sin olvidar las primeras versiones de Frankenstein y su monstruo, la amplia gama de vampiros (a lo Lon Chaney ,a lo Lugosi, etc..) y aquel inolvidable 'M. El vampiro de Dusseldorf', películas todas ellas que demostraban la verdadera situación de la sociedad europea más allá de la inconsciente alegría y del delirio consumista que ya entonces se presentía.

Fue Jaspers quien, en su "Origen y meta de la historia', puso el dedo en la llaga demostrando que el horrible drama de la I Guerra Mundial no había sido superado todavía: 'Después de la guerra cayó el crepúsculo sobre todas las civilizaciones. Presentíase el fin de la humanidad de esa encrucijada en que vuelven a fundirse para desaparecer o para nacer de nuevo, todos los hombres, todos los pueblos. No era aún el fin pero en todas partes se admitía ya ese fin como una posibilidad. Todos vivíamos esperando en una angustia espantosa o en un fatalismo resignado".

Los millones de muertos de Verdún y del Marne ,los hombres que fueron sepultados a miles bajo las trincheras, los que sucumbieron en las insensatas cargas a la balloneta, fueron una visión excesivamente aterradora para aquella generación y las venideras. Los monstruos, los seres aberrantes que el cine recreó no eran más que la sublimación en el celuloide de aquel estado de espíritu.

Para colmo de males, en el Este el comunismo sumergía en sangre a Rusia y Hungría, revueltas comunistas estallaban un poco en todas partes en la Europa del Este y los consejos de soldados asolaban Alemania. Largas colas se formaban a diario en las centrales de racionamiento, millones de seres ,tan fantasmales como los espectros que aparecían en las películas de terror, vagaban por las ciudades de Europa. Gigantescas convulsiones políticas se desataban en todas las naciones, incluso en aquellas que no habían participado en el conflicto bélico. Y fue entonces cuando ocurrió el milagro.

Poco a poco aquellos fantasmas se fueron disipando.

Aquella generación que se había encontrado sola frente a la nada, la generación de las trincheras, optó por la vía de la acción. Andrés Malraux, al interpretar el fenómeno del fascismo (1) tuvo razón al afirmar "un hombre activo y pesimista es o será un fascista". Y aquellos hombres, que no tenían ningún motivo para ser optimistas, superaron sus frustraciones y las calamidades que les tocó vivir por la vía de la acción. El fascismo había nacido. Los vampiros expresionistas y naturalistas, los médicos alienistas y los asesinos sádicos del cine fueron sustituidos, en ese dominio por otras cintas en las que se exaltaba las fuerzas positivas de la naturaleza, el culto al amor y la acción, la vida sana, la militancia y el voluntarismo, el honor y la lealtad, el sacrificio, el heroismo.

En 1945 renacieron otra vez los monstruos cinematográficos que en buena parte no eran sino 'remakes' de los de la anterior postguerra. Y así hasta llegar a la saga de las Emmanueles con y sin 'H', y a los Travoltas más o menos engominados.....

Justamente en ese período comprendido entre el final de la primera guerra mundial y la bomba atómica de Hiroshima, Occidente asistió asombrado a la aurora de una nueva cultura. Que aquella cultura tenía vitalidad y energía lo atestigua el hecho de que treinta tantos años después de que los tanques soviéticos ocuparan a sangre y fuego el Berlín destruido, unos jóvenes siguen haciendo de ella una razón para vivir y, una causa por la que Luchar. Ellos están frente a la Europa de las democracias y del marxismo, frente a la Europa "legal", por eso cuando hablamos de esta corriente cultural nos referimos a la "cultura de la otra Europa".

Esta es su síntesis.

UNA SUPERACION DEL RACIONALISMO

A finales del siglo XVII una casta va a caer. La Edad Media y el primer periodo renacentista habían estado marcados por el dominio y la preponderancia de las aristocracias guerreras. El poder divino, representado por el clero, estaba íntimamente ligado al poder terrenal, representado por la aristocracia. El Renacimiento y el humanismo anuncian la ruptura definitiva entre ambos poderes y abren, en definitiva, el camino hacia la revolución francesa, es decir, la toma del poder por el tercer Estado, la burguesía. La caida de las aristocracias, profundamente degeneradas y corrompidas, se iniciará con el destronamiento de Luis XVI y el tormentoso y demoníaco período de la revolución francesa.

Pero tal acontecimiento no revestirá exclusivamente un carácter político o social, sino que, como toda mutación, habrá venido precedido de una larga gestación ideológica, Porque en la matriz de la revolución francesa deberemos de encontrar el racionalismo cartesiano y sus derivaciones más inmediatas: el nacionalismo jacobino y la democracia liberal.

Decir racionalismo es decir dominio de la razón, decir dominio de la razón implica, en última instancia, la negación de todo aquello que no puede ser demostrado por ella. Abajo con el

instinto, abajo con los valores más allá de los estrictamente mesurables y clasificables, abajo con todo aquello que ha sido consustancial a la historia de Occidente, abajo con las tradiciones y, sobre todo, liquidación de todo aquello que es superior al hombre y a lo que éste debe tender: tales fueron las consignas objetivas que, actuando soterradamente en los salones de los palacios europeos, de la mano de aquello que se llamó la "republique des lettres', dieron como resultante final el estallido revolucionario de 1789.

Y a esto el fascismo y los nacionalismos revolucionarios dijeron no. El hombre para ellos es algo más que un primate desarrollado y con cerebro superior, y la vida mucho más que la búsqueda del bienestar y la felicidad más hedonista. No es extraño que los nacionalismos revolucionarios rechazaran la democracia y el liberalismo; este rechazo no se debía tanto a su repugnancia por las formulaciones políticas de estos sistemas - partidocracia, burocratización, ruptura de la unidad nacional, lucha de clases, etc. - como a las objeciones realizadas a nivel ideológico. De la misma forma que el liberalismo y la democracia partían del racionalismo filosófico, el moderno pensamiento de Europa debía partir de una crítica a ese racionalismo y, lo que es más importante, de su superación.

Los primeros movimientos político-culturales que pueden entroncarse con el fascismo italiano ya centraban sus opciones en la crítica a la razón. El mismo manifiesto político de los futuristas pergueñaba esta idea declarando que "el instinto debe reemplazar a la razón". Pero como movimiento pre-fascista, el futurismo no había logrado todavía su perfección ideológica ni estética: su culto a algunos de los aspectos más desagradables del mundo moderno - recordemos aquel insensato poema a una locomotora de Marinetti o aquellas referencias reverenciales a la tecnología moderna del mismo Manifiesto Político Futurista- le hacía ser más bien un apéndice tardío y postrero superado el racionalismo, sino que se había decantado por un irracionalismo tecnológico que, cantando una vida heroica y "desmelenada", llegaba a adoptar posturas de un nihilismo extremo.

Por esas mismas fechas en Francia Drieu La Rochelle, un joven intelectual que acababa de abandonar las trincheras de Verdún, adoptaba individualmente posturas similares. Interesado por los surrealistas primero, luego por los dadaistas, sus producciones de esta época demuestran una pugna por fugarse de las coordenadas de la razón, pero ¿fugarse en función de qué? Tanto en el caso de los futuristas como de Drieu y de tantos otros, la única coartada válida a su vacío ideológico es el nihilismo. Será más tarde cuando hayan manifestado su adhesión a la ideología del fascismo y hayan aprehendido y asimilado su esquema doctrinal, cuando podremos hablar verdaderamente de "cultura de la otra Europa"; de momento, son sólo balbuceos.

Poco a poco, todos los intelectuales nacionalistas y revolucionarios caerán en la cuenta de que la existencia humana está dominada por fuerzas instintivas mucho más arraigadas que la razón. En cierta forma el psicoanálisis, que eclosiona en aquellos mismos días, aunque con una orientación subversiva y disolvente, llega a parecidas conclusiones. Quizás la diferencia fundamental que existe entre las escuelas psicoanalíticas y la cultura que estamos intentando definir resida en que, mientras las primeras se limitan a constatar la existencia de fuerzas que actúan en las capas inferiores de la mente -el subconsciente-, la cultura fascista nos habla y muestra fuerzas que pugnan por crear y mantener valores y conceptos que tienden a ennoblecer al hombre y a hacerlo él mismo. Evola ha definido el psicoanálisis como una corriente neo-espiritualista que se refocila en los más bajos instintos del hombre moderno. El fascismo, por el contrario, es la afirmación de la persona en su doble naturaleza: humana y espiritual.

En el combate contra el racionalismo, la noción del "mito” encuentra su significación. En el sentido soreliano del término, un mito es una creencia no razonada que suscita entusiasmo y es indiscutible. La literatura fascista, así como la trayectoria política de todos los movimientos nacionalistas revolucionarios, están plagadas de mitos: el fascismo italiano elevó la mística de la latinidad a la categoría de mito, mientras que el fascismo francés enarboló los acontecimientos del 14 de febrero de 1934 a una dimensión suprahistórica y mítica; el mito de la sangre, de la patria, de la unidad nacional, se convirtieron en puntales de la ideología de la nueva Europa. La diferencia entre el mito y la utopía radica en la posibilidad de realización del primero. Curiosamente observamos que las ideologías que más han incado sus raices en la

razón han devenido, en última instancia, utopías irrealizables. Así, por ejemplo, el marxismo no es más que un racionalismo extremo (2) que en su lógica determinista levanta la utopía de la sociedad sin clases y del paraíso terrestre y proletario. La debilidad del racionalismo se pone de manifiesto en el momento en que las ideologías nacionalistas y revolucionarias, partiendo de mitos, edifican realidades: en tanto que suscite entusiasmos, el mito opera realidades; en tanto que cartesiano, positivista y dialéctico, el racionalisrno termina en la utopía al ignorar las fuerzas del instinto y del espíritu.

La propaganda nacional-socialista mitificó a sus héroes. Hans Johst escribió la biografía de Albert Leo Schlateger y lo elevó de su dimensión humana transformándolo en el arquetipo de héroe nietzscheano. Con Horst Wessel ocurrió otro tanto. Precisamente fue Johst quien, por boca de uno de los personases de "Schlateger", pronunció la famosa frase, falsamente atribuida a Goering: "Cuando oigo hablar de cultura echo mano a mi revolver". Efectivamente, dentro del contexto de la obra había que llegar a la conclusión de que a la cultura racionalista no se la discute, se la combate.

A parecidas conclusiones llegan otros autores: Céline es quizás el que llega a unas posiciones estéticas más extremas. La esencia de toda obra celiniana hay que buscarla en su absoluto suprarracionalismo; cada una de sus novelas nos muestra a unos personajes situados fuera del plano de lo formal; los sueños, las alucinaciones, las posturas sorprendentes y antidogmáticas son una constante que, si bien es propia a toda la literatura de 'la otra Europa", encuentra en Celine su más cualificado representante.

Boutros, el protagonista de "Una mujer en su ventana" de Drieu, a pesar de representar la figura de un comunista griego, adopta posturas típicamente nietszchesianas. Su mismo amor por Margot nace de forma inesperada. Semmelweis, el protagonista de la obra de Céline del mismo título, si bien realiza sus investigaciones sobre la fiebre puerperal de forma empírica no puede evitar sumirse en un universo irreflexivo e instintivo. Otro tanto ocurre con Gustav Meyrink (3). que elucubra en el laboratorio de su cerebro dos curiosas novelas: "El Golem" y "El rostro verde", en las que seres "imposibles" por inexistentes se revelan contra su propio destino. "El Golem", monstruo creado por un rabino de Praga, termina por volverse contra su creador. La novela, situada en el terreno de lo onírico, logra crear un ambiente obsesivo de premoniciones y composiciones estéticas inquietantes y turbadora.

Los escritores franceses debieron de edificar su nueva literatura haciendo frente a dos obstáculos insalvables a primera vista: por una parte el tradicional cartesianismo francés, del cual Brasillach, por ejemplo, no se puede despojar, sino hasta sus últimas producciones ,prácticamente hasta los "Poemas de Fresnes", y, de otra parte, no debemos olvidar que el nacionalismo revolucionario francés estaba influido en buena medida por Charles Maurras, que practicó un culto a la razón de carácter neo-clasicista. Quizás sea por este afán de superar ambos handicaps por lo que Chateaubriand, Céline, Drieu y el último Brasillach adoptan posturas antirracionalistas más extremas.

En cualquier caso, no cabe la menor duda de que todos estos autores y sus colegas italianos, franceses, alemanes e ingleses, principalmente, de no haber encontrado en el fascismo 'una ilusión", parafraseando el libro de Hamilton sobre la intelectualidad fascista, habrían caido en un nihilismo neoanarquista que ya se presumía en los primeros escritos futuristas y en los manifiestos de los primeros "fascistas" franceses e, incluso en los albores del fascismo hispánico: ¿no son los primeros escritos de Giménez Caballero y, los primeros ejemplares de "La Conquista del Estado", asimilables a las producciones y manifiestos futuristas?.

"Superar el nihilismo"... tal noción la han experimentado muchos militantes nacionalistas revolucionarios de ayer y de hoy: nada en el mundo merece ser salvado (Drieu escribe en "Le Jeune Europeen": "Desaparecen todos los valores de los que nosotros vivíamos", y más adelante continúa: "me esfuerzo por aproximarme hasta tocarlos con el dedo a los caracteres de mi época y los encuentro tan abominables y tan dominadores que el hombre, debilitado, ya no podrá sustraerse a la fatalidad que enuncian"), es preciso una "revuelta contra el mundo moderno" (título significativo de la obra cumbre de Evola) pero, para no caer en el nihilismo, a la crítica pesimista al mundo de hoy debe añadírsela un activismo y un voluntarismo que conviertan en heroico al militante. En el momento en que la Generación de la primera postguerra europea volvió los ojos hacia una tradición milenaria, hacia unos valores eternos e

inmutables v decidió conciliarlos, por la vía de la acción con los logros del siglo XX, superó el nihilismo y llegó al fascismo.

Si hay, algo radicalmente alejado del espíritu burgués y conservador (entendido en el sentido derechista y oscurantista del término), ese algo es el fascismo y su voluntad de cambio global. Precisamente parte del fracaso del fascismo italiano se debió al hecho de que algunas de sus tendencias sobrevaloraron el hecho "corporativo" sobre el cultural y moral. Así se creó una nueva tendencia en el seno del movimiento social de Italia, pero en ciertos momentos no se valoró suficientemente la imposición de una línea cultural o ética. Cuando un fascista espeta a un burgués: "odiamos la vida cómoda", es posible que éste le mire con ojos ,sorprendidos, de la misma forma que los intelectuales de Burgos no podían interpretrar la frase de Millán Astray "Viva la muerte", grito que, lejos de ser mórbido o inconsciente, encierra un gran significado ético: viva la muerte contra los que dicen viva la comodidad y el lujo, viva la muerte porque la vida del hombre es, en última instancia, una lucha y un desafío con la muerte, y viva la muerte, en definitiva, porque, inspirado en la tradición inmemorial de occidente, el fascismo recordaba constantemente aquella frase que fue convertida en el lema de la ciudad griega de Esparta: "Sólo el desprecio a la muerte da la libertad'. Valdría la pena citar para demostrar la actitud de los hombres de la "nueva cultura europea' frente a la muerte, este fragmento de Henry de Montherland en sus "Carnets': "El último acto por el cual un hombre puede mostrar que ha dominado a la vida, y que no ha sido dominado... la dos mejores formas de salir de este mundo son ser muerto o matarse... no el suicidio precipitado e irresponsable, sino el suicidio reflexionado”... Es lógico que cuando un representante del "tercer estado" o del "cuarto estado” lea estas palabras piense que son delirios lúdicos o alardes estilísticos. Mishima y Drieu opinaron lo contrario...

"En el sentido espiritual existe efectivamente algo que puede servir como orientación para nuestras fuerzas de resistencia y alzamiento: este algo es el espíritu legionario, Es la actitud de quien sabe elegir el camino más duro, de quien sabe combatir aún consciente de que la batalla está materialmente perdida, de quien sabe, revivir y convalidar las palabras de la antigua saga: ‘la fidelidad es más fuerte que el fuego’".

Evola "Orientaciones" Cap. III

EL CULTO A LA ACCION

Antes de que existiera la doctrina política en el fascismo histórico, éste ya se manifestaba e inflamaba jóvenes corazones. La acción precedió a la teoría y no es raro encontrar en los nacionalismos revolucionarios de todas las latitudes una cierta hostilidad y desprecio hacia las ideologías y un rechazo absoluto al intelectualismo y "academicismo". Se puede afirmar que esta tendencia política, en su corta existencia, tuvo que simultanear una práctica revolucionaria con la elaboración teórica, es más, en la mayoría de los casos, aquella precedía a ésta. El ejemplo de los jóvenes redactores de "La conquista del Estado" es significativo; a cada nuevo número se nota una mayor aproximación ideológica y una mayor precisión teórica, pero ya desde el primer número los vendedores del periódico debieron venderlo en las calles escuchando en no pocas ocasiones el sonido de los disparos.

La imagen del joven militante fascista es lo más alejado de la del intelectual torturado por sus pensamientos y considerando perpetuamente la posibilidad de haberse equivocado. Las vaguedades demo-liberales son sustituidas en el fascismo por el convencimiento de que las intuiciones son siempre verdaderas. Es más, los que podemos llamar "intelectuales fascistas" están muy distantes del cliché de intelectual clásico. Jünger había pasado una buena temporada en el frente y fué condecorado "Pour le mérite"; Marinetti y D'Annunzio participaran en la guerra mundial de la misma forma que Mussolini y Hitier conocieron la experiencia de las trincheras; Drieu y Céline fueron movilizados en 1914 y siempre manifestaron no haber luchado por obligación sino por convencimiento; "Combate por Berlín" de Joseph Goebbels, un clásico intelectual nacional-socialista, relata las experiencias vividas directamente en la lucha por la conquista de Berlín para los nuevos ideales europeos. La visión del líder político, ideólogo anti-Intelectualista, la completa Goebbels en "Michel, un destino alemán", en donde relata las

características del arquetipo que constituía el hombre nuevo del nacional socialismo: volcado enteramente a la acción, es en ella en donde encuentra justificación su existencia y sentido su vida: dispuesto a luchar por su comunidad, su ejemplo es el que debe despertar a las masas engañada, adormecidas. La vida misma de Goebbels y, su experiencia militante en Berlín son buena muestra de la concepción activista del nacional-socialismo.

Pero en palabras de José Antonio, la acción podada de pensamiento es "pura barbarie". De allí que sea necesario recordar que, si bien el delirio activista precede a la teorización, cuando ésta se produce no cae en el intelectualismo sino que es una "doctrina viva" (Mussolini, "El Fascismo"). La acción sola no basta a largo plazo, es todo lo más, una ilusión de un presente que no puede prolongarse mucho tiempo. La misión de la ideología es sistematizar las intuiciones, coordinar las ideas y los presupuestos, encontrar las razones últimas del combate.

En el momento en que el militante transforma sus inquietudes iniciales en pensamiento político se llega al tipo ideal de fascista, el que nos define Drieu en "Un hombre a caballo": "Los hombres de acción no son importantes más que cuando son suficientemente hombres de pensamiento y los hombres de pensamiento no valen más que a causa del embrión de hombres de acción que llevan en si". Se trata, en definitiva, de encontrar el verdadero equilibrio entre ambos polos: Gentile, ideólogo oficial del régimen fascista, escribía en uno de sus artículos algo parecido: "En el fascismo, pensamiento y acción coinciden perfectamente: ningún valor se atribuye al pensamiento cuando no ha sido transportado o expresado en la acción. Esto explica la polémica anti – intelectualista, que es uno de los temas favoritos de los fascistas...El intelectualismo es el pensamiento separado de la acción, la ciencia separada de la vida, el cerebro separado del cuerpo, la teoría de la práctica".

En la misma tónica, los "hombres del Capitán", los legionarios rumanos de la Guardia de Hierro, en sus 'leyes fundamentales', posiblemente sin conocer las opiniones de los otros movimientos similares escribían: Habla poco, di lo que sea necesario cuando sea necesario. Que tu oratoria sea la de los hechos. Actúa: deja que los demás hablen. Camina únicamente por la senda del honor. Lucha, no incurras nunca en la vileza". En otro de sus textos básicos, el "Libro del Jefe" completan este criterio: "El legionario no polemiza con nadie. Desprecia a los politicastros y no se deja arrastrar a discutir con ellos (...) Ama la muerte porque su sangre servirá para la edificación de la Rumanía legionaria".

Todas estas opiniones son suficientes como para hacernos una idea exacta del papel que el pensamiento y la acción tenían en la cosmovisión fascista.

La ación priva sobre el pensamiento, pero en última instancia es importante porque finaliza en un pensamiento no racionalista sino instintivo y perceptible. Evola ha notado en multitud de trabajos como la diferencia esencial entre Oriente y Occidente, desde el punto de vista tradicional, radica en que Occidente valora más la acción que la contemplación, mientras en Oriente ocurre justamente lo contrario. Como quintaesencia de la tradición occidental, el nacionalismo revolucionario no podía sino revalidar esta opinión.

Nada se coloca más alto de la acción. Gilles, personaje de la novela de Drieu del mismo título, disfruta fustigando a los academicistas y a su increíble manía de hablar sin descanso: "¿Qué son las palabras al lado de las sensaciones?", concluye. En Celine este rechazo es todavía más extremo: Semmelweis y Destouches, médicos ambos y personajes de sus novelas no creen en absoluto en lo los métodos experimentales, prefieren el conocimiento instintivo y poético. Su drama estriba en que se encuentran prisioneros en una sociedad que rechaza todo aquello que no positivista. Brasillach en su "Carta a un soldado de la quinta del 60" es solidario con las opiniones anteriores: "Las ideas no nacen para mí más que del contacto con las realidades terrestres, todas ellas próximas a aquello que he sentido y vivido".

Contrariamente a algunos autores reputados de antifascistas nosotros no opinamos que esa 'primacía por la acción' haya sido causa de una supuesta carencia ideológica de del fascismo. La ideología se fué complementando y puliendo con el paso de los años, el José Antonio de 1931 no es el mismo que se dirige por primera vez en nombre de Falange Española en el teatro de la Comedia, ni mucho menos el que hablará a un número cada vez más crecido de jóvenes en el Cine Madrid. El Mussolini del venttenio no es el mismo que el del último discurso en el Teatro Lírico de Milán, y en el aspecto estrictamente intelectual los devaneos pre-fascistas, dadaistas, subrealistas de Drieu lo hacen un intelectual distinto al de "L'Homme à cheval", "Gilles" o "Le Jeune Européen". Subsiste en todos ellos una línea evolutiva y coherente en su desarrollo, prácticamente no hay traumas ni discontinuidades.

En todo momento se han ido aproximando a la compresión del significado de los "valores eternos" de los que hablaba José Antonio, los han ido asimilando e incorporando a su pensamiento. Normalmente lo han hecho entre el fragor de las manifestaciones callejeras, tras las barricadas, en medio del estruendo de la artillería, o simplemente han emergido de su lucha interior para superar su condición humana.

El sentido activista del fascismo nos lleva inmediatamente a considerar otras dos características que son derivaciones naturales de ésta: el culto a la juventud, el sentido de la violencia, y una cierta "visión activista de la historia", en la que la "teoría de la élite" encuentra su inclusión en el fenómeno fascista. Con lo que llegamos a Pareto y- al colectivo francés de l'Ordre Nouveau...

Habría que hacer una última salvedad: militarismo y fascismo. También los intelectuales fascistas tuvieron presente ese elemento militarista en sus escritos, aunque no siempre en dimensiones iguales: Céline en "Case Pipe" trata de forma desconsiderada a las sociedades militares. En ocasiones llega al desprecio. Su crítica se centra en el hecho de que el guerrero medieval se ha convertido en un soldado (de sueldo, "soldi", "solde", es decir, hombre que lucha a cambio de un salario) y, que la disciplina ha convertido la vida militar en pura rutina. Céline quizás no guarde un buen recuerdo del ejército, como muchos de nuestros jóvenes al pasar la época del servicio militar recuerdan con antipatía tal o cual grado. Céline aborda el problema desde un punto de vista subjetivo. Montherlant, Evola, Drieu, y en general los intelectuales alemanes, lo hacen desde un punto de vista más mesurado. Muchos de ellos, incluso, vivieron sus mejores horas embutidos en los uniformes. Jünger, para huir de la política que le repugnaba, incluso de la política nacional-socialista, volvió a ingresar en la Wermacht. La experiencia militar no puede deslindarse del contexto de la obra evoliana, de igual manera que Marinetti y D'Annunzio veían en el ejército un instrumento de consumación de la Italia Imperial.

Para Evola, por ejemplo, las sociedades militares son la única referencia a que puede asirse el mundo occidental, a que al menos sensu stricto mantienen una serie de valores que han desaparecido de las "sociedades civiles". En "Los hombres y las ruinas" escribe: "El gusto por la jerarquía, las relaciones de mando y de obediencia, el valor, los sentimientos de honor y fidelidad, ciertas formas de impersonalidad activa que pueden ir hasta el sacrificio anónimo, relaciones claras y abiertas de hombre a hombre, de camarada a camarada, de jefe a subordinado, tales son los valores característicos vivientes de las "sociedades de hombres". Todo aquello que se refiere al dominio del ejército y de la guerra representa un aspecto particular de este sistema de valores".

Drieu mismo veía en las sociedades militares la quintaesencia de una restauración de los valores occidentales, precisamente porque en ellas era en donde había más posibilidades de llegar al sacrificio absoluto: "Nada se hace sino con sangre", escribía en "Le Jeune Européen", y "Confío en un baño de sangre como un viejo a punto de morir". Cuando se alista en el Partido Popular Francés de Doriot, no piensa en él como en un partido más, sino como en una orden de creyentes y, de combatientes, una milicia civil. Claudel veía en la guerra la forma más primitiva y por ende natural de comunicación y de resolver los problemas: "La espada es el camino más corto entre dos corazones". Y acto seguido pasaba a defender un tipo de sociedad viril, aristocrática y guerrera. Otro tanto hacía Gustav Meyrink en el "Rostro Verde": "Velar lo es todo: permanecer en guardia..." Para qué seguir, la constante se repite en todos.

El ejército como máximo representante del Orden en un momento de caos, la Guerra (la lucha) como elemento sublimador de las voluntades. La acción como tarea diaria, creativa y original, frente a la rutina del "trabajo" (alienación). Todo ello enlaza con la lucha contra el racionalismo y con su superación: allí en donde la razón clama cautela, la acción pide heroísmo: allí en donde busca seguridad, la acción responde con honor lealtad. En donde la razón apunta despreocupación. la acción responde con responsabilidad, jerarquía: Orden, en una palabra, y del Orden a la Revolución: es hora de anotar un fragmento de Arnaud Dandieu, del colectivo doctrinal "L'Ordre Nouveau": "Cuando el orden no está ya en el orden, es preciso que esté en la revolución, y la única revolución en la que pensamos es en la revolución del orden". ("La revolution necessaire").

UNA ESTETICA AL SERVICIO DE UNA ETICA

Para los intelectuales de la “otra Europa", la creación literaria per se no tenía ningún valor. Es más era considerada como una característica intelectualista y un reflejo de la sociedad burguesa deseosa siempre de encontrar entretenimiento a sus momentos de ocio. La expresión estética es sólo válida, positiva, en tanto está al servicio de una ética: creador y obra se funden así en un todo uniforme de tal forma que cada personaje de las novelas de Drieu, Junger, Céline, etc.. representa un aspecto de su ser interior. Se trata de una literatura vivida y sentida. no de una mera construcción abstracta

Es curioso observar como todos los autores e investigadores que se sintieron atraídos por los nacional revolucionarios, salvo contadas excepciones, no se declararon ni fascistas ni nacional socialistas. Céline, si bien mostró su simpatía por el nacional socialismo jamás se declaró tal, Drieu y Brasillach mantuvieron posturas distintas a lo largo de sus vidas, pero en general cuando aceptaron el calificativo de fascistas fué como un reto. Drieu a este respecto, escribió en "Revolution National” 20 de Noviembre de 1943: "La palabra fascista la hemos recibido de boca de nuestros adversarios, de toda la clique democrática y antifascista, y esta palabra la hemos tomado como un desafío". El calificativo caro a Jünger era ‘conservador revolucionario’. Johst y Kolbenheyer, por el contrario, militaron en el NSDAP. Evola en cambio jamás se adherió al Partido Fascista. Tampoco Montherlant o Brasillach tuvieron militancia en ninguna liga, al igual que Hamsun o Benn. En cualquier caso se ve una tendencia manifiesta a no comprometerse excesivamente con los partidos fascistas que operaban (4). Esto nos revalida la tesis de que estos autores eran ante todo hombres que expresaban una ética particular que coincidía y se superponía sobre el terreno político a la que el fascismo revolucionario propagaba en toda Europa y que influyó en buena medida a nuestros autores.

Al estudiar la totalidad de los movimientos nacionalistas y revolucionarios del Occidente europeo e incluso sus manifestaciones exteriores más depuradas (caso de Yurio Mishima), llama la atención comprobar que más allá de las distintas posturas sobre los problemas nacionales y de las diferentes soluciones a los problemas sociales (corporativismo, sindicalismo, organicisino, socialismo antimarxista, etc.) lo que les da coherencia y uniformidad entre sí y lo que hace que podamos hablar con propiedad del nacionalismo revolucionario es precisamente la ética común a todos ellos. Si esto vale para los movimientos políticos, otro tanto se puede decir de los intelectuales que coincidieron desde dentro o fuera con ellos.

En la cúspide de toda la escala de valores, se encuentra la Persona y su Libertad. La Persona, el concepto de Persona, surge como rechazo a la la concepción liberal de "individuo': El individuo es un átomo indiferenciado colocado en el seno de una masa, ninguna calidad lo distingue de otros, es simplemente un número que, colocado junto a otros números, carecerá de personalidad y de "causa propia'. El concepto de Persona es, por el contrario, eminentemente cualitativo: existiendo en el seno del nombre una doble naturaleza, material, sujeta a las leyes biológicas y físicas, y, espiritual, la persona se diferencia de otras unidades en principio análogas en función del grado de desarrollo espiritual que consiga. La vida del

hombre así entendida es una constante trayectoria de realización espiritual y autoformación y la libertad debe entenderse como la posibilidad de recorrer esta trayectoria. Las jerarquías de derecho, a su vez, no representan más que los distintos grados de realización interior, mientras que el resto de valores consustanciales al ser europeo (honor, lealtad, sacrificio, valor, servicio, etc.) representan "garantías sociales" y leyes no escritas que en épocas míticas deberían asegurar la buena marcha de las relaciones sociales y regularían las interrelaciones entre dos Personas.

Tal es en líneas generales la gradación y la situación de los distintos valores éticos que alimentaron a los distintos nacionalismos revolucionarios. Tales son, asimismo, las fuentes inspiradoras de los autores que a ellos se adhirieron.

Con este patrón interpretativo podemos comprender ciertos fragmentos de la literatura de la otra Europa que no han sido asimilados en su totalidad por los comentaristas posteriores, desvinculados ya de la misma referencia ética. Paul Claudel, por ejemplo, expresando su concepción del hombre en "Memorias Improvisadas", dice: "El hombre es una materia prima a la que se precisa plantearle las preguntas necesarias para sacar de ella todo lo que puede dar. En consecuencia, es una tontería censurar la explotación del hombre; por el contrario, el hombre es una cosa que pide ser explotada". Drieu completaría esta visión del hombre como "ente perpetuamente a la búsqueda de sí mismo" en otras muchas novelas y ensayos; los protagonistas de "La Jeune Europeen", "El hombre a caballo" (título significativo), "El Dictador" o incluso el más frívolo de todos ellos, el Alain de "Fuego Fatuo", se plantean constantemente preguntas sobre su propia existencia, realizan constantemente replanteamientos de su tarea cotidiana hasta encontrar los rumbos definitivos de su vida, hasta llegar a ser ellos mismos, por expresarle según la temática nietzscheana. Los desenlaces a cada una de estas novelas son muy diversos: desde el Alain de "Fuego Fatuo", que termina suicidándose desesperado por la miseria humana que le rodea y la incapacidad de sobreponerse al medio, hasta el "Joven europeo" que, tras una búsqueda de sí mismo, viene a España a combatir al lado de las fuerzas nacionales durante la Guerra Civil. Todos ellos pulverizan la famosa y despersonalizadora frase de Marx en la que hay que buscar el origen de todas las ideologías que liberan al hombre de sus responsabilidades (psicoanálisis, ciertas escuelas sociológicas, etc.): "El hombre es lo que son los hombres". Para Drieu y para sus colegas, "El hombre es lo que quiere ser, lo que está dispuesto a llegar a ser por la vía de su libertad". En términos parecidos se expresaba Carrel en "La Incógnita del Hombre": "Hay que devolver al ser humano su personalidad, que está estandarizada hoy por la vida moderna. Los sexos deben ser claramente definidos otra vez. Importa, además, que el hombre se desarrolle en la riqueza específica y múltiple de sus actividades". Y un comentarista de Jünger creía interpretar su pensamiento escribiendo en "La Table Ronde": "El desquite sobre una época que pretende contar sólo para las masa es que algunas individualidades sigan siendo inexpugnables como fortalezas. Nada puede contra ellas". Por último (se podrían citar muchísimos más), en la revista "personalista", de título significativo, "La liberté de I'Esprit", de Emmanouel Mounier, quien sin ser ni fascista, ni tan siquiera para-fascista, sino simplemente personalista, anticapitalista y anticomunista, escribía: "El único compromiso que vale es el que uno adopta con uno mismo, consigo solo, lúcido cumplimiento de sí mismo y de su destino solitario, irreemplazable".

Evola coloca a la Persona por encima de cualquier otro valor, incluido el Estado, y en "Los Hombres y las Ruinas" adjudica tajantemente la primacía a la misma sobre el segundo y es en ese "buscarse a sí mismo" en donde encuentra la más alta significación del valor "fidelidad" y del valor "estilo". Escribe en "Orientaciones": "Ante un mundo podrido cuyo principio es: ‘Haz lo que veas hacer’, o también ‘Primero el estómago, el pellejo y después la moral’, o también ‘Estos no son tiempos en los que se pueda uno permitir el lujo de tener un carácter’, o finalmente ‘Tengo una familia que alimentar’, oponemos esta norma de conducta, firme y clara: ‘Nosotros no podemos actuar de otra forma, este es nuestro camino, ésta es nuestra forma de ser’". Esa fidelidad consigo mismo es la única garantía de que el hombre merezca ser respetado. El hombre fascista, una vez ha empezado su aventura, debe "quemar sus naves", como Cortés en Méjico. Y sigue Evola enunciando el valor del estilo: "El ‘estilo’ que debe imperar es el de quien se mantiene sobre posiciones de fidelidad a sí mismo y a una idea, en una intensidad conjunta, en una repulsión por toda conveniencia, en un empeño total que se

debe manifestar no sólo en la lucha política, sino también en toda expresión de la existencia: en la oficina, en el lugar de trabajo, en la Universidad, en la calle, en la misma vida personal de los afectos y los sentimientos. Se tiene que llegar al punto de que el tipo humano que queremos sea reconocido inconfundiblemente y pueda decirse de él: "Es alguien que actúa como un hombre del Movimiento".

En el fascismo se ha unido indisolublemente el término fidelidad al término 'Honor". Spengler a este respecto anotó: "El honor es cuestión de sangre, no de entendimiento"... "No se reflexiona sobre ello; si se reflexiona, ya está uno deshonrado". Alphons de Chateubriand, en "La gerbe des forces", se admiró del gesto siempre vigilante, sin sombra de dudas, de los jóvenes hitlerianos, así como de la guardia personal de Hitier, con sus cinturones su divisa: "Nuestro honor se llama fidelidad'. Evola despreciaba a quienes habían hecho del honor una cuestión de alcoba, reduciéndolo a una mera dimensión utilitarista y burguesa. El honor es algo más: aquél que es fiel a sí mismo y a sus camaradas, aquél que es extranjero a la traición y al servilismo, aquél para el que la vida es un servicio, no una servidumbre, aquél es un hombre que conoce el valor del honor. De carácter suprarracional, Honor y Lealtad no pueden ser comprendidos por aquéllos que han hecho del racionalismo una ley fundamental. Para ellos la fidelidad es servilismo, el honor pura ficción. Una sociedad que ha abjurado de estos valores, tiende progresivamente a ser, al igual que una sociedad que los ha relegado al papel de mera retórica instrumental, una sociedad en disolución en la que el caos empieza a privar sobre el orden.

Son estos valores los que afirman una ética particular y diferenciadora, los que diferencian a los hombres entre sí y en los que hay que buscar una razón más para el rechazo de la democracia igualitario (un hombre igual a un voto) y al socialismo marxista (un hombre igual a un átomo del Estado colectivista). Para los escritores fascistas no hay más igualdad que entre hombres "libres", entendiendo por libertad la que ya hemos definido. Este concepto lo venía arrastrando, ya desde Atenas y Esparta, toda la civilización Occidental, y los autores a que nos referimos se limitaron a incorporarlo y darle nuevas formulaciones estéticas. En estos mismos valores hay que encontrar el "sentido social" del nacionalismo revolucionario: reconvertir a las masas indiferenciadas en pueblo, es decir, en colectivo vertebrado y personalizado en sus individualidades, según pudo expresar en términos parecidos Ortega y Gasset. ¿Qué papel ocupa, pues, la masa en el fenómeno fascista? Con Nietszche, el fascista desprecia a las masas, no al Pueblo!:

'No creo que la masa merezca atención sino desde tres puntos de vista: como copia difusa de los hombres grandes, como resistencia que encuentran los grandes y como instrumento de los grandes. Por lo demás, que el diablo y las estadísticas se la lleven'.

LA LUCHA CONTRA EL LIBERALISMO

Escribe Evola en "Orientaciones": "Liberalismo, después democracia, después socialismo, después radicalismo, en fin, comunismo o bolchevismo no han aparecido históricamente sino como grados de un mismo mal, como estadios que prepararon sucesivamente el complejo proceso de una caida". Sólo unas líneas más adelante completa la idea: "Sin la revolución francesa, sin el liberalismo y la revolución burguesa, no se habría dado el constitucionalismo y la democracia. Sin la democracia no se habrían dado el socialismo y el nacionalismo demagógico. Sin la preparación del socialismo no se habría producido ni el radicalismo ni, finalmente, el comunismo'. Queda claro que para Evola, y en esto coincide con la opinión de absolutamente todos los representantes de esta tendencia cultural, en el origen de todos los males se encuentra el liberalismo.

Quizás el efecto más desagradable del liberalismo fue el elevar a la categoría de "clase dominante" a la burguesía. En efecto, el liberalismo y la democracia, no son más que las manifestaciones de la "revolución del tercer estado" que, durante dos siglos, prácticamente desde el Renacimento, había estado presionando sobre las aristocracias guerreras europeas, progresivamente más degeneradas y, por diversos caminos (Maquiavelo, el Humanismo, la Reforma protestante, la Enciclopedia, y la Ilustración, etc.), había empujado al estercolero de la Historia a los últimos e indignos monarcas europeos. Con el liberalismo asciende pues la burguesía, y con ella sus vicios. Un intelectual fascista, un militante "de la otra Europa', puede considerarse en las antípodas del pensamiento burgués.

Llama la atención cierto "neo-fascismo' (sic), cuando adopta posturas y gesticulaciones hiperconservadoras, cuando se presenta como un conservadurismo ochocentista disfrazado de nacional-catolicismo en ocasiones, de parlamentarismo derechista en otras, o simplemente, como meto reaccionarismo político. El fascismo y los nacionalismos revolucionarios superan todo esto, incluido el espíritu burgués, en la medida en que superan sus últimas consecuencias, el marxismo y el bolchevismo, no por la vía reaccionaria y conservadora, sino por la revolucionaria. Ramiro Ledesrna no fue solo el fundador del primer período nacional revolucionario español digno de tal nombre, "La Conquista del Estado", fue también el más importante teórico español de esta corriente y el arquetipo de militante. Hombre de pensamiento (ahí están sus colaboraciones en 'La Revista de Occidente', sus ensayos filosóficos sobre Unamuno y sobre la filosofía existencialista alemana), y también de acción (fundador de la "Conquista', fundador de las JONS, activista de primera línea, etc.). Ramiro entendía que la competencia con el marxismo debía de ser sobre el terreno estrictamente revolucionario y en su primera época (hasta 1933) miró con simpatía a los movimientos radicales marxistas por el hecho de que combatían el liberalismo burgués. Sólo después -y ahí está el formidable monumento al nacionalismo revolucionario español, su "Discurso a las Juventudes de España"- observó cómo eran las consecuencias espúreas de los errores liberales.

Penetrar en la crítica que estos pensadores hacen al liberalismo, a la democracia y al capitalismo (como conclusión económica de ambos), representa entrar en la médula del ataque que efectúan al motor social de estos fenómenos: la burguesía. Por esto vale la pena que nos detengamos un momento en examinar algo que en principio no tendría excesiva importancia, por ser demasiado evidente, el antiliberalismo.

Activo y vitalista, el nacionalismo revolucionario no podía por menos que expresar un profundo rechazo a las características de la moral burguesa: afán de lucro y de usura (Ezra Pound recupera la tradición occidental que colocaba en un plano inferior a todo lo relacionado con el culto al lucro. Llana la atención, a este respecto, el librito de Pound, "Patria Mía', en el que critica descarnadamente a la sociedad norteamericana, quizás la que ha asimilado mejor el carácter liberal-burgués y capitalista de la época. En una de sus páginas escribe: "El monarca egipcio despreciaba al esclavo individual tan efectivamente como el norteamericano desprecia el dólar individual". El burgués se convierte en el prototipo del hombre que, frente al activismo y el afán de riesgo y aventura, se refugia en la seguridad, en el gozo de los placeres sensuales;

para el burgués no existen otros valores que los del estómago. En la actualidad el prototipo del burgués (burgués-obrero, burgués-aristócrata, burgués-joven-contestatarlo, etc.) se define por su capacidad en los negocios; es un tubo digestivo que engulle, deglute, defeca y entre tanto hace el amor (el hecho mismo de que el papel del sexo haya sustituido al del amor en la definición misma del acto sexual es ya sintomático). Este tipo de hombre no podía ser más que una consecuencia de la visión racionalista de la existencia: si no existen más valores ni más realidades que aquéllas que se pueden ver y tocar, la satisfacción del espíritu debe quedar relegada y reducida a la satisfacción de los sentidos. No en vano la posibilidad de percepción en el ser humano pasa por los sentidos y por su estímulo...

El hombre nacido de este sistema de valores no podía ser definido en relación a los otros más que por sus "signos externos”. El tipo de hombre que entronizó y estandarizó el liberalismo es por excelencia el mediocre, y tal mediocridad se recubre de un manto de suficiencia y prepotencia tal que su mediocridad está por encima de las otras mediocridades. La sociedad del consumo (si bien su nacimiento obedece en principio a causas estrictamente económicas) cumple la función diferenciadora vital para el hombre moderno: que use tal o cual loción para antes o después del afeitado es lo que le distingue de su compañero de oficina que trabaja, como él, en una misma mesa de material sintético, que se alimenta de los mismos productos normalmente igual de adulterados, que respira el mismo aire polucionado y recorre idénticas calles en idénticos automóviles construidos en interminables cadenas de montaje en los que idénticos obreros ajustan idénticas tuercas, mientras tararean los últimos hits y asisten a las mismas proyecciones de cine... La diferencia entre todos ellos radica única y exclusivamente en su capacidad adquisitiva y a aumentarla van dedicados todos sus sentidos, mientras que a estimularla se orienta toda la propaganda comercial. Todo esto es deforme y monstruoso y contra ello, que ya se prevía y se vivía en buena medida en los años de las entreguerras, se levantaron los intelectuales de la otra Europa. Boris Vian anotaba en sus cuadernos: "Detesto todo lo que es lento, mediocre. Quiero vivir intensamente". En los años 20-30, todos aquellos jóvenes que desearon vivir intensamente no tuvieron necesidad de tomar un coñac "para hombres", o "una colonia seca y de hombres fuertes"; les bastó con alistarse en la organización nacionalista y revolucionaria más próxima. Quienes así lo hicieron se sintieron sin duda atraidos por aquellas palabras de Mussolini: "El fascismo siente horror por la vida cómoda". 'Michael", el personaje de la novela de Joseph Goebbels del mismo título, asume en la práctica estas palabras de Mussolini: abandona sus estudios para unirse al pueblo trabajador y desempeña las tareas de minero hasta que muere víctima de un accidente. A lo largo de la novela estigmatiza constantemente a Mamon (Dios de la codicia): "El dinero es la medida del valor del liberalismo ( ) No se puede colocar al dinero por encima de la vida. Un pueblo que todo lo evalue en términos de dinero, comienza a estar en decadencia ( ). Mientras que durante la guerra mundial los soldados ofrecieron sus cuerpos para la protección de sus casas y dos millones de ellos murieron, los especuladores acuñaron monedas con su sangre noble roja ( ). El dinero no tiene raices; está por encima de las razas. Lentamente las va absorbiendo introduciéndose en el espíritu de las naciones y envenenando poco a poco su fuerza creadora".

Pero más allá de estos valores éticos, podemos encontrar en los distintos escritores nacionalistas y revolucionarios una crítica estructural al liberalismo y sus derivaciones, especialmente a sus sistemas: el sufragio universal, los partidos y los sistemas de representación.

Habría que añadir que la crítica a estos elementos no es nueva. Si existieron precursores del nacionalismo revolucionario, estos lo fueron en la medida en que fueron pensadores anti-liberales. La crítica que Maurras, por ejemplo, hace a la democracia, la podría suscribir cualquier fascista: los partidos rompen la unidad de la Nación, parcelan y fragmentan al pueblo y representan intereses particulares, no globales... Pero no sería justo olvidar intencionadamente el programa de los Fascios italianos de Combate, en el cual excepcionalmente se defendía el "sufragio universal", la representación proporcional y reivindicaciones tan "avanzadas" e "izquierdistas" por aquellas fechas como el derecho de voto a los 18 años y la igualdad para la mujer... De hecho se trata de una excepción en toda la historia de esta tendencia; solamente en este programa se defienden estas revindicaciones de carácter ‘neo liberal". Bien es cierto que se trataba del primer documento mussoliniano; hacía sólo unos meses que había sido excluido del Partido Socialista. Era el 1919. Dos años después, este "arqueo-fascismo' encontraría definitivamente su carácter anti-liberal y

antidemocrático: "La nación no es la simple suma de los individuos vivientes ni el instrumento de los fines de los partidos, sino un organismo que comprende la serie indefinida de las generaciones de las que los individuos son los elementos pasajeros, es la síntesis suprema de todos los valores materiales y espirituales de la nación"... los devaneos liberales del fascismo evidentemente habían terminado.

Pero el fascismo es un movimiento profundamente aristocrático. Esta palabra no debe llamamos a engaño; significa "el mando de los mejores"; y los "mejores" se llaman "élite'. Sobre las cenizas del igualitarismo nivelador eminentemente cuantitativo del liberalismo, el fascismo y especialmente los intelectuales que se reclaman de esta tendencia, hacen especial incapié en la "teoría de la élite". Los protagonistas de sus obras son hombres -o grupos de hombres- que se desmarcan deliberadamente del colectivo social, adquieren una dimensión de super-hombres y transforman su entorno. A este respecto es curioso observar cómo absolutamente todas las novelas, comedias, y ciclos de aventuras de los intelectuales fascistas están construidas en tomo a un persona centro al lado del cual todos los demás palidecen, él es el único protagonista y quiere representar en la ficción lo que los colectivos nacionalistas revolucionarios representan en la política. Sin embargo la teoría de la elite no representa, como en el caso de Nietzsche, un odio hacia el resto de la población. Kolbenhayer, por ejemplo, cuando en "Dem Führer" rinde homenaje a Adolf Hitler, recuerda que Hitler 'Vive para su pueblo' (...) "es la encarnación supraindividual de la Nación'. El pueblo así se ve completado por la imagen del líder o, en un sentido más amplio, por una clase política dirigente. Asimismo, cuando Gustav Le Bon analiza los caracteres femeninos de las masas en 'Psicología de las multitudes', no puede evitar mostrar una cierta admiracion por aquéllos que saben "seducir a las masas' y con una evidente morvidez compara el hecho de la conquista de las masas por un líder a la seducción de una mujer por un Don Juan.

La escuela sociológica más próxima al fascismo (los Burham, Pareto, Michels, incluso el viejo Max Weber) consideran que la historia se puede explicar a través de la "circulación de las élites"; es decir, cuando una élite ha perdido su dinamismo, su energía interna, cae: al punto es reemplazada por otra, que sin duda ya presionaba antes. A esta teoría se añaden Monnerot y Raymond Aron. Monnerot escribe en "La guerre en question": "Revolución significa trastorno mundial en la circulación de las élites... las revoluciones expresan el hecho de que las élites son ineficaces". Considerado en este sentido, el nacionalismo revolucionario representa una superación de las élites liberales y marxistas y su exigencia de ser un recambio y a la vez una superación le lleva a adoptar una vía consecuentemente revolucionaria.

Ahora bien, la noción de élites (que con su ejemplo deberán guiar a la nación y ser complemento del pueblo) implica el rechazo de la noción de igualdad. Es preciso recordar que es el postulado de la igualdad sobre el que se asienta la democracia liberal y cuantitativa. Evola escribe atinadamente en "Los hombres y las ruinas" echando mano a axiomas filosóficos de la antigua Grecia no superados todavía: "Es superfluo recordar la desigualdad fundamental de los seres desde el punto de vista existencial (...) La noción de "pluralidad" (de una pluralidad de seres individuales) está lógicamente en contradicción con la de "pluralidad de seres iguales". Esto resulta primeramente, ontológicamente del 'principio de lo indiscernible' en virtud del cual "un ser que sería desde todos los puntos de vista perfectamente idéntico a otro, no formaría con él más que un solo ser'. El concepto expresado por la palabra "varios' implica una contradicción en los términos. De aquí resulta de inmediato deontológicarnente, el principio de la "razón suficiente" que se expresa así: "Para toda cosa debe de haber una razón en virtud de la cual es esa cosa y no otra". Un ser absolutamente igual a otro estaría desprovisto de "razón suficiente': Sería una copia desprovista totalmente de signiificado". Estos argumentos podrían parecer desusados, casi triquiñuelas dialécticas tan usuales en la filosofía griega. Pero recobran su sentido eterno en el momento en que la ciencia moderna llega a parecidas conclusiones: es gracia, a la tenología moderna que se sabe que celularmente no existen dos seres iguales en tanto que las potencialidades de sus progenitores son también desiguales. Es gracias a Konrad Lorenz que conocemos que en toda la naturaleza no existe la noción de igualdad, ni siquiera en las especies animales más bajas y mucho menos en los mamíferos superiores, entre los cuales. zoológicamente hablando, se encuentra incluido el hombre.

Pero la importancia de destruir el mito igualitario no radica solamente en que se corroe el fundamento de la democracia inorgánica y cuantitativa, ni tan solo en justificar y explicar la

"teoría de la élite”. Como ideología (mejor, concepción del mundo) el nacionalismo revolucionario encuentra en su interior una articulación interna que permite concatenar perfectamente los conceptos: rechazar el igualitarismo representa rechazar el reino de la cantidad para sumirnos en el de la cualidad; "es aquí en donde se diferencian los conceptos de individuo y persona (ver capítulo anterior): "el individuo, en efecto. pertenece al mundo de lo inorgánico más que al de lo orgánico" (...), "la persona es el individuo diferenciado por la cualidad, con su rostro, con su naturaleza propio y una serie de atributos que lo hacen "él mismo' y lo distinguen de cualquier otro, lo toman fundamentalmente desigual'.

En cuanto al parlamentarismo, construcción político-burocrática en que se articula la democracia liberal, absolutamente todos los nacionalismos revolucionarios, tanto en sus formulaciones intelectuales como políticas, son unánimes: ni derechas, ni izquierdas. A este respecto se podrían sacar a colación decenas de frases, pero creemos que la más gráfica, en tanto que tiende a 'posicionar' al fascismo respecto al parlamentarismo, es la que Arnaud Dandieu escribió en 1933 en 'La revolution necesaire':

"No somos ni de derechas ni de izquierdas; pero si resulta absolutamente preciso situarnos en términos parlamentarios repetimos que nos encontramos a medio camino entre la extrema-derecha y la extrema-izquierda, por detrás del presidente, dando la espalda a la Asamblea'.

FRENTE AL COMUNISMO

Uno de los aspectos exteriores del nacionalismo revolucionario que mejor lo caracterizan, al menos cara a la masa, es su anticomunismo. Es más, en algunos casos la "misión revolucionaria' del nacionalismo se ha visto distorsionada por su anticomunismo visceral, lo que le ha situado junto al más descarado reaccionarismo. Para evitar este fenómeno, ya hablaba Ramiro Ledesma de superar al marxismo por la vía revolucionaria. Su mensaje no fue siempre entendido ni mucho menos seguido.

Ramiro, al igual que Drieu y Céline, no podía expresar sino una cierta admiración -o cuanto menos un cierto respeto - por el comunismo. Había algo en este movimiento que le atraía. No desde luego su ideología, pero sí en parte su estilo. Hacia 1933 todavía las purgas estalinistas no se habían manifestado en toda su orgiástica crueldad, el comunismo era patrimonio de obreros, de jóvenes activistas que ansiaban luchar contra el capitalismo y que apenas

contaban con ellos mismos para llevar adelante su combate. Los comunistas, a diferencia de los liberales o de los capitalistas, aristócratas degenerados o burgueses ineptos, poseían una causa para vivir, unos ideales de libertad y de cambio social.

Mientras la lucha contra el capitalismo y la moral burguesa fue un patrimonio exclusivo del comunismo, no era de extrañar que su movimiento capitalizara muchas energías juveniles. Desde que Ramiro Ledesma escribiera en 'La Conquista del Estado': "¡Viva la Alemania de Hitier, Viva la Italia de Mussolini y Viva la Rusia de Stalin!", hasta que en mayo de 1968 algunos jóvenes nacionalistas y revolucionarios decidieron que su lugar estaba en las barricadas del Barrio Latino de Paris ('Los izquierdistas quieren hacer la revolución, nosotros queremos hacer la revolución: hagamos la revolución con ellos"), un amplio debate entre marxismo y nacionalismo revolucionario había sido temática ideal de algunos intelectuales.

Nadie ha puesto en duda que el nacionalismo revolucionario es anti-marxista en la medida en que considera al marxismo, como ya hemos visto, un subproducto de la sociedad demoliberal. Ahora bien, este anticomunismo hay que matizarlo. No nos encontrarnos ante el típico anticomunismo visceral de la reacción Y de las derechas clásicas. Evidentemente, hoy en especial, el nacionalismo revolucionario encuentra en el comunismo (y hoy más especialmente en el izquierdismo progresista) el principal enemigo en la calle. La ausencia de militancia, el conformismo y la lasitud de los partidos derechistas y centristas obliga a que la competencia por el dominio político de las calles, de las universidades, escuelas y centros de trabajo, sea entre nacionalistas revolucionarios y marxistas de todas las especies. El espíritu anti burgués, el carácter antiliberal y anti parlamentario, la vocación activista y militante, el enfrentamiento directo con las estructuras del mundo moderno (si bien el marxismo es una consecuencia extrema del mismo, mientras que el fascismo representa su ruptura, el voluntarismo extremo y un cierto y sentido de la violencia, hacen que las coincidencias tipológicas sean más abundantes de lo normal entre adversarios políticos tan distanciados. Pero no nos engañemos, se trata sólo de coincidencias tipológicas, por lo demás, a nivel ideológico y doctrinal, cualquier coincidencia es pura ficción.

Todo esto lo plasman los intelectuales nacinalrevolucionarios imprimiendo a algunos personajes de ideología comunista que aparecen en sus obras un carácter "simpático" a menudo y casi siempre vitalista. Esta tendencia se puede apreciar claramente en "La mujer en su ventana", en la que Boutros, dirigente comunista griego bajo la dictadura de Metaxas y protagonista de la novela, se desinteresa de la doctrina marxista, y si es comunista es porque "Creo que los comunistas están tan podridos en su corazón como los capitalistas, pero al menos les queda una chispa de virilidad y de salud, quieren el combate, la prueba decisiva, de esta lucha espero un profundo renacimiento del planeta y una muerte fecunda". En ningún caso los rasgos de todos estos personajes se aproximan al "hombre oficial" de la doctrina comunista.

Cuando Goebbels, Drieu, Brasillach, el primer Doriot, incluso Céline y los intelectuales alemanes de la época, hablan de "socialismo", está claro que se refieren a un socialismo des marxistizado, a un 'verdadero socialismo'. Pero hace falta matizar un poco más, siendo como es éste uno de los puntos en los que esta tendencia cultural demuestra una mayor diversificación y en el que no todas las opiniones coinciden. El único punto de coincidencia es la necesidad de luchar contra el comunismo, y más especialmente contra el comunismo soviético y los partidos que se reclamaban de su órbita.

Goebbels, en "Michael, un destino alemán", define claramente el concepto del socialismo: "El verdadero socialismo significa hacer libremente y con gusto lo que los socialistas internacionales, hacen por compasión o por razones de Estado. Necesidad moral contra cálculo político". Más que de "socialismo verdadero", habría que hablar de "Socialismo Nietscheano".

Así mismo Julius Evola, un hombre poco sospechoso de tendencias "plebeyas" (véase 'Orientaciones': "deben desarraigarse muchas malas yerbas que han crecido también en nuestras filas. ¿Qué significa, sino, ese hablar de "Estado del Trabajo", de "socialismo nacional", de "humanismo del trabajo" y similares'?"), ha originado entre sus seguidores una tendencia que puede muy bien denominarse con propiedad como "nacionalcomunismo", Tal tendencia se plasmó a partir de 1 969 en Italia en el fenómeno que en su forma grotesca y espectacularista se ha llamado "nazy-maoismo" y cuya realidad no tiene nada que ver con esta

calificación absurda, que parte del hecho de que estos neo fascistas (agrupados esencialmente en torno a las "Ediciones di Ar" y a los círculos más o menos vecinos a la "Organización Lotta di Popolo") mirasen con cierta simpatía el "estilo" de los comunistas chinos: antiamericanos, antisoviéticos, austeros, con entusiasmo, disciplinados, extremadamente politizados y voluntaristas, eran vistos como un factor de "desestabilización" del dominio de las superpotencias nacido de la conferencia de Yalta. Tal tendencia evoliana ha sido estudiada y definida por Bernard Paqueteau en su tesis "Idées politiques de Julius Evola", que ha llegado a nosotros gracias a su recensión en la revista evoliana francesa "Totalité". El calificativo "nacional-comunista" surge de la necesidad, para Fredda y sus camaradas de Ar, de la destrucción del carácter privado del derecho y de la propiedad, que serían algo así como un medio en vistas a la consecución de un fin, una especie de 'terapia de urgencia', que abriría un nuevo espacio en el que podrían manifestarse formas inéditas de organización política totalmente liberadas de los esiduos mercantiles, de la era burgo-proletaria. Dentro de esta panorámica, Fredda mantiene la opinión, contra las irredentistas derechas, que la propiedad no es un valor importante y que la propiedad colectiva y comunal a ciertos niveles es aceptable. Los miembros de la clase política dirigente de un eventual "nuevo orden', por ejemplo, no deberían tener propiedad privada.

Sin llegar a estos extremismos (que tanto Evola como sus posteriores intérpretes no consideran sino en un plano extremadamente secundario: "Todo aquello que es economía e interés económico como mera satisfacción de la necesidad animal ha tenido, tiene y siempre tendrá una función subordinada en una humanidad normal" ("Orientaciones'), Jünger y Céline llegan a similares conclusiones. En ocasiones se ha acusado a Jünger de leninista, de la misma forma que de Drieu se dijo que murió comunista... como antes, aquí también se trata de excesos: el Drieu de "Memorias de Dirk Raspe" es aún menos "socialista' que el de "Génova o Moscú", y la única coincidencia de Jünger con Lenin es su afán de utilizar los últimos adelantos de la técnica política para convencer y conquistar a las masas.

La escuela sociológica, por el contrario, no se muestra muy propensa a todas estas preocupaciones y matizaciones: es anticomunista sin más ambages. Pareto, por ejemplo, escribe: "En cuanto a determinar el valor social del marxismo, saber si la teoría marxista de la plusvalía es verdadera o falsa es casi tan importante como saber si el bautismo borra el pecado cuando se trata de determinar el valor social del cristianismo. No tiene la menor importancia". Monnerot parte para su análisis de la observación de que el marxismo es una nueva religión para el hombre hipermaterializado del siglo XX: "La empresa comunista es una empresa religiosa". Y un pensador neo-socialista, Henri de Man, coincide con esta apreciación: "No hay socialismo sin una religión cualquiera'. Toynbee va aún más lejos: "El marxismo es una herejía cristiana" (...), "la transposición del Apocalipsis judío'...

UN OPTIMISMO TRAGICO O UN PESIMISMO HEROICO

Abandonado el optimismo futurista de los primeros tiempos, aquél que cantaba la velocidad y el humo de las locomotoras, el nacionalista revolucionario se torna profundamente pesimista. La tendencia aumentará tras 1945, los análisis que los intelectuales nacionalistas y revolucionarios realizan no pueden ser más desesperanzadores: sobre el terreno político, Europa ha caido en las garras de una gran superpotencia imperialista, los movimientos que representaban una tercera vía han sido barridos y la democracia liberal ha excrementado sobre ellos. Sobre el plano cultural la derrota del fascismo ha revitalizado todo aquello que ardió en las hogueras de las universidades alemanas; sobre el plano social, el americanismo ha invadido la Europa Occidental y está haciendo lo mismo con la Oriental, y con él la producción en cadena que a generado la sociedad de consumo. convirtiendo a la clase obrera en productores alienados y consumidores integrados. Los partidos antaño revolucionarios han dejado de tener atractivo para la juventud radicalizada, han dejado de ser alternativas al sistema para transformarse en "alternancias" al poder. El Sistema poco a poco se ha ido reforzando y revitalizando: las democracias europeas que parecían muertas y enterradas en 1939, que han resucitado y se han impuesto gracias a las armas de los invasores extra-europeos. Occidente ha asimilado

ritmos aberrantes, su juventud vaga drogada por las calles, sin orientaciones, ideales ni rumbo, las frustraciones de siempre se acumulan sobre los nuevos problemas: superpoblación inmigrante, polución, neurosis sociales... "desaparecen todos los valores de los que hasta ahora nos alimentábamos", es Drieu...

Se podría decir que para muchos la mentalidad es la misma que la que imperaba en 1919, por lo menos así es en las capas más conscientes de Occidente. Difícilmente se ve la forma de salir de este marasmo de la civilización: el poder de la gran superpotencia es excesivo, el aburguesamiento de las capas teóricamente más revolucionarias y la política de los hechos consumados obran el fenómeno que René Guenón había pronosticado en los años veinte desde las páginas de "El reino de la cantidad y los signos de los tiempos"; a saber, que se está produciendo un proceso que podríamos llamar de "solidificación de la humanidad', es decir, un periodo en el que los cambios, especialmente los cambios pensados para superar la actual crisis, son cada vez más improbables o, si lo queremos representar con otra imagen, asimismo guenoniana, el mundo de ser una esfera está pasando a ser un cubo: de lo voluptuosamente perfecto a lo estrictamente anguloso e inmóvil. Hoy lo preocupante no es que la lucha a nivel callejero se dé entre materialismo y tradicionalismo o espiritualismo, sino que se da entre dos formas de materialismo y en realidad entre dos formas de marxismo. Es más, cuando se habla de "tercera vía" en según qué ambientes, se está hablando de socialdemocracia, eurocomunismo, progresismo, antiracismo, etc. La desesperación y el nihilismo de la "nueva izquierda' procede también de la constatación de este fenómeno sobre el que Marcuse pudo explayarse a gusto en "El Final de la Utopía": las fuerzas revolucionarias aburguesadas, "nadie me obliga a ponerme delante de la televisión y sin embargo...... la coacción del Sistema sobre la totalidad de la población, la solidez de las demoburocracias occidentales más allá de sus crisis cíclicas pero limitadas, los enormes medios de coacción del Estado para liquidar toda oposición, la falta de condiciones objetivas óptimas para lograr levantamientos populares... Y en las calles la alegría, una inconsciente alegría producida sin duda por la ilusión del consumo: la vida es bella el viernes por la tarde... y horrible el lunes por la mañana. No es raro que John Travolta haya captado la realidad de la juventud de una época al interpretar papeles de hortera ("Grease", "Fiebre del sábado noche"...). Su éxito se ha debido a las posibilidades reales de su papel: ha elevado al nivel de ídolo a personajes que en la vida real pasan completamente desapercibidos - el dependiente de la "Fiebre", el chulo de “Grease"-. Son granitos de arena de una masa "todos tan iguales, tan pequeños, tan redonditos" (Nietzsche). Es la inconsciencia del mundo moderno.

Frente a esto, el fascista de los años 30, al igual que el neofascista, se presenta como una nueva reedición del mito de Casandra: aquella hermosa mujer había sido castigada por Zeus con el don de la clarividencia del futuro... pero estaba abocada a que nadie creyera sus visualizaciones. Toda la literatura fascista está dedicada a denunciar los vicios de la sociedad, la de ayer y la de hoy, pero no siempre ha sido tenida en cuenta. Los malos augurios que el nacionalismo revolucionario enuncia para Europa le hacen caer en un pesismismo desazonador en ocasiones. Drieu, por ejemplo, llama a este pesimismo "lo trágico- y, en un ensayo titulado "El sentido de lo trágico”, escribe: "Es necesario reintroducir lo trágico en el pensamiento francés, en la filosofía del pueblo francés', y en el prólogo a una novela de Hemmingway: "Releed el Nacimiento de la Tragedia: cuando más fuerte es el hombre, más penetra en el corazón la vida, y no puedo encontrar más que una visión trágica". Thomas Molnar, otro a quien podríamos incluir dentro de la corriente sociológica, reconoce el mito de Casandra en el nacionalismo que él, como buen conservador, llama 'la contrarrevolución’ y en el libro del mismo título se dedica a analizar la persona del "conservador": concluye definiendo a este tipo humano como 'trágico', "pesimista' y anunciador del Apocalipsis que siempre llega ineluctablemente.

Evola, Guénon y toda la escuela tradicionalista no se hacen excesivas ilusiones con respecto a Occidente. Inspirados en la doctrina hindú de la "regresión de las castas”, conciben la historia de la Humanidad como una gigantesca marcha hacia estados inferiores espiritualmente hablando. La nobleza sacerdotal de las épocas míticas fué sustituida y cayó definitivamente cuando Cristo dijo "dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios'; de este modo, poder humo y divino quedaban así separados, la autoridad quedaba privada de todo vínculo superior y la antorcha de la nobleza sacerdotal (los sacerdotes -emperadores) dió paso al dominio de la casta guerrera, de la aristocracia guerrera. Hacia el Renacimiento (con la

aparición del Humanismo) y más tarde con la formación de los grandes núcleos urbanos y el crecimiento de la casta de los comerciantes, la aristocracia guerrera fué poco a poco degenerando hasta caer definitivamente bajo las guillotinas de la revolución francesa. Por último incluso esa misma casta mercantilista y comerciante fue abatida por aquéllos que no poseen nada más que la fuerza de su trabajo, el proletariado. El punto de inflexión hay que situarlo en 1917, con el triunfo de la revolución rusa y la formación de la Primera Internacional. Todo este proceso involutivo se sitúa dentro de lo que la tradición hindú ha llamado el "kali - yuga' y de lo que la tradición romana llamó "edad de hierro' ("edad del lobo" para las tradiciones nórdicas), una época en la que las fuerzas telúricas y ginecocráticas privarán sobre la espiritualidad solar y urania. Para que se produzca un nuevo amanecer, el círculo involutivo debe cerrarse: y ese cerrarse implica el que el círculo llegue a sus últimas consecuencias. Este análisis, que pudiera pecar de excesivamente místico e iluminista, tiene una aterradora coherencia interior: poco a poco las fuerzas de la subversión mundial van ganando terreno a las de la democracia liberal, de la misma forma que éstas hace más de un siglo fueron arañando poco a poco espacio a las corrompidas aristocracias conservadoras (a lo Metternich) y este proceso que, en términos políticos y geoestratégicos, se ha dado en llamar 'la lucha por la hegemonía mundial', tiende cada vez a un mayor dramatismo: ¿qué ocurrirá cuando las masas inmigrantes desborden un Occidente barrigudo y cobarde, cuando los recursos energéticos finitos (hidrocarburos y otros aceites pesados se agoten, cuando la hipertecnificación rompa definitivamente el equilibrio ecológico del planeta en la loca carrera producción-consumo, cuando las multinacionales intente imponer su dinero sobre todos los demás de forma absoluta, el futuro de la humanidad no es nada halagüeño puesto en estos términos. El progreso nos ha surtido en un callejón sin salida. Los pecados capitales de la humanidad civilizada tal como han sido estudiados por Konrad Lorenz y los etnólogos de su escuela suponen que, o bien se impone una urgente rectificación, o bien nuestra civilización estará en crisis internas en algunas décadas vista. Ciertamente nose puede ser optimista. Pero ¿dónde está el origen de todos los males?" Evola nos responde: "En nuestros días nos hallamos en el fin de un ciclo. Con el transcurso de los siglos, primero imperceptiblemente, después como el movimiento de una masa que se desploma, múltiples procesos han destruido en Occidente todo ordenamiento normal y legítimo de los hombres, han falseado incluso la más alta concepción del vivir, de la acción, del conocimiento y del combate. Y el movimiento de esta caída, su velocidad, su vértigo ha sido llamado 'progreso'.

El progresismo se encuentra en la cúspide de la tríada moderna. Si el cristianismo nos habló de una mítica Trinidad compuesta de Padre, Hijo y Espíritu Santo, el mundo moderno ha consagrado otra nueva en la que el papel del Padre está encarnado por el progreso, el hijo es el evolucionismo y el Espiritu Santo es el marxismo. No puede existir el uno sin los otros. El progreso, la mística del progreso entendida como la creencia de que todo lo nuevo. por el hecho de serlo debe ya ser aceptado y asimilado, engendra inmediatamente la creencia de que siempre caminamos hacia estados superiores de cultura y de civilización, no hay regresión posible: sólo con una mentalidad así, impresa en pleno siglo XX, cuando la proliferación de descubrimientos científicos pudo engendrar la mentalidad evolucionista y sólo la combinación de todos estos elementos unidos a un análisis economicista de la historia y a la filosofía del devenir (Feuerbach, Hegel), podrían dar como conclusión unas de las ideologías más demoníacas de la historia: el marxismo.

Si creyéramos en el Psicoanálisis y en la psiquiatría moderna, hablaríamos de que el nacionalismo revolucionario tenía (y tiene quizás hoy más que antes, en la medida en que con el transcurrir del tiempo ha sido capaz de redondear sus postulados) pulsaciones típicamente edípicas: para él, asesinar al ‘padre’, negando el progreso, representaba abatir la noción de evolución y, por ende, liquidar al marxismo. Maurras, balbuceando esta tendencia ya había escrito algo que, sin ser del todo cierto, se aproximaba a la concepción guenoniana de la historia: "El tren del mundo no es una corriente regular ascendente, ni tampoco descendente, es una línea quebrada, con altos y bajos”. Drieu se aproximaba algo más en 'Socialismo Fascista': "El hombre es un accidente en un mundo de accidentes. El mundo no tiene un sentido general. No tiene más sentido que el que le damos, un momento para el desarrollo de nuestra pasión y de nuestra acción”. En "Notas para comprender el siglo", esta negación va mucho más lejos y en 1944 escribe en su 'Journal': "Se pretende que las más actuales civilizaciones parten de un estado "salvaje' o "bárbaro' o primitivo'; la amplia perspectiva

histórica que nos abre la paleontología y otras ciencias nos permite imaginar, antes de la antigüedad de nuestras leyendas científicas de ayer, series de civilizaciones precedentes (...) (que) habrían podido ser portadoras de nociones muy elevadas e intuiciones muy puras como lo enseñan los ocultistas. Incluso llevando más lejos el problema, si el hombre 'desciende del mono', se puede imaginar que este mono era un estado de degeneración que siguió a estados más elevados". Céline se situaba en el mismo plano de negación del progreso: "...la humanidad no ha descubierto un solo cereal, desde hace dos millones de años...' y las citas podrían prolongarse.

Todo esto está muy bien, se profetiza el fin de una cultura y se analizan los mecanismos de la decadencia que algunos consideran ineluctable, pero "no basta con decir no, sino se indica verdaderamente en nombre de qué debe decirse no, qué es precisamente lo que justifica el no" (Evola). Y ese justificante es la Persona y los valores que han sido definidos como un "orden nuevo".

Si hemos definido la tendencia nacionalista y revolucionaria como un "pesimismo heroico" y un "optimismo trágico" es porque esta aparente contradicción queda superada en el momento en que analizamos el papel de la persona en este determinado momento histórico, mejor dicho, en el momento en que analizarnos el papel del intelectual y del militante nacionalista y revolucionario.

El fascismo y sus gentes lucharon para vencer, para imponerse políticamente. Pero lograron que el fin y los medios fueran la misma cosa a medida que el militante desarrollaba su lucha (en otro momento podemos hablar de los protagonistas de las obras de los intelectuales) poco a poco iba adquiriendo y desarrollando todos aquellos valore, de los que hacía referencia su ideología: sin lucha no puede haber camaradería, lealtad, sacrificio, voluntarismo, heroismo, incluso nos atreveríamos a decir que sin lucha no puede haber belleza. Valores que no son meras abstracciones, sino realidades vivientes en el interior del militante: y eso es el medio y el fin en sí mismo, antes que el poder, antes que la realización de un nuevo orden político, el nacionalismo revolucionario antepone el orden interno de la persona humana. De la misma forma que no hay escultura sin artista, tampoco hay Estado sin una clase política dirigente que asuma en sí aquellos elementos que dice pretender como ordenadores de la nación. Para algunos neo fascistas de la escuela tradicionalista, el "caballero del Graal" resume esta concepción: la búsqueda del Graal obraba en el interior del caballero una transmutación de tal forma que el hecho de encontrar la piedra o la copa del Graal adquiría así otro sentido, similar al que suponía la búsqueda de la piedra filosofal para los alquimistas.

Así podemos comprender el por qué de ese "pesimismo heroico" del que hablábamos antes: si por una parte se reconoce que la lucha del nacionalismo revolucionario y su triunfo final debe realizarse en este período histórico, en el que las fuerzas negativas y materialistas lo dominan todo hasta la exasperación, por otra parte esto no es razón para abandonar el combate. La antigua máxima "más enemigos, más Honor" es la ley fundamental para esta concepción del mundo. Drieu La Rochelle no pudo definir mejor esta tendencia: "Es tiempo, mis amigos, de lanzar nuestro grito. Nosotros, jóvenes hombres de hoy, somos nuevos y nuestra grandeza no ha sido conocida por los que vivieron antes (...) Nosotros hemos rechazado la piedra de la infamia".

Y este pesimismo se reconoce en los escritos de todos los intelectuales de la "otra Europa", es asimismo superado por una postura heroica. la que adopta aquél que sabe cuál es su deber. Dice uno de los protagonistas de Drieu: "Si un hombre se levanta y lanza su destino en la balanza, hará todo lo que quiera" la lucha de Semmelweis a lo largo de toda la novela de Céline es un combate contra la fatalidad y el destino, un combate que se sabe perdido de antemano: "Tanto el bien como el mal se pagan antes o después, el bien forzosamente resulta más caro". Incluso el antisemitismo de Céline es pesimista: "Si en Francia se creara una asociación anti semita estoy seguro de que el presidente, el secretario y el tesorero serían judíos", sin embargo lleva su antisemitismo hasta el final. Así mismo en el epílogo a una biografía del héroe nacional-socialista Albert Leo Schlateger, se vuelve a comprobar estas pulsaciones a la vez pesimistas y a la vez heroicas: "Las olas crecen en la Patria. Manos ansiosas se alzan buscando el oro que fluye en forma de papel. Esto no es nada. No hay que escucharlo. ¡Hay que vivir la vida! ¡La paz ante todo! ¡La paz de Versalles!. Solamente uno

escucha: Albert Leo Schlateger. El escucha el rugido subterráneo de las montañas del Ruhr. Los salvajes miserables y seducidos por los rojos se levantan. Los burgueses solamente tiemblan. Ni siquiera ven la máscara amarilla de Mos*cú*... ¡Qué nos dejen en paz tranquilos! ¡Seamos civilizados! En la retaguardia sonríen los marxistas, los comunistas, los judíos y un gobierno del Reich contemporizador. Pero existe un hombre que no sonríe: ¿se debe descansar? ¿No llama Alemania nuevamente?. Sí, pero sólo para aquellos que la escuchan cerca de la capital del Reich, nunca atrás, Schlateger se dedica completamente a su misión..".

Pero ¿Hay algo más allá en el neo fascismo moderno que esa lucha por ser uno mismo, por mantener bien alta la bandera del nacionalismo revolucionario?. En un curioso (y ominoso) libro titulado "Hitler y la Tradición Cátara", el autor se pregunta por qué, si Hitler sabía la imposibilidad del triunfo absoluto de las fuerzas que pugnaban por una restauración de los valores tradicionales en Occidente al no haberse cerrado por completo el ciclo de la decadencia (la "Edad Oscura"), por qué emprendió el más formidable combate del presente siglo?. Aunque la pregunta sea un tanto pueril y formulada desde un ambiente afecto al progresismo ocultista tan de boga hoy en día, enlaza directamente con lo que intentábamos expresar antes: el resultado final de una lucha y, su carácter contingente deben estar deslindados siempre de la necesidad moral ineludible de emprender esa lucha y de cuál pueda ser su final Material. Hoy el papel del militante nacionalista y revolucionario es recuperar el testigo que las anteriores generaciones le cedieron: posiblemente él no llegue a la meta, pero ese testigo en el que se resumen los valores de una civilización varias veces milenaria debe ser mantenido hasta que otros lo recojan. O por expresarle con palabras citadas por Evola en "Cabalgar el tigre": "Cuando los que han permanecido en vela en la noche oscura se encuentren con los que han surgido en el nuevo amanecer”.La concepción se quedaría en el mero plano testimonial si la deslindáramos del carácter combatiente y de realización personal del nacionalismo revolucionario. Alphonse de Chateaubriand lo expresó con estas palabras: "El combate debe existir. El combate hace nacer y desarrollar el vigor del corazón. Con el combate cada uno tiende a su más alta expresión humana". Esta es la razón única por la que el nacionalismo revolucionario (llámese fascismo, llámese nacional socialismo, llámese nacional sindicalismo, etc.) sintió la necesidad de actuar políticamente, de dar una formulación pragmática a su ideología política y por lo que tantos y tantos jóvenes Occidentales dieron su vida: por la causa más noble y justa por quien nadie haya luchado jamás. E.M.

(1) Siendo el fascismo en rigor un fenómeno estrictamente italiano, nosotros preferirnos hablar de nacionalismo revolucionario para calificar al pensamiento antiliberal y antimarxista, a la tercera vía que surgió en todo Occidente durante los años 20.

(2) Cuando los intelectuales de la "nueva filosofía' francesa hablan de que 'el GULAG estaba ya en Marx' se refieren a que, siendo el marxismo un racionalisrno extremo, es lógico que el Estado Soviético considere a la disidencia como "irracionalista", es decir, clientela del psiquiatra...

(3) Gustav Meyrink había nacido en Viena en 1868. Hijo natural, tuvo una infancia y adolescencia sumamente difíciles. Practicó yoga y estuvo relacionado con escuelas teosóficas y alquímicas; algunos de sus amigos afirman que tenía dotes de medium y era vidente. A pesar de que el nacional-socialismo lo declaró herético, en sus novelas, especialmente en 'El rostro verde", representa unos valores y un tipo de hombre perfectamente identificado con los constructores de la nueva cultura europea. Murió en 1932, “sentado en un sillón, ante una ventana orientada hacia el este por donde ascendía soberbio el sol" (de la introducción a "El Golem").

(4) En esto el PPF francés. Fue una excepción, es más en sus momentos más brillantes hacia 1 934 35, la clase política dirigente del partido estaba asentada sobre la intelectualidad vanguardista francesa de la época, entre los que se encontraban Marcel Jouandheau, Alphonse de Chateaubriand, Bertrand de Jouvenal, Marion, Fabre Luce, Pucheau, etc...La mayoría de ellos, de todas formas, abandonaron el partido en 1939, disconformes con la política de Doriot.

DRIEU LA ROCHELLE

Jean Mabire, si no el principal sí el más apasionado de los autores que han estudiado la figura y la obra de Pierre Drieu la Rochelle, ha escrito sobre él que fue un "fascista hasta el fin". Viniendo este aserto de quien viene, ya debería bastar para rechazar ciertas absurdas insinuaciones sobre un Drieu anarquista o comunista, desengañado del fascismo.

Drieu la Rochelle es quizás hoy el intelectual, de entre los que militaron en el fascismo, que goza de un mayor y más sólido prestigio (el destacado especialista Armin Mohler le llama "la más importante figura de la generación fascista" francesa), y no sólo entre las fuerzas que se ha dado en llamar "neofascistas", sino también fuera de este campo. Por su gran calidad humana e intelectual, está consiguiendo romper el silencio que la "caza de brujas", oficializada tras la victoria de los Aliados, había impuesto a los autores "no conformistas".

Hay todo un despertar del interés por Drieu. Se le han dedicado serios estudios, como los del americano Frederic Grover, el belga Vandromme, el finlandés Tarmo Kunnas o el alemán Alfred Pfeil. Ha sido objeto de estudio de sesudas tesis universitarias, como las de Alexander MacLeod, GiUes Plazy, Pierre Veit. Desde posiciones más afines a las del propio Drieu, destacan los estudios de Serant h el ya citado Mabire (con "Drieu parmi nous", un libro anterior a cualquiera de los estudios que citamos), y los números monográficos que le dedicaron dos destacadas publicaciones, "Defense de l' Occident", de Bardéche, y "Cahiers Europeens" de Duprat e incluso unos Cahiers de DLR..

Dentro de su país, se han reeditado un buen número de sus obras (casi todas las de carácter literario). Se ha llevado a la pantalla una película basada en uno de sus textos... Y, sin embargo, todo esto resulta curioso, porque antes de la guerra, en vida de Drieu, sus libros no habían tenido más que una escasa tirada, y la notoriedad que llegó a alcanzar fue debida a su militancia política. Faceta ésta que, al contrario, hoy se trata de disimular, y sus textos políticos y ensayísticos ("Geneve ou Moscou", "L'Europe contre les patries", "Notes por comprendre le siecle", "Le francais de L'Europe") o decididamente fascistas ("Avec Doriot" y sobre todo "Socialisme faciste", que segun Marco Tarchi es "un lucido, iluminado acto de fe"), no se pueden encontrar en ninguna parte y las posibilidades de que se reediten son remotas.

En España, donde Drieu no había sido publicado hasta ahora, editoriales "progresistas" han ofrecido al público tres obras: "El fuego fatuo", editado en 1975, un relato basado sobre las experiencias de un drogadicto que acaba suicidándose; "Estado Civil", aparecido en 1978, interesante libro donde nos ofrece Drieu sus opiniones sobre diversos temas, pero que básicamente tiene un carácter biográfico (característica esta común a toda su obra) y "Relato secreto", aparecido también en 1978, que incluye además "Diario 1944-45" y "Exordio"; éste es el texto más sugerente de los publicados, pero su lectura aislada puede inducir a muchos errores ya que, por los momentos en que vivía y por su temperamento siempre crítico, realiza Drieu afirmaciones que, tomadas fuera del conjunto de su obra, superficialmente y de mala fe, pueden dar pie a "argumentar" un rechazo por parte de Drieu del fascismo.

Pero aun no hemos dicho nada de quién era Drieu la Rochelle realmente. Había nacido en 1893 en Paris, pero de familia normanda, lo cual es un dato importante porque siempre se sintió orgullosísimo de su ascendencia y Drieu es un verdadero "nordicista" (Mabire escribe: "Más aún que fascista, Drieu ha sido racista"); sus padres pertenecen a la pequeña burguesía; combatió heroicamente, como atestiguan sus condecoraciones y sus heridas en la Primera Guerra Mundial; y este es otro dato de interés porque la experiencia de aquella guerra marcó decididamente a muchos de los hombres que compondrán en toda Europa la generación fascista . Al finalizar el conflicto, se sintió más atraído por la política. Sólo tuvo escasos contactos con "Acción Francesa", a diferencia de la mayor parte de los intelectuales fascistas franceses. En cambio, sí mantuvo relaciones con surrealistas y comunistas. Esta característica de "solitario" le separa de un Brasillach, por ejemplo, muy vinculado al grupo de "Je suis partout" y lo acerca a Céline. Pertenecen sin embargo los tres a la misma generación y personifican las tres posturas más claramente definidas dentro de ésta. A este respecto, M. Paltier, comentando la obra de Kunnas (que es, como la de Serant, un estudio conjunto de éstos tres intelectuales) escribe: "Tres hombres tan distintos el uno del otro como Drieu, Céline o Brasillach, ¿pueden "comulgar" en un mismo altar?. La vía del nietzscheanismo permite a

Kunnas hacérnoslo creer". Dentro de esta generación, Drieu representa sin duda el papel de "fascista de izquierda". Tanto por sus orígenes ideológicos, como por sus textos o por su afiliación al partido más representativo del fascismo francés, el Partido Popular de Doriot. Antes Drieu había apoyado el "Front Commun", otra organización para-fascista organizada por el también ex -izquierdista Bergerey. Mabire ha remarcado cómo Drieu fue un intelectual "comprometido" bastante antes que Céline y Brasillach, mientras Duprat ha subrayado otros importantes aspectos, definiendo a Drieu como "guardián vigilante de la pureza revolucionaria que adoptaba las posiciones más avanzadas en el seno del Partido Popular Francés", y describiéndonos cómo no sólo se contentaba con ser articulista en el periódico del PPF, y hablar en los mítines; Drieu, como cualquier militante de base, asistía a las reuniones de su sección y acudía a vender el periódico en las calles. Finalmente Duprat ha puesto de manifiesto que las acusaciones vertidas sobre Drieu a propósito de su sucesiva adscripción a varias organizaciones políticas, como manifestación de su inconsecuencia política, son falsas, ya que "Drieu aparece como el intelectual revolucionario que busca, sin encontrarlo, el partido necesario para concretizar sus aspiraciones".

Al producirse la ocupación alemana de Francia, Drieu será uno de los más decididos portavoces en pro de la colaboración con la potencia nacional-socialista como forma de conseguir la unidad europea; para Drieu hubiera sido un pecado sacrificar esta ocasión histórica por absurdos prejuicios chauvinistas. Durante toda la guerra, Drieu será el propagandista de la unidad europea basada en el socialismo nacional; son, sus temas de siempre: "La oposición al capitalismo -escribe Abstair Hamilton- fue el primero de todos sus temas. La idea de una federación de estados europeos, el segundo".

Los textos políticos de Drieu empiezan a experimentar, conforme el signo de la guerra cambia de campo, una transformación, de textos propagandístico-programáticos a textos críticos. Ante la inminente derrota de sus aspiraciones, Drieu no se contenta con echar la culpa al poderío de sus adversario, y con clarividente espíritu crítico se consagra a analizar cuáles son los propios errores que ha cometido el fascismo y que han ayudado a su derrota, agrupándolos en dos órdenes de causas: se ha frenado la revolución social del fascismo, y éste no ha llegado a captar adecuada y plenamente el europeismo. Drieu concibió aquella guerra como una guerra revolucionaria, un conflicto de donde saldría el nuevo orden, y en el momento de la derrota reflexiona amargamente para concluir que ha ayudado mucho a la derrota la incapacidad para entender la dimensión revolucionaria de esta guerra por parte del mismo fascismo. Pero sus críticas son siempre constructivas y hoy cualquier fascista las rectificaría. Además Drieu nos describe cómo debía haberse llevado, a su juicio, la guerra revolucionaria; luego no rechaza su pasado, aunque lamenta los errores. Y el mismo hecho de su suicidio en 1945, en la fecha de la derrota de sus ideales europeos y socialistas, demuestra que no pensaba precisamente en cambiar de campo: "Cuando uno se inicia una aventura - había escrito- es necesario llegar hasta el fin y sufrir todas sus consecuencias."

Michel Schneider nos describe a Drieu como "lector ávido de Peguy, Barrés y Maurras, a quienes considera sus primeros maestros, complementando sus lecturas juveniles con obras de autores extranjeros como Nietzsche, Dostoiewsky y D'Annunzio", y estas son las influencias que predominan en su importante obra literaria y ensayística, y también en la política. Otros autores establecen sus afinidades literarias respecto a autores como Celine, Montherlant, Mishima, Saint-Exupery, Mauraux...

Lo más notable, dentro del aspecto literario de la obra de Drieu, es ver cómo ésta cobra actualidad con el tiempo. Pero no es extraño, ya que el hombre europeo tiene cada vez más razones para sentirse dominado por el pesimismo, Drieu, como todos los gnios, es especialmente clarividente, y se adelanta a su época; de ahí que un autor, apenas conocido en su tiempo, se revalorice. "Como gran línea de fuerza de la obra de Drieu -dice Mabire- tenemos el pesimismo. Pertenece al mundo de los guerreros solitarios y de los navegantes partidos en persecución del sol. No es de nuestro tiempo, y pertenece al mundo del ayer y del mañana". Por su parte Mohler, al compararlo con Sorel y Barrés, escribe: "La obra de Drieu puede no tener la misma importancia que la de los otros dos, pero no obstante el encanto pleno de dolor de su figura y su forma ejemplar de vivir el nihilismo moderno, equilibran esta diferencia", añadiendo que "su obra escrita no pasa en el fondo de ser un comentario a la obra principal de Drieu, su propia vida". Drieu planta cara al mundo antiguo, lo contesta radicalmente, de ahí su encanto y su permanente actualidad. En el caso de Drieu, no se trata, y eso es evidente, de un pesimismo simplista. Escribe a propósito Mabire que "Drieu el pesimista no es un desesperado

ordinario. Pese al hálito crepuscular que exhala su obra, es toda una lección de energía". Es un pesimismo antropológico profundo provocado por su consciencia de la decadencia general de Europa y los europeos: "Para Drieu la Rochelle - escribe Jacques Laurent -, obsesionado como todo barresiano por el imperio de la decadencia, el fascismo era la salvación". El mismo Drieu es explícito: "He llegado al fascismo porque he apreciado el progreso de la decadencia en Europa... y rechazando las intrusiones de los imperios extranjeros de Rusia y América, he visto la única salvación en el genio de Hitler y el nazismo".

Tiene mucha razón Laurent cuando atribuye a la influencia barresiana este pesimismo ante la decadencia. Bajo este prisma entiende Drieu a Nietzsche, que es su otro gran padre intelectual, y así escribe: "Nietzsche no fue en Europa más que el primer decadente consciente".

No se trata de una decadencia circunscrita a un aspecto determinado. Es una decadencia general. Pero a Drieu le preocupa fundamentalmente el Hombre, la decadencia del hombre europeo, y por eso predomina en su obra el carácter autobiográfico, y por la misma razón tiene fundamentalmente la característica de ser una ética. Finalmente, ésta es la causa del estilo poético de toda su obra, ya que, como decía José Antonio, sólo la poesía mueve al hombre (Mabire añadiría que "los poetas son los peores enemigos de los mercaderes").

¿Cuál es la principal manifestación de esta decadencia del hombre" El abandono del gusto por la acción, la camaradería, el sacrificio...: "El hombre moderno es decadente escribe Drieu -. No puede hacer la guerra, pero hay muchas cosas más que no puede hacer mientras, con su arrogancia de ignorante, condena lo que no puede hacer, lo que no puede soportar". El origen está en la extensión de los valores materialistas, personificados en un objeto metálico, el dinero: "Las ideas políticas de Drieu, sus tentaciones por el comunismo, su vinculación al nazismo, su antisemitismo que invade cada vez más sus libros, sus artículos y sobre todo su Diario, son sin duda consecuencia de su odio por el dinero". Drieu tiene conciencia de que esta decadencia está directamente favorecida o, mejor aun, dirigida, por las superestructuras políticas: "Comunismo y capitalismo, entrelazados, son los agentes inseparables de la ruina de las civilizaciones... Es necesario, desde ahora llevar nuestra meditación más allá del capitalismo y del comunismo", Y este "más allá" tiene un nombre: fascismo. "¿Qué es el fascismo después de todo? -dice Drieu - El nombre que toma en nuestro siglo la eterna necesidad humana: Vivir más aprisa vivir más intensamente; a esto se llama hoy ser fascista". Y por eso "El totalitarismo ofrece las posibilidades de una doble restauración corporal y espiritual del hombre del siglo XX". El "horno fascismos", por el contrario. es el prototipo de ser humano al que aspira Drieu: "El hombre nuevo ha reunido las virtudes que estaban desde hacía mucho tiempo disociadas y a menudo opuestas: las propiedades del atleta y del monje, del soldado y del militante." Con hombres como éstos es posible realizar la revolución que propone Drieu, "el reencuentro entre un pueblo sano y una nueva élite". Para que esto sea posible, hace falta realizar el diagnóstico adecuado y Drieu, que ha aprendido que la decadencia tiene siempre causas interiores y no procede del exterior en sus lecturas de Spengler, ha señalado adecuadamente que la decadencia residía en el corazón y en el cuerpo del hombre moderno, Le queda una esperanza: toda decadencia es portadora de un renacer. Cree en el renacer del hombre europeo y por eso se alista en las filas fascistas. Cree en el renacer de su patria, Francia, y cree en el renacer de Europa. Más concretamente cree en el renacer de Francia en la Nueva Europa. El mismo ha dejado escrito: "Siempre he sido nacionalista e internacionalista al mismo tiempo, no internacionalista a la manera pacífica y humanitaria. No universalista, sino en el ámbito europeo, Desde mis primeros poemas, escritos en las trincheras me declaré patriota francés y patriota europeo",

Un papel especial en la lucha contra la decadencia debe ser asignado a la juventud , Como todos los intelectuales fascistas, Drieu es un acérrimo defensor de la juventud, sus valores y posibilidades, su entusiasmo y su desinterés, "Cuando era adolescente, me prometí ser fiel a la juventud", escribió Drieu. Y lo fue.

Drieu estaba predestinado a unirse al fascismo. No lo hizo, sin embargo, hasta los rnotines populares del 6 al 9 de febrero en París, provocados por el célebre "affaire Stavisky", fenomenal asunto de estafas en donde estaban implicados numerosos políticos, El motín popular fue sin embargo frenado por los partidos de la extrema derecha y la extrema izquierda, temerosos de desencadenar la revolución. Sin embargo Drieu, como casi todos los intelectuales fascistas franceses, vieron en aquellas manifestaciones, donde se mezclaron indistintamente patriotas y comunistas, el surgimiento de un nacionalismo social y revolucionario, alejado de la periclitada "Acción Francesa": "Yo sé perfectamente bien que

desde el 6 de febrero soy fascista". Ha abandonado, pues, cualquier veleidad marxista. Pero la verdad es que Drieu, como otros muchos fascistas que procedían de la izquierda, no se sentía atraído por el marxismo como filosofía, sino por la disciplina y el espíritu de sacrificio del militante comunista, por su honrado deseo de transformar el mundo. Y también porque asimilaba, como el español Ramiro Ledesma, el comunismo a la revolución nacional que en Rusia había desencadenado Lenin, y que estaba transformando aquel país con una praxis que apenas tenía nada que ver con la filosofía marxista. Mabire dice que "Cuando habla de comunismo, Drieu, sensible a la magia de la raza, habla mucho más de pueblo ruso que de marxismo", Bajo este prisma se explican ciertas notas suyas del final de la guerra, donde manifiesta su esperanza de que los rusos realicen una gran obra racial absorbiendo todo el norte de Asia para la sangre Europea.

Ni el estilo ni sus inclinaciones acercaban a Drieu a un marxismo ortodoxo entendido a la manera oficial, y al contrario lo encaminaban directamente al fascismo. Drieu pudo constatar, cómo los vaticinios del marxismo fallaban, demostrándose así que sus tesis son falsas. "Mussolini ha "traicionado" a Marx. Hitler no le creyó nunca. Pero incluso Lenin -afirmará Drieu La Rochelle con seguridad- lo ha abandonado. Quien ha triunfado, quién ha demostrado verdaderas dotes proféticas, ha sido Nietzsche".

El historiador del fascismo europeo Ernst Nolte afirma que los fascistas franceses figuran entre los pocos que renovaron los temas desarrollados en Italia o Alemania. Es responsable de esta renovación la brillante generación de intelectuales a la que tan repetidamente nos hemos referido. Y dentro de ella, especialmente Drieu. Con el parecer de Nolte coinciden casi todos los especialistas, Duprat escribe que "En sus artículos Drieu predica una "via francesa" al fascismo más próximo al "mito de la sangre" nacional socialista, que a la estatolatría mussoliniana", opinión refrendada por Mabire que escribe: "Drieu ha sido sin duda el único escritor francés en llegar intelectualmente hasta el fondo de las ideas nacional-sociahstas".

Drieu ha sido el incansable crítico de todos aquéllos que se denominaban fascistas pero eran incapaces de agruparse en un partido único para hacer la revolución. Drieu es el certero crítico de la fosilización intelectual y política de la en otro tiempo sugestiva "Acción Francesa". Drieu es el hombre que no duda en abandonar el P.P.F. cuando a su entender se ha deslizado de ser un partido revolucionario a ser un simple partido anticomunísta. Drieu es el intelectual que más duras invectivas lanzará contra el régimen petainista de Vichy. El incansable Drieu también ha llegado más allá de la crítica a todos los mitos, sofismas, engaños y prejuicios de derecha a izquierda. Ha llegado a una crítica de las mismas contradicciones internas del fascismo europeo, que tanto ha ayudado a su derrota militar, y por extensión: "de la derrota militar -dice Drieu- nace la derrota de una revolución económica, social, y política".

Nadie como él había tenido fe en que de la guerra naciera Europa. En 1943 escribía: "El hitlerismo me parece, más que nunca, la última posibilidad de defender la libertad de Europa, de lo que puede ser salvaguardado de libertad en Europa, frente al ascenso de Rusia, y frente a los desastres irreparables que ocasionaría un conflicto final sobre el suelo de Europa entre América y Rusia". Un año más tarde escribirá: "Esta revolución no fue llevada hasta sus últimas consecuencias en ningún campo... Ha respetado en medida exagerada al personal del régimen capitalista y de la Reichswher... Se ha demostrado incapaz de transformar una guerra de conquista en una guerra revolucionaria". ¿Quiénes traicionaron a Hitler sino los generales y los capitalistas?, ¿quiénes fueron responsables de la en muchos casos desastrosa política de ocupación que incluso se esforzaba en dañar a los intereses de los grupos nacional-revolucionarios de los países ocupados? Sí, Drieu tiene mucha razón... Pero no le echa la culpa a Alemania ni al nacional-socialismo: "Me sorprendió el lamentable fracaso de la política alemana en Europa, la lamentable incapacidad política que demostraba... Incapacidad europea la incapacidad alemana, la incapacidad fascista, es incapacidad europea".

Drieu, el racista, aunque se ha puesto decididamente al lado de las potencias fascistas en esta guerra, no dejó de señalar, dada su óptica racista, que aquélla era una lucha fratricida, que no beneficiaba a ninguno de los pueblos en lucha : "He sido siempre un nacionalista que creía en Europa, un filósofo de la fuerza que creía cada vez menos en la utilidad de ésta en las relaciones internas entre los europeos". En 1944 escribe: "Veía ayer en los Campos Elíseos a los jóvenes SS sobre sus carros de combate. Amo a esta raza a la que pertenezco pero a la que pertenecen también los ingleses, los rusos y los americanos". Por el contrario soñaba con la unidad pacífica de los europeos, que les permitiera concentrarse en empresas exteriores: "La SS hubiera sido el núcleo de un ejército europeo, el punto de encuentro de la juventud guerrera

de Europa". Como ratifica Adriano Romualdi: "La Europa de Drieu debía ser la nación guiada por la raza blanca, no en combate sino en colaboración con América y Rusia..."; esta hubiera debido ser, pero la guerra imponía realidades: "La Europa de Drieu -escribe de nuevo Romualdi, centrándose en el periodo bélico- es aquélla extendida entre Brest y el Elbruz, entre Narvik y Creta, resuelta a defender su revolución contra el capitalismo yanki y el bolchevismo ruso. Es la de los voluntarios franceses y escandinavos que acuden a defender Berlín. Es la de los voluntarios europeos de los voluntarios de las divisiones SS..." Esta era su Europa, pero 61 mismo escribió: "Poco importa que la Europa que yo propongo se alcance; lo que importa es que os invite a pensar como europeos".

Pero la Europa de Drieu fue derrotada. Con esa derrota, el mundo perdía sentido para él: "¿Qué será de mí? - escribía el último día de 1944- No lo sé y me da igual. Entre la democracia y el comunismo, creo que ya no hay nada que me pueda interesar". Drieu, que ha rechazado el seguir a los alemanes en su retirada, se suicida: " ... hemos jugado y he perdido yo. Reclamo la muerte". Mabire dice que "murió como vivió, solitario. Pero dejó a quien sabe leerle un último mensaje: lucidez, nobleza, amargura y ante todo fidelidad a la juventud". Parece como si su misma forma de morir aumentara su prestigio.

Drieu cada día está más entre nosotros. "La revolución de las nuevas generaciones puede encontrar su esbozo siguiendo las enseñanzas de Drieu la Rochelle", escribe Mario Agostinelli, y subraya Mabire: "El socialismo y Europa... No, Drieu no deja de ser actual". Pero más que programas políticos, lo que Drieu nos ha dejado es una enseñanza ética. Fundamentalmente dos cosas. La primera, que "es necesario permanecer aquí, gritando la verdad, hasta que aparezca; es necesario no abandonar". La segunda: "No se es víctima de este deseo (el deseo de grandeza). No se es víctima sobre altar propio. No se es víctima cuando se es héroe". El nos lo enseña no con palabras, sino con su vida misma. C.C.

Hay una inmensa burguesía que lo absorbe todo y que engulle a los aristócratas, los campesinos, los obreros: la burguesía, instrumento de la democracia, ese inmenso pantano pútrido fuera del cual ya no se encuentra nada.

Drieu La Rochelle.

FERDINAND CELINE

"Ferdinand Céline, el más genial de los escritores nazi fascistas..." (1) Así lo ha definido una notoria antifascista. Un poco fuerte para empezar. Pero nos sitúa adecuadamente ante el hombre. Céline genio. Céline-fascista. Son las dos facetas que vamos a ver aquí.

Repasando, antes de escribir estas líneas, obras de Céline publicadas en castellano entre mis libros, casi llegué a la conclusión de que no deberia decir nada sobre la "genialidad literaria" de Céline. Porque estaba todo dicho, y porque sobre el particular no parece existir polémica. En todos los prólogos se cantan sus excelencias literarias, que se le reconocen venciendo la repulsa, que nunca se deja de constatar, que provoca su militancia política.

Louis Ferdinand Céline (cuyo apellido verdadero era Destouches), nació en 1884 para morir en 1961. Licenciado en Física y Doctor en Medicina, vivió consagrado a los libros, los viajes y el ejercicio de la medicina. Estuvo embarcado mucho tiempo, viajando por Africa y América. Participó en la Primera Guerra Mundial, donde fue gravísimamente herido. Cuatro obras capitales definen su obra: "Voyage au bout de la nuit" (1932), "Mort á credit" (1936); "Bagatelles pour un massacre" (1937), y "L'école des cadavres" (1938). Otras obras son: "Semmelweis" (1937), "Mea Culpa" (1936), "Les Beaux Draps" (1941), "Guignol's Band" (1943), "Casse Pipe" (1949), "Feerie pour une autre fois" (1952), "D'un chateau á l'autre" (1957), "Nord" (1960, "Rigodon" y "Entretiens avec le professeur Y" que son, si no me equivoco, las últimas. En 1953, en Francia, Gallimard volvía a editar sus obras. Cuatro obras malditas quedaron al margen: "Bagatelles", "Mea Culpa", "L'école des cadavres", y "Les Beaux Draps"... que "siguen aún prohibidas -escribía J.M. Infiesta- paradójicamente a los 40 años de haber sido escritas, en un país que se enorgullece de ser baluarte de libertades" (2).

Del estilo literario de Céline, lo menos que se puede decir es que es original y personalísimo. Se le suele denominar "escritura hablada". "Del francés hablado, mal hablado, destiló un sistema de ruptura de la lengua, en el que reside toda su gloria. La innovación, la fractura y el incendio del anquilosado lenguaje literario, hacen pensar en un Céline estructuralista "avant la page", escribe Juan Garcia Hortelano, añadiendo. "Creó una lengua significante y hermosísima en su anárquica expresividad, en su grafía desquiciada, en sus signos de puntuación arrebatadoramente pictóricos. A veces usa las mayúsculas con un hálito de ansiedad intraductible, o como arroyuelos de hiel los puntos suspensivos. Naturalmente hubo de inventarse algunas palabras más, y más formas sintácticas de las contenidas en el argot, cuando necesitó transmitir los niveles de una estremecida realidad para la que resultaban inútiles el orden y decoro de la literatura filatélica" (3). Un compatriota de Céline, Etienne Lalou, dijo que: "Céline ha restituido al francés hablado sus títulos de nobleza y, sin él, una parte de la literatura moderna no seria lo que es".

Pero no se trata sólo de un estilo peculiar. También de lo que dice, del mensaje en sí mismo: "absoluto cinismo", "Pesimismo radical", "Total impugnación de los valores establecidos", "su prosa constituye una prueba de fuego para todo lector", "escribió para no gustar a nadie, pero hiere a todos"... son algunas de las cosas que hemos leído en las notas introductorias a sus libros publicados en nuestra Patria. Como sobre la faceta literaria de Céline no parece haber mucha polémica, pasemos a la faceta política.

A propósito del gran atractivo que tiene Céline para los intelectuales de izquierda, Marco Tarchi escribió en "L' Italiano": " ... quizá pronto aparezca un ensayo de cualquier intelectual progresista destinado a hacer de Céline, como ya han hecho con Nietzsche, un profeta de las masas proletarias". En realidad cada vez se extiende más la idea del Céline-anarquista. Y sin llegar quizá a este extremo, es fácil que se afirme que fue "instrumentalizado" por políticos. Ni una cosa ni otra son aceptables. El pensamiento político de Céline está suficientemente claro. Y su estilo está en relación directa con lo que pretende demostrar, que no es ni más ni menos que la decadencia de Europa. Porque Céline es un profeta de la decadencia europea. Y su obra es la denuncia de esta decadencia y la búsqueda de soluciones. Sus "pamphlets" son "el más lucido testimonio de la reacción desesperada que quiere oponer a la invasión de los mitos de su tiempo", dice Tarchi.

En 1937 se edita "Bagatelles pour un massacre", violentísima e inspirada obra en que denunciaba el poder judío: "Francia es una colonia del poder internacional judío... cualquier intento de expulsar a un judío está llamado desde el principio al más ignominioso de los fracasos... Me gustaría aliarme con Hitler ¿por qué no? El no ha dicho nada contra los bretones o los flamencos... Nada de nada... Sólo se ha referido a los judíos, porque no le gustan los judíos... Tampoco a mí... Llevando las cosas a su conclusión lógica, puesto que no es mi costumbre deformarlas, digo con toda franqueza lo que pienso: preferiría tener una docena de Hitlers que un Blum omnipotente. Al menos, puedo entender a Hitler... " La obra causó un gran impacto. Hacía mucho tiempo que no se escribía una obra antisemita tan original. Y hay que tener en cuenta además que Céline, que ya había ganado en 1932 con "Voyage au bout de la nuit" el premio Renaudout, era un autor consagrado. La izquierda denunció inmediatamente ese desplazamiento hacia el fascismo, mientras que los círculos fascistas franceses, entonces en plena ebullición, comprendían que habían encontrado un aliado. El mismo Céline había escrito: "Nos dirigimos, volamos, hacia el fascismo..." A propósito del libro. Brasillach escribió: "El antisemitismo instintivo halló su profeta en Louis Ferdinand Céline. "Bagatelles pour un massacre" es un libro torrencial, ferozmente alegre, naturalmente un tanto excesivo, pero inmensamente vigoroso. No se razona en él. Se presenta la "revuelta de los nativos". Su éxito fué algo prodigioso".

A partir de aquí se suceden las obras en las que el contenido político está cada vez más presente, y que serán, a su vez, sucedidas por aquellas obras autobiográficas de post guerra, en las que narrará tan desgarradoramente cómo se le persiguió y prohibió. Es sobre este grupo de obras, pues, sobre los que se debe intentar detectar el pensamiento, la alternativa política de Céline.

Dijimos que Céline está obsesionado por la decadencia y la lucha contra ella. No se trata sólo de una decadencia general, se trata también de la decadencia real de cada hombre, de la decadencia física incluso. El Céline médico describe perfectamente esta realidad, y no deja de maravillarse por los éxitos obtenidos en este campo por los fascismos. El pensamiento social también está presente en su obra. Pero no hay nada de demagogia, todo lo contrario, se trata fundamentalmente de una crítica de la demagogia, de esa demagogia que adula al obrero haciéndole creer que es el centro del mundo, que sólo él es bueno y puro. Como ya veremos, en "Les Beaux Draps" avanza un verdadero programa de medidas sociales. Y en cuanto a la crítica a la burguesía y a lo burgués, es una constante de toda su obra. Denuncia fundamentalmente especificada en cuanto a los valores propios de la burguesía; sus libros desmontan el universo liberal democrático--capitalista de la burguesía de una forma contundente, y ahí está precisamente la razón de por qué muchos izquierdistas leen a Céline y lo admiran. Pero Céline es también un radical anticomunista; tras visitar la URSS escribe: "sólo marchan bien tres cosas: el Ejército, la policía y la propaganda". Antidemocrático y anticomunista, el rasgo que más caracteriza sin embargo a Céline es su virulento antisemitismo.

El tema volvía a aparecer con crudeza en "L'Ecole des cadavres". "Personalmente encuentro a Hitler o a Mussolini, admirablemente magnánimos, infinitamente más a mi gusto, destacados pacifistas, en una palabra, dignos de 250 Premios Nobel. Los Estados fascistas no quieren la guerra. No tienen nada que ganar en ella y sí todo que perder. Si la paz puede prolongarse otros tres o cuatro años, todos los Estados de Europa se volverán fascistas del modo más sencillo, espontáneamente... ¿por qué..." Porque los Estados fascistas progresan ante nuestros ojos, entre arios, sin oro, sin judíos, sin masones, y llevan a cabo el famoso programa socialista que éstos y los comunistas siempre proclamaron, pero nunca fueron capaces de llevar a cabo... “Quien más ha hecho en favor de los obreros no ha sido Stalin, sino Hitler". Céline, que ha estado buscando una salida a la decadencia europea, cree encontrarla en los movimientos del Nuevo Orden Europeo. Con vigor se pone a luchar a su lado, concediéndose sólo el margen de libertad personal que todo intelectual y artista debe poseer. Pero sus palabras no tienen vuelta de hoja: "No he votado en mi vida!... Siempre he sabido y comprendido que los imbéciles constituyen mayoría". ¿La conciencia de clase? Para él es un mito: "Todo obrero busca únicamente salir de su clase obrera, volverse un burgués". Se ha mencionado a menudo su pacifismo como un carácter que lo aleja del fascismo. Nada más falso. Voluntario en la Primera Guerra Mundial, de la que salió gravísimamente mutilado, se presentó voluntario para cumplir su deber militar en 1940, siendo rechazado. El critica la guerra, pero a la guerra que estaban fraguando los judíos, como él clarividentemente denunció, que iba a suponer una sangría entre los europeos y que nos hundiría en la decadencia, como en efecto ha ocurrido.

Sabía perfectamente que el enemigo que había designado el poder sionista era Alemania. Consecuentemente él pidió, insistentemente, la alianza germano-francesa, convirtiéndose así en el profeta y anticipador de "La Collaboration". Pero la guerra estalló. Los alemanes ocuparon Francia. Fueron muchos los millones de franceses que creyeron que de esta adversidad podía nacer un hermoso futuro. Colaborar con los alemanes no era rendirse a una evidencia, Era aprovechar la ocasión histórica de la destrucción de la república demoburguesa para construir una nueva Francia en una nueva Europa. Muchos fueron tibios colaboradores, pero no Céline. "Céline se comprometió más profundamente" (4) dice Hamüton, continuando así el proceso iniciado en la pre-guerra. No se limitaba a generalidades, sino formulaba propuestas concretas: "Es necesario trabajar, militar con Doriot, un hombre que ha cumplido con su deber siempre", declaraba al órgano del P.P.F., el más implicado directamente en la Colaboración, y el mismo año, a "Je suis partout", decía: "Deseo ser el más nazi de todos los colaboracionistas".

Como era de esperar en un radical como él, no apoyaba a Vichy, sino todo lo contrario: "Vichy no existe, es humo, sombras". No es de extrañar, pues, que Vichy prohibiese la edición de "Les Beaux Draps", el último de los "pamphlets", escrito en el intento de contribuir a la lucha por el Nuevo Orden. Un Céline "progre", que preconiza el salario único, y señala que la escuela "debe devenir mágica o desaparecer", ¡Veinte años antes de mayo 68! En definitiva, se trata de realizar una revolución socialista radical y sin judíos. "Aparte de sus recomendaciones de que los bancos, la industria minera, los ferrocarriles, las compañías de seguros y los grandes almacenes, asi como la industria pesada en general, debían ser nacionalizados, el "comunismo" de Céline se parecía más a la doctrina de Maurras que al "Marxismo" (5).

La militancia Política de Céline a favor del Nuevo Orden es meridianamente clara. Sin por eso negar la libertad de crítica que mantuvo. Porque eso es algo a lo que nunca puede renunciar un artista, intelectual o creador en definitiva. Porque va unido también a su especial clarividencia. Esta le permite decir ya en 1940 que "Lo que es verdad es que los alemanes han perdido la guerra". Ante el asombro de Rebatet, que le escuchaba, adujo: "Un ejercito que no lleva la revolución consigo, en una guerra como ésta, está acabado". ¿A quién no le recuerda las amarga reflexiones de Drieu en 1944, cuando analizaba las causas de la derrota alemana?." Céline, con unas dotes proféticas fuera de duda, anunciaba ya el fin irremediable, a la vez que formulaba al fascismo una crítica profunda y exacta: el fascismo perdió la guerra por no haber sabido purificar en modo radical sus propias filas. Por entender en gran medida una guerra revolucionaria como una guerra clásica. Faltó europeismo y faltó socialismo. Sobró chauvinismo y sobraron reaccionarios. De aquí la amargura hacia el fascismo que se presenta en sus últimos textos y que, lógicamente ha sido manipulada hábilmente.

La Resistencia no iba a perdonar a Céline. Radio Londres anunció oficialmente que su cabeza tenía precio. No se quedó en Francia, sino que se retiró con los alemanes. No obstante su suerte no fué mucho mejor. En Dinamarca, donde fué a parar, fue condenado a muerte, encerrado en condiciones especialmente humillantes. En Francia mientras, su editor, Denoel, fue asesinado. Sólo pudo volver a su Patria en 1952, para encontrarse con que toda su obra y su vida había sido destruida. Poco a poco pudo ir recuperando el prestigio literario que le pertenecía, pero solo le fué devuelto a regañadientes, y haciendo constar siempre debidamente que había sido y era un maldito; el primer "samizdat" de la "sociedad liberal avanzada". C.C.

NOTAS

(1) María Antonietta Machiochi. "Elementos para un análisis del fascismo".Tomo I,pag 116.Ed El Viejo Topo

(2) En "El Martillo" num 5.

(3) En Nota Preliminar "Semmelweis", Alianza Editorial

(4) Alistair Hamilton."La ilusión del fascismo" Edit Luis de Caralt

(5) Idem.

“JE SUIS PARTOUT”

La historia de "Je suis partout” es más que la de un periódico, la del grupo que lo realiza, y que llega a incidir poderosamente en la vida cultural francesa. Lanzado su primer número por el editor Fayard el 29 de noviembre de 1930, irá evolucionando, sin cambios bruscos, pero constantemente, desde una postura vagamente nacionalista y reaccionaria, a una actitud claramente nacional-revolucionaria, superados los chauvinismos del principio, hasta el último número, aparecido el 16 de agosto de 1944.

Entre los periódicos nacionalistas más o menos vinculados con espíritu de Action Française, "Candide" (340.000 ejemplares de tirada en 1939) y "Gringoire" (640.000 en el mismo año), surge "Je suis partout" como una necesidad de atender principalmente a la información internacional: el 90 por ciento de sus páginas irán destinadas a noticias de todas las naciones europeas. Ello marcará notablemente la línea del periódico y a la larga incluso la mentalidad de su equipo, que conseguirá salir del patriotismo francés al sentimiento de Europa. Los nacimientos de los diversos fascismos (Rex, Falange, Guardia de Hierro, etc) tendrán mayor repercusión en la páginas de "Je suis partout" que incluso en muchos diarios de sus respectivos países.

Pierre Gaxotte es el director y el hombre más estrechamente vinculado a la historia del periódico. En los primeros años, la admiración del equipo va hacia la Italia que celebra el X aniversario de la Marcha sobre Roma; el cuerpo de redactores va formándose: Junto a Pierre Villette y Claude Jeantet, destacan Lucien Rebatet y Pierre-Antoine Cousteau; en noviembre de 1931 empieza a colaborar Robert Brasfilach, con algún comentario sobre D.H. Lawrence. Rebatet, fanático de Wagner, se dedica a música y pintura, razones por las que vino a París, pero su postura (llegará a ser especialista en racismo y antisemitismo, en exacta visión del

mundo) queda ya clara desde el principio; ya en 1924 escribía a un amigo: "Sufrimos desde la Revolución un grave desequilibrio porque hemos perdido la noción del jefe... Aspiro a la dictadura, a un régimen severo y aristocrático".

"Hay sin duda en el ejemplo fascista -escribe Cousteau ya en 1932- enseñanzas que los jóvenes de su generación están tentados a considerar más como una promesa que como una amenaza". Los conceptos que en 1932 empezaban a intuirse en el seno del equipo (corporativismo, racismo, antisemitismo, antidemocracia, oposición por igual a derechas e izquierdas, necesidad, de la revolución, elogio de la cultura: cine, música, literatura, teatro, arte) se harán plenamente conscientes con el cambio de propiedad del periódico: A raíz del triunfo del Frente Popular en las elecciones francesas de 1936, Fayard detiene la publicación de un periódico demasiado comprometedor para un simple derechista. Pero los redactores, decididos a que no se cierre lo que para ellos es algo más que un medio de subsistencia, acuerdan con Gaxotte pedir a Fayard la cesión del periódico. La propiedad real de "Je suis partout" queda así -como caso único en el periodismo de la época- en manos de un "soviet", una cooperativa de los mismos que lo escriben, aunque para la subsiguiente financiación del mismo deben emitir acciones. La conciencia de la propia ideología se hará, a raíz de este hecho, más evidente y "Je suis partout" será algo tan lejano al nacionalismo francés tradicional como a cualquier otra tendencia reaccionaria.

El interés por todos los movimientos europeos hace que "Je suis partout" devenga, a ojos de sus adversarios, "algo así como el órgano oficial del fascismo internacional". La amistad une, además del trabajo, a los escasos veinte miembros de la redacción: Rebatet trababa amistad con Ralph Soupault, Brasillach y Bardeche con Cousteau... las decisiones importantes se adoptan en común, y al final Gaxotte decide, hasta que en 1937 Brasillach es nombrado redactor-jefe (en expresión de Rebatet "Brasillach se encargará del periódico como jefe de nuestro amistoso soviet"). Con Brasllach, "Je suis partout", ya a la punta de la lucha política, se convierte en vanguardia literaria (colaboran Virginia Woolf, Hans Carossa, se habla de Rilke y Yeats, etc.). Gaxotte subraya: " ... lo hemos compuesto como lo hacemos todo en Je suis partout, en equipo, amistosamente, cada uno en su trabajo, en la comunidad de doctrina, de voluntad y de lucha".

Los viajes por toda Europa, siempre en busca de reportajes, unen más al equipo: Cousteau se ha entusiasmado con los fascistas holandeses. Brasillach es recibido por Degrelle y Rex encontrará amplio y constante eco en el periódico. En 1938 sale un número especial en homenaje a Franco, Falange y España. J. Lassaigne ha estado en Rumania, y la Guardia de Hierro es otro de los movimientos a menudo recordados. En 1937, Brasillach viaja dos veces por Italia. Los viajes a Alemania son harto frecuentes, y las reseñas sobre la evolución del país vecino se suceden; Cousteau viaja en 1936 por el Sarre y Alemania, Jeantet es enviado a los Juego Olímpicos de Berlín en 1936, una delegación asiste a los Congresos de Nuremberg de 1937, de la que Brasillach y Cousteau vuelven asombrados. Luego, en 1943, Cousteau evocará todos aquellos viajes de los "buenos viejos tiempos", en los que con sus amigos "recorrían Europa en busca de las verdades fascistas".

"Je suis partout" se distancia de la escuela de Maurras por su espíritu revolucionario, ajeno al grupo de Action Française. "Si hubo un tiempo en que la corriente estaba a favor de las democracias -escribe Gaxotte en 1937-, ahora está con el fascismo. La democracia parlamentaria y socializante es algo vetusto que ya no subsiste más que en los países muy atrasados o muy primitivos".

En 1938, P.A. Cousteau dedica una serie de artículos a diez políticos bajo el título "Los solemnes cretinos de la democracia", como figuras simbólicas de la ruina de un sistema; se trata del conde Sforza, Kerenski, Alcalá Zamora, el conde Karolyi, Lloyd George, Titulesco, Gil Robles, Winston Churchill, Benés y Milioukov. "Je suis partout" propone constantemente una Revolución Nacional, en palabras de Gaxotte: La decadencia del país, gracias a la democracia, es demasiado visible; es, por tanto, el edificio entero del país el que hay que cambiar en una auténtica revolución. Brasillach enumera las siete internacionales que hay que combatir: la internacional comunista, la socialista, la judía, la católica, la masónica, la protestante y la de los trusts. "Je suis partout" adquiere plena conciencia del problema judío: incorpora textos de Céline a sus páginas, publica (en 1938 y en 1939) dos números especiales, "rigurosamente objetivos", titulados "Los judíos" y "Los judíos y Francia", presentados por Brasillach y escritos por Rebatet.

"Debemos proclamar contra los judíos las leyes de defensa de la sangre. Nuestra definición del judío debe ser racial", escribe finalmente Rebatet. Y Brasillach llega a la poética conclusión del fascismo como única solución definitiva (1942) así:

"Es porque el fascismo ha tomado la forma de práctica y poesía a la vez, la forma de política que arrastra las imágenes más exaltadas de nuestro tiempo, por lo que la juventud puede entregarse al fascismo. Es porque el fascismo es la doctrina de la amistad nacional, y es la doctrina de una rivalidad pacífica en la vitalidad con las otras naciones, es porque el fascismo es la juventud, por lo que Francia no puede ser una nación vieja, y debe llegar a ser una nación fascista para permanecer joven. Y es a condición de ser fascista que Francia durará y que Francia vivirá".

La guerra para temporalmente la publicación de "Je suis partout". Sus miembros son alistados. Pero en febrero de 1941 reaparece ya el periódico, para convertirse en el principal órgano político-literario de la ocupación (mientras Drieu La Rochelle hace la "Nouvelle revue française", la mejor revista literaria de la ocupación). El éxito de "Je suis partout" es absoluto, llegando a tirar 300.000 ejemplares: es una publicación bien hecha, literariamente muy aceptable, y en la que los talentos abundan, como ha escrito recientemente P.M. Dioudonnat. literatura, cine, teatro, artes, se alternan con la visión política en una concepción global del mundo.

El 21 de marzo de 1941, "Je suis partout" publica un artículo de Brasillach desde un campo de prisioneros en Alemania, antes de ser puesto en libertad. Los redactores del periódico conocen una gran popularidad en París: Brasillach es un escritor joven reputado y aplaudido; P.A. Cousteau es nombrado redactor-jefe de "France Soir"; Laubreaux, Lesca, Blond, Bardeche, Brasillach, Cousteau o Rebatet ven publicadas las mejores críticas a sus libros en toda la prensa francesa; "Les décombre", de Rebatet, conoce un éxito apoteósico, vendiendo más de 100.000 ejemplares. La crítica de teatro, de cine, literaria, es detentada, en toda la prensa por los miembros de la redacción de "Je suis partout".

Paralelamente, se produce una clara evolución: Si el fascismo es la verdad histórica del momento, "Je suis partout" se ve como la más pura personificación del ejemplo de la Alemania nacionalsocialista. La evolución a las doctrinas estrictas del NSDAP, distanciándose más y más –en palabras de Brasillach- de la "inmensa farsa de la revolución nacional" de Vichy, es evidente, Alemania adquiere la misión de regeneración europea, y una colaboración intelectual se inicia: delegaciones francesas asisten a los congresos de escritores europeos de Weimar, los años 1941 y 1942; en ellas participan Brasillach Bonnard, Drieu La Rochelle, Blond, etc. La amistad les une con el director del Instituto Alemán en París. Y "Je suis partout" se vuelca en la promoción de la "Legion Volontaires Français", que peleará en Rusia bajo uniforme alemán. Lucien Rebatet llegará a afirmar: "No tengo más que un pensamiento: quiero ir al frente de Rusia... Nuestra guerra, la de los nacionalistas, entendemos ahora más que nunca que son los ejércitos alemanes los que la están haciendo. Y yo quiero participar..."

En agosto de 1943 , Brasillach deja la redacción de "Je suis partout", siendo sustituido por Cousteau. En enero de 1944, los redactores del periódico, ante la evolución de los acontecimientos bélicos, organizan un gran mitin en la sala Wagrarn. "Los hombres de Douaumont, los del Alcázar de Toledo o los de Stalingrado, no buscaban saber quién vencería y quién sería vencido. Luchaban. Si se hubieran deshinchado, hubieran sido desertores". Cousteau, Soupault, Lébre, Jeantet, Laubreaux toman sucesivamente la palabra, para acabar Rebatet así: " ¡Muerte a los judíos! ¡Viva la revolución nacional-socialista! –Viva Francia!"

En el número del 28 de julio, Rebatet insiste en su "fidelidad al nacionalsocialismo" y su admiración por Hitler, pero "Je suis partout" tiene ya lo días contados; el mes siguiente dejará definitivamente de publicarse.

El capítulo siguiente es el de la aplicación de las medidas "democráticas" a los miembros de la redacción de "Je suis partout": Brasillach será encarcelado y fusilado, tras encontrarse en la cárcel, entre tantos, a Benoist Mechin o Béraud. Georges Suarez, periodista, es fusilado el 9 de noviembre. Lesca y Laubreaux pueden escapar a España, Rebatet es detenido en Austria y condenado a trabajos forzados a perpetuidad. El proceso a "Je suis partout" es uno de los más importante de la "liberación", y sus bienes confiscados. La historia de un periodismo revolucionario, político y a la vez fuertemente cultural, es así tronchada de cuajo. A un futuro más objetivo corresponde el hacer justicia a esta incomparable iniciativa literaria y creadora. J.T.

ROBERT BRASILLACH

"Brasillach es menos una biografía que un destino", ha escrito su biógrafo Bernard George. Efectivamente, la Brasillach vida de Robert Brasillach, catalán nacido en Perpignan el 31 de marzo de 1909 y fusilado a los 36 años de edad, reviste tonos poéticos que hacen su profundo drama vital un mito y un ejemplo a seguir. "No hay que tener miedo a hacer algo grande", escribiría él en cierta ocasión; y, desde luego, no lo tuvo, ni siquiera cuando, al oir la sentencia de muerte, una voz del público chillaría " ¡Es una vergüenza"!, y él respondiera " ¡Es un honor"!.

Sus primeras colaboraciones literarias se remontan a la edad de 15 años, en su tierra natal, pero pronto ingresaría en Filosofía y se trasladaría a París (1925). Escribe en diversas publicaciones, hasta que se le nombra encargado de la sección literaria del periódico "Action Française' . Es el año 1930, y ya entonces ha acabado varias novelas y trabaja en "Le voleur d' étincelles". Colaborará también en "Candide" y finalmente en "Je suis partout", del que llegará a ser redactor-jefe en 1937.

Escribe mucho, y sus obras se suceden una tras otra: La monumental "Historia del Cine", realizada con Bardéche, obras de teatro como "Domrémy" (1933) y novelas, entre las que destacan "Comme le temps passe", "Le marchand d' oiseaux", "Les sept couleurs", o ensayos como "Une génération dans l'orage" o "Journal d' un homme occupé". Brasillach es, en los años de preguerra, un joven poeta, brillante, dotado de evidente facilidad para la escritura y que ya destaca en el París del momento. "No son artistas lo que falta. ¡Nunca faltan artistas! Pero lo que sí hace falta es gente que tenga necesidad de artistas". Con Cousteau, Rebatet, Bardéche... es el más destacado representante de una generación inquieta, rabiosamente joven y decidida, y sin temor alguno al compromiso político.

Más poeta que filósofo, se diferencia de Rebatet por no pretender tanto una concepción global del mundo como una visión poética del mismo. Aunque su propia evolución y el desarrollo de los acontecimientos le irán llevando a posturas tan o más comprometidas que las de los otros...

Viajero infatigable, recorre varias veces España en coche. "Los caminos secos y rojos de nuestra España" (como escribirá en su "Testamento de un condenado"), en compañía de sus amigos, haciéndola marco de muchas de sus obras. "Los hombres de nuestro tiempo habrán hallado en España el lugar de todas sus audacias, de todas las grandezas y de todas las esperanzas", concluye el volumen sobre la "Historia de la guerra de España' , que él vivió personalmente en las mismas trincheras madrileñas. De sus viajes por Alemania, recoge sus impresiones ("No recuerdo haber visto jamás espectáculo más prodigioso", diría de los Congresos de Nuremberg) de la revolución nacionalsocialista en diversos reportajes y libros, como "Cent heures chez Hitler" (1937). En Bélgica, simpatiza con el rexismo, escribiendo su libro sobre Leon Degrelle. Es así como puede escribir: "Sabíamos muy bien que nadie ha construido sin lucha, sin sacrificio, sin sangre. No tenemos interés alguno en el universo capitalista... Es así como nace el espíritu fascista".

Pero es sobre todo en torno a "Je suis partout" que toda una generación toma conciencia de su propia postura filosófica y política, en un entronque con los fascismo de todo el mundo, pero en una reafirmación, a la vez de su nacionalidad francesa. Brasillach lo recuerda así: "El fascismo no era para nosotros, sin embargo una doctrina política, ni desde luego una doctrina económica. No era a la imitación del extranjero, y nuestras comparaciones con los fascismos extranjeros no hacían más que convencernos mejor de las originalidades nacionales como la nuestra. Pero el fascismo es un espíritu. Es ante todo un espíritu anticonformista, antiburgués, y la falta de respeto tenía su parte. Es un espíritu opuesto a los prejuicios, tanto a los de clase como a cualquiera otros. Es el espíritu mismo de la amistad, que hubiéramos querido que se elevara a la amistad nacional".

Eminente crítico literario y hombre de profunda cultura, la poesía flota en todas sus obras ("... esta política nueva, tenemos ganas de decir mejor esta poesía nueva. . . ") llegará a penetrar su propia vida, en rasgos casi novelescos. En "Je suis partout", ve a los fascistas así:

"Están aquí, en todo caso, Y por la fuerza de los hechos son jóvenes. Algunos de ellos han sufrido la guerra de niños, otros las revoluciones de su país, todos la crisis. Saben lo que es su nación y su pasado, creen en su futuro. Ven brillar ante ellos sin cesar la llamada imperial. Desean una nación pura, un historia pura, una raza pura. Les gusta vivir juntos en esas

inmensas reuniones de hombres en las que los movimientos rítmicos de los ejércitos y las masas parecen las pulsaciones de un enorme corazón. No creen en la dictadura del beneficio, no tienen dinero ni lo quieren, ignoran a la banca y al interés. No creen en las promesas del liberalismo, ni en la igualdad de los hombres, ni en la voluntad del pueblo".

Alistado en 1940 en el ejército francés, es mantenido en un campo de concentración alemán tras la derrota, al llegar el armisticio, hasta marzo de 1941. Allí comprende que Francia y Alemania luchan por lo mismo; en junio del mismo año, en "Journal d' un homme occupé", escribe: "No, esta guerra tiene que tener un sentido. Lo tiene para Alemania. Lo va a tener para Europa. Lo tendrá también, debe tenerlo, para nosotros, a condición de que la lucha contra el comunismo marxista se convierta en la lucha por un nacionalsocialismo francés".

Tras dos meses de dirigir la comisaría general de Cine en el Gobierno provisional francés , vuelve a "Je suis partout". En el París ocupado, su actividad es creciente, hasta abandonar definitivamente el periódico en 1943. Como bien escribirá: "La cultura de un pueblo no es conocer más o menos cosas: dejemos estas falsas ambiciones para la Rusia soviética o para América. Es establecer una amplia corriente de símbolos inmediatamente comprensible, es comprenderse a sí mismo".

En 1944, al entrar las tropas aliadas, encierran a la madre de Brasillach y otros familiares, para obligarlo a entregarse. El 19 de enero de 1945, se inicia un extraño proceso en el que se acusa a Robert Brasillach de no se sabe qué: entendimiento con el enemigo, escritos a favor de Alemania... frases vagas que se apoyan en nada concreto. Las actas del juicio (publicadas después) resultan un continuo chiste para cualquier entendido mínimamente objetivo. Al fin, no se le puede acusar más que de sus propias ideas, que desde luego mantiene, y la democracia le condena, por ellas y sólo por ellas, a la muerte. Podrían recordarse en este momento aquellas palabras suyas: "Siento que mi existencia, puesto que la arriesgo, puede tener un cierto interés, un cierto valor. En fin, podré ser salvado".

El propio De Gaulle desestima una solicitud de clemencia firmada por la casi totalidad de los intelectuales franceses de uno y de otro bando (a destacar Valéry, Mauriac, Claudel, Maulnier, Cocteau, Camus, Honnegger, Vlaminck, Aymé, Colette. Marcel. Derain, etc.) En la cárcel, mientras espera la muerte escribe sus últimas obras: "La Carta a un soldado de la quinta del 60", sus "Cartas en prisión", y los inmortales "Poemas de Fresnes", auténtico testamento del poeta inolvidable.

"Porque antes incluso de juzgar al criminal y al inocente, es a los jueces, primero, a quienes será preciso convocar. Ellos que saldrán de sus tumbas, desde el fondo de los siglos, todos juntos bajo sus galones de militares o sus togas de color sangre, los coroneles de nuestras linternas, los fiscales cuya espalda tiembla, los obispos que, mirando al cielo, han juzgado lo que han querido, estarán, a su vez, también un día, en el estrado del juicio". J.T.

“La extravagancia de los adversarios del fascismo se encuentra ante todo en ese total desconocimiento de la alegría fascista. Alegría que se puede criticar, que incluso puede declararse abominable o infernal, pero que es, al fin y al cabo, alegría. El joven fascista, basado en su raza y en su nación, orgulloso de su cuerpo vigoroso, de su espíritu lúcido, despreciando los bienes de este mundo, el joven fascista en su campo, en medio de sus camaradas de la paz que podrán ser los camaradas de la guerra, el joven fascista que canta, que marcha, que trabaja, que sueña, es ante todo y sobre todo un ser alegre. Antes de juzgarla, hay que saber que existe, esta alegría, y que el sarcasmo no la acallará. No sé si, como ha dicho Mussolini, "el siglo XX será el siglo del fascismo", pero sí sé que nada impedirá a la alegría fascista de haber sido y de haber despertado a los espíritus por el sentimiento y la razón”.

Robert Brasillach.

LUCIEN REBATET

No se trata de una apreciación subjetiva, sino de un hecho contrastado: Lucien Rebatet, bajo el pseudónimo de François Vineuil ha sido el mejor crítico musical de los últimos cincuenta años. Nació en 1903, en el Departamento del Drome, e hizo su debut periodístico como crítico musical y cinematográfico de "L' Action Française" Luego fué redactor de esta revista hasta

1939, en que se dió de baja, junto al popular PAC (Pierre Antoine Cousteau). Pero ya en 1935, pasó a engrosar la plantilla de "Je suis Partout", que dirigía entonces Pierre Gaxotte, y en el que colaboró hasta la desaparición de dicha revista, en 1944. También colaboró regularmente en revistas de gran tirada, como "Candide", "La Revue Universelle", "Le Petit Parisien" y "Le cri du Peuple".

Su obra literaria, aparte sus trabajos periodísticos, se reduce a cinco libros, todos ellos muy extensos y densos: "Los Escombros" (1942), "Los Dos Estandartes" (1952), "Las Espigas Maduras", "Las Memorias de un Fascista" y una monumental "Historia de la Música".

"Los Escombros" ("Les Décombres"en su título original) es, junto a los libros de Céline, lo más destacado y polémico que se escribió en lengua francesa en los años de Ocupación. Ha sido descrito como la sátira más pertinente de la última guerra y del régimen de Vichy. Rebatet -que vivía en el París ocupado - hubiera ciertamente tenido problemas con la Policía de Vichy si hubiera decidido trasladarse a la Zona No/ocupada tras escribir ese libro. Dejando aparte la figura casi mítica del Mariscal Pétain, todos los personajes del régimen de Vichy son tratados de ilusos e incapaces, augurándoles lo peor, tanto en caso de victoria aliada como en caso de victoria alemana, y dando por sentado que los beneficiarios de su "double jeu", es decir, los anglosajones, y los comunistas, serán, de mucho, los que peor les van a tratar. La profecía se cumpliría, dos años después, con clamorosa exactitud.

"Les Décombres" es una obra de un raro vigor. El autor se aprovecha de la circunstancia de conocer como pocos los entresijos de la vida política francesa, por su calidad de periodista, y describe las intrigas pro-belicistas de personajes a los que pinta cruelmente, como Mandel y Daladier. Denuncia también la actitud ambigua de Maurras, descuartizado entre su antigermanismo enfermizo y su ultranacionalismo de "La France d'abord"; llama a "L'Action Française" de los últimos tiempos "L' Inaction Française" y denuncia la inutilidad de la guerra que se ha declarado a Alemania, a remolque de Inglaterra y de sus políticos doblados de financieros, por el amor a unos polacos a los que califica de "increíblemente grotescos". Su última preocupación, en todo caso, son los llamados "grandes principios inmortales" de la Revolución Francesa, y lo esencial es Francia, la que él llama la Francia real. Rebatet es, además, en ese libro polémico como pocos, uno de los primeros europeístas. Empezando al lado de Maurras, como tantos otros, lo abandona cuando ve que todo se detiene en Francia. Si para Maurras, Francia lo es todo, para Rebatet es lo esencial inmediato, pero va más allá: cree en una comunidad europea de intereses y sentimientos.

Tal vez sea en la última parte de la obra donde Rebatet se supera a sí mismo con una serie de críticas aceradas, sangrantes casi, que incluso en momentos políticamente proclives a sus ideas levantaron ampollas. Por ejemplo, cuando en una de sus "pequeñas meditaciones sobre grandes temas", habla de la Religión Cristiana, dice:

" A medida que el Judaísmo localmente emancipado fue ganando posiciones , encontró su apoyo natural en la democracia, para dominarla muy pronto. La Iglesia Católica, como organización terrena, no podía dejar de sufrir la contaminación. Este fué en un principio larvada y frenada por el anti-dreyfussismo clerical, o por el anticlericalismo "dreyfussard". En los diez últimos años el mal se ha agravado, en estrecha relación con la judaización física de Occidente...

"El Cristianismo medieval, el de las Cruzadas, el de los cuerpos de oficio, el de las catedrales, única época de la fe verdaderamente triunfante, era fundamentalmente ario, tanto en sus obras como en su pensamiento, y por otra parte no dejó pasar una sola ocasión para recordárselo a la epidermis de Israel. Pero lo que nos demuestra una observación inmediata es que los nuevos exégetas han querido encontrar en el Evangelio un vehículo ideal para el virus judío. Se ha desarrollado en este terreno con una rapidez y una nocividad que no pueden sorprendernos. El bacilo judío es rápido. Se insertaba en un cuerpo singularmente degenerado: la tuberculosis atacando a un enfermo de la viruela"

Tampoco es más tierno Rebatet cuando habla de sus colegas que han creído útil afiliarse a una especia de clan de la literatura "cristiana" en Francia. . .: "esa hiena amanerada de Mauriac". . . "ese aberrante y lúgubre pordiosero de Bernanos", "ese mitómano de Louis Gillet, sucio trapo de cocina, siempre manchado de tinta de imprenta y en quien todos los judiuchos de Pourri-Soir (París Soir, evidentemente) se han limpiado los pies". . . "Un sólo escritor verdaderamente sano en la obediencia católica, Paul Claudel, pero políticamente un imbécil piramidal "

En otras de sus meditaciones, titulada "El Ghetto", ataca el espíritu judío que se ha introducido en Occidente: "Todos los grandes siglos, todos los grandes movimientos de las Artes y del Pensamiento de nuestra era se han desarrollado, desde Giotto hasta Renoir, desde el gregoriano hasta Wagner, desde la Chanson de Roland hasta Balzac, sin que los judíos aparecieran, salvo un par de accidentes, como Spinoza. El Medioveo, el Clasicismo, el Romanticismo, las catedrales, los frescos florentinos, Van Eyck, Brueghel, Tintoretto, Tiziano, Greco, Poussin, Velázquez, Rubens, Rembrandt, Watteau, Corot, Shakespeare, Cervantes, Racine, Goethe, cien mil más, se pasaron perfectamente sin el concurso judío. El agradable Mendelssohn es una gota ínfima en el océano de la música alemana. Pero Meyerbeer y Halevy son unos enormes macacos. . . Se quiso saber si los ghettos mantenían en su seno a unos genios desconocidos cuyo genio rejuvenecería nuestro viejo mundo. Pronto nuestra curiosidad fué satisfecha. Se 11 abrieron las puertas y una bandada de puercos y micos ensuciaron, degradaron, todo lo que pudieron tocar...

A causa de "Les Décombres", Rebatet sería condenado a la última pena tras la Liberación. Luego le conmutarían la condena por la de trabajos forzados a perpetuidad, quedando todo, finalmente, en diez años de cárcel, de los que sólo cumplió seis, gracias al indulto de Ramadier, provocado a su vez por el recrudecimiento de la guerra fría.

En "Memorias de un Fascista", Rebatet cuenta mil y una anécdotas, sabrosas, aleccionadoras, de su vida política y, sobre todo, de sus colegas. Concluye -como hiciera el Mariscal Pétain- que los franceses tienen la memoria corta. "Claro que -añade- tampoco su inteligencia ni su voluntad son nada extraordinario, ni mucho menos. . . "

"Los Dos Estandartes", obra simbolista, es, tal vez, su libro mejor construido, aunque a menudo mal interpretado.

Hasta su muerte en 1977, colaboró regularmente en "Rivarol", el llamado " semanario de la oposición nacional", y en un par de revistas musicales, así como en "Les Ecrits de París", tal vez la revista de más "cachet" intelectual que los llamados fascistas producen actualmente en Europa. J.B.

HENRI DE MONTHERLANT

¿Que haría yo si no hiciese lo que los otros temen hacer?. Más allá de nuestra patria, hay otra patria, la de todos los seres que se salen de lo común".

Montherlant

Indiscutiblemente, uno de los mejores escritores del siglo en lengua francesa, Montherlant resulta inclasificable. Novelista, ensayista y autor teatral, su prosa es una de las más limpias y ágiles de la literatura contemporánea. Su concepción de la creación literaria le hace olvidar el resto del mundo. La vida es, para él, algo inútil, el "servicio inútil" que carece de fin inmediato. "Ignoro la utilidad de mi sacrificio, y en el fondo creo que me sacrifico por algo que no es nada... Tras haber creído que tenía ambición, y no la tenía, tras haber creído temer la muerte y no la temo, tras el temor de sufrir y no haber sufrido jamás, temor de esperar y no esperaba nada, moriré creyendo que mi muerte sirve, pero persuadido de que no sirve y proclamando que todo es justo", ha escrito en "Le Songe".

Montherlant quiere vivir intensamente, reafirmar la vida frente a todas las supersticiones, frente a todas las creencias. Digno seguidor de Goethe y Nietzsche, este francés cree ante todo en la vida misma, en la alegría de vivir. "Por todas partes hay cosas y seres esperando que se les tome. Para mí, todo lo que no es placer, es dolor. Resolución: No renunciar nunca a mí mismo; ir hasta el fin de mí mismo". Y la alternancia es la esencia misma de la vida, el ritmo de la misma naturaleza" " ... Es aquí donde se ve que la naturaleza y el hombre se han unido para hacer de este mundo un rincón de delicias, para uso de los inteligentes, no viendo los cretinos más que un valle de lágrimas" (L'Equinoxe de Septembre).

Nacido el 21 de abril de 1896 en París, empezó Montherlant a escribir a los diez años, interesándose muy pronto por España y el Norte de Africa, a donde no cesó de viajar en toda su vida, principalmente a Argel. Le influye mucho el conocimiento de la historia del mundo romano, hasta llegar a identificarse con él y recurrir a paralelos históricos para intentar explicar fenómenos contemporáneos. Lee a Barrés, Chateubriand y D'Annunzio, y algo también a Gobineau, pero sobre todo a Nietzsche. La temática española aparece constantemente en sus obras, muchas de las cuales se desarrollan en este país.

Gravemente herido en 1918, su primera obra, "L'Exil ", había sido escrita antes de la gran guerra. El argumento de la misma era el triunfo de una amistad sobre el amor filial, o sea, "el espíritu de guerra sobre el espíritu de paz", en palabras de D'Orcival. Y no será hasta 1920 en que saldrá publicado su "La Relève du matin", editada por su autor en 750 ejemplares, tras haber sido rechazada por once editores parisinos.

Tras "Le Songe", escribe "Les Olympiques", recopilación de escritos sobre el deporte, publicado en 1924, y una de sus obras más logradas, exaltación del cuerpo humano, de la salud, del deporte, de la fuerza, homenaje a "los adolescentes de piernas desnudas, tocando la armónica" en la soberanía de su juventud triunfante. El deporte será para Montherlant, después de la guerra, la forma de volver a hallar un verdadero sentido. "El mundo está lleno de fantasmas. Pero en los campos deportivos no hay ningún fantasma, ninguno". Como ha escrito Pierre Bouchet-Dardenne, 'la mayor parte de los valores juveniles que han constituido la mística del fascismo y del Nacionalsocialismo, están ensalzados en Les Olympiques, y eso en una fecha en que el Fascismo no existía aun o existía apenas. Vida en común al aire libre, vida peligrosa, orden, voluntad, disciplina, pureza de la muchacha (nada de coquetería, nada de joyas) y de las relaciones del hombre con ella, antiburguesía; Les Olympiques es un libro de la Europa de 1942... escrito en la Europa de 1920".

Culto al héroe. "Si hubiese en Francia una revolución digna de ese nombre -escribe Montherlant-, quiero decir, una revolución en la forma de sentir, de pensar, de juzgar y de actuar, uno de sus rasgos debería ser que el hombre buscase y encontrase la poesía en la vida, y no en las formas desde hace largo tiempo ya muertas que el embrutecimiento oficial se obstina en ofrecerle".

Hay en toda la obra de Montherlant un canto a la guerra, al esfuerzo, al sentimiento heroico, al valor de la propia voluntad. En 1919, había fundado una Orden, basada en buena medida en las órdenes medievales españolas. La guerra -"la más tierna experiencia humana que he vivido" - es lo contrario al egoismo y la molicie de la paz. La guerra es, para Montherlant, la base de la creatividad y de la superación. Emüe Lecerf ha afirmado que "todas las ideas y todos los libros de Montherlant son la expresión de una ética de guerrero. Es bajo el ángulo de guerrero que Montherlant concebirá y expresará al hombre. Guerrero del frente, del estadio, de la vida, del pensamiento. Es una moral del guerrero que va a levantar al soldado, al atleta, al amante, al sabio. Y todos serán solitarios, ya que habrán aprendido primero a obtener, frente a sí mismos, su libertad. Y todos serán excluidos en el mundo moderno, pues buscarán una vida elevada, en medio de seres que no tienden más que a la facilidad y el compromiso

Alistado en la I Guerra Mundial, no podrá hacerlo en la II por enfermedad, aunque al final consigue llegar al frente y participar en él. Su "Chant funébre pour les morts de Verdun" es una exaltación de los principios que inspira la guerra. Pierre Sipriot ha escrito: "Todos los textos que Montherlant escribirá sobre este tema entre 1932 y 1939 (Alocución a los estudiantes alemanes, Que bueno es 1938, El paraguas del samurai, etc), bajo su aspecto mítico o anecdótico son textos totalistas, historicistas, que mezclan la guerra con el destino humano; La guerra es tan normal como la paz".

En 1930 pasa tres años en Argel, escribiendo "La rose de sable". Es la época (años 30-40) de sus mejores obras: En 1934, "Les Célibataires", que conoce un éxito enorme, Gran Premio de Literatura de la Academia Francesa y numerosas ediciones extranjeras; en 1935, "Service inutile"; en 1936, la serie de "Les Jeunes Filles", uno de los mayores éxitos editoriales de entreguerras (600.000 ejemplares vendidos en 1945), traducción a 12 idiomas, millares de artículos; en 1938, "Equinoxe de septembre"; en 1940 empieza "Port Royal"; en 1941.

"Le solstice de juin"; en 1942, "La reine morte", que obtiene éxito apoteósico en el teatro del París ocupado por los alemanes.

Dentro de su producción teatral (Doce obras principales entre 1942 y 1965), cabe destacar "Füs de personne" (1943), "Le Maftre de Santiago" (1948), "Demain il fera jour" (1949), "La Ville dont le prince est un enfant" (1951), etc. Famosos han quedado sus "Camets", en los que, año tras atio, el autor anota sus propias impresiones, y los "Textes sous une ocupation", escritos entre 1940 y 1944. Amenazado con ser encerrado, su nombre sería durante un tiempo -no participó nunca en la Resistencia- silenciado y abrumadoramente unido al de Maurras y Barrés. En 1941 había escrito: "Heroismo civil. Sus formas múltiples. Sin embargo, me siento atraido por una sola de ellas. La del individuo que, por fidelidad a sus ideas, sus creencias o su estilo de vida, acepta, en la Francia de 1941, permanecer aislado: La del grupo que, por la misma razón, acepta ser una minoría".

En 1960 es elegido miembro de la Academia Francesa. De él son aquellas palabras: "Permanecer solo deliberadamente, en una sociedad en la que cada día más, la conveniencia evidente sería hacerse gregario, es la forma de heroismo que aquí os invito a abrazar".

Fiel a sus propias ideas, a sus principios de gozar de la vida intensamente, Montherlant se suicidará, con un disparo de pistola, el 21 de septiembre de 1972. Como norma de vida, uno de sus pensamientos: "Se trata menos de tener vida que de tener una vida superior". J.T.

"Los fabricantes de películas y los directores de los periódicos se justifican con un " ¡Qué quiere Vd. si el público pide esto!". Es una frase que, bajo un buen gobierno, bastaría para hacerles ir a juicio".

Henry de Montherlant (Le Solstice de juin)

"Todo lo que está bien, todo el que hace algo bien, o se esfuerza, es siempre una minoría. Y los miembros de una minoría se sienten siempre en exilio. Creo incluso que eso ni siquiera les molesta".

Montherlant (Service Inutile)

"La idea guerrera no se relaciona con el materialismo ni es sinónimo de exaltación del uso brutal de la fuerza y de la violencia destructora. La formación paciente, consciente, del ser interior y del comportamiento, el amor a la distancia, la jerarquía, el orden, la facultad de subordinar el elemento pasional e individualista de sí mismo a principios y fines superiores, sobre todo bajo el signo del honor y el deber, son elementos esenciales de esta idea y el fundamento de un "estilo" preciso que se perdió en buena parte cuando, a Estados considerados como militaristas, en los que todo ello correspondía a una larga tradición, casi de casta, sucedieron democracias nacionalistas, en las que el deber del servicio militar reemplaza el derecho a las armas".

Montherlant

"Dos filosofías se disputan el mundo, en las que han instalado su imperio. Una, femenina en su genio, se funda en lo inverificable. Nacida en Oriente, ha infantado la utopía que ha originado el desorden. Alexandrinismo, mesianismo, cristianismo, bizantinismo, Reforma, conceptos de libertad y progreso, Revolución francesa, humanitarismo y sus sub-productos (liberalismo, cosmopolitismo, pacifismo), bolchevismo... La otra, viril, está fundada en la naturaleza y la razón: espíritu y cuerpo. Ha alcanzado su expresión más completa en la Roma antigua, tras la conquista de Grecia. Ha inspirado el catolicismo romano, el Renacimiento, los conceptos de tradición y autoridad, el clasicismo, los nacionalismos, los proteccionismos materiales y morales".

Montherlant (Les Olympiques)

ABEL BONNARD

En esta época en la que lo que perdura es lo previamente decidido por aquéllos que controlan las riendas de la publicidad, un escritor de la talla de Abel Bonnard debe ser, fatalmente, silenciado por los mass media. Un "jongleur" de la prosa como Malraux, o un buen escritor, como Romain Roland, pueden ser aceptados por los tribunos publicitarios a condición de ser "de izquierdas o, como mínimo, de ser susceptibles de encasillarse como tales.

Ese no es el caso de Abel Bonnard, considerado como "hombre de derechas", aún cuando él odiara tal denominación que, en efecto, no significa ya nada en nuestro siglo.

Abel Bonnard nació en Poitiers el 19 de Diciembre de 1883. A los 22 años de edad ganó el primer premio Nacional de Poesía; en 1909 el Premio Archon Desperousses de Novela, y en 1925, a los 42 años, el Gran Premio de Literatura de la Academia Francesa. Siete años después, en 1932, era admitido como miembro de la Academia Francesa. Autor de "La vida amorosa de Henry Beyle", biografía de Stendhal, y de un maravilloso "San Francisco de Asis", así como un gran numero de narraciones viajeras, escribió, en 1936, una obra política, "Los Moderados", que causó sensación.

Excelente periodista, si bien colaboraba asiduamente en el generalmente "non engagé" "Le Figaro", así como en "La Revue de Paris" y en "Gaulois", también había escrito en el diario fascista de Georges Valois "Le Nouveau Siécle". En 1937, fué uno de los fundadores y dirigentes del "Rassemblement National", agrupación derechista y notoriamente antimarxista. Se hallaban en tal movimiento, junto a Bonnard, personas de la talla del general Weygand, el Embajador de Billy, el Profesor Bernard Fay, Gaston Le Provost de Launay (Presidente del Consejo Municipal de París), el general Emüy, Georges Brabant, etc.

Por tal motivo hubiera ciertamente tenido muchos problemas tras la liberación de Francia, por los Aliados Occidentales, si no hubiera tenido la precaución de refugiarse en España. Juzgado en rebeldía, fué condenado a trabajos forzados a perpetuidad, pena que evidentemente no cumpliría por no haber regresado jamás a Francia, pues vivió hasta su muerte, en 1975, en Madrid, colaborando en el diario del mismo nombre.

Fue puesto en el Indice por la Confederación Nacional de Escritores, y sus obras fueron retiradas de las librerías. También fué excluido de la Academia Francesa por haber pertenecido al Gobierno del Mariscal Pétain -del que fué Ministro de Educación Nacional desde 1942 hasta 1944- así como por haber mantenido excelentes relaciones con Jacques Doriot, el líder del "Partit Populaire Français".

Si entre los modernos prosistas franceses Céline ha sido la fuerza y Drieu La Rochelle la profundidad, Bonnard ha sido la elegancia, aliada a la clásica y vieja claridad francesa, la única capaz de hacer distinciones entre matices muy sutiles sin embrollarse. Valdría la pena publicar una antología de sus colaboraciones en el diario "Madrid", realmente admirables de donosura y estilo, pues dominaba el castellano tan bien como el francés.

J.B.

ALFRED FABRE-LUCE

Nacido a principios de nuestro siglo, y tras una breve carrera de adjunto de embajada, Fabre-Luce se dedicó plenamente a la literatura y al periodismo. Su misión ha parecido ser siempre la de la polémica, congeniándose y enfrentándose con cada una de las tendencias y partidos del espectro político. Inclasificable, tan pronto a la derecha como la izquierda, pero siempre en la oposición.

En 1924 publicaba "La Victoire" enemistándose con Poincaré. Con relación al tratado de Versalles, se revela contra un pacto que da toda la culpa a Alemania, arguyendo que "se creía necesario mantener ese mito para asegurar los pagos de reparaciones".

Perseguido en 1936 por un artículo sobre la devaluación del franco, en 1943 es arrestado por los servicios alemanes y en 1944 por los resistentes franceses. En su obra "Au nom des silencieux", denuncia los excesos de la Resistencia.

En 1942 publica su "Anthologie de la nouvelle Europe", cuyo lema viene a ser: "Realismo: He aquí la primera virtud de los reconstructores de la Europa nacional, aristocrática y revolucionaria". Para él, esa nueva Europa está formada por los pensamientos de Proudhom, Valery, Drieu La Rochelle, Kolbenhayer, Grimm, Renan, Machiavelo, H.S. Chamberlain, Nietzsche, Wagner, Napoleon, etc. Fabre -Luce se levanta contra todas las "censuras": la de la Resistencia, la del Gaullismo, la de la extrema izquierda.

Nacionalista europeo, se ha enfrentado a los pequeños patriotismos nacionales, y se pronuncia en favor de una entente entre Francia y Alemania como base de una Europa unida. Sin miedo a tocar los temas tabú, Fabre-Luce muestra cultura en multitud de obras: Contra De Gaulle publica varias ("Gaulle deux", "Le plus illustre des Français", “Haute Cour", etc.) Partidario decidido de una política sexual, se manifiesta a favor del control de natalidad y del aborto, pero también de la eutanasia para evitar el dolor inútil. Los intelectuales, la Iglesia y multitud de temas, pasan por las páginas de los innumerables libros de este autor prolífico. J.T.

JEAN ANOUILH

Nació en Burdeos en 1910. Indiscutiblemente, el primer dramaturgo francés de esta época.

El hecho de ser el secretario personal del gran actor Louis Jouvet le permitió iniciar su carrera de dramaturgo con "L'Hermine", estrenada en 1932. Autor de reminiscencias románticas, aunque más bien escéptico y pesimista, con un sentido muy francés de la "medida", pronto alcanzó renombre mundial. El hecho de haber sido incluido en la lista negra redactada por el Consejo Nacional de Escritores perjudicó su renombre, pues la crítica, evidentemente no le da el trato que merece un autor de tan extraordinaria valía. Sus principales obras son: "El viajero sin equipaje", "El baile de los ladrones", "Ornifle, o la corriente de aire", "Antonio, o el amor fracasado", "La salvaje", "Antígona", "Leocadia", "La Alondra", "Becket", y "Pobre Bitos", verdadera genialidad teatral en que, trasponiendo un episodio del Terror, en ocasión de la Revolución Francesa, con otro de la Liberación en 1944, muestra las abyectas pasiones de los llamados "patriotas" en tales ocasiones. Esa obra le creó muchas dificultades con la crítica y los movimientos de resistencia. "Les Poissons Rouges" (Los peces Rojos), de técnica parecida, le originó dificultades con la L.I.C.A. (Liga Internacional contra el Anti Semitismo).

Este autor teatral, fecundo y genial, de técnica expositiva originalísima y brillante, destaca por poseer un espíritu sarcástico y, a la vez, precavido, habiendo logrado salir con bien de los procesos que contra él intentaron diversos movimientos antiracistas y resistencialistas. J.B.

MARCEL AYME

Nació en Joigny (Yonne) el 29 de Marzo de 1902. Pronto se dedicó a la literatura, destacando por su carácter independiente y no conformista. Durante la ocupación de Francia se opuso a ciertas medidas contra judíos, aunque en casos particulares, por amistad con los interesados. Como quiera que la revista "Le Crapouillot" lo recordara en uno de sus editoriales, Marcel Aymé exigió que se publicara una carta suya en la que se decía: "Lamento profundamente que Vds. hayan honrado una confidencia de mi amigo Jeanson sobre mi supuesto "extraordinario coraje" durante la Ocupación. Parece, así, que se me cite en el orden del día de la Resistencia, lo que no me resulta agradable en absoluto, y en el orden de Israel, lo que es perfectamente ridículo. "Tras la Liberación, protestó contra la tristemente famosa "lista negra" de escritores colaboracionistas, lo que le valió, a su vez, ser incluído en la misma.

Aymé escribió en "La Gerbe", de Chateaubriant, y en "Je Suis Partout", y es miembro de la "Asociación de Amigos de Robert Brasillach". Aun cuando esté catalogado a la derecha, no acepta de ésta ni sus concepciones reaccionarias, ni sus rencores ni sus odios. Escritor muy fecundo, rehusó su ingreso en la Academia Goncourt cuando el Premio concedido por dicha academia al escritor Vintila Horia se le retiró por las presiones de la Izquierda, y en especial del judío rumano Schwartz-Bart. Mordaz y profundo, tiene, como obras más importantes: "La cabeza de los demás", sátira de los abusos de la Liberación; "E] Camino de los Estudiantes", "El Jumento Verde", "El buey clandestino", "Luciana y el Panadero", "Clérambard", "El Minotauro", "Papá, mamá, mi mujer y yo", etc. J. B.

JACQUES BENOIST MECHIN

Benoist-Mechin Nacido en París el 1 de Julio de 1901. Fué director de la Agencia de prensa "International News Service" de 1924 a 1927. Miembro del Comité France-Allemagne. Se inscribió en el "Parti Populaire Français" el mismo día que Drieu La Rochelle. El Gobierno del Mariscal Pétain le nombró Jefe del Servicio Diplomático, Sección Prisioneros de Guerra, en Berlín. En 1942 fué Secretario General Adjunto del Gobierno en el Gabinete Darlan, y luego Secretario de Estado en la Presidencia del Consejo, Embajador extraordinario en Ankara (Junio y Julio 1941).

Presidente de la Comisión de Negociaciones Franco-Italianas y Secretario General del Gabinete Laval. También fué Presidente de la Escuela de Ciencias Políticas.

Obras principales: Historia del Ejército Alemán; Comentarios sobre el Mein Kampf; Ucrania; La Cosecha de 1940; Lo que queda, Sesenta días que conmovieron a Occidente; Mustafa Kemal; Ibn Saud; Primavera Arabe; El Rey Saud; Arabia, encrucijada de los siglos; Alejandro Magno; Cleopatra; Bonaparte en Egipto; Lawrence de Arabia; y traducciones de Nietzsche. etc. J.B.

LA VARENDE

Jean de la Varende (1887-1959), escritor tradicionalista aunque inconformista, hace gala en sus obras, muchas de ellas con un transfondo histórico, de un profundo sentido patriótico y renovador. Aristocrático, profundamente adverso al sufragio universal y realista, sin caer en el llamado naturalismo. Aunque nunca intervino en política en 1945 presentó la dimisión de la Academia Goncourt porque se le reprochaban sus sentimientos pétainistas. Fué incluído en la famosa "lista negra" del Consejo Nacional de Escritores en razón de su colaboración en "Je suis Partout" (donde publicó una novela por entregas) y en "Le Petit Parisien". Fué uno de los primeros en dar su adhesión al Comité de "Amigos de Robert Brasillach". Sus principales obras son: "Nez de Cuir", "El Centauro de Dios", "La Tormenta", "Man d' Arc", "Indulgencia plenaria", "El tercer día", "Al gusto español", "Seis cartas a un joven príncipe", "San Juan Bosco", "Amor Sagrado y Amor Profano", etc. J.B.

PIERRE BENOIT

Escritor fecundo, nacido en Albi, el 16 de Julio de 1886. Novelista cuyas bien trabajadas obras eran apologías del honor, la fidelidad, la bravura, el patriotismo, la amistad, el amor. Frecuentó los medios políticos de Derechas y escribió artículos en "L' Action Française" y "Nouveau Siécle" (fascista). Entró en la Academia francesa en 1931, pero fué expulsado de la misma en 1945 por "colaboracionista". Se le reprochó haber sido "pétainista" y haber escrito durante la

ocupación de Francia en "Le Petit Parísien". Se inscribió en la "Asociación para la Defensa de la Memoria del Mariscal Pétain". Murió el 3 de Marzo de 1962. Sus principales obras fueron:

Koenigsinark; La Castellana del Libano; La calzada de los gigantes; Los compañeros de Ulises; La Atlántida; la Señorita de La Ferté; El lago salado; el rey leproso; Por Don Carlos; el Desierto del Gobi ; el sol de medianoche-, la isla verde, etc. J.B.

ALPHONSE DE CHATEAUBRIANT

Un excelente escritor, nacido en 1877. A los treinta y cuatro años, en 1911, ganó el Premio Goncourt por su libro "Monsieur des Lourdines". En 1923, el Gran Premio de la Academia Francesa, por "La Briére".

Escritor pulcro, destacando en el estudio de caracteres, capaz de describir situaciones fuertes y escabrosas sin recurrir a palabras, ni siquiera perífrasis, fuera de tono, Chateaubriant era un verdadero aristócrata de la Literatura. Poco antes de la guerra publicó un libro, "La Gerbe des Forces", extremadamente favorable a la amistad social y política franco-alemana. En París, durante la ocupación, y desde 1940 hasta 1944, editó el semanario "La Gerbe" (el Haz), que sostenía la política de colaboración con Alemania, "en el interés de toda Europa, en general, y de Francia en particular".

Por cierto que "La Gerbe" fue uno de los semanarios mejor escritos. Aún sin tener, con mucho, el tono combativo de "Je Suis Partout", era de una excelente calidad y contaba con un elenco de colaboradores impresionante: junto a conocidos fascistas, nacional-socialistas o simples creyentes en una nueva Europa se alineaban grandes escritores no específicamente considerados como tales, aunque tampoco, ciertamente, adversos, tales como Montherlant, que se ocupaba de la crónica de guerra; Marcel Aymé, que publicó en la revista su novela "La Vouivre"; Marcel Lherbier; el pianista Adolphe Borchard, que llevaba la sección musical; el profesor Montandon y Georges Claude, Georges Blond, Clement Serpeffle (nieto de Gobineau), Jean Anouilh y otros, así como los "engagés", Jean Hérold-Paquia, editorialista de Radio París (que fue ejecutado tras la Liberación), Abel Bonnard, Bernard Fay, Saint-Loup, Camille Fégy, ex-comunista y luego "mano derecha" de Doriot... Chateaubriant se ocupaba de los editoriales, así como de la crítica literaria.

Pese a que ni remotamente se podía acusar a este excelente escritor de "traición", el llamado "Comité Nacional de Escritores" le puso en el "Indice" de los autores malditos, junto a la flor y nata de la moderna literatura francesa. Luego, insólitamente, el Tribunal del Sena lanzó una orden de detención contra él, por "colaboracionismo". Logró huir a Italia donde, ferviente católico, se refugió en un convento, donde murió en 1951. J.B.

PIERRE-ANTOINE COUSTEAU

Pierre-Antoine Cousteau, el popular "PAC", fue un excelente periodista v escritor polemista francés, nacido en Saint-André-de-Cubzac, junto a Burdeos, en 1906.

En 1933 entró en la redacción de "Je Suis Partout", del cual llegó a ser redactor jefe en 1941 y, tras la marcha de Robert Brasillach, redactor político en 1943. Sus escritos cáusticos le granjearon numerosas enemistades, pese a su bondadoso carácter. Por tal motivo, al llegar la Liberación, fue encarcelado y condenado a muerte, pero se benefició de una amnistía en 1947, conmutándose la pena por la reclusión perpetua. Tras pasar ocho años en la Penitenciaría de Clairvaux, fue liberado en 1955, por un indulto especial.

Se reincorporó a la prensa llamada "antidemocrática" y "anticomunista", colaborando en "Rivarol", "Lectures Françaises", "Dimanche Matin", "C'est-á-dire", "Charivari", durante cuatro años, hasta su muerte, acaecida en 1958, y sobrevenida a consecuencia del quebranto que sufrió su salud en las cárceles de los "liberadores".

La obra literaria de Cousteau se inició con el libro "L' Amérique Juive", retrato de la vida americana, aparecido en París durante la guerra. Al salir de la cárcel publicó "Mines de rien", en el que contaba varias mixtificaciones en las que se vió mezclado en su azarosa vida, así como "Hugoterapia", "Después del Diluvio" y "Las Leyes de la Hospitalidad".

"Este militante de pluma acerada y espíritu sarcástico tenía un corazón de oro, se le conocían adversarios, pero -a parte cuatro resentidos- no se le conocían enemigos", han dicho de este buen escritor y excepcional periodista sus buenos amigos, los Coston, editores de sus obras. J.B.

CHARLES MAURRAS

La sensación angustiosa de vacío y provisionalidad que la aplicación a rajatabla del sistema del Sufragio Universal provocó en muchos pueblos, trajo como consecuencia un interés en el estudio de la forma monárquica de gobierno. Cabe tener bien presente que la Monarquía se ha considerado hasta bien entrados los años veinte del presente siglo, como la única alternativa de la República, entendiendo a ésa, a su vez, como expresión del gobierno de la mayoría.

El doctrinario de la Monarquía, en su forma moderna, no ya sólo en Francia, sino en todo el mundo, ha sido Charles Maurras, escritor, periodista y político, nacido en Martigues (Provenza) el 20 de abril de 1862. Aquejado de una sordera casi total desde muy joven, abandonó la fe católica a pesar de haber sido educado en una escuela católica de Aix-en-Provence. Al terminar el Bachillerato se trasladó a París, donde pronto empezó a colaborar en revistas de prestigio, como "La Revue Blanche", "La Cazette de France", "Annales de Philosophie Chrétienne", "Le Soleil" y "La Révue Indépendante". Más adelante empezó también a colaborar en "La Revue Encyclopédique Larousse". Pronto se hizo amigo de Maurice Barrés y de Anatole France, quien le dió consejos sobre el arte de escribir.

El famoso Caso Dreyfus, que tan peligrosamente dividió a los franceses en dos facciones irreductiblemente antagónicas, afectó profundamente a Maurras. Convencido, por una parte, de la necesidad de oponer la doctrina monárquica a la republicana y, por otra, de los peligros que para Francia resultaban de la exaltación del Panesiavismo Ruso y del Pangermanismo Alemán, fundó la revista "L'Action Française" junto con Pierre Larousse (el nieto del creador de la Enciclopedia de su nombre), Jacques Bainville, Maurice Pujo y Henri Vaugeois. "L' Action Française" se convirtió, con el tiempo, en portavoz del llamado "Nacionalismo integral", es decir: monarquía tradicional, hereditaria, antiparlamentaria y descentralizada.

En el año 1900 publicó su obra capital "Encuesta sobre la Monarquía", que se convertiría en la biblia del neo-monarquisrno. Tras un interesante folleto titulado "Un nuevo debate sobre la República y la descentralización", publicó en 1905 otra obra muy importante, "El Porvenir de la Inteligencia", en el que sostenía la tesis de que, en un régimen democrático, el escritor se halla casi siempre sometido al más degradante de los despotismos: el del Dinero.

Sus estudios "La Política Religiosa" y "L' Action Française y la Religión Católica", publicados en 1913, en los cuales, pese a afirmar su agnosticismo, hacía constar su respeto por la religión católica debido a su influencia benéfica en el plano social, le crearon dificultades con Roma. A pesar de que Maurras defendió la política del Estado Vaticano durante la Primera Guerra Mundial en su libro "El Papa, La Guerra y la Paz", publicado en 1917, las tensiones entre Maurras y sus seguidores de L' Action Française llegaron a su punto culminante en 1926 cuando una violenta requisitoria del Arzobispo de Burdeos contra Maurras y L' Action Française, reprochándoles su excesivo nacionalismo, fue contestada con un seco "non possumus" por Maurras. A pesar de lo que con secreto júbilo esperaban las Izquierdas francesas, la excomunión no se produjo, pero sí que se decidió, en un consistorio secreto, rehusar los sacramentos a quienes no abjurasen de su pertenencia a Action Française. Entre 1926 y 1928 Maurras escribió "Carta de Maurras a S.S. el Papa Pio XI", "Los Documentos de un Proceso: Action Française y el Vaticano" y "La Política del Vaticano". Estos libros aún empeoraron la situación.

Algo está fuera de toda duda razonable. La condena de Action Française se basó, en buena parte, en informes y presiones de los demócratas católicos del movimiento de "Le Sillon" (el Surco), a los que nunca pudo soportar Maurras, En cualquier caso, la sanción litúrgica no fue levantada hasta 1939, en vísperas de la Segunda Guerra Mundial, por S.S. Pío XII, cediendo a presiones de los monjes del Carmelo de Lisieux.

Maurras se opuso fieramente a la entrada de Francia en la Segunda Guerra Mundial, por diversas razones, la principal de las cuales era que no creía que Francia estuviera en condiciones de ganarla. Para él era una guerra a la que empujaban las fuerzas del Dinero ("les puissances d'argent") y los comunistas. Esto le seria reprochado más tarde y pagaría por ello.

No sería ésta la primera vez que Maurras tuvo diferencias con la Justicia política. En 1929 fue condenado a un año de cárcel (sentencia que no se cumplió) por "amenazas de muerte condicionales" lanzadas contra el Ministro del Interior, Abraham Schramek, al que reprochaba Maurras no haberse opuesto a los atentados contra los patriotas. En 1936 fue condenado a ocho meses de cárcel por haber amenazado con represalias a los 140 parlamentarios que exigían la declaración de guerra contra Italia a causa de la invasión de Etiopía. En realidad las amenazas partieron de ambos lados, pero los parlamentarios, como se sabe, gozan de inmunidad. Sólo Maurras fue a la cárcel, donde escribió el "Diccionario político y crítico". Más adelante escribiría "Ante la Alemania eterna", en el que precisaba los motivos de su antigermanismo. Cuando, en 1937, publicó "Mis Ideas Políticas", en el que se declaraba decididamente monárquico, fue públicamente desautorizado por la familia real de Francia. Tal vez éste sea un caso único en el mundo de ser patidario de una institución cuyos detentores legales desautorizan al partidario en cuestión. Los motivos de la actitud de la familia Orleans no fueron jamás un misterio para nadie: Maurras estaba demasiado "a la derecha" para los gustos de esa familia.

Un año después, en 1938, Maurras entraba en la Academia Francesa. Y al empezar la Segunda Guerra Mundial, pese a mantener su oposición a los políticos que habían declarado la guerra a Alemania, hizo, desde su periódico, l'Action Française, una campaña antinazi cuya violencia no fue superada por nadie. El periódico se replegó, sucesivamente, ante el avance alemán, a Poitiers, Limoges y Lyon, donde permaneció hasta la Liberación. Seguidor apasionado de la política del Mariscal Pétain, sus artículos le crearon numerosas dificultades con la censura de Guerra del ocupante; la Gestapo detuvo al director de L' Action Française, Maurice Pujo, y el dibujante satírico del mismo, Georges Calzant. Los libros de Maurras aparecidos en esa época, "Francia sola" (1941), "De la cólera a la Justicia; reflexiones sobre un desastre" (1 942); "Por un Renacer Francés" (1 943) son más o menos antialemanes e indudablemente antinazis, a pesar de que en ciertas tesis coincidiera con la repulsa del Sufragio Universal y un cierto antisemitismo, más o menos matizado pero ciertamente menos absoluto que el nacionalsocialista.

En Agosto de 1944 apareció el último número de L' Action Française. Detenido tras la Liberación, Maurras fue condenado el 27 de enero de 1945 a cadena perpetua y a la indignidad nacional por "inteligencia con el enemigo". En 1952, a los 90 años de edad, fue sacado de la cárcel de Clairvaux e internado en la Clínica Saint Symphorien, de Tours, donde murió a los pocos días.

Aparte sus obras políticas, Maurras escribió también numerosos libros sobre poesía, filosofía, viajes, crítica literaria, sobre los clásicos greco-latinos, y de regionalismo provenzal (era miembro del Felibrige). Las más conocidas son: "Los amantes de Venecia", en el que refutaba las ideas románticas de Musset y George Sand; "La Avenida de los Filósofos", "Mar e Lono" (en lengua provenzal); "La Balanza Interior", "El camino del Paraíso", tal vez la mejor; "Antinea, de Atenas a Florencia"; que es un reportaje sobre los Juegos Olímpicos; "La Música Interior"-, "El buen juicio de Mistral " y otras.

Maurras quedará también en la historia del periodismo político de su época como hombre combativo e íntegro, tal vez obcecado en sus puntos de vista, y poseedor de una cultura vastísima, Fue el jefe de una escuela -que eso fue L' Action Française- en la que colaboraron y aprendieron periodismo y, en cierto modo, literatura, nombres prestigiosos como Thierry-Maulnier, 'Robert Brasillach, Michel Déon, Kléber Haedens, Henri Massis, Xavier Vallat, Jean de la Varende, Georges Bernanos, Pierre Gaxotte, Luchaire, Rebatet y Pujo. Exceptuando a éste último, los demás se fueron separando de él: Brasillach y Rebatet a causa de su rigidez doctrinal. Algo parecido cabe decir de Luchaire. Otros, por desinteresarse de la política, como Bernanos y La Varende. Otros, en fin, por cambiar, oportunamente, de opinión: como Gaxotte, Déon y Thierry-Maulnier.

Pero algo es innegable: de L' Action Française, creación casi exclusivamente personal de Maurras, surgió "Je Suis Partout", con Rebatet, Brasillach y Gaxotte, aunque luego éste "evolucionara" hacia posiciones más acomodaticias. Y "Je Suis Partout" fue el periódico cuyas tendencias fascistas se emparentaron, a la vez, con las ideas de Jacques Doriot y de Joseph Darnand. J.B.

LEON DAUDET

Escritor y polemista político, nació en París el 16 de Noviembre de 1867 y murió en Saint-Rémy-de-Provence, en plena ocupación alemana, en 1942. Era hijo de Alphonse Daudet y se casó con la nieta de Victor Hugo; estos precedentes literarios marcaron fuertemente su formación. Al principio fue un verdadero "hugólatra", demócrata, radical y antireligioso; anticlerical e izquierdista.

Estudió medicina junto al célebre Charcot, pero abandonó la práctica a los veintisiete años y enseguida escribió "Los Mortícolas", una sátira violenta contra los médicos y sus costumbres. En dicha obra propugna la vuelta a la Medicina Natural, basada en la observación del paciente y en el redescubrimiento de principios higiénicos, naturales y éticos de Hipócrates, en contraposición a los de Galeno. Casi a continuación apareció su libro "El viaje de Shakespeare", en el que acredita sus dotes proféticas sobre el futuro de Francia bajo el sistema de los partidos políticos.

Influenciado por Edouard Drumont, colaboró en la revista de éste último, "La Libre Parole", y pronto empezó a frecuentar a Barrés y a Maurras. Es en el año 1903 cuando se produce su conversión, tanto política como religiosa, y se transforma en un político "de derechas"

tradicional, aunque luego, progresivamente, se acercará a posiciones precursoras de un nacionalismo revolucionario, eso sí, siempre profundamente contrario al Marxismo y al Parlamentarismo. Fue en esa época cuando se divorció de Jeanne Hugo --con la que se había casado sólo civilmente- para casarse con su prima, Marthe Allard, y se unió a "L' Action Française".

A partir de ese momento, su actividad llegó a ser desbordante. Escribió "L'Avant-Guerre", "L'Hécatombe" y "Au temps de Judas", éste último marcadamente antisemita, aunque no tanto como "Panorama de la III República", en el que afirmaba que los tres más graves escándalos financieros del régimen eran imputables a tres israelitas, Stavinsky, Hanau y Oustric. '

Si en el transcurso de la Primera Guerra Mundial Daudet fue violentamente antialemán y atacó en el Parlamento -llegó a ser elegido diputado por París- a Clemenceau por su actitud antimilitarista y a Malvy por ser partidario de una "paz blanca" con Alemania, en cambio en 1938 defendió vigorosamente los acuerdos de Munich y atacó sin piedad a los belicistas en su libro "El drama franco-alemán".

Replegado a Lyon con "L' Action Française", se puso incondicionalmente al lado del Gobierno del Mariscal Pétain y publicó "Salvadores e Incendiarios", en 1941, unos meses antes de su muerte.

Igual que muchos otros escritores de su "cuerda", en Francia, Daudet tuvo problemas con su Justicia política. El Ministerio del Interior, fuese quien fuese su titular ocasional, odiaba cordialmente a Daudet por sus campañas periodísticas. En 1923, el hijo de Daudet, Philippe, fué hallado muerto dentro de un taxi y la Policía concluyó que se trataba de un suicidio. Daudet afirmó que era un asesinato, pues ya había sido él mismo amenazado de que matarían a su hijo si no cesaba en sus campanas contra determinados políticos. Condenado a seis meses de cárcel por difamación contra el taxista Bajot, a quien había acusado Daudet por escrito, Daudet se encerró en las ofícinas de "L' Action Française" y sólo se rindió al Prefecto de Policía, Chiappe, en persona, para evitar derramamientos de sangre. A las pocas semanas de encarcelamiento se evadió de la prisión de la Santé, en circunstancias rocambolescas, y logró huir a Holanda, desde donde durante dos años y medio, mandó, diariamente, su artículo para "L' Action Française". Aprovechando un indulto general, regresó a Francia en 1926.

Léon Daudet fué un escritor prolijo que, aparte sus obras políticas y sociales, escribió un impresionante "Paris vivido" y unas interesantes "Memorias", así como numerosos libros en los que evoca las figuras de varios personajes con los que convivió. J.B.

MAURICE BARRES

"Nada que hacer, nada que aprender, de quienes nos han conducido a la situación actual es caritativo ignorarles. Es sobre otras bases, con ideas totalmente diferentes que conviene volver a empezar". M.B.

Maurice Barrés, un nombre que poco o nada dirá al lector, para el cual la época de finales del siglo XIX y principios del XX queda como una nebulosa carente en muchos casos de interés. Barrés ha desaparecido de los libros políticos, de las historias de la literatura, aún y a pesar de su profunda influencia y de sus muchos seguidores. "Durante cerca de veinte años -ha escrito Boulanger-, hasta la guerra, fue el dios de la juventud... Casi toda la élite de esa juventud que partió en 1914 estaba exaltada por él y nunca se llegará a saber qué poderoso influjo tuvo..." El mismo Anatole France recuerda: "Barrés ha ejercido en los jóvenes de estas últimas generaciones una influencia profunda, una especie de fascinación".

Quizá el no haberse adscrito definitivamente a ningún partido ni a ninguna tendencia (con lo que nadie tomaría su causa como propia), junto al carácter totalmente inclasificable e inetiquetable de su obra, sean buena causa de este olvido temporal de Barrés.

Había nacido el 19 de agosto de 1862 en los Vosgos, y cursó estudios normales en el Liceo de Nancy, datando de los 19 años sus primeros artículos. De su infancia en un internado quedará una huella profunda en su obra "Les Deracinés": reconoce en ella que las clases recibidas excitan la ambición de los jóvenes, pero no dan ninguna finalidad a la misma, les arranca del calor familiar, les desarraigan de su misma tierra y son buena causa del desequilibrio del hombre moderno; y, lo que es más grave, les arranca de sus tradiciones transplantándolos a un mundo artificial y falso, donde las palabras familia, raza, tierra, no significan ya nada. "Si el liceo, en vez de hacer en esas mentes unas patria de razonamientos, les hubiera enseñado a vivir y a desarrollarse según su raza y en la influencia de la tierra, si Bouteiller (el maestro) no se hubiera empeñado en interrumpir en ellos la savia natal, habrían vivido felices sirviendo a la colectividad".

Barrés ha sufrido influencias, entre ellas, y principalmente, las de Taine y Renan; del primero aprendió la concepción de la vida, basada en la raza y la tradición; del segundo la formación diletante e irónica.

A los 20 años se traslada a París, dispuesto a seguir su propio destino. Viaja a Italia y funda, en 1884 "Les Taches d' Encre", ante la imposibilidad de que ningún editor publique sus escritos. "Les Taches d' Encre" tenía que ser una revista mensual en la que Barrés figuraba como único colaborador, director y administrador. El primer número no tienen ningún éxito, la crítica lo ignora a pesar de la ingeniosa publicidad que hace del mismo, por medio de hombres-sandwich que llevan escrita la frase: "Morin (Morin había muerto asesinado recientemente en el Palacio de Justicia) no leerá nunca Les Taches d' Encre". Sólo 4 números aparecerán de la publicación, cuyo fundador decide abandonar la empresa.

En 1886 funda "Les Chroniques" y, por fin, en 1887, publica "Sous l'oeil des Barbares", donde condensa en rica prosa, cinco años de experiencia de una juventud soñadora y sutil. Esta obra es la primera de la trilogía que calificará como la del "Culte du Moi" (Culto del Yo). La finalidad de este Culto del Yo es proporcionar una regla de vida interior que supla a los sistemas, incapaces de generar en el hombre la certeza en unos principios inamovibles. El mundo se divide entre el Yo y los Bárbaros (los otros, los que poseen un sentido distinto de la vida). Barrés se alza contra la vulgaridad, contra lo preestablecido, contra la "mediocridad moderna" ("el magnífico equilibrio de los imbéciles", "la noción del ridículo contra todos los que son diferentes"). El yo se rige y desenvuelve según unas leyes predeterminadas, principalmente los instintos de la raza, de los que el alma del yo resume los valores más elevados. "Mi Yo actual no es más que un instante de una cosa inmortal".

Sous l'oeil des Barbares" da a conocer el nombre de Barrés al gran público, y en 1889, el año del segundo tomo, "Un homme libre", es elegido diputado por Nancy. Albert Garreau ha escrito:

"El autor de ‘Sous I'oeil des Barbares’ y de ‘Un homme libre’ ha creado algo más que una moda, un estilo. Sus actitudes son imitadas servilmente por una juventud que no merecía siempre elogios; y no sólo sus formas de pensar y de expresarse, sino hasta sus comportamientos y hasta su manera de vestir, el peinado y el mechón cayendo sobre la frente, el corte del bigote, el cuello alto, las corbatas.... Varias generaciones serán influidas..."

Creador, según Maurras, del término "Nacionalismo" en Francia, Barrés se ha decidido a luchar también en política, convencido de que éste ha de ser un medio tan idóneo como el literario para la difusión de sus ideas.

En 1890 publica el tercer tomo de la trilogía, "Le jardín de Berenice", que por su profunda delicadeza es capaz de llegar al gran público. Para algunos, Berenice es la representación del alma popular. Barrés, que piensa que el instinto nacional es la única verdad para la nación, quiere con su sentido poético enfrentarse a los intelectuales fríos de la elucubración oponiéndoles los conceptos de tierra y sangre. "Y nuestra misión, jóvenes, es volver a la tierra abandonada, reconstruir el ideal francés... No hará falta más que un poco de sangre y un poco de grandeza en el alma". Devolver al individuo el culto del Yo será, para él, volver al culto "a su tierra y a sus muertos".

Tras "L'Ennemi des lois" (1892), en el que glorifica la revolución "perpetua y necesaria", un nuevo éxito le espera con "Du sang, de la volupté et de la Mort", considerada por muchos como su obra maestra.

Director desde 1894 del periódico nacionalista "La Cocarde", defiende con eficacia desde él sus ideas descentralizadoras. Leon Daudet ha escrito: "Barres ha demostrado cómo una Francia federativo, más viva en su interior, sería necesariamente más grande y más fuerte de cara al exterior, hasta llegar a ser el árbitro de la paz en Europa. Ha adelantado la elocuente fórmula de: "Familias de individuos, he aquí las comunidades, familias de comunidades, he aquí la región; familias de regiones, he aquí la nación..."

Su divisa se acerca a una fusión de Individualismo y Solidaridad, llegando a predicar un socialismo en el que, lejos de oponerse, Individuo y Colectividad forman la base social, Políticamente defiende ese socialismo de tintes netamente nacionalistas; organizativamente, un federalismo en el que se respeten los pequeños intereses regionales. Más que en nuevas leyes, el remedio sólo podrá estar en un "estado de espíritu": es "una reforma mental más que una reforma material" lo que se necesita.

Candidato socialista (aunque acaba no simpatizando con ninguna forma vigente de socialismo). De los sistemas socialistas que conoce y analiza concluye: "Ofreceis la esclavitud a quien no se conforme con las definiciones de lo bello y del bien adoptadas por la mayoría. En nombre de la humanidad, como antaño en nombre de Dios y de la Ciudad, ¡cuántos crímenes se preparan contra el individuo'" Y también: "Entreveo que impondrán una regla moral, como proponen una regla económica. Para las cosas del vientre teniendo cada una las mismas necesidades, una regla compuesta según las necesidades de la mayoría sustituirá con ventaja al desorden económico actual. ¿Pero esos imperios socialistas no pondrán también la autoridad al servicio de la manera de ver las cosas de la mayoría? ¿Se destruirán entonces las adquisiciones del pasado... se excomulgarán a los espíritus de vanguardia ... ?" Fracasa en las elecciones de 1893, 1896 y 1898, a las que se presenta. En 1899 funda "La Patrie Française'" y su doctrina política va cuajando en dos obras fundamentales: "Roman de I'Energie Nationale" y "Scénes et Doctrines du Nationalisme".

Si en sus obras iniciales el protagonista era el Yo, este término va transformándose en estas obras en el "nosotros". El yo colectivo se descubre en la raíz del propio Ser, en los muertos, en la raza, en la tierra: El egotismo deja paso pil patriotismo. Es el amor a la tierra el que habla a nuestra conciencia. "Por su influencia, los antepasados nos transmiten integralmente la herencia acumulada en sus almas ("Les Deracinés"); esta acción de la raza sobre los individuos que la forman es una fuerza activa que constata a cada momento Philippe, el protagonista de "Un homme libre": "Cada individuo posee el poder de revivir todas las emociones con que fue agitado a lo largo de los siglos el corazón de su raza"...

René Jacquet, amigo y biógrafo, ha escrito en 1900, en vida de Barrés: “Barrés entró en la Cámara para ayudar a destruir el Parlamentarismo. Pero ha sido vencido. Ha sabido guardar,

en esta catástrofe, intacta su personalidad. Ha contribuido poderosamente al movimiento de opinión antiparlamentario con la publicación de sus cuadros sobre la vida política. Y ha elaborado la parte más considerable de la doctrina del nacionalismo".

Miembro de la Academia Francesa en 1906, y elegido diputado por París en ese mismo año, su actividad de nacionalista francés le llevará no obstante a desconocer los problemas del nacionalismo alemán. Con ocasión de la Gran Guerra conocerá uno de sus sueños: ver las tropas francesas entrando en Metz y Strasbourg. El mismo había escrito: "Nunca he deseado las terribles lecciones de la guerra, pero he llamado con todas mis fuerzas a la unión de los franceses alrededor de los grandes ideales de nuestra raza".

En 1917 publica "Les diverses famüles spirituelles de la France", relación de cartas de combatientes del frente, cartas de soldados, a la manera como luego también Benoist-Mechin lo hará años más tarde. En 1920 pronuncia en la universidad de Strasbourg sus conferencias sobre "Le Génie du Rhin". El 4 de diciembre de 1923 muere repentinamente en su domicilio; en la iglesia de Notre-Dame se le rinden exequias de máximo homenaje. Su vida ha sido fiel a su lema: "La única tarea noble es, por un esfuerzo constante, crearse a sí mismo hasta sustituir a la realidad convencional, admitida por la mayoría de los hombres, su propia concepción del mundo, en una palabra, recrear el universo". J.T.

"Es necesario ser alto y duro, de bronce y por encima de todo. Sin eso, serás un perro al que todos dan patadas"

"El medio católico es en el que mis antepasados se han desarrollado y me han preparado... Lo que tengo de otra sangre (de la Lorena), me fortifica en mi repugnancia por el protestantismo (educación secular diferente de la mía) y del judaísmo (raza opuesta a la mía)".

"Todo ser vivo nace de una raza, de un suelo, de una atmósfera, y el genio no se manifiesta como tal más que en cuanto enlaza estrechamente a su tierra y a sus muertos"

Maurice Barrés

HENRI BERAUD

Decididamente partidario de la colaboración, Beraud sufrió las consecuencias de la "liberación" de 1945, siendo condenado a muerte, aunque se le conmutó luego la pena.

Nació en Lyon el 21 de septiembre de 1885, de una familia de panaderos. Trabajó en diversos oficios y empleos (dibujante, oficinista, vendedor de vinos, anticuario y agente de seguros), mientras cultivaba sus aficiones literarias. En 1903, a los dieciocho años, publicó su primer libro, "Le second amour du chevalier des Grieux". Seguidor de los simbolistas, a los que luego abandonaría, publicó a los veinte años "L' Herytage des symbolistes" y entró como secretario de redacción en la revista "La Depeche de Lyon". Pero solo fué en 1913, en que fundó su propia revista "L'Ours" (El Oso), cuando se reveló como un panfletista excepcional.

Participó en la Primera Guerra Mundial y a su regreso del frente fundó una asociación de ex-combatientes, en colaboración con dos izquierdistas tan cualificados como Henri Barbusse y Paul Vaülant--Couturier, de los que más tarde se apartaría. Sin abandonar sus tareas periodísticas, sigui¿) cultivando la Literatura y en 1922 obtuvo el Premio Gongourt por sus novelas "El Martirio de Obeso" y "EL Vitriolo de la Luna". También publicó en forma de libros, antologías de sus reportajes periodísticos, tales como "Lo que he visto en Berlín", "Lo que he visto en Moscú", "Tumultos en España" (1931) y "Lo que he visto en Roma". Paulatinamente, el polemista político fué reemplazando al cronista y al reportero. Colaboró en "Gringoire", al lado de hombre de talla de Georges Suárez, Andre Billy y Brasillach, Su panfleto " Faut-il reduire l' Angleterre en esclavage"" causó sensación y le fué puntualmente reprochado tras la Liberación, en 1945.

En efecto, al haberse convertido en el panfletista más cotizado y, a la vez más temido, de la prensa francesa, acumuló muchos odios en contra suya. Como ha dicho Galtier-Boissiére, director del famosísimo "Le Crapouillot", cuando todos los hábiles cambiaban de campo, Henri Béraud rehusó desdecirse". A la demanda del Fiscal, comisario del Gobierno Lindon (a) Lindenbaum (el mismo que obtuvo la condena del escritor "pétainista" Jean Luchaire) fué condenado a muerte por un jurado dos terceras partes de cuyos miembros estaban afiliados al Partido Comunista. Tras el recurso de gracia presentado por su abogado, y que por cierto el propio Béraud se negó a firmar, su condena fué conmutada por la de cadena perpetua y, más tarde, por la de veinte años de trabajos forzados, lo que para un hombre de sesenta años equivalía a una muerte lenta.

Los incesantes esfuerzos de su abogado y el deterioro de las relaciones Este -Oeste, con el consiguiente descrédito de las tesis izquierdistas en aquella época, lograron que su pena de muerte fuera reducida a diez años de reclusión, hasta que fué amnistiado en 1950, tras casi seis años de cárcel que arruinaron su salud. Murió, paralítico, en 1958 en la Isla de Ré, a la que se había retirado tras su calvario penitenciario.

La obra literaria de Henri Béraud es importante, aún cuando la fama la alcanzara como polemista y panfletista. Comprende, a parte de las obras citadas, "El Bosque del Templario Ahorcado", "Cielo de Cenizas", "Au Capucin Gourmand", "Les Derniers Beaux Jours", "Les Lurons de Sabolas", etc. En "Quince Días con la muerte", narra sus diferencias con la Justicia política. Escribió esta obra en prisión, y fué editada por Plon poco después de su liberación. Fué, junto con "Les derniers beaux jours", lo último que se publicó de este gran escritor y hombre de bien que, ante el jurado de comunistas y el neofrancés Lindenbaum, pronunció estas palabras:

"Puedo presentarme ante vosotros con la cabeza muy alta. Nunca ataqué a Estados ni a hombres que no estuvieran en lo más alto de su poderío. Siempre estuve al lado de los débiles y de los vencidos. En política, sólo me ha preocupado el amor por Francia y siempre rehusé obediencia al extranjero, fuera quien fuera..." J.B.

GUSTAVO LE BON

El médico, etnólogo, psicólogo y sociólogo francés Gustavo Le Bon nació el 7 de mayo de 1841 en Nogent-le-Retrou (departamento del Eure et Loire) y murió el 15 de diciembre de 1931 en Paris. Estudió la carrera de Medicina, en la que se doctoró en 1876. Se dedicó primero a la higiene y a la fisiología, para posteriormente dedicarse casi por completo a la etnología y a la arqueología. Estamos, pues, ante un hombre que posee todos os conocimientos teóricos básicos para desarrollar una tarea científica y objetiva acerca de la psicología en todas sus particularidades; para llegar a ser el número uno, el genio - valga decir, para ser conscientemente ignorado hoy -, sólo debía poseer además una innata intuición y estar libre de los perjuicios progresistas e igualitarios que imperaban en la época, ya que sin ambos requisitos todos sus conocimientos teóricos sólo le hubieran servido para merecer el adjetivo de "filisteo cultivado", en afortunada expresión de Nietzsche. Para su gloria, y para gloria de la psicología, estaba tan sobrado de la primera cualidad como exento de filisteismo.

Leyendo al Conde de Gobineau y a Gustavo Le Bon, tenemos la sensación de que se halla junto a nosotros la esencia misma del espíritu francés: pensamientos razonados; nada de subjetivismo, tan caro al espíritu hegeliano alemán de la época; y una agudeza en la observación y el análisis que impresionan por su objetividad.

A los profundos trastornos político-militares de la segunda mitad del Siglo XIX que padece Francia (Guerra Franco-Prusiana, la proclamación de la "Comuna de Paris", etc.), le corresponde el honor de contar con un historiador y psicólogo que, lejos de elucubrar teorías inútiles para la paz y la concordia mundial, describe por el contrario la inutilidad de tales presupuestos, cuando no el efecto contrario que producen de la letra que los inspira (no hemos dicho del espíritu).

PENSAMIENTO FILOSOFICO-PSICOLOGICO DE LE BON

La concepción básica de Le Bon es su creencia en la prominencia del sentimiento y las pasiones sobre la razón en los actos humanos, sobre todo colectivos. Su concepción del alma de la raza enlaza con la teoría –Ley- del alma colectiva. Destacan sus razonamientos sobre la sociopsicología de las razas. Acerca del primer concepto, resalta la importancia del concepto de raza en la explicación del fenómeno social. Cada raza tiene una alma propia (Spengler diría, confundiendo, cada cultura tiene su alma), conjunto de caracteres heredados, estableciendo por consiguiente una jerarquía entre las distintas razas (escala de valores). Nuestra época es calificada acertadamente como la época de las multitudes, en cuanto que el advenimiento de las masas (tercer y cuarto estado) a la vida política y su transformación en clases "directoras" es la característica de nuestro tiempo. Ve en ellas una fuerza inmensa por su peso muerto, no por su cualificación, pues, aunque poco aptas para el razonamiento, son extremadamente manejables para imponerse en beneficio del "falsificador de la cultura", en una acertada expresión de Yockey. Asigna también a las multitudes un alma colectiva, haciendo notar que, al formarse, la personalidad individual consciente se difumina y los sentimientos individuales, inconscientes, se orientan en la misma dirección. Los sentimientos multitudinarios son, invariablemente, la impulsividad, la irritabilidad, la sugestibilidad y, junto a su exageración o símplismo, la tolerancia o el dogmatismo. Las opiniones y creencias que influyen decisivamente en las multitudes son las que están profundamente arraigadas en el alma de la raza y en sus tradiciones. Pero sobre todo considera que existe una necesidad instintiva en toda multitud de seres a obedecer a un agitador o a un "leader" (que es lo mismo, aunque se confunda arbitrariamente), estudiando minuciosamente sus medios de acción, particularmente la afirmación categórica, la repetición y la plasmación de la imagen ideal,

De su voluminosa creación literaria-histórica-psicológica, cabe destacar por su importancia y rigurosa actualidad: "Psicología de las multitudes" y "Psicología del socialismo", que abordan temas del máximo interés general y cotidiano, pero no por ello menospreciamos en todo su valor obras como las siguientes: "La Revolución Francesa" y "Psicología de las revoluciones" en un solo libro, "Leyes psicológicas de la evolución de los pueblos", "El desequilibrio del mundo", "La evolución actual del mundo", "La Civilización de los Arabes", "Las Civilizaciones de la India", etc.

En "Psicologia de las multitudes", nos muestra con diáfanos ejemplos el comportamiento que adoptan en este estado las masas de distintos pueblos con componendas raciales heterogéneas; demuestra lo superfluo de las constituciones "de homologación" y de las teorías sobre el Estado y sistema de gobierno que no encarnen realmente el alma de sus respectivos pueblos. Aunque en esta obra lo más significativo sea la descripción psico-patológica de los demagogos, de los parlamentos, de las asambleas. En el párrafo que entresacamos puede sintetizarse el pensamiento de Le Bon sobre lo anterior: "Las decisiones de interés general tomadas por una asamblea de hombres distinguidos (pero demócratas), y dedicados a especialidades diferentes, no son sensiblemente distintas de las decisiones que tomaría una reunión de imbéciles". Y continúa: "En las muchedumbres lo que se acumula no es el talento, sino la estupidez".

Para nosotros, que vivimos aquí (en España) y ahora, con todo el jolgorio parlamentario y partidista, la obra de Le Bon parece una fotografía de la realidad. Pero recordando a Nietzsche, tenemos que decir: "Lo más evidente es lo que hay que ir demostrando continuamente... "

En cuanto a "Psicología del socialismo", sorprende la clara visión que de su naturaleza tenía ya formada el eminente psicólogo. Cuando aún podría creerse que el socialismo era una aspiración de las masas proletarias para su redención, Le Bon, después de pasar a examen el carácter común de los apóstoles del socialismo, advierte de ellos, en todos, las mismas constantes: impotencia creadora, envidia y revanchismo. Y al igual que Gobineau muestra otros momentos de la Historia en que estas tendencias se han impuesto. Seguidamente hace una clara distinción entre los sistemas socialistas que van desarrollándose en los distintos países: en Alemania se impone entre el profesorado, previamente influenciado por Hegel, siempre tan ávido de abstracciones filosóficas; en Inglaterra, por el contrario, es completamente imposible que se imponga, siempre y cuando una catástrofe nacional de grandes proporciones no altere en su esencia el carácter nacional, emprendedor y con gran sentido de la autorresponsabilidad, rechazando en consecuencia todo intento colectivista y (aunque parezca paradójico) por tal motivo, nada individualista y muy patriota (Pero hoy en día, Inglaterra ya sufre la catástrofe nacional: ¡Ganó la Guerra Mundial', entregó las colonias y alberga a la mayor población asiático negroide de Europa).

Continuando con esta obra, sumamente preciso es el diagnóstico que sobre la evolución del socialismo en los países latinos hace Le Bon. Con escasas élites (véanse a Gobineau y a Ortega y Gasset en su "España invertebrada"), los pueblos latinos, a falta del espíritu emprendedor de los anglosajones, pretenden que el Estado lo resuelva todo-, la iniciativa privada, cuando realmente existe, siempre está expuesta a ser asfixiada por la envidia de la plebe o por la anquilosado burocracia estatal (y esto sea cual sea el sistema de gobierno). Aquí el afán nivelador, al imperar la plebe, lo conforma todo. Incluso los que creen profesar ideologías más contrapuestas, como por ejemplo los que se llaman "Nacional Socialistas" no digamos ya los Nacional Sindicalistas , no toleran al individuo con ideas e iniciativas propias, poco apto por tanto para trabajar en "fraternidad" común, por más "parda" que esta sea. Su auténtica ideología, desde luego inconsciente ,no es otra que la Nacional Comunista, y esto por más ilusión nórdica (no he dicho espíritu) que pregonen.

Si hasta el presente los países latinos no han tenido gobiernos socialistas que se consolidaran, se debe únicamente a que la suma torpeza, en todo tiempo, de sus dirigentes ha propiciado la anarquía desde el mismo poder. Pero es que el pueblo latino, con todo su socialismo inherente, es en el fondo muy conservador, Al fin y al cabo, como el mismo socialismo...

En apoyo de todo lo dicho, no quisiera que se pensara que exagero o deformo lo expuesto por Le Bon y, como además lo escrito por él a principios de siglo mantiene su vigencia, reproduzco de "Psicología del Socialismo" los siguientes párrafos a modo de recordatorio y de broche final:

SOBRE EL "SOCIALISMO: "Todas las promesas de felicidad del socialismo deben realizarse en la Tierra. Ahora bien, la realización de tales promesas se estrella fatalmente con necesidades psicológicas y económicas, sobre las cuales nada puede el hombre, y por esto la hora del advenimiento del socialismo será también la de su decadencia indudable. Podrá el socialismo triunfar un momento, como han triunfado las ideas "humanitarias" de la Revolución (la francesa), pero perecerá muy pronto en sangrientos cataclismos, porque no se subleva en vano el espíritu de los pueblos. Constituirá, pues, una de esas efímeras religiones, que un mismo siglo ve nacer y morir, y que sólo sirven para preparar o renovar otras mejor adaptadas

a la naturaleza humana y a las necesidades de toda especie. Considerándolo desde este punto de vista, como agente de disolución destinado a preparar la aparición de nuevos dogmas, es como el porvenir no juzgará quizás al socialismo enteramente funesto". (Ver sobre esto la exposición que Nietzsche hace al referir la "Ley del eterno retorno"; y cabe señalar que Le Bon y Nietzsche no se habían leído mutuamente en estas fechas).

SOBRE LOS LATINOS: "Un latino no considera la libertad más que como el derecho de perseguir a los que no piensan como él. Los pueblos latinos han dado siempre pruebas de una gran valentía. Pero su indecisión, su imprevisión, su falta de solidaridad, su carencia de sangre fría, su temor a las responsabilidades, hacen inútiles estas cualidades de valentía cuando no están bien dirigidas". Para seguidamente observar: "Cuando los latinos han tenido hombres de genio a su cabeza se han mostrado muy brillantes; pero sólo han brillado en estos momentos".

Finalmente, hemos de decir que toda la ciencia raciológica, desde Gobineau a Jacques de Mahieu, ha coincidido en que la supremacía de una raza sobre otra no reside en la inteligencia abstracta o contemplativo (léase griegos socráticos o a los actuales hindúes), sino en el CARACTER, esto es, en la energía creadora. Así lo manifiesta igualmente Le Bon cuando afirma: "Importa hacer notar aquí lo que ya he observado muchas veces en mis últimas obras: que nunca es por la disminución de la inteligencia, sino por la extinción del carácter, por lo que los pueblos entran en decadencia y desaparecen de la historia. La ley se ha verificado en otro tiempo con los griegos y los romanos, entre otros, y hoy se verifica de nuevo". J.L.T.

WERNER SOMBART

Werner Sombart nació en 1863 en Ermsleben am Harz, en el centro de Alemania. Muy pronto destacó en estudios sociológicos y económicos, interesándose particularmente en el capitalismo y su desarrollo dentro de lo que luego se dió en llamar Economía de libre mercado.

Pero Sombart fue más, mucho más que un economista, pues, a diferencia de otros escritores que se ocuparon y se ocupan del tema económico, insistió siempre en que toda actividad económica tenía un motor humano, cuyas motivaciones no siempre, y menos aún primordialmente, se movían por impulsos económicos o utilitarios. Sombart fue, indudablemente, una de las más fuertes personalidades de Alemania en una época en que éstas abundaron. Primero en la Universidad de Breslau, y luego en la de Berlín, sus cursos fueron seguidos con interés, especialmente desde que abandonó el Marxismo, que había profesado en sus primeros años de profesor, para ir convirtiéndose gradualmente en uno de sus más encarnizados adversarios. Sombart fué un artista, y fué tanto o más artista que profesor, combinando la razón con la imaginación hasta un grado realmente poco frecuente en los escritores alemanes, poseyendo además un estilo lúcido, claro y elocuente.

El nacimiento y crecimiento del Capitalismo moderno es un tema que atrajo a Sombart especialmente y su obra maestra es, a este respecto, "Der Moderne Kapitalismus", publicada en Leipzig en 1902. Anteriormente había publicado "El Socialismo y el Movimiento Social", en el que había numerosas críticas contra el Marxismo. Sombart fue, por cierto, uno de los primeros escritores en encontrar sorprendentes puntos de contacto entre el Marxismo y el Capitalismo. Más adelante aparecerían "La riqueza judía en el siglo XIX" y "El Proletariado", en 1906.

Pero su obra de más relieve o, al menos. la que más atrajo la atención, pese a ser menos profunda que "Der Moderne Kapitalismus", fue "Die Juden und das Wirtschaftsieben", que en las versiones inglesa, americana y francesa ha sido traducida como "Los Judíos y el Moderno Capitalismo". En esa obra Sombart afirma que hay una conexión indiscutible entre la ética religiosa del Pueblo Judío y el nacimiento del Capitalismo. La organización capitalista, para él, fue creada por un espíritu que se empezó a desarrollar en la Alta Edad Media, combinando el racionalismo económico con la dirección exclusiva de la actividad económica buscando "maximizar" los beneficios, convertidos en dinero, es decir, en una Abstracción. Esa sencilla, pero precisamente por eso dificilísima apreciación de Sombart, acerca del hecho de ser el dinero una "abstracción", sería luego tomada en consideración por Gottfried Feder, que calificaría a Sombart como "el más genial de los economistas alemanes de todas las épocas".

El aspecto más controvertido de los estudios de Sombart es el papel que asigna a los judíos como los creadores, inspiradores y benefactores finales del Capitalismo. Dividió a éste en tres etapas: el capitalismo primario, que abarca desde el siglo XV hasta mediados del siglo XVIII; el Alto Capitalismo, desde 1760 hasta 1914, cuando estalla la guerra europea - y el último Capitalismo, o período de desintegración, que se inicia con la Primera Guerra Mundial. Con el Nacionalsocialismo, según Sombart, se inicia la superación del Capitalismo.

Pero Sombart, gran economista, profundo pensador y fluido escritor olvidó que la Política -y, con ella, su punto más agónico de expresión, la Guerra priva sobre la Economía. Y fue precisamente la suerte adversa de las armas lo que impidió una confirmación de las teorías de Sombart, aún cuando desde 1933 hasta 1939 los logros espectaculares de la Economía alemana de la época le dieran la razón de manera apabullante.

En 1934, por cierto, publicó su última obra "Deutscher Sozialismus", apología del Nacionalsocialismo desde un punto de vista puramente económico. Y es curioso pero, en general, Sombart siempre fue bien tratado por amigos judíos. Es generalmente admitido que la mejor traducción de la obra más conocida de Sombart es la versión al inglés hecha por Maurice Epstein, y el mejor prólogo de introducción a sus obras el de Bert F. Hoselitz, ambos judíos. El mismo Henry Ford, en su superconocido "El Judío Internacional", califica a Sombart de "sabio filosemita". El nunca atribuye juicios de valor a la actitud de los judíos ante el problema de los orígenes del Capitalismo, es decir, ante la aparición del Dinero como mercancía, y no ya como mero instrumento de cambio, o de medida. Para Sombart, si el judío procede de manera que el occidental o el cristiano calificarían de poco ética, ello no es debido a una maldad específica de

aquél, sino a su concepto diferente de las cosas y a su ética personal. Es sorprendente cuán extraordinariamente moderado y aséptico es Sombart al enjuiciar diversas actitudes del Pueblo Judío en su peregrinar económico financiero. Para él sólo cuentan los hechos.

Es apasionante el estudio que hace, por ejemplo, de la aparición de los judíos como grandes mercaderes y arriesgados capitalistas en su eclosión moderna, es decir, en las grandes compañías coloniales holandesas, de las que numerosos judíos llegaron a ser líderes, aún cuando muy a menudo fueran conversos, tanto ad Catolicismo como al Protestantismo. Muy curioso también es el paralelismo que Sombart establece entre los concepto de Noradismo y Capitalismo. Para este el Capitalismo debe ser apátrida por definición; busca siempre su nivel, independientemente de todo otro factor, y el concepto de patria no puede tenerlo en consideración.

Sombart influyó en numerosos tratadistas en ciencias sociales y económicas, tales como Max Weber, R.H. Tawney y, sobre todos, Gottfried Feder. Se puede reprochar a Sombart que, en sus estudios, elude demasiado el tema de la Finanza y la Alta Política, temas en los que, partiendo precisamente de muchas premisas establecidas por Sombart, incidiría con profundidad Feder. Pero tal vez el reproche más fundamental que se le puede hacer es su creencia expresada en "Los Judíos y el Moderno Capitalismo" en una supuesta animosidad entre los sefarditas o judíos oriundos de España, Portugal y el Sur de Francia, y los Askenazim, oriundos de Centro Europa. Animosidad que no se ha visto por ninguna parte, y que es desmentida por persona tan autorizada en la materia como Disraeli en su importantísima obra "Conningsby", Partiendo de la falsa premisa de un dualismo sefardita-askenazim, Sombart emite dudas sobre la coherencia del movimiento capitalista judío que, según él, es puramente instintivo, pero no responde a plan alguno, ni siquiera a un plan "instintivo". Este punto de vista está, por cierto, en contradicción flagrante con el resto de tesis, incluyendo la tesis central, sostenidas por Sombart.

A título puramente anecdótico, pero demostrativo de a dónde puede llevar una abusiva interpretación de los hechos, señalaremos que en el Capítulo X de "Los Judíos y el Moderno Capitalismo", Sombart llega a asegurar que "... el dinero judío sirvió para financiar muchas grandes realizaciones del siglo XVII, por ejemplo, la expedición de Colón a América, que hubiera sido imposible si los judíos ricos de España hubieran abandonado el país una generación atrás... pues, al ser expulsados, dichos judíos llevaron consigo sus riquezas y sobrevino la decadencia de España". Cualquier manual de Historia nos enseña que la expulsión de los judíos se lleva a cabo casi simultáneamente con el descubrimiento de América, en 1492, y que es a partir de entonces cuando empieza el esplendor del Imperio Español, y no su decadencia, como asegura Sombart. Tal vez sean "errores" como éste los propiciadores del insólito buen trato que Sombart ha tenido por parte de la crítica oficial.

Por lo demás, este excelente escritor y economista profundo pasará sin duda a la Historia por la originalidad y solidez de sus ideas. J.B.

HOUTON STEWART CHAMBERLAIN

Houston Stewart Chamberlain, de noble familia inglesa y escocesa, nació en Southsea (Inglaterra), el 9 de Septiembre de 1855. Era hijo de un Almirante de la Royal Navy y sobrino de un Primer Ministro. Al no poder seguir la carrera militar por su delicada salud, se dedicó intensamente al estudio. Tras cursar estudios superiores en Cheltenhain y en París, siguió cursos de ciencias naturales en Ginebra y en Viena, residiendo, luego, sucesivamente, en el Mediodía de Francia, en Suiza y en Alemania. Allí se convirtió en un ardiente admirador de Ricardo Wagner, aunque ya en su época de residencia francesa publicó unas "Notas sobre Lohengrin", en francés. Ya en Alemania escribió igualmente "El Drama de Richard Wagner", una biografía en la que se enfatizaba el elemento teutónico en el pensamiento wagneriano.

En 1908 se instaló en Bayreuth y contrajo matrimonio con Eva Wagner, la hija del genial músico.

La obra más importante de Chamberlain es, indiscutiblemente, "Los fundamentos del siglo XIX", un resumen y análisis histórico, hecho con galanura, profundidad y estilo, del pensamiento y la cultura europeos. Esta obra monumental apareció en 1899. En ella Chamberlain expone con maestría lo que él entiende por "Germanismo", y que él consideraba como fuente e inspiración de todo lo que de noble ha producido Europa. Naturalmente, por "germánico" no entendía simplemente el ámbito geográfico de Alemania y Austria, sino que lo extendía a toda la Europa post-romántica, es decir, a la herencia del antiguo Imperio Romano, recogida por los visigodos. Chamberlain, inglés de pura cepa, educado en Francia, admirador de todo lo escandinavo, amén de todo lo ¡atino, y que escribió en alemán, es, propiamente hablando, un europeo. Un gran europeo y no un cosmopolita, como dijeron algunos críticos de romas entendederas, pues el cosmopolitismo se halla en las mismas antípodas del nacionalismo. Su supuesto "provincialismo" germánico, que algunos le reprocharon, no impidió a Chamberlain sentirse profundamente europeo, aún por encima que alemán... lo cual era mucho decir para ese inglés, criado en Francia y educado en París y en Ginebra.

Para Chamberlain, la historia de Europa propiamente dicha empieza en los alrededores del año 1.200 en los albores del siglo XIII, en que los germanos, es decir, el elemento racialmente predominante en toda Europa y especialmente en sus zonas septentrionales, empiezan a desarrollar el papel "que están destinados a llevar a cabo en el mundo, como fundadores de una civilización y de una cultura enteramente nuevas" ("Fundamentos", pág. 18). Tal vez ese "enteramente" pueda discutirse, pues no cabe duda que, como el mismo Chamberlain recuerda en otros pasajes de su obra monumental, hemos heredado muy importantes aportaciones de las anteriores culturas, india, egipcia, romana y clásica, en especial. En el siglo XIII, "cuando el mundo se cubre de un hermoso manto de iglesias nuevas", nuestra cultura llega a propasarse incluso hasta Chipre y Siria, donde la introducen los cruzados. Es también en ese siglo XIII cuando se funda en Bolonia la primera Universidad totalmente laica (su facultad de Teología no aparecería hasta dos siglos después). Y también fué en el siglo XIII cuando vivieron Gottfried Von Strassbourg, Walter Von der Vogelweide, Chrestien de Troyes, Wolfram von Eschenbach; artistas admirables como Giotto, Niccol6 de Pisa, Dante Alighieri, San Alberto Magno, el monje Gerberto, San Francisco de Asís -el más ario de los santos, como le "bautizaría" Vácher de Lapouge- o cuando el veneciano Marco Polo realizó sus fantásticos viajes que cimentaron los conocimientos que poseemos sobre la superficie de nuestro planeta.

En la primera parte de los "Fundamentos", Chamberlain se ocupa de la "herencia" que nos legara el Mundo Antiguo; a continuación, de los herederos y, finalmente, de la lucha de los herederos por el control de la herencia.

Por lo que se refiere a la herencia, se esfuerza en desmitificar la ,a todas luces desmedida ,importancia concedida a la aportación cultural helenista y, sobre todo, judía. Para él, los griegos fueron unos geniales manipuladores propagandísticos, que exageraron ad nauseam sus realizaciones artísticas y, más aún, sus pretendidos éxitos militares. Marathon y Salamina no fueron más que escaramuzas, afirma Chamberlain y sus argumentos no nos parecen, en

ese punto, excesivamente convincentes. En cambio, su aseveración de que el hundimiento casi brusco de la cultura de las "polis" griegas fue causado por la mezcla racial con semitas y negros, generalmente esclavos importados de las colonias fenicias y de las colonias-factorías griegas de Ultramar, coincide plenamente con la opinión de celebrados etnólogos, como el Conde de Gobineau en su celebrado "Ensayo sobre la Desigualdad de las Razas Humanas", y con la de Vacher en "El Ario".

En cuanto a los judíos, tras protestar contra la tendencia a convertirlos en la cabeza de turco que debía pagar por todos los vicios de la época, admite, calificándola de "profunda", la realidad del ya entonces llamado "Peligro Judío". Para Chamberlain no son, necesariamente, los judíos, peores ni mejores que los europeos, pero sí son, políticamente hablando, enemigos. Más aún: son "el" Enemigo. De ese peligro, dice Charnberlain, el judío no es el responsable, pues nosotros mismos - europeos- lo hemos creado, y por lo tanto nosotros mismos debemos solucionar ese problema. Nadie nos mandaba dar carta de ciudadanía a un extranjero, en el sentido dado por la lengua latina a esta palabra: Extraño, de fuera; "alienus", ajeno , loco, y, por extensión, adversario. Después de demostrar que el judío moderno, a pesar de la celosa vigilancia, que hoy se adjetivaría "racista" de los rabinos, es en realidad un mulato de negro, semita, beduino y blanco, niega la ya en los principios de siglo muy extendida teoría de la aportación de los judíos a nuestra Cultura Occidental, tras analizar, y casi diríamos desmenuzar, las creaciones pretendidamente geniales de las muy cacareadas figuras de la intelectualidad y el arte judíos.

Fue Chamberlain, históricamente, el primero en estudiar con detalle y profundidad las circunstancias de la entrada de los judíos en la historia mundial, y fue también el primero en poner en tela de juicio que Cristo fuera desde el punto de vista racial un judío auténtico. Lo curioso es que para llegar a esa conclusión se apoya tanto en testimonios arios como judíos.

Tras la herencia, ocúpase Chamberlain, como ya hemos dicho, de los herederos, es decir, de los europeos y, por extensión, de los occidentales, aún cuando geográficamente no europeos. Estudia las realizaciones de su desarrollo, a lo largo de siglos XIII al XVIII, hasta llegar al XIX. Los estudios que hace de algunos europeos preeminentes como por ejemplo Goethe, Napoleón, Kant a quien dedicó todo un libro en 1905-, Galileo, Copérnico y Newton, son atinadas y profundísimas monografías. Su estudio sobre Ignacio de Loyola es digno de particular atención. Afirma que "Loyola es el signo del antigermanismo", un "semi judío intelectual" y profetiza que su creación maestra, la Sociedad de Jesús, se convertiría paulatinamente en una potencia antireligiosa dentro del seno de la iglesia, a la que llegaría a desvirtuar por completo.

Finalmente, tras hablar de la herencia y de los herederos, Chamberlain se refiere, bastante someramente, a la lucha de los herederos por la herencia. Para él, el heredero principal, el hermano mayor de la familia europea, es el hombre germánico. Por germánicas entiende a las poblaciones enraizadas al norte de la línea Lyon-Milán hasta el Báltico, los demás son hermanos menores, que deben esforzarse en emular al mayor y que, a veces, hacen grandes cosas y de sus rangos surgen seres excepcionales, como Dante, Napoleón, Cervantes, Calderón, Velázquez, Moliere, etc.

Dos reproches primordiales se han hecho a la obra de Chamberlain: Su supuesto antisemitismo y su ateísmo. En realidad, Chamberlain sólo fue antisemita en el sentido literal de la palabra, según la Enciclopedia Británica, es decir "Persona que se opone a la excesiva influencia de los judíos en los asuntos de su patria". Pero nunca descendió al terreno del chascarrillo ni del chiste político. En cuanto a su "ateísmo", se lo han reprochado, entre otros, Bergson, Porto-Riche, Maritain y Maurras. Judíos los tres primeros, y pequeño nacionalista - más aún chauvinista francés, enamorado del "Midi" y de una cultura "Latina" opuesta (?) a la "Germánica", el último. En realidad, Chamberlain era profundamente religioso. Lo que se ha tomado, con superficialidad, por ateísmo, no era más que anticlericalismo, por otra parte perfectamente comprensible en su época, y sobre todo en Alemania. Este anticlericalismo, mezclado con una profunda desconfianza hacia Roma y su digno menosprecio por el Judaísmo, pudo ciertamente resultar detonante para los bien pensantes, pero la obra de hombres como Chamberlain trasciende a su época y, hogaño, sería considerado un "religioso reaccionario" por los pseudo-intelectuales progresistas de las barbas, las sandalias y la tiña.

Ya hemos dicho que el principal de los reproches que se la hecho a Chamberlain ha sido el por algunos llamado cerrado Germanismo" de casi todos sus escritos, y especialmente de sus "Fundamentos". Tal apreciación nos parece abusiva. 0, al menos, exagerada. Es cierta en cuanto que Chamberlain, que espiritualmente quiso ser alemán, e incluso adoptó la ciudadanía alemana en 1916, cuando Alemania se encontraba en guerra con Inglaterra, no pudo sustraerse a la regia, muy humana, que afirma que los convertidos o adoptivos son más estrictos que los de origen,- aquello que en España llamarnos "ser más papistas que el Papa". Para un super-europeo, como Chamberiain, Alemania o, más exactamente, lo pan-germánico, constituía el núcleo de Europa, y no hay motivo alguno para asumir que no tuviera razón incluso en eso. Pero para él, Alemania, o "lo germánicos, como afirma repetidas veces en el capítulo titulado "La Formación de un Mundo Nuevo", no podía aspirar a más -,ni a menos- que a ser un "primus inter pares", o, como él dice en el capítulo "Raza", el "hermano mayor."

Se ha afirmado que Chamberlain influyó en las ideas de Hitler y de sus compañeros fundadores del Nacionalsocialismo. Es cierto. Tal vez en el concepto en que menos influyó fue en el de "Raza". A Chamberlain le merecían escaso crédito los estudios antropológicos basados exclusivamente en las mensuraciones craneales y demás criterios por él calificados de excesivamente materialistas. Para Chamberlain era evidente la existencia de una "arianismo moral", más exclusivo aún que el puramente somático, por cuanto para acceder a aquél era preciso, de raiz, pertenecer al mundo blanco.

Chamberlain que, aparte de las obras mencionadas escribió también un "Wagner", un "Kant und Goethe" y "Lebenswege meines Denkens". murió en Bayreuth el 9 de enero de 1927. Sin duda alguna, su nombre sonará en la posterioridad mucho más que el de algunos filisteos de la pretendida "ilustración " de nuestro *desgraciado* siglo XX. J. B.

OSWALD SPENGLER

"La obra de Spengler fue grande y buena, Cayó como una lluvia de tormenta, quebró ramas podridas, pero fructificó también una tierra ansiosa, fecunda. Si él es realmente grande, debería alegrarse por ello: pues ser fructífero (aunque sea por un error) es lo máximo que se puede alcanzar".

Alfred Rosenberg: "El Mito del Siglo XX". Lib.II, III-5

He aquí el más preclaro caso de un intelectual que, tras ver consagrados firmemente y fuera de toda polémica su sistema de pensamiento y su concepción del mundo, ha sido posteriormente anatematizado y condenado al olvido. Al contrario que muchos, que conocieron el fracaso en vida para triunfar después de muertos, a él se le reconoció su aportación ingente en el largo período que va desde el fin de la primera guerra mundial, en qué se publicó "La decadencia de Occidente", hasta el de la segunda, nueve años después de su muerte, momento en el que la victoria de las ideologías regresivas y oscurantistas sobre el mundo de la concepción tradicional heroica determinó la condena implícita de su obra y la desaparición de su nombre y de cualquier alusión hacia él de toda historia de la filosofía, por extensa que ésta se pretenda.

Spengler no fue exactamente un nacionalsocialista, y suele adscribírsele antes al grupo de la "revolución conservativa", con exponentes como Ernst Jünger, Alfred Schuier, Gottfried Benn, Ludwig Klages o el propio Max Scheler, que al de los pensadores nacionalsocialistas formado por Rosenberg, Darré, Baumler y otros. Ahora bien, si los primeros han sobrevivido intelectualmente al desastre de la segunda guerra mundial, Spengler ha visto unido su destino al de los segundos. ¿Y ello por qué". Pues porque Spengler cometió el único "delito intelectual" que como ocurre con el "pecado contra el Espíritu Santo" en la religión católica romana, no se perdona: el racismo. Podía "perdonársele" a Spengler el ataque al liberalismo, al racionalismo, al marxismo, al progresismo, pero no su clara advertencia de que la existencia misma de la raza blanca está en entredicho, en un peligro que debe ser el primero en conjurarse. Ello lo veremos más adelante.

La obra que reportó a Spengler su merecido prestigio entre los círculos de la revolución conservativa y del movimiento "vólkisch" fue "La decadencia de Occidente". En ella, Spengler, siguiendo la línea de esos mismos pensadores, se proclamaba -siéndolo de hecho- heredero de Nietzsche, aplicando genialmente su pensamiento radical a la morfología de la Historia, que él mismo inauguró.

No hay de la historia sino dos teorías, a grandes trazos: una, la más difundida, hoy incluso más que ayer, la progresista, que nos habla de una inexorable transformación del hombre en sentido ascendente, admitiendo como positivo, todo acto técnico de la cultura y desdeñando las concepciones espirituales que mantienen un ritmo vital distinto al del progreso aparente.

Pero Spengler, demostrándolo con un profundo sistema analógico y con una metodología casi empírica, afirmó la concepción cíclica de las culturas, siendo éstas plurales, aunque observando idéntico desarrollo de acuerdo con unas leyes biológicas prefijadas de antemano, equiparables a las que rigen la estructura de cualquier cuerpo vivo. Cada cultura nace de manera, si no espontánea, sí cuanto menos misteriosa y desconocida, y accede al esplendor para después, irremisiblemente, fatalmente, adentrarse en la decadencia y fenecer. No es la Historia -viene a decir también Spengler en una de sus conclusiones más importantes -, en cada una de esas culturas que enumera de forma precisa, el resultado de un erróneo sentido de la solidaridad entre unos pueblos y otros, entre unas razas y otras, sino de la lucha de unos y otros por el predominio universal, del que depende la existencia misma de los antagónicos. Y aun más lejos: esta lucha, verdadera transfiguración agónica de pueblos y razas, es positiva, es intrínsecamente buena, es especialmente necesaria para la conformación del devenir histórico-cultural: es en sí el devenir mismo, la acción que produce los actos. La muerte de una cultura es, sí, un axioma inexorable de su proceso vital, pero es a la vez el precedente del nacimiento de otra, que hereda como Tradición sus valores y cumple un desarrollo propio con

una estructura común: son los ciclos que se repiten y conforman la historia, o, cuando menos, la historia de los pueblos superiores.

En posteriores ensayos, Spengler desarrollaría estos temas y abordaría principalmente el estudio de los factores de la decadencia política en la era moderna, así como el de la construcción de una sociedad ideal. En "Prusianismo y socialismo" (1 919) se pronunciaba ya por la verticalidad y la jerarquía frente a la democracia, por un Estado vertebrado por corporaciones profesionales y no por partidos políticos burgueses, formado por soldados Iq por campesinos y no por políticos profesionales. Ellos darían vida a un nuevo socialismo, el socialismo prusiano. En "Reedificación del Reich alemán" (1924), afirmaba como valores propicios la autoridad, el poder y el éxito de una nueva nación alemana frente al internacionalismo y al pacifismo.

Pero fue en "Años decisivos" (1933) donde en mayor medida se formuló la gran crítica a la sociedad decadente originada por el enciclopedismo y la Ilustración y complementada con las ideologías mundiales de signo caótico: el liberalismo y el marxismo, para finalmente enunciar el gran peligro que se abate sobre el mundo blanco: la lucha de razas.

Veía Spengler en la génesis del racionalismo el fin del predominio del conocimiento no discursivo, basado en la intuición y la percepción, sobre la cultura que había engendrado a través de un largo proceso histórico. El racionalismo era para él "el orgullo del espíritu urbano desarraigado, no guiado ya por ningún instinto fuerte, que mira de alto abajo, con desprecio, al pensamiento pletórico de sangre del pasado y a la sabiduría de las viejas razas campesinas. Es la época en que todo el mundo sabe leer y escribir y por ello quiere intervenir en todo, y todo lo entiende mejor. Este espíritu está poseído por los conceptos, los nuevos dioses de esta época, y critica el mundo: el mundo no vale nada; podemos hacerlo mejor: pongamos pues, manos a la obra y formulemos el programa de un mundo mejor. Nada más fácil cuando se tiene ingenio. Ya se realizará luego por sí solo. Entretanto llamamos a esto "progreso de la humanidad". Tiene un nombre, luego existe. Quien lo duda es un ser limitado, un reaccionario, un hereje y, sobre todo, un hombre sin virtud democrática. ¡Quitémosle de en medio'. El miedo a la realidad ha sido as¡ vencido por la soberbia intelectual, por la presunción nacida de la ignorancia d'e todas las cosas de la vida, de la pobreza del alma, de la falta de respeto y, por último, de la tontería vuelta de espaldas al mundo, pues nada hay más tonto que la inteligencia urbana carente de raíces". No oponía el racionalismo, para el gran pensador alemán, un sistema espiritual al conocimiento tradicional, sino dogmas y prejuicios incoherentes con la realidad y con la Idea: "no es, en el fondo, más que crítica, y el crítico es lo contrario del creador: analiza y sintetiza, pero la concepción y el nacimiento le son ajenos. Por eso su obra es artificial y mata cuando tropieza con la vida real. Todos estos sistemas y organizaciones han nacido sobre el papel, metódicos y absurdos, y sólo en el papel valen".

Subproducto inseparable del racionalismo será el liberalismo, a cuyo través el valor cualitativo del hombre cede paso al valor cuantitativo de la masa- "Sólo principios que proceden de teorías. Ante todo, el principio plebeyo de la igualdad, esto es, la sustitución de la odiada calidad por la cantidad y de la capacidad envidiada por el número. El racionalismo moderno sustituye el pueblo por la masa". Y la primera consecuencia es la sustitución de la jerarquía de los valores por la dictadura de las urnas: "Lo más funesto es el ideal del gobierno del pueblo "por sí mismo". Un pueblo no puede gobernarse a sí mismo, como tampoco puede mandarse a sí mismo un ejército. Tiene que ser gobernado, y así lo quiere mientras posee instintos sanos. Pero lo que con ello se quiere decir es cosa muy distinta: el concepto de la representación popular desempeña inmediatamente el papel principal en cada uno de tales movimientos. Llegan gentes que se nombran a sí mismas como "representantes" del pueblo y se recomiendan como tales. Pero no quieren "servir al pueblo"; lo que quieren es servirse del pueblo para fines propios, más o menos sucios, entre los cuales la satisfacción de la vanidad es el más inocente. Combaten a los poderes de la tradición para ocupar su lugar. Combaten el orden del Estado porque impide su peculiar actividad. Combaten toda clase de autoridad porque no quieren ser responsables ante nadie y eluden por sí mismos toda responsabilidad. Ninguna Constitución contiene una instancia ante la que tengan que justificarse los partidos. Combaten, sobre todo, la forma de cultura del Estado, lentamente crecida y madurada, porque no la entrañan en sí... De este modo nace la "Democracia" del siglo, que no es forma, sino ausencia de forma en todo sentido, como principio, y nacen el parlamentarismo como anarquía

constitucional y la república como negación de toda clase de autoridad". El signo de la democracia es, como lo ha demostrado la Historia desde el asalto a la Bastilla y el Terror hasta nuestros días, el caos, y en ella misma se contiene, pese a todas las excusas y acusaciones, el factor de desestabilización de la sociedad: "Tal es el interregno anarquista que hoy es llamado democracia y que desde la destrucción de la soberanía monárquica del Estado, y a través del racionalismo político plebeyo, conduce al cesarismo del porvenir, el cual comienza hoy a anunciarse quedamente con tendencias dictatoriales y está destinado a reinar sin límites sobre las ruinas de las tradiciones históricas".

Spengler sabía ya entonces, varios años antes del compinchamiento entre criminales de la segunda guerra mundial, que el liberalismo y el marxismo tienen en substrato idéntico y que él no se refiere sólo al "modus operandi" delictivo común a ambos, sino también a la esencia ideológica, que estriba en la subversión del orden tradicional y en su alianza en la lucha a muerte contra los defensores de éste: "El Capitalismo y el Socialismo tienen los mismos años, son íntimamente afines, han surgido de la misma manera de ver las cosas y se hallan tarados con las mismas tendencias. El socialismo no es más que el capitalismo de la clase inferior". Desde un principio, los argumentos dialécticos socioculturales del marxismo no fueron sino una variación con repetición de los del liberalismo, con una especial acentuación sobre sus caracteres nihilistas: "Todos los ''derechos del Pueblo", engañosa lisonja racionalista lanzada por los de arriba, producto de su conciencia enferma y de su pensamiento incontinente, son luego reclamados abajo como evidentes por los "desheredados", más nunca para el pueblo, pues siempre fueron otorgados a quienes no habían pensado en exigirlos ni sabían qué hacer con ellos. Y realmente no debían ser otorgados al "pueblo", pues no estaban destinados a él, sino a la hez de los que se llaman a sí mismos "representantes del pueblo", la cual forma entonces un mentidero de partidos radicales, que hace su profesión de la lucha contra los poderes estructuradores de la cultura y emancipa a la masa con el derecho al sufragio, la libertad de prensa y el terror. Nace así el nihilismo, el odio abismal del proletariado, contra toda clase de formas superiores, contra la cultura como conjunto de las mismas y contra la sociedad como su substrato y su resultado histórico... Esta es la tendencia del nihilismo: no se piensa en educar a la masa llevándola a la altura de la cultura auténtica; ello es labor ardua y penosa, para la cual faltan quizá ciertas premisas. Por el contrario, el edificio de la sociedad SP"91" debe ser arrasado hasta el nivel de la plebe, Debe regir la igualdad general: todo debe ser igualmente ordinario... El bolchevismo tiene su casa en la Europa occidental, y ello precisamente desde que la concepción anglomaterialista de Voltaire y Rousseau frecuentaron como alumnos estudiosos halló una expresión eficaz en el jacobinismo del continente. La democracia del siglo XIX es ya bolchevismo. El bolchevismo no nos amenaza ya, nos rige. Su igualdad es la equiparación del pueblo a la plebe, su libertad es la liberación de la cultura y de su sociedad".

Lo engañoso de la teoría social marxista, la trama de su dialéctica vacua, queda en la demostración de que la masa no es el objeto de la redención social, sino tan solo el medio para la destrucción de la cultura: "El ideal de lucha de clases es la famosa subversión: no es la construcción de algo nuevo, sino la destrucción de lo existente. Es un fin sin porvenir. Es la voluntad de la nada. Los programas utópicos no tienen más razón de ser que el soborno de las masas. Lo único que se toma en serio es la finalidad de tal soborno, la creación de la clase, como elemento de combate, por medio de una desmoralización metódica. Nada aglutina más ni mejor que el odio... Nace así la división artificial de la "Humanidad" en productores y consumidores, la cual, entre las manos de los teorizantes de la lucha de clases, se convierte en la pérfida oposición de capitalistas y proletarios, burguesía y trabajadores, explotadores y explotados".

El marxismo se pretende una revolución económica pero, sin embargo, para Spengler, "esta revolución no tiene en su trasfondo nada que ver con la "economía". Es un largo período de descomposición de la vida total de toda una cultura, comprendida la cultura misma como cuerpo viviente", en el que "el individuo, con su existencia privada, sigue la marcha de la totalidad". Nuestra cultura ha sido debilitada por ese largo proceso, pero no sólo espiritualmente, sino también cuantitativamente. Ya entonces Spengler denuncia algo que hoy se ha demostrado estadísticamente: la disminución de la población blanca en la misma proporción que el crecimiento de las demás razas en un momento en que "la abundancia de

hijos, señal primera de una raza sana, se hace molesta y ridícula". La culminación de la "lucha contra la clase dirigente y contra toda su tradición", iniciada con el racionalismo, el liberalismo y el marxismo, es pues la revolución mundial de color, que "cruza la lucha "horizontal" entre los Estados y naciones, con la lucha vertical entre las clases dirigentes de los pueblos blancos y las demás, y al fondo ha comenzado ya la segunda parte, mucho más peligrosa, de esta revolución: el ataque contra los blancos en general por parte de la masa conjunta de la población de color de la Tierra, población que va lentamente adquiriendo conciencia de su comunidad".

En síntesis, Spengler advertía que "la civilización occidental de nuestro siglo está amenazada, no ya por una, sino por dos revoluciones mundiales de primera magnitud. Ninguna de ambas ha sido aún estimada en su verdadero alcance, profundidad y efectos. Una de ellas viene de abajo, y de fuera la otra: lucha de clases y lucha de razas". Si " la primera está ya en gran parte detrás de nosotros", la segunda no empezó decididamente hasta la guerra mundial, y va tomando, con gran rapidez, tendencia y figura, En los próximos decenios combatirán ambas lado a lado, quizá como aliadas, y ésta será la crisis más grave que los pueblos blancos hayan de atravesar en común -estén o no de acuerdo-, si quieren tener algún futuro".

Decíamos al principio que Spengler no fue exactamente un pensador nacional socialista -, sin embargo, su advertencia sólo encontró un interlocutor válido: el Nacional socialismo, que sustentaba teorías paralelas y que asumió por las armas su defensa, hasta la muerte. Paralelas también fueron sus actuaciones: Spengler había apoyado la guerra de 1914 como el medio por el que Alemania y Europa podían liberar sus más profundos instintos nacionales y raciales y luchar contra la decadencia propiciada por el mundo liberal - marxista; había hablado de la derrota y la revolución de 1918 como la "traición infligida por la parte inferior de nuestro pueblo a la parte vigorosa e intacta que se alzó en 1914 porque quería y podía tener un futuro"- había luchado contra la República de Weimar; había participado en el "Putsch" de Munich de 19231- había lanzado los mayores elogios al fascismo italiano. Votó repetidas veces por el NSDAP, se entrevistó con Hitler en alguna ocasión y, sin perder un ápice de individualidad, dijo en 1923: "Nadie podía anhelar más que yo la subversión nacional de este año", y también, entre otros muchos juicios positivos, que "La subversión nacional de 1933 ha sido algo grandioso y seguirá siéndolo a los ojos del porvenir, por el ímpetu elemental supra personal con el que se cumplió y por la disciplina anímica con la que fue cumplida. Ha sido algo total y absolutamente prusiano, como el levantamiento de 1914, el cual transformó en un instante las almas. Los soñadores alemanes se irguieron serenos, con impotente evidencia, y abrieron un camino al futuro".

Por su parte, el Nacionalsocialismo se identificó con la doctrina spengleriana plenamente, cuando ésta afirmaba: "Tiempo es ya de que el mundo "blanco", y Alemania en primer lugar, recuerden estos hechos, pues detrás de las guerras mundiales y de la 1 revolución mundial proletaria, emerge el mayor de todos los peligros: el peligro de color, y todo cuanto de "raza" hay todavía en los pueblos blancos ha de ser necesario para afrontarlo". Spengler murió en 1936, el Nacional socialismo sucumbió en 1945 afrontándolo, como ese soldado romano de que el pensador habla al fin de "El Hombre y la Técnica", que murió en su puesto de Pompeya porque al estallar la erupción del Vesubio olvidáronse de licenciarlo; después, las predicciones de Spengler han ido cumpliéndose una a una en lo que se refiere a la lucha de razas. Pero lo importante es saber ya que sólo con el análisis de la doctrina spengieriana y la revitalización de la concepción Nacionalsocialista del mundo, podrá ser posible cumplir el gran objetivo de nuestro tiempo; la liberación revolucionaria de los pueblos blancos. J.M.

ERNEST RENAN

Ernest Renan nace el 28 de febrero de 1823, de una humilde familia marinera de Treguier, sin que nadie pudiera imaginar que allí se iniciaba uno de los grandes pensadores europeos.

Muerto su padre en el mar, Renan vive en una casi miseria constante. En 1838 ingresa en la escuela eclesiástica de Treguier; está destinado a la Iglesia, y esto le proporcionará el camino y oportunidad para la formación intelectual. Destacará inmediatamente por su inteligencia sobresaliente, lo que le valdrá ser destinado al seminario de París. Estudia hebreo, caldeo, árabe... se muestra en él la pasión por la filología, de la que será gran maestro toda su vida y a la que dedicará varios libros.

En el seminario descubrirá la otra gran pasión el saber, el leer ("vicio" del que también se quejaba nuestro Unamuno cuando decía que leía hasta el reverso de las cajas de cerillas cuando no tenia otra cosa). Devorará toda la filosofía, y muy en particular la alemana (será toda su vida un amante entregado de lo germánico), sus preferidos serán Fichte, Kant, Herder, Hegel, ete, Para Renan, Dios es el saber, la ignorancia es morir

Se inicia en él, por esos años de seminario. la gran lucha interna entre el Logos y el Mesías, que le obsesionará toda su vida. Los dogmas cristianos son mezcla de fe evangélica y de metafísica griega. es la mezcla de la idea judía de Mesias y el Logos (aportación racional que intentará barnizarlo todo para ser asimilado por griegos y romanos). Renan llega pronto a la conclusión de que el Logos no se entiende con el Mesias y la escolástica aparecerá como un inmenso entramado farragoso que nada demuestra y todo lo confunde

En 1845 dejará el seminario, convencido de que el dogma es "indemostrable", solo queda el camino de la fe, del Mesías, pero éste no es el de Renan, enamorado del Logos griego.

A partir de ahí, su obra principal girará en torno al problema religioso (una vez más como Unamuno) que le obsesionará toda su vida. La primera obra importante es "Ensayo psicológico de Jesucristo". donde planteará, frente al Jesús persona, una idea de Jesucristo como carácter, moral, como idea de evangelio. Es el paso del dios persona-histórico a la religión como idea. Pero la gran obra de investigación histórica será su monumental "Historia de los orígenes del cristianismo", en siete tomos, que le llevará toda la vida.

En 1860 viaja a Oriente y allí inicia el primer tomo ("Vida de Jesús '). Las conclusiones a las que llega son las de un Jesús "hombre incomparable" en completo- "La religión es falsa en sus dogmas, pero justa en sus aspiraciones". Critica el origen judío de los dogmas y principios originarios, lo que le vale su expulsión de la Academia por parte de los clericales. El libro será alabado por Taine, Marimée y Georges Sand. pero le llevará al "Indice" eclesiástico.

Seguirá la línea de Voltaire, pero cambiando la ironia de la (crítica religiosa volteriana por el rigor histórico renaniano, "Rechazamos tanto el escepticismo frívolo como el dogmatismo escolástico, somos dogmáticos críticos, creemos sólo en la verdad".

Su búsqueda de la verdad tendrá éxito en 1864, cuando efectúe su viaje a Grecia En la Acrópolis se convertirá al arianismo y conocerá a Gobineau (que era cónsul en Grecia). Renan felicito efusivamente a Gobineau por su "Ensayo sobre la desigualdad de las razas", del que dirá: "Habéis escrito uno de los libros más remarcables, lleno de vigor y originalidad espiritual".

En su "Historia general y sistema comparado de las lenguas semíticas". seguirá a Gobineau al afirmar: "En la diversidad de las razas es donde está la causa de la diversidad de las lenguas". Para él, "La desigualdad está escrita en la naturaleza".

Su racismo será permanente: "La muerte de un francés es un acontecimiento moral... la de un salvaje no es un hecho mas considerable en su conjunto de las cosas que la rotura de un relog de pulsera, y aveces este último hecho suele tener consecuencias mayores".

Apoyará la política de colonización blanca: "La colonización es una necesidad política de primer orden, una nación que no colonice será irrevocablemente arrastrada a la miseria".

Políticamente, Renan tuvo unos inicios democráticos tras su salida del seminario, pero, rápidamente, dejó la democracia para ser ya siempre partidario de un sistema jerárquico y elitista de los mejores. Tras la guerra franco-prusiana, escribe "La reforma intelectual y moral",

obra política, que hará a Gobineau dejar inacabada otra obra que tenía ya preparada por creer que estaba todo dicho con la de Renan.

Esta obra es un manual del antidemócrata: La Reforma de Francia pasa por el abandono de la democracia y la demagogia igualitario. Por la austeridad y la obediencia a los mejores.

"Turgot considera que los parlamentos son el principal obstáculo a todo bien. Este hombre admirable, totalmente desprovisto de amor propio, ¿se engañaba?. NO, veía con acierto". "La masa es torpe, grosera, está dominada por la visión más superficial del interés"

"El egoísmo, fuente del socialismo materialista, los celos, fuente de la democracia, no harán más que una sociedad débil, incapaz de resistir ante unos vecinos poderosos. Una sociedad sólo es fuerte a condición de que reconozca el hecho de las superioridades naturales".

Racionalista, nunca fue materialista. "El racionalismo está muy lejos de llevar a la democracia". Buscó un sistema que permitiera gobernar a los mejores, pero no logró encontrarlo, puso como ejemplo a Prusia por la educación austera y la obediencia a una nobleza disciplinada y sin lujos ni molicie.

Renan entrevió ya la posibilidad de unos Estados Unidos de Europa, al afirmar: "Europa es una confederación de Estados unidos por una idea común de civilización".

Es pues Renan un gran pensador, precursor en muchos rasgos de ideologías de nuestro siglo. Evidentemente, sus escrito anticristianos, o mejor, antieclesiásticos, fueron aprovechados por los agentes sionistas para atacar la religión -, se llamó a Renan ateo y anticristiano. Nada más falso, nunca dejó de expresar su admiración por lo que de sublime y espiritual tiene el cristianismo, o de apoyar el sentido religioso de la vida.

Como en Darwin, las doctrinas de Renan fueron a veces manipuladas por judíos (incluso alguno de sus editores fueron judíos, como Michel Levy), pero tanto Darwin como Renan nos indican otro camino: la renovación del pensamiento hacia la tradición, olvidando los errores supersticiosos y entrando en el racismo (Darwin) u orientando la religión hacia el humanismo religioso griego (Renan). R. B.

F. NIETZSCHE

Federico Guillermo Nietzsche nació en Roecken, población de Turingia, el 11 de octubre de 1844. Su padre era pastor protestante, de lo que puede deducirse que conociera ya en su infancia y de cerca la moral cristiana. En julio de 1849, cuando tenía cinco años, muere su padre y la familia, su madre y su hermana, se trasladan a Naumburg.

A los 15 años ingresa en la escuela de Pforta y cursa en ella estudios secundarios; el ingreso en esta escuela lo obtiene mediante una beca. La superioridad intelectual de Nietzsche, que de pequeño se vislumbra, se hace ahora patente; sus compañeros se la reconocen a pesar del "pathos de la distancia" que mantenía con ellos y que será su sino durante toda su vida. Incluso al final de ella exclamará en "Ecce hommo": " ¡Sobre todo, no me confundáis con otros!" Es una época en que el estudio le absorbe por completo, y causa admiración ver la multitud, variedad y profundidad de las lecturas de Nietzsche, que a los 18 años tenía ya una filosofía propia, influenciada por Emerson y Fichte -más tarde la definitiva influencia la recibiría de Schopenhauer-. Pero en las materias que más destaca es en el latín, el griego antiguo y en el cristianismo romántico. En la cultura griega y en el cristianismo fija su atención en el problema moral, que no dejará de analizar y ser su PROBLEMA a resolver durante toda su vida. Al mismo tiempo, aumenta su afición por la música, tanto como intérprete como compositor. Tocaba el piano con brillantez, siendo a la vez un gran improvisador. Wagner llegó a decir de él más tarde "que era demasiado buen músico para ser profesor".

A pesar de sus esfuerzos por ser sociable, no parece haber tenido mucho éxito en el empeño. Su mejor amigo, que lo sería durante toda su vida, era Paul Deusen, que más tarde se convirtió en reconocido orientalista debido a su obra sobre la "Vedanta", que sigue siendo clásica. En 1864, terminados sus estudios secundarios en Pforta, ingresa en la Universidad de Bonn para seguir estudios de filología clásica y teología, pero pronto abandona esta última materia para dedicarse por entero a la filología y a la fisiología, donde encuentra unos puntos de apoyo esenciales que, junto con su intuición del problema moral, darán a su filosofía la clasificación, si es que se la puede encajar en un solo molde, de filosofía VITALISTA (En España, Ortega y Gasset, con su racio-vitalismo, será el máximo exponente de ella).

Su fe en este periodo había ya naufragado. Es el año 1865 y decide trasladarse a Leipzig para proseguir y perfeccionar sus estudios de filología clásica al lado de la máxima figura alemana en este campo, el profesor Ritschl. Son años de total entrega a estos estudios; funda una Asociación filosófica en la que da conferencias, lo que será definitivo para su futuro inmediato.

Pero decisivo para él es el encuentro, en una librería de Leipzig, de la obra cumbre de Schopenhauer, "El mundo como voluntad y representación". El mismo nos dice: "Yo no sé qué demonio me sopló volver a casa con aquel libro. Apenas estuve en mi habitación, abrí el tesoro que había adquirido y comencé a dejar obrar sobre mí a este sombrío y enérgico genio". Se dice que durante quince días estuvo absorto en su lectura, releyéndolo diez veces.

Aunque la originalidad y profundidad de Nietzsche se han demostrado incomparablemente superiores a las del viejo rival de Hegel, no cabe duda de que aquella obra abrió la brecha por la que tenía que penetrar, más tarde, el viento demoledor del "Zaratustra".

En 1868 conoce, por mediación de la esposa de Wagner, Cósima, al famoso compositor, que cree ver en el joven filósofo al ideal teorizador de sus monumentales dramas musicales, como así será, en parte, con "El nacimiento de la tragedia". Este mismo año, el profesor Ritchls, que le tenía en gran estima, logró que la Universidad de Basilea, en Suiza, le ofreciera la Cátedra de Filología Clásica. Aceptó, y cuando tan sólo tenía 24 años, la Facultad de Leipzig le concedió, sin previo examen y sin tesis, el título de Doctor, como premio a los relevantes estudios realizados y de las conferencias dadas sobre filología. El discurso que, como lección de principio de curso, pronunció ante el auditorio de la Universidad de Basilea, que esperaba con expectación la palabra del Nietzsche sabio de 24 años, versé sobre la personalidad de Homero y satisfizo a los más exigentes.

A partir de aquí, su vida es accidentada y llena de acontecimientos. Desde la Guerra Franco-Prusiana, en que se alista en un cuerpo de ambulancias (los estatutos de Suiza le prohibían empuñar las armas), hasta sus amores con Lou Salomé, su ruptura con Wagner, sus visiones y su amargo final psíquico y finalmente su muerte física, su ingente obra es cronológicamente la siguiente:

1871: "El nacimiento de la tragedia en el espíritu de la música".

1873: Primera de las "Consideraciones intempestivas": "David Straus, el confesor y el escritor". "Segunda intempestiva": "Sobre la utilidad y la desventaja de la ciencia histórica". "Tercera intempestiva":

"Schopenhauer como educador".

1876: "Cuarta intempestiva": "Richard Wagner en Bayreuth" (Su ruptura con Wagner). "Humano, demasiado humano" (antítesis del "Parsifal" wagneriano).

1881: "Aurora. Pensamientos sobre los prejuicios morales".

1882: Empieza el ciclo del "Eterno retorno" que como primera obra presenta "La Gaya ciencia".

1883: Escribe la primera y segunda parte de "Así hablé Zaratustra", ya de lleno en la visión cósmica del "Eterno retorno".

1884 y 1885: Escribe la tercera y cuarta parte de "Así hablé Zaratustra".

1886: Ultima parte del ciclo del "Eterno retorno"; escribe: "Más allá del bien y del mal" (Preludios para una filosofía del futuro).

1887: Escribe "La genealogía de la moral" (Una disección de la religión y de la moral).

1888: Se trata de su año más pródigo, tiene prisa en plasmar sus pensamientos; nota los primeros síntomas graves de la enfermedad que terminaría con él. Escribe: "Wagner. Un problema para amantes de la música". Para adentrarse ya en lo que tenía que ser su obra magna: "Transvaloración de todos los valores". A modo de prólogo de esta obra, escribe "Crepúsculo de los ídolos" (O cómo se filosofa a martillazos). (Aconsejamos que a los que se interesen por la obra de Nietzsche, eviten estudiar sus obras por orden cronológico, y empiecen precisamente por ésta, "Crepúsculo..."). A continuación escribe la primera parte de "Transvaloración...... que es su famoso "Anticristo". Termina "Ditirambos de Dionisio", para en seguida escribir su autobiografía filosófica "Ecce hommo" y "Nietzsche contra Wagner".

Lo que se conoce como "Voluntad de poder", se trata en realidad de escritos póstumos recopilados por su hermana Elisabet y por los editores. Estos apuntes estaban destinados a formar lo que hubiera sido su obra cumbre: "Transvaloración de todos los valores". (Un resumen del contenido de todas estas obras de Nietzsche, las encontrará el lector en el libro "Hitler y sus filósofos").

En un día de Otoño de 1889, el gran filósofo, preso de un ataque de apoplejía que terminaría con su vida, se abraza al cuello de un caballo en los arrabales de Turín para preservar al noble bruto de los malos tratos que le aflige un carretero. A partir de aquí, Nietzsche, el filósofo, ya no existe. Tenía 45 años, la edad dorada de la madurez y de la experiencia. Finalmente, y sin lograr recuperarse jamás de este último ataque, muere el 25 de agosto de 1900 a la edad de 56 años.

PENSAMIENTO NIETZSCHEANO

Nietzsche vive en una época crucial para la historia de Occidente; después de haber devastado los residuos feudales con la revolución francesa, la burguesía, por pura dinámica social, tiende a imitar y restablecer, aunque inconscientemente, las normas antiguas. Pero éstas se basaban en la sacralidad de todas sus formas y, por tanto, aceptadas por todas las conciencias. El orden burgués se basa por el contrario en el democratismo y lógicamente en el poder

económico; por tanto, todas las normas de convivencia que invoquen a la moral, pueden ser -en este caso sí- dialécticamente discutidas, luego devienen irreversiblemente heridas, hasta ser demolidas.

En estos momentos de convencionalísmos es cuando Nietzsche exclama: " ¡Dios ha muerto!". Esta exclamación, que a nuestras derechas clericales les ha parecido en el mejor de los casos una caprichosa y excéntrica afirmación, cuando no una blasfemia, expresa en realidad algo mucho más profundo, y al mismo tiempo dramático. Tal como hemos visto, por el advenimiento del factor económico como conformador no sólo de la vida social, sino incluso como "cosmovisión", la idea de Dios, que hasta entonces impregnaba toda la existencia humana, desaparece. El orden antiguo debe, pues, ceder su puesto a un orden nuevo. Pero ¿Qué tipo de orden será este? Este es el problema fundamental con el cual Nietzsche se enfrenta y trata de esclarecer a lo largo de toda su vida y su obra. El esfuerzo gigantesco que realiza para la adivinación de la nueva era que debe venir le hace decir en sus postrimerías: "No es la duda, es la certeza lo que vuelve loco".

Para una mayor comprensión de su pensamiento, dividiremos su filosofía en tres puntos que creemos fundamentales:

A) Crítica del orden antiguo y de la moral en general.

B) Advenimiento inevitable y transitorio del nihilismo en el interregno entre las dos eras y definición del "Superhombre" y de la "Voluntad de poder".

C) Descripción metafórico y fisiológica de la Ley del "Eterno Retorno de lo Idéntico".

A) CRITICA DEL ORDEN ANTIGUO Y DE LA MORAL.

Nietzsche ve en el cristianismo el fermento de debilitación de Occidente. Según él, el cristianismo no ha hecho más que reanudar, disfrazándolos, los temas del judaísmo, el odio a las clases aristocráticas, el odio a las individualidades superiores. Hace reanudar en el cristianismo todos los traumas de una comunidad judía dominada por los sacerdotes, quienes para ser perpetuamente influyentes necesitan de una masa de oprimidos, de fracasados y de paranoicos. Más que a esta partida de apóstoles de Jesús, Nietzsche acusa directamente a San Pablo de esta transfusión venenosa de judaísmo transformado en cristianismo y trasplantado a Occidente.

¿Qué es entonces el cristianismo? Y Nietzsche responde: "Es la forma decadente del mundo antiguo". Pero hasta llegar hasta sus últimas consecuencias, el Cristianismo ha tenido que engendrar debilitación en el espacio y en el tiempo, así dice seguidamente: "Porque la revolución francesa es la hija y la continuadora del cristianismo... tiene ese mismo instinto hostil a las castas, a la aristocracia, a los últimos privilegios. A consecuencia de la revolución francesa, el socialismo, tiranía extrema ejercida por necios y mediocres, disimula mal su voluntad de negar la Vida".

Así todo se concatena: de Sócrates al cristianismo, de éste a la revolución francesa y de ésta al socialismo, en formas y ropajes diferentes, es el mismo fenómeno de debilitación,- en una palabra: DECADENCIA.

B) VOLUNTAD DE PODER, NIHILISMO Y "SUPERHOMBRE".

Una de las concepciones más hondas en Nietzsche es la "voluntad de poder". Pero la expresión alemana "der Wüle zur Macht" parece que tiene más fuerza, viene a significar la voluntad tensa hacia el poder actuante".

.En qué consiste el poder? Nietzsche dice: "La lucha por la existencia, esa fórmula designa un estado de excepción. La regla es más bien la lucha por el poder, la ambición de tener más y mejor, y más aprisa y más a menudo".

En toda su obra, Níetzsche no razona como filósofo o filólogo simplemente; aporta además sus profundos conocimientos como fisiólogo y como biólogo. Así concibe la historia como biólogo

pero rechaza tanto el cientifismo como la religión por su parcialidad y reduccionismo. Para él, la vida no es ni una combinación de partículas elementales ni el capricho de un Ser Sobrenatural. En sus fragmentos póstumos ya mencionados, recopilados por su hermana y por los editores, hasta concluir en la obra intitulada "Voluntad de Poder", dice lo siguiente: "Hay que ver en la vida una organización cualitativa que sólo puede captarse desde el interior. La influencia de las "circunstancias exteriores" ha sido locamente exagerada por Darwin. Lo esencial del proceso vital es, justamente, esa fuerza inmensa que crea las formas "desde dentro", que utiliza, que explota, las circunstancias exteriores". Y continúa: "...Me adhiero al movimiento mecanicista que reduce todos los problemas de la moral y de la estética a problemas de fisiología, éstos a problemas químicos, éstos a problemas mecánicos, pero con la diferencia de que no creo en la materia".

Si rechaza tanto el mecanicismo materialista que describe los fenómenos desde el exterior sin esclarecerlos, y también las simplistas exposiciones religiosas del cristianismo que usan y abusan de la FE como única vía de conocimiento, resulta que para explicar la evolución de la Humanidad tiene forzosamente que existir una fuerza interna que obedezca a una lógica. Para Nietzsche esa fuerza interna no es otra que la Voluntad de Poder (véase también a Schopenhauer), de la cual la vida no es más que una forma particular. La decadencia por lo tanto es un fenómeno psicológico, no un accidente, sino un momento "necesario" de toda la manifestación de la vida. Contra la decadencia nada se puede "una sociedad no es libre de permanecer joven".

No puede impedirse la decadencia, como tampoco se puede mantener una planta, un animal o un hombre en perpetua juventud. En esta certeza sobre la caducidad, en toda la obra de Nietzsche se notan las coincidencias con Gobineau en cuanto a la muerte de las sociedades por efectos de los mestizajes raciales. En unos párrafos de "Aurora", Nietzsche establece estos principios, así como el posible renacimiento mediante la DEPURACION racial: labor árdua y de tiempo. i UNA TAREA PARA EL FUTURO!

Pero hemos visto también que, sobre el fenómeno de degeneración por efectos raciales, añade -si es que todo no proviene de lo mismo (apuntamos nosotros)- efectos psicológicos. ¿Qué cabe hacer entonces? En lugar de resistir a la decadencia ineluctable y de obrar contracorriente, hay que precipitarla, o al menos mantenerse muy al margen y dejar pasar la marea (ver "Cavalgare el tigre" de Julius Evola). Cuando los valores ya no son vigentes, es preferible que desaparezcan cuanto antes, pero esto último es labor para nihilistas, marxistas y demás chusma.

¡Destruir! Ese es su trágico protagonismo.

Puestas así las cosas, pudiera creerse que la visión trágica de Nietzsche conduce al suicidio y a la nada. Pero justo en este momento, pasa enseguida a otro plano. Del Nietszche crítico, biólogo, fisiólogo, pasa al visionario: "Lo que cuento es la Historia de los dos siglos próximos. Describo lo que vendrá, lo que ha de venir infaliblemente: el advenimiento del nihilismo. Esa historia puede ser contada ya desde ahora, pues la misma necesidad está manos a la obra".

Pero este caos necesita ser sobrepasado, la misma necesidad estará también manos a la obra en el momento oportuno. Nietzsche remata su pensamiento con dos visiones grandiosas: el "superhombre" y el "eterno retorno".

QUÉ ES EL SUPERHOMBRE?

Algo tan complejo de definir y más de comprender hace que Nietzsche sólo pueda explicarlo metafóricamente como decía San Agustín hablando de los dogmas: "Cuando lo pienso lo comprendo perfectamente pero no así cuando pretendo explicarlos. Sin embargo, puede deducirse que, para Nietzsche, el hombre es un ser inacabado, que lo mismo puede tender a la superación que a la regresión-, en el "Zaratustra" dice así: "El sobrehumano es el sentido de la tierra. Yo os lo conjuro, ¡oh hermanos míos!, permaneced fieles a la tierra... El sentido de la tierra es la aceptación de la voluntad de poder, la toma de responsabilidad de la fuerza que está en el hombre". Este "superhombre", desprovisto de dioses, en el futuro tendrá que valerse únicamente de sus fuerzas, sin esperar para él acciones sobrenaturales (ángeles de la guarda). Sin embargo, existe para cada hombre situado así, ante el cosmos, una posible "salvación":

aceptar la propia situación, dar un enérgico SI a los hechos y autoafirmarse por la acción, la lucha y la "voluntad de poder".

EL ETERNO RETORNO DE LO IDENTICO

En una célebre parábola, Zaratustra describe las tres metamorfosis del espíritu, que coinciden evidentemente con los diferentes estados que el hombre ha adoptado en cada uno de los ciclos históricos: el espíritu se torna camello, en este caso es una bestia de carga que se pone de rodillas para llevar la carga más pesada, que le aplasta y avasalla (esta etapa puede coincidir con el periodo que va desde la Revolución Francesa hasta principios de nuestro siglo, aunque no se trata de dar una cronología exacta, sólo una situación de lugar). Luego el espíritu del camello se convierte en el espíritu del león. Este es el enemigo del último año y del último Dios: quiere medirse con el "gran dragón". El nombre del gran dragón es "debes", pero el alma del león dice "quiero". Todos los valores han sido creados en el pasado y la suma de todos ellos soy "yo" (el "gran dragón" significa las viejas normas que perduran y en las que nadie cree realmente: religión, ética, moral, etc). El león se rebela, se liberta y esa actitud de negación y de destrucción corresponde a la actitud nihilista. Pero si el león es capaz de destruir, en cambio no crea valores nuevos (véase lo que hemos dicho anteriormente sobre el trágico protagonismo que tienen asignados anarquistas y marxistas en la actualidad). La creación de estos nuevos valores será obra del NIÑO.

"Porque el niño es inocencia pura y olvido, nuevo comienzo, juego, rueda que se mueve sola, primer móvil y afirmación santa". Así es como con el retorno a la infancia será la auténtica evolución, con la superación del hombre por el "superhombre".

No es posible acercarnos verdaderamente a la filosofía de Nietzsche olvidando esta teoría para él esencial del "eterno retorno" y, por contra, son numerosos los que no la tienen en cuenta, con lo cual toda su filosofía se reduce en este caso a crítica y destrucción simple. Así se comprende que el nihilismo haya podido "adjudicárselo ".

Nietzsche había intentado dar a esta teoría un fundamento físico y metafísico y en 1882 hubiese querido, con ese propósito, emprender nuevos estudios. Ello no le fué posible debido a que la enfermedad que acabaría con él ya le estaba debilitando. Sin embargo, en la obra cumbre que preparaba. "Transvaloración de todos los valores", cuya primera parte logró escribir en "El Anticristo" y los apuntes restantes -póstumos- que configuran "La voluntad de poder", aparecen varios intentos para darle solidez y continuidad: "El mundo sería un ciclo que ya se habría repetido un número infinito de veces y cuyo juego se desarrollaría infinitamente". "El movimiento circular no es devenido, es la ley original, al igual que la masa de fuerzas es la ley original sin excepción, sin infracción posible".

Como puede adivinarse, se trata de una teoría cósmica. Aquí hay que distinguir entre una teoría cósmica y una teoría científica. Una teoría científica sólo atañe a determinados fenómenos en muchos casos aislados de otros, sin ningún nexo en cuanto a la esencia de la existencia. En cambio, una teoría cósmica abarca globalmente al ser en su totalidad. Los filósofos presocráticos, cuyo pensamiento tanto influyó en Nietzsche, no eran científicos en el sentido moderno de la palabra. "El sabio es un tipo ajeno a esta época que ignora también la especialización de las ciencias. Lo que aparece son tentativas de dominar el universo por el pensamiento".

Pero ¿qué es lo perecedero y lo eterno en esta ley cíclica? Y Nietzsche responde: "Lo que es ajeno a lo mismo, lo transitorio, los fenómenos de degeneración, de decadencia y de caducidad. Su masa puede cubrir un cierto tiempo las fuerzas de la voluntad de poder, mas no las altera. El eterno retorno de lo mismo no es otra cosa que la promesa del eterno surgimiento de la juventud".

En el momento en que en Europa y en Occidente en general, toda literatura y todo ensayo sólo se reduce a la crítica, Nietzsche sobrepasa esta corriente y afirma que la vida y el pensamiento sólo pueden ser salvados por la vuelta a las antiguas fuentes (anteriores al cristianismo, se entiende) del pensamiento occidental.

Este pensamiento ha sido seguido posteriormente especialmente por Martín Heidegger. Spengler, cuando escribe su monumental "Decadencia de Occidente", no puede menos que

tenerla muy presenta. Es también la ley básica de los esotéricos, con René Guénon y Julius Evola como máximos exponentes. Vintila Horia, el gran pensador rumano afincado en España es, hoy por hoy, en nuestra Patria, el hombre que más lejos ha llevado este pensamiento, aunque desde una perspectiva católico integrista, aunque parezca contradictorio si se mira superficialmente. Pero donde más vigor está tomando esta corriente es indudablemente entre los pensadores franceses - antes "intelectuales" del marxismo - con lo que hoy ya es una fuerza pensante de importancia considerable LA NUEVA FILOSOFIA, y en especial, y anterior a éstos como auténticos "precursore" en este siglo y en Francia, los componentes y colaboradores de las prestigiosas revistas francesas 'Nouvelle Ecole" y "Etudes et Recherches". De esta última. y como síntesis, y broche de lo que acabamos de exponer, entresacamos un párrafo de un artículo de Alain de Benoist: 'Ya no hay absoluto, pero no podemos vivir sin lo absoluto, sin algo que nos traspasa y que motiva cada uno de nuestros comportamientos. Nadie se libra del problema de su trascendencia. Pero, sobre todo, por primera vez, somos conscientes de qué se trata: conscientes de la relatividad de las normas y conscientes de su necesidad. De ahí deriva el que solo podrá nacer una nueva objetividad de una subjetividad "heroica", de una subjetividad afirmada conscientemente como norma para algunos, con tal poder que termine pareciendo natural a todos. ¿Es realmente sobrehumana la resolución de semejante contradicción? Sin duda. ES QUE HA LLECADO EL MOMENTO DE SOBREPASAR AL HOMBRE POR LO ALTO". J.L.T.

H. TAINE

Taine había nacido el 12 de abril de 1828 en las Ardenas. Tras unos primeros años de dificultades y de debilidad física, habiendo cursado sus estudios normales en la universidad, fue concienciándose, ya en París, de la preocupación por la historia y la filosofía, que constituirá la base de toda su obra. De una cultura enorme, que le reconocieron sus contemporáneos, sus estudios responden a una auténtica vocación, pudiendo decirse que vierte toda su personalidad en sus obras más destacadas. Principalmente, "Historia de la Literatura Inglesa" (1864) y "Orígenes de la Francia Contemporánea" (1871-1894). Merecen recordarle as¡ mismo obras tan decisivas como "Filosofía del Arte" (1865), "Filosofía del Arte en Italia" (1866), "Del Ideal en el Arte" (1867), "Ensayos de crítica y de Historia" (1855), etc.

Su tesis principal es la de que la historia de un pueblo no es algo voluble y casual, sino que viene claramente determinada por unas constantes fijas; éstas son la raza, el suelo, la geografía. De su Filosofía del Arte es la afirmación: "Las producciones del espíritu humano, como las de la Naturaleza, sólo pueden explicarse por el medio que las produce"-, el medio es la causa de las características de la raza y del momento histórico. Estudiar los hechos deslabazados no conduce a nada, pero estudiar la raza y sus características y los condicionantes geográficos en que se desenvuelve, originará el conocimiento inmediato y profundo de la historia y dará pie para adivinar el eje de su evolución. Contra las tendencias en boga, incluso al margen de Hegel, Taine acude a la investigación de las leyes concretas que condicionan el desarrollo de los hechos y la evolución de los hombres. Llega así a la sangre y a la tierra. Parte del positivismo, pero acepta la metafísica.

Sobre un tal esquema, Taine realizó estudios de diversos pueblos (Grecia, Paises Bajos, Renacimiento, etc.), consagrándose como primer historiador. Sainte-Beuve diría de su método: "En Taine todo tiene la regularidad de una ciencia positiva, de un análisis exacto y riguroso, dominado y coronado por una lógica inexorable; si observa y recoge los detalles, no es sino para poder formular las leyes".

En su obra, menos conocida, "Del sufragio universal y de la manera de votar" (1871), se pregunta sobre las posibilidades del sistema del voto, sin rechazarlo definitivamente. En sus "Orígenes" escribiría: "Diez millones de ignorantes no hacen un saber". Taine no votaría ni haría uso de su voto, ya que ninguno de los partidos le convencía. Desengañado de los políticos y las votaciones, se diría a sí mismo que éstas nada prueban, y escribirá que para determinar la Constitución de un pueblo lo importante no es que una votación la refrende, sino que ésta se adapte a la idiosincrasia de la raza, la historia y los condicionantes del pueblo que ha de mantenerla. "La forma social política en la que un pueblo puede regirse no está sometida a su arbitrariedad, sino que viene determinada por su carácter y su pasado",

"Taine era considerado con verdadera veneración", ha escrito Rodriguez Aranda, recordando su influencia en el pensamiento y las letras francesas. Muy conocida su obra en vida del autor, su influencia sobre los pensadores e historiadores de entre siglos fue enorme, pudiéndosele considerar precursor de la concepción contemporánea de la historia y de la filosofía de la historia. Muerto en 1893, Taine se convertirá en uno de los maestros más reconocidos y estudiados a lo largo de toda la primera mitad de nuestro siglo. Su mérito -sólo silenciado por las trágicas consecuencias de la represión iniciada en 1945- es el de haber comprendido la importancia de la genética, de la raza y el entorno geográfico, en la evolución de los pueblos. J.T.

EDUARD DRUMONT

Eduard Drumont nació en Paris el 3 de mayo de 1844. tras un periodo trabajo para poder subsistir, se decide por el periodismo, trabajando en "Le Contemporain", Maurras, en "L' Action

Française", escribirá: "La fórmula nacionalista ha nacido casi por completo de él, y Daudet, Barrés, todos nosotros hemos iniciado nuestra obra bajo su luz"

Sus primeros libros son de carácter histórico "Les fétes nacionales de la France" (1879), "Mon vieux Paris" (1879), "Les dernier des Trémolin" (1 879), "Papiers inédits de Saint Simon" (1880), "La mort de Louis XIV" (1880).

En 1886 publica el libro que le ha hecho más famoso Los dos tomos de "La France Juive". El libro no tiene éxito y los ejemplares quedan en las librerías invendidos, pero será un articulo publicado por Magnard, director de "Figaro", atacando la obra, lo que provocará la ruptura del silencio ante un libro tan explosivo. En poco tiempo, se venden cien mil ejemplares (la edición que obra en mi poder, del siglo pisado, lleva la indicación: 141 edición). Drumont es consciente de que los judíos forman una nación aparte, y del peligro que suponen para los países. En "El testamento de un antisemita" (1 894), indica "Este libro es pura y simplemente el testamento personal de un antisemita, el diario del pensamiento y de la lucha de un hombre que ha sido en Francia el iniciador de un gran movimiento y que se da cuenta de que la inevitable ejecución se hará probablemente por medio de otro más que por medio de él". Arthur Meyer. judío v periodista, desafió a duelo a Drumont; en el curso del cual, Meyer sujetó con su mano izquierda el brazo del francés, clavándole su sable en el muslo de éste; fué un escándalo nacional. Los ataques de Drumont se convirtieron, uno tras otro, en las causas de su popularidad.

La obra maestra de Drumont poco conocida es "La fin d'un monde" (1888), en la que levanta su acusación contra la gran burguesía y el sistema nacido en 1789, construido sobre la expoliación por los jacobinos de los bienes nacionales.

"La derniére bataille" (1890) denuncia a los que estafaron a los contribuyentes franceses a raiz de la cuestión del canal de Panamá. No habiendo sido elegido en las elecciones para la Asamblea nacional sale en 1898 en las legislativas de Argel, formándose en la cámara el grupo "antisemita", con 19 miembros bajo su dirección.

Otras obras suyas son: "De l'or, de la boue, de la sang" (1896), "Les juifs contre la France" (1899), "La tyrannie maçonnique" (1899), y una serie hasta su última "Sur le chemin de la vie" (1914).

Drumont editaría un periódico "La libre parole", antisemita, anticapitalista y socialista. El sería el primero en usar, en este periódico, la palabra "Nacionalsocialismo", como un socialismo antimarxista y anticapitalista, arraigado en los principios de raza, de tierra, de patria y de religión. Era el año 1892. Drumont había sido condenado e incluso encarcelado. "Nosotros queremos la formación de una Cámara de Justicia escribe en la "Libre Parole" en 1893 que juzgue las operaciones realizadas por los dirigentes de la Alta Banca Internacional, y que haga restituir a la colectividad todo lo que le ha sido robado".

Con ocasión del "Affaire Dreyfus", Drumont se convierte en figura protagonista, levantando al pueblo sencillo y organizando una revuelta contra todo el estado de podredumbre de la república francesa. "L' Humanité", se permitió insinuar el origen judío del Drumont, a la que contestó con un estudio sobre sus antepasados, que llegaba hasta 1605, entre los que no había ningún judío. Habiendo fundado "La Liga antisemita", siempre hubo de luchar contra numerosos enemigos, que incluso le vetaron su ingreso en la Academia Francesa.

Drumont moría el 5 de febrero de 1917, y, quizá por la sangre, su muerte pasó casi desapercibida. De su ingente obra, editada en su momento en cientos de ediciones, podemos sacar las muestras de lo que ha de ser cultura nacionalista, propia de los pueblo europeos, y al margen de toda judaización. J.T.

GEORGES SOREL

Nació Georges Sorel en Normandía, concretamente en Cherburgo, en 1847, en el seno de una familia burguesa cuyos negocios, sin embargo, no iban demasiado bien. Bien dotado para las ciencias, obtuvo el título de ingeniero y como tal trabajó para el Estado francés en diversos puntos de la geografía gala. Con tan sólo 45 años de edad, abandonó esta profesión, dedicándose a la vida pública. No mucho antes, había publicado su primer libro. Se asentó en la periferia de París, donde viviría hasta su muerte, en 1922.

Hablar de la obra de Georges Sorel no es nada fácil. Y no se trata del manido tópico tendente a dar realce a un autor. Es una verdad exacta. Nunca fué, para empezar, un autor sistemático. Pero, sobre todo, fué un hombre tremendamente cambiante en cuanto a sus posiciones. Isaiah Berlin describe así su trayectoria: "... legitimista en su juventud, y todavía tradicionalista en 1889, ya en 1894 era marxista. En 1896 escribía sobre Vico con admiración. En 1898, influido por Croce y también por Eduard Bemstein, empezó a criticar el marxismo, cayendo por esas mismas fechas bajo el hechizo de Henri Bergson. Fue dreyfusista en 1899 y sindicalista revolucionario durante la década siguiente. En 1909 era ya enemigo acérrimo de los dreyfusistas, y en los dos años o tres siguientes, aliado de los monárquicos que publicaban "Action Française" y partidario del nacionalismo místico de Barrés. En 1912 escribía con admiración del socialismo militante de Mussolini, y en 1919 con admiración aún mayor sobre Lenin, para terminar manifestando un apoyo incondicional al bolchevismo y, en los últimos años de su vida, una admiración indisimulada por el Duce". ¿Quién no se siente tentado de dejar en este momento de estudiar la obra de Sorel, acusándole, con semejantes datos en la mano, de ser inconsciente, inconsecuente, voluble?

Sin embargo, la realidad es muy otra. Los mismos bandazos que dió demuestran que siempre tuvo bien claro lo que quería, y que una idéntica idea dirigió cada uno de sus pasos. En ningún lugar hizo Sorel carrera política, No perseguía ninguna poltrona y sus cambios de situación no estaban, por tanto, destinados a obtener ventaja alguna, Lo que Sorel perseguía, de un extremo al otro del espectro político, pero sin jamás acampar en los lugares intermedios, donde habitaba todo lo que él combatió, era encontrar los hombres y las ideas que fueran lo suficientemente fuertes como para aplastar al mundo burgués. "Sorel se quejaba dice Hamilton - de la falta de heroísmo que reinaba en la sociedad moderna". El buscaba el tipo humano capaz de desarrollar ese heroísmo, y sabía que sólo podría encontrarlo en aquellos grupos o ideologías que fueran radicales y extremistas, ajenas al juego democrático de la burguesía. En definitiva, no le interesaban tanto las ideas (muy diversas entre sí) que propugnaban los diversos grupos a los que apoyó, como su escala de valores. El lo que deseaba era combatir a la burguesía por la que sentía una "violenta y constante repugnancia". Odiaba sus valores, el "humanitarismo entontecedor", la fe en la "armonía racional" que dirige el mundo, el íntelectualismo, el optimismo antropológico... Contra todas estas falacias guerrea incansable Sorel, y no permite que un temor al ridículo típico del 'petit bourgeois' le impida desplazarse meteóricamente desde una posición a otra. siempre que él encuentre que es desde la nueva posición desde la que puede batir adecuadamente a su enemigo

Por lo demás, el caso de Sorel no es único, al contrario, es un hombre muy de su tiempo, perfectamente integrado en su época. Dice Uscatescu que "el influjo de Sorel sobre los movimientos revolucionarios más importantes de nuestro siglo, y de un modo especial sobre las personalidades revolucionarias de Lenin y Mussolini, demuestran la enorme eficacia de su doctrina y su gran conexión con la realidad de nuestra época". El mismo autor sitúa a Sorel dentro de lo que él ha llamado la "rebelión de las minorías". Otra expresiva reivindicación del principio de las "élites" políticas y sociales como promotores de las grandes transformaciones contemporáneas es, sin duda, la doctrina de Sorel.". Y Berlin dice que su obra "está en la entraña de esa magna rebelión contra el racionalismo y la Ilustración". Nada hay, pues, de caprichoso, arbitrario, o snob en la obra de Sorel, y por muy desconcertante que sea, es evidente que está animada por una idea central por una parte, y que responde perfectamente a una *época y una tradición intelectual, por otra.*

Nietzsche nos ha enseñado que la historia se debe leer como un oráculo, y que entendemos el pasado como el proyecto del futuro que aspiramos a construir. Por esa misma razón, tanto Sorel como Nietzsche (el primero de los cuales, dicho sea de paso, era un gran admirador del segundo), sitúan como prototipo la civilización griega clásica. Hasta que apareció el gran pervertidor, Sócrates, para poner en duda todos los valores que habían dado vida a un pueblo, introduciendo "las semillas letales que conducirían a la glorificación de las abstracciones, de los esquemas utópicos, de las academias, de las filosofías contemplativas o críticas, y con ello el ocaso de la vitalidad y el genio griegos", dice Berlín.

Por referencia a este mundo de valores superiores, no cabe duda, para Sorel, de que vivimos en la decadencia, y que es contra ella contra quien hay que enfrentarse. No cabe confiar en el simple paso del tiempo, pues Sorel, como buen pesimista, critica lo que él llamó "las ilusiones del progreso", que según él se debían a que se confundía el progreso técnico (que existe) con el progreso cultural y humano. Antes bien, ocurre al contrario: la historia nos muestra cómo civilizaciones heroicas y creadores se han hundido.

Fue realizando sus análisis históricos de cómo las culturas luchaban y resistían, y así llegó al descubrimiento y a la formulación de lo que constituye lo más original de su doctrina: la función del mito. Pero ¿qué es un mito?, Normalmente esta palabra está muy desacreditada y tiende a ser asimilada pura y simplemente con mentira. "Los hombres que toman parte en los grandes movimientos sociales -escribe Sorel en sus "Reflexiones sobre la violencia" - se presentan su acción próxima bajo formas de imágenes de unas batallas que van a asegurar el triunfo de su causa. Yo proponía llamar "mitos" a estas construcciones, cuya comprensión presenta tanta dificultad para el historiador". Así pues, los mitos no son tanto racionales como efectivos, son más creencias en algo (antepasados, tradiciones, símbolos, etc) que acerca de algo; están destinados a cohesionar y provocar el despliegue de las energías; son casi espontáneos y naturales. "Un mito se compone de imágenes "cálidamente coloreadas" y afecta a los hombres, no como lo hace la razón, la educación de la voluntad o el mando de un superior, sino a manera de un fermento del alma que engendra entusiasmo e incita a la acción y, si ello fuera necesario, al desorden. Los mitos no necesitan de realidad histórica, dirigen nuestras acciones, movilizan nuestra voluntad, dan sentido a cuanto somos y hacemos". Otro estudioso del tema de los mitos, Mircea Eliade, nos ha dicho que el mito provee de modelos de conducta y confiere por esto significación y valor a la existencia.

Pero no cualquier cosa se presta a ser transformada en mito: "La experiencia nos enseña -dice Sorel- que ciertas construcciones, de un futuro indeterminado en el tiempo, pueden tener gran eficacia y no tener sino unos pocos inconvenientes cuando son de una naturaleza dada-, esto tiene lugar cuando se trata de mitos en los que se encuentran las tendencias más fuertes de un pueblo, de un partido, de una clase, tendencias que vienen a presentarse con la fuerza y la insistencia de instintos, en todas las circunstancias de la vida y que dan un aspecto de plena realidad a ciertas esperanzas de acción próxima". Dadas todas estas características del mito que estamos citando se comprende lo que dice Uscatescu de que "Un movimiento revolucionario sin mitos es inconcebible".

En pocas palabras, y empleando los términos de Sorel, diríamos que el mito, de naturaleza irracional, tiene como función crear "un estado de ánimo épico".

Y esta será la principal aportación de Sorel al fascismo, del que, con razón, se le ha señalado como precursor directo. Dice Simone de Beauvoir que los fascistas "han aprendido de Sorel que el mito es una fuerza dinámica mensurable, no en forma intelectual, sino en su eficacia". Esto es hasta tal punto cierto que al hablar de fascismo casi podríamos hablar más de "mitología" que de "ideología"; todo el fascismo se mueve en torno a mitos; el mito de la juventud, el mito de la raza, el mito de la acción, etc. No es falso decir que el fascismo es irracionalista. El racionalismo está en plena crisis, y está en crisis porque es antinatural. El mito soreliano cuadra mucho mejor a la naturaleza del "horno fascismos" y del hombre luchador en general, que el mundo de leyes y conceptos abstractos, tan querido por el buen burgués.

Dice Berlin que "la propaganda fascista encontraría munición aprovechable en sus escritos: la burla de la democracia liberal, el antiintelectualismo violento, la apelación al poder de las fuerzas irracionales, los llamamientos al activismo, a la violencia, al conflicto como tal, todo ello alimento de corrientes fascistas".

Veamos algún ejemplo: "En los estudios sociales escribía Sorel que se hacen hoy en día, se atribuye una importancia excesiva a las cuestiones de número. Tal ilusión se halla grandemente alimentada por los prejuicios que derivan del sufragio universal. Los rebaños electorales pueden transformar en jefes de gobierno a no importa qué mediocridad. Pero tales rebaños no resisten ante la fuerza moral sólidamente organizada, así como las masas bárbaras no pudieron vencer a los ejércitos de Alejandro o de César". En cuanto al marxismo, es cierto bárbaras no pudieron vencer a los pequeños el que durante mucho tiempo se defini6 marxista, pero su marxismo era harto peculiar. Observando que sólo las clases trabajadoras podían destrozar el mundo burgués, creyó por mucho tiempo que el marxismo podía ser un "mito" para estas clases, "una doctrina de lucha para pueblos fuertes que reduce la ideología al papel de un mero instrumento", como él mismo dijo, pero no dejó de señalar sus limitaciones, que empezaban desde el momento en que se le adoptaba como ideología. Sobre esto escribe Berlin: "Sorel rechaza la fraseología determinista de "tendencias que operan con necesidad férrea hacia sus resultados inevitables", y otras afirmaciones del mismo corte, que tanto abundan en Das Kapital", y también: "El economicismo de Marx es exagerado, puede haber sido necesario para contrarrestar las teorías idealistas o liberal individualistas de la historia, pero esta clase de teorías corren el riesgo, a juicio de Sorel, de desembocar en la creencia de la posibilidad de predecir las formaciones sociales del futuro. Ello constituye un utopismo peligroso y falaz. Semejantes fantasías pueden servir de estímulo a los trabajadores, pero también de arma a los despotismos".

"Todo lo que yo soy, se lo debo a Sorel", declaró Mussolini a un periódico francés. Se ha argumentado que en realidad lo que Mussolini buscaba era darse alguna base intelectual de prestigio. La realidad es que Sorel, como casi todos los precursores, no era un hombre de tanto prestigio social como para reivindicarlo por este motivo. Al contrario, eran muchos sus críticos y muy reducido el círculo de sus fieles. No podía ser tal el motivo que impulsara a Mussolini. Este sentía una admiración real por el pensador francés. Y Sorel, recíprocamente, tenía también la mejor opinión del Duce, de quien dijo que era un genio político de una "dimensión que supera a la de todos los hombres de Estado actuales", que "ha inventado una cosa que no se halla en mis libros: la unión de lo nacional y lo social, que yo he estudiado, pero no he profundizado. Este descubrimiento de la síntesis nacional social, que es la base de su método, es puramente mussoliniana y yo no he podido inspirarla ni directa ni indirectamente". C.C.

E. SCHURE

E. Schuré nació en Estrasburgo el 21 de enero de 1841, hijo de un médico y de la hija del decano de la Facultad de Derecho de esta ciudad. Su educación fue burguesa y protestante, empezando la carrera de abogacía pero, al parecer, abandonándola para dedicarse a la filosofía y, en especial, al estudio de las religiones comparadas.

Viajó por Alemania e Italia, asistiendo a las Universidades de Bonn, Berlín y Munich. Aquí conoció a Richard Wagner a quien le debe, sin duda, la primera y principal inspiración para el desarrollo de toda su posterior obra poética y esotérica. Schuré presenció en 1865 la primera representación en Munich de "Tristán e Isolda". Aquí habló con el gran compositor, quien le comunico su preocupación por armonizar religión, arte y mitología. Desde entonces crece su admiración por Wagner convirtiéndose, a su llegada a Paris en su gran defensor cuando éste era todavía desconocido en Francia, todo ello principalmente a través de dos libros "Souvenirs de Richard Wagner" y el "Drama Musical" en los cuales daba a conocer las nuevas teorías artísticas. Estos dos libros serían traducidos al castellano y también aquí fueron de las primeras obras sobre el maestro, publicadas antes de acabar el siglo.

Sin embargo no fue Wagner el único que influyó en Schure sus historiadores coinciden todos en dar suma importancia a su compañera de por vida Margarita Albana Mignaty. 'Una teósofa'.

Parece evidente que el mismo Schuré fué teósofo (Y todos sabemos que la teosofía es una derivación de la masonería). No obstante al leer su obra cumbre. "Los grandes iniciados" -Traducida al español -, se advierte enseguida la enorme diferencia ética y anímica que existe entre Schuré y el resto de las teósofos al uso, abundantes en el siglo pasado y a principios de éste. como la Blavanski y la Besand, por ejemplo. Además, dos datos importantísimos a tener en cuenta, es que muy pocos teósofos han soportado el espíritu heroico y caballeresco que inspiran todas las de Wagner y casi ninguno se adhirió al fascismo. Schuré por el contrario -ya hemos visto su devoción por Wagner , murió en Paris el 7 de abril de 1929. siendo gran admirador de Mussolini desde que éste accedió al poder.

El Padre Tusquets reconocía en su obra, "El teosofismo", que prefería a un positivista. a un escéptico materialista, que a un teósofo. Pues en las escuelas teosóficas se respiraba y se respira - olor i decrepitud, a patologia, e histeria mediumínica. En cambio la obra de Schuré, abordando idénticos temas que los teósofos de la época, los trata con una altura espiritual y un espíritu critico y sintético inexistente entre aquéllos.

Schure ve claramente que, debido al materialismo y al positivismo imperantes en este fin de siglo, se ha llegado a una falsa idea de la Verdad y del Progreso. La Verdad era cosa muy distinta para los filósofos de Oriente, de Grecia y de Egipto. Sabían, evidentemente, que no pueden alcanzarla sin un conocimiento sobrio del mundo físico, pero sabían además que la auténtica Verdad reside en nuestra formación y en nuestro equilibrio interior, y en la vida espiritual del alma. Para ellos, el alma era la única, la divina realidad y la clave del universo. De eso e trataba, de desarrollar sus facultades latentes las del alma , y así alcanzar esa suprema intuición que denominaban Dios. Pero esos filósofos, esos místicos, ¿eran simplemente contemplativos? No. El mundo todavía se nutrirá de sus enseñanzas. En "Los grandes iniciados" hace Schure un profundo y detallado estudio de ellos y de sus doctrinas. Nos son presentados con una honradez intelectual sin mácula los siguientes y determinantes personajes de la Historia y de la mitología: Rama. Krisma, Hermes, Moisés, Orfeo, Pitágoras, Platón y Jesús. Y lo más importante, a través de ese maravilloso relato a veces incluso algo fantástico, también hay que decirlo, vemos la conexión existente entre las altas filosofías y creencias religiosas de todos ellos, la creencia que ha adoptado tal o cual raza en un momento determinado y la intensidad con que ha sido aceptada o combatida. (Para sacar auténtico provecho a esta obra, es sumamente importante haber leido la obra de Gobineau, "Ensayo sobre la desigualdad de las razas humanas").

Nos muestra la historia de las religiones en sus dos vertientes, la exterior o aparente y la interior o esotérica. La exterior son los dogmas y los mitos enseñados públicamente en los templos; pudiéramos decir lo "supersticioso". La interior, es la que sólo se enseñaba a los iniciados, mostrándonos cuán duro era el camino del que, en principio, se le aceptaba como elegido.

Con todo lo "extra-mundano" que pueda parecernos el pensamiento de Schuré, fue, antes que nada, un gran idealista; cree con todas sus fuerzas en la supremacía del espíritu sobre la materia, pero manteniendo su contacto con la vida real (‘su representación'). Su aspiración máxima es que religión y ciencia dejen de mirarse como enemigos, o en el mejor de los casos, de soslayo, y aúnen esfuerzos para la gran síntesis metafísica que la humanidad precisa. La misma síntesis que en otro orden más "positivista", si se quiere llamarlo así - intentan Vintila Horia y su escuela en la actualidad. Entre sus obras principales mencionaremos: "Vercingetorix” (Drama), "Les chants de la montagne", "Santuaires d'orient", “Les grandes légendes de la France", "Précurseurs et Révoltés", "Femmes inspiratrices et poétes innovateurs”, “Evolution Divine", "La Légende des siégles", "La Druidesse”, “L’Ame Celtique et lagenie de la France”. J LT

SCHOPENHAUER

"Si gustais de planes utópicos, os diré que la única solución del problema político y social sería el despotismo de los sabios y los justos, de una aristocracia pura y verdadera, obtenida mediante la generación por la unión de los hombres de sentimientos más generosos con las mujeres más interesantes y agudas". En tal frase se resume la rotunda oposición de toda la filosofía schopenhaueriana a la igualdad democrática.

"Mi obra se dirige a una minoría: Esperaré sin impaciencias a que suba este pequeño grupo de personas cuya disposición de espíritu, que no es la ordinaria, les capacita para comprender".

Arthur Schopenhauer nace en la ciudad libre de Dantzig, en febrero de 1788, hijo de un renombrado comerciante cuya herencia, sabiamente administrada, a pesar de la madre, le

proporcionó los recursos suficientes para vivir, pudiendo dedicarse plenamente a la filosofía. Trasladada la familia a Hamburgo cinco años después, Arthur recibe una educación esmerada a la vez que viaja por diversos países europeos, buena causa sin duda ésta de la ausencia total de chauvinismo patriotero en su obra: Es Francia en 1799, Checoslovaquia en 1800, Alemania, Holanda, Inglaterra, Suiza, Francia, Austria y Suiza en 1803, y un largo etcétera que durará lo que su vida.

A la muerte del padre (1805), su madre funda un salón literario en Weimar. Schopenhauer conoce, entre otros, a Klopstock o al mismo Goethe, con el que mantendrá una interesante relación a raíz de las respectivas teorías de los colores. En 1807 tiene que abandonar Gotha, donde se encontraba, por los enemigos que generan sus mordaces sátiras. En su persona va cumpliéndose lo que más tarde escribirá: "El hombre tiene que ser, en cierto sentido, obra de sí mismo". Solitario hasta la médula (Su amigo Gwinner diría: "Jamás ha existido un hombre que se haya sentido tan solo como Schopenhauer. El anacoreta indio es un ser sociable comparado con él, pues en aquél el aislamiento se debe a motivos prácticos. Para él, en cambio, era el resultado del conocimiento", su obra filosófica, profunda y personalísima, es obra de juventud, quizá como la de ningún otro autor: A los 25 años concluye "De la cuádruple raíz del principio de razón suficiente"; a los 28, "De la visión y los colores", y a los 30, su obra principal, "El mundo como voluntad y representación", que será publicada en el mismo año (1818) y que en su mayor parte acabará vendiéndose a peso por su escasez de éxito. Pocos autores han destacado lo joven que era Schopenhauer en el momento de escribir sus más importantes obras, lo cual por otra parte exlica que su filosofía carezca de la pesadez académica de otros y que se dirija, por el contrarío, al análisis directo de fenómenos naturales e incluso diarios.

En 1820 se enfrenta públicamente a Hegel, "ese Calibán intelectual", de cuya "pseudo filosofía" había escrito recientemente que era "adecuada solamente para corromper y embrutecer los espíritus". Su filosofía choca directamente con la de Hegel, buena causa sin duda del olvido de sus contemporáneos; durante once años intentará, fiel a su consigna de que "no hay victoria sin lucha", que le autoricen cursos en oposición a Hegel, pero nadie acudirá a sus clases y no conseguirá ni un solo discípulo.

No será hasta 1839, cuando la Real Academia de Noruega premie su "Sobre el libre albedrío", que nuestro filósofo reciba su primer y único reconocimiento público. Intenta de la Academia Danesa un premio similar con su "Fundamento de la moral" pero, a pesar de ser el único concursante, fracasa por insultar en el texto a los filósofos que la academia considera "sumos". Schopenhauer es demasiado orgulloso para ceder, habla de la influencia "sumamente perniciosa, embrutecedora y pestilente" del hegelismo. La crítica, en todas sus obras, acogerá sus textos con comentarios muy desfavorables. En 1843 consigue que se realice la segunda edición del "Mundo" que, como la primera, despierta críticas negativas y no se vende. Sólo un año antes de su muerte verá como la tercera edición de su obra principal; con su "Parerga y Paralilomena" (1851), obtienen algunos comentarios favorables. Cuando Shopenhauer muere, en septiembre de 1860, puede sentirse satisfecho de no haber tenido que modificar nada de una filosofía elaborada en plena juventud y que, con perspectiva histórica, bien podemos considerar como la primera auténticamente moderna a la que aún queda mucho para hacer justicia. "El sistema de la conjuración del silencio puede prolongar sus efectos durante una buena temporada, por lo menos los años que yo viva, con lo que algo se va ganando. Si de cuando en cuando alguna voz indiscreta suena aquí y allá, pronto es ahogada por el estrépito de los profesores que saben entretener al público con grave semblante, de muchas otras cosas. Sin embargo les aconsejo que se atengan más unánimemente a su sistema y particularmente que vigilen a los jóvenes, de los cuales son de temer graves indiscreciones".

Tachado de pesimista, de 'negativo', esos calificativos responden a una lectura superficial de su obra. Obra verdaderamente profunda, saca a colación una serie de postulados que serán un siglo después eje de la evolución filosófica. Voluntarismo, existencialismo y otras tendencias contemporáneas nacen de Shopenhauer, como la música de nuestro siglo nace de Wagner de forma indefectible.

Frente a las otras filosofías, que no son sino palabras y que se limitan a interminables disquisiciones teóricas ("Explicar palabras por palabras o conceptos por otros conceptos -y a ésto se reducen la mayor parte de las discusiones filosóficas- no es otra cosa que un juego en que se comparan las esferas de las nociones para ver si caben o no las unas en las otras"), el eterno solitario elabora un conjunto monolítico, al margen de academias y escuelas, en el que cada parte es necesaria y se relaciona con las demás, aportando una nueva concepción del

mundo. El mismo define su obra así: "El tema dado de toda filosofía no es otro que la conciencia empírica que se descompone en conciencia del propio yo y conciencia de los demás objetos. Pues todo esto es lo inmediato, lo realmente dado. Toda filosofía que en vez de partir de aquí tome su punto de partida de nociones abstractas, tales como lo absoluto, la sustancia absoluta, Dios, lo infinito, lo finito, la identidad absoluta, el ser, la esencia, etc..., será una construcción sobre arena y no podrá conducir a ningún resultado real".

La idea fundamental de su pensamiento gira en tomo a la voluntad, adelantándose con ello a su más preclaro discípulo. "El primer paso para entender el principio fundamental de mi metafísica es reconocer que la voluntad, tal como cada ser la lleva en sí, no proviene del conocimiento, no es una mera modalidad del conocimiento, ni un fenómeno secundario derivado del cerebro y condicionado por él como la inteligencia, sino que es el primus del conocimiento, la esencia de nuestro ser, la fuerza primitiva que creó nuestro cuerpo y que lo conserva'. Enfrentado por igual al materialismo que luego estructuraría su contemporáneo Marx, y al misticismo cristiano, Schopenhauer busca ese algo eterno que subyace bajo la naturaleza, que da vida a los animales y que empuja al hombre a actuar, que palpita en las plantas y da cohesión al cristal, que dirige la aguja al norte magnético y da fuerza a la atracción de unos planetas a otros, y a ese algo le llama voluntad. En esa fuerza indescriptible, pero intuitivamente perceptible, en esa voluntad, se halla la esencia más íntima del mundo.

De ahí su decidida critica al materialismo, que le califica entre los más destacados filósofos idealistas. La materia como tal no es principio alguno, es simplemente representación, fenómeno aparente de la íntima voluntad que todo lo mueve. La materia es la apariencia externa por la que percibimos el mundo, pero carece de finalidad en sí misma; en ella no puede nacer ni acabar nada. "El absurdo fundamental del materialismo consiste en tomar lo objetivo como punto de partida, como primer principio de explicación. Encuentra la realidad objetiva bien en la materia en abstracto, bien en la sustancia, es decir, en la materia determinada por la forma y dada empíricamente tal como la encontramos en los cuerpos simples de la física y en sus combinaciones elementales. Admite la existencia absoluta de esta materia como cosa en sí, deduciendo de ella toda la naturaleza orgánica y el sujeto cognoscente y explicándolos en su totalidad, siendo así que todo lo objetivo está vanamente condicionado en cuanto objeto por el sujeto y sus formas de conocimiento, y la supone previamente de modo que si con el pensamiento eliminamos el sujeto desaparece totalmente el objeto".

Pertenece a ideologías absurdas hacer de la materia o del tiempo una base filosófica; al criticar el sistema hegeliano por el que una evolución en el tiempo (proceso de tesis a síntesis) pudiera originar una base filosófica, cuando en nada cambia lo que las cosas esencialmente son, Schopenhauer está creando ya lo más genuino de la corriente filosófica opuesta al marxismo, corriente aun pobremente estudiada en nuestros días. Contra los discípulos de Hegel, que convierten la historia en el asunto principal de la filosofía, afirma: "Los que construyen así la marcha del mundo o, según dicen ellos, de la historia, no han comprendido el principio fundamental de toda filosofía, según la cual el nacer y el devenir o llegar a ser no son más que fenómenos; sólo las Ideas son eternas y el tiempo es ideal".

En una época en que la razón parece triunfar, Schopenhauer esboza toda una teoría personalísima del Irracionalismo. Frente a la lógica, que sólo percibe la apariencia de los fenómenos, propone la Inspiración como única vía para el conocimiento real de la esencia de las cosas. "La intuición no es una opinión, es la cosa misma,- en cambio, con el conocimiento abstracto, con la razón, nacen a la vez la duda y el error en el terreno teórico- en el práctico, la inquietud y el arrepentimiento". La intuición proporciona una percepción rotunda, indudable, absoluta, sin posibilidad de error. Por ella el hombre llega a desprenderse de su propio egoísmo y entra en la contemplación, identificándose con el ser contemplado: Aquí empieza la fenomenología del Arte.

Schopenhauer concibe la vida como una lucha constante, como un permanente esfuerzo, como dolor. Esa lucha es consecuencia de la coacción de la voluntad de vivir en cada ser, que le obliga a seguir los intereses de su especie. "La vida no se presenta en manera alguna como un regalo que debemos disfrutar, sino como un deber, una tarea que tenemos que cumplir a fuerza de trabajo".

Por cuanto coloca la vida de la especie en un puesto central del desarrollo del mundo, el filósofo de Dantzig puede considerarse como adelantado de todos los estudios de genética posteriores. Para él, la vida es el enfrentamiento constante de cada individuo por perpetuar su

especie, llegando a esbozar incluso toda una teoría del amor sexual. "La fuerza del instinto genital, en el cual se concentra todo ser animal, demuestra además que el individuo tiene conciencia de que es una criatura pasajera, que debe consagrarse completamente al cuidado de conservar la especie, puesto que en ésta radica su verdadera existencia ,

Schopenhauer vuelve los ojos, como luego lo harán todos los románticos, hacia la Naturaleza, "nunca bastante admirada". La salud le preocupa excesivamente y en toda su vida procurará aplicar cuantas medidas sean posibles, pues afirma que sin salud no hay felicidad posible. Filósofo eminentemente jerárquico, cree en la absoluta y necesaria desigualdad entre los hombres y la pregona. Las diferencias inherentes a los hombres transpiran en la totalidad de su obra; de sus largos comentarios sobre el genio, por ejemplo, entresacamos lo siguiente: "Estos individuos, capaces de juzgar la obra del genio. son siempre personalidades aisladas, pues la masa, la multitud, es y será siempre estúpida e imbécil por componerse de medianías". Ese sentido aristocrático, ese inmenso orgullo de saberse superior, le aleja de sus contemporáneos y le enfrenta a ellos. En su soledad, lejos de la masa y de los aplausos, es cuando el filósofo se siente más fuerte, más seguro de sí mismo.

Schopenhauer cree en la libertad del hombre, aunque la compagina con la existencia de una fuerte voluntad que todo lo condiciona, en una extrema fatalidad. "La filosofía debe poder conciliar la fatalidad más inflexible con la libertad llevada hasta la omnipotencia; y esto sólo puede hacerlo sin mengua de la verdad atribuyendo toda la fatalidad al obrar (operari) y toda la libertad al ser y la esencia (esse)".

Cuando su obra penetra en el tema del dolor del mundo, del hundimiento del hombre en el aburrimiento, sus escritos parecen tornarse pesimistas; frente al carácter positivo del dolor, la felicidad se le presenta como algo negativo cuya esencia no es sino ausencia de dolor. Un ser racional -afirma- no puede perseguir el placer sino evita el dolor. Pero es en este punto de partida que Schopenhauer busca el consuelo postrero en la negación de la voluntad de vivir, "El dolor puede ser el camino de la salvación y entonces será respetable cuando toma la forma de conocimiento puro para conducirnos a la verdadera resignación como aquietador del querer". En el instante en que el filósofo se separa diametralmente de la vía que luego seguirá Nietzsche, e influido sin duda por el conocimiento de los Upanishads, al que le había introducido el orientalismo F. Majer, Schopenhauer ve en la superación de la individualidad la única posibilidad de llegar a la contemplación de la Idea. A muchos sorprenderá encontrar en este punto de su obra hablar de ascetismo, heroismo, abnegación, compasión y renuncia del yo. Porque sólo renunciando al propio interés, sólo en esa consoladora "nada" que sólo él ha sabido describir como la ausencia de todo dolor, puede lograrse la definitiva paz. Al llegar a este punto de su filosofía, ésta adquiere un tinte de consolación trascendente en la autonegación total. Schopenhauer cree en la necesidad metafísica del hombre, en algo tras la muerte que no ha de ser necesariamente paraiso ni infierno, sino deseo de anulación en la nada, confusión con esa voluntad como principio que tan magistralmente ha descrito a lo largo de toda su obra.

Al cabo de siglo y medio, se recuerdan sus palabras, justificativas de toda una obra, escritas en el prólogo a la 2ª edición del Mundo: " ... Una época como ésta no tiene ya coronas de gloria que otorgar; su alabanza se ha prostituido y su censura no tiene importancia. Hablo en serio, y prueba de ello es que si tuviera la menor intención de obtener el aplauso de mis contemporáneos, hubiera borrado de mis obras muchos pasajes que chocan abiertamente con sus opiniones y que más bien les molestarán. Pero creería rebajarme si para conseguir su aprobación sacrificase una tilde de mis escritos. Mi norte fue siempre la verdad; persiguiéndola, no he buscado otra cosa que mi propia satisfacción y he vuelto la cabeza para no ver una generación que tan bajo ha caído en punto a aspiraciones intelectuales". J.T.

"Los judíos son, según dicen ellos, el pueblo elegido de Dios. Es posible, pero se difieren los gustos, pues no son mi pueblo elegido. Los judíos son el pueblo elegido de su Dios, y su Dios es como pintiparado para tal pueblo. Váyase lo uno por lo otro".

"Los más sociables de todos los hombres suelen ser los negros, como también son los más atrasados intelectualmente".

¡Ah! ¡Si la cantidad de la sociedad pudiese ser reemplazada por la calidad!. Entonces merecería la pena vivir en el gran mundo, pero, desgraciadamente, cien locos puestos en un montón no llegan a formar un hombre razonable".

“Sin principios firmes, una vez puestos en movimiento los instintos inmorales por las impresiones externas, nos dominarían por completo. Sostenerse firmes en los principios, seguirlos a despecho de los opuestos motivos que nos solicitan, es lo que se llama poseerse a si mismo”.

Arthur Schopenhauer

RICHARD WAGNER

"El hombre libre se engendra a sí mismo".
Wagner

Richard Wagner, el gran, el mayor romántico de todos los tiempos, el hombre que crea una filosofía de la vida y de la muerte que hoy, a los 96 años de su desaparición, no ha sido todavía superada por nadie, aquel cuya poderosa personalidad y magnífica obra han influido sobre las mayores personalidades de los últimos tiempos, nació el 22 de mayo de 1813 en Leipzig, en el seno de una familia de la clase media, sin excesivos lujos ni grandes necesidades, pero con unas inquietudes culturales, esencialmente literarias, que desde pequeño debieron influir poderosamente en el pequeño Richard.

Huérfano de padre a los pocos meses, es su padrastro, el actor Ludwig Geyer, muerto a su vez cuando Wagner contaba ocho años, quien despertará en él la pasión por el Arte. Las inclinaciones artísticas de Wagner se vuelcan en principio sobre la literatura y la poesía y no es hasta 1828, cuando oyó por primera vez la música de Beethoven, cuando comprende que ambas artes pueden hallarse perfectamente unidas pues se complementan mutuamente. Descubre su verdadera vocación de poeta y músico y no deja, durante toda su vida, de escribir él mismo el libreto de todos sus dramas, a diferencia de la inmensa mayoría de compositores que componen la música sobre libretos escritos por terceras personas.

Su afán por aprender se desborda y ya desde esta época aparecen composiciones musicales propias. Su primera ópera "Las Bodas", compuesta en 1832, será destruida por el propio autor y no se llegará a representar nunca; la segunda, "Las Hadas", sólo se estrenará en 1888, es decir, cinco años después de la muerte del Maestro.

En 1834, ejerciendo el cargo de Director de Música en el Teatro Principal de Magdeburgo, conoce a la cantante Minna Planner, de la que se enamora y con quien contrae nupcias en 1836, matrimonio que únicamente le proporciona un año de felicidad y del que se arrepentirá amargamente a lo largo del resto de sus días. El mismo año de su matrimonio se estrena por primera vez una ópera suya, "La Prohibición de Amar", que constituye un rotundo fracaso.

Al año siguiente empieza ya la composición de su primera gran obra, "Rienzi", el libertador del pueblo oprimido por una minoría noble y traicionado más tarde por todos, hasta por este

mismo pueblo a quien había entregado la libertad. A partir de esta ópera, y ya en todas las sucesivas, Wagner, mediante la poesía y la música, nos transmite, real o imperceptiblemente, una serie de ideas, de pensamientos, de sentimientos y de realidades que nos elevan por encima de la vida material cotidiana a un mundo superior, donde la bondad impera sobre la maldad. Pero para ello primero nos ha mostrado la maldad de este mundo y de sus habitantes hasta las últimas consecuencias.

Richard Wagner, rodeado, como todo buen romántico, de una miseria aplastante, se traslada primero a Londres y más tarde a París, "capital del arte", donde confía obtener éxito para sus obras. Todo inútil. De su drama "El Holandés Errante", sólo le aceptan el libreto y un autor desconocido le pone música, estrenándose como "El Buque Fantasma", nombre con el que aún en nuestros días lo conoce mucha gente erróneamente. En esta obra aparece ya el "leitmotiv" que será constante de toda su vida: La Redención por Amor, que demostrará que el mundo material puede ser siempre vencido por el mundo espiritual.

En 1842 vuelve a su patria donde estrena con éxito su "Rienzi" en Dresde y se dedica a una composición fructífera incluyendo en ella "Tannháuser", la lucha entre el bien y el mal, entre la espiritualidad y la sensualidad, con el eterno "leitmotiv" de la Redención por Amor y de un misticismo exacerbado.

En 1849 estalla la Revolución en Dresde en la que Wagner participa apasionadamente ' El artista se convierte también en político, apareciendo asimismo en esta faceta su espíritu revolucionario que se rebela contra la tiranía impuesta por las clases acomodadas y desprovistas de todo sentimiento de espiritualidad..Es la época en que propugna la abolición de unos privilegios no merecidos individualmente, sino simplemente heredados por pertenecer a una determinada clase social, es la época de la lucha contra el poder del dinero, contra la especulación y la lisura, es la época de defensa de unos derechos democráticos, de la obtención de un sufragio universal (ninguno de estos dos términos con la aceptación que se les da ahora), de la adquisición de una libertad que introduzca un verdadero Arte popular, es la época en que se propugna crear un ejército Nacional y el tema colonial.

Todos estos postulados Wagner los defiende de palabra y obra. Escribirá más tarde 'Arte y Revolución', 'La obra de arte del Provenir', 'Judaismo en la música', así como numerosos artículos. Pronuncia un discursos y escribe folletos, actua personalmente en los disturbios callejeros que se producen.

Como consecuencia de todo ello el Maestro es desterrado de Alemania, pues ya en aquella época decir que todo el poder estaba controlado por judios no podía pasar impune. La prensa indudablemente, como afirmó Wagner, 'casi exclusivamente en manos de judíos', se le pone en contra totalmente y boicoteará sistemáticamente sus actividades. Wagner se refugia en Suiza donde sigue dando rienda suelta a su talento musical.

En este país traba amistad con el matrimonio Wesendonck y se enamora con una pasíon difícil de imaginar de la Sra. Mathilde Wesendonck. Son años difíciles para el Maestro, durante los cuales ,sin embargo, su talento creador sigue en pleno auge. Lohengrin, el Oro del Rhin, La Walkyria y los Lider a Mathide Wesendonck, donde pone música a poemas de su amada.

Como la situación se hace insostenible y Wagner no desea destruir el matrimonio Wesendonck, se marcha a Italia, donde el amor y la pasión que siente se traducen en las bellísimas páginas del "Tristan e Isolda ", la obra más genial que jamás se haya creado dedicada al amor humano (como "Parsifal" lo será al divino) una exaltación constante de los sentimientos de ambos protagonistas que se funden uno en otro y dejan de ser dos para convertirse en uno solo y que termina con su muerte, que no es tal, sino un despertar a una vida espiritual donde la mutua contemplación preconiza la felicidad suprema.

Es durante la composición del "Tristan", cuando se intercambia la correspondencia entre Wagner y Matilde Wesendonck, correspondencia que nos deja entrever toda la ternura, el amor y la pasión alojados en el corazón de Wagner, y el enorme sacrificio que es capaz de realizar: " ¡Sí, tengo la esperanza de sanar por ti! ¡Conservarte para mí significa guardarte para mi arte!. Vivir con él, para consolarte, he ahí un fin, he ahí lo que se armoniza con mi naturaleza, mi destino, mi voluntad, mi amor. Así como yo soy para tí, así llegarás tu igualmente a la salud por mí. Aquí se acabará Tristán, a pesar de las tormentas del mundo. Y con él, si yo puedo me volveré para verte, para consolarte, para hacerte dichosa. Eso se evoca en mí como el más bello, el más sagrado de los deseos. ¡Vamos, valeroso Tristán, vamos, valerosa Isolda! Asistidme, venid al socorro de mi ángel!. Aquí cesará de correr vuestra sangre, aquí curarán y se cerrarán las herida".

Gracias a este amor por Mathilde se mantiene en pie, pues los fracasos de sus obras se siguen indefectiblemente. Es al final de esta época de profunda desmoralización, de pérdida le

esperanzas, de dejar de creer en la humanidad, cuando Wagner traba amistad con su gran protector y admirador incondicional: Luis II de Baviera, quien a partir de este momento se encargará de proporcionarle la comodidad material necesaria para que pueda dedicarse sin preocupaciones a su magna obra.

Bajo su protección, se estrena "Tristán e Isolda", la muerte de amor, y sucesivamente, “Los Maestros Cantores de Nuremberg", donde expone lo que debe ser la obra de Arte, patrimonio del pueblo, “E! Oro del Rhin” y "La Walkiria", contraposición materialismo -idealismo.

Es la época de leer a Schopenhauer y le unir lazos de amistad con Nietzsche, a partir del común acuerdo con la filosofía del primero, lazos que llegarán a hacerse íntimos y que acabarán finalmente destrozados al repugnarle a Nietzsche la idea de la redencion por la compasión esbozada en "Parsifal".

En 1869 Wagner contrae matrimonio con Cósima Liszt, hija del gran compositor, quien proporciona a Wagner los años más dichosos de toda su vida y que, después de muerto, le sobrevivirá 47 años durante los cuales se dedicará incansablemente a difundir la obra de su marido.

Wagner sigue con las Jornadas de su "Tetralogía". Compone "Sigfrido", el canto al héroe puro, y se vuelca en el proyecto de construcción de un Teatro dedicado íntegramente a sus obras. Para ello elige el pueblecito de Bayreuth donde se instala permanentemente. Acaba las Jornadas con "El Ocaso de los Dioses" y en 1876 se inaugura el Festpielhaus de Bayreuth con la "Tetralogía" completa, obra maestra de la Redención por Amor, de la oposición entre Idealismo (Amor) y Materialismo (Oro), demostración de que la razón está al lado de aquél que actúa por razones ideales y la culpa de aquél que sigue intereses particulares y materiales, lo que verdaderamente importa es la intención, no el resultado. Todo en la "Tetralogía" tiene un significado, cada detalle tiene su razón de ser.

Ya sólo le queda una obra por componer, "Parsifal", pero es la mayor de todas, pues si el "Tristán" representa el amor humano, "Parsifal" es el amor divino, la Fe, allí donde se funde todo el saber de Wagner, donde pone en funcionamiento todos sus conocimientos que se anulan en un canto espiritual de infinito amor que le acerca en grado máximo a Dios.

En Venecia, donde se halla retirado a causa de su estado de salud, después de escribir su última gran obra en prosa "Religión y Arte" y del estreno de "Parsifal" en Bayreuth con un éxito apoteósico, su alma se separa de su cuerpo el 13 de febrero de 1883 para fundirse en la divina eternidad que ya tan de cerca había presentido en este mundo.

Sus restos mortales son trasladados a Bayreuth, donde reciben sepultura bajo una sencilla losa que los años recubrirán de hiedra y por donde las ardillas pasearán tranquilamente. Allí, año tras año, al llegar el verano, recibe su espíritu la visita de sus fieles seguidores que rinden homenaje al Maestro de la Obra de Arte del Porvenir y que hoy, casi después de 100 años de su muerte, sigue perfectamente vigente.

La Obra de Richard Wagner, tanto musical como literaria (ya en poesía, ya en prosa), refleja una serie de ideas que merecen ser tenidas en cuenta y observadas con detenimiento.

Ante todo hay que distinguir que Wagner era un genio revolucionario eminentemente artista y como tal se volcaba en todas las facetas. Es decir, que incluso cuando Wagner hacía política, lo hacía desde el punto de artista revolucionario y no como un político cualquiera. Wagner sentía y vivía todo lo que hacía y para él la Política entraba en su vida en cuanto que mediante ella él demostraba su propia forma de ser, su inconformismo frente a determinadas situaciones de hecho que reconocía públicamente y daba posibles soluciones para arreglar algunas de ellas.

Wagner es un hombre de múltiples facetas: compositor, poeta, filósofo, literato, dramaturgo, teórico y pensador, su actividad mental era constante. Gran amante de los animales hasta el punto de hacerse vegetariano exclusivamente por esta razón, enemigo acérrimo de la vivisección, tiene escritos sobre este tema profundamente razonados.

Su visión del mundo es una visión socialista, pero muy diferenciada del socialismo tal como hoy en día se entiende, y enemigo acérrimo del comunismo, del que afirma que si "llegase a arraigar e imponer su dominio, llegaría también a exterminar, sin dejar rastro, la obra de dos mil años de civilización". Al mismo tiempo es racista, lo Wagner que en nuestros días está en contraposición con el socialismo que propugna la igualdad entre todos los individuos. Wagner reconoce: "No podemos negar nuestro conocimiento a la tesis según el cual el género humano se compone de razas irreconciliablemente desiguales, las más nobles de entre ellas han conseguido dominar a las menos nobles, pero, mezclándose con ellas, no han elevado su nivel, sino que se han hecho a sí mismas menos nobles".

Wagner es socialista en cuanto cree que el dinero es la maldición del mundo porque se halla acumulado en manos de unos pocos que se dedican con él a explotar a la inmensa mayoría del pueblo. Defiende que el trabajo puede y debe sustituir al dinero cuando afirma: "Tenemos que reconocer que la sociedad humana se conserva por la actividad del dinero". Esta lucha frente al dinero es constante en toda su vida y se manifiesta singularmente en su maravillosa "Tetralogía", donde el Oro (símbolo del dinero) se contrapone al Amor (símbolo del espíritu). El Oro lleva la desgracia a dondequiera que vaya mientras el Amor, ingenuo y espiritual, triunfa indefectiblemente.

Este dinero, causante en todo tiempo de todos los males, ya Wagner indica que se halla en manos de los judíos, dominadores por ello del mundo, pues contra el dinero se estrella todo esfuerzo y actividad.

Wagner propugna que el pueblo viva el Arte y que incluso sea la fuente de la que todos los artistas se nutran para la creación de sus obras. Esto queda patentísimo en "Los Maestros Cantores de Nuremberg", en la que la composición de Walter, salida directamente del corazón, sin poseer la categoría de Maestro, es aceptada unánimemente por todo el pueblo. Ahí queda claramente definido lo que debe ser el Arte: un sentimiento expresado por el artista y comprensible para todos. Ambos tienen importancia: el que recibe la inspiración y la transmite al pueblo, y el pueblo receptor que debe ser capaz de captar este sentimiento y asimilarlo para sí. Esta es una verdadera visión socialista del Arte y esta es la visión que tenía el genio de Bayreuth. Y es por esto que ya en su época encontró la oposición de los críticos: Porque, como afirmaba ya entonces, la prensa se hallaba en poder de los judíos y porque su socialismo englobaba de verdad, de corazón, a todo el pueblo, en cuanto que los críticos se consideraban seres superiores, con aptitudes extraordinarias que el vulgo no podía soñar en poseer.

Pasando puramente al plano de su obra teatral, debemos resaltar que para Wagner todos los elementos que componían cada una de ellas tenían la misma importancia, es decir, que valoraba igualmente la música, el texto y la escenografía. Wagner era un verdadero poeta (y admirador de los grandes poetas tales como Shakespeare o Calderón) y era él mismo quien componía los versos de sus obras a los que luego añadía la música adecuada. Pero también era un verdadero escenógrafo y ha dejado detallado con minuciosidad todo el decorado que debe acompañar a cada una de sus obras, decorado que, por otra parte, es otra patente muestra del Romanticismo de que era portador.

Por último, debemos decir que todas las obras del Maestro se hallan profundamente cargadas de simbolismo. Todas sus obras quieren decirnos algo, y allí donde el texto no llega a decirlo claramente, la música lo sugiere con vivísima claridad.

Los Héroes de la "Tetralogía" representan la lucha de los grandes poderes del Bien y del Mal: Sigfrido, el héroe puro, frente a Alberich y Mime, totalmente materialistas. Esta lucha entre las fuerzas del Bien y del Mal, Idealismo frente a Materialismo, Parsifal frente a Klingsor, es constante en la vida y obra del Maestro. Los héroes de todas sus obras están descritos desde un punto de vista puramente humano, con sus debilidades y sus cualidades, como Tannhauser o Elsa. Todos los sentimientos que se desarrollan a lo largo de su producción son sentimientos puramente humanos, como toda la historia de "Rienzi". El alma humana se convierte en protagonista y unida al elemento de la Tradición (como el Fuego que envuelve a la Walkiria) inicia su camino hacia regiones superiores, hacia la Redención por Amor, con la que acaba la mayor parte de sus obras, pues hasta "Parsifal" es redención por amor divino, no ya humano.

La moraleja es evidente, todo lo material es temporal, se corrompe y desaparece, el oro tiene una existencia efímera. Sólo el hombre, después de muerto, es cuando empieza una vida superior. Las riquezas materiales acumuladas no sirven para nada, es el espíritu y, en definitiva, el Amor, el verdadero triunfador de todas las batallas.

M.I.

ARTHUR GOBINEAU

El conde de Gobineau es su obra: "Ensayo sobre la desigualdad de las razas humanas". Una sola obra de ensayo de cosmovisión raciológica pero que, evidentemente, colma la aspiración intelectual de toda una vida. Pues, es más que un libro, es toda una Cátedra.

El Conde de Gobineau, diplomático francés en varios países asiáticos en la primera mitad del siglo pasado y eminente orientalista, vió impresa la primera edición de su obra en 1854 y la dedicó a Su Majestad el Rey Jorge V de Hannover,

Gobineau vivió, por tanto las convulsiones socio-políticas de 1848, que perturbaron los cimientos de casi la totalidad de los estados europeos, y cuya visión caló profundamente en él. Así, en la dedicatoria al Rey de Hannover, dice: "Los graves acontecimientos, revoluciones, guerras, transtornos jurídicos que, desde largo tiempo ha agitado a los Estados europeos, inclinan fácilmente la imaginación hacia el examen de los hechos políticos. Mientras el vulgo no considera sino los resultados inmediatos de todo ello y sólo admira o reprueba los chispazos con que son heridos los intereses, los más graves pensadores tratan de descubrir las causas ocultas de tan terribles conmociones ... y buscan la clave del enigma que tan hondamente turba a las naciones y a los espíritus...."

"... de inducciones en inducciones, tuve que penetrarme de esta evidencia: que la cuestión étnica domina todos los demás problemas de la Historia, constituye la clave de ellos, y que la desigualdad de las razas cuyo concurso forma una nación, basta a explicar todo el encadenamiento de los destinos de los pueblos".

Paradógicamente, cuando tras dos siglos de racionalismo, ilustración y mecanicismo, en esta mitad del Siglo XIX culmina la utopía racionalista e igualitario en el dogma del materialismo científico, cuyo vehículo devocional ideológico, es el socialismo, también "científico", surge, no como reacción sino como convicción, una nueva interpretación del sentido de la Historia: La raciología.

A sus teorías les ha puesto dos objeciones: una, la de los eternos progresistas con el eterno: "¡Está superado!" sin más razonamientos, porque tampoco los tienen, como es habitual en ellos; la otra la de los católicos, "más papistas que el Papa", y que confunden lastimosamente, la igualdad ante Dios a la igualdad intelectual y creativa de lo diferentes hombres a su paso por la existencia terrestre. Para éstos, Gobineau, es un materialista biológico, cuando lo exacto es definirlo como un realista biológico,

No cabe duda de que las obras de cosmovisión, en especial por la gran dimensión de las intuiciones y razonamientos que se vierten en ellas, no están exentas de lagunas -que no deben confundirse con errores-; tampoco pueden acertar a mantener una exacta paridad de todos los fenómenos físicos o metafísicos que mueven los hilos de la vida humana, individual o colectiva. Siempre dependiendo de la representación shopenhauariana con que el sujeto ve los fenómenos, resaltará más un aspecto u otros: la raza, la religión, el medio ambiente, la voluntad de poder, etc. Para el estudioso, esta aparente multiplicidad de aspectos no debe inducirle a ver contradicciones.

Me explicaré: entendemos por REALIDAD lo que es, aún a pesar nuestro, y que no podemos cambiar por pertenecer a entidades supra-humanas, a realidades que obedecen a leyes cósmicas o divinas (entidades cósmicas o divinas no son motivo de competencia o contradicción, simplemente son diferentes "representaciones" de una misma UNIDAD); entendemos por UTOPIA, mejor dicho, es UTOPIA, el soslayar consciente o inconscientemente este Orden cósmico o divino lo que no se reconoce como realidad porque no se adapta al pensamiento "ideal" ya preformado. La utopía, al ser fuente de ilusiones, puede ejercer su predominio en la vida individual y colectiva de los hombres durante ciertos periodos de tiempo; pero precisamente al intentar ponerla en práctica es cuando pierden todo su encanto y el prestigio que tenían "a priori". De aquí que pensadores de la talla de Schopenhauer, Gobineau, Spengler, y un largo etcétera, sean considerados como pesimistas, mientras que a Marx se le considera "optimista". Considerábamos necesaria estas aclaraciones para que se comprendiera que la obra de Gobineau, como obra de cosmovisión, debe ser conocida -es

obligado conocerla- como base de partida para el "Nuevo Conocimiento" que nos introducirá al estudio de Le Bon, de Nietzche, de H.W. Chamberlain en especial, de Evola y, sobre todo, para la "corrección" a la magna obra de Spengler. Aunque quizá experimentemos sorpresa si, al estudiar a Gobineau para complementar las obras de los autores antes citados, nos encontremos de nuevo con Gobineau, esto es: como principio y síntesis.

Pues sus teorías son de una solidez que se agiganta a cada nuevo descubrimiento histórico y arqueológico, Muchos de ellos, por su significación, incluso le sobrepasan en sus concepciones anti-igualitarias.

Ya hemos dicho que Gobineau vivió las convulsiones libertarlas y socialistas de la primera mitad del siglo pasado y que culminaron con el estallido revolucionario de 1848. Mientras los utópicos ven en estos acontecimientos un "progreso" de la humanidad que, según ellos, se desarrolla linealmente: tribalismo, feudalismo, burguesía, y por fin la liberación del proletariado hasta la dictadura de éste (siempre me he preguntado sobre quién, puesto que, como premisa, se exige la supresión -léase aniquilación - de las demás clases), Gobineau ve que este proceso no es ninguna novedad, que se ha producido decenas de veces en los tiempos históricos conocidos; ve el florecimiento de una cultura y su degeneración paulatina o súbita, hasta su final; aquí y allá, no obstante, las constantes se repiten inexorablemente.

Un núcleo original ario, cuya supremacía consiste en su energía creadora y ordenadora, conforma estados, armoniza la vida social, suaviza las costumbres tribales de los conquistados y establece un sistema de castas, más o menos rígido según sea el pueblo sometido. El sistema de gobierno, en consecuencia, será aristocrático, pero limitando en lo posible la concentración de poder en una sola persona u estamento. Contra la opinión de la gente vulgar o superficial, la autocracia no existe, el poder es compartido y regulado por los signatarios militares, teológicos y civiles.

Posteriormente, las castas empiezan a mezclarse; de la cantidad y calidad del mestizaje resultante dependerá evidentemente el esplendor de la cultura y de la civilización, pero al mismo tiempo, al llegar el mestizaje a los estamentos superiores, su energía y vitalidad se van degenerando. Ya no se comprende la benefactora acción orgánica que ejerce la división de la sociedad en castas, de lo que depende la armonía general. En lo sucesivo, éstas sólo serán conservadas de nombre y como ornamento exterior. Lógicamente, ante esta progresiva nivelación -y toda nivelación rebaja siempre a los mejores elementos, no compensando este efecto, ni de mucho, la relativa ascensión de los elementos inferiores-, el régimen que se desea es el democrático; la burguesía, al ser el factor económico el determinante en estas épocas, se considera igual o superior al príncipe y al sacerdote.

Cuando la economía logra ser un fin en sí misma, todos los valores tradicionales quedan hechos añicos: el burgués sueña riqueza y poder; el artesano ya no es comprendido ni respetado en lo que vale; igual ocurre con el campesinado minifundista; éstos al no ver desde este momento en sus oficios una proyección superior y trascendente, advienen proletarios de hecho o de espíritu; el socialismo que triunfa finalmente en Fenicia, en Atenas, en la Roma de los Grecos y tantos otros, son ejemplos preclaros de este proceso.

La multitud de pruebas en que Gobienau asienta sus teorías son tan extensas y contundentes que aquí no nos sería siquiera posible esbozar el ciclo con que nos las muestra, una por una, cultura por cultura, civilización por civilización. Este es el auténtico mérito de Gobineau: plasmar en su ensayo unos hechos históricos y unas evidencias que han sido intuitivas en todas las épocas sanas de las sociedades, y que en su época, y más en la actual -a medida que "progresamos"-, se oscurecen y difuminan ante tanta teoría igualitario.

No nos resistimos, sin embargo, en apoyo de Gobineau, en mostrar y llamar la atención sobre los constantes descubrimientos arqueológicos en América del Sur. Se comprueba la existencia de varios periodos de civilización cuando más se excava; y cuanta más antigüedad, más esplendor, más huellas imborrables del hombre blanco; la existencia del Dios rubio se manifiesta por doquier. El estado de postración en que cayeron -definitivamente, por lo que parece- los incas, los aztecas, hasta "evolucionar" al estado salvaje, en muchos casos, en que se encuentran hoy en día, es una prueba definitiva de sus teorías.

Nos resistíamos a dar pruebas por su pesadez, pero es que existen ejemplos tan apabullantes de antiprogreso y degeneración, que bien merecen ser resaltados una y otra vez: Hace cinco mil años Egipto ya había construido las primeras pirámides, e igual habían hecho en Sumeria. Egipto y Mesopotamia irradiaban su espléndida civilización por todo el Mediterráneo y por el Golfo Pérsico. Pitágoras y Platón, entre otros, se habían inspirado en la sabiduría contenida en los templos egipcios. Hoy, en cambio, ingenieros técnicos y obreros extranjeros especializados tienen que construir para Egipto desde un simple canal de riego hasta la presa de Asuán. ¿Progreso indefinido? ¡Qué absurdo! La moderna etología está demostrando que, en un momento de descuido, la humanidad entera pudo volver al estado de barbarie sin necesidad de guerras atómicas.

Resumiendo, hoy es esencial la comprensión en profundidad del fenómeno raciológico; con su aprehensión, se capta de una vez cual es en realidad el fin último, el fin "metafísico" que los centros de la subversión antioccidental tratan de aniquilar en nosotros: la conciencia y el orgullo racial de nuestros orígenes. Todo lo demás: derechos humanos, lucha de clases, etc,. son sólo puntos de apoyo y operaciones de desgaste previas a su pretendida victoria final, o mejor, para culminar su venganza secular de raza o razas inferiores sobre la nuestra,

Un último consejo para detectar a tales "falseadores de la realidad". Quienes más se desgañitan predicando la igualdad de todas las razas son siempre los más exacerbados racistas antiblancos: sionistas, dirigentes negros y, sobre todo, nuestros detritus raciales que, bien por mestizaje con los dos grupos citados, bien por consciente incapacidad de continuar nuestra tradición de ordenadores, de conquistadores, nuestra tradición gótica, acaban por sumergirse en el uniformismo marxista. J.L.T.

CHACK, Paul

Notable escritor, encargado del Servicio Histórico de la Marina, autor de diversos libros de éxito, notoriamente "Pavilion haut" y "Branlebas de combat". Escribió, antes de la II Guerra Mundial, en publicaciones de corte derechista, como "La Révue de France", y "Gringoire". Después del Armisticio de 1940, sus sentimientos anticomunistas le empujaron hacia el movimiento nacionalista. Aceptando la colaboración franco-alemana como una necesidad, siguiendo la línea trazada por el Mariscal Pétain, el comandante Chack fundó el "Comité de Acción Antibolchevique" y participó en la creación del "Frente Nacional Revolucionario". Después de la "Libération" fue juzgado y condenado a muerte. Sin apenas dar tiempo a estudiar las peticiones de clemencia llegadas en favor suyo desde todo el mundo, y notablemente desde los Estados Unidos y el Vaticano, fue apresuradamente fusilado, diecisiete días después de haberse pronunciado la sentencia.

DE BRINON, Fernand

Periodista, hijo del Marqués Robert De Brinon, de quien heredó el título nobiliario. Condecorado en la 1 Guerra Mundial. Diputado conservador por Puy-de-Dome. Fundó en 1935 el "Comité France- Allemagne". Después del Armisticio, Lava¡ le nombró oficialmente embajador en la Zona Ocupada, aprovechando su amistad con Otto Abetz. Más tarde Lava¡ le nombró Ministro sin Cartera y presidente honorario de la "Légion des Volontaires Français" contra el Comunismo. Tras el hundimiento de Alemania, fue detenido e ingresado en la prisión de Fresnes, donde sufrió dos operaciones quirúrgicas, efectuadas en unas condiciones de higiene muy criticables. Muy enfermo y débil, compareció ante el Alto Tribunal y fue condenado a muerte, sentencia que se cumplió a los nueve días.

GAXOTTE, Pierre

Historiador de primera línea, sus libros sobre la Revolución Francesa y su monumental Historia de Alemania son una constante fuente de referencias para los estudiosos. Monárquico ferviente, fue miembro de "Action Française", y dirigió "Je suis partour", hasta 1940. Durante la Ocupación alemana, se mostró decididamente partidario del Mariscal Pétain, lo cual te valió, en la "Libération", ser incluido en las listas negras de la ciudadana Madeleine Jacob, la tristemente famosa "Hiena". El tribunal de Depuración le condenó a una pena de un año de cárcel, que no llegó a cumplir. Parece ser que contó con muchos y muy poderosos avales, posiblemente fundamentados en la abundante información que poseía sobre personajes “pétainistas", que se volvieron "gauilistas"..... después de Stalingrado.

HEROLD-PAQUIS, Jean

Periodista, colaborador de varios periódicos derechistas. Cuando estalló la Guerra de España tomó partido por los nacionalistas y luchó a su lado como voluntario, en 1937. Herido, actuó como speaker en Radio Zaragoza. Al volver a Francia, participó en la guerra hasta el Armisticio. El Presidente Laval le nombró Delegado de Propaganda. Se inscribió en el "Parti Populaire Français", de Jacques Doriot. Trabajó en la "Radio Patrie", en Bad-Mergentheim, y fué allí donde se atrajo los más sólidos odios: el hombre que, durante años, había repetido incansablemente la famosa frase del general bonapartista Hoche: "Inglaterra, como Cartago, será destruida" no podía escapar a la suerte que él mismo parecía haber previsto cundo decía a sus auditores: "Preferimos la muerte del partisano, soldado o no, a la muerte del burgués". Escapó a un atentado de la "Resistencia" en 1944, en el que dos de sus secretarias resultaron gravemente heridas, pero no al fusilamiento. Condenado a muerte, fue ejecutado en Octubre de 1945.

LAFITTE, Paul

Miembro de la "Milicia Socialista Nacional" en los años veinte, se afilió al "Parti Populaire", de Jacques Doriot a mediados de los treinta. Partidario acérrimo del Mariscal Pétain, que le nombró Secretario General del "Centre d'Action et de Documentation" (Servicio de las Sociedades Secretas), desde 1941 hasta 1944. Detenido y juzgado como "colaboracionista, fue condenado a diez años de cárcel, que no llegó a cumplir, pues murió - según sus familiares, a consecuencia de los malos tratos- al cabo de un mes de haber ingresado en la prisión de Fresnes.

MAUCLAIR

Pseudónimo literario de Camille Faust. Espíritu universal y curioso, unido desde muy joven al Movimiento Simbolista. Apasionado de la pintura y de la música, escribió más de veinticinco ensayos sobre el arte clásico y el moderno. Su culto de los maestros y sus probidad de crítico le llevaron a denunciar con vigor, en los años treinta, la actuación de los grandes marchantes de la pintura - ventas ficticias, introducciones obligatorias en los museos, etc.- y las reputaciones usurpadas que resultaron de ello. Sus artículos, que le valieron odios terribles, fueron recopilados en volúmenes bajo los títulos "La Farce de l'Art Vivant', (La Farsa del Arte actual) y "Les Metóques contre l'Art Français" (Los Metecos contra el arte Francés). Por haber escrito, durante la ocupación alemana de Francia, un folleto poco amable sobre los judíos en el Arte, fue puesto en la lista negra del "Conseil National de la Résistance", en la Libération. Cuando los gendarmes fueron a detenerle en su domicilio le encontraron muerto. Según unas versiones, fue un óbito natural; según otros, un suicidio.

MONTANDON, Georges

Profesor de Etnología en la Escuela de Antropología de Paris. Escribió "Au pays des Ainoul, (Masson Ed.; Paris, 1927) en el que demuestra el origen ario de los habitantes del Norte del Japón; "L'ologenése humaine", (Felix Alcan; Paris, 1928) y su obra capital: "La Race - Les Races" (Payot Ed; Paris, 1933), que originó una gran controversia en su día, y hoy le costaría cara al autor, y utilizamos el condicional adrede, pues fue asesinado por "incontrolados" en la Liberación.

QUINSON, Aimé Henri

Si nuestro clásico Tirso de Molina escribió "El condenado por desconfiado", Quinson podría protagonizar una tragicomedia titulada El condenado por confiado. Inspector de Correos, hijo de un zapatero y una costurera, militante socialista y diputado, era un hombre de singular honradez, aunque de tal ingenuidad que, en dos ocasiones, llegó a votar contra su Partido en la Asamblea Nacional, "porque su conciencia era más importante que su Partido", lo que provocó su expulsión de la Comisión Ejecutiva del mismo, pero no sólo se negó a entregar el acta de diputado, como se le pedía insistentemente, sino que el 10 de Julio de 1940 votó los poderes constitucionales para el Mariscal Pétain.

Al retirarse las tropas alemanas de la Francia Ocupada y llegar los "gaullistas", Quinson se presentó en la sede del Partido Socialista con su acta de diputado en el bolsillo, y aquel mismo día fue asesinado, nunca se supo por quién.

PROLOGO: CULTURA Y EUROPA

JUSTIFICACION DEL TEMA

Tradicionalmente, los partidos políticos han considerado su papel en la historia como el de la lucha por el logro de unos avances políticos y, todo lo más, por la instauración de unas medidas económicas y sociales que permitieran el progreso de la sociedad. Todos ellos, sin excepción, han hecho de sus postulados económicos o estrictamente políticos su bandera, sin concesión a ninguna otra temática. Y esos partidos acaban diferenciándose unos de otros por las medidas que adoptan para resolver cada problema social y económico, sin que nada más sirva para separarlos. La democracia - cristiana, la social -democracia, el liberalismo, la derecha conservadora, el socialismo e incluso el comunismo, juegan al parlamentarismo exponiendo cada uno de sus puntos de vista para resolver la crisis del momento, o maquinando campañas que les permitan ganar unos escaños más en las siguientes elecciones. Pero, en el fondo, la concepción del mundo, la mentalidad, las aspiraciones comunitarias, son las mismas, sin que una radical diferencia separe en la base a derechas e izquierdas y sin que siquiera una concepción de la cultura justifique en unos o en otros una determinada toma de posiciones.

La Cultura ha sido siempre, perennemente, la gran olvidada, la gran marginada de los políticos. El sistema de juego de las democracias impone en la práctica unas reglas de competición tan rígidas que realmente cada uno de los contendientes (incluso el que está teóricamente en el poder) no puede pensar más que en aventajar al otro en las promesas que hará a los electores en las votaciones y en preparar las jugadas parlamentarias con las que consiga desacreditar a los otros partidos en liza. Lo que no sea inmediatamente rentable en términos políticos, está descartado, por necesidades de tiempo, de la táctica de cualquier partido con unas posibilidades mínimas de llegar al poder.

Todo lo que sea interés por crear una ideología fuerte, razonada, consistente y nueva, lentamente madura, experimentada y asimilada, a base de años de elaboración y discusión, debe quedar rechazado de principio por la misma mecánica con que se plantea hoy día el partido político de las democracias. Siguen repitiéndose los tópicos, ya caducos, que en el siglo XVIII y XIX elaboraron los teóricos de los actuales partidos, siguen copiándose las palabras por ellos acuñadas cuando el mundo sin nada se parecía al actual. Y lo que es peor, esos partidos son los que se consideran progresistas y avanzados. Marxista ha sido hasta hace bien poco sinónimo de progresista, cuando Marx fue contemporáneo de personajes tan lejanos en el tiempo como Beethoven, Goethe o Napoleón. Porque en realidad los partidos no son ya más que pesadas maquinarias administrativas que deben mantener a un grupo de presión en el poder para que sus intereses financieros, de clase o de "popularidad", no pierdan puntos en las estadísticas periódicas que son cada una de las elecciones de un país.

La Cultura queda así marginada. Cortas alusiones en los programas y respuestas breves en las entrevistas, es cuanto cualquier dirigente político democrático (o sea de derecha, de izquierda, de extrema derecha o izquierda) puede responder, Y no pocas veces los entrevistadores acaban, por falta de tema, preguntando cuántos libros tiene ese dirigente en su biblioteca particular o quiénes son sus directores de cine preferidos...

Frente a ese estado de cosas, la postura nacional revolucionaria la única que no tiene reservado un lugar en los parlamentos democráticos de toda Europa, rompe ya, no sólo en las apariencias sino en la misma raiz de las concepciones de los partidos, con todo ese "bluf" que mantiene en pie lo insostenible. El triunfo de una alternativa nacional-revolucionaria como ya se demostró en 1933 - supondría, amén de un profundo cambio social y económico (lo cual de por sí ya es suficiente siente importante: destrucción de la finanza, abolición de la lucha de clases, disolución del parlamentarismo, instauración del socialismo, etc), una transformación total en la misma concepción del mundo. La política, como la economía, perderían entonces ese papel de reinas que ahora desempeña en una sociedad esclavizada al consumo, para sujetarse en todas sus medidas a una finalidad única: el servicio al hombre, cuyas actividades superiores se dirigen al intelecto, a la sensibilidad, al cerebro, es decir, al arte y a la ciencia o, si se quiere resumir en una palabra, a la cultura.

La Cultura adquiere así - lejos de ser la cenicienta de las actividades humanas, la que carece de presupuestos en los ministerios, la que no consta en los programas de los partidos, la que

queda olvidada en cualquier "revolución", la que no figura en ningún parlamento- la posición de indiscutible hegemonía que se le debe como primordial actividad del hombre libre o, mejor dicho, como aquella actividad por la que, esencialmente, el nuevo hombre nacido de la nueva revolución adquiere la conciencia plena de su personalidad y de su libertad.

Si sólo el conocimiento, si sólo la seguridad en sí mismo y en las propias convicciones, si sólo el constante enriquecimiento nacido de una sensibilidad despierta y creativa, hacen verdaderamente libre, no cabe duda de que la primera consecuencia de ello es que las modernas ciudades regidas por las democracias no son sino inmensos hacinamientos de esclavos. La esclavitud al interés del dinero, a la banca, a la constante necesidad de consumir, a la exigencia de producir cada vez más, la esclavitud a la demagogia impuesta por los partidos, a los grupos de presión y a los políticos interesados tan solo en conservar su puesto, la esclavitud a la falta de una razón elevada por la que vivir y luchar, por la que sentirse miembro de una comunidad viva, a la ausencia de sensibilidad y artistas geniales, la esclavitud a una cultura de mediocridades que siente pavor ante el valor de una personalidad destacada, la esclavitud a una critica negativa constante que no preludia afán, creativo alguno, a la comercialización de los instintos más animales del hombre sin que ningún organismo pueda ponerse en contra, esa esclavitud tremenda y absoluta es la esclavitud, verdadera y real, peor que la que necesita de grilletes y cadenas, del "hombre libre" que las democracias –progresistas o derechistas- pregonan en sus huecas palabras.

De ahí que la cultura, la cultura como vida, como potencia que dará su fuerza y su empuje, su razón de ser, a nuestra revolución, es la clave de la única alternativa posible al actual estado de cosas. De ahí que sólo la cultura sea, de verdad, revolución.

CULTURA Y EUROPA

Por Cultura entendemos el conjunto de conocimientos, de logros, de ideas, de concepciones, que un pueblo o una raza albergan dentro de sí. La Cultura es algo vivo que debe mantener siempre su escala humana: frente a la cultura de los gruesos volúmenes de texto, mantenida en hivernación por auténticos especialistas, la gran medida revolucionaria debe ser esencialmente , hacer llegar toda esa cultura al pueblo, haciéndola así humana. Es en este sentido que por cultura llega a entenderse, no sólo un pasado de logros indiscutibles, sino además la sensibilidad del momento, el interés, los conocimientos y las inquietudes de cada instante extendido a todo el pueblo. Es en este sentido que la cultura es algo tan vivo como los hombres que las sustentan, que la practican y que constantemente la enriquecen.

Europa, en nuestra concepción de raza blanca, posee una vasta cultura que, en la encrucijada actual, marca la pauta en el mundo. Toda esa cultura que los pueblos europeos han ido elaborando en siglos de historia, y que constituye ya un universo de sensibilidades y conocimientos, es y será siempre un cadáver ambulante en tanto las nuevas generaciones no lo transformen constantemente, como las mismas sensibilidades van transformándose, haciendo de ella un ente vivo y sobre todo humano. Es en este sentido que Shakespeare o Calderón, Goethe o Tolstoi, no pueden considerarse cultura viva más que en el seno de un pueblo para el que sus nombres no sean sólo letra muerta en libros de texto, sino que sus obras sea leidas, recordadas y sentidas como algo vivo y real, como algo propio. Mientras Europa no sienta como viva y con conciencia propia esa vasta cultura que cada uno de sus pueblos ha creado, será incapaz de imprimir carácter a ese imperio frío, de números, que ejerce sobre el resto del mundo.

La cultura se encuentra, en su estado actual, absorbida dentro de un rígido esquema de vida comunitaria, rígido tan sólo por reglas de intereses creados que hacen de las manifestaciones espirituales mero juego de intelectuales sin incidencia práctica en el pueblo trabajador. Es en este sentido que la cultura entra en un periodo de decadencia, porque su misma actividad se reduce a elucubraciones formales sin incidencia real. Todo el arte contemporáneo es, efectivamente, una enorme operación financiera que le roba toda capacidad expresiva vital, convirtiéndolo en un medio de producción más al servicio de unos intereses de clase; y, como tal, sus manifestaciones acaban siendo piruetas formales de una minoría de pseudo-iniciados que llaman al pueblo ignorante porque sencillamente no les entiende. La literatura contemporánea, reducida igualmente a escarceos para ganar premios y más premios, concedidos con aplastante monotonía a obras sin valor o por lo menos sin rasgo genial alguno, o la música compuesta ya por ordenadores para los que la armonía y la tonalidad han

desaparecido ya por completo, son otras tantas muestras de un arte decadente que ha perdido toda finalidad en sí mismo, absorbido por una sociedad consumista, que cada vez exige más, más cantidad en detrimento de la calidad, más consumo en detrimento del sentido del gusto, más ...

Y así se suceden artistas e intérpretes, escritores y poetas, con velocidad alarmante, y apenas han sido galardonados, sus nombres son ya olvidados por otros, y otros, y otros... sin que ninguno aporte nada realmente nuevo al anterior (aunque sin embargo la novedad sea la única palabra que se utilice como justificación de su “arte") y sin que la cultura deje por fin de depender, en perenne estado de esclavitud, de la política y de la economía.

En el fondo, este estado de decadencia cultural no es sino manifestación lógica de un estado general de decadencia de la sociedad moderna. Es por ello también que una auténtica revolución cultural no llegará sino con una revolución total del hombre mismo, por la cual la concepción del mundo de nuestras sociedades mercantilizadas sea transformada en una nueva voluntad de enaltecer los valores creativos y la personalidad, frente al culto al borreguismo practicado por las democracias.

La concepción de la cultura como producto de consumo es el gran postulado de un mundo en decadencia. Y en esta idea se hermanan derechas e izquierdas en cordial abrazo. Llega a ser "cultural" cualquier programa de violencia o cualquier manifestación de snobs. Hace unos años, en un primer congreso de la cultura organizado por una revista marxista en Barcelona, congreso en el que participaron las más destacadas figuras del comunismo revolucionario, el lema de las reuniones giraba en torno a la idea siguiente: "Para cambiar la forma de producir, para cambiar la forma de consumir, para cambiar la vida", en un tan lamentable como evidente reconocimiento de que, para ellos, !os teóricos de la sociedad de consumo, también la cultura es un producto más en esa rueda inmensa en la que el hombre (en Nueva York y en Moscú) produce para poder consumir y consume para seguir produciendo, sin que ninguna razón superior justifique lo uno ni lo otro.

EL CORTE BRUSCO

Sin lugar a dudas, podemos situar en el año 1945 la fecha crucial que marca el inicio de la manipulación total de la cultura. La victoria aplastante y abrumadora, sin posibilidad de cláusulas de negociación, cuya primera trágica consecuencia sería (para colmo de las sensibilidades demócratas) la ejecución llana y simple de los dirigentes políticos de la oposición, organizaría una represión como pocas épocas han conocido y que llega a nuestros días, impidiendo que los detalles de la misma salgan a la luz pública y conozcan verdadera difusión.

1945 supuso la fecha fatal en que el poder financiero, a caballo de las imposiciones de guerra que aun hoy día gobiernan el territorio de una Alemania llamada "libre", impondría definitivamente su peso sobre toda iniciativa cultural. 1945 supuso el inicio de una imposición descarada de toda esa pseudo-cultura que los soldados norteamericanos llevaban como subproducto de una macropotencia industrial. 1945 supuso el fin de una conciencia europea, el cercenamiento de un orgullo nacional blanco, la capitulación del arte ante el negocio, del romanticismo ante los dólares. Con 1945 se impusieron, de forma definitiva, los marchantes en arte, los grandes trusts editoriales en literatura, los premios ligados a intereses políticos en las letras, la promoción de músicos atollases o la creación de un cine y un teatro de consumo que rompían absolutamente con una clara trayectoria de significación del hombre.

Y como claro exponente de esta "innovación" (americanización o, mejor, judaización) en la cultura europea, podríamos citar el ejemplo del teatro de Bayreuth, creado por Wagner hace un siglo para representar sólo sus propios dramas, y que ha mantenido la trayectoria querida por el maestro, salvo entre 1946 y 1948, en que, bajo la ocupación norteamericana, su sala se abrió para ofrecer bailes de musicales a las tropas. Claro y significativo síntoma de lo que separa a una pseudocultura considerada como entretenimiento, como pasatiempo, de una cultura tradicional y a la vez revolucionaria pero, en todo caso, netamente europea.

1945 supuso, efectivamente, un cambio total para los autores que surgieron o produjeron con posterioridad a dicha fecha. Pero supuso también un cambio total en la forma de enjuiciar y considerar a los anteriores: Con la curiosa innovación de aplicar leyes y conceptos con efectos retroactivos, muchos nombres fueron borrados por decreto de los puestos conocidos y

reducidos al silencio, sus obras destruidas y, en algunos casos, hasta ellos mismos perseguidos. La relación de nombres se haría interminable, y en todos ellos la "piedad" de las democracias se demostró implacable. Arquitectos que vieron dinamitar bárbaramente sus edificios, escultores que vieron sus obras destrozadas, pintores que asistieron al almacenaje de sus cuadros, almacenaje que se prolonga hasta la actualidad, escritores y pensadores que se vieron tildados repentinamente de enemigos de la humanidad, que fueron condenados a muerte o que acabaron suicidándose, músicos eminentes internados en campos de concentración, cineastas fusilados o que acabaron suicidándose ante la campaña desatada en su contra... Toda una hecatombe que parecería una novela de ciencia-ficción si no fuera por que figura ya -o, mejor dicho, figurará algún día en los libros de historia.

La recopilación que ahora presentamos pretende hacer una breve reseña de los escritores y pensadores de esa “otra" cultura que los poderes financieros han intentado en vano absorber y que han perseguido hasta hacerla desaparecer. Quedan para otros volúmenes similares los artistas, los músicos, los cineastas, los científicos, los investigadores.. toda esa inmensa legión de autores que, algún día, al ser conocidos -y reconocidos- cambiarán por completo la visión y la historia de nuestro atormentado siglo. Y entonces éste pasará, de ser el triunfo de la abstracción y el materialismo, al de la más brutal de las represiones contra la cultura europea.

Frente a los rasgos de la cultura masificadora del mundo moderno, esa "otra" cultura posee rasgos muy diferentes. En ellos se basa la nueva concepción del mundo. En ellos se basa la totalidad del presente tomo, que no pretende ni mucho menos ser exhaustivo en su relación, pero sí ampliamente indicativo. J.T.

LA REVOLUCION CONSERVADORA

El 16 de noviembre de 1918, en una Alemania dominada por el bolchevismo, un grupo de oficiales, dirigidos por el teniente Suppe, crean en un cuartel de Berlín el primer "Cuerpo Franco", el primer "Freikorps": "¿Quién en Berlín, en este momento, pide a quién lo que hay que hacer? Nos agruparemos sin autorización de nadie. Se reconocerá nuestra existencia, guste o no. En situación excepcional, un suboficial debe tomar solo las decisiones. Nosotros no hemos conocido nada tan excepcional como esto. Por esto tomo la decisión de constituir un cuerpo-franco con los que quieran seguirme". En un principio solo se harán eco de su llamamiento sus viejos camaradas, pero casi inmediatamente acudirán antiguos soldados, jóvenes nacionalistas y estudiantes, como Himmler y Heydrich. Pronto serán varios miles de combatientes los que desfilarán entonando su himno:

"La calle pertenece a los que la ocupan,

la calle pertenece a la bandera de nuestros cuerpos-francos"

... un himno que se extenderá por encima de las fronteras y de los ejércitos y que significativamente será el distintivo de los comandos "Delta" de la O.A.S. Tanto unos como otros eran los "réprobos", los "heréticos", por emplear los calificativos que von Salomon les impusiese, "los soldados perdidos". El "Freikorps" nació con unos objetivos bien precisos: restablecer un orden que la república de Weimar no podía hacer reinar, combatir a la

subversión, proteger a los "volksdeutsche"; sus enemigos eran el ejército rojo, los consejos de soldados, el gobierno letón y la Entente. El gobierno de Weimar y su impasividad eran el quinto adversario. La gesta de los Freikorps Constituyó la renovación de las audacias y temeridades de los caballeros teutónicos, aunque paradójicamente sus sacrificios contribuyeron a salvar a la república de Weimar. Amargado, uno de estos "soldados perdidos" escribía : "Que Dios nos perdone. Este fue nuestro pecado contra el espíritu. Creímos salvar al ciudadano y hemos salvado al burgués". El autor de estas líneas era Ernst von Salomon.

Von Salomon no era un joven cuya situación y origen hicieran preveer cuál iba a ser su futuro. Pertenecía a aquella clase de hombres que se labran ellos mismos su destino fuera de cualquier determinismo. Hijo de burgueses, había nacido en Kiel en 1902. Su edad le impidió participar en la primera guerra mundial, pero su espíritu aventurero y un tanto nihilista le iban a hacer ingresar en los Freikorps. Aquí su historial fue excepcionalmente brillante y todo hace pensar que no exagera un ápice cuando describe la epopeya de los cuerpos francos en el Báltico en su libro "Los Proscritos". Combatió en el Báltico y participó en las revueltas campesinas de SchieswingHolstein y en el golpe de Kap. Fue uno de los ejecutores del ministro judío Walter Rathenau y su implicación le costó una condena de cinco años de cárcel que cumplió. Hasta muy avanzada su aventura, no encontró los ideales por los que luchar: "No sabíamos lo que deseábamos, pero no queríamos lo que conocíamos. Abrir un hueco a través de las paredes que nos aprisionaban en el mundo, marchar sobre tierras incineradas, tropezar sobre ruinas y cenizas, cruzar sin consideración sobre los bosques salvajes, avanzar, conquistar, abrirnos nuestro propio camino hacia el Este, hacia el país blanco, ardiente, oscuro y frío que se extiende entre nosotros y Asia... ¿era eso lo que deseábamos? No sé si ése era nuestro deseo, pero eso era lo que hacíamos. Y la búsqueda de la razón se perdía en el tumulto de la lucha continua...”

Los ideales de von Salomon estaban tan confusos como la situación política europea tras la primera guerra mundial. Le animaba un espíritu vitalista y activo y hubiera coincidido con Drieu y con el personaje de su novela "Le Jeune Europeen" cuando éste afirmaba: "No sabemos lo que hay que hacer, pero lo haremos". Walter Rathenau fue durante mucho tiempo uno de los hombres más odiados de Alemania, se había jactado en público de ser uno "de los trescientos sabios de Sión cuyo fin era buscar el dominio del mundo" en un momento en que el antisemitismo florecía en Alemania por todas partes... pero también era una de las inteligencias preclaras, quizás la única en aquel momento, de la República de Weimar.

Rathenau fue en 1921 Ministro de la Reconstrucción y al año siguiente ocupaba la cartera de Asuntos Internacionales. Pero no era sólo un político sino también un ideólogo y un crítico del mundo moderno. Su obra puede considerarse como un anticipo del neo-socialismo (planismo) a nivel económico y sustentó puntos de vista coincidentes con algunos grupos de jóvenes nacionalistas de la postguerra alemana. Pero le separaba de ellos una cosa: su origen judio y su fidelidad a las instituciones democráticas. Cuando von Salomon tuvo que explicar su intervención en la ejecución afirmó que se trataba del hombre más peligroso de la República de Weimar, no tanto por su judaísmo como por repugnarle la idea de que surgiera algo sensato de la república. Según explica en "Los Proscritos , tanto él como varios de sus asesinos habían leido sus libros y compartían buen numero de sus opiniones.

Sobre el aspecto social, algunos capítulos de "Los Proscritos" están dedicados a analizar un concepto que tanto Spengler como Van den Bruck, y en cierta medida Hitler y el NSDAP, compartieron: el socialismo prusiano. Sabido es que Spengler dedicó uno de sus libros a la definición de un "socialismo verdadero" ("Prusianismo y socialismo") que apareció poco antes de la subida de Hitler al poder. En uno de los capítulos de "Los Proscritos", Salomon conversa con Kern (otro de los que mataron a Rathenau):

Si nos peleamos con los comunistas, no es porque tengamos interés en proteger a los capitalistas, sino porque nosotros no podemos reconocer otros intereses que los de la nación. Si en vez de "sociedad" o "clase", habláramos de "Nación", usted extendería perfectamente lo que quiero decir.

Pero eso significa el socialismo en su forma más pura.

Realmente, debe representar el socialismo, pero sólo en su forma presente; es decir, en la forma prusiana".

Todas estas ideas parecen coincidentes con las de ciertos círculos que habían surgido por Alemania tras la guerra mundial; los conservadores revolucionarios, los revolucionarios nacionalistas, los bolcheviques nacionales, que en su mayor parte terminaron bien en el partido nacionalsocialista, bien en el "Frente Negro" o bien conspirarían contra Hitier hasta 1944. A menudo los nombres de estas corrientes parecen contradictorios y antipódicos pero, en cualquier caso, demuestran la vitalidad de las ideas nacionalistas y el amplio debate interno de la juventud alemana en su búsqueda por una tercera vía.

Ernst Niekish había sido miembro del partido social demócrata y alcanzó un acta de diputado por Baviera, pero se encontraba más cerca del sindicalismo ácrata que de los Berstein y demás colegas del SPD. Fundó el partido de los Bolcheviques Nacionales tras ser expulsado de la socialdemocracia. En 1926 inició la publicación de su revista "Wiederstand" en la que pregonaba tres ideas centrales:

1. - Alemania era una potencia oriental.

2. - Era condición indispensable para la existencia de Alemania el practicar una política de amistad con Rusia.

3. - Solamente se puede terminar con el capitalismo nacionalizando a la clase obrera, mostrándole la idea de Patria.

Entre otros, se hizo eco de estas ideas von Salomon, que colaboró en las columnas de "Wiederstand", y Ernst Junger, quien ocasionalmente también publicó algún artículo. Moeller van den Bruck había inspirado a lo lejos este movimiento que, como los revolucionarios nacionales y los conservadores revolucionarios, fueron "trabajados" políticamente por los hermanos Strasser una vez desertaron del NSDAP para fundar su "Unión de Revolucionarios Nacionalsocialistas". Todas estas tendencias estaban unidas por un irreprochable "celo" ideológico, no entendían absolutamente nada de estrategias políticas, tácticas, componendas con unos para aplastar a otros y posteriormente poder volverse hacia los primeros más holgadamente, Sectarios, iluminados, colaborando involuntariamente con los comunistas en ocasiones y en otras, de forma igualmente involuntario, con los nacionalsocialistas, estas tendencias apenas pasaron de la etapa de "clubs", evaporándose en la práctica, salvo estrechos círculos, a menudo conspirativos, tras la subida de Hitler al poder,

Es curioso observar como tanto Moeller van den Bruck como Ernst Junger tuvieron muy poca simpatía por el nacionalsocialismo. Mucho más contradictorio cuando el tipo humano que ellos proponían (en especial el concepto que Junger se hacia del "trabajador") coincidía esencialmente con el que Hitler elevo a la categoría de arquetipo. La explicación a esta aparente contradicción hay que encontrarla en la psicología misma del intelectual. Como crítico implacable, el intelectual distancia extraordinariamente la realidad de la idea que él se hace de cómo debiera ser esa realidad. Tanto Moeller como Junger vivieron de abstracciones irrealizables y lo menos que se puede decir de ellos es que fueron poco realistas.

Ernst Junger nació en Heidelberg y, como von Salomon, participó de la exaltación de las trincheras y del riesgo de las cargas a la bayoneta. Pero antes sus lecturas juveniles le impulsaron a desertar del hogar paterno y alistarse en la Legión Extranjera (fruto de esta experiencia es la novela "Juegos Africanos", en la que el protagonista hace alusión a la existencia del autor desdeñando la tranquilidad por la aventura). En 1915 fue enviado al frente como soldado alemán. En agosto de 1915 asciende a jefe de sección. Cuatro meses más tarde será teniente por méritos de guerra; recibirá en la batalla del Somme la Cruz de Hierro de primera Clase. En 1918, poco antes del final de la guerra, es destinado a una nueva unidad de tropas de choque, especie de élite del ejército alemán. Perpetuamente le acompaña un cuaderno de notas en el que apunta pacientemente sus experiencias y pensamientos, será a partir de este instrumento del que surgirán sus más vigorosas narraciones. Al terminar la guerra es condecorado "pour le mérite"... ha sido herido en 14 ocasiones.

"La guerra me ha transformado" escribirá en "La guerra vivida". En realidad la guerra le permitió vivir un nuevo ambiente de camaradería al modo de aristocracia guerrera que debería gobernar la Alemania del futuro. Julius Evola fue un gran admirador de Junger, incluso le dedicó un libro ("El obrero en el pensamiento de Ernst Junger") y llega a describir dos etapas en su vida: una, marcada por la experiencia vivida e inmediata de la guerra mundial, etapa juvenil, activa, generosa y una segunda etapa, de desengaño en la que, aun predominando el buen gusto y el bien faire que siempre ha caracterizado la prosa de Junger, se encuentra ausente la

experiencia vivida en directo. Esta segunda etapa se inicia con “Sobre los acantilados de mármol”, en la que algunos críticos han querido observar una descripción de la Alemania hitleriana y que a nuestro entender no pasa de ser un alarde estilístico impecable sin ninguna otra ambición. Novelas posteriores abundan en este criterio,

Sin embargo al Junger de la primera época hay que tenerlo mucho más en cuenta. Merecen citarse especialmente "Tempestad de Acero" (1919) y las demás obras fruto de la experiencia bélica: "La guerra vivida" (1922), "Fuego y sangre" (1923), "El Bosque" (1922). En este tiempo todavía permanece en el Ejército e incluso colabora en la elaboración de un manual para la infantería

En 1927 decide realizar algunos escarceos políticos. Contacta primero con la asociación de ex-combatientes "Casco de Acero" y en especial con el circulo que esta en torno a la revista “”Estandarte", portavoz de la asociación. Este círculo rechaza por una parte el nacionalismo pequeno-burgués y la subversión extranjera. No son "nacionales" como los conservadores, sino "nacionalistas". es decir militares patriotas. La palabra “nacionalistas" parece incluso que es del propio Junger y fue definida por su hermano Frederic Georg en su libro: "La marcha hacia el nacionalismo" de la siguiente forma "El nacionalismo moderno desea lo extraordinario. No quiere moderación sino su cualidad productiva básica, su fortaleza espiritual. La guerra es la madre del nacionalismo. Lo que nuestros literatos e intelectuales digan sobre esto carece de importancia. La guerra es la experiencia de la sangre, así que todo lo que importa es lo que los hombres tengan que decir sobre ella. La guerra es nuestra madre, ella nos ha parido en la hinchada panza de las trincheras. Como una nueva raza nosotros reconocemos con orgullo nuestro origen. Consecuentemente nuestros valores deben ser valores heroicos, los valores de los guerreros y no el valor del tendero que quiere medir el mundo con su vara de medir, telas. Nosotros no queremos lo útil, práctico y agradable, sino lo que es necesario y que el destino nos obliga a desear".

Este militantismo no nos debe engañar. Junger, al igual que la mayoría de los bolcheviques nacionales y demás sectas, era lo suficientemente individualista como para no cuajar en ninguna formación política concreta. En realidad colaboró con periódicos muy diversos siempre y cuando cumplieron una única condición. atacar al liberalismo y a la república, pero no dudaba en compararles con un autobús que se coge en una parada y se abandona cuando uno quiere. En 1931 abandonará cualquier actividad política, dedicándose a la única tarea de doctrinario, y en los dos años siguientes publicara dos obras fundamentales "El Trabajador" y "Movilización Total", sus dos últimas grandes obras consideradas desde nuestro punto de vista.

Los pilares sobre los que se asienta el pensamiento de Junger en la pre guerra mundial son, pues, los siguientes: por una parte, la primera guerra ha servido para hacerle coincidir con el futurismo italiano, al cual era totalmente ajeno, en que la "guerra es la única higiene del mundo". Sirve como selección natural, entrega el poder a los fuertes y sobre todo tiene como protagonista al soldado al que Junger contrapone al burgués. En las mismas coordenadas que Clausewitz, tiene que admitir que si la guerra es la continuación de la política por otros medios, el guerrero está llamado a sustituir al burgués en el mundo de la política si “quiere que no se produzcan nuevas puñaladas por la espalda", como lo fueron la capitulación y el omnioso tratado de Versalles.

Pero un nuevo orden no estaría del todo completo si no tuviera en cuenta que una revolución no es tarea de una clase sino de todo un pueblo y que el "frente de la guerra y el frente del trabajo son idénticos". De la consideración del hecho revolucionario como una "movilización total" a la del trabajador como el complemento del soldado, alcanza toda una cosmovisión integral de carácter antiburgués. Para conseguir la superioridad política, es preciso obtener la supremacía militar y esta está íntimamente ligada a los problemas de la producción y de la tecnificación (Junger en esto es el primero en advertir que la tecnología representa una mutación para la civilización occidental), Pero ni el soldado deberá estar animado de una concepción puramente “militarista”, ni el trabajador de una mentalidad "productiva", sino que tanto el oficio de armas como el de producción deberán estar regidos por una concepción superior de esfuerzo y sacrificio llevados al limite, superado el cual se creará un nuevo tipo de hombre élite del futuro en cuyas manos estará el dominio del Estado. "Nosotros no hemos querido ver en el trabajador el representante de una nueva economía, de una nueva clase, de una nueva sociedad, porque él no es nada, sino es más que todo esto, a saber, el representante de una forma particular actuando según leyes propias, siguiendo una misión propia y poseyendo una libertad propia" (...) "En el mundo del trabajo la voluntad de libertad

toma el aspecto de una voluntad de trabajo" (...) "No se puede tener el sentimiento de libertad más que si se toma parte en una vida unificada y llena de sentido". Este nuevo hombre, dueño de sí mismo, disciplinado en sus sentimientos y en máxima tensión al servicio de la sociedad, es el que debe ponerse al frente de la movilización total contra el individualismo burgués, al servicio de la sociedad. Para Junger, la noción de libertad está íntimamente unida a la de servicio; recuérdese el lema de aquella familia castellana también coincidente: "Dar es servicio, recibir es servidumbre".

Junger jamás militó en política y, aparte de sus breves relaciones con el "Casco de Acero", apenas se interesó por los otros movimientos nacionalistas. Durante un tiempo admiró a Hitler, aunque sentía cierto rechazo por su estrategia electoral,- como la mayoría de jóvenes nacionalistas intelectuales, detestaba el simple hecho de participar en unas elecciones y rechazó el acta de diputado que Hitler le ofreció en 1930. Luego se distanciaría todavía más. Tuvo noticias del complot de junio de 1944, aun cuando no quiso participar en él por considerarse militar ligado por un compromiso de lealtad con Hitler. En su "Diario 1939-45" demuestra en varias ocasiones cómo es presa de los rumores que la subversión internacional hacia correr dentro del ejército alemán con el fin de socavar la moral. Sus relatos posteriores no tendrán mucho interés más que desde el punto de vista estrictamente literario, no político, ni siquiera doctrinario. Idéntica actitud para con respecto al nacionalsocialismo adoptó quien inspirase en parte a toda esta generación de "jóvenes nacionalistas", Moeller van den Bruck.

Moeller nació en Solingen en 1876 y murió en 1925, tras manifestar escepticismo hacia Hitler y a su movimiento ("Ese tipo nunca llegará lejos"...). En realidad fue el padre del "conservadurismo revolucionario". Traductor de las obras de Dostoyevsky al alemán y autor, entre otros, de "El estilo prusiano" y "El derecho de los jóvenes pueblos", Moeller es, con mucho, el intelectual de esta corriente más leido; sus obras no caen en la complejidad sorprendente de Spengler, ni en lo iniciático de Keyserling y difiere tanto en tratamiento como en temática de Salomon o Junger, pero fue quien supo calar mas hondo en el corazón de los "jóvenes nacionalistas" y darles un cuerpo doctrinal coherente y global del que sin él difícilmente hubieran podido dotarse, A su muerte su pensamiento fue recogido por el grupo "Tat" ("Acción"), dirigido por Eugen Rosentok, que fue derivando hacia un "comunismo nacional" sin demasiada audiencia.

En 1919 Moeller fundó el "Juniklub" (que más tarde sería sustituido por el "Herrenklub"), que se definió como "corporativo, socialista, antioccidental y nacionalista". Entre sus miembros se encontraba Hans Grimm, autor de "Pueblo sin espacio", titulo suficientemente significativo. y Heinrich von Gleichen, que más tarde dirigiría el "Herrenklub". Por sus salas dieron conferencias los hermanos Strasser, Oswald Spengler y el futuro canciller Brüning. Pero la obra cumbre de Moeller fue el libro titulado "El Tercer Reich", que auguraba aquello que Hitler llevó a la práctica.

Aparecido poco tiempo después de "La Decadencia de Occidente". el libro de Moeller está dedicado en parte a refutar algunas de las tesis de Spengler. A la ineluctable decadencia spengleriana, Moeller opone la "voluntad inagotable de los pueblos" que puede superar cualquier estado de decadencia, la cual dependerá de la integridad o no de esa voluntad. De ahí que se empeñe en resucitar el nacionalismo alemán como antídoto contra la decadencia. "El nacionalismo alemán quiere mantener Alemania porque constituye, como "País del medio" (Mitland), el único fundamento sólido del equilibrio europeo". Tal como lo concibe Moeller, el nacionalismo alemán tiene una misión planetaria que es lograr la unificación de Europa. Ahí está la tarea "revolucionaria" del estilo prusiano, realizar la unidad europea (Moeller tenia en sus venas sangre de muchas naciones, su abuela era española y su madre holandesa) y al mismo tiempo su tarea "conservadora", el preservar ese estilo. Tal como la concibe Moeller, Europa unida sólo es concebible bajo el dominio alemán, y para esto se apoya en tesis geopolíticas y en la situación continental de Alemania como “mitland". La unidad europea deberá pues pasar por una Alemania fuerte. A este "europeismo" (un tanto sui generis) Moeller lo llama "supernacionalismo orgánico y organizador".

Alemania no es para Moeller una nación occidental, sino oriental. Desprecia Occidente y lo que significa, especialmente lo que significa después de la revolución francesa, Opone el germanismo a la latinidad y ve en Arminuis y en la victoria del bosque de Teotoburgo sobre los romanos, la victoria de lo instintivo sobre la razón, Cabe decir que su noción de la latinidad

parecía más influida por el neo-clasicismo francés que por la latinidad misma. Es precisamente en Francia y en Inglaterra en las naciones que ve los gérmenes de la desintegración moderna: dominadas por las logias masónicas, fue en estas dos naciones en las que más hondo caló el liberalismo, el escepticismo y el racionalismo, la secularización y el oportunismo masónico especialmente. Las logias prepararon el cerco de Alemania en 1914 y con ella la desintegración del Reich. Una política exterior en el futuro deberá basarse en la amistad hacia Rusia y en el sometimiento de Alemania y Francia. Rusia... allí ha triunfado el comunismo, en una nación oriental el comunismo se presenta como una importación occidental que esclaviza y domina la voluntad y el afán de servicio del espíritu ruso. El marxismo es una continuación del liberalismo, pero mientras que éste se limita a proclamar una formal igualdad de derechos, el marxismo habla de igualdad económica y unión proletaria internacional. Ambos textos-origen, el manifiesto comunista y el Contrato Social, son igualmente abstrusos y utopistas.

Frente a todo esto surge el III Reich, según la concepción que Moeller se elabora. Es preciso una revolución conservadora: "Alemania debe ganar su revolución reencontrando el secreto de su tradición y de su destino". La estructura del III Reich debe ser un "socialismo nacional" es decir, un socialismo en el marco nacional alemán con la integración nacional de los jefes de la economía y de los ejecutores de la misma. Cada socialismo pertenece a un pueblo, cada pueblo tiene el derecho de su propia concepción del socialismo. Cada nación tiene el deber de establecer la justicia por su cuenta y la conciencia alemana dará lugar a un socialismo joven, corporativo, militarista y arraigado en el suelo alemán. Un orden orgánico jerarquizará al pueblo de forma natural. El proletariado será nacionalizado (puesto al servicio de la nación). La forma (le Estado no debe contemplar el dilema de monarquía" o "república": una élite verdadera, nacida de un pueblo verdadero, tiene derecho a dirigir el Estado fiel a su tradición. El futuro jefe será elegido por el pueblo alemán y existirán distintos cuerpos orgánicos: federales (regiones), políticos (de participación) y económicos (corporaciones). Más importante que la forma de estado es la élite que está al frente de ese estado, que habrá de nacer ante todo de una revolución espiritual (es decir, que modificará la conciencia del proletariado y de la comunidad popular). Quizás sea en el pensamiento de Moeller en donde se intuye por vez primera la noción de "revolución cultura]". La revolución de la que habla tendrá como función elevar el espíritu creador de las masas en general.

Tal es, a grandes rasgos, la construcción ideológica que se hace Moeller, audaz, intuitiva, sorprendente, más allá del pangermanismo y del internacionalismo. A partir de 1930, sus temas fueron recogidos de forma ordenada por el Grupo "Tat", hasta 1933. Con el subtítulo de "revista destinada a la elaboración de un nuevo régimen", los hombres de "Tat", al igual que Junger y Moeller, rechazaron el activismo político y se dedicaron a la elaboración de un marco espiritual e intelectual para la resurrección de Alemania. Adolf Hitler ya se ocupaba de lo otro... E.M.

LUDWIG SCHEMANN

Dentro del capítulo de precursores de las ideas que darían cuerpo al nacionalsocialismo, es preciso mencionar, aunque sea de pasada, a Ludwig Schemann. Más que defensor, promotor o incluso descubridor de nuevas teorías en algún campo determinado, el mérito de Schemann se centra en la difusión que dió a la obra de Gobineau y Wagner. Es evidente que fueron muchos los que en ese tiempo se ocuparon de Wagner, pero Gobineau era prácticamente un desconocido en Alemania, pese al gran impacto que su obra había ejercido en personas como el propio Wagner. Schemann fundó en 1894 la Asociación Gobineau, tradujo sus obras y se dedicó plenamente a la difusión de la obra de este autor, de la que arrancaría la raciología "Rassenkunde ")que tan fructífero desarrollo lograría en la Alemania nacionalsocialista, especialmente a través de Günther y Clauss, aunque no es nada despreciable la áportación, ya ahora personal y no como mero traductor, de Schemann en los estudios raciales de su tiempo.

Ludwig Schemann nació en Colonia en 1852, estudió en las universidades de Heildelberg, Berlín y Bonn y tuvo una cátedra en la Universidad de Friburgo. Algunas de sus obras principales son: "Gobineau's Rassenwerk", "Gobineau und die deutsche Kultur", "Die Rasse i. d. Geistesw.", "Meine Erinnerungen an R. Wagner", "Schopenhauers Briefe", "Lebensbild P, de Lagardes", "Von Detuscher Zukunft", "Cherubini", "Hans von Bülow im Lichte der Wahrheit"...
J.M.

OTHMAR SPANN

Nacido en Viena en 1878, Spann es uno de los muchos pensadores de relieve que florecieron en la época inmediatamente anterior al advenimiento del nacionalsocialismo y que influenciaron a dicho movimiento, bien en su totalidad o en determinados sectores.

Su formación profesional como economista le condicionó lógicamente su labor, dedicando parte de su producción literaria a este tema; sin embargo, en todo momento rehuyó la simple especialización técnica de la economía para analizar reiteradamente su relación con la sociedad. El problema social, desde un punto de vista filosófico, le interesó vivamente desde

muy joven, razón por la cual a sus 26 años funda una publicación titulada "Kritische Blätter für die gesamte Sozialwissenschaft" que, como su nombre indica está encaminada al estudio crítico de todas las teorías sociales. Othmar Spann, en oposición a las corrientes de su tiempo, materialistas, individualistas y liberales, aboga por un sistema orgánico de la sociedad, que parte de sólidos fundamentos filosóficos y tenga siempre presente que "la sociedad es cuestión de espíritu". En todo momento tiene Spann presente que una sociedad debe articularse orgánicamente en forma jerárquica, alcanzando esta jerarquía, no únicamente a la estructura interna que debe dirigirla, sino también a los valores en si de esa sociedad, Todo para Spann es cuestión de cuidadoso análisis para asignarse el lugar oportuno. Nada más falso para él que decir que arte, religión, economía o deporte, son cuestiones de igual importancia. Esto equivaldría a decir que un soldado, un peón, un arquitecto y un general, son una misma cosa. A cada cosa se le debe reconocer y asignar un valor y tenerlo siempre presente, otra forma de proceder es absurda. Su doctrina social es evidentemente idealista y defensora de unos valores religiosos.

Los únicos libros traducidos al español de este importante pensador son "Filosofía de la sociedad" (editado por la Revista de Occidente) y "Historia de las doctrinas económicas"; sin embargo, su producción es mucho más extensa, siendo especialmente de destacar "Der Wahre Staat" (El Estado auténtico), donde analiza en profundidad toda la problemática social de su tiempo, enfrentada en doctrinas antagónicas y en la que el marxismo logró grandes éxitos con su doctrina materialista. Es autor también de una obra puramente filosófica titulada "Kategorienlehre"; entre el resto de su producción destacaremos: "Fundamente der Volkswirtschaftslehre", "Der Schöpfungsgang des Geistes", "Gesellschaftsphilosophie", "Tote und lebendige Wissenschaft", "Geist d. Volkswirtschaftslehre"... Falleció en 1951, a los 73 años de edad. J.M.

Conde de KEYSERLING

Herman Alexander Keyserling (1880-1946), nació en Kaunas, Lituania, en 1880, ciudadano alemán (báltikum). Escribió "El diario de viaje de un filósofo". Desposeído de sus propiedades familiares por la Revolución Rusa se trasladó a Berlín, donde se casó con una de las nietas de Bismarck. El tema central de sus ideas es la regeneración espiritual, sin la cual no hay regeneración racial posible. Sus ideas pueden considerarse en ese aspecto, precursoras de las nacionalsocialistas. Su actitud hacia este movimiento, fué benévola, más o menos como la de Spengler, y por eso tuvo dificultades con las autoridades de ocupación en Austria. Murió en Innsbruck en 1946.

Otras obras suyas: "Inmortalidad", "Comprensión creativa", "El recobramiento de la verdad", "Meditaciones sudamericanas" y "América liberada". También "La Vida Intima" y "La angustia del Mundo". En "Análisis Espectral de Europa", aparece como un precursor de una unidad espiritual v, a partir de ahí, política, de nuestro Continente. J.B.

FRIEDRICH VON BERNHARDI

General Alemán y escritor militar, nació en San Petesburgo el 22 de Noviembre de 1849 y murió en 1930. Era director del Instituto de Historia Militar, en Berlín. Su obra más conocida, "Alemania y la última guerra", publicada en 1912, era tan antibritánica y causó tal sensación en Inglaterra, que el propio General Ludendorff llegó a pensar que Von Bernhardi era un agente provocador al servicio de Inglaterra. Participó activamente en la I Guerra Mundial. En 1921 publicó "Deutchslands Heldenkampf", con ideas que luego fueron incorporadas al Movimiento Nacionalsocialista.

El prestigio de Von Bernhardi entre militares y políticos alemanes, incluso opuestos a sus ideas, fué siempre considerable.

HEINRICH VON TREITCHSKE

Escritor y político alemán, nació en Dresde en 1834. En 1874 llegó a ser miembro del Reichstag, donde apoyó siempre al Gobierno en su política tendente a dominar a los polacos, los socialistas y los católicos. Fue también uno de los pioneros del colonialismo alemán.

Su obra principal fue la "Historia de Alemania en el Siglo XX", aunque también destacaron sus "Ensayos históricos y políticos" y su libro de poemas "Poesías a mi Patria". Lo curioso de este escritor es que , entre otras teorías, sustentaba la de que Alemania debía unificarse alrededor de Prusia y Europa, en derredor de Alemania, como medio de oponerse, en una unidad geopolítica, abarcando desde el Atlántico, hasta el Cáucaso, a la marea geográfica de color que, a finales del siglo XX, sumergiría, según él, el mundo civilizado. J.B.

HANS FRIEDRICH BLUNCK

Nacido en Altona el 3 de septiembre de 1888, estudió derecho en Kiel y Heildelberg. Toma parte en la Primera Guerra Mundial como oficial; terminada ésta, fue durante mucho tiempo síndico de la Universidad de Hamburgo. En 1933 es promovido a Presidente de la Reichsschiftumskammer (Cámara de Literatura del Reich), puesto que ocupó hasta 1935, cuando se retiró a vivir al Holstein, en la finca Mólenhoff, dedicado a la creatividad literaria. Le sustituiría Hans Johst,

La obra de Blunck está profundamente compenetrada con la historia de Alemania. profundizando sobre todo, en los estudios primitivos de la historia germana. Busca y se introduce en las fuerzas germinales que yacen en la historia, las vitaliza y les da forma poética para ofrecerlas a los contemporáneos alemanes.

En la mayor parte de la obra de Blunck se observa una línea básica. La componen una trilogía de la Baja Alemania, "Werdendes Volk", y las tres narraciones "Die Grosse Fahrt" (1934), "Kórig Geiserich" (1935) y "Walter von Plettenberg" (1938), que forman en lo que a su contenido se refiere una unidad en la descripción de héroes germano-alemanes.

El primer volumen de la trilogía llamada "Urváter-Saga" es la obra "Gewalt über das Feuer" (Poder sobre el fuego, 1928), que profundiza en los primeros tiempos de una ante-historia germana, que sólo pueden ser captados por quien posea un don poético-heroico. El segundo volumen “Kampf der Gestirne" (Lucha de los Astros. 1926), estudia la formación del pueblo germano en la Edad de Piedra. En la tercera narración, “Der Streit mit den Góttern" (La disputa con los Dioses), aparecen las primeras figuras individuales de la historia germana, es decir no trata la historia del pueblo alemán como unidad genérica de la nación, sino resaltando la acción de personalidades de la epoca.

En las novelas de la trilogía "Weidendes Volk" (Pueblo en formación), trata Blunck de las valerosas figuras individuales de la historia de la Baja Alemania, hombres en los que se catalizan las fuerzas caractereológicas de la Patria en su sentido religioso, estatal, etc y en su exteriorización típica de un proceder y de una visión genuina del mundo y de las cosas: el rey Geiserich y el paso de los vándalos hacia Africa, el vikinqo Diderik Pining y su redescubrimiento de América antes de Colón y Walter von Plettenberg, el último gran Caudillo de la Orden de los Caballeros en el Oeste

El primer volumen de la obra versificada "Die Sage von Reich" (La Saga del Reich) aparece en 1940. en la que pretende resumir esta visión del devenir germánico desde las sagas y los mitos hasta el mundo histórico.

Blunck no pertenece al tipo de escritores históricos, es más bien un poeta de alta sensibilidad por su propio mundo personal como son sus cuentos, "Frauen im Garten" (Mujeres en el Jardín, 1939) y "Das Feuerhorn" (1933). Su íntima unión con el Bajo Elba y la fuerza imaginativa del autor hicieron de Blunck un gran creador de leyendas. P, V.

EMIL STRAUSS

Nacido en Pforzheim el 31 de enero de 1866 Estudio en las Universidades de Freiburg, Lausanne y Berlín. Quiso ser campesino, tarea que vió frustrada y en 1892 emigró a Sudamérica, donde realizó funciones de vigilante en un internado de muchachos de Sao Paulo A su regreso a Alemania se instala en las cercanías del Bodensee, de 1910 a 1912 en Hellenau, cerca de Dresden, después en una pequeña hacienda en Hegau, para domiciliarse finalmente en 1925 en la localidad de Freiburg.

En 1936 le es concedido el Premio "Erwin von Steinbach", de la Fundación Goethe, Su primer gran éxito lo obtuvo con la novela estudiantil "Freund Hein" (1902), después de haber publicado en 1898 la colección de relatos "Menschenwege", de donde extrajo con cuidadoso trabajo los fundamentos de su obra.

El punto central de la obra de Strauss es siempre el hombre. Un hombre que lucha por llevar a cabo su propia autoafirmación y salir triunfante frente al destino y los desafíos de la vida Esa lucha, viene reflejada en sus obras como conducta vital de la propia vida, “Kreuzungen” (1925) y "Das Riesenspieizug" y en la mayor de las obras del autor "Der Lebenstanz” (1940), novela de amor de los tiempos de la primera postguerra.

"Der Schleier" (1930), es un conjunto de narraciones donde se presenta al hombre en lucha continua, contra el destino, contra él mismo, contra sus propias contradicciones. Las vivencias que Strauss extrajo de su estancia en Latino-américa las expone en la colección de relatos “Menschenwege" y "Hans Und Grete" (1909), y en su hermosa narración "Dei Engelwirt" (1921).

Entre sus obras dramáticas ,que son tres, cabe destacar "Vaterland" (1922), en la que Strauss se declara en contra de todo pacifismo. En "Der nackte Mann" (1925), desarrolla un tema poético que tiene lugar en la patria chica de Strauss: Pforzheim.

Emil Strauss fue un escritor de altas dotes, enriqueció la literatura alemana con la limpieza de un lenguaje perfectamente cincelado, cuya lectura produce la sensación de que estamos paladeando algo exquisito. P.V.

GERHARDT HAUPTMANN

Autor dramático y literario, nació en Salzbrun el 15 de noviembre de 1862.

Murió un año después de la derrota europea, el 8 de junio de 1946.

Hijo de un hotelero, estudió en principio en la Escuela de Artes y Oficios, aficionado al arte, comenzó queriendo ser escultor y asistió a algunos cursos en la Escuela de Breslau. Mas tarde estudiaría ciencias naturales en Berlín y Juna. Tiempo después viajó a Italia, donde volvió a encontrarse con el dilema de su afición a la escultura, para terminar por fin, y tras un periodo de acercamiento a la literatura, por escribir su primera obra: el poema épico "Promethidendos" (Berlín, 1885). Aunque de escasa aceptación artística, ya empezaba a vislumbrar la preocupación que sentía por las cuestiones sociales.

Gran entusiasta de las teorías naturalistas, escribe "Von Sonnenaufgang" (Antes del Amanecer). Era su primera gran obra, la estrenó en la Freie Buhne de Berlin en 1889, y constituyo un escándalo teatral del momento; en ella describe maravillosamente el estado social de Silesia, en un cuadro sombrío y crudo, pero rebosante de vida y verdad, fue la obra que le dio en un principio mayor popularidad.

Con "Einsame Hauschen" (Berlín, 1891), obtiene un resonante triunfo, en ella, como en muchas de sus obras, se aprecia una marcada influencia de Ibsen, Tolstoi y Zola; pero su fuerte personalidad, de trazos vigorosos, ya es apreciable.

En 1892 escribe "Die Weber", el mejor drama que apareció en aquella época y es traducido a todos los idiomas, de avasalladora fuerza poética y además iracunda protesta contra el capitalismo.

Con "Hanneles Himmelfahrt" (1894), descubre que, además de obras vigorosas. sabe crear también piezas delicadas. En 1896, escribe en Berlín "Die versukene Glocke", un drama simbólico que le vadrá quizá el mayor éxito de su vida. Aunque algunas de las ideas son espesas, queda compensada la obra por la brillantez y gran belleza de la forma e imágenes, original y profunda.

El arte de Hauptmann, como el de todos los renovadores, fue muy discutido. Al principio, tan sólo un pequeño círculo de admiradores apreció su obra hasta que no fue reconocido ampliamente, momento en que se vio agasajado por todas las clases sociales y traducido a todos los idiomas.

Hauptmann obtiene en 1912 el Premio Nobel de Literatura. Al estallar la guerra de 1914, se le reprochó por haber firmado manifiestos anti-imperialistas y pacifistas. Ante la gran confusión y la preocupación que siempre tuvo por las cuestiones sociales, se vio introducido, como muchos bienintencionados de su época, por las corrientes que ya entonces se empezaba a propagar la Internacional Comunista. En 1923. se le ofreció un apoteósico homenaje con ocasión de su sexagenario aniversario.

En las residencias campestres que Hauptmann tenia en los montes de Riesen y la costa del Báltico, ondeó desde el primer momento la bandera de la cruz gamada. Cuando Hitler convocó el 12 de octubre de 1933 al pueblo alemán para que votara sobre la retirada de Alemania de la

decadente y falsa Sociedad de Naciones, Gerhard Hauptmann declaraba la víspera: "Votaré Si". El retrato del poeta hasta entonces más popular de la República de Weimar, recorrió el mundo saludando brazo en alto y Baldur von Schirach celebra a Hauptmann.

en el Burgtheater vienés comparándolo a Goethe, al inaugurar una exposición con ocasión de su ochenta aniversario.

Tras la Segunda Guerra Mundial, en los pocos meses de vida que le quedaban, fue polémicamente bien tratado por los vencedores, incluso agasajado por los dirigentes soviéticos. La fama que obtuvo en los veinte años de entreguerras, como Premio Nobel y en la República de Weimar le sirvieron de salvoconducto. Con el tiempo se ha especulado mucho sobre si Gerhard Hauptmann adoptó una clara postura a favor de Hitier, o si no fue más que una cómoda fórmula de transigencia hacia el Nacionalsocialismo. Desde un principio, Hauptmann vió con agrado la nueva revolución y buena prueba de ello fueron las mutuas buenas relaciones entre el escritor y el nuevo Estado. Por otra parte, las entrevistas que mantuvo con oficiales y representarles aliados y soviéticos, bien pudieron ser alegremente aceptadas, para un hombre de más de 80 años v apenas unos meses más de vida que se libraba de las purgas, encasillamientos y campos de concentración que esperaron a otros artistas que como él simpatizaron con el Nacionalsocialismo, al verse agasajado por los vencedores.

Entre una prolífica obra contamos con: "Kollege Krampton” (Berlín, 1892), "Der Biberpeltz" (Berlín, 1893), "Florian Geyer" (Berlín, 1895), "Schluck und Ian" (Berlin 1899), "Michel Kramer" (Berlín, 1900), "Der Rote Hahn" (Berlín, 1901), "Der Arme Heinrich" (Berlín, 1902), “Rose Bernd" (Berlín, 1903), "Elga" (1904), "Die Ledigen Machden von Beschofsberg" (1908), "Griselda" (1909), "Altlantis" (1912), además posee críticas, estudios y novelas como "Der Apostel" y "Bahnwarter Thiel" (1892). Entre sus obras del primer cuarto de siglo a esta parte: "Veland" (1924), "Dorothe Auger" (1925), "Spuk" (1929), "Vor Sonnenuntergang" (1932), "Die Goldene Harfe" (1933), "Hamiet in Wittenberg" (1935); entre sus obras épicas contamos con "Wanda" (1928), "Buch der Leidenschaft" (1929), "Hoch Zeit auf Buchenhorst" (1931), "Um Volk und Geist" (1932), "Das Meerwunder" (1934), "Im Wirbel der Berufung" (1935), "Das abentener meiner Jugend" (1937), etc. P.V.

HANS GRIMM

Es una de las figuras más viriles, esforzadas y de destacada importancia del mundo poético alemán en la época Nacionalsocialista tanto como persona política o personalidad educadora de un pueblo, como hombre activo o poeta.

Nacido en Wiesbaden el 22 de marzo de 1875, muere el 27 de septiembre de 1959 en Lippoldsberg.

Su padre, Juilus Grimm, era antiguo profesor de la Universidad de Bale y había sido diputado del Partido Nacional Liberal en el Landstag de Prusia y uno de los fundadores de las Kolonialverein (Asociación colonia]). A los 20 años de edad, Hans Grimm marcha a Inglaterra para trabajar en una empresa alemana de Nottingham. Dos años más tarde es enviado a Africa del Sur, donde permanecerá hasta 1910. Allí escribe sus primeras novelas, "Die Grobbelaars", "Mordenaars Grat", "Im Durstiand", etc. Por aquel entonces se convirtió en corresponsal del periódico Tägliche Rundschau. Africa representó para él la auto afirmación de los alemanes en el mundo. Le aportó esa autoconciencia que no se adquiere madura en la propia patria, sino fuera de allí, donde los distintos pueblos se encuentran. Grimm expuso, siempre razonablemente, la necesidad que entonces tenía Alemania de obtener colonias, llamando a la conciencia de su gente con la novela que le hará célebre: "Volk ohne Raum " (Pueblo sin espacio, 1926), donde expone la angustia vital de Alemania. En la obra describe de forma viva e imaginaria el drama de una Alemania superpoblada, de fronteras inciertas, que debe hacer frente a su porvenir.

A su regreso de Africa, Grimm se casa con la condesa Adelheid von der Schulenburg y se consagra en Munich al estudio de las ciencias políticas. En 1914 presentó en Hamburgo una tesis doctoral sobre la población de Africa del Sur y continua publicando diversas obras inspiradas en su aventura colonial, así, "Afrikatahrt-West", “Südafrikanische Novellen" etc. constituyen junto a "Der Gang durch Richter in die Karu" (1930), sus más importantes colecciones de narraciones. Toma parte en la Gran Guerra bajo el arma de Artillería. En 1918 publica, junto a "Olewagen-Saga", la obra "Der Oelsucher von Duala".

El Doctor Honoris Causa Hans Grimm vive desde el final de la Primera Guerra Mundial en Lippoldsberg am Weser, donde compró un viejo claustro en el que pasará el resto de sus días. Es allí donde comenzaría a escribir la novela ya citada "Volk ohne Raum" (1920-1926), que le daría la fama. El libro sería reeditado varias veces alcanzando un éxito considerable. Grimm ocupó desde entonces un puesto entre los escritores nacionales; sin embargo no se afiliará a partido político alguno.

En 1932 expresa en su obra "Von der burgerlicher Ehre und bürgerliche Notwendig Keit" sus opiniones estrictamente conservadoras y critica la obra más revolucionaria de Ernst Jünger y Ernst von Salomon.

El título de escritor político, que a veces se le ha dado, puede llevarlo realmente como título de honor, entendiéndolo como un escritor que informa desde el mundo real, e introduce precisamente a ese mundo real y a su pueblo un espíritu, su espíritu. Donde otros poetas creaban figuras individuales, el dirige su meta a crear personificaciones del alma germana. En su personaje Cornelius Friebott ("Volk ohne Raum ") personifica a ese alemán genérico. En sus narraciones es seguramente Grimm más destacado que en sus novelas. Con gran capacidad de abstracción y realismo a la vez, concede a sus narraciones el estilo de crónicas. En ellas realza unos conceptos duros, tajantes e inmensos. Raza, Progenie y Sangre aparecen como las fuerzas irreductible de la vida en la lucha de los colonos por su patria africana. Aparece en ella reflejado un sentimiento de nostalgia, de amor lejano, de fusión espiritual con la herencia patria, que pocas veces se ha visto expresado en tal magnitud.

Para apreciar mejor el estilo de la obra y la personalidad de Grimm, acerquémonos a unas de las cartas que Ilse Hess - esposa del ex-Ministro Nacionalsocialista y Lugarteniente de Hitler, Rudolf Hess, preso en Spandau (1979)- escribe a su marido el 28 de septiembre de 1959 desde Gailenberg. En ella anuncia la Sra. Hess la muerte del escritor y gran amigo de la familia: "Te escribo hoy, con un día de retraso sobre lo previsto. La razón es la esquela de defunción de nuestro viejo amigo Hans Grimm. No se si la biblioteca que teneís a vuestra disposición contiene el libro. Ocurren hoy cosas extrañas e incluso un libro que pertenece a la gran literatura alemana, puede no estar presente por haberse procedido en su momento al

estampillado y la clasificación correspondiente de su autor. Pero los tiempos cambian, y al igual que lo ocurrido con otro gran anciano, Knut Hamsun (Premio Nobel, totalmente adicto a Hitler, ver el epígrafe correspondiente en esta misma obra), asi será el caso de nuestro amigo: que se tendrá de pronto conciencia de lo grande que era y la singularidad de su obra poética".

"Antes de la incineración, se ha procedido a la lectura del primer capitulo de "Volk ohne Raum", el capítulo de las campañas. Y yo me he sentado al claro y rutilante sol de septiembre y me he unido, desde la lejanía, a la lectura. Quizás puedas obtener en vuestra biblioteca.. lee también, en tal caso, esas dos páginas de las campanas, cuyo sonido parece trascender del propio texto".

"Hace dos años, Grimm me remitió la nueva edición de su libro, puesto que por desgracia aquella conque nos obsequiamos mutuamente, por decir así, a raíz de nuestra boda, desapareció; como tantas otras cosas, como también las grandes campanas de la iglesia de Lippoldsberg, con sus tonos graves y sus repiqueteos festivos, como tantos hombres buenos y como ahora nuestro viejo amigo, del que sólo se ha extinguido su humanidad, pero de quién perdurará su espíritu y su obra. Precisamente escribió en el volumen con que me obsequió de nuevo una dilatada dedicatoria y luego volvió a enviarle otro a Buz y dedicado a éste, antes de que emprendiera su largo viaje por Africa, también con unas graves palabras".

"Muchas veces me transmitió saludos para tí, aludiéndole de una manera repetida y soñando y deseando que volvierais a sentaros otra vez juntos aquí, mirando el infinito e intercambiando buenas palabras. ¡Todo se ha terminado! ".

Terminada la gran derrota de Europa, Grimm hace aparecer diversos ensayos y pamfletos políticos, siendo de destacar su "Thomas Mann-Schrift Antwort an einem Schriftsteller" (Respuesta a Thomas Mann), redactado de 1945 a 1948 y sus "Memorias". En 1950, crea la editorial Klosterhaus en Lippoldsberg que ha publicado ya 20 volúmenes sobre los 30 de sus obras completas. Los cinco primeros tomos comprenden su gigantesca novela político-histórica "Heynade und England" escrita entre 1937 y 1945. Sus últimos libros se consagran casi todos a la historia contemporánea "Warum, woher, aber wohin?" (1954), "Erkenntnisse und Bekenntnisse" (1955), "Von der verkannten wirklichkeit", "Anrut an die Kammenden" (1957-1959). P.V.

BRUNO BREHM

Nacido el 23 de julio de 1892, hijo de un oficial austríaco, participa en la Primera Guerra Mundial como oficial en activo en el Este, en Macedonia y en el frente italiano. Terminado el conflicto estudia historia del arte y se convierte posteriormente en escritor. En 1942 instala su residencia en Viena.

De la visión que Brehm tiene del germanismo, y a todo lo ancho de su obra sobre el destino pan-alemán, sobresale la "Marca Oriental" con la sana y poderosa personalidad que imprimen sus obras. Con ello no pretende representar un paisaje localista, sino el gran ámbito de la cultura alemana enmarcada en los limites de la antigua monarquía danuviana. Los impulsos que condujeron finalmente a la unificación de todos los alemanes y a la fundación del Reich,

fueron importantisimos en Viena y en los estratos pan-alemanes del subeste. Muchos de estos aspectos son propios e intrínsecos de las obras de Brehm.

También campea en la intención de las obras de Brehm, contenidas en su trilogía sobre el hundimiento de la monarquía danuviana, el deseo de hacer aparentes las fuerzas positivas, leales y de futuro que esta desaparición contenía.

Otra de las características y riquezas de la obra de Brehm es su plenitud de vida, su cultura artística que nace del profundo Este, que captamos en sus alegres cuentos llenos de vida y su expansiva espiritualidad.

Oficial del ejército, Bruno Brehm es un ejemplar escritor político Cuando trata cuestiones de guerra no lo hace como un simple cronista sino también como el hombre que tiene sus vista puesta en el futuro. Y por otra parte, sin embargo, es tan artista que desecha el peligro de convertirse en un mero escritor de novelas políticas, que halla lejos de la vacuidad programática.

Por su trilogía sobre la Gran Guerra fue distinguido en 1939 con el Premio Nacional del Libro. Su novela “Apis und Este" (1931), sobre Francisco Fernando, marco el principio. El segundo volumen "Das was das Ende" (Esto fue el final, 1932), describe los últimos años de la guerra. El tercero "Weder Kaiser noch Konig" (Ni emperador ni rey, 1933), trata sobre el Emperador Carlos y el hundimiento de la Monarquía.

"Die sanfte Gewalt" (El suave poder, 1940) es una profunda novela en torno a la inteligencia y el sentido común de las mujeres; los personajes masculinos representan escenas costumbristas de la vida que solían desarrollan los oficiales de la época de pre-guerra, Entre sus obras completas podemos contar también con amplias colecciones de sus colaboraciones en revistas y periódicos. “Auf Wiederseben, Susanne'" (1939) es una divertida novela sobre jóvenes muchachas que también contamos entre sus obras P.V

HANS JOHST

Nació el 6 de julio de 1890 en Seehausen, Sajonia. Estudió Arte y Filosofía. convirtiéndose en dramaturgo. Instaló más tarde su residencia junto al lago Starnberg.

Hans Johst es un verdadero experto en dramas versos y escritos en prosa que predicó y dió a conocer con apasionamiento.

Profundamente impresionado por la derrota de Alemania en la Gran Guerra, siempre creyó ardientemente que la resurrección de su patria de entre el fango y las cenizas era segura, idea que vio confirmarse con el advenimiento del Nacionalsocialismo.

Expresaba sus sentimientos desde el alto puesto para él sagrado ministerio de la palabra y la poesía. Con estas palabras, Johst expresaba su concepción de poesia como Arte popular, concepción que regía en todo el arte Nacionalsocialista: "Poesía es popular, es un bien del pueblo, como hierro y carbón, como bosque y campo". Cuando Hans Johst escribió estas palabras, dominaba a nivel internacional la literatura de "Gran Ciudad" dirigida y trastocada. Su mérito reside en llevar su voz para cantar la poesía con los acontecimientos de su pueblo, mientras el Nacionalsocialismo se hallaba todavía en sus momentos de lucha. Esta meta se halla expuesta en libros como "Yo creo" (1928) y "Standpunkt und Fortschistt" (1 933).

El apasionamiento de sus sentimientos unido al valor de sus expresiones, condicionaron a Johst sobre todo hacia el arte dramático.

Sus primeras obras eran escritos estáticos de juventud, "Thomas Paine" (1927) y "Schlageter" (1932) son obras de profundo e inmenso sentido.

Con "Schlageter" imagen del hombre del luchador y del soldado de su tiempo crea un símbolo de la nueva Alemania. "Der Einsamne" (El solitario) es un drama escrito con su peculiar apasionamiento en torno a la vida y caída del poeta Christian Dietrich Grabbe

En 1935, el NSDAP, concedió a Hans Johst el primer premio del partido en el campo de la cultura y la ciencia. Ese mismo año fue designado como Presidente de la Cámara de Escritores del Reich en sustitución de Hans Friedrich Blunck, que se hallaba retirado y como Consejero de Estado de Prusia.

Como Presidente de la Cámara de Escritores del Reich, se unían en Hans Johst la capacidad poética y una alta responsabilidad política y cultural. Su participación en los grandes acontecimientos viene expresada en su obra en prosa "Maske und Gesicht, Reise eines Nationalsozialisten von Deutschland nach Deutschland" (1935). Además, en "Roman von Sterbenden Adel", cierra un capítulo de la historia de Alemania al igual que en "So gehn sie hin" (1930).

Tiene otras obras de tipo personal como la contenida en su diario del viaje a Spitzberg: "Consuela" (1924) y la novela "Die Torheit eine Liebe" (1 930), P. V.

HANS CAROSSA

Nació el 15 de diciembre de 1878 en Tólz (Alta Baviera). Procedía de una familia emigrada de la Alta Italia, hijo de médico rural. Estudia también medicina en Munich, Wurzburg y Leipzig, asentándose como médico en Passau. Poco antes del estallido de la Primera Guerra Mundial se traslada a Munich. Participó en la guerra como médico de batallón de infantería en los frentes del Este y del Oeste. Terminado el conflicto, vuelve a abrir consulta en Munich. Más tarde marcha a la pequeña población de Seestetten cerca de Passau, abandonando la práctica de la medicina y dedicándose exclusivamente a su creación artístico y poética.

En 1938 le es concedido el Premio "Goethe" por la ciudad de Frankfurt, uno de los más apreciados en la Alemania de la época. El Gobierno Italiano le concede en 1939 el Premio San Remo (50.000 liras de su tiempo), que era otorgado a aquellas obras dedicadas a descubrir y combatir el comunismo, su técnica e ideología. Carossa es elegido Presidente de la Asociación de Escritores Europeos.

El hombre espiritual es el punto de partida y la nieta de Carossa, creando obras imperecederas. Aplicó las experiencias y el análisis de su propia vida, buscó en los recovecos y entresijos de su propia existencia sus experiencias para transformarlas en el sentido de un destino común. Lo que quería expresar con su afán creador lo descubrimos en una serie de obras que comienza con los dos libros “Eine Kindheit" (Una infancia, 1922), y **“**Verwandlungen einer Jugend” (Cambios de una juventud, 1928), y que amplia más tarde con "Rumanischen Tagebuch" (Diario Rumano, 1924) que no es sino el libro de guerra del autor. Continúa con un libro sobre sus pensamientos en torno a la vida "Fuhrung und Gebeit" (Conducción y acompañamiento, 1933) finalizando con "Das Jahr der schonen Tauschungen" (El año de las bellas equivocaciones, 1941).

En otra serie de obras, el autor abandona un poco su propia vida, que reflejaba en la primera serie, pero sin desprenderse de su sentido del querer, sentir y pensar, que transmite a personajes de estas obras, da corrienzo con el primerizo "Doktor Burgers Ende" (El fin del

doctor Burger, 1915) escribe también la novela "Der Arzt Gion" (El médico Gion, 1931) hasta llegar a la obra "Geheimnisse des reifen Lebens" (Secretos de la vida madura, 1936). Su obra lírica se encuentra agrupada en "Gedichte" (Poesías, 1923).

La obra de Hans Carossa no es de gran extensión pero su fuerza expresiva y su energía de sintetización espiritual le dan la condición de artista de primer rango en la época. Su parentesco espiritual con Goethe, por el que sentía profunda admiración, da a su obra y a su personalidad un especial rango y un matiz propio que debe ser considerado como único en el cuadro de la literatura alemana. P V.

CARL SCHMITT

El destino de la figura de Carl Schmitt, filósofo del derecho, es uno de tantos ejemplos de los extremos a que se ha llegado en las depuraciones subsiguientes al triunfo de las democracias en 1945.

Este hombre, a quien sus propios enemigos hubieron de reconocer "duraderos conocimientos jurídicos y políticos, exactos y acerados análisis de la sociedad, gran visión histórica, acertada distinción entre sistemas políticos y simples formas de gobierno, erudición y conocimiento técnico", tras la derrota de Europa fue expulsado de la Universidad y de la Asociación de profesores alemanes y condenado a muerte. Sólo encontraría seguridad en el exilio en España. Era culpable de denunciar la degradación del pueblo alemán, debida a la República, y de llegar a ser un partidario incondicional del Nacionalsocialismo por este camino.

Ya en su primera época, Carl Schmitt polemiza violentamente con la jurisprudencia neokantiana y su concepto de las normas, que habrían de ser pilares de la farsa de Weimar. Partiendo del hecho de que todas las representaciones esenciales de la esfera espiritual del hombre son existenciales y no normativas, critica el concepto de lo "metajurídico" de Jellnek y Kelsen, es decir, la interpretación inmanente de las normas jurídicas vigentes en el momento dado, que convierten al Estado en una trama de relaciones vacuas y destruye el prejuicio que hace del derecho un campo de vigencia autónomo regido por sus propias leyes, sin tener en cuenta su génesis social y racial.

Desde el primer momento, se muestra irreductiblemente hostil al sistema parlamentario de Weimar y combate implacablemente el statu quo ante el que se encuentra. Mediante una gran labor publicística, llevada en solitario, desarrolla una crítica científica a la ideología liberal y expone la crisis del sistema parlamentario. La democracia burguesa y el capitalismo liberal revelan su carácter fuertemente contradictorio y opuesto a los intereses del pueblo alemán. La democracia carece totalmente de contenido, siendo la "igualdad"' solo un presupuesto formal. La esencia del parlamentarismo es la independencia de los diputados respecto a sus electores, a causa de su propia riqueza o de la de su partido, es decir. la plutocracia. A esto conduce la idea de la "igualdad" en las democracias burguesas. En cuanto a los países marxistas (en esa época solamente la URSS), Carl Shmitt predice lúcidamente que "es precisamente esta pseudorreligión de la igualdad absoluta la que abrirá el camino hacia un terror inhumano". Los "eternos derechos del hombre" son producto de la mentalidad burguesa y cuando ésta sea superada por la Revolución Nacional de 1933, ya no habrá lugar para tales principios. El pluralismo partidista es un grave peligro para la formación de la voluntad estatal y ni siquiera deja lugar a la opción: "Aparecen cinco listas de partidos formados de un modo extraordinariamente misterioso y oculto, dictadas por cinco organizaciones. Las masas se reparten en cinco rediles previamente preparados y a los resultados estadísticos de eso se les

llama elección". Toda la misión del parlamento se reduce a conservar un absurdo statu quo y representa, por tanto, una disolución del Estado.

Al igual que Nietzsche en "El Nacimiento de la Tragedia", ve en la trayectoria parlamentaria la degradación de la fuerza de Alemania. El espíritu alemán presenta su abdicación mediante el tránsito a la democratización y a las "ideas modernas". El "progreso" materialista que arranca del siglo XIX aparece como una tendencia hostil contra una Alemania fuerte. Como representantes degenerados de ese materialismo en el interior, señala a Thomas Mann, Remarque, Freud y a los comunistas judíos Paul Lévy, Ruth Fischer y Leo Jogisches, entre otros especímenes reaccionarios,

Pero Carl Schmitt no se limita a una crítica en el plano intelectual, sino que es consecuente hasta el fin: "Al existir enemigos reales, tiene una razón de ser el repudiarlos, en caso necesario, físicamente, y luchar contra ellos (...). Es en la guerra donde se contiene la médula de las cosas, El tipo de guerra total determina el tipo y la estructura de la totalidad del Estado y la guerra total deriva su sentido del enemigo total".

En esta lucha contra Weimar, rechaza toda veleidad restauracionista de vuelta reaccionaria al pasado, y saluda al movimiento nacionalsocialista como un intento heroico para mantener y hacer prevalecer la dignidad del Estado y la unidad nacional frente a los intereses económicos, proclamando la impotencia del socialismo marxista frente a las ideas base de Raza y Nación.

En vista de que el parlamento representa la disolución del Estado (en 1.932 demostró brillantemente la arbitrariedad de las ordenanzas de 13 de abril y 5 de mayo disolviendo las organizaciones paramilitares: SA y SS del Partido Nacionalsocialista), se hace necesaria una dictadura democrática, puesto que el máximo grado de identidad de un pueblo se produce cuando éste expresa su voluntad por aclamación. Tal dictadura es la verdadera, la verdadera democracia porque sale del Pueblo. Su obra “Der Führer schütz das Recht" propugna para el Führer el derecho y la fuerza necesarios para instaurar un nuevo Estado en un nuevo orden. La decisión la tomará el Führer. que defiende el derecho contra los peores abusos cuando disuelve la multiplicidad de órdenes en la unidad del orden, velando por los intereses del pueblo alemán.

Después de la guerra, carl Schmitt ha seguido combatiendo, especialmente contra el reconocimiento de la infame línea Oder-Neisse, ante la que se ha postrado el gobierno títere de "Willy Brandt".

Esta es la ejecutoria que ha valido a su autor una condena a muerte y la postergación de su obra (quema de libros incluida), que hoy es muy poco conocida fuera de algunos círculos jurídicos.

J.C.C.

OTROS AUTORES ALEMANES

Gran cantidad de escritores, poetas y novelistas, unos grandiosos y celebrados. otros populares y poco conocidos o peores, pero todos ellos nacionalsocialistas, fueron los que llevaron a cabo la labor cultural de la Nueva Literatura alemana. Los más importantes. ya citados; otros. también importantes, solo podernos mencionarlos brevemente - debido al espeso velo que los "vencedores" colocaron sobre todo aquello que insinuase algo bello y hermoso o hubiera tenido alguna relación con el Nacional socialismo - , y enumeras algunas obras. A pesar de todo, con escasos medios, hemos conseguido asomar un nuevo rayo de luz sobre la historia de la Nueva Europa, que hoy se bate denodadamente por subsistir y que hace apenas cuarenta años nacía como fuerza efectiva, pero que existe desde hace muchos siglos en el interior de sus hombres que ha ido desarrollándose y perfeccionándose a través del tiempo y que algún día verá la luz totalmente, en todo su esplendor.

HANS FALLADA

Nacido en 1893 y fallecido en 1947. Su carrera de escritor la comenzó después de la I Guerra Mundial, como tantos otros que sentían la necesidad de un renacer en todos los sentidos. Era muy conocido popularmente y se le llegó a aplicar el seudónimo de "novelista del pueblo"
En Francia fueron publicadas muchas de sus novelas en las Ediciones de Albin Michel, muy en especial su obra "Gustave-de-Fer" en 1943, que ya había aparecido en Alemania en 1938. Fallada saludó desde el primer momento la obra emprendida por los nacionalsocialistas. Destaca entre sus obras por la popularidad alcanzada "Kleiner Mann was nur?" (Y ahora que, hombrecito?, 1932)

HANS HEINZ EWERS

Está considerado por los especialistas como uno de los escritores clásicos en la literatura fantástica. Fue el novelista que cifró el mayor tiraje en Alemania. Nacionalsocialista y afiliado al NSDAP.
Es autor de la biografía de Horst Wessel héroe de la SA, en la lucha de los primeros tiempos , que le hizo especialmente conocido, otra obra celebrada fue su "Reiter in Deutscher Nacht" y "Mandragore", etc.
A menudo se muestra Ewers gran admirador de Hitler y su obra "…Lo que me llevaba hacia Hitler no era el deseo de ver a un contemporáneo notable, sino sino más bien la intención

honesta de ponerme a disposición de un hombre que lucha casi solo en medio del peor desamparo alemán, por nuestra libertad " ("Mandragore")
En otras suficientemente extensas manifestaciones, Ewers muestra su total adhesión a la Nueva Idea: "... Adolf Hitler no prometía nada. Reclamaba, exigía, imponía pesados deberes a quienes le seguían: les pedía sus economías hasta el último céntimo, todo su trabajo y hasta su sangre. Un pensamiento, como un refrán, vuelve en todos los discursos: "Aunque deis vuestra vida por Alemania, no habréis dado nada", Sólo reconoce para sí y para sus partidarios deberes para con el pueblo, y un único derecho, el cumplir con su deber".
"De esta manera Hitier reunió en torno de sí a unos doce hombres luego algunos cientos, luego miles y millones. El extraño poder que emana de su personalidad pasaba de sus lugartenientes al pueblo.
"Ignoro si ese hombre habla siempre como habló conmigo. Tuve la impresión de que me había comprendido con la seguridad de un sonámbulo. Su mirada quedaba algo en el aire y un sueño cantaba en sus labios, un sueño que se llamaba Alemania. Comprendí: ese hombre era mi semejante, un poeta, un artista, un soñador, un alemán".
"¡El corazón no es nada sin el cerebro. Pero cuanto más claro y simple, es un gran pensamiento, más lo modela el corazón, y su corazón sangra por Alemania. Un ser que no sea más que periodista no lo comprenderá nunca. Hitler tiene un único amor: Alemania. El periodista sonreirá y dirá Y qué?. Pero el pueblo lo comprende y responde con igual amor. Ahí esta el secreto de su éxito: No se dirige a algunas capas populares sino a todo el pueblo, Hitler se declara opositor a los esfuerzos aislados y egoístas de los grupos. no quiere saber nada de los intereses particulares de los campesinos y los obreros, de los artesanos e industriales. de las religiones y de las clases; para él la lucha de clases es un crimen contra la patria Hitler lucha por el alma misma del pueblo alemán…".
Y más adelante: "... Hoy no se ríe más, desde que doce millones de hombres marchan detrás de Hitler. Muchos partidos políticos saben que la tempestad del Nacionalsocialismo los ha barrido, otros tiemblan por su existencia. Tratan de luchar aún. ferozmente. por todos los medios, pero deben sucumbir. Ese hombre que tenía fe en su sueño, cumplió lo que parecía imposible: enseñó a los alemanes a sentirse alemanes. Lo hizo por el bien de Alemania y de toda la civilización europea. Si Europa no es presa del bolchevismo, se lo debe principalmente a dos hombres: Benito Mussolini y Adolf Hitier".

KURT KLUGE

Es otro de los importantes literatos Nacionalsocialistas. Nace en Leipzig el 29 de abril de 1886 y muere el 26 de julio de 1941. Realizó sus estudios y asistió posteriormente a la Escuela de Arte en Leipzig. Dentro de su pródiga obra contamos con "Der Glockengieser Christoph Mahr" (1934), "Der Nonnenstein" (1936), "Die ge fálschte Góttin" (1935), "Der Herr Kortüm" (1938), "Die Zaubergeige" (1940), "Die Silberne Windfahne", "Das Flugelhaus", "Grevasalvas", "Der Gobelin", "Gedichte", las novelas "Nocturno", "Die Gefálschte"; las comedias "Die Gold von Orlas", "Die Ausgrabung der Venus" etc. y "Ewiges Volk",

GOTTFRIED BENN

Escritor, poeta, médico, militar y dermatólogo nacido en 1866 y muerto en 1956. Es junto a Gerhard Hauptmann el escritor más discutido por su relación con el Nacionalsocialismo.
Mientras su obra artística se vio alejada en parte del nuevo estilo, él no tiene reparos en afirmar: "Nos alegramos de que haya venido a Alemania en el momento en el que se constituye este nuevo Reich por el cual el Führer, al cual admiramos todos sin excepción, pidió la colaboración de los escritores". (Declaración de Gottfried Benn al recibir a Marinetti en Berlín el 29 de marzo de 1933).
Algunos de los escritos de Benn, a pesar de todo, al no hallarse muy a tono con los nuevos conceptos artísticos, son incluidos dentro del tipo "arte degenerado". Pese a su incondicional adhesión a Hitler, en 1936 publica una colección de poemas que le son prohibidos. La caída es

rápida. Y en 1938 es excluido de la Cámara Nacional de Literatura. Con esto, podemos hacernos una idea de la importancia que artísticamente se daba a las obras, no siendo suficiente con la adhesión política -como se ha llegado a decir- para ascender en el campo cultural.
Pese a todo, Benn comprende la necesidad y bondad del Nacionalsocialismo y comenta en su favor, insistiendo por ejemplo en el interés que pone éste en las cuestiones artísticas. Para él, el régimen debería corregir ciertos defectos. Cuando la inteligencia de Europa está en peligro, Gottfried Benn denota la generosa preocupación de Hitler para con el arte.
De su obra "El Nuevo Estado y los Intelectuales" (1933) extraemos estos párrafos en los que Benn nos muestra el Nacionalsocialismo como necesario: "Vemos que el espíritu y la propaganda internacional, tanto socialista como industrial, no pudieron suscitar la menor representación, ni despertaron el menor sentimiento capaz de excluir en nosotros, sobre una amplia base, la noción de Estado, y el Estado es el Estado absoluto, es el Estado Nacional......".
"... En la Alta Edad Media, la era del Feudalismo y de los torneos, comenzaba a la vez en China, en Persia, Rusia y Lanquedoc; lo que tenemos actualmente es un nuevo caso de esa corriente histórica de la que nos estamos ocupando, orientada totalmente hacia el futuro, hacia un orden positivo, la tendencia moderna del Estado, la idea moderna del Estado que quiere abolir la oposición marxista - porque llegó a ser estéril - entre el obrero y el patrón para alcanzar una comunidad superior, llamémosla como Jünger (Ernst), "el trabajador" o Nacionalsocialismo...".
" 'El proletariado Internacional al poder', no es hoy para nosotros más que una suerte de fórmula mágica, un lejano cuento de hadas, quimérico y, desde el punto de vista de la sociedad europea neurótico…".
La posición de Gottfried Benn con respecto a la Nueva Idea queda bien clara. Después de la Guerra debido a esta curiosa posición y a sus obras prohibidas por el Nacionalsocialismo, consiguió cierto éxito. Aceptó las premisas democráticas de quien aceptaba su obra totalmente, y fingiendo arrepentimiento halagó la conciencia de los "intelectuales" de turno, que creían haber previsto la derrota del Nacionalsocialismo.
En sus obras, Benn denota cierto refinamiento estético y una sutil ironía unida a excesivamente espeluznantes realismos. De este sus obras destacan "Abschied" (Despedida), "Was schlim ist" (Lo malo), etc.

ERWIN GUIDO KOLBENHAYER

Hijo del arquitecto Franz Kolbenhayer, nace en Budapest el 30 de diciembre de 1878. Pasó su juventud en la región de los Sudetes, Karlsbad y Eger. Estudia ciencias naturales, psicología y filosofía en Viena, doctorándose en Filosofía. Tras varios años de vagar, se afinca en la ciudad universitaria de Tübingen, trasladándose más tarde a Solln de Munich (1932). En 1937 -ya distinguido con otros numerosos premios- le es concedido el Premio "Goethe" por la ciudad de Frankfurt. En su 60 aniversario, el propio Hitler le concede la Placa del Aguila del III Reich.
Gran pensador y poeta, Kolbenhayer concebía la vida como un divino sentido de infinidad, eternidad e indestructibilidad, en lo que se basa todo su arte. Escribió artículos y pronunció discursos o se expresó en obras mayores siempre en favor de mantener el arte puro y limpio, y basarlo en una perspectiva biológica. Toda su filosofía la podemos encontrar en el compendio de sus artículos "Stimme" (Voz, 1931), "Neuland" (Nueva Tierra, 1934) en su capital obra filosófica, "Die Bauhütte" (1925) y en una serie de publicaciones sueltas que recogen sus discursos de 1931 a 1940.
La principal obra poética de Kolbenhayer es su trilogía "Paracelsus" (Paracelso); que se compone de las tres partes que siguen: "Die Kindheit des Paracelsus" (La niñez de Paracelso, 1917), "Das Gestirn des Paracelsus" (El Astro de Paracelso, 1921), y "Das dritte Reich des Paracelsus" (El tercer Reich de Paracelso, 1925). Kolbenhayer pretende hacer ver a sus conciudadanos sus propios valores, en ella se describe como personaje central al gran médico alemán Paracelso y pretende demostrar la invencible fuerza juvenil del alma alemana. Destacan sus novelas: "Amor Dei" (1908), "Montsalvasch" (1911), "Meister Joachim Pasewang"

(1920), "Das Lächeln der Penaten" (1927), "Das gottgelobte Herz" (1938). También merecen especial atención las narraciones del estilo de "Kämpfender Quell" (1929), además de cuatro dramas escritos, que fueron representados numerosas veces en los escenarios, dos de los más importantes son "Heroische Leidenschaften" (1928) y "Gregor und Heinrích" (1934).
El autor expresa con verdadera maestría a personas de ideas y traslada además a sus obras hasta los detalles más nimios de su tiempo. Como principal protagonista, el hombre alemán. Para enseñar su verdadero ser, Kolbenhayer se adentró hasta el fondo de la historia del pueblo alemán y extrajo sus características inmanentes.
Obras suyas son: "Reps, die Persónlickeit" (1931), "Die Begegnung auf dem Riesengebierge" (1932), "Ahalibama" (1925), "Weihnachsgeschichten" (1932), "Klaas Y, der grosse Neutrale" (1936), "Vox Humana" (poesías, 1940) etc.

PV.

WILHELM SCHAFER

Nace en Dorfe Ottrau, antiguo Kurhessen das Licht der Welt el dia 20 de enero de 1868. Queda incluido entre los nuevos escritores alemanes que, unidos en una misma misión, trabajaron por el renacimiento de la verdadera literatura. Se hizo acreedor del "Premio Goethe" por el Estado de Frankfurt. uno de los más preciados de Alemania.
En su extensa obra incluye una serie de anécdotas escritas con maestría además de abundantes obras de todo tipo. Destacan: "Anekdoten" (1911), "Die begrabene Hand und andere Anekdoten" (1918). -'Neuen Anekdoten" (1926), "Anekdoten" (1928) "Wendekreis ncuer Anekdoten" (1938). "Hundert Historchen", -Novel¡en" (1928), "Spátlese alter und neuer Anekdoten" (1942), "Mein Leben" (1934), -Ein i-nann namen Schmitz", "Der fabrikant Anton Beilharz und das Theresle" (1932). "Der Hauptmann von Kópenick" (1930), "Huldreich Zwingli" (1926), "Karl Stauffers Lebensgang" (191 l), "Ankemanns Tristan" (1936), -,Die unterbrochene Rheiiifahrt" (1913), "Die Missgeschickten", "Die dreizehn Búcher der deutschen Seele", "Deutschen Reden" (1933) etc.

FRANZ TUMLER

Nace en Gries (Bozen, Austria) el 16 de enero de 1912. Forma junto a la nueva generación de escritores consiguiendo en 1940 el "Premio de Literatura" de la capital del Reich, Berlín. Entre sus obras : "Der erste Tag" (1940), "Der Soldateneid" (1939), "Das Tal von Lausa und Duron" (1935), etc.

WILHELM VON SCHOLZ

Nació el 15 de julio de 1874, hijo del Ministro del Estado Adolf von Scholz.
Otro de los escritores Nacionalsocialistas alemanes que contribuyeron en la Nueva Literatura. Después de la II Guerra Mundial tuvo cierta difusión entre los círculos nacionalistas que aún existían.
Destacan entre su extensa obra literaria: "Gedanken zum Drama" (1905-1915), "Berlin und Bodensee" (1934), "Eine Jahrhundertwende" (1936), "An Ilm und Isar" (1.939). Además cuenta entre su obra con diversos trabajos líricos, épicos y dramáticos. "Frühlingsfahrt " (1 8%), "Hohenklingen " (1 898), "Der Spiegel " (1.902), "Lebendahre" (1939), la gran novela "Perpetua" (1926) y otra también conocida novela "Der Weg nach Ilok" (1930), "Die Unwirklichen" (1916), "Zwischenrelch" (1921) "Die Gefáhrten" (1937), "Der Zufali und das Schicksal" (1924). Ya dentro de su obra dramática: "Der Jude von Konstanz" (1905), "Meroe" (1906), "Vertauschte

Seelen" (1910), "Der Wettlauf mit dem Schatten" (1918), "Die Frankfurter Weihnacht" (1938), etc.

EBERHARD WOLFGANG MOELLER

Muy popular y conocido por las publicaciones de la época, Moller brindó al lector todo un nuevo estilo de relatar, que podernos comprobar en su emocionante drama: "Douaumont".
En "La Máscara de la guerra", Moeller nos presenta una serie de bosquejos literarios trazados principalmente durante los días de la campaña occidental. Moeller no disimula ni hermosea nada. Pinta las ciudades destruidas, las máquinas desechas, los puentes rotos, las calles devastadas; nos habla de la muerte, pesadumbre y dolor. Sin embargo, no se queda en la una descripción y nos brinda mucho más que un reportaje realista de la guerra, pues sabe que la lucha tiene su sentido, persigue una finalidad más alta; el soldado heroico que lucha y muere, le da el sentido a la obra.

GERTRUD VON LE FORT

Poetisa de gran inspiración y espíritu religioso, nace en Minden (Westfalia) el 11 de octubre d 1876. Estudia en la Universidad de Heildelberg, Hamburgo y Berhn. Escritora de gran sensibilidad, narradora de vigor realista. Sentida patriota e intensamente religiosa. Se convirtió al catolicismo tras una estancia en la Ciudad Eterna, Roma. Con motivo de esta conversión escribió su obra "Hymmen an die Kirche" (Himnos a la Iglesia, 1924), y como patriota, "Hymnen an Deutschland" (Himno a Alemania, 1930).
Posterior a la Guerra Mundial es su "Die Heimatlosen" (Los apátridas, 1950). También debido a su conversión religiosa es la novela "Das Schweisrtuch der Veronika" o "Veronikas Schleier" (El velo de Verónica, 1928), donde expone la lucha que lleva a cabo la experiencia de la llamada divina y la negación de un alma obstinada, y que será la obra que la lanzaría a la fama. El segundo volumen de esta obra no apareció hasta 1946: "Der kranz der Engel".
Dentro del género narrativo escribe "Der Paps aus Ghetto" (1930), "Die Magdeburishe Hochzeit" (1938), "Die Letzte aín Schaffott" (La última en el cadalso) etc. Otra de sus obras notables la constituye "Der Ewige Frau" (La mística de la feminidad, 1934).
El último libro aparecido de von Le Fort es "Das Freunde Kind". Su obra está siendo traducida a todos los idiomas occidentales.

KARL HEINRICH WAGGERL

Nace el 10 de septiembre de 1897 en Bad Gastein, hijo de una humilde familia de carpinteros. Políticamente afín al régimen. Gran escritor de novelas, entre las que destacan "Brot" (1930), "Schweren Blut" (1931), "Mutter" (1935), "Wagrainer Tagebuch" (1936) etc. títulos concisos para ideas concretas.

ERWIN WITTSTOCK

Nace en Hermannstadt el 25 de febrero de 1899. Su estilo es similar al del también nacionalsocialista Herbert von Hoemer. Entre sus novelas mencionemos "Die Freundschaft von Kockelburg" (1935), "... abends Gáste" (1938), "Bruder, nimm die Bruder mit" (1933), etc.

HERBERT VON HOERNER

Escritor y poeta, nace en Ihlen (Kurland) el 9 de agosto de 1884. Característico por la inspiración de sus obras en las historias míticas. Citemos "Der grosse Baum" (1938), "Der graue Reiter" (1940), "Die Kutscherin des Zaren" (1936) etc.

AGNES MIEGEL

Nacida en Königsberg el 9 de marzo de 1879, es una de las escritoras más populares y conocidas de la Alemania Nacionalsocialista, su obra fue ampliamente difundida.
Su estilo y hábil pluma la hizo acreedora de uno de los premios literarios más importantes de la época, el "Goethe" por el Estado de Frankfurt y obtuvo igualmente el "Premio Herder" del Goethe-Stiftung.
Una extensa obra expone su arte: "Gesammelte Gedichte" (1927), "Herbsgesang" (1932), "Kirchen im Ordensland" (1933), "Geschichten aus Aitpreussen" (1926), "Gang in die Dämmerung" (1934), "Noras Schiksal" (1936), "Kinderiand" , "Unter hellem Himmel" (1936), "Frühe Gesichte" (1939), "Ostiand" (1940) etc.

LUIS TRENKER

Es otro de los escritores que, con un especial amor hacia las montañas, escribe bellamente la lucha que los hombres de una tierra indómita llevan a cabo, y canta lo hermoso de unos paisajes a la vez sublimes.
Entre sus obras contamos con "Hauptmann Ladumer", "Lauchtendes Land" y "Montafia en llamas", que se desarrolla en las montañas centroeuropeas en tiempos de la Primera Guerra Mundial.
Aunque la postura de Luis Trenker después de la Segunda Guerra Mundial no ha sido muy ortodoxa en relación a la que mantuvo en la época Nacionalsocialista, hay que señalar que sus obras eran publicadas por la "Franz Eher Verlag", Editora oficial del NSDAP (Partido Nacionalsocialista).

HEYBERT MENZEL

Era quizá el más joven de todos los nuevos escritores nacionalsocialistas, que con juvenil ardor y temprana pluma aportó una estupenda obra literaria a la cultura europea.
Nace en Obemiz (provincia de Posen), el 10 de agosto de 1906. Totalmente adicto a la Nueva Idea, nombremos de entre sus obras: "Im Bann" (1930) que escribió cuando apenas contaba 24 años, "Der Grenzmarkrappe" (1933), "Gedichte der Kameradschaft" (1936), "Umstrittene Erde" (1933), "Siebengestim" (1942), "Im Marschtritt der SA" (1933) etc. Todas escritas en plena juventud.

De igual forma, escritores de gran talla, como Johann von Leers ("14 Jahre Judenrepublick", "Rassische Beschichtsbetrachtung", "Adolf Hitler", "Der Junge von der Feldherrnhalle" etc.); Christoph Steding (Con su obra básica "Das Reich und die krankheit der europäischen Kultur"), Hans Zbberlein ("Der Glaube an Deutschland" -que fue llevada al cine con gran éxito -, "Der Befehl des Gewissens", etc.); Amold Krieger ("Empörung in Thom", "Luz Negra", "Su vida fue

amor", etc.); Fritz Weber ("Die Trommel Gottes"); Manfred von Killinger ("Klabautermann", "Ernstes und Heiteres aus dem Putschieben", etc.); Tódel Weiler ("Peter Monkemann" etc.); Paul Ernst ("Erdachte Gespráche", etc.); Heinrich Anacker ("Die Fanfare", Einkerhr", "Die Trommel", "Erdenweg", etc); Will Vesper ("Sam in Schnabelweide", "Kranz des Lebens", etc.); Hans Buchner y otros muchos, cuya enumeración se haría interminable y que sólo podían ser recogidos en una inmensa enciclopedia y con un material bibliográfico mucho mayor del que las "democracias" han permitido dar a luz sobre el tema. Todos ellos han contribuido a la creación de una Nueva Literatura tan bella e interesante como extensa que, presentando una nueva idea del mundo y de la vida, fue brutalmente sellada y encasillada tras la derrota de Europa.

PV.

HANS GÜNTHER

El Nacionalsocialismo es, sin lugar a dudas, una Weltanschauung, una Concepción del Mundo, un sistema cerrado basado en una realidad indiscutible: la Raza. Ahora bien, la cuestión racial no se sostiene en abstrusos sistemas filosóficos o dialécticos, sino en hechos científicos unánimemente reconocidos. Por lo tanto, el Nacionalsocialismo precisaba, para la elaboración de su edificio teórico, de científicos de la cuestión racial (racistas, raciólogos) entre los que ocupaba un lugar preponderante - por encima de los CLAUSS, FISCHER, LENZ, DARRE, SIEMENS, BAUR, HELMUT, GRAZ, GRIMM, KERN, etc - el Dr. Hans F. K. GÜNTHER.

Algunos podrían considerar al Dr. GUNTHER como un fanático empeñado en demostrar a toda costa la superioridad de la raza nórdica al margen de toda objetividad. Nada más lejos de la realidad. Las obras de GUNTHER se caracterizan por su tono comedido, el profundo rigor científico - aun cuando en sus investigaciones se extrajeran conclusiones contrarias a sus tesis generales- y la total seriedad. La lectura de sus trabajos muestra, no una serie de pasiones racistas desenfrenadas y un germanismo delirante, sino un estudio totalmente frío e imparcial de la cuestión racial, basado en datos inobjetablemente probados. Que de estos datos y hechos científicos se puedan extraer consideraciones políticas conducentes a un germanismo más o menos exacerbado, esa es otra cuestión. en la que GUNTHER ya no entra. Por encima de todos los acontecimientos que le tocó vivir en su azarosa época se mantuvo como lo que fue toda su vida: un científico honesto.

Empieza GUNTHER su estudio de la raza rompiendo los viejos mitos. Para él, los conceptos de -'raza germánica", "raza románica", 'raza judía", etc, no tienen ningún valor científico, pues parten de considerar a grupos estrictamente lingüísticos como razas, que sólo pueden ser comprendidas en su concepción biológica.

“Se discutía por el reconocimiento de una raza germánica frente a una raza románica o una raza eslava. Para decir esto hay que haber olvidado que sólo pueden ser designados como pertenecientes a una misma raza aquellos grupos hermanos que poseen en todos sus representantes una identidad básica a nivel psíquico y físico, ¿Se puede hablar de una raza judía cuando hay judíos con nariz característica y sin ella, anchos y estrechos de cara, altos y bajos, morenos y claros, y esto sin entrar en las diferencias psíquicas?... Lo que ocurre es que no se habían delimitado los conceptos de Raza, Pueblo, y grupo étnico (Vólkergruppe) y se confundía identidad racial con lingüística, cultural. etc" (1). Con ello, ya no se consideran de "raza germánica" a todos aquéllos que simplemente hablan alemán, sino a los individuos que presentan unas características físicas y psíquicas - biológicas en suma - acordes con el patrón genético "germano- nórdico". El primer mito, el de la indisociabilidad de los conceptos Raza - Grupo étnico e idiomático, ya se ha derrumbado.

Posteriormente se dedica GUNTHER a hacer una limpieza general en el cuarto de trastos viejos que era la biología en las dos primeras décadas del siglo XX. El primer objetivo que machaca GUNTHER es la teoría de la transmisión hereditaria de los caracteres adquiridos, el lamarckismo. "Las diferencias físicas y anímicas entre hombres. pueblos y y razas, se pretendían atribuir durante el siglo XIX a factores como la influencia ambiental: la alimentación, tanto en sentido cuantitativo como cualitativo, y las costumbres de vida. Los logros alcanzados por los distintos pueblos a lo largo de la Historia se atribuían a diferencias ambientales, Pero hoy ha demostrado la todavía joven ciencia de la herencia que hay que ser sumamente

cuidadosos con la consideración de las influencias ambientales y que: las diferencias entre pueblos y razas son debidas mayormente a factores hereditarios". Ello iba a conllevar inevitablemente consecuencias políticas y así señala GUNTHER que estudiosos de la herencia, como GROTJAHÑ y MÜLLER, socialdemócratas ambos, se encontraban con dificultades para propagar en sus círculos de conocidos las ideas de la desigualdad natural hereditaria de los hombres. Asimismo afirma que "es notorio que las investigaciones raciales y de la herencia chocan abiertamente con el espíritu de los tiempos de la segunda mitad del siglo XIX".

Con la honestidad que le caracteriza, GUNTHER se dedica a desenmascarar a todo charlatán disfrazado de científico que encuentra por delante. Ahora le tocaba el turno al judío americano Franz BOAS, que pensaba (?) que mediante la influencia ambiental se originaría de las distintas comunidades raciales existentes en Norteamérica una comunidad racial unitaria con idénticas características físico-anímicas. BOAS había notado diferencias físicas entre padres e hijos de inmigrantes judíos y sicilianos en las medidas craneales, pero explica GUNTHER que ello se debía a que tanto los judíos como los sicilianos no constituyen razas puras, sino mezclas raciales y por ello es fácil que surjan en los hijos cualidades que no aparecen en los padres. Añade GUNTHER que "esta teoría, denominada "Melting pot theory", es hoy motivo de risa para los investigadores americanos de la herencia". Por si tuviera alguna importancia, añadimos nosotros que entre los discípulos de BOAS hay nombres tan evocadores como KLEINBERG, HERKOVITS, BENEDICT, MONTAGUE, etc.

Esta es, muy a groso modo, la acción desmitificadora de GUNTHER, que tiene tanto más mérito por cuanto en su época las opiniones pseudocientíficas citadas estaban aún en boga y obligaban a los verdaderos investigadores a nadar contra corriente. Es de destacar que el pensamiento de GUNTHER es expuesto de una manera llana y sencilla, que cualquiera puede comprender, de ahí la enorme tirada de sus obras en Alemania antes de 1945 (por ejemplo, la "Teoría racial del pueblo alemán" logró una tirada de más de 250.000 ejemplares).

Sobre estos sólidos fundamentos científicos construye GUNTHER todo su edificio de la raciología, aún no superado.

Principio capital de raciología es reconocer las diferencias raciales y el peligro de la mezcla racial. GUNTHER no iba a ser una excepción. "Investigaciones recientes parecen indicar que en las distintas razas es diferente la actividad de las glándulas se secreción interna, y la mezcla racial traería consigo una alteración del equilibrio existente en estas glándulas... Toda mezcla racial conlleva una ruptura de los procesos de selección que dieron lugar, a lo largo de mucho tiempo, a la aparición y herencia de caracteres físico-anímicos distintos".

Pero donde GUNTHER iba a realizar una labor inapreciable era en el estudio de la raza nórdica, tanto en su aspecto anatómico y corporal como en el anímico y espiritual. GUNTHER plantea las bases del "movimiento nórdico", de la "renordificación" (Aufnordung). "El movimiento nórdico pretende volver a despertar en el pueblo alemán la fuerza creadora que antes poseyó el germanismo, y esto se conseguirá por medio de un triunfo en la natalidad de los elementos germánicos, esto es, de carácter nórdico". Y ¿cuál es este carácter nórdico?. En lo físico, los rasgos típicos ya conocidos por todos: dolicocefalia, cabellos finos y rubios, ojos azules o grises, cuerpo esbelto, piel rosada y muy sensible a los rayos del sol, cara estrecha, nariz y labios finos, etc. Pero en lo psíquico y espiritual -lo verdaderamente importante- Günther realiza un estudio antológico del alma nórdica. Basándose en infinidad de datos bibliográficos y en una meticulosa observación personal llega a las siguientes conclusiones: el tipo psíquico racial se logra a través del aislamiento de las "Virtudes Esenciales"; gracias a estas virtudes se comprende el comportamiento distinto de las diversas razas y el lugar que éstas ocupan en la historia de la cultura y de las naciones. A la inversa, se pueden deducir las virtudes psíquicas de una raza sirviéndose de la cultura que alcanzó ésta, especialmente en los casos de colonias aisladas de la misma, y que, viviendo en países extraños, demostraron poseer las mismas virtudes espirituales que en su origen étnico. El tipo así obtenido es todavía incompleto, y hay que procurar completarle con el estudio directo de muchos individuos de la misma raza; pero recopilando los datos de muchos investigadores para evitar la sugestión personal. "Así, por dos caminos distintos, es decir, por la observación directa del comportamiento de los individuos y por la observación comparativa de la historia y de la cultura de los pueblos, se puede llegar a definir el tipo psíquico racial, porque tanto en el individuo como en los pueblos y en las razas, sus hechos y sus rendimientos son la expresión tangible de su naturaleza psíquica" (2). Una vez hecho este inciso, entra directamente en materia. "Los caracteres principales de la raza nórdica son la capacidad de juicio, la franqueza y la energía. De su capacidad para el juicio o raciocinio nace un marcado espíritu de justicia... La capacidad de raciocinio y el gran amor a la

verdad, así como una fuerte propensión a pensar sobre las cuestiones del mundo, capacitan al hombre nórdico para la ciencia y la filosofía más que a ninguna otra raza. El hombre nórdico p ersígue el logro de sus pensamientos y de sus fines con pasional abnegación. Renuncia a lo agradable de la vida para seguir hasta el final una idea. En sus hechos, no es decisivo el juicio de los demás, sino su propia conciencia. En el cumplimiento del deber es muchas veces duro con los demás y para consigo mismo... Su comportamiento caballeroso está fundado en su gran espíritu de justicia... Su aislamiento espiritual determina una menor sociabilidad que en otras razas. El hombre nórdico tiene más inclinación para los deportes que ningún otro; siempre se encuentra donde tiene algo que arriesgar; es un hecho conocido que se le encuentra en las profesiones algo peligrosas con mayor frecuencia de lo que corresponde al término medio de la población humana". (3). Estas son las grandes líneas del alma racial nórdica a juicio de Günther, con el cual se puede estar de acuerdo o no, pero al que no se puede negar -repetimos- una frialdad y objetividad absolutas y un tratamiento exclusivamente científico de la cuestión. La aportación de Günther al conocimiento de la psique nórdica no sería superada por nadie (excepto tal vez por Clauss en algunos puntos muy concretos) y serviría de base científica a los ideólogos nacionalsocialistas.
Paralelamente, se dedica Günther al estudio de la naturaleza psíquica de las demás razas europeas. Considera la viveza y la agilidad mental como caracteres esenciales de la raza mediterránea. Afirma que "como al cuerpo, le falta también peso al espíritu. El hombre mediterráneo es superficial, ligero, alegre y amable en su modo de ser, pero le faltan la profundidad del alma y la seriedad de la raza nórdica". (4). Los colores psíquicos de la raza mediterránea son, según Günther, el rojo y el amarillo, mientras que los de la raza nórdica son el azul y el verde claro. Sostiene que el espíritu mediterráneo es, como el nórdico, imaginativo. Pero. el nórdico es concentrado y el latino expansivo.

Es también muy interesante su estudio sobre la composición racial de España. La población es, en su mayor parte, mediterránea. La participación de sangre nórdica y alpina es, siguiendo los datos de Ploetz, de un 15 por ciento para cada una de ellas. Solamente en el noroeste existe sangre alpina. Las huellas de sangre nórdica en Cataluña, en las mesetas de Castilla y en la parte extrema del noroeste tienen su origen en la época visigótica. Sobre todo el país se extiende una participación de la raza semita, derivada probablemente de una inmigración prehistórica y de las colonias comerciales de los fenicios. Los árabes que dominaron durante largo tiempo en la parte sur de España, introdujeron en abundancia la mezcla oriental; también se notan pequeñas participaciones de sangre negra. Los vascos son una unidad racial bastante aislada y representan, en sentido étnico, una mezcla de población mediterránea con fuerte proporción nórdica y más débil alpina. ("Información racial de Europa", pág. 117).
Igualmente es clásico el trabajo de Günther sobre el pueblo judío, en el que demuestra - frente a lo que muchos creen- que el "pueblo elegido" no es una raza pura sino una mezcla de razas. Para hacemos una idea clara de la composición étnica del pueblo judío tenemos que remontarnos a los albores de su historia. Los países del Cáucaso, donde todavía vive la raza semita en su mayor pureza, se consideran como los originarios de esta raza. "Vestigios y monumentos megalíticos pueden atestiguar que 3.000 años antes de la era cristiana penetraron pueblos nórdicos, procedentes de la Europa central y del noroeste, en el Asia menor y central... Cuando, con posterioridad, marcharon las tribus semitas a Palestina, se formó la mezcla racial del pueblo judío, a base de sangre oriental y semítica, nórdica, hamita y negra. Se supone una participación de sangre hamita y negra durante la estancia en Egipto, pero la mayor parte del mestizaje negro data de una época posterior, cuando los esclavos y esclavas libertos, que fueron admitidos en la religión hebrea, dieron lugar a numerosos cruces". (5). Desde el punto de vista psíquico caracteriza Günther a los judíos por el conflicto entre la carne y el espíritu en el hombre de esta raza. "El goce camal desenfrenado que en ellos se observa no es sino una unión íntima entre el santuario y el burdel". (6). En el nórdico no hay espíritu ni carne, sino un conjunto de ambos, que en su unidad manifiestan la inocencia. El vencimiento de la carne por el espíritu, la "redención de la carne" - dice Günther- ennoblece al hombre semita. El sacerdote de puro estilo es la forma aristocrática de este tipo.
Tal es, en un apuradísimo resumen, la concepción de nuestro autor sobre algunos puntos clave de la raciología. Creemos que este esbozo puede servir como punto de partida para un estudio en profundidad del pensamiento de Günther.

E.A.

NOTAS

(1) "Kleine Rassenkunde des deutschen Volkes" (Pequeña enciclopedia racial del pueblo alemán). Las citas encomilladas sin número corresponden también a esta obra.
(2) "Rassenkunde Europas" (Tratado racial de Europa).
(3) Der nordische Gedanke unter den Deutschen" (El pensamiento nórdico entre los alemanes).
(4) "Rassenkunde Europas". (Tratado racial de Europa).
(5) "Rassenkunde des jüdischen Volkes" (Tratado racial del pueblo judío).
(6) iden.

L. F. CLAUSS

Frente a la concepción estrechamente materialista de la Raza, que considera a ésta como un conjunto de factores físicos e intelectuales - agrupados estos últimos exclusivamente alrededor del Coeficiente de Inteligencia (C.I.)-, se levanta en Alemania, tras la Primera Guerra Mundial, la nueva teoría psico-racista fundada en el aspecto más áspero y controvertido: el denominado "espíritu de Raza". Y decimos que es áspero y difícil porque los estudios experimentales que intentaban concebir el espíritu de una Raza como algo puramente fisiológico, es decir, como el resultado de fenómenos fisico-químicos, no había dado todavía resultados positivos. Dentro de esta escuela inconformista con el materialismo de su época, se destaca L.F. Clauss.
Clauss denomina a su método de investigación étnica, fundado en el estudio de los ademanes raciales, "método mímico". Afirma que todo el dinamismo del espíritu se manifiesta exteriormente de algún modo, y esta influencia psíquica en los movimientos, ademanes del cuerpo y en la mímica, se determina por la ley del "estilo racial", que solamente puede explicarse por la repetición regular de los hábitos adquiridos. "Por el movimiento del cuerpo, su expresión, su respuesta a los estímulos exteriores de toda clase, el proceso anímico que ha conducido a este movimiento se convierte en una expresión en el espacio, el cuerpo se convierte en campo de expresión del alma" (1).
Clauss parte de las diferencias materiales que revelan las razas humanas para concluir en una espiritualidad igualmente diversificada. Sostiene que la materialidad de toda manifestación racial es el campo de expresión de almas racialmente diferentes. En consecuencia, desplaza el centro de la cuestión racial y. por ende, de la herencia, yendo de lo material a lo anímico; pretende la evaluación del alma como medio para juzgar a la Raza y quiere obtener as¡ una apreciación de la Raza según las investigaciones anímicas. En definitiva, el psicólogo racial Clauss investiga la raza por el aspecto externo de los individuos, porque el cuerpo -según él- es el "espejo del alma". y cada movimiento, gesto, mímica y mueca está relacionado estrechamente entre sí y con el espíritu de la Raza. Nuestro autor entiende la Raza en el sentido platónico, como una idea, y por ello no describe a la Raza en su tipo medio, sino que dibuja su tipo ideal -el arquetipo en sus representantes más autorizados. De acuerdo a lo anterior, Clauss define a la Raza como "un conjunto de propiedades internas, estilo típico y genio, que caracterizan a cada individuo y que se manifiesta en cada uno y en todos los que forman la población étnica" (2).

Constatamos también que, filosóficamente, su punto de vista no contradice forzosamente el de los antropólogos que se basan sobre las ciencias naturales, pues el Espíritu y la Materia -según el "paralelismo psicológico" no forman en definitiva más que dos maneras diferentes de referirse a la misma realidad.
Pero, desgraciadamente, los trabajos de Clauss y su escuela (el príncipe Friedrich Wilhelm De Lippe sobre todo) produjeron sobre cierto público una impresión que ni uno ni otro habían previsto ni querido. Una parte de sus lectores creía que era posible desechar los hechos científicos experimentalmente establecidos de la doctrina de las Razas y de la Herencia, pues se veía en ellos una concepción "materialista" y al rechazar ésta, se consideraban a sí mismos "idealistas". Pero las leyes materiales de la herencia existen: son hechos de la experiencia. El error de estos "idealistas" estriba en que consideran como "materialista" la observación de reglas impuestas por la Materia en el interior del cuerpo, considerando éste como campo de expresión del alma. Puede que, en otro mundo, el alma se libere de las leyes de la Materia, pero no en el mundo en que vivimos. Por ejemplo: el estilo de un edificio es la expresión de los gustos y de las concepciones personales de su constructor. Pero ello no afecta en absoluto a las leyes materiales, ya que la Materia de que está hecho el edificio obliga a observarlas. El arquitecto, a pesar de toda su espiritualidad, está obligado a tener en cuenta las leyes de la gravedad, de la resistencia de los materiales, de las influencias del clima, etc. "Es maestro constructor aquél que llega a dominar por el espíritu las exigencias de los materiales de construcción. Lo que cuenta, no es hacer predominar al Espíritu sobre la Materia, sino no creerse obligado, por el hecho de que se posee el Espíritu, a despreciar las leyes de la Materia" (3).
Pero todavía más. Aun admitiendo las teorías de los "idealistas", no se podrían despreciar en absoluto las leyes de la Materia. Veamos: El alma, parte de una fuerza primitiva divina, pura y perfecta en sí, tiene por campo de expresión aquí abajo los cuerpos humanos: éstos, durante la existencia terrestre del alma, siguen las leyes materiales de la tierra. Un alma perfectamente

pura sólo puede expresarse perfectamente en un cuerpo perfecto, pues todo cuerpo imperfecto contrariaría la manifestación del alma y las posibilidades de esta manifestación. Seria, por consiguiente, deber nuestro el buscar la perfección del cuerpo humano para realizar la mejor posibilidad de expresión de cada alma individual. Se debería, de alguna manera, liberar a un pueblo de todas las impurezas susceptibles de turbar el cuerpo del individuo y, por ello, las almas. Pero esto sólo es posible observando las leyes de la herencia Y suprimiendo todo lo que sea indeseable, Por tanto, las tesis "idealistas" llevadas a su último extremo confirman precisamente las opiniones que se querían combatir.
Además, la interdependencia estrecha en el hombre de las cualidades corporales, espirituales y anímicas. es un hecho reconocido desde Kretschmer ("Kórperbau und Charakter" - Constitución del cuerpo y carácter). Incluso los antiguos conocían ya esta verdad; así Mathilde, hija de Widukind, jefe sajón vencido por Carlomagno, afirmaba que "la familia noble es lo único que garantiza un pensamiento noble", es decir, que el alma depende directamente de la materialidad de la familia. "Está demostrado que el valor de la Sangre es lo único que da estabilidad y duración a la sana moral" (4).
Clauss denomina al hombre nórdico "tipo de rendimiento", pues siempre tiende a la consecución de algo. Las denominaciones "tipo de rendimiento", "estilo de rendimiento" y "hombre rendimiento" son muy adecuadas para esta Raza, cuya actuación está dirigida por el ansia de lograr algo y de rendir algún esfuerzo.
"En todas las manifestaciones de actividad del hombre nórdico hay un objetivo; esta dirigido desde el interior hacia el exterior, escogiendo algún motivo y emprendiéndolo; es muy activo. La vida le manda luchar en primera línea y a cualquier precio, aun el de perecer, Las manifestaciones de esta clase son, pues, una forma de heroismo, aunque distinto del heroísmo bélico" (5).
Muchas veces los nórdicos son calificados de "frios" y desprovistos de pasión. Clauss dice que la frialdad de la Raza que nos ocupa depende de la distinta modalidad de ambiente que, cuando le hiere, hiere también a su estilo y a su ley racial". (6). El hombre nórdico se siente en su elemento si puede vivir solo con su familia y a gran distancia del vecino. Las casa de vecindad de las ciudades descomponen a los hombres nórdicos tanto física como psíquicamente" El empuje nórdico, su audacia, le lleva a la vida bohemia, a las conquistas, a los inventos, a los descubrimientos. Los pueblos de sangre nórdica se han distinguido siempre de los demás; no conocen la tranquilidad absoluta; han señalado hasta cierto punto a la humanidad con el estilo de su Raza, pues la mayor parte de las innovaciones e inventos se deben -según Clauss- a los hombre de sangre nórdica, Su individualismo es considerado negativamente por las demás Razas.
Clauss dedicó una de sus más documentadas obras, "Die Nordische Seele" (El Alma Nórdica), al estudio de este tipo racial.
Por el contrario, la opinión de este investigador sobre el tipo mediterráneo es bastante peyorativa. Considera que incluso la cultura "latina" no es patrimonio exclusivo del hombre mediterráneo, sino colisión entre la viveza y agilidad mental de éste y la creatividad del tipo germánico. Denomina al latino "tipo espectacular".
Clauss ve en el espíritu alpino el extremo opuesto del espíritu nórdico, lo mismo que sucede con sus formas corporales. Soporta las injusticias, los sufrimientos y la muerte sin apariencia exterior alguna de martirio o heroismo, con la indiferencia del sabio. No puede tener aptitud para las grandes ideas y los pensamientos cumbres porque no es imaginativo (7).
En cuanto a la raza semítica, Clauss la estudia con especial cuidado (pues residió entre comunidades judías). Confirma, al igual que Günther, un conflicto entre el espíritu y la carne en este tipo, Por ello, el vencimiento de la carne, la "redención", es considerado como el supremo acto de valor para esta raza. Le denomina "tipo de redención".
La raza orienta] (el beduino árabe) también es estudiado con especial atención, pues el autor que nos ocupa vivió durante muchos años disfrazado entre los beduinos. Su análisis tiene, por tanto, una importancia extraordinaria, Clauss caracteriza a la raza oriental como "tipo del desierto". Su rasgo característico es el fatalismo oportunista y su idiosincrasia consiste en la "ocultación psíquica" del porvenir, que se va forjando en el vivir diario, pues cuando surge un destello creador en un espíritu de este estilo, se considera como un llamamiento divino. y entonases se admite que la vida más perfecta será la de "enviado de Dios". Se siente inspirado en este momento por vocación divina, La locución "iluminado" caracteriza a este tipo racial en su estado más perfecto. No todos pueden disfrutar de esta virtud, que solamente se presenta en algunos escogidos. pero no en el tipo común (8).

Hay que hacer notar la inestabilidad de muchos conceptos y definiciones de Clauss, pues a veces pretende generalizar a todo un pueblo o raza comportamientos, actitudes y "poses" observados en individuos aislados. Así mismo, - sería muy difícil aislar lo que en realidad corresponde al "espíritu racial", esto es: la base genética y antropológica del psiquismo de una Raza, de las costumbres, tradiciones y uses adquiridos provenientes de otros tipos raciales. Por todo ello creemos que la obra de este investigador debe ser estudiada en actitud crítica. Y no ayuda tampoco a evitar la confusión el que, según fuentes de total confianza (un antiguo alto cargo del NSDAP). Clauss contrajera matrimonio con una mujer de raza judía, por lo cual fue expulsado del Partido y de las SS.
E.A.

NOTAS

(1) "Rasse und Seele" - L. F. Clauss.
(2) Id. cita anterior
(3) "La Raza, nueva nobleza de la Sangre y el Suelo"   W. Darre.
(4) Id. cita anterior
(5) "Die Nordische Seele"
(6) Id, cita anterior
(7) "Rassenseele und Einzelmensch" - L. F, Clauss
(8) Id. cita anterior.

ESCRITOS DE LÍDERES NACIONALSOCIALISTAS

El Nacionalsocialismo ha sido la única doctrina política de¡ siglo que ha gozado de elevado número de hombres preparados y de elevado nivel, no sólo político sino cultural y literario. Por eso, merece la pena dedicar en este capitulo un apartado a los escritores políticos más importantes.

JOSEPH GOEBBELS

Nace en Rheydt (Renania), el 7 de octubre de 1897. Descendiente de una antigua familia de campesinos y pequeño burgueses de la provincia de Westfalia, asistió a la escuela pública y luego al Instituto Superior. Sus estudios posteriores a las Universidades de Bonn, Friburgo, Wúrburg, Munich, Heildelberg, Colonia y Berlín. De 1917 a 1921, cursó Filología e Historia del Arte y. entre otros, Historia y Literatura. En 1920 se doctoró en Filosofía en la ciudad de Heildelberg con la tesis "Wilhelm von Schútz. Una contribución a la historia del drama del romanticismo".
En 1922. ingresa en el NSDAP, en el que se hizo cargo del periódico "Volkische Freiheit" (Libertad Nacional). El mismo fundaría más tarde otro; "Nationalsozialistische Briefe" (Cartas Nacionalsocialistas), con lo que el movimiento obtiene un órgano de exposición para su plataforma política. No había cumplido aún los 30 años, cuando Hitler lo designa Gauleiter de Berlin y le encomienda la difícil misión de conquistar la capital del Reich para el Nacionalsocialismo, Contando con un solo nacionalsocialista por cada 10.000 habitantes Goebbels se enfrenta a los poderosos y crecientes partidos marxistas y socialdemócratas y a la vez a los fuertes sindicatos comunistas. Frente a todo ello, sólo cuentan con un puñado desorganizado de hombre. Poco menos que imposible podía calificarse esta misión. Sin embargo, tiempo después pudo dirigirse a Adolf Hitler más orgullosamente que nunca: "Misión cumplida". Berlín había sido ganada para la causa. El recuerdo de aquella epopeya lejana le puso en condiciones de no perder jamás el ánimo aún en las situaciones más desesperadas, y arriesgarlo todo confiando en la calidad de sus ideales y en la fortaleza de sus hombres.
Durante aquellos años de lucha, él mismo creó y organizó el periódico nacionalsocialista "Der Angriff" (El Ataque), publicado en principio como semanario y debido a su gran éxito, poco después diario.
Su gran capacidad intelectual y literaria le llevaría a escribir numerosos libros, compartiendo su tiempo, incluso una vez en el poder, con el de orador en gran cantidad de mítines, publicar diariamente artículos para diversos periódicos y dirigir otros diarios él mismo, desarrollar su actividad como ministro y terminar hasta 10 páginas de su diario cada jornada, atendiendo además un sinnúmero de ocupaciones en las diversas cámaras de cultura.
Entre las obras de "nuestro doctor" como le llamaban amistosamente sus camaradas, mencionemos: "Der unbekannte SA Mann" (El soldado desconocido de la SA), "Das Buch Isidor" (El libro de Isidoro), "Knorke", "Kampf um Berlin" (Combate por Berlin), "Blutsaat" (La siembra de sangre), "Der Wanderer" (El peregrino), "Die Zweite Revolution" (La Segunda Revolución), "Die verfluchten Hakenkreutzler" (Los malditos de la cruz gamada), "Der Nazi-Sozi", "Das kleine ABC" (El pequeño ABC), "Signal zum Aufbruch" (La señal de marcha), "Lenin oder Hitler" (Lenin o Hitler), "Wege ins dritte Reich" (Hacia el Tercer Reich), "Das erwachende Berlin" (El despertar de Berlin), "Vom Kaiserhof zur Reichskanzlei" (Del Kaiserhof a la Cancilleria del Reich), "El comunismo en la teoría y en la práctica", "El comunismo sin máscara", los periódicos ya mencionados y gran cantidad de artículos y trabajos que publicaba el "Das Reich" y otros periódicos semanalmente. Es autor de varios libros en los que se recogían sus escritos y discursos como "Angriff ", "Das Eherne Herz", "Die Zeit ohne Beispiel", "Revolution der Deutschen" y "Signale der neuen Zeit". Y de su famosa novela política "Michael".
Era además, Jefe de la Cámara de Cultura del Reich, de su propia creación y que tan grandes progresos hizo en poco tiempo.

En 1945 fue nombrado "Comisario de Defensa de Berlin". Como sucesor de Hitler fue Canciller del Reich por un día, compartiendo así, junto al Gran Almirante Dönitz como Jefe del Estado, la responsabilidad final.
Por primera vez desobedecía una orden de Hitler, que le ordenaba formar gobierno en las montañas y continuar la lucha hasta el final. En su Testamento dice: "El Führer me ha ordenado que abandone Berlin en caso de derrumbarse la defensa de la capital del Reich y que tome parte como Jefe en el Gobierno que ha nombrado. Si no me negase a acatar la orden, aparte del sentimiento de afecto y de lealtad personal que no nos permitirían jamás abandonar al Führer en su hora de mayor angustia, yo aparecería el resto de mi vida como un traidor sin honor y un vulgar canalla y perdería mi propia estimación así como el respeto de mis compatriotas, respeto que me sería necesario para el cumplimiento de cualquier servicio de tarea futura de reconstrucción de la nación Alemana y del Estado Alemán.
En la pesadilla de traición que rodea al Führer en estas jornadas criticas de la guerra, tienen que estar con él hasta la muerte algunos incondicionales, incluso si ello contradice la orden terminante -y perfectamente justificable desde el punto de vista material- que da en su testamento.
Creo que de este modo sirvo mejor el porvenir del pueblo alemán. En los duros tiempos que vengan, los ejemplos serán más importantes que los hombres. Siempre se encontrará algún hombre que muestre a la nación el camino para salir de sus tribulaciones, pero la reconstrucción de la vida nacional sería imposible sino la inspirasen ejemplos claros y claramente comprensibles para todos. Por esta razón, con mi esposa y en nombre de mis hijos demasiado jóvenes para hablar por si, pero que si tuviesen la edad suficiente se adherirían sin reservas, expreso mi inquebrantable decisión de no salir de la capital del Reich, incluso si cae y de terminar al lado del Fúhrer una vida que para mí, personalmente. no tendrá valor si no puede emplearse en servicio de él y a su lado".
Joseph Goebbels caía el 1 de mayo de 1945, de forma sublime, en medio del estruendoso colapso final, quedando para la historia como uno de esos ejemplos "claros y comprensibles para todos" que él buscaba.

ALFRED ROSENBERG

Nace en Reval el 12 de enero de 1893. Estudia Arquitectura en la Escuela Superior Técnica de Riga. Viaja a Munich en 1918. Es Co-Fundador del Partido Nacionalsocialista (NSDAP). En 1921 fue redactor jefe del "Volkischer Beobachter" y ese mismo año conoce a Dietrich Eckart. A partir de 1931, dirige la publicación de ciencia y cultura "Nationalsozialistische Monatshefte".
Escritor, filósofo, militante del NSDAP, es uno de los más importantes teorizantes del Partido, Desde 1930 es miembro del Reichstag. Escribió gran cantidad de artículos y pronunció numerosas conferencias y discursos. En 1933, ya en el poder, asume la dirección de la recién creada Oficina de Política Exterior del NSDAP. Es fundador y promotor de la "Kampfbund fúr deutsche" (liga de defensa para la cultura alemana)
Su obra se halla contenida en un libro primordial y que tendrá un puesto entre las obras del pensamiento político de los últimos tiempos: "Der Mythus des 20 Jahrhundert" (El Mito del Siglo XX) que publica en 1930 y que ya en 1932 alcanza su cuarta edición. Se estima su venta en 800.000 ejemplares, sin contar las ediciones de post-guerra.
El contenido de su obra principal ha sido muy discutido, y el contenido del "Mito", y las teorías de Rosenberg en general, pueden resumirse del siguiente modo: en todas las épocas los hombres se han movido en torno a un mito, en torno a una idea-fuerza aglutinante: la religión (que motivó la vida de la Edad Media y las luchas religiosas de la época), la corona (que dio vida al nacionalismo dinástico, configurado en el absolutismo y que desplazo a la idea religiosa), la nación (mito que surge de la monarquía; con la revolución francesa, y con el liberalismo y la democracia que será su consecuencia), la clase (que será el mito creado por la Internacional Marxista manejada por elementos hebreos)... Unos mitos han ido sustituyendo a los otros en un proceso histórico continuo. (Ver A. Medrano, "Hitler y sus Filósofos", Ed, Bausp).
Frente a todos estos Mitos surge uno nuevo y definitivo que aglutinará a los hombres: el mito de la raza. Que será el mito del Nacionalsocialismo, su inspirador, su mito real que inspirará a su vez la creación de un verdadero socialismo. En 1933, escribiera Rosenberg : "Una época acaba de morir", refiriéndose a la democracia liberal v marxistas decimonónicas.
Entre sus obras más destacadas: "Die Spur des Juden im Wandel der zeiten" (1920) "Wesen, Grundsatze im Ziele der NSDAP" (1922, que alcanzaría ya en 1932 los 160.000 ejemplares): "Der Zukunftsweg einer deutschen Aussenpolitik" (1927); "H.St. Chamberlain als Verkunder und Begrunder einer zukunst" (1927): "Freimaurerische Weltpolitik" (1930); "Das Wesensgefüge des Nationalsozialismus" (1932, que fue reimpresa dos veces), "Tradition und Gegenwart", "Gestaltung der Idee": "Kampf um die Macht": "Dietrich Eckart, ein Vermachtnis"; "Blut und Ehre". Como refutación al libro "Studien zum Mythus 20. Jahrhundert" estudio de su "Mito" Rosenberg escribió en 1935: "An die Dunkelmánner unserer zeit". Es igualmente autor de "Der Staats feindliche Zionismus" (El sionismo enemigo del Estado).
Dirigió otras publicaciones como "Der Weit Kampf" de la que fue editor en 1929 y en la que descubría las luchas ocultas por el poder mundial. Ya en plena Guerra Mundial se ocupó de la responsabilidad de Reichsminister para los territorios y asuntos del Este.
Alfred Rosenberg moría ejecutado el 16 de octubre de 1946 a manos de los que por la fuerza tuvieron que aplastar una incipiente revolución portadora de la Nueva Idea, de ese Mito del Siglo XX que Rosenberg anunciara.

"Este es el deber de nuestro siglo: partiendo de un nuevo mito de la vida, crear un nuevo tipo humano".

Alfred Rosenberg

GOTTFRIED FEDER

Nace en Würzburg el 27 de enero de 1883. Realiza sus estudios secundarios en Ausbach y Munich y su carrera en las Universidades de Munich, Charlottenburg y Zurich. En 1905, obtiene el diploma de ingeniero. Realiza diversos trabajos de importancia en Alemania y otros países extranjeros, pero sobre todo en Bulgaria.

A partir de 1917 se dedica plenamente al estudio de política económica y financiera. Funda la "Deutsche Kampfbund" y lleva a cabo una activísima campaña contra la usura, que culmina con un manifiesto que publica en 1918. En éste, Feder proclama como insoluble el problema social, a menos que fuera abolida la servidumbre del interés que devenga el capital; siendo el interés, a juicio de Feder, innecesario para dar ocupación; mientras que el trabajo, inversamente produce el capital.

Escritor, ingeniero y uno de los especialistas en temas económicos más revolucionarios de su tiempo, se ocupó en sus trabajos del problema de la Banca, la especulación y el dinero.

Miembro del NSDAP, redacta el famoso programa de 25 puntos del Partido, donde plasma su concepción económica. En 1922, el programa de Feder fue aprobado por la Asamblea del NSDAP reunida en 1922, de cuyo comité formaba parte como uno de los siete primeros miembros del Partido.

Feder sería más tarde Presidente de la Comisión Técnica Económica del Departamento Político del NSDAP. Desde 1924 es miembro del Parlamento alemán. Cuando Hitler toma el poder, desempeña la secretaría del Estado del Ministerio de Economía, hasta primeros de diciembre de 1935, en que se aleja de la vida política.

Es miembro de la Academia Alemana de Derecho (1933), Profesor Honorario de la Escuela Técnica de Berlín (1934), editor de las revistas semanales "Die Flamme", "Hassenhammer" y "Deutsche Wochenschau", es el creador de la "Biblioteca Nacionalsocialista".

El título completo de su obra principal "Das Program der NSDAP und seine weltauschaulichen Grundgedanken". Ya durante la campaña electoral por la Presidencia del Reich (1933), habían sido publicados 350.000. Un año después de la aparición de la primera edición del Programa en 1927 ya era necesaria una cuarta edición. Tan sólo 5 años después de que el Nacionalsocialismo tomara el poder en 1938, salía el ejemplar número novecientos ochenta y cinco mil. Cifra elocuente por sí sola. Dentro de la colección de textos de la Biblioteca Oficial del Partido Nacionalsocialista, "Das Program" de Feder constituye el cuaderno número 1. Con esta colección de textos esenciales, se formaba a los nuevos afiliados al partido.

Entre las obras que escribió y publicó tenemos: "Der Manifest zur Brechnung der Zinsknechtschaft" (1919), "Die Kommende Stenerstreik" (1921), "Der deutsche Staat aus nationaler und sozialistischer Grundlage" (1923), "Der Dawes Pakt" (1924), "Der Soziale Bau und Wirtschaftsbank", "Kampf gegen der Hochfinanz" (1932), "Die Juden" (1934), "Das Manifest zur Brechung der Zinsknechts des Geldes" (1932) y un sinnúmero de artículos sobre temas económicos. En ellos se tratan los aspectos básicos del problema de la servidumbre al dinero que es a la postre la clave, la solución del problema y la cuestión social, que exige de cada cual una decisión terminante: servicio a la comunidad y al pueblo o enriquecimiento ¡lícito e ¡limitado privado, descubre a las altas finanzas como dirigentes de la política económica mundial, estudia la probabilidad científica del Estado sin impuestos (que demuestra), etc.

Gottfried Feder muere el 24 de septiembre de 1941 en Mumau (Alta Baviera), cuando la puesta en práctica de sus teorías se vió truncada por la guerra.

DIETRICH ECKART

Militante del NSDAP de los primeros tiempos, escritor, poeta y dramaturgo, Dietrich Eckart, nacido en 1863, escribió gran cantidad de obras que apenas si tendrían éxito entre el público, en medio del mundo hostil que le rodeaba. Tradujo al alemán el "Peer Gynt" de Ibsen en una versión particularmente acertada que sería representada en numerosas ocasiones.
Con sus extensos conocimientos, influye de forma importante en Hitler. Fue director de la hoja impresa "Auf Gut Deutsch" (En Buen Alemán) que estaba dedicada a la literatura. Especialista en temas wagnerianos, calificaba el "Parsifal" como "canción de elevado amor; elevada canción de amor" con ocasión de los Festivales de Bayreuth fue requerida su colaboración y escribió diversos artículos en tomo a Wagner y a la obra del Maestro. Colaborando incluso en el programa de los Festivales del año 1912.
"El que no se eleva sobre el tiempo con violento impulso no comprende lo que ve, no vive la existencia", escribía Eckart en la edición del drama "Lorenzaccio" que regaló en octubre de 1922 a Hess. En breves palabras, resumía lo que debía ser la lucha del Nacionalsocialismo, elevarse por encima de las cabezas contemporáneas, adelantarse a una época para crear otra superior.
Entre otras obras, escribió la tragicomedia "Padre de familia" y la tragedia "Lorenzaccio" ya citada. También se hizo popular su poema de lucha de los primeros tiempos "Sturmlied der Deutschen" más conocido como "Deutschland Erwache" (Alemania, despierta).
Dietrich Eckart fallecía en 1923, como consecuencia de su participación en el fallido golpe de Estado de Baviera. Falleció sin poder ver convertido en realidad su sueño, el sueño de un verdadero Estado Artístico; pero contribuyó a que sus camaradas pudieran crearlo diez años más tarde. Un año después de su muerte se publicó la obra "Der Bolchevismus von Moises bis Lenin; Zwiegesprách zwischen Hitler und mir" (El bolchevismo de Moisés a Lenin. Conversación mía con Hitler) obra fundamental para conocer el pensamiento político de Eckart y Hitler. El futuro Führer de Alemania, que apreciaba profundamente al ignorado poeta, en su honor terminaba su obra "Mein Kampf" con un recuerdo hacia Dietrich Eckart.

RICHARD WALTER DARRÉ

Alemán de apellido francés y originario de Argentina, nace en Buenos Aires en 1895.
Inicia sus estudios en el instituto Goethe de Buenos Aires. Más tarde, sus padres lo envían a Inglaterra para realizar allí sus estudios de agricultura en Wimbledon. La Primera Guerra Mundial le sorprende en Europa y ocupa el cargo de agrónomo adjunto en el Ministerio de Agricultura.
En 1930, ya en el NSDAP, es nombrado Delegado Político Agrario del Partido, por orden expresa de Hitler. Darré sustituye a Hugenberg en el cargo de su Gabinete. Una vez en el poder Darré es nombrado Ministro del Reich para Alimentación y Agricultura.
A él se debe precisamente la famosa teoría Nacionalsocialista del "Blut-Bo" como era popularmente conocida. abreviatura de Blut und Boden (Sangre y Suelo). A este respecto, podemos considerar a Walter Darré como uno de los máximos especialistas en cuestiones referentes al campesinado y de ideas tan revolucionarias en este sentido como en todos los que tocaban el tema del hombre y su entorno, Darré luchó siempre por devolver al hombre su sentido de propiedad de la tierra, por encontrar el máximo número de hombres que la trabajaran. Su preocupación principal: arraigar de nuevo al hombre y su familia al suelo del cual se nutre y combatir las teorías cosmopolitas del Alto Capitalismo Financiero por que las que se guía hoy el mundo y que alaban la mole de cemento y acero como máximo orden social.
Nuestro siglo, contrariamente a lo que muchos piensan, no ha sido el siglo de la técnica; es el siglo del socialracismo y su lucha por implantarse, que ha sido, será y está siendo el eje central de los acontecimientos, pese a que hoy por hoy se intente ocultar este aserto.
Resulta también totalmente nuevo y revolucionario el concepto que Darré exponía respecto a la belleza. Para Darré, la belleza, sanamente entendida, deja de ser un gusto personal para convertirse en un deber para con el propio pueblo, La belleza femenina. por ejemplo, implica para Darte una revolución estética y educacional de primer orden. La belleza natural, popular, exaltada a todos los niveles y desenterrada de todo tabú falsamente cristiano o de todo -'gogo girl" sin recato ni aprecio hacia la mujer de ningún tipo. La armonía general del Nuevo Orden era un punto de gran importancia.
Desde 1933 en que Hitler tomó por designio popular el poder, Darré ocupa su puesto de Ministro de Alimentación y Agricultura, hasta el 23 de mayo de 1942, ya en guerra, año en que es sustituido por Bache. Retirado por razones de salud, aunque sin renunciar expresamente a su cargo.
Son de destacar en Darré, como uno de los especialistas en temas raciales, sus obras "Das Bauerntum als Lebensqi,,ell der Nordischen Rasse". "Netiadel des Blut und Boden", "Das Schwein als Kriterium fúr nordiscke Volker und Seniten" etc.
En 1949, Walter Darré es juzgado en el célebre proceso de la Wilhelmstrasse, para jerarcas nacionalsocialistas de menor importancia. Fue condenado a siete años de prisión y puesto en libertad dieciséis meses más tarde. Débil desde 1942. Walter Darré moría en Alemania en 1953, habiendo gozado casi tres años de libertad.

PV.

MARTIN HEIDEGGER

Nacido en Messkirch, hijo de un modesto sacristán y maestro tonelero, el 26 de septiembre de 1889, su casa Heidegger paterna generó en él ese ambiente de espiritualidad que respirará su obra. La Selva Negra, su tierra natal, formará parte de su carácter; "Sein und Zeit" será escrita en buena parte en su pequeña cabaña de Todtnauberg. El propio Heidegger afirmará mucho más tarde su pertenencia al país y a las gentes de la Selva Negra, en un enraizamiento a la tierra, al sueldo e incluso a la sangre, que lo hermanan con Darré.
Heidegger cursó sus estudios normales, tras los cuales continuó su formación en la Facultad de Letras de Friburg, donde se doctoró en 1914. Desde 1923 trabaja de profesor en Marburg.
Neoescolástico, Heidegger es considerado el último gran filósofo romántico y el último de los metafísicos clásicos. El mismo se confiesa discípulo de Nietzsche y estudia detenidamente al poeta Hölderlin, así como a Mörike, Hebbel, Rilke, etc. "La filosofía y la poesía se mantienen en montes opuestos, pero dicen lo mismo", diría Heidegger. De Hölderlin recuerda aquel verso: "Donde hay el mayor riesgo, ahí está también la mayor esperanza".
Figura polémica y sugestiva, sus muchos enemigos no han podido, a pesar del silencio provocado sobre su persona, relegar al olvido su obra, obra que conoce a raiz de su muerte un nuevo renacer; Sartre, en su habitual cobardía, incapaz de silenciar las valiosas aportaciones filosóficas de Heidegger, se excusaba diciendo: "El caso Heidegger es demasiado complejo para que pueda exponerlo aquí".
"Die Lehre vom Urtefl im Psychologismus" (1915), "Zur Zeitbegriff in der Geschchtswissenschaft" (1916), "Die Kategorien und Bedeutungslehre des Duns Scotus" (1916), constan entre sus primeras obras. De su trabajo destaca "Sein und Zeit" (Ser y tiempo), que publica en 1927, considerada como su obra cumbre y hoy de estudio normal en centros filosóficos, teológicos, etc. Una segunda parte de esta obra, " Zeit und Sein ", está aun por aparecer. En 1928 publica "Vorbemerkungen der Herausgebers" y un año después, "Kant und das Problem der Metaphysik". En 1936, "Hólderlin und das Wesen der Dichtung"-, en 1942, "Platons Lehre von der Wahrheit"; en 1943, "Vom Wessen der Wahrheit", y en 1944, "Erlánterungen zu Hólderlins Dichtung". En los años de postguerra publica su famosa "Carta sobre el humanismo", y entre 1953 y 1957, una serie de pequeñas obras muy importantes. En 1961 aparecen sus dos voluminosos tomos sobre Nietzsche, donde recoge la obra que difundió a través de seminarios, trabajos y conferencias entre 1936 y 1956.
Como él mismo afirma, "a la larga la filosofía no puede pasarse sin lo que es su óptica propia, la Metafísica". Su preocupación por una Metafísica será constante en su obra. El superhombre de Nietzsche será influido por Ernst Jünger (y su obra "Der Arbeiter"), identificándolo en buena parte con el trabajador de la nueva Alemania, lazo práctico con las concepciones del Nacionalsocialismo. "Esta Europa que, en incurable ceguera, se encuentra siempre a punto de apuñalarse a sí misma, está cogida hoy dia entre Rusia por un lado y América por el otro. Rusia y América son, desde el punto de vista metafísico, lo mismo: el mismo frenesí siniestro de la técnica desencadenada y de la organización sin raíces del hombre normalizado".
Cuando el 30 de enero de 1933, Hitler gana las elecciones que le dan el poder, habla de trabajo, ética, arte y futuro, en un lenguaje que cuadra enormemente con las concepciones de Heidegger. Cassirer recordará en 1950 la sobradamente conocida inclinación de Heidegger por el antisemitismo.

Möllndorf, miembro del partido social demócrata, hasta entonces rector de la universidad de Friburg, es destituído, y propuesto Heidegger para sustituirlo, sus ideas antiliberales y antiburguesas entroncan con la más pura corriente antidemocrática de las universidades alemanas, en palabras de J.P. Cotten en 1974. El nuevo rector es elegido por unanimidad para el cargo el 21 de abril de 1933, tras tomar partido públicamente por el Nacionalsocialismo. Diez días después ingresa en el NSDAP. La prensa difundió la noticia comentando: "Sabemos que está de corazón con nuestro movimiento". El mismo Heidegger, con ocasión del aniversario de un estudiante caído, pronuncié una alocución que terminaría con las palabras: "Honremos al héroe y como homenaje alcemos el brazo en silencio". Aunque durante pocos meses ocupó el cargo de rector, retirándose luego de toda vida pública, en todo momento Heidegger, considerado como "el pensador más importante de nuestro tiempo", se mostró adicto a Hitler. Tres veces, los días 3, 10 y 11 de noviembre de 1933, se muestra públicamente, con motivo del referendum, a favor de la retirada de Alemania de la Sociedad de Naciones y en tal ocasión afirma: "La Revolución nacionalsocialista no es simplemente la toma del poder por otro partido

que habría crecido para tal finalidad. Por el contrario, esta Revolución aporta el cambio total de nuestra existencia alemana". Y también: "No busqueis las reglas de vuestro ser en los dogmas y las ideas, el Führer mismo, y únicamente él, constituye la realidad alemana de hoy y de mañana; él es su ley".
Sin variar en absoluta su forma de pensar, se pronunció análogamente, diez años después, en plena guerra, en 1943: "Ni los dogmas ni las verdades racionales deben erigirse en normas de nuestra conducta. Hoy y siempre, el Führer es el único capacitado para decidir lo que es bueno y lo que es malo. El Führer es nuestra única ley". Para él, la revolución nacionalsocialista sería el camino hacia un auténtico "Dasein", por paso del "Dasein" al "Volk" (pueblo) y al Führer como el que unifica al "Volk".
Entre 1933 y 1945 pronunciaría numerosas conferencias, entre las que destacan las reunidas en el tomo "Sendas perdidas". Todo esto no le reportaría beneficio alguno de cara a los vencedores de 1945. Suspendido de sus funciones de profesor, se le prohibiría la enseñanza en la Universidad de Friburg, orden que duró hasta 1951.
En 1952 se retiró a vivir en su aldea natal, achacándosela en todas las entrevistas su colaboración con el Nacionalsocialismo. Hasta 1969 no salió una entrevista suya por la televisión de Alemania occidental. Respecto a algunas de sus declaraciones, de las publicadas por "Der Spiegel " en 1966 entresacamos:
"Por lo que yo sé, según nuestra experiencia humana e histórica, todo lo esencial y grandioso ha surgido cuando el hombre tenía un Hogar y estaba enraizado en una Tradición. La literatura actual, por ejemplo, es destructiva en su mayoría.
Sp- Si el arte no conoce su lugar ¿es por ello destructivo?
Heid- Bueno, dejemos esto. Quiero aclarar sólo que no veo la orientación del arte moderno y que para mí queda oscuro a dónde mira el arte y qué busca.
A finales de 1974 han empezado en Alemania los preparativos para la edición de sus obras completas, que han de constar de 70 tomos, sin duda la obra filosófica más completa y profunda del siglo XX, muy por encima de los autotitulados grandes filósofos de nuestra era. Heidegger moría, lejos de la vida pública, en el silencio que sólo las democracias saben imponer sutilmente, en mayo de 1976, a los 86 años de edad, en su aldea natal de la Selva Negra, sin que en ningún momento accediera a renegar definitivamente de un pasado que formaba ya parte de su misma vida.

J.T.

"No existe más que una sola "clase de vida" (Lebensstand) alemana. Es la clase del trabajo (Arbelterstand) afincado en los fundamentos de nuestro pueblo, libremente sometido a la voluntad del Estado. Su carácter queda retratado en el movimiento del Partido Nacionalsocialista obrero alemán".
Heidegger

"El saber y la posesión de ese saber, en el sentido en que el Nacionalsocialismo entiende esta palabra, no separa en clases, sino que por el contrario une y ata a los miembros de la patria y los estados (corporaciones) en el único y gran querer del Estado".
"Es así que las palabras "Saber" y "Ciencia", "Trabajador" y "Trabajo", han recibido otro sentido y un nuevo sonido. El "Trabajador" no es, como quisiera el marxismo, el simple objeto de la explotación. El estado de trabajo (Arbeiterstand) no es la clase de los desheredados que debe cargar con la lucha general de clases".
Heidegger

OTTO RAHN

Nace Otto Rahn el 18 de febrero de 1904 en Michelstadt en el Odenwald, localidad situada en una zona de Hesse altamente emparentado con la tradición graálica. Apasionado por la historia y la filología, Rahn orienta sus estudios universitarios hacia la Romanistik, la investigación sobre la cultura, la historia y la lengua de los países románicos y, singularmente, el país de la "lengua d'oc", la Occitania provenzal. Introducido por Richard Wagner en el mundo de las leyendas graálicas, Rahn decide desarrollar su tesis de doctorado sobre el poema que inspiró al genial dramaturgo y compositor, el "Parzival" de Wolfram von Eschenbach y sobre aquel extraño personaje, Kyot (¿Guyot de Provins?) que, según Wolfram, le comunicó la leyenda del Graal. la búsqueda de cuyas huellas en la Occitania de genealogía cátara determinará el sentido de su primera obra, "Cruzada contra el Graal" y de su producción subsiguiente.
Intuía Rahn una estrecha relación entre la Occitania medieval y el mito del Graal que, sin saberlo entonces todavía, le había de llevar a las más insospechadas conclusiones. Marchó pues a Occitania, la antigua Romania cátara, permaneciendo en ella por largo tiempo, trabando estrecha relación con los más conocidos expertos en catarismo de la época, como Déodat Roché, Maurice Magre, y, sobre todo, Antonin Gadal, con quien le uniría una intensa y prolongada amistad, efectuando las más extensas investigaciones sobre el terreno y practicando exhaustivas exploraciones espeleológicas en todas las grutas del Ariége -que son bastantes- que guardan estrecha relación con la historia del catarismo.
A su regreso a Alemania, pronto dio a luz el libro en que reunía el fruto de sus estudios y desplegaba sus teorías sobre el Graal y la cuestión cátara: "Kreuzzug gegen den Gral". Un año más tarde, en 1934, y debida al profesor de la Universidad de Burdeos Robert Pitrou, aparecía la traducción francesa bajo el titulo "Croisade contre le Graal (Grandeur et chute des Albigeois)". Ambas conocieron un pronto éxito, por lo revolucionarío de sus revelaciones y por la profundidas de su concepción.
Hasta ese momento, el mito del Graal, convenientemente manipulado, se presentaba a la luz desprovisto de su contenido legendario primordial; se le había dado una "historia" y un significado próximos a una ideología externa. Ese era el trabajo de Rahn, como más tarde lo sería en forma parecida el de Evola: devolverle al Graal su verdadera esencia como leyenda, mito y símbolo y determinar quienes hablan sido sus portadores en el devenir histórico. Saint-Loup pone en boca de un Otto Rahn imaginario, pero muy próximo a la realidad de su pensamiento, las siguientes palabras:
"El Graal se ha convertido en un mito, a partir de una realidad viviente, según un proceso de evolución clásico. Los cristianos han robado ese mito a los paganos, como robaron todos sus lugares sagrados edificando iglesias sobre las ruinas de sus templos" (1)
En realidad, el Graal no había sino seguido el camino de tantos mitos de la tradición aria que fueron asimilados por el cristianismo. El mismo Rosenberg nos habla de divinidades y símbolos paganos que, por su arraigo popular, fueron "reconvertidos" a la nueva religión. (2). El remoto origen del Graal viene confirmado ya por Wolfram, cuya versión de la leyenda es unánimemente reconocida como la más autorizada:

"... Kyot es un provenzal,
él encontró la leyenda de Parzival
narrada en un libro pagano..."

y también:

"Guyot, el maestro de alto renombre,
encontró, en escritura pagana enrevesada,
la leyenda que alcanza la fuente primera de leyendas".

Las primeras huellas de esta historia que se remonta a los orígenes hiperbóreos de la humanidad aria se encuentran ya en la cultura zoroástrica. De ella nos ofrece Otto Rahn una bella versión en su obra "Luzifers Hofgesind", 1937, cap. II. En ella ofrece una síntesis del origen del hombre ario. Relata como para los iranios y los arios de la India, la tradición recuerda el Gran Norte como origen de sí mismos. País que habiéndose helado en el pasado, obligó a emigrar a sus antepasados hacia el sur. Nace a partir de ahí toda una tradición que por razones históricas y hngüisticas está perfectamente emparentado con la tradición del Graal.

Palabras como "Parsiwal", Gamuret, "Lohenrangrin", Mujavat... de origen iranio, toman vida en el poema de Wolfram von Eschenbach con alguna modificación, poniendo de manifiesto un paralelismo increíble que enlaza con toda la tradición cátara.
También creyó Rahn que, en un momento determinado, la herencia graálica fue a parar a manos de los cátaros albigenses de Occitania, en la misma manera en que éstos tomaban como suyo el legado de la doctrina mazdeísta, también expuesta por él con notoria solvencia ideológica
¿Era Otto Rahn un nacionalsocialista? Según Paul Ladame, prologuista de la edición francesa de "Luzifers Hofgesind", al parecer estrechamente relacionado con Rahn en aquella época, y virulento antinazi, la aparición de "Kreuzzug gegen den Gral" interesó vivamente a Himmler, quien convocó a Rahn, cuya situación no era muy desahogada, ofreciéndole un muy sustancioso contrato para que se dedicara a seguir escribiendo obras en la misma línea. Ladame, cuyo antinazismo le hace tronar contra Angebert sin piedad aunque sin citarlo, pretende que Rahn no era nacional-socialista; sin embargo, él mismo relata como le encontró en varias ocasiones vistiendo el uniforme del Leibstandarte SS Adolf Hitler y que en una entrevista, Rahn, informado por el propio Heydrich, le mencionó los contactos de Ladame con la embajada soviética, significándose que no deseaba volver a verle. Ladame acaba por reconocer que la segunda obra de Rahn "contiene muchos pasajes racistas".
Saint-Loup sostiene también que Himmier descubrió a Otto Rahn, que se entusiasmó con "La Corte de Lucifer" que envió "a los grandes jefes del partido, confiriéndole así valor de evangelio", y que le delegó cerca de Rosenberg, "organizador de las búsquedas graálicas". Según el mismo Saint-Loup, Rosenberg organizó años después expediciones a Montsegur en ese sentido y el 16 de marzo de 1944, setecientos aniversario de la caída de Montsegur, Rosenberg debía encontrarse a bordo de un avión de reconocimiento alemán que sobrevoló la antigua fortaleza cátara, dibujando con sus tubos fumígeros una gigantesca cruz céltica. Afirma Saint-Loup que este hecho viene confirmado por el testimonio de varios habitantes del lugar. Todo ello debía ser la confirmación de un poeta cátaro que afirmaba: "Al cabo de setecientos años reverdecerá el laurel" (3). Saint-Loup pone asimismo en boca de su Otto Rahn las siguientes palabras- "Si Alemania tuviera la fortuna de poseer un Montsegur, toda la juventud hitleriana lo ascendería arrodillada" (4).
La teoría de las excavaciones nazis en Montségur fue recogida por la propia televisión francesa, que dedicó un serial de escasa calidad al tema (5) .
Aparte de estos hechos de difícil confirmación, nos interesa a nosotros subrayar la identificación de las obras de Otto Rahn con las de Alfred Rosenberg quien en su "Mito del siglo XX" reconoce la aportación cátara en la lucha por una conciencia racial-religiosa, y sustenta en otros apartados las mismas ideas de Rahn, referentes, por ejemplo, al origen nórdico de los arios, e incluso a cuestiones más secundarias, como el antijesuitismo común a ambos".
El capítulo de la vida de Otto Rahn sobre el que mayormente han desplegado su imaginación los falsificadores y los mixtificadores es el que se refiere a su muerte. Ladame afirma haber recibido una esquela con el texto:
1 SS Otto Rahn
wáhrend eine Uebung
tódlich verunglückt.
Sein Kameraden".
(SS Otto Rahn, muerto accidentalmente en el curso de un ejercicio. Sus camaradas).
Ladame afirma que fue entre marzo y abril de 1937, pero ello parece imposible. Afirma también que Rahn cayó en desgracia en 1936, pero sin embargo "Luzifers Hofgesind" apareció en 1937... (6).
Karl Rittersbacher, editor de “Kreuzzug gegen den Gral" en 1964, cree que Otto Rahn murió, probablemente de frío, practicando el "Endura" cátaro en las cimas del "Wildes Kaiser", cerca de Kufstein, el 13 de marzo de 1939, tesis que parece la más verosímil, y que es apoyada por personas tan dispares como René Nelli y SaintLoup.
No es nuestra misión entrar en especulaciones. Nos limitaremos para concluir estas líneas sobre Otto Rahn, con unas líneas de Otto Rahn sobre las que sobra cualquier comentario. Rahn hace hablar así a un cátaro que imaginariamente ha encontrado en su recorrido graálico:
"Mi patria no existe. Se la ha transformado en un campo de ruinas, y bajo la orden del papa se ha hecho todo para que sea "regenerada". Hemos sido aniquilados porque hemos rehusado a Jehovah, el dios de los judíos, y Moises, y los profetas. Nosotros no rezamos al dios de los judíos porque, precisamente, la divinidad no tiene más relación con el pueblo judío con no

importa que otro pueblo. Esta pretensión de ser el pueblo elegido de Dios, los judíos son los únicos que han osado manifestarla. ¿Qué es Yahvé sino el alma misma del pueblo judío, soberbio, intolerante, vengativo, ávido de poder y desprovisto de toda generosidad caballeresca? El alma de mi pueblo era bien diferente. Nuestro dios era claro, luminoso, lleno de nobleza. Representaba en su perfección eso que nosotros, los hombres, encarnamos de una manera muy imperfecta" (7). J.M.

Notas

(1) Saint-Loup: "Nouveaux cathares pour Montségur", París 1%9, pág. 29.
(2) Alfred Rosenberg: "El mito del siglo XX", Buenos Aires 1976, pág. 101-102.
(3) Sa4nt-Loup. Obra citada, págs. 183-184 y 376-377.
(4) Ibid. 24.
(5) El canal TF 1 emitió, del 29 de agosto al 6 de septiembre de 1975, un serial, cuyo autor era un notorio libelista antinazi, titulado "Le Passe-montagne". Véase "Histoire pour tous", Boulogne, septiembre 1975.
(6) Paul Ladame: Prefacio a "La Cour de Lucifer", París 1974, pág. 24-25. -
(7) Otto Rahn: "Luzifers Hofgesind", II, cap. "Junto a una ruta, en Alemania del Sur".

MIGUEL DE UNAMUNO

En 1864 nace en Bilbao el que va a ser el mejor, y casi podríamos decir único, filósofo español del siglo XX, Don Miguel de Unamuno. España dará muchos pensadores, literatos, sociólogos, moralistas, pero como filósofo, investigador del más allá, del problema originario del hombre, de la esencia del ser, sólo Unamuno alcanzará un relieve universal.

Existen en Unamuno dos Etapas de su vida: una primera, que llega hasta 1900, en la que Unamuno no es aun filósofo, no le angustia aún el problema vital: Unamuno es un joven rebelde, aborrece la reacción monárquica de Alfonso XIII, coquetea con los partidos marxistas. No es conocido en absoluto ni ha escrito nada aun de importancia, ni ha dado idea original alguna a la literatura española. Son sus años de estudiante en Madrid y de profesor en Bilbao. El marxismo no ha esclavizado aún a Rusia ni ha mostrado su cara al mundo, y menos en España. Por otra parte, España está gobernada por la reacción más enervante, el capitalismo liberal, bajo la miseria más espantosa para el pueblo. Unamuno, como Mussolini en Italia, militará en los ambientes socialistas marxistas.

Durante los años 1894 a 1897. colaborará en la revista de Bilbao "La Lucha de Clases" con artículos en los que atacará el abuso clerical, la derecha burguesa de Gil Robles, etc., dentro de una norma marxista,

A partir de 1897, irá abandonando esta línea. En 1901 ocupara el rectorado de la Universidad de Salamanca y se iniciará un gran cambio en su pensamientos. Pasa de lo contingente a lo esencial. de la política demagógica a la filosofía, de ser uno más a ser Unamuno. Empieza a dolerle el problema vitalista, su martirio del más allá, su visión de la vida como tragedia. Este es el Unamuno que el mundo va a conocer y admirar. Es cuando escribirá todas sus obras. Unamuno es ya un "fascista", un nacionalista exaltado, cristiano conflictivo (anticlerical), antidemócrata convencido, espiritualista Fatalista, antimaterialista y por ello antimarxista. No colaborará casi en la política de partidos (que por otra parte repugna). sino que defenderá las ideas mediante su obra, fascista no desde el punto de vista "político activista" sino principalmente fascista por sus doctrinas.

Unamuno es desterrado a Fuerteventura en 1 924 debido a su postura valiente frente a la monarquía burguesa y decadente. La corte fue la instigadora principia de su destierro: la razón fue “Injurias al rey". Afortunadamente, logra escapar de Fuerteventura a Francia.

Por esta época ha abandonado totalmente el materialismo marxista. En su artículo aparecido en "La Nación" de Buenos Aires dirá: "El juego en todas sus formas, el agio, la Bolsa, las más turbias combinaciones financieras, lo invaden todo. El materialismo histórico es la doctrina general, la preocupación, desde el diputado al labriego, hasta el rey mismo, no es sino enriquecerse a costa del bien común".

El advenimiento de la República y la caída le los borbones es recibido con gran entusiasmo por Unamuno, como por casi todos los fascistas españoles. La república nombrará a Unamuno rector de Salamanca otra vez. Pero rápidamente se desengañará Unamuno de esta república que se convierte en una partidocracia burguesa y marxista. Escribe entonces su célebre alegato "A España le duele el alma", donde repugna de la República.

Unamuno se une rápidamente y con fogosidad al Alzamiento Nacional de Franco, la república marxista hará un decreto especial para condenarle.

El 26 de septiembre de 1936, Unamuno firmará como rector de Salamanca un manifiesto oficial de condena a la República y apoyo al Movimiento del 18 de Julio: "Enfrentada con la terrible lucha de defender nuestra civilización cristiana occidental, la civilización que ha formado a Europa, contra una ideología oriental destructora, la Universidad de Salamanca nota con inmenso dolor que se han perpetrado determinados actos que la fuerzan a proclamar su protesta ante el mundo civilizado. Innecesarios actos de crueldad, asesinato de curas y seglares, etc...” Salamanca. 26-9-36. El Rector, Miguel de Unamuno".

Su apoyo al Alzamiento fue apasionado y constante. Desde su balcón arengó a las tropas de Franco: "¡Derribad la República de las ‘tiorras’!” (refiriéndose a las milicianas, prostitutas en su mayoría, que iban con las tropas rojas). "¡Viva España! Muchachos y ahora a por el ‘faraón’ de El Pardo", fue la despedida de Unamuno a los falangistas que marchaban contra Madrid desde Salamanca. El "faraón" era el masón y degenerado Azaña, a quien Unamuno aborrecía. De la guerra civil, había escrito Unamuno: "El Gobierno de Madrid, y todo lo que representa, se ha vuelto loco, literalmente loco y lunático. Esta lucha no es una lucha contra la república liberal, es una lucha por la civilización. Lo que representa Madrid no es Socialismo, no es democracia, ni siquiera comunismo. Es la anarquía con todos los atributos terribles que la palabra supone. Alegre anarquismo lleno de cráneos, huesos de tibias y destrucción... "

Unamuno chocó no obstante con algunos de los dirigentes del Movimiento, aunque nunca abandonó su apoyo al 18 de Julio. El choque se produjo el Día de la Raza del 36 en la

Universidad de Salamanca. La razón fue la posición centralista, antiracista, reaccionaria, de Maldonado y Millan Astray contra los vascos y catalanes.

Mientras el fascismo alemán era fundamentalmente regionalista, en España los nacionalistas vascos y catalanes tuvieron que unirse con su peor enemigo, el internacionalismo marxista, para huir del centralismo recalcitrante falangista.

Unamuno, vasco apasionado, se indignó ante estos ataques a vascos y catalanes: "Vencereis, pero no convencereis". Fue cierto. El incidente le costó su cargo de rector, pero sobre todo se perdió la oportunidad de que el mando nacional recapacitara y se convenciese de que el fascismo exige apoyo a las razas y culturas de todos los pueblos frente al centralismo que entonces privaba.

Pese a este incidente, siguió Unamuno apoyando al Alzamiento sin descanso, Dijo en una ocasión: "En este momento crítico del dolor de España, sé que tengo que seguir a los soldados. Son los únicos que nos devolverán el orden". Unamuno murió el 31 de diciembre de 1936. Con él acabó el último gran filósofo español.

Si como hombre histórico podemos considerar a Unamuno ligado sólo en sus últimos años al movimiento fascista, en cambio su filosofía, sus obras, defendieron siempre (pasado su primera época marxista en la que apenas escribió nada) las ideas fascistas. Antidemócrata convencido, en su artículo "De la democracia Bolchevista", dice: "Y así democracia significa lo mismo que mayoritario y parece lo mismo que bolchevique. Si es que bolchevique es mayoritario y no maximalista... Y nada más imperialista que una democracia".

“Hacer Política" dirá, hablando del Parlamento: " ... Una vez que suene en aquella campana neumática (el Parlamento) tiene que sonar muy mal, muy mal. Allí todo se embota. Y se embota porque aquello no representa a la opinión pública española".

"Pero ¿es que las elecciones no son parte de la Política?

- Sí, pero donde no las hacen los Gobiernos conchabados con los partidos. Es decir, donde los ciudadanos no se presentan a los cargos públicos sino que los presentan sus conciudadanos".

En su ensayo "Mi Religión", dice: "Hay cierto número de individuos cuyo prestigio y fama se deben al sufragio universal de inteligencias vulgares y poco comprensivas. Son las celebridades representativas. No las que se impusieron a la masa domándola, luchando con ella, sino los que la masa hizo a su imagen y semejanza."

Aborrecía Unmauno a la masa, estando con las doctrinas jerárquicas del fascismo: "Una muchedumbre jamás expresa nada sino gritos".

En su obra "Contra esto y aquello" dice: "Tiene mucha razón Rojas cuando dice que una de las aberraciones democráticas de nuestro tiempo es que las obras de alta filosofía circulasen en volúmenes baratos, más asequibles que los manuales de escuela".

Unamuno combatió siempre el pacifismo liberal, burgués, cultivando un culto sagrado a la guerra: En su obra maestra "El sentimiento trágico de la vida", dice: "Y sucede que, a medida que se cree menos en el alma, en su inmortalidad, se exagera más el valor de la pobre vida pasajera. De ahí vienen todas las afeminadas sensiblerías contra la guerra".

En "De la correspondencia de un luchador", insiste: "No me prediques la paz, que la tengo miedo. La paz es la sumisión y la mentira. Ya conoces mi divisa: primero la verdad que la paz. Antes quiero verdad en guerra que no mentira en paz". "Busco la religión de la guerra, la fe en la guerra".

En su obra "De esto y de aquello" escribe: "Porque lo pésimo es la paz de los optimistas, la paz de los pacíficos. La paz de los guerreros es ya otra cosa".

Por último, culmina en su "Soliloquios y conversaciones": "¿Vivir en paz con todo el mundo? Horror, horror, horror. No, no, no. Nada de vivir en paz... No quiero vivir en paz ni con los demás ni conmigo mismo. Necesito guerra, guerra en mi interior, necesitamos guerra".

Fue un nacionalista exaltado, como declaró en numerosas ocasiones: "¿Y no he de aplaudir yo su nacionalismo, yo, que como él, he hecho cien veces notar todo lo que de egoísta hay en el humanitarismo ... ?" "Los males que señala Rojas los padecemos también aquí, donde no hace menos falta que allí una restauración nacionalista". (Contra esto y aquello)

Abandonados totalmente sus inicios marxistas, se mostró siempre profundo antimarxista: "Y el materialismo es el purulentismo. Y el sentimiento materialista de la historia es un sentimiento purulento. Lo tuvo el mismo Marx que no pasó hambre pero sí lo otro. Y lo otro es el pus". (Visiones y comentarios).

Hubo un aspecto que lo enemistó no obstante con el Nacionalismo. El concepto de raza. Unamuno escribió dos artículos combatiendo el concepto racial nacionalsocialista. El consideraba la raza como hija de la lengua, o sea, era un racista culturalista, etimológico. Una raza estaba para él determinada por su cultura, su lengua, su religión, independientemente de su raza física. Se equivocaba al no comprender la interrelación existente entre el físico y la cultura.

Atacó en varias ocasiones al judaísmo: "Y muchos creen que nace una nueva religión, una religión de origen judaico, y a la vez tártaro: el bolchevismo". "Y de aquí que un judío Carl Marx haya pretendido hacer una filosofía del proletariado. Los judíos saduceos materialistas buscan la resurreción de la carne en los hijos. Y en el dinero, claro". (Agonía del cristianismo) R.B.

PIO BAROJA

Pío Baroja, escritor nacido en San Sebastián en el año 1872, es sin duda el mejor novelista español. Después de sus experiencias como médico y panadero es en 1900 cuando escribe su primera obra “Vidas Sombrías", serie de cuentos.

Su ingente obra literaria (más de 100 volúmenes) está dividida en diferentes maneras: en primer lugar están la mayoría de las novelas formadas por trilogías, siendo las más conocidas "La lucha por la vida", "El mar", "La raza"" etc., hasta un total de 10 u 11 de un total de más de 60 novelas. Después están las novelas sueltas, entre las que se encuentran: "La leyenda de Juan de Alzate", "Susana", "Laura", etc, el importante apartado de cuentos ocupa varios volúmenes, también obras de teatro, ensayos. artículos y un libro de poesías llamado 'Canciones de Suburbio"; la larga serie de 22 novelas sobre el personaje de Aviraneta, serie llamada "Memorias de un hombre de acción" y que fué escrita desde el año 1913 hasta 1935: finalmente están sus memorias. escritas en los últimos años de su vida y que le ocupan siete tomos. Murió Baroja en Madrid en 1956.

Se ha escrito mucho sobre el estilo de Baroja; unos han dicho que su técnica es muy sencilla y que sólo pretende fijar la realidad de lo que ve; otros que, debajo de ese estilo sencillo, hay en realidad una estructura bien compuesta. Dicen de él que es un escritor que no escribe bien porque escribe un tanto desordenado. y esto es sólo en parte cierto; pero lo que sorprende de verdad en Pío Baroja es su estilo directo y personal, que atrae al lector. Por eso no se puede decir abiertamente que no escriba bien. ya que ha logrado tener un estilo que le da sello a su producción, Ese descuido que le achacan a su estilo no es más que la forma de plasmar esa rabiosa sinceridad que tenia y ese escepticismo radical en todas las formas de la sociedad, Su estilo novelesco se podría definir como tendente a la narración de ritmo rápido y libre, consecuencia de su gran vitalidad. y al mismo tiempo por su amena temática y el usar una prosa más inspirada en la lengua conversacional que la literaria.

A Pío Baroja se le ha enmarcado en la llamada "Generación del 98", pero siempre. mientras vivió rechazó este enmarcamiento, ya que no podía estar con otros escritores que se diferenciaban tanto a nivel de estilo como de género, temática, etc...

En lo referente al antijudaismo de Pío Baroja, hay que decir que está muy pronunciado en toda su producción literaria. Es rara la obra que no contenga algún párrafo o frase dedicado a los judíos. Este odio hacia el judaismo viene del choque entre la fuerte sinceridad de Baroja en oposición al clima de mentira, engaño y usura que envuelve todo lo que toca el judaísmo, el choque entre la humildad del escritor y esa arrogancia estúpida e impertinente del judío. Baroja echa la culpa de lo malo que haya en el carácter, español a esa *mezcla* que hubo de sangre semítica. Dice Baroja en una obra suya acerca del carácter dominante de la raza judía: “Algo debe tener esta raza judía de característico y especial, porque todos los grandes santones en la historia han sido judíos o. por lo menos, semíticos. Su seguridad, su pedantería, sus afirmaciones rotundas, les han hecho dominar el mundo". En 1938 salió a la imprenta el libro "Comunistas judíos y demás ralea" que es una recopilación de textos antijudíos y anticomunistas de todas sus obras hasta ese año, en textos prologados por E. Giménez Caballero. Se ha hablado mucho acerca de quién hizo la recopilación, si el propio Baroja o Gimenez Caballero: personalmente creo que la hizo éste, ya que es la única obra de Baroja que tiene esta estructura.

También está patente a través de toda su obra su anti-comunismo, Y ataca el comunismo desde su base, criticando sus postulados y a los líderes sangrientos de la revolución del 17. También les ataca su raiz judía que está muy unida a todo lo comunista, y en especial a sus teóricos y a sus cabecillas. Pío Baroja desmenuza las ideas comunistas y ve que no pueden existir. A todo tipo de colectivismo y comunidades comunistas, Pío Baroja enfrenta su individualismo. Dado el eterno problema de España, que es la agricultura, dice el escritor que el comunismo nunca se podrá implantar, puesto que no tiene soluciones prácticas y concretas para los grandes problemas que representa la agricultura en España.

Junto al anticomunismo se vislumbra también, a lo largo de la obra, su antidemocrático espíritu que le lleva a odiar al susodicho sistema.

Para Baroja, la democracia no puede ir a parar más que a un sitio: al histrionismo. Pío Baroja escribió varios artículos contra la democracia, pero en especial, en su libro "Rapsodias", escribió un pequeño artículo titulado "Contra la democracia" del cual entresaco algunos párrafos:.. "la democracia, que es una broma etimológica con eso de que es gobierno del pueblo, no creo que llegue a ser una idea ni un ideal; es, al menos en la práctica, un procedimiento político que no me parece que tenga mucho valor. Esa canalización fantástica del parlamentarismo que hace que 50 o 60 mil hombres estén representados por uno sólo, se me figura más un mito religioso de los aruntas o de los botocudos que una idea racionalista de europeos. La democracia, si no es una mixtificación de oradores, lo parece. Hay otra democracia, que es la popular o populachera: el reino pasajero de la violencia de la masa. Esta buena señora es tan oscura en sus deseos que nunca le sale bien lo que quiere, y muchas veces, al mismo tiempo, la autoridad que pega y el rebelde pegado se consideran sus más legítimos representantes".

Creo que es un texto importante para ver de qué modo piensa Baroja acerca de ese sistema político. También en cierta ocasión contaba Baroja que cuando le hablaban de democracia, le entraba una risa tal, que temía le pasase como a aquel filósofo griego, que murió a carcajadas al ver un burro comiendo higos.

Baroja tuvo a lo largo de su vida un gran amor por su tierra vasca, por España y también por Europa. Baroja pensaba mucho en Europa y le preocupaba siempre lo que sería de ella. En 1954, dos años antes de su muerte, dijo en una ocasión: "Lo que me interesa por estos días, me preocupa, es pensar si Europa saldrá de su atolladero y si se podrá ir y venir como antes y hablar y pensar sin obstáculos". De Europa, Baroja siempre ha sentido predilección por Alemania en todos sus aspectos. Dice también Baroja que uno de los males de Europa ha sido por una parte la influencia de los judíos, con su consiguiente infiltración en todas partes hasta llegar a corroerlo todo. el arte, la música y la sociedad, con el engaño y la podredumbre de la prostitución, las drogas, el juego, la bebida, la pornografía, etc. y por otro lado, la influencia americana que ha conseguido automatizarlo todo y hacer olvidar los antiguos ideales europeos: la caballerosidad, el heroísmo, el valor en la guerra, la raza. En definitiva, para el escritor esto es un peligro para Europa, y por tanto se tiene que eliminar antes de que sea demasiado tarde.

En el terreno del arte, hay que hacer notar que a Baroja le gusta sobre todo el arte que refleje la Naturaleza o mejor dicho, la realidad tal cual es, y como tal odia toda clase de arte abstracto y siente una especial repugnancia hacia el cubismo porque "el arte de Picasso es como un

reclamo de cupletistas", que dice Baroja. Para él, todo arte nuevo es palabrería y le llama la deshumanización del arte; sólo el arte que es humano es arte. Ya no hay ningún arte nuevo, no existe ese arte nuevo que dicen que han inventado, señala. "Los cubistas me producen una repugnancia incomprensible por lo exagerada", escribe Baroja en su novela "El Hotel del Cisne".

Comentando la obra de Freud, Baroja hizo una comparación de éste con el cubismo, y escribe que la sexología de Freud es algo como el cubismo aunque no tan petulante ni tan necio ni tan absurdo como ese sistema pictórico.

En cuanto a la música, a Baroja le gustaba sobre todo la ópera italiana, Verdi, Rossini, Monteverdi,... También le gustaban mucho los valses de Franz Lehar y la música de Weber, Mozart y Beethoven, eran sus preferidos.

Otra faceta importante en Baroja es su amor por los animales; en su casa siempre ha tenido gatos u otros animales. Precisamente el cariño por un perro que tuvo le costó la enemistad con Valle Inclán. Ha escrito algunos cuentos en los que habla de los animales. Evidentemente, este amor por los animales le hizo tener un odio a muerte por la "Fiesta Nacional" a la que tachaba de cruel y sangrienta, en la que la gente aplaudía y se regocijaba con la muerte de un animal. J.N.

ESPAÑA: UNA GENERACION CONDENADA AL OLVIDO

Hay toda una generación de intelectuales y pensadores, que han quedado relegados al pasado, coleccionados en los libros bajo una capa de hielo y olvido, como quien guarda un mal recuerdo.

Ernesto Giménez Caballero lo define muy concisamente: "¿Dónde están nuestros Dannunzio, Croce, Raina, Gentile, Pirandello, Evola...?. Pues simplemente han estado.... aparte ".

Sí, aparte, podríamos decir que segregados por los suyos y condenados al silencio por el Sistema. Porque en España hay toda una serie riquísima de pensadores contra el Sistema, contra esa especie de "conciencia mundialista" que domina el intelecto actual, famosos durante los años 20 y 30, para ser recluidos en un forzado olvido a partir de la derrota europea del 45.

El pensamiento español se opuso masivamente a la monarquía borbónica del último rey Alfonso XIII. La bajeza, injusticias y simplezas que cometió, llevó a toda la intelectualidad a enfrentarse al sistema monárquico y creer ver en la República la solución. Rebeldes, anárquicos y críticos, los intelectuales se opusieron en su mayoría a la dictadura militar (y anti-intelectual) de Primo de Rivera que sólo supo reprimir sin construir. Pero también todos acabaron oponiéndose a una República que sólo era prolongación del sistema hacia la masificación, que fué demagógica y democrática. Y entonces se encontraron convertidos en "fascistas", pues el fascismo no es otra cosa, a la postre, que un enfrentamiento con el Sistema, una lucha por construir algo distinto al marxismo y la democracia.

Como aquel Valle Inclán, "escritor eximio y excéntrico ciudadano", como diría Primo de Rivera, que fue nombrado por la República, Director Nacional del Patrimonio Nacional, y dimitió porque los diputados socialistas iban a cazar faisanes a los jardines de La Granja Real y el ministro se negó a castigarlos. Los mandos de Falange contaron con amplias simpatías entre los intelectuales, casi todos ellos dialogaron con José Antonio, pero la Falange no supo acercarse a ellos, comprender su antipartidismo, llegando por ejemplo la revista "Haz" (del SEU) a insultar a la generación del 98 como "librepensadores, masones, ateos,... tontos" (26-3-1935).

Este es el drama de España, una inteligencia incomprendida, un fascismo naciente desaprovechado. Unos Pío Baroja, Unarnuno, Ortega, Maeztu, Pemán, Manuel Machado, Ors, etc., que no fueron incorporados a la lucha activa para la restauración política.

Cualquier barbudo de nuestros días no podrá por menos que incluir a las obras de estos genios entre las "hitlerianas fanáticas". "La Rebelión de las Masas", es, sin duda, propia de las SS en su afán antidemocrático. Y sin embargo, esta fué la línea de la inteligencia de los 20. No se pudo evitar que cayeran en desgracia, olvidados, congelados por la conciencia "intelectual" actual.

En toda mi vida de estudiante he presenciado actos de homenaje a Antonio Machado, García Lorca o Miguel Hernández (el único de los tres que realmente era comunista), pero jamás oí una palabra por Benavente, Muñoz Seca, Unamuno, Ortega, Maeztu y tantos otros. Algunos de los más significados hombres del 98 ya están estudiados en este número de forma independiente, como Unamuno, Pío Baroja, o Pemán, pero no son casos aislados, hay toda una línea con ellos.

TRES CONTRA LA MONARQUIA

ORTEGA Y GASSET

El 10-2-1931, en el diario "E] Sol", aparece un artículo firmado por Ortega y Gasset, el Dr. Marañón y Pérez de Ayala, bajo el título "Delenda est Monarchia", donde se entierra intelectualmente a la decadente sociedad monárquica.

Ortega y Gasset nace en 1883 y va a ser quizá el más importante pensador español del siglo, junto con Unamuno. Promotor de la República como alternativa frente a la monarquía, inspirador de la "Asociación al Servicio de la República" (a la que pertenecerán y por la que serán diputados, fundadores de la Falange, como García Valdecasas), fué diputado durante los inicios de la República, para retirarse totalmente desilusionado de ella.

El 8-11-1931, sólo siete meses después de su llamamiento a la República, escribió también en "El Sol" su famoso "No es eso, no es eso" contra la República democrática y demagógica, contra el partidismo.

El Movimiento Nacional le coge en Madrid, y firmará con otros intelectuales una declaración en favor de la República, declaración que después denunciarán todos ellos como obtenida por la fuerza. Los que no la firman son fusilados, como Muñoz Seca o Maeztu. Pese a firmar la declaración, Ortega tiene que pedir protección para no ser fusilado por milicianos republicanos. Ortega logra, alegando motivos de salud, ir a París. Sólo llegar a esta ciudad, hace una enorme declaración contra la República y se pronuncia ya indefectiblemente por el Movimiento Nacional. En 1937 (todas las predicciones eran favorables aún a la República) escribe su "En cuanto al pacifismo", donde denuncia al comunismo como culpable: "Mientras en Madrid los comunistas y sus afines obligaban bajo las más graves amenazas a escritores y profesores a firmar manifiestos, hablar por la radio, etc., cómodamente sentados en sus despachos y sus clubs, exentos de toda presión, algunos de los principales escritores ingleses firmaban otro manifiesto donde se garantizaba que esos comunistas y sus afines eran los defensores de la Libertad". Este libro y otros le valieron su proscripción total en adelante por la "intelectualidad mundial". Arremetió curiosamente contra Einstein, que había tomado partido por la República, "ignorante de todo lo que pasa aquí o mal intencionado".

Ortega pasa por varias etapas intelectuales. Primeramente, en sus "Meditaciones del Quijote", es un racionalista clásico, pensador de principios. Con "El Espectador" y "Temas de nuestro tiempo", se inicia su etapa, ya permanente, de lo que podríamos llamar "biologismo raciovitalista", época nietzchesieana, vital, antidemocrática y elitista. La influencia del gran pensador Heidegger le lleva a sublimar esta tendencia vitalista en "La rebelión de las masas", manual del antidemócrata. El libro "España Invertebrada" fue asumido por la Falange, dedicado a Maeztu , “con un fraternal abrazo".

Sólo unas pocas frases nos demostrarán el horror que la democracia y el marxismo proletaria¡ causaron en Ortega:

"... La democracia en religión, o en arte, la democracia en el pensamiento y en el gusto, la democracia en el corazón y en las costumbres, es el más peligrosos morbo que pueda padecer una sociedad" (El Espectador). "Periodistas, profesores y políticos sin talento componen el estado mayor de la envidia. Lo que hoy llamamos “opinión pública" no es en parte más que la purulenta secreción de esas almas rencorosas" (El Espectador). "Hoy asistimos al triunfo de una hiper democracia en la que la masa actúa directamente sin ley, por medio de presiones, imponiendo sus aspiraciones y gustos". (La Rebelión de las Masas).

Ortega se define por un gobierno de los mejores (idea típicamente fascista): "La misión de las masas no es otra que seguir a los mejores". (España Invertebrada).

"El hombre selecto no es el petulante que se cree superior a los demás, sino el que se exige más que los demás". (Rebelión de las masas).

Se opuso totalmente al internacionalismo, a lo universal, oponiendo la idea Nación e identidad propia: "El hombre masa es el hombre previamente vaciado de su propia historia, sin entrañas de pasado, y por ello dócil a las disciplinas llamadas internacionales. Más que un hombre, es un caparazón de hombre". (Rebelión de las Masas).

"Esta costumbre de hablar de humanidad es la forma más sublime, y por tanto más despreciable, de la democracia". ("Rebelión de las Masas").

Acusa al comunismo de ser la forma más perfeccionada de democracia, de masas, de anti persona: "Lo característico del momento es que el alma vulgar, sabiéndose vulgar, tiene el denuedo de afirmar el derecho a la vulgaridad y lo impone"; el estado comunista es, para Ortega, el medio de imponer esta vulgarización.

Ortega cometió también el "pecado" de ser racista: "No existe otro medio de purificación y mejoramiento étnico que el eterno instrumento de una voluntad operando selectivamente" ("España invertebrada"), lo que es un llamamiento descarado a la eugenesia. "No basta con mejoras políticas, es imprescindible una labor más profunda, que produzca el afinamiento de la Raza".

Como Unamuno, Ortega se opuso al pacifismo como idea, aunque fue enemigo de toda violencia gratuita. "Yo siento mucho no coincidir con el pacifismo contemporáneo en su antipatía hacia la fuerza; sin ella, no habría habido nada de lo que más nos importa del pasado, y si la excluimos del futuro sólo podemos imaginar una humanidad caótica" ("España invertebrada"). "Desde hace un siglo padece Europa una perniciosa propaganda en desprestigio de la fuerza".

En el problema social, Ortega se opone a la división de clases: "No hay división en clases sociales, sino en clases de hombres", hombres masa y personas.

Con el fascismo, indica que el problema no es la economía sino la ética. "Frente a la ética industrial, por la ética del guerrero" ("España invertebrada"), es en realidad una denuncia del materialismo en el mundo actual.

"No podemos separar la cuestión obrera de la nacional", es una frase que llevaría al nacionalsocialismo, y que pronunció Ortega en "España invertebrada". Ortega fue un enamorado de lo nacional, y su concepto de Nación como "proyecto sugeridor de vida en común" fue adoptado totalmente por la Falange. Como dice Mainer en su libro "Falange y Literatura", las mayores deudas ideológicas de la Falange se refieren a Ortega. Podríamos decir que la Falange llevó a sus últimas consecuencias políticas las afirmaciones de Ortega. Porque el gran pecado de Ortega es, en palabras de Giménez Caballero, el siguiente: "Ortega tiene terror a las consecuencias de sus denuncias".

José Antonio tuvo al principio problemas personales con Ortega debido a la crítica que Ortega hizo de su padre, el Gral. Primo de Rivera. Mucho más tarde, en Haz, escribió el famoso "Homenaje Y reproche a Ortega", donde se alaban sus ideas y se reprocha precisamente no seguir la lucha, no ser consecuente, no enfrentarse al sistema definitivamente.

En "Dinámica del tiempo", Ortega indica el carácter financiero del judío. "Hoy los judíos poseen el dinero y son los amos del mundo, también lo poseían en la Edad Media y eran la hez del mundo".

GREGORIO MARAÑON

Otro de los tres firmantes de la declaración contra la Monarquía fue el Dr. Gregorio Marañón, escritor famoso por sus estudios psicológicos de personajes históricos y que fue perseguido por Primo de Rivera. La Guerra le coge en Madrid y, como Ortega, debe firmar una declaración en pro de la República. Como Ortega también (la similitud es total), logra ir a París y sólo llegar denuncia su declaración. Escribe en 1937 en la "Revue de Paris": "Aunque en el lado rojo no hubiera ni un solo soldado ni un fusil soviético, sería igual. La España roja es espiritualmente comunista. En el lado nacional, aunque hubiera millones de italianos o alemanes, el espíritu seria infinitamente español, más español que nunca". Y en 1938 escribe "Liberalismo y comunismo", donde denuncia al materialismo marxista y capitalista y se pronuncia oficialmente por Franco. Esto le valdrá para siempre el silencio, como a Ortega.

Marañón, con sus estudios históricos, llegó a promover (al igual que Menéndez Pelayo y Menéndez Pidal) la identificación del espíritu con la propia Raza, la verdad en lo permanente,

En su libro "Los españoles fuera de España", Marañón denuncia profundamente el papel del judío como enemigo de nuestro pueblo. Imaginamos qué diría la opinión pública actual ante sus denuncias, al decir que la expulsión de los judíos en 1492 fue justificada, que los judíos han sido permanentes enemigos de España, que Mendizábal y su famosa desamortización estuvo dirigida por los banqueros israelitas de Francia, etc.

Marañón volvió a España tras la guerra y murió en 1960.

PEREZ DE AYALA

El tercer firmante de la declaración "Delenda est Monarchia " fue Pérez de Ayala, Desde Londres apoyó siempre el Movimiento Nacional y la Falange. En el "Times" escribió: "Desde el principio del Movimiento Nacional lo he aprobado explícitamente y le he enviado mi adhesión, tan invariable como indefectible, al general Franco. Estoy orgulloso de tener mis dos hijos en el frente como simples soldados". Todo ello le valió también el silencio.

Los tres hombres de la república, los tres intelectuales que la animaron, que)a dieron confianza, los tres se pasaron con armas y bagajes al desengaño absoluto de la democracia, y encontraron su raiz en el propio sentir, en la vitalidad de lo español.

TRES MARTIRES

Es muy conocido el caso lamentable de García Lorca quien, tras estar protegido en casa del falangista Rosales, fue asesinado por guardias civiles. Pero quizás sea necesario decir que para Ramiro de Maeztu, Muñoz Seca o Víctor Pradera, no hubo ningún comunista que los protegiera en su casa contra los asesinos, contra los tribunales del propio gobierno.

RAMIRO DE MAEZTU

Ramiro de Maeztu nació en Vitoria en 1875 y se inició dentro del anarquismo nietzscheano, apasionado y anticlerical.

En 1911 sigue a Croce y su pensamiento, como Sorel. En 1919, tras escribir "Crisis del humanismo", serie de artículos con una unidad, se decidirá su línea permanente dentro de un tradicionalismo combativo.

Repudiará sus libros anteriores, en particular "Hacia otra España", y será siempre ya un hispanista católico. Hombre del 98, fue amigo de Ortega, Unamuno, Baroja, etc. En 1931 forma "Acción Española", basada en el tradicionalismo unitarista y católico. Integrista podríamos decir ahora, pero de un integrismo cultural, intelectual, combativo, antiretrógrado,

Critica totalmente la democracia y la subversión de valores marxistas. En 1934 escribe el libro básico, que le valdrá el asesinato, "Defensa de la Hispanidad", libro polémico y famoso, que le lleva a ser considerado como "apestado" por la prensa de la época. Eugenio Montes, que alabó "Defensa de la Humanidad", recibió esta carta de Maeztu: "No vuelva Vd. a hacerlo, no me cite, no me mencione. Es Vd. muy joven y no tiene derecho a que le cerque el silencio como a mí. Soy un leproso".

El pensamiento de Maeztu establece la primacía de los "valores" frente a lo contingente, La primacía está en los valores, los principios, frente al relativismo liberal y democrático.

Empezó a escribir "Defensa del Espíritu", del que logró sólo terminar la primera versión en la cárcel, antes de su asesinato. "Frente al liberalismo que atomiza al hombre y el marxismo que le quita el alma, redescubrir la dignidad del hombre, la familia y la nación, revestidos de todos los derechos que exijan sus deberes y sin otro derecho que cumplir con su deber".

Tomista renovador y seguidor de la lógica kantiana, estaba en Madrid al iniciarse la guerra civil. Detenido sólo por sus ideas, fue asesinado junto a tantos otros en Aravaca (Madrid),

pronunciando aquellas famosas palabras: "Vosotros no sabeis por qué me matais, pero yo sí por lo que muero".

Maeztu denunció los manejos del judaísmo y la masonería-, como en el artículo "¿Son judíos los judíos?", en el que denuncia la táctica judía de infiltración: "Para que prosperen más los judíos, hay que persuadir a las gentes de que ellos no son judíos y que llamarlos judíos es un crimen abominable".

VICTOR PRADERA

Víctor Pradera Larrumbe nace en 1872 en Pamplona, de familia carlista. Estudia Ingeniería y Derecho, pero se inclina pronto por la. Filosofía y los principios. Tradicionalista acérrimo, se enfrentó a la corrompida sociedad monárquica: "La revolución es del todo imprescindible", escribió, Fue diputado en 1889, 1901 y 1918, pero desengañado del todo del juego democrático, que criticó siempre, se retiró de la vida parlamentaria, a la que no volvió hasta 1933, ante el estado caótico que tomaban las cosas y el peligro nacional. Rechazó varias carteras ministeriales ofrecidas por Maura. Apoyó a José Antonio al fundar Falange y escribió "Falange y carlismo", donde expone la similitud de sus bases. Esta obra sería después el núcleo de la política y doctrina unitarista de Franco entre ambas doctrinas.

Su libro más conocido es "El Estado Nuevo", de un idealismo utópico, basado en el retorno a la idea de UNIDAD (idea base en la filosofía de Pradera), unidad de Patria, Dios y Política, unidad en la que se basó la política de los Reyes Católicos, que son el ideal de Víctor Pradera en su intento de conseguir la unidad total, no sólo de los territorios sino de las ideas. Cogido en San Sebastián al iniciarse la guerra, fue asesinado sin motivo ninguno, salvo el de sus ideas.

MUÑOZ SECA

Uno de los más brillantes humoristas españoles al iniciarse la guerra civil era Muñoz Seca, nacido en Pto. Sta. María en 1831. De un humor disparatado, crítico, irónico, era una persona afable y dulce.

Su obra "La venganza de don Mendo" es de fama mundial y encierra en su humor una enseñanza moral profunda. Humorista en sus obras y en su vida, se fingió analfabeto en el servicio militar sólo por broma, Escribió una obra brutal contra la chusma, contra lo bajo, contra la demagogia de los sindicatos de clase, contra (sobre todo) la barbarie de un anarquismo de analfabetos; su famosa "LAOCA" (Liga Acrata de Obreros Cansados y Aburridos) le gano el odio de los pistoleros y borrachos que dirigían los sindicatos marxistas y anarquistas. Detenido por haber escrito esta obra, fue asesinado sin juicio ni consideración. Pronunció antes de morir aquellas célebres palabras, maestra de su sensibilidad: "Podreis quitarme la vida, pero no el miedo que tengo".

El humor en el frente nacional estuvo representado principalmente por la revista "La Ametralladora" (nombre tomado de otra revista similar de la Italia fascista), dirigida por Miguel Mihura, Edgar Neville y Alvaro de la Iglesia (que después estuvo en la División Azul y más tarde fundaría "La Codorniz"). Basada en el humor de Ramón Gimenez de la Serna, orteguiano, nacionalista también, que residía en Buenos Aires, combatía tanto al marxismo como al sistema burgués. Neville dijo de ella: "Se trataba de triturar una civilización burguesa y falsa que traía renqueando un siglo de cursilería". "La Ametralladora" era leida por todas las fuerzas nacionales y falangistas.

CUATRO GENIOS CON LOS NACIONALES

JACINTO BENAVENTE

Los más prestigiosos hombres de la intelectualidad española de su época estuvieron con la ideología nacional, exceptuando a !os tres grandes poetas: García Lorca, Juan Ramón Jiménez y Antonio Machado.

Quizás el literato más famoso español de la época fuera Jacinto Benavente, Premio Nobel de Literatura de 922, dramaturgo sin igual, que ha sido olvidado de nuestra juventud, como los demás, por el hecho de su afiliación nacionalista.

La guerra le coge en Madrid, aparenta de muy mala gana ser republicano, aunque sin colaborar en nada. Se le recluye en Valencia, tras pasar por diversas comisarías donde peligró su vida. Estuvo detenido con Muñoz Seca, al que Benavente admiraba, y cuyo asesinato le enfureció enormemente contra el marxismo: "No perdonaron a Seca sus burlas, como todas las suyas sin saña, sin odio, más bien como saludables advertencias. A Seca le asesinó la barbarie en complicidad con la envidia. Pedro Muñoz Seca: ¡Presente!", escribió Benavente en su Prólogo a la edición de “La Venganza de don Mendo".

En silencio absoluto durante la guerra, al entrar los nacionales en Valencia lanzó durísimos ataques contra la democracia y el marxismo. Estuvo en la presidencia del desfile de la Victoria de las tropas de Franco en Valencia.

Fue siempre un defensor del espíritu del 18 de Julio y denunció las tácticas marxistas de "acercamiento": “¡Nada más generoso que perdonar, pero nunca olvidar!".

En 1950 dedicó en "La Vanguardia" un fuerte artículo contra la masonería y el boicot que se iniciaba ya contra los escritores no marxistas. Antidemócrata y antimarxista, en sus "Memorias" escribió:

"El amor de los judíos a su pueblo sólo se traduce por odio a los demás pueblos de la tierra; odio disfrazado de amor a una idea, que es lo más abstracto que puede amarse y en nombre de la cual se predica la destrucción de todo lo existente. Humanidad inclusive, Donde veais ruinas y estragos, podeis asegurar que por allí ha pasado el judío".

En su obra "La Ciudad Alegre y Confiada", denuncia el pacifismo burgués. "La tranquilidad pública es el mejor narcótico para disponer el tesoro de la ciudad sin que nadie le duela": ataca la subversión, el desarme frente al enemigo, el pacifismo.

Negó que las guerras fueran causadas sólo por rivalidades económicas y afirmó el papel de las razas: "Las verdaderas causas de toda guerra, las que sólo a lo largo del tiempo se perciben. como desde muy lejos, como desde muy alto: el designio providencial, el predominio de un pueblo sobre otro, de una raza sobre las demás". Por todos sus escritos. fue condenado al olvido.

AZORIN

José Martinez Ruiz, "Azorín", fue, como Maeztu, anárquico en su juventud, para acabar rápidamente en un tradicionalismo vitalista. Gran enamorado de Castilla y de su espíritu tradicional, pasó la guerra en París, volviendo después a Madrid con Franco, al que apoyó sin reservas. Colaboró con las corrientes falangistas más radicales, como en la revista "Legiones y Falanges", editada por la Falange en la Roma mussoliniana. "El Estado es un instrumento totalitario al servicio de la integridad Patria", escribía.

MANUEL MACHADO

Manuel Machado, sevillano y poeta sublime, ha sido uno de los casos en que el olvido premeditado está más claro. Su hermano Antonio, republicano convencido, es objeto de homenajes y recuerdos, mientras nada se dice de Manuel Machado, de cuya poesía "Castilla" dijo Unamuno que era obligado leerla. Fue falangista de corazón desde el inicio, colaboró en todas las acciones culturales del nuevo régimen, dedicó una maravillosa poesía a José Antonio... y pagó todo ello con el olvido.

D'ORS y JOSEP PLA

Eugenio D'Ors, "Xenius". Aunque la Reneixença había ya acabado en Cataluña hacia los años 30, y todos sus grandes hombres habían muerto ya, quedaban aun dos grandes de las letras catalanas: Josep Pla y Eugenio D'Ors. Aunque de caracteres opuestos totalmente. ambos formaron contra el marxismo y el materialismo capitalista. Pla, hombre reservado y sensible, escritor prolífico, descriptivo, no ha sido nunca amante de la política, por lo que nunca ha participado activamente en la vida pública. aunque colaboró activamente en la revista que Ignacio Agustí (otro catalán falangista, que dedicó varias poesías y obras a José Antonio y escribió diversas novelas históricas sobre la Cruzada) formó en 1937 en Burgos para reunir a todos los catalanes contrarios a la República.

Eugenio D'Ors fue un fanático franquista, que militó desde el principio con los tradicionalistas y falangistas. Su juventud (constante de toda la generación) estuvo en lucha abierta con la burguesía derechista, a la que combatió desde la revista "El poble català". Desengañado rápidamente también de la línea marxista, tomó como los demás un camino tradicionalista en el sentido de militancia contra la trasmutación de valores hacia el materialismo que implicaban el capitalismo y el marxismo.

Católico en su "Glosario", es Académico en 1927. Se acerca pronto a la recién creada Falange. La guerra le coge fuera de España, retorna inmediatamente a la Zona Nacional en 1937 y en la Iglesia de San Andrés "vela las armas de la caballería falangista".

El "Nuevo Glosario" aparece en el diario "Arriba España", de Pamplona, y es nombrado Jefe Nacional de Bellas Artes, inspirador del "Instituto de España" en plena guerra civil y, con Pemán, uno de los dirigentes de la vida intelectual en la España Nacional.

MENENDEZ PIDAL

El historiador Ramón Menéndez Pidal, sucesor en su género del inolvidable hispanista Menéndez Pelayo, no se significó políticamente, aunque su pensamiento tradicionalista era conocido. Filósofo y viajero, además de historiador, fue liberal en sus inicios, para decantarse decididamente hacia el tradicionalismo, la concepción católica e imperial de España. Cogido en Madrid, firmó (como Ortega y Marañón) la declaración en pro de la República. Logró salir rumbo a Argentina y una vez allí, como los demás, se retractó y denunció esta firma como obtenida por la amenaza de ser fusilado. Volvió a la España de Franco y fue Director de la Real Academia Española.

En "La España del Cid", se expresa así: "La vida del Cid tiene, como no podría ser menos, una especial oportunidad española ahora... Contra esta debilidad actual del espíritu colectivo, pudieran servir de reacción todos los recuerdos históricos que más nos hicieron intimar con la esencia del pueblo al cual pertenecemos".

INTELECTUALES COMPROMETIDOS

Varios de los mejores pensadores y artistas, no sólo se declararon partidarios del Movimiento Nacional, sino que formaron parte de su política falangista.

Ernesto Giménez Caballero es, sin duda, el más famoso de los intelectuales falangistas. Nace en 1899, se inicia combatiendo la burguesía y la dictadura de Primo de Rivera, que le perseguirá por sus "Notas marruecas de un soldado".

Funda la "Estafeta Literaria", revista formidable, rebelde contra el sistema, anticonformista, como siempre lo ha sido Giménez Caballero. Se afilia a las JONS de Ramiro de Ledesma y en 1932 escribe su obra principal:

"Genio de España", obra mística de amor a la patria y al imperio. "¡Sed católicos e imperiales!" España es un imperio, no solo de tierras, es un imperio de ideas, de ideal y espíritu.

La guerra le coge en Madrid, y tiene que escapar hacia la zona nacional, donde se hará alférez provisional.

Es uno de los poquísimos intelectuales que aun se mantiene en pie, luchando y defendiendo los mismos principios que siempre integraron su pensamiento. Ha sufrido la traición de todos y el abandono y la burla de los que cambiaron la chaqueta. Pero sigue en pie contra "El genio del ORO, el dios del dinero, del capitalismo, de la Banca, ese Dios que se alió al Dios de Israel para su política financiera en el mundo".

Agustín de Foxa, diplomático catalán, fino poeta y dramaturgo. Cotidiano en la tertulia "La Ballena Alegre", a la que asistían Ridruejo, José Antonio y Quadra Salcedo, fue falangista desde el primer día.

Editó "Madrid de corte a Checa" contra el marxismo, colaboró en todas las revistas nacionales, como "Vértice". Fundó "Legiones y Falanges" en Roda, donde colaboraron escritores como Azorín, Cela, Eugenio Montes, A. Marquerie, etc.

Victor de la Serna, hijo de la escritora Concha Espina, y escritor como ella, se unió a Falange desde la fundación.

Fue nacionalsocialista y gran admirador de Adolf Hitier, al que a su muerte, el 2-5-45, en "Informaciones", dedicó su despedida: "Un enorme ¡Presente! se extiende por el ámbito de Europa por Adolf Hitier, hijo de la iglesia católica, que ha muerto en defensa de la cristiandad".

Eugenio Montes, poeta, hombre sensible y exquisito, de habla perfecta y estudioso del idioma. Enamorado de nuestra lengua y literatura, vivió largos años, siendo paladín de nuestro buen hablar desde su residencia en Italia. Militó de joven en "Acción Católica", amigo de Maeztu, se afilió a Falange. Amigo de José Antonio, le dedicó una fina poesía a su muerte. "Quiebra de la democracia, que ya no es ni popular, quiebra del liberalismo ante la exigencia clamorosa de mandamientos y dogmas".

García Valdecasas: Diputado por la "Asociación al servicio de la República", de Ortega, se une a la Falange desde su fundación. Director del "Instituto de Estudios Políticos" de la FET, apoya desde su revista las tendencias totalitaristas y racistas de Pareto, Sombart o Carl Schmitt.

Un escritor excepcional: **Wenceslao Fernández Flores.** Como figura destacada entre los escritores de esta generación maldita, no podía faltar el humorista y novelista Fernández Flores, gallego, hombre tierno y sentimental pese a ser humorista. Un humor sarcástico e irónico, triste en el fondo, como en sus "Tragedias de la vida vulgar".

Políticamente se hace famoso por sus crónicas en el ABC, bajo el título "Impresiones de un hombre de buena fe", donde efectúa una crítica feroz e incisiva de la democracia y el parlamentarismo, tanto de la derecha como de la izquierda. Se ganará el odio de toda la clase política profesional y el aprecio del hombre de la calle, llegando a ser tremendamente popular.

En 1936 la guerra le coge en Madrid estando seguro de que lo matarían de caer en manos de la República, se refugia en una embajada. De esta odisea, de los primeros días escondidos, de los "paseos" y las Checas, de la chusma marxista y la cobardía burguesa, escribirá una gran obra, desconocida como las demás, "Una isla en el mar rojo".

Fue canjeado después y pasó así a la zona nacional, donde luchó siempre contra el marxismo y el capitalismo, hasta su muerte en 1964.

Algunas de sus frases nos darán una idea de ese humor sarcástico que le caracterizó:

"El Parlamento, contra lo que parece indicar su nombre, no se ha hecho para hablar. En el Parlamento no hablan más que unos contadísimos señores --los jefes de grupo -, y aun estos nunca arreglan los pleitos en el salón de sesiones, sino en conferencias reservadas en sus domicilios o en el despacho del presidente o de los ministros.

Ante el público no les es permitido más que frases de borrosa significación, tales como : "Servimos los intereses del país". "Es preciso guardar un silencio patriótico". "¡Ah señores!" "Nuestro probado amor a las esencias democráticas", etc. Luego hay una muchedumbre de diputados y senadores que ni siquiera eso pueden decir.

Tan sólo les es permitido producir rumores. Cuando un jefe de grupo pronuncia cualquiera de las frases que hemos consignado, ellos hacen: " ¡Oooh! ¡Uuuh!" ("Impresiones de un hombre de buena fe").

"Desde hace algunos años, nuestros gobernantes, lo mismo los de las derechas que los de las izquierdas (porque bien sabido es que sólo les diferencian los nombres), cuando necesitan dinero para cualquier necesidad nacional, deciden:

- Lo sacaremos de los teatros.

Salvo rarísimas excepciones, nuestros políticos son gentes de inteligencia inferior y de sensibilidad artística nula" ("Impresiones de un hombre de buena fe").

OTROS MUCHOS NOMBRES

No sólo los genios que hemos especificado forman una generación de intelectuales; hay muchos más, pequeños y grandes, que forman toda una "inteligencia". Podríamos hablar de **Julio Camba** y su obra "Madridgrado": del prosista Ricardo León, con "Cristo en los infiernos"; **Cossio,** participante en la tertulia falangista "Musa Musae", junto a todos los intelectuales de Falange,

Alvaro Cunqueiro, quien dedicó una delicada poesía a José Antonio, colaborador en la revista "Vértice" de la Falange en 1937 y que, en su libro "Relatos de guerra", escribe: "Se hablará en los tiempos venideros de esta guerra de España como de una cabalgada de fiebre e incendio, victoria inmortal de un espíritu contra todas las claudicaciones, horrores y muerte de nuestro siglo".

Poetas por José Antonio, como lo fueron **Gerardo Diego y Lain Entralgo**, El tradicionalista Luca de Tena, novelista singular, o **Pombo Angulo** que, en su estancia en la Alemania nacionalsocialista, escribe en "Alemania y yo": "Alemania lucha. Con valor, con entereza. Sólo los que en ella viven pueden saber en qué condiciones. El racionamiento es duro, los vestidos escasos, la sangre mucha. .Alemania es honrada en su sacrificio, da más que nadie y combate completamente, totalmente, contra sus enemigos y contra su escasez".

Hombres como **Eduardo Marquina**, catalán ilustre, autor de teatro, que merece ser considerado como de los mejores y comparable a nuestros grandes clásicos, como en "En Flandes ya se ha puesto el Sol" o en "La hijas del Cid"; obras en las que resalta el honor español, castellano, las virtudes espirituales frente al materialismo.

Jardiel Poncela, en su extraordinario libro "La Tournée de Dios", donde se expone una crítica excelente del mundo moderno: "Si en la tierra existe hoy un pueblo que sea tirano de los demás, ese pueblo sois vosotros, Teneis todo el dinero y la influencia posible. Dueños de las grandes empresas, agitais el cetro de las finanzas y regis la vida del mundo, Sois el resorte del poder, el barómetro de la riqueza y la balanza de la actividad. Teneis todo eso; sois todo eso... y os parece poco. Los humanos os entregan su bolsillo y todavía quereis que os entreguen el corazón... Arbitros del capital y del poder aún ambicionáis el arbitraje del sentimiento..."

Casi todos ellos han sido olvidados, o mejor enterrados en un silencio pagado, conjura de los que dirigen la inteligencia moderna, que no gustan de los clásicos y de los que hablan sin mordaza.

Solo algunos, los que se vendieron en su vejez al dinero y la fama, pudieron gozar en algo de la popularidad. Ridruejo, por ejemplo, que tras ser divisionario y falangista, se pasó a una socialdemocracia más acorde al momento. 0 Camilo José Cela, que olvidó sus primeros contactos falangistas para pasarse a una pornoliteratura obscena o al absurdo de su "Oficio de Tinieblas" y que quizá sea uno de los ejemplos de cómo, cambiando según el viento, se consigue fama y "honor".

Una generación olvidada, anquilosado en los libros de texto porque hoy en día lo "moderno" no puede soportar su nobleza. Su luz daña a los que viven en la tiniebla del prostíbulo. R.B.

RAMIRO DE LEDESMA Y GIMENEZ CABALLERO

Parece paradójico que los autores españoles que pueden encuadrarse dentro de lo que hemos dado en llamar "otra Europa", apenas sean conocidos por los militantes que igualmente se reclaman de esta tendencia. Mucho más paradójico todavía es que sean algunos incluso más conocidos fuera de nuestras fronteras que en ellas. Y todavía lo es más si tenemos en cuenta que los últimos cuarenta años significaron el gobierno de un régimen que se decía nacionalista y anticomunisia y en cuyos primeros años existieron incluso "veleidades" revolucionarias.

¿Podemos hablar propiamente de autores nacionalistas y revolucionarios en la España de los años treinta y de la postguerra? Indudablemente sí. Pero hace falta enfrascarse en una investigación, penosa en ocasiones, para descubrirlos. Poco o prácticamente nada es lo que hay hoy editado de ellos y muy pocos son los textos que dedican algunas páginas a analizar el contenido de sus obras; sin embargo, estos apuntes apresurados y evidentemente incompletos son la mejor prueba de que, tras esta ola de olvido e ignorancia generalizada, también en España la vanguardia de la Europa nacionalista y revolucionaria vio la luz.

Decir nacionalismo revolucionario en España era, en los años treinta y en la postguerra, decir Falange Española. Evidentemente uno y otro fenómeno estaban indisolublemente unidos, como lo demostró la marcha de los voluntarios de la División Azul a luchar "codo a codo contra el enemigo común". A nivel ideológico el nacionalsindicalismo, ideología del movimiento falangista, registraba las mismas componentes que el resto de los fascismos europeos: nacionalismo neo-maurrasiano, sindicalismo (socialismo en otras latitudes) de extracción soreliana, filosofía de la historia inspirada en Spengler, filosofía de la vida de carácter nietzscheano (si bien, edulcorado por el entonces tradicional catolicismo español), visión vitalista y revolucionaria de la vida inspirada en Ortega y Gasset y el noventa y ocho... Esto es, inicialmente, muy denso para ser asimilado; vamos, pues, a diluirlo.

RAMIRO DE LEDESMA RAMOS

Entre los fundadores del nacional-sindicalismo como movimiento ideológico destaca la personalidad, entre todas, de Ramiro Ledesma Ramos. Su figura, si bien desdibujada por el atractivo y la mitificación de que fue objeto José Antonio, se sitúa sobre el terreno ideológico e incluso sobre el plano de los análisis políticos, muy por encima de la del "fundador". Ramiro Ledesma tenía una formación intelectual excepcionalmente sólida, no se había limitado a terminar y ejercer una carrera, sino que dedicó gran parte de su vida al estudio y a la investigación. Conocedor de la filosofía europea tradicional y moderna, había publicado innumerables ensayos sobre filósofos tan dispares como Bertrand Russell, G.V. Vico, Hegel, Ortega, Keiselring, Düthey y otros muchos más.

"El sello de la muerte", novela de Ramiro, publicada en 1924, es comparable a un "Fuego Fatuo" y podemos encontrar en él rasgos muy similares a Drieu la Rochelle, En esta novela, Ledesma se autodefine de la siguiente forma en palabras del protagonista: "El mío era un temperamento fogoso, poco dado a la ramplonería mística y muy amigo de la intelectualidad viril del hombre, cerebro abierto a todos los estoicismos y reacio a las humoradas sensibles, espíritu libre, irreligioso y amante de las impulsiones nobles; aficionado a la claridad de toda ideología darwinista y nietszcheana" Por esa misma época, dedicó un estudio a Nietzsche (recogido luego en la recopilación "Escritos Filosóficos de Ramiro Ledesma"), en el que lo define como un filósofo que "por su carácter mismo de pensador arbitrario y genial, fue condenado a vivir a media luz" e incluso llega a compararlo con Unamuno en su común aspecto demoledor. José Antonio, sin embargo, no tuvo un conocimiento directo de Nietszche sino a través de Ortega.

Spengler había encontrado eco en España, no sólo entre los nacional-sindicalistas, sino que anteriormente el grupo situado en torno a Ramiro de Maeztu había adoptado posiciones muy similares a las del historiador alemán. Basta cambiar el vocablo "prusianismo", tan usual en la obra spenglariana, por el "sentido aristocrático" de Maeztu, y henos en las mismas. Como en el caso anterior. Spengler penetró en España de manos de Ortega, algunas de cuyas tesis recogió en 'la "Rebelión de las masas", traduciéndolas a las coordenadas españolas. Incluso la definición de Nación ("una entidad de destino en lo universal") no es más que una transposición del concepto spenglariano tamizado por Ortega y Gasset en una de sus conferencias políticas.

Otro tanto puede decirse del concepto joseantoniano de "persona": "No se es persona sino en cuanto se es OTRO; es decir, uno frente a los otros, posible acreedor o deudor respecto de otros, titular de posiciones que no son las de los otros". La definición ascética y mística del prototipo nacionalsindicalista como "mitad monje, mitad soldado" puede considerarse entresacada de "Prusianismo y socialismo". Y, por último, como dato curioso para demostrar el conocimiento del fundador de Falange Española de la obra spenglariana, habría que citar la carta remitida genéricamente "a los militares de España", pocos días antes del Alzamiento: "Y siempre ha sido así, la última partida es la partida de las armas. A última hora -ha dicho Spengler- siempre ha sido un pelotón de soldados al que ha salvado la civilización".

El tercer filósofo que influyó decisivamente en el movimiento nacional-sindicalista fue Ortega y Gasset y en concreto debemos circunscribirnos a dos títulos especialmente: "La España invertebrada" y "La Rebelión de las masas". Algunas de las opciones de Ortega son, desde nuestro punto de vista, más que discutibles. "Liberalismo y nacionalización", tal es el lema orteguiano. "Por liberalismo no podemos entender otra cosa sino aquella emoción radical, vivaz siempre en la historia, que tiende a excluir del Estado toda influencia que no sea meramente humana y espera siempre y en todo orden, de nuevas formas sociales, mayor bien que de las pretéritas heredades" ("Vieja y Nueva Política"), o véase este otro fragmento: "Todo europeo actual sabe, con una certidumbre mucho más rigurosa que la de todas sus "ideas" y "opiniones" expresas, que el hombre europeo actual tiene que ser liberal"... opiniones que en cierta medida pueden calificarse de "subversivas", la primera frase podría damos a entender un cierto "progresismo" (en el sentido de la historia, se entiende) orteguiano, por la segunda el reconocimiento de un hecho -discutible por otra parte- y una resignación poco europea. A nuestro modo de ver es precisamente en la ambivalencia del pensamiento orteguiano en donde hay que buscar parte de los extravismos del movimiento falangista en la postguerra y que se han venido prolongando hasta transformarse en disparates en algunos casos, hasta la actualidad. Ortega tiene dos vertientes: una liberal y otra nacionalista, aristocrática y liberadora (no liberal),

La segunda palabra del paradigrna orteguiano "nacionalismo" es, para nosotros, mucho más atrayente, Se trata de un proyecto de libertad para España: "Nacionalismo supone el deseo de que una nación impere sobre otras, lo cual supone, por lo menos, que aquella nación vive. ¡Si nosotros no vivimos! Nuestra pretensión es muy distinta: nosotros, como se dice en el prospecto de nuestra sociedad, nos avergonzaríamos tanto de querer una España imperante como de no querer una España en buena salud, nada más que una España vertebrada y en pie". En su "Epílogo para ingleses" de la "Rebelión", Ortega da un salto cualitativo a su "nacionalismo": Europa es para él la nueva dimensión nacional. dice: "En vez de figuramos las naciones europeas como una serie de sociedades exentas, imaginemos una sociedad única - Europa- dentro de la cual se han producido grupos o núcleos de condensación más intensa".

El nacional-sindicalismo heredó de Ortega y de la generación del 98 su preocupación por España, el patriotismo crítico del que hablara José Antonio y antes que él Ganivet, su "dolor por España", su "deseo social" (transformación de las masas en pueblo), la interpretación que hizo de la "invertebración" de España. Aparte de Ortega, Spengler y Nietzsche, pocos otros filósofos influyeron sobre el nacional-sindicalismo. Algunos han hablado de Carlyle y de Kant o Fichte, pero no podemos decir sino que se tratan de coincidencias que muy bien pudieron ser "accidentales". La influencia de Hegel es, por el contrario, evidente en los primeros manifiestos de la Conquista del Estado y de las JONS, cuando se insiste, incluso de forma obsesiva, en lo que no dudamos de calificar como "estatolatría", mucho más radical que la del fascismo italiano.

Pero ¿cómo se tradujo esta influencia en la intelectualidad nacional-sindicalista? La realidad cultural del nacional-sindicalismo fue, a decir verdad, muy pobre.

No generó un movimiento de masas de carácter político-cultural; fue siempre privativo de élites excepcionalmente diversificadas y sin unos puntos comunes muy claros entre ellos. La falta de esa "clase intelectual" fue quizás uno de los factores que favorecieron el que de una forma increíblemente fácil los falangistas fueran expulsados del poder por hombres sin nervio, sin temperamento ni ideología, por los tecnócratas. El movimiento falangista, bajo el franquismo, debió recluirse así en ambientes juveniles sistemáticamente torpedeados desde el poder; primero cayó el SEU y las Falanges Juveniles no resistieron mucho tiempo. Pero sería cometer una injusticia histórica si no reconociéramos que en las filas de las Falanges Juveniles se forjó un espíritu ardiente y combativo, militante y desinteresado, un afán de servicio y de sacrificio,

un estilo y una camaradería mucho más lejos de cualquier movimiento puramente escutista... Si, con los años, muchos de esos jóvenes fueron desmovilizados, se alejaron del nacional-sindicalismo e incluso tomaron partido por la revolución marxista, esto se debió sin duda a que chocaron con el inmenso desengaño de un régimen "nacional-sindicalista", terreno de pasto del imperialismo americano, de la tecnocracia más deshumanizada y del oscurantismo más irresponsable.

Retomando el tema, no podemos por menos de extrañamos que el movimiento cultural nacional-sindicalista no lograra salir del ghetto y se cerrara en un movimiento sumamente elitista y alejado de las vivencias populares en unos casos o, en otros, volcado hacia el pueblo, no supiera interpretar sus anhelos (véase sino la "literatura imperial" o el "celuloide de cartón piedra" de la postguerra ...). Desde un principio, y hasta su agotamiento postrero, el movimiento cultural nacional-sindicalista fue patrimonio exclusivo del estrecho círculo de lectores de una miriada de revistas de escasa tirada y menor difusión, deficitarios siempre y que muy raramente encontraban aprobación en las esferas oficiales (esto tras el primero de abril de 1939).

GIMENEZ CABALLERO

Debemos buscar el origen del movimiento cultural nacional-sindicalista en un hombre que estuvo íntimamente ligado al nombre de una revista de la que fue su alma: Giménez Caballero y "La Gaceta Literaria". Giménez Caballero es uno de los intelectuales españoles más curiosos, fascinantes y pintorescos. Podría ser comparado a Marinetti y ciertamente su grado de exaltación es similar al del autor futurista. También su desmesurado afán por figurar al frente de las experiencias literarias más vanguardistas del momento. Su nombre empezó a sonar paralelamente a la irrupción del surrealismo en España. Fue el primero en muchas cosas: el primer surrealista con su novela "Yo, inspector de alcantarillas", el primer nacional-imperialista con "Circuito Imperial" y, por supuesto, no podía ser de otra forma, también el primer fascista español, tal como hoy lo sigue motejando cualquier manual de literatura española del presente siglo. Como muchos fascistas revolucionarios, Giménez Caballero no sintió por el comunismo un odio visceral, es más, colaboró en distintas ocasiones con él y solamente en el periodo bélico se advierte en él unas pulsaciones anticomunistas primarias, fruto seguramente de dramáticas circunstancias (como aquella famosa alocución tras la liberación de Madrid). Precisamente fueron varios los comunistas (muy suI generis, bien es cierto) que colaborarían en "La Gaceta Literaria". En "Genio de Espafia", Gimenez Caballero recordaba que "La Gaceta" "había alumbrado las dos juventudes espirituales que cuajarían el porvenir de Espafía: los comunistas y los fascistas". Entre los colaboradores de la revista encontramos nombres tan

dispares como Buñuel (ya comunista por entonces) y Ramiro Ledesma (también fascista convicto y confeso en esa época) junto a Sebastian Gasch, Antonio Espina, Guillermo de la Torre y otros muchos venidos de horizontes diversos y que la diáspora post-bélica se encargó de alejar física y moralmente. Podemos comparar "La Gaceta", a un "Je suis partout" francés, a cualquiera de las muchas revistas de los "conservadores-revolucionarios" alemanes o a las múltiples revistas literarias que florecieron en el "ventennio". Sus características eran comunes siempre: canto a la juventud, nacionalismo vitalista y agresivo (españolismo), terrorismo intelectual y violencia dialéctica, crítica corrosiva.

"La Gaceta Literaria" dio sus primeros pasos en 1927 y moriría hacia 1932, cuando las tendencias políticas de los redactores hacían imposible una "coexistencia pacífica", máxime cuando el clima político tendía cada vez con una velocidad más vertiginosa hacia la radicalización que llevaría a la guerra civil. A todo esto, Giménez Caballero, con sus paradójicos y en ocasiones incongruentes razonamientos, seguía meditando sobre las causas que le llevaron al fascismo, y apenas podía evitar una cierta frivolidad cuando escribía en 1929: "Cuando el fenómeno fascista surgió en mi conciencia, a posteriori de mi reconocimiento entrañable con Roma, me ví perdido. Tenía que admitirlo ACRITICAMENTE (irracionalismo, n.d.a.) como un mandato familiar, como una imperiosa llamada a la obediencia. Su camisa negra, el negro del águila imperial, el negro del clérigo de la Edad Media y el negro del jubón del Renacimiento. Era el negro ecuménico, católico, expansivo, interventor de culturas incipientes, pobres pero originales. Frente al rubio nórdico. Frente al rojo asiático".

Al igual que el fascismo italiano, el incipiente fascismo español intentó inspirarse en las guerras africanas para encontrar fuentes de arrebato y exaltación. Claro que poco podía enorgullecerse España por la desastrosa guerra de Marruecos (Anual, Abdelkrim fueron nombres trágicos para los españoles, que marcaron todo el primer cuarto de siglo; sólo después, La Legión, Alhucemas, etc. contribuirían a crear un clima más propicio de exaltación patriótica). Giménez Caballero, naturalmente, no podía permanecer ajeno a este tema. Otro escritor catalán, más tarde falangista de primera hora y que todavía hoy mantiene una incólume fidelidad a sus principios falangistas, Luis Santamarina, siguió por la misma senda. Así, mientras Caballero escribía sus "Notas marruecas de un soldado" (había servido como soldado regular en el Rif), de carácter filosófico-exaltado y crítico, el segundo publicaba "Tras el águila de César", título ya de por sí altisonante, inspirado en sus experiencias como soldado voluntario de la Legión. Una especial referencia merece hacerse a este último, pues en él están presentes todos los rasgos de la literatura del fascismo español y europeo, de una expresividad agresiva y vanguardista sin límites. Véase este fragmento a modo de ilustración "Qué hermosa eres, paloma! El día en que la razón rija los actos de los hombres, el Tercio en vez de banderas de seda llevará mujeres desnudas, flotantes al Viento las cabelleras y entonces todos, unánimes, seguirán su enseña, la de los favoritos de la victoria... Además, eres ligera como una rosa; te llevaría sin cansarme días y días... ¿Cómo te llamas? ¿Dolores? ¡Qué nombre tan triste! Voy a cambiártelo... Desde hoy te llamarás Leda, pues serás amada de un águila ya que no de un cisne... Yo te bautizo en Mi nombre, Amén".

Estos primeros escarceos finalizaron en 1931, cuando las guerras africanas ya quedaban lejos y cuando Ramiro Ledesma y un grupo de activistas decidían lanzar la primera empresa política auténticamente fascista en España, "La conquista del Estado". Su primer número apareció el 14 de marzo de 1931. Ocho meses más tarde, alrededor ESPAÑOLES del núcleo de redactores, se constituyeron las J.O.N.S. En sus páginas, la Conquista del Estado vio aparecer artículos de Malaparte y textos de Hitler, recensiones de los primeros libros doctrinales del fascismo y del nacionalsocialismo y, sobre todo, a medida que avanzan sus números, podemos comprobar cómo una ideología -el nacionalsindicalismo- se va lentamente perfilando. A la experiencia de "La conquista", Falange Española (integrados por un tiempo las J.O.N.S. en ella) seguiría la revista "JONS" y el semanario "FE", en los cuales - especialmente en la primera- prosigue el proceso de concreción ideológica que la guerra y la persecución frentepopulista truncaron de raiz. Entre los colaboradores de F.E. podemos encontrar a Victor d'Ors, hijo de Eugenio d'Ors, a Samuel Ros, autor de novelas de humor y al inefable Giménez Caballero, publicando artículos sobre la Roma clásica, que valieron la réplica de algunos estudiantes que afirmaban que el tono de "FE" no era suficientemente combativo y que no valía la pena arriesgar la vida para vender una revista en la que se hablara de Platón y de las ruinas de Roma, carta que José Antonio contestó con aquella famosa nota dirigida "A un estudiante que se queja de que FE no es suficientemente duro", en la que sentaría las bases del estilo falangista. A "FE" siguió "Arriba", en la misma tónica desde el 21 de marzo de 1935. Rafael

Sánchez Mazas estaba a cargo de la sección "Consignas y normas de estilo", José Antonio se encargaba personalmente de la "Crónica Política Nacional", mientras que Giménez de Sandoval (el biógrafo apasionado de José Antonio) se encargaba de la política internacional.

Pero, aparte de las revistas, tuvieron más importancia los grupos intelectuales que circundaban a Giménez Caballero, los amigos de José Antonio tentados por la intervención literaria y los jóvenes universitarios seguidores de las tesis noventayochocentistas. De entre las varias típicas tertulias que recogían esta corriente de simpatía, destacaba la que tenía lugar en el local de "La Ballena Alegre" y a la que solían asistir Mourlane Michelarena, Ridruejo, Agustín de Foxá, Quadra Salcedo, los pintores Cabanas y Ponce de León, los ensayistas Eugenio Montes y Sánchez Mazas, los novelistas Samuel Ros y el prolífico Zunzunegui y periodistas como Víctor de la Serna, así como el compositor del "Cara al Sol", el maestro Tellería. Estas reuniones muy frecuentes tenían su continuación en las llamadas "Cenas de Carlomagno", celebradas en el Hotel París de Madrid; los comensales, de rigurosa etiqueta, no dudaban en consumir manjares medievales a la luz de tres candelabros y con un fuego en la chimenea impasibles ante el caos que vivía España en aquellos momentos. Se trataba de una forma de protesta contra las revueltas que asolaban España, y particularmente Madrid en aquellos momentos, una forma de revivir un pasado mítico y legendario con que sustituir un presente que se hacía cada vez más odioso y que iba a precipitar a muchos de los comensales de las "Cenas de Carlomagno", que no eran otros que la mayoría de los miembros de la tertulia de la Ballena Alegre, a un trágico final.

En las estructuras militantes de FE, hubo un tiempo para la literatura y la intelectualidad: el SEU apenas consiguió un minuto de tregua entre batalla campal y batalla campal. La revista "Haz", portavoz de los estudiantes del SEU, apenas podía dedicar unas líneas a la crítica cultural del momento: no se hablaba del centenario de Lope o del teatro universitario de "La Barraca", de Casona y de las vanguardias literarias de la época, pero dichos análisis apenas podían encontrar el mínimo eco entre el sonido de los disparos que asolaban los claustros universitarios.

El 18 de julio de 1936 estallaba la guerra civil. Las alas conservadoras del Movimiento Nacional se preocuparon de promocionar una cierta literatura nacionalista de carácter patriótico y conservador: se leyó hasta la saciedad la "Defensa de la Hispanidad" de Maeztu y el "Estado Nuevo" de Vázquez de Mella. "Genio de España" de Giménez Caballero, a pesar del carácter conservador y nacional-católico que auguró desde siempre el nuevo régimen, fue entusiasticamente leido por la juventud falangista de la época. "Acción Española", revista del pensamiento nacionalista español neo-maurrasiano, se transformó en Cultura Española y en sus columnas Juan José López Ibor escribió su "Discurso a los universitarios Españoles". Mención especial merece la revista "Jerarquía", a pesar de que solamente aparecieron cuatro números. En ella colaboraron intelectuales de la talla de García Valdecasas, Laín Entralgo, Angel María Pascual y Torrente Ballester, Dionisio Ridruejo, Agustín de Foxá y Eugenio d'Ors. A "Jerarquía" siguió "Vértice", con el pintor Sainz de Tejada y Giménez Caballero, José María Pemán, en plena exaltación falangisto-patriótica, escribía por entonces sus "Odas al Alférez Provisional" y el "Poema de la Bestia y el Angel". También escribieron en "Vértice" Edgar NeviHe, José María Castroviejo y Alvaro Cunqueiro. Simultáneamente a "Vértice", "Legiones y Falanges", editada desde Roma, quería simbolizar la unidad de los fascismos mediterráneos. En esta última colaboraron plumas destacadas: el crítico y autor teatral Alfredo Marqueríe, Rafael García Serrano, Azorín y el por entonces joven estudiante malhablado pero que sabía disimular sus procacidades con un sutil y cuidado vocabulario, Camilo José Cela.

Cuando el Eje perdió la guerra, todo esto desapareció como por ensalmo. Muchos fervientes "intelectuales nacionalsindicalistas" se acostaron pensando en el imperio y en la unidad de destino y amanecieron socialdemócratas, liberales o monárquicos alfonsinos; los que tanto habían alentado la retórica falangista, la estigmatizaban acto seguido. No sólo los hijos del régimen, sino también los hombres que habían sido hasta hace poco el régimen mismo, se revolvieron contra ella. Cuando en los años 50 se producen los primeros incidentes en la universidad de Madrid, con el cierre de los centros docentes y la dimisión forzosa de Ruiz Giménez y de Fernández Cuesta, los protagonistas no son precisamente los escuálidos o núcleos de estudiantes comunistas sino los "intelectuales monárquicos", los "juanistas" o monárquicos liberales los que se enzarzan a tiros con los miembros del SEU... el principio del fin había comenzado.

Las revistas que intentaron recoger parte de la ortodoxia y el purismo falangista y continuar agrupando el núcleo de intelectuales adictos ("El Español" principalmente) no pasaron de ser meros órganos informativos dependientes de "Información y Turismo" (que llegaron a editarse incluso a principios de los años 70), si bien gozaban de cierta autonomía y se permitían clavar algunas puyas a elementos liberales o anglófilos (ambos términos fueron durante un tiempo sinónimos); la realidad era que no pasaban de ser hijos díscolos domesticados de un régimen que hacía ya mucho tiempo que había abandonado en la práctica el pensamiento por el que murieron José Antonio, Ramiro y Onésimo Redondo. E.M.

JOSE MARIA PEMAN

Si preguntásemos en 1936 qué intelectual representaba más fielmente en España el espíritu fascista del Movimiento que acababa de nacer el 18 de julio, se nos respondería posiblemente que José María Pemán.

José María Pemán tenía ya sus 38 años y era un escritor popular, que había ya realizado algunas de sus obras inmortales. Gaditano de sangre y espíritu, había nacido en 1897. Su "Divino Impaciente", escrita en 1930, fué no sólo una obra dramática excepcional, sino que se convirtió en bandera contra la República. Además, Pemán escribía en diversos diarios, especialmente en ABC, periódico que entonces representaba la ultraderecha contra la República, cercano en muchas ocasiones a la línea moderada de los fascismos de preguerra.

Esta actividad suya de oposición a la República democrática y marxista pasó pronto de la dialéctica a conjura movimentista, con la muerte de Calvo Sotelo, gran amigo suyo. A él dedicó unos sentidos versos en su muerte: '

“iNo hay nada que decir!. ¡Hay mucho que hacer! ¡Y por Dios y por Santiago que se hará!"

Pemán se alistó entre las figuras representativas del Movimiento, siendo miembro de la Junta Técnica de Burgos de 1936, como encargado de Cultura y Enseñanza, colaborador íntimo de Franco como representante máximo de la intelectualidad fascista española. Fue partidario decidido de la unificación entre Falange y Requeté en un sólo partido único, vistiendo él mismo numerosas veces la boina roja y uniforme azul. Su primera contribución propagandística al Alzamiento fué su poesía "Poema de la Bestia y el Angel", canto lírico a la guerra santa, a la cruzada nacional contra la democracia y el marxismo, un canto a la sublevación armada. En su prólogo define que esta guerra no es una guerra civil, sino la lucha eterna entre el mal y el bien, entre la Bestia y el Angel:

"La mano de la guerra

es como cinco arados

que buscan por la tierra
de nuestro ser, los otros enterrados.

Mi mente se ha hecho exacta, definida, segura,
lejos de toda niebla de vaga realidad.
La Guerra es casta y dura
como es dura y casta la verdad.

No me turba el destino ni la suerte...
¡Cuánta paz en el fondo de la guerra".

Inmediatamente inició una campaña ideológica mediante arengas radiofónicas y folletos. Es famosa su alocución en Radio Nacional de Salamanca el 18 de mayo de 1937, bajo el título "Los Intelectuales y el Nuevo Estado", en la que define claramente el enemigo del Alzamiento y del fascismo: "Para el delito de la alta traición nacional que significa el pacto masónico, judío, internacionalista, cometido con el agravante de la inteligencia, el nuevo Estado reserva toda su dureza depurativo".

Efectivamente, Pemán ve en el judaísmo y la masonería el eje central del caos democrático y marxista. En los folletos de arengas en Cádiz (1937), vuelve a denunciarlos: "Hay toda una Europa judaica, untuosa y masónica, que como sabe que en el frente no puede vencer al pueblo, querría vencerlo por el retorcido camino ya ensayado de desteñir la intransigencia de nuestra posición victoriosa".

Pemán defiende totalmente el concepto fascista del "intelectual", tan lejano del "erudito". Un intelectual de combate, luchador del libro y la trinchera: "Corren malos días para la frívola y sutil pedantería intelectual".

"El intelectual, o sea, como su mismo nombre indica, aquel tipo humano mutilado o incompleto que se caracteriza por el crecimiento e hinchazón excesiva de una facultad

Su posición dentro del Alzamiento es resaltada inmediatamente al ser nombrado en 1936 miembro de la Academia de la Lengua, y en 1939 director de la misma. En 1936, Pemán representa la línea dura del fascismo intelectual español, la línea disciplinada jerárquicamente, frente al ala liberal, independiente, aunque piense en fascista, que podría estar personificada en Unamuno, Ortega o Baroja. Pronto chocarán ambas concepciones.

El Día de la Raza de 1936, en Salamanca, se produce el choque. En la Sala de Actos de la Universidad están Pemán, Unamuno, Astray, Maldonado, la esposa de Franco, etc. Maldonado y Astray hablan primero, ambos se expresan desafortunadamente respecto al pueblo catalán y vasco, sin comprender el problema racial, cultural, nacionalista de ambos. Unamuno, vasco ardiente, nacionalista exaltado (aunque antiseparatista convencido) replica con furia, se cruzan palabras con Astray. Astray lanza su" ¡Viva la muerte!", Unamuno replica y Pemán por fin defiende la ortodoxia movimentista apoyando a Astray, con su " ¡Viva la Inteligencia, pero mueran los malos intelectuales!" El incidente no tiene más importancia pero marcará el triunfo total de la línea ortodoxa, falangista, militar, de la intelectualidad movimentista frente a los independientes, y con ello una grave derrota para una auténtica cultura dentro del Movimiento, que precisaba de ambas líneas.

Pemán defiende el "Viva la muerte"' de Astray porque ve en ello el grito racial, enérgico, brutal pero místico, que necesita España en aquellas circunstancias. Será lo mismo que dirá en su artículo "Movilización de corazones": "La vida que nace de la muerte: la paradoja de la redención. La misma paradoja de ese ¡Viva la Muerte! con que los legionarios llenan los aires de aleluyas y responso... Y así, una vez más, la frase de Spengler que dice que en última instancia siempre un pelotón de soldados será el que salve la civilización".

Tras la guerra Pemán defenderá activamente los fascismos italiano y alemán. Mussolini le atraerá especialmente por su fascismo mediterráneo, más cercano temperamentalmente al carácter andaluz de Pemán. Dedicará a Mussolini una sentida poesía, en la que se declara su seguidor:

Desde entonces señala mi joven derrotero la mirada de un César, claro y semidivino, con un cráneo redondo, con un casco de acero y un labio prominente que arremete al Destino, y tras el cual, la Roma que semejaba muerta, coronada de flores y de luz estelar, en ademán de Imperio, tiene la mano abierta para coger el viento, la tierra, el sol y el mar".

Pemán colaborará en diversas revistas nacionalsocialistas, como en "Joven Europa", hoja de los combatientes europeos, en cuyo número de enero de 1942 encontramos a Pemán, Marquerie y W. Femandez Florez como representantes de la intelectualidad fascista española, al lado de otros artículos de Hitler, Mussolini, Antonescu, Bruno Brehm, Pavelik, etc. Allí dirá: "¿Qué pasó en Rusia? Que la población quedó organizada en la forma que hoy subsiste, por unos 2 millones de privilegiados que, constituyendo los soviets y los comisariados del pueblo, comen y viven bien, y bajo los cuales quedan 180 millones de esclavos........ La democracia con sus agitaciones, con sus periódicos, colapsos electorales, paralizadores de toda actividad desinteresada, con sus tentaciones de empleos públicos, convierten en orador al catedrático, en periodista al filósofo, en diputado al poeta y despilfarran así todas las energías espirituales del país. La democracia es ruido y la inteligencia no necesita ruido".

Pemán será un escritor prolífico, tanto en el tema político como en su encantador teatro costumbrista. En sus obras será constante la defensa de Occidente, la moral y el honor (léase su "Cisneros"). Atacará la democracia y el capitalismo como compendio de su doctrina fascista. Véase por ejemplo, su artículo "Representatividad": "Si se oye decir que un rey o jefe representó perfectamente el alma de su pueblo, generalmente es un autócrata. En cambio, si se oye decir que un pueblo es católico, devotísirno, hogareño... pero que su gobierno ha venido pensando o haciendo todo lo contrario, no cabe duda de que se trata de una democracia. No sé cómo se las arregla el mundo, pero ha sido precisa la intervención de la democracia para fabricar gobiernos que no tienen nada que ver con lo que piensa el pueblo". En otro de sus artículos, "Hacia un arte de consumidores", dirá: "En general la preponderancia de la burguesía y sus fórmulas económicas y democráticas de vida se caracterizan por un predominio del consumo". Pemán cree ver en la situación actual del mundo "un período de desfondamiento mental y de barbarie anticlásica".

Sin duda no es su estilo político el que da fama y honra a Pemán. Es un escritor genial, de una fina ironía gaditana en su teatro costumbrista que le hará famoso sin duda, con su personaje "El Séneca" gracias a su transmisión por la televisión nacional. Quizás lo que más nos atraiga a nosotros sea sin embargo, su teatro dramático, de corte clásico y versificado, donde se ve ese estilo de nobleza y honor que subliman toda su obra. Pemán fué la cabeza de la intelectualidad movimentista, hasta que, últimamente, en su decrepitud, ha cambiado su camisa azul, como tantos otros, influenciados decisivamente por el ambiente. R.B.

BERNARD SHAW

El Premio Nóbel de 1925, no era solamente uno de los dramaturgos más brillantes de la historia moderna, sino asimismo uno de los genios más excepcionales e interesantes que conoce la cultura fáustica. Irlandés de nacimiento, pero inglés de pluma y corazón; ingenuo protector y amigo de toda suerte de animales - acaso debiera colocarse esta inscripción sobre su tumba como la de cuño similar que recuerda a Axel Munthe en la villa de San Michele de Capri-, pero implacable enemigo de los filisteos de la época; ibseniano empedernido, pero wagneriano anímico; sexageriano ya cuando en su obra maestra exalta a la juventud eterna e ideal encarnada en una alouette de Domrémy cuyo espíritu se identificó de la más prodigiosa de las maneras; éste es el hombre a quien no le importó convertirse en discípulo de Wagner y en su Juan Bautista británico: Bernard Shaw.

Shaw nació en Dublín en 1856; a los quince años dejaba ya de ser un recibo de Colegio para convertirse en oficinista; de ahí nacería su vocación socialista que más tarde había de cuajar en diversos ensayos. A los veinte, abandona el chupatintado para dedicarse a las Letras. Escribió primero cinco novelas, de las que ninguna vio la imprenta; luego, pasó a ser crítico literario y musical en varios diarios de Londres, ciudad a la que se había trasladado y que se convertiría en su feudo, en su ridiculizado y despreciado feudo. No obstante su fecundo paso por la crítica de Arte, abandonó ésta cuando, después de asistir a una representación de "Casa de muñecas", decidió, fuertemente impresionado por el teatro ibseniano, ser dramaturgo.

Su carrera como tal sería prolija en obras y de alta calidad, y a su nacimiento asistieron dos genios que fueron sus padres literarios y los presidentes de su vida ideológica: Henrik Ibsen y Richard Wagner.

Shaw no solamente adoptó los Weltanschauugen de éstos, transladando sus situaciones y sus fines dramáticos de sus propias obras, sino que también comentó sus producciones, de las que era experto conocedor. De ahí nacieron sus ensayos "The Quintessence of Ibsenism" ("La quintaesencia del Ibsenismo") y "The perfect Wagnerian" ("El perfecto wagneriano") . Si con el primero iniciaba su defensa de Ibsen en particular y de la nueva literatura nórdica, en general que le conduciría a aceptar el Premio Nobel con la condición de utilizar su anexo en metálico en la creación de una sociedad cultural que la propagara ("Fundación literaria Anglo-Sueca") con el segundo, además de defender y comentar a Wagner, se alineaba junto a los grandes escritores wagneriano -Nietzsche, Baudelaire, Liszt, Chamberlain… con cuyos escritos valdrá la pena un día ver recopilada esta obra, escrita en 1898, y que desgraciadamente aún no se ha traducido al español.

Su firme wagnerismo condujo a Shaw no solamente a ello, sino asimismo a reflejar el espíritu de los dramas wagnerianos en los suyos propios. Así, encontramos que cita en innumerables ocasiones al titán de Bayreuth. En el prefacio a "Fascinación" ("The Philanderer"), escribe: "…el Teatro de los Festivales de Bayreuth no hubiese llegado a existir, de no haber sido por la Tetralogía de los Nibelungos, de Wagner", y más adelante expresa este pensamiento de neta índole wagneriana, y una de las bases del drama musical: "Y los lectores de Ibsen y Maeterlinck, los que en el piano estudian a Wagner, han de saber que pueden apreciar plenamente la fuerza de una obra maestra dramática sin la ayuda del teatro". En el prefacio a "El discípulo del Diablo", dice, refiriéndose a su wagneriana costumbre de autoanalizar su obra: "Escribo prefacios como lo hacían Dryden, y disertaciones como hacía Wagner, porque puedo", y cuatro páginas después afirma rotundamente: "Nadie escribirá jamás mejor tragedia que la del Rey Lear, ni mejor comedia que Le Festin de Pierre o que Peer Gynt, ni mejor ópera que Don Giovanni ni mejor drama musical que El Anillo del Nibelungo". Hay también alusiones a los dramas de Wagner propiamente dichos, y así dice en el prefacio a "La casa de las penas": "... amazonas intrépidas que se dormían a los primeros acordes de Schuman nacían, horriblemente desplazadas, en el jardín de Klingsor", y en la misma obra, cuando uno de los personajes, Mistress Hushabye, quiere describir una noche maravillosa a su acompañante se expresa de esta manera: "Venga Alfredo, verá que luna más hermosa. Es una noche como en "Tristán e Isolda".

Estas y otras citas rozan no ya la anécdota, sino lo ideológico de su nexo wagnneriano; veamos sino cómo Shaw se manifiesta contra el materialismo al decir: ". . . teniendo en sus estantes a Butler, Bergson y Scott Haldane junto a Blake y otros poetas mayores (para no hablar de Wagner y los poetas menores). la Casa de las penas no fue tan segada por el lerdo materialismo de los laboratorios como el mundo inculto del exterior".

Shaw, como Wagner, fue vegetariano a causa de su amor a los animales, lo que le obligó a soportar innumerables chanzas y burlas, aunque ello no le impidió alcanzar la respetable edad de 94 años. Esta sensibilidad con respecto a la especie animal no merece ser juzgada como un sentimentalismo del que siempre estuvo alejado, toda vez que preconizaba, como Nietzsche, el triunfo de. los fuertes sobre los débiles y los tarados, y era partidario de la "Fuerza Vital" y la "Evolución Creadora", conceptos que oponía al materialismo darwinista y en los que se integra buena parte de sus obras, como "Hombre y Superhorribre" y, sobre todo, y como ha apuntado Spengler, "La Comandante Bárbara".

Shaw creía que el capitalismo, que fundaba su existencia en la inmoralidad y el robo explotador, debía morir para dar paso a un socialismo ético, de corte nacional y sin relación alguna con el capitalismo de Estado marxista y, como Wagner, defendió esta idea regeneradora en sus escritos y en la práctica, pues de igual modo que el poeta-músico prestó su brazo a la revolución de 1848, él se adscribió a la ideología fabiana.

Shaw, como Wagner, creyó en que había que emancipar a la mujer y elevarla al rango de protagonista del drama de la vida, y como Wagner y como Ibsen defendió esta idea y la trasladó al ámbito del teatro. Si Wagner había abierto una senda revolucionaria al señalar que el camino de la redención del hombre pasa por el amor de la mujer y otorgó a ésta la capacidad de abrir el espacio infinito a aquél en el rol de Senta ("El Holandés Errante"), de Elisabeth ("Tannháuser"), de Brünnhilde ("El Anillo del Nibelungo"), de Isolda ("Tristán"), Shaw unió esta vocación redentora a la fuerte personalidad de la Nora ibseniana ("Casa de muñecas"), en Santa Juana, un tipo femenino que a la vez es nietzschiano, wagneriano, shopenhaueriano e ibseniano. porque el prototipo del "superhombre" esto es, del héroe, porque es espiritual como Elisabeth, porque en ella ha muerto la voluntad de vivir como en Brünnhilde y en Isolda, porque tiene la férrea y dominante voluntad de las mujeres de Ibsen. Ello a la vez en una mujer paradójicamente grácil y diecinueveañera que es la palanca para una exaltación patética del idealismo y de la lucha individual, que tiene como telón de fondo el Medioveo, al que presenta románticamente erguido por encima de sus abominables lacras la Inquisición y el feudalismo que él mismo denuncia, sin perjuicio de alterar un soplo de esa "atmósfera medieval" que él echaba de ver en las obras de Shakespeare, porque sabe que hoy tienen sus correspondencias sociopoliticas. R.B.

OTROS INGLESES

Entre los escritores anglosajones de esta tendencia podemos citar a HARRY ELMER BARNES, historiador revisionista, cuyo libro "Blasting the Historical Blackout" contribuyó enormemente a deshacer el mito de las atrocidades alemanas durante la Primera Guerra Mundial. CARLTON PUTNAM, especializado en el tema de la Raza, cuyas dos obras capitales "Raza y Realidad" y "Raza y Razón " no pueden faltar en una biblioteca de cierta importancia, LOTHROP STODDARD, sociólogo y escritor de gran categoría y que, en ciertos aspectos, se puede

parangonar a un Le Bon, autor de varios libros proféticos, tales como “La Revuelta contra la Civilización" –el mejor de todos- , "La Marea Alta del Color", "El Nuevo Mundo del Islam". ERNEST SEVIER COX, cantor de la gesta de la colonización norteamericana y autor, concretamente, de un desmitificador "La Política Negra de Lincoln". Su obra "White America" (America Blanca) marca un hito en la narración histórica. GEOFFREY BIBBY, autor de un delicioso "Testimonio de la Espada", en el que, sin empaques de erudición, se siguen consecutivamente los movimientos y el florecimiento de la Cultura de nuestros primitivos antepasados, a los que seguimos en su labor portadora de la Civilización y Cultura. También escribió "Hace cuatro mil años", en el que se analizan los últimos descubrimientos arqueológicos de su tiempo (fué escrito en 1958), que prueban el origen blanco de las Culturas sudamericanas pre colombinas.

GORDON CHILDE

En Inglaterra hay dos figuras importantes el conocidísimo historiador y arqueólogo V. GORDON CHILDE, cuyo "Ocaso de la Civilización Europea" ha sido, a menudo, mal interpretado, como la spengleriana "Decadencia de Occidente". Otra de sus obras capitales es "El Movimiento de la Historia", que ciertos sectores denominados "progresistas" tildaron de racista.

A.K. CHESTERTON

Arthur Kenneth Chesterton, primo hermano del celebrado autor de "Las Paradojas del Padre Brown", Gübert Keith Chesterton, es, desde hace muchos años, un escritor que se opone al Capitalismo y al Comunismo, primero mediante su documentadísima revista mensual "Candour", y posteriormente con sus bien documentados libros, el más destacado de los cuales es, sin duda alguna, "The New Unhappy Lords" (Los Nuevos Amos infelices), una de las obras de más categoría que en el campo nacional revolucionario se ha escrito en todo el mundo.

Chesterton fue miembro de la British Union of Fascists, de Mosley. Creía en una más justa distribución de la riqueza, a la que el capital mundial judío se opone, y de ahí su admiración por Mussolini, único que podía lograrlo. Chesterton visitó Italia en 1929, indicando, refiriéndose al control de la prensa y a la libertad, que "Mussolini actua dentro de los principios del fascismo, mientras que los otros actuan según sus propios principios de libertad", pues "los periódicos británicos, en realidad, pertenecen a dos o tres hombres y basta que éstos se pongan de acuerdo para suprimir algo, para que esto quede suprimido" (La resurrección de Roma, 1930). J.B.

H. WILLIAMSON

Henri WILLIAMSON era un autor inglés que tuvo bastante relación con Mosley, afiliándose incluso a su "British Union of Fascists". Uno de los personajes de sus novelas proclama que el dinero debe ser controlado por el Estado para que no sirva a los grandes trusts.

Deseoso de comprobar las cosas por sí mismo, en 1935 Williamson viajaba a Alemania. Su reacción fue altamente positiva: no hay mendigos, ni paro, todo el mundo trabaja, y los rostros respiran felicidad. En "A solitary War" (1936) indica que Hitler había librado a los campesinos de las hipotecas, acabado con el paro, que las barracas habían sido sustituidas por barrios alegres. Considera a Hitler como "el único pacifista de Europa" y no comprende que pueda desear la guerra, proyectando incluso un vuelo a Berlin en 1939, que no llegó a realizar por desaconsejárselo el mismo Mosley. J.T.

WODEHOUSE

Pelham Grenville Wodehouse nació en Guüdford, Condado de Surrey, Inglaterra, el 15 de Octubre de 1881, y murió en Londres en 1976. Es, indudablemente, el primer humorista inglés de esta época.

En sus obras, siempre divertidas y -pese a algunos críticos snobs - siempre llenas de calidad y de atinadas re flexiones, hace sátiras desenfadadas, pero no malintencionadas, de determinados aspectos de la sociedad inglesa. Si primero ganó notoriedad con sus series de novelas "Psmith en la ciudad", "Psmith, periodista" y " ¡Dejádselo a Psmith! ", luego sus obras serían traducidas a numerosos idiomas, especialmente al abordar la serie del popularísimo Jeeves, el mayordomo obsequioso y competente que soluciona los intrincados problemas del atolondrado gentleman a quien sirve. En "Pobre, vago y optimista", hace una crítica de ciertas actitudes típicas del Laborismo británico, pero en "Guapo, rico y distinguido" la misma crítica se vuelve contra determinados aspectos del Conservadurismo de las Islas. La lista de obras de Wodehouse llega al centenar, incluyendo guiones cinematográficos y revistas musicales.

Wodehouse vivió en Francia y en los Estados Unidos durante muchos años. En 1940, a la caída de Francia, fué internado por los alemanes, aunque fué pronto puesto en libertad, siendo frecuentes sus charlas radiofánicas por las emisoras de Hamburgo y Berlín; charlas puramente literarias, con alguna que otra intervención anticomunista. Tuvo dificultades con las autoridades de su país al término de las hostilidades, pero sus colegas literarios le apoyaron y pudo evitar la cárcel, J.B.

D.H. LAWRENCE

Nació el 1 1 de Septiembre de 1885 en Eatswood, Nottinghamshire y murió en 1930. Su musa amante, con la que, no obstante, nunca llegó a casarse, fué Frieda von Richtofen, una aristócrata alemana, que le siguió por todo el mundo. Individuo aventurero, fué el primer literato inglés en utilizar palabras tabú y simbología sexual. Era muy amigo de Aldous Huxley. Sus principales obras fueron: "Ottoline", "El Arco Iris", "La Serpiente emplumada", "El Amante de Lady Chatterley", "Mujeres enamoradas", "Kanguro", "Lorenzo en Taos" y su obra póstuma "Lugares Etruscos". Su amigo Huxley decía de él que era una mezcla de escritor naturalista, realista y místico. Uno de los mejores escritores anglosajones de su tiempo, con textos claramente antijudíos. J.B.

MULLINS

Eustace Clarence Mullins, nació en 1923 en el Estado de Virginia, USA. Pintor paisajista de primera línea, aunque sus cuadros no tengan mucha aceptación en las exposiciones de su país, dominado por marchantes cubistas y surrealistas, Pero donde más ha destacado ha sido en el estudio de temas tabú, tales como el Judaísmo y la Alta Banca. Sus obras principales son: "La Reserva Federal", "La Conspiración del Federal Reserve", "Ezra Pound, un individuo difícil", "Historia de los Judíos", "Mi Vida en Cristo", "El Judío biológicos. Escritor objetivo y versado, aunque apasionado, de prosa incisiva.

Formó parte de la famosa "Comisión McCarthy" y fué alto empleado de la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos. Batalló activamente para obtener la liberación de Ezra Pound. Fué el primer escritor americano cuyos libros fueron quemados, en Alemania, después de la II Guerra Mundial. En efecto, Otto John, director del Contraespionaje de Alemania Federal y pederasta, amén de espía al servicio de la URSS, hizo quemar su libro "La Reserva Federal"., anticapitalista, quince días antes de huir a Alemania del Este. J.B.

MADISON GRANT

Escritor y etnóiogo norteamericano. Su obra capital es 'El Paso de la Gran Raza", que constituye una interpretación racial de la historia de Europa y sus pueblos. Esta obra llegó a alcanzar gran resonancia, pero luego sufrió el clásico "blackout" de los grandes medios "informativos". J.B.

SAVITRI DEVI

Escritora original, y poco conocida debido al casi exclusivo sujeto de sus obras: El Nacionalsocialismo Alemán. Nacida en Francia, de madre inglesa, criada en Grecia, habiendo vivido mucho tiempo en la India, donde se casó con un indio ario, Mukhedee, que luego editaría sus obras, esta autora, cuyos libros son muy buscados, fué sistemáticamente sancionada, y sus obras secuestradas por la censura de los paises democráticos.

Tiene un estilo vigoroso y apasionado, haciendo gala de unos conocimientos históricos y políticos extensísimos. Sus obras principales son "Pilgrimage" (Peregrinación) y "The Lightning and the Sun" (El Rayo y el Sol), escritos en inglés. También es de destacar su estudio, publicado en francés, "Paul de Tarse, ou Christianisme et Juiverie". J.B.

CHARLES COUGHLIN

Nació el 25 de Octubre de 1891 en Hamilton, Ontario, Canadá, de padres norteamericanos. Siempre ostentó la nacionalidad norteamericana. En 1911 se graduó en Derecho, y en 1916 en Filosofía. En 1923 fué ordenado sacerdote. En 1923 fundó la revista "Justicia Social".

Escribió, toda su vida, sobre temas económico-financieros, siendo una autoridad en la materia. Naturalmente, los tratadistas ortodoxos lo pusieron pronto en el índice de sus censuras, a causa de sus atinadísimas críticas contra el Capitalismo y el Marxismo. Su libro "Dinero. Preguntas y Respuestas" es un clásico en la materia. Su nombre aparecería en todas las enciclopedias si la Sociedad actual valorara la calidad y el mérito. J.B.

STUART CLOETE

Sin duda el mejor escritor sudafricano en lengua inglesa, aún cuando de origen Afrikaan (o Boer). Su obra principal, "Tierra Salvaje", es un canto al Gran Trek, o marcha de los Afrícaners, perseguidos por los británicos, y enfrentándose a la Naturaleza del Transvaal y a los bantúes y zulúes. También destacaron sus obras "Turning Wheels", "Esperando Amanecer" y "La Colina de las palomas". Su ideología, calificada de "ultraderechista" por los críticos literarios, aparece nítidamente en todas sus obras. J.B.

FRANCIS PARKER YOCKEY

Francis Parker Yockey, con su nombre, o tal vez con su pseudónímo, Ulick Varange, pasará a la historia como uno de los mejores ensayistas políticos de su tiempo; como el continuador de Spengler en su monumental "Decadencia de Occidente".

Yockey nació en Chicago en 1917. Se graduó en Bellas Artes y en Derecho. Era economista, pianista a nivel de conciertos y conocía varias lenguas. En 1946 se le ofreció un empleo en el tribunal de "crímenes de guerra" que, en Wiesbaden, juzgaba a los jefes nazis de segunda fila (los de primer rango habían sido procesados en Nuremberg). Yockey trató de llevar a cabo su tarea de una forma objetiva por lo que fue objeto de severas reprimendas por parte de sus superiores jerárquicos. En consecuencia, dimitió de su cargo aconsejando a los "jueces" que elaboraran ellos mismos su propia propaganda, por ser él un abogado, y no un periodista.

De regreso a América, tuvo dificultades para reintegrarse a la vida civil, por lo que regresó a Europa. Se instaló en una posada en Brittas Bay (Irlanda), y allí, aislado, sin notas, escribió, en seis meses, su monumental obra "IMPERIUM". El siguiente paso consistió en publicar la obra, tanto por la endémica escasez de medios económicos, como por la falta de colaboración de los editores, siempre temerosos de la no por invisible menos eficaz censura democrática. Finalmente, en 1948, y bajo el nombre de Westropa Press, fué editado por Brooks y Jones & Dale, de Londres, en dos volúmenes, con mil ejemplares del primero y doscientos del segundo. Esa discrepancia en la cantidad y el cambio de impresores, del primero al segundo volumen, es prueba de la dificultad de financiar la obra. Posteriormente se harían más ediciones, por la Noontide Press, de Sausalito, Califomia. La primera traducción de la obra en castellano en 1977. Posteriormente fué traducida al alemán.

En 1949, Yockey organizó el "Frente de Liberación Europeo" y en 1951 publicó un manifiesto titulado "La Proclamación de Londres". Sus esfuerzos no tuvieron continuidad, por falta de fe o de preparación en sus inmediatos colaboradores. En 1952, el Departamento de Estado rehusó renovarle su pasaporte. El FBI le sometió a severa vigilancia, cual si se tratara de un delincuente peligroso. ¿Cuál era el motivo de esa vigilancia?. Tal vez la respuesta la haya dado el propio Yockey, cuando afirmaba que sus enemigos le habían valorado mejor que sus amigos. Para William Carto, su amigo, colaborador, editor y prologuista, la razón por la cual a Yockey había que vigilarle, había que atosigarse y molestarle, había que encarcelarle, la razón, en fin, por la cual él debía morir, no era otra que la de haber escrito "IMPERIUM".

El 17 de Junio de 1960, la radio anunció que el extraño escritor Yockey se había suicidado con cianuro de potasio. Nadie supo dónde se lo había procurado. No hubo autopsia, pese a ordenarlo la Ley. El caso se dio por concluido.

“IMPERIUM" es, como dice el propio Yockey, más que un libro. Es una obra que interpreta exactamente el pasado de! organismo cultural llamado Civilización Occidental, Europa, Mundo Blanco, lo que queramos llamarle y partir de él, nos proporciona una visión optativa del Porvenir. La opción es dual: o bien Occidente, víctima de un Parasitismo cultural varias veces

repetido en el curso de la Historia, aunque sin parangón en cuanto a su virulencia, se rehace y, siendo fiel a si mismo y a su alta misión, vuelve al camino marcado por su Destino, o sigue el camino actual: Democracia – Socialismo - Marxismo - Mundialismo, que le lleva a una destrucción cierta e ineluctable, y a corto plazo.

Por las páginas de "IMPERIUM", tras unos atinadísimos estudios sobre las perspectivas histórica y política del siglo XX, se analizan, engrosados dentro del concepto de Vitalismo Cultural, la Salud y la Patología Cultural -es decir, Total- del Organismo Histórico. Acaba la obra con una exposición cruda, desapasionada y objetiva del fenómeno geopolítico llamado "América", considerado por Yockey como una Colonia Cultural de Europa. En forma de apéndice se estudia la situación mundial, con una serie de observaciones, que eran profecías en 1948, cuando el libro se publicó, y son, hoy en día, realidades.

Es importante tener en cuenta el significado del pseudónimo que Yockey eligió como autor de "IMPERIUM"; Ulick Varange. Ulick es un nombre irlandés -no se olvide que fue en Irlanda donde el libro fué escrito - derivado del danés, y significa "regalo de la mente". En cuanto a Varange, se refiere a los varangios, la rama de los vikingos que conducidos por Rurik y llamados por los Eslavos, civilizó Rusia en el siglo IX, construyó el Estado Imperial Ruso y fundó la base de la aristocracia rusa que fue asesinada por los bolcheviques en 1917. Ulick Varange, pues, nombre extraído de dos conceptos anclados en ambos extremos de Europa, significa una Europa unida "desde los rocosos promontorios de Galway hasta los Urales", como él mismo pide angustiosamente en su libro. Varange significa, además, un recuerdo al origen occidental de la Rusia histórica. J. B.

EDGARD A. POE Y H. P. LOVECRAFT

Ciertamente, para los europeos; los americanos (en especial los del Norte), constituyen un pueblo joven, al que tildan de inexperto e ingenuo, y sin embargo la primera nación occidental donde la sociedad moderna tomó cuerpo y forma, tuvo el aliento de engendrar casi de inmediato la reacción, la contestación, la denuncia, la automarginación, la lucha artística contra el mundo mediatizado que ya entonces, transición del siglo XIX al XX, se preparaba. Por descontado, contó para todo ello con los europeos del momento que, con su mismo modo de entender el fenómeno vital, más les podían aproximar a sus ancestros tradicionales- había la necesidad en aquel movimiento de periodistas y escritores norteamericanos hoy tan conocidos, y lamentablemente ofrecidos como un objeto más de consumo, como Poe, Howard y Lovecraft, de no ser específicamente seres intrascendentes de una sociedad que de un modo suicida y voluntario renunciaba a todo aquello que fue necesario para ser lo que se era.

Doblemente lógico que en los EEUU se diera esta reacción vanguardista en los círculos literarios, puesto que fue la primera nación occidental en la que se solidificó la democracia y, en consecuencia, la primera nación en donde la "Sociedad Moderna" llegó a ser una pesadilla agobiante, en donde el número priva sobre la calidad. Y por otra parte la modernidad de su pueblo engendró un "vacío de pasado" en gentes que necesitaban o deseaban tener un nexo con el mismo. Esta angustia histórica, o vacio de pasado, les impele a sumergirse en las más ancestrales de las tradiciones, en los más obscuros vericuetos de lo íntimo del ser humano, y ello envuelve sus escritos y reflexiones en la más fantástica y antisistemática búsqueda de lo tradicional, como muestra la frase que precede al bello relato de Howard, "La Piedra Negra".

"Dicen que los seres inmundos de los Viejos Tiempos acechan en los obscuros rincones olvidados de la Tierra, y que aun se abren las Puertas que liberan, ciertas noches, a unas formas prisioneras del Infierno".

La reflexión, el testimonio de marginación, el ataque al mundo que les circunda, es una curiosa constante de esa escuela de literatos americanos que arranca de E. A. Poe y que llega al círculo de H.P. Lovecraft. Esos escritores llevaron una vida extravagante e impopular a veces, y sostuvieron con frecuencia contactos y aficiones iniciáticas en las más herméticas de las tradiciones... El culto estético y casi recargado al terror, las intenciones malignas, lo sobrenatural, lo inmortal, lo inamovible, lo perpetuo, lo fuerte, lo inmaterial, los sueños, la noche, lo esotérico y mítico, hicieron imposible que los pacientes de una sociedad racionalista, cuantificada y tecnificada prestaran su atención a la primera chispa de oposición a una vía que, día a día, demuestra ser más inadecuada para la autorealización humana.

En la sociedad que ha hecho famosos a los buscadores de oro, en definitiva de riquezas, he aquí que un grupo de literatos deciden ser "Buscadores de Tradición" y realmente llegan a serlo. Fue sin duda la "angustia histórica " y la institucionalización de la misma en su contorno social lo que a hombres con especial sensibilidad hizo buscar un nexo con lo remoto.

Poe se sumergió en la búsqueda de lo remoto, de lo inmaterial en las más recónditas fibras del ser humano; los cuentos de Poe podían causar pavor, terror, atracción y angustia al mismo tiempo que un miedo trascendental, porque en sus narraciones, desde "El Barril de Amontillado" hasta "El último reloj", plasma los más inconfesables horrores que el hombre de su tiempo era capaz de engendrar, y por ello Poe era leido, admirado y aborrecido a un mismo tiempo.

En sus cuentos se adivina un viaje a los más inconfesables deseos, a las más íntimas tendencias y temores. E.A. Poe fue sin duda un gran conocedor de las primeras incapacidades de lo que podemos denominar el "hombrecillo moderno", con su lastre de temores y su falta de voluntad para superarlos en razón de que todo aquello que no es susceptible de ser racionalizado no puede ser una realidad viviente, y si se manifiesta como tal es algo terrible y que debe ser rechazado. Y Edgar Alan Poe se dedicó a mostrar a sus coetáneos y sus sucesores sus miserias espirituales y su falta de fuerza para vivir; su deseo de llegar siempre a las más profundas fibras del Mundo que le rodea le hizo realizar el proyecto que posteriormente defini6 él mismo como su obra cumbre, su controvertido ensayo "Eureka". En dicho ensayo, Poe pretende hacer una disección en vivo de la naturaleza del Universo, es un ensayo denso que al lector de hoy puede parecer incluso ingenuo, pero el esfuerzo de Poe por desentrañar

los orígenes, esencia y destino final del Cosmos es digno del más profundo respeto, máxime cuando a su análisis le da una interpretación unitaria, no fraccionando el Destino y Esencia Cósmicas, sino asimilándolos todos en una Totalidad que engloba las partes, rompiendo una lanza por la Unidad de Destino de la Creación contra la corriente racionalista, bien sea inductivista o deductivista, que dominaba en aquellos momentos la interpretación del Cosmos. Al final de su ensayo, Poe integra todas las partes del Cosmos y todos sus momentos en una síntesis integradora de carácter panteísta, conclusión del más fanático adorador del Gran Dios Pan, cuyas apologías escribió el poco conocido A. Machen, relacionado con gran intensidad con el círculo literario de H.P.Lovecraft, hombre de extrañas costumbres y más extrañas narraciones, de aficiones esotéricas y componente de la conocida "Golden Dawn".

Al contrario que Poe, Lovecraft no se sumerge en las esencias del Hombre, sino tan solo en los ensueños y anhelos del mismo, en especial aquéllos que son una búsqueda de integración con el pasado. Para comprobarlo, citemos dos obras, "El extraño caso Charles Dexter Ward" y "Las aventuras oníricas de Randolph Carter"; a lo largo de su trayectoria literaria, se mezclan los elementos míticos, anormales, intemporales y llenos de referencias a los ancestros, elementos que, aunque con otro cariz, asume por completo el también americano Howard. Establecen constantemente un puente entre una realidad mediocre, casi odiosa, y un proyecto de pasado o futuro, siempre fantástico o terrorífico, pero jamás mediocre y gris. Tanto Lovecraft como Howard mantuvieron contactos con A. Machen y la "Golden Dawn" y ello no es tan solo patente en las referencias de crítica literaria, sino también en la estructura de su mundo interior, que se manifiesta en las páginas de sus obras. Las mitologías que nutren el esquema básico de las obras de ambos es tan sugerente como tradicionales los nombres Arkharn, Miskatonnic y su Universidad, los legajos de la vieja biblioteca, el Necronomicon y el viejo árabe loco que lo escribió, cuyo nombre es poco menos que una blasfemia ritual de las contenidas en los Mitos de Cthultu; son tan sugerentes como tradicionales los de Leng, Lemuria, R'Ilhe, Kaddath la Ciudad Dorada, Asgard, Vanheirn, Hiperbórea, La Atlántida, El Turan y los héroes Pictos, así como los cataclismos, debacles, guerras totales, los ciclos catastróficos y los enfrentamientos casi rituales de dos modos contrarios de entender la existencia.

Utilizan un extraño lenguaje, incomprendido en toda su profundidad por sus atontados coetáneos, con la aparición metódica de símbolos esotéricos y tradicionales. La llave de Plata, que persigue R. Carter en su aventurado viaje al más allá, enfrentándose a los más terribles horrores en un prolongado sueño al final del cual, al despertar descubre en los reflejos dorados de los tejados de su recoleta, tranquila y tradicional ciudad de Nueva-Inglaterra, la naturaleza de la soñada Kaddath, la ciudad dorada... El oro, la Edad del Oro, un nuevo elemento tradicional que conecta a Carter con el más antiguo de los grandes ciclos metahistóricos, ligado a un pasado fantástico e intemporal, un gran testimonio de rechazo por una sociedad que rehusa identificarse con su pasado de modo recalcitrantemente estúpido.

Otra muestra de la misma dinámica espiritual la encontramos en "El extraño caso de Charles Dexter Ward"; la absorción de la personalidad del joven Charles por el abuelo Ward, tras prolongados y esotéricos estudios del joven, no es más que la plasmación de la fascinación que Lovecraft siente por la entrega total de la juventud al pasado intemporal, a menudo pletórico de cualidades pecaminosas según la óptica moderna, como en el caso del abuelo Ward. A pesar de ello, Lovecraft deja patente su admiración por todo aquello que la sociedad que le rodea condena de un modo supersticioso y mojigato.

El caso Ward es en realidad el caso Lovecraft, su misantropía, su misoginia, su desprecio a los vecinos circunstanciales, el cerco de antipatía que rodea a Lovecraft es el movimiento iconoclasta de lo intrascendente contra lo eterno. Pero Ward alcanzó, al contrario que Lovecraft, lo que ansiaba, pues halló su ancestro, aunque ello le conllevara la muerte, amigo y médicos dieron al joven Ward como muerto, pero Lovecraft jamás lo dará, pues Ward y Lovecraft son la misma persona, inmersos en la búsqueda de lo tradicional sin temor a juicios morales de un entorno social que rechazan. Por ello Lovecraft aparece, junto con sus más íntimos colaboradores, profundamente ligado a círculos iniciáticos, empeñado en la búsqueda y transmisión de las tradiciones que su tiempo no quiso hacer suya ni tan solo simbólicamente. Y con ello daba testimonio de una lucha intencionada por derribar esa sociedad que le atenazaba y le sumía en la más mortal de las pesadillas.. ¡La mediocridad democrática, no como marco político sino vital!.

Otro fiel exponente del círculo de autores americanos iniciáticos es Howard, un verdadero prodigio de capacidad de trabajo, que en un tiempo corto fue capaz de engendrar héroes,

edades heroicas y mundos enteros, todo ello lejos del acomplejado mundo moderno que le rodeaba... Los personajes de Howard, a pesar de parecer intrascendentes a primera vista, ostentan una norma de comportamiento e incluso una constitución opuesta totalmente al mundo que les circunda; Conan, Kane, Turlogh y otros son hombres de honor, seres en apariencia primitivos, pero completos, personajes fuertes física y moralmente, personajes que llevan sus convicciones o tendencias hasta los últimos extremos con el más acentuado de los maximalismos. Howard, el pionero del género "de magia y espada", sostiene en sus protagonistas una actitud reacia al conocimiento racional, mejor dicho a la ciencia moderna, pues en los ciclos de Howard, y en especial la Era Hibórea de Conan, la ciencia es presentada como magia, blanca o negra, siempre deleznable excepto cuando proporciona el segundo necesario para que el filo del acero, empuñado por un cuerpo sano y fuerte y un espíritu valiente y voluntarioso, deshaga el hechizo del conjuro maligno del conocimiento sistematizado, utilizado y manipulado; en el maravilloso mundo de Howard, la verdadera ciencia es la voluntad de lucha y el tesón por ser quien es, con orgullo e incorporando de modo glorioso aquel pasado que sus conciudadanos querían borrar en aras de un mundo mediocre y gris... terriblemente gris. Y siempre, entre sus celebradas fantasías, aparecen las menciones a los mitos y divinidades antiguas.

En la fuerza muscular de sus héroes está la alabanza por la fuerza física, algo que nuestro mundo repudia, y en la destreza de la utilización del acero., un revulsivo hacia la sociedad pacifista. En el código de honor de los primitivos como Conan, en su ley de sangre, Howard nos habla de una LEY NATURAL contrapuesta a la moderna, de una moral que no sabe ni de frustraciones ni de inhibiciones.

Está claro que de Poe a Howard, pasando por Lovecraft y los europeos Machen y Sprage, todos ellos concibieron su mundo en contraposición al actual, un mundo rebosante de lucha angustiosa a veces, heroica otras, de amores siempre sinceros, de curiosidades siempre pecaminosas y también de respeto profundo a las leyes de la Naturaleza, cuya investigación era vetada y maldecida a cada línea.

Desde los planteamientos de Loveeraft a Howard se observa una constante aparición de cuatro elementos constantes: la élite, la raza, el desprecio hacia lo numérico, racional y cuantificaba, y la exaltación de la voluntad de persistencia a través de la lucha, el tesón y la fuerza, naturalmente todo aquello que echan de menos a su alrededor y una obsesiva alusión a "ese pagado" que su entorno les niega sistemáticamente.

Los críticos gozan hoy en día, cómo no, en poner al avispado lector en guardia contra esas características, aduciendo que conllevan un espíritu racista, elitista y antidemocrático. Pues bien, al igual que el joven Ward, los autores citados no temen enfrentarse a los prejuicios morales de la sociedad de Enanos numéricos que les rodea, y sus obras son una apología del racismo, el elitismo, la tradición y, en suma, del más refinado espíritu antidemocrático.

Si analizamos lo anteriormente expuesto y lo situamos en el tiempo en que vivieron los autores que ahora nos ocupan, podremos observar un cierto paralelismo entre su lucha testimonial artística y filosófica y los grandes movimientos políticos y sociales que se gestionaron en el primer tercio del siglo veinte. Partiendo de la base cultural que les proporcionaba el movimiento literario aquí estudiado, tanto en Europa como en América, y el apogeo de los filósofos de la Revolución Tradicional, es innegable la relación existente entre Lovecraft, Howard, Sprage, Machen con la sociedad Golden Dawn y el grupo hermético Thule. Lo cual deja bien patente que estos autores tenían conexiones, aunque tan solo fuera a nivel de tendencia, con los fascismos europeos.

De Howard también cuentan que, por ser alto y fuerte, era acomplejado, y por ello sus héroes eran descomunales; sin embargo, sus héroes son odiosos para la mediocridad, su fuerza inalcanzable y su capacidad de lucha incomprensible para el hombrecillo de hoy, mientras su mensaje de tradición sigue ahí desafiante, y su modelo de hombre pervivirá, a pesar de la ley del número. A cada fracaso del mundo moderno, hay un Conan, un Ward o un Carter, luchadores inquietos, soñadores que harán que todo esto fenezca tan rápido como arde un fósforo, aunque sea tan grave como el hundimiento de la mitología Atlántida o heroico como la defensa de las Termópilas.

Autores realmente marginados, no vistos desde su dimensión real sino consumidos, soñadores de una era que fue o ha de ser, esto es lo que menos importa. Autores quizá fascistas, pero

que nadie podrá negar que se anticiparon a su mundo y que llegará su Hora. La Hora que las generaciones venideras aguardan. R.B.

ALEXIS CARREL

"Todo lo que de extraordinario se ha realizado, desde que el mundo existe, se debe a acciones individuales"

"La fuerza no consigue resultados duraderos más que cuando se halla al servicio de una idea".

Alexis Carrel

La actitud del Carrel borrado de diccionarios de medicina que deberían contar con su nombre, fue de una honradez absoluta durante toda su vida. Es el suyo un caso raro de hombre de ciencia que supo en un momento dado plantearse la importancia y el papel de los logros científicos en el contexto general de la humanidad, que buscó nuevos valores para una sociedad de autómatas, y que no temió escribir ni decir lo que su sentido común le dictaba.

Alexis Carrel nació el 28 de junio de 1873 en una aldea junto a Lyon. Tras el bachillerato, cursó estudios de Medicina, entrando a trabajar en hospitales lyoneses. El problema, entonces candente, de las suturas vasculares, ocupó parte de aquellos años, y el nuevo médico se preocupó en lograr la forma de coser vasos seccionados.

En 1902 viaja por primera vez a Lourdes. En "Le voyage á Lourdes" describe sus experiencias al respecto. Nada más lejos que la imagen del converso al catolicismo que se ha querido ver en su interés por la realidad de los milagros. Carrel mantiene aquí un estricto criterio científico, aunque movido de una innegable curiosidad. A su regreso a Lyon, el ambiente se le toma estéril y sus declaraciones de lo visto en Lourdes despiertan polémicas y le granjean enemigos. Lyon se le queda pequeño y es en ese instante de vacilación en que Carrel decide dar el gran salto que cambiará su vida: Tras una breve estancia en Paris, en mayo de 1904 Carrel coge el barco que ha de llevarle a América.

Viaja primero por el Canadá. Contacta con hombres de ciencia, pues la práctica de la medicina no le interesa. Sabe que su misión es dedicarse a la investigación. Sigue trabajando en experimentos sobre suturas pero su nombre es poco conocido aún. Su peregrinación es larga: Montreal, California, Chicago, Nueva York... sus notas personales denotan desaliente y pesimismo al no encontrar el lugar adecuado. No será hasta finales de 1905 que entrará en contacto con Simon Flexner, pudiendo en octubre de 1906 empezar a trabajar oficialmente en el nuevo laboratorio del Instituto Rockefeller, que pondrá a su disposición todos los medios necesarios para desarrollar su labor. Dedica a ésta, enfundado en su habitual bata negra, todas las horas del día, y las publicaciones y resultados de sus conocimientos médicos se van sucediendo sin descanso.

Ya en 1912 le es concedido, como evidente muestra de su renombre y de los frutos de su investigación, el Premio Nobel de Medicina, que recogerá a la vez que Hauptmann lo hace con el de Literatura.

Durante la Gran Guerra acude a Francia, donde comprueba la necesidad de atender a los heridos antes de que, al cabo de seis horas de la herida, la infección microbiana haya hecho estragos,- insiste pues en la necesidad de montar hospitales junto al frente. Carrel, apoyado por el dinero de la Fundación Rockefeller, podrá instalar su hospital y dedicarse al estudio y práctica de métodos antisépticos. Un laboratorio (sufragado por la Fundación americana) y un hospital (dependiente de Sanidad Militar) coexisten así bajo sus órdenes. Sin su sólido prestigio internacional, tal solución, en un país en guerra, habría resultado imposible. El resultado de su investigación será el tratamiento Dakin-Carrel, como método de desinfección, que ocupará la primacía hasta que en 1944 Fleming descubriera los antibióticos.

Aun en Francia, Carrel comprende que el desastre originado por la guerra se debe a algo más que a una derrota militar; él mismo escribe: "Nuestra democracia no ha sabido formar la aristocracia necesaria para su propia dirección”.

Vuelto a América, su desilusión va en aumento, sin que ello suponga dejar su actividad científica: "Los americanos han escogido el camino opuesto. La vida en rebaño, la eliminación completa de la meditación, la dispersión del espíritu, la supresión de toda la vida y disciplina interior".

En su obra "Jour aprés jour", y fechado en 1935, escribe: "La democracia, el socialismo, el comunismo, datan de una época en la cual la ciencia estaba en sus albores. Estas doctrinas son supervivencias de ideologías que se remontan a los siglo XVIII y XIX... La ciencia nos da hoy una visión diferente y más amplia de la civilización, de lo que llegará a ser en un porvenir próximo si, en lugar de aferramos a formas caducas de la sociedad humana, tenemos la valentía de destruirlas. El siglo XVIII que vio nacer las democracias, el siglo XIX de Carlos Marx, eran épocas de ignorancia si se las compara a la nuestra. Ninguna de las doctrinas nacidas en esa época de oscurantismo, pueden convenirnos hoy. Hemos creado un mundo material nuevo: debemos también crear una sociedad nueva".

Lentamente, el científico cede ratos a la reflexión social y política. "La ciencia no servirá para nada si la sociedad y la raza degeneran", se dice a si mismo: Carrel se revuelve así contra la progresiva masificación ("Yo no creo que pueda encontrarse en el mundo más que un 4 por ciento de personas inteligentes. El resto, o son imbéciles, o son a la vez imbéciles y cretinos"), contra los sistemas parlamentarios ("No cabe duda de que la democracia en su forma actual es un desastre"), y se fija y simpatiza con la figura de Mussolini como principio garante de disciplina y orden.

Su futuro pensamiento se presagia ya en sus consideraciones sobre el valor de la ciencia. Nuestra civilización se desploma, y la ciencia debe adaptarse a la mentalidad humana para,

con su enorme poder, reconstruir una nueva sociedad según las leyes de la naturaleza. Va surgiendo así la idea que plasmará en su obra más conocida: "La incógnita del hombre" (1935), cuyo éxito de ventas resulta tremendo e inesperado: 400.000 ejemplares vendidos en Francia y traducción a 18 idiomas. En su libro, con el lenguaje científico, Carrel mantiene la tesis de que las clases sociales equivalgan a clases biológicas: Se trata de formar pueblos racialmente puros y lograr una aristocracia de los más responsables.

Los postulados de esta obra se resumen en una defensa de la salud, en un verdadero conocimiento de la naturaleza del hombre y en su cuerpo, en una defensa de la raza como principio de formación de los pueblos, "La civilización moderna, con ayuda de la higiene, el confort, la buena comida, la vida fácil, los hospitales, los médicos y las enfermeras, ha permitido vivir a muchos individuos de calidad mediocre. Estos seres enclenques y sus descendientes contribuyen en gran medida a la debilitación de las razas blancas. Quizá deberíamos renunciar a esa forma artificial de salud y perseguir exclusivamente la salud natural, que proviene de la excelencia de las funciones de adaptación y de la resistencia innata a la enfermedad".

Carrel llega a postular una defensa de los medios para conservar la raza en su estado creador, sin temor a pronunciar palabras vedadas en las democracias: "La eugenesia es indispensable para la perpetuación de los fuertes. Una gran raza debe propagar sus mejores elementos. Sin embargo, en las naciones de civilización más elevada, la reproducción está disminuyendo y produciendo seres inferiores. Las mujeres se estropean voluntariamente por medio del alcohol y del tabaco. Se someten a regímenes alimenticios peligrosos con el fin de obtener la delgadez convencional de su tipo. Además rehusan tener hijos. La eugenesia puede ejercer una gran influencia sobre los destinos de las razas civilizadas. Podría imponerse un examen médico a las personas que van a contraer matrimonio... "

En el fondo, Carrel acierta al resumir: "La verdadera civilización consistirá, sobre todo, en derribar los valores actuales, en ordenar el mundo con relación al hombre, de forma tal que la personalidad pueda desarrollar todas sus potencialidades, en lugar de forzar al hombre a plegarse al mundo material".

Atraído por el fenómeno de las dictaduras, su postura antidemocrática resalta en todos sus escritos. Simpatiza con el movimiento francés "Cruces de Fuego" y luego es atraído por el PPF de Doriot; Carrel intenta intervenir él mismo en la política francesa, pero tras cortas escaramuzas volverá a su trabajo en América. Al marchar, una breve declaración de la situación del momento: ",..Sufren los estragos del socialismo, la idiotez de los conservadores capitalistas.. Situación excesivamente grave... La ignorancia de las gentes crece. Trátase de bestias y de holgazanes. No se estiman lo suficiente los progresos de Alemania y de Italia. La democracia mata a las grandes razas lenta pero seguramente. Un ideal, una fe, una actitud heroica ante la vida, son indispensables".

En 1939 se vería cesado, por razones que él no ve claras, de la Fundación Rockefeller, a pesar de sus 33 años de labor. " ¡Ah, los Rockefeller! Me han hecho mucho bien, pero también mucho mal. Toda la propaganda alrededor de mi nombre era para ellos". Con el estallido de la II Guerra Mundial, Carrel vuelve de nuevo a ponerse a disposición de Francia, Tras una breve estancia de 25 días en España, llega a Vichy, donde Laval le propondrá, en dos años sucesivos, la Cartera de Sanidad, que él rechazará. Carrel explica a Petain sus ideas sobre el estado sanitario de la infancia francesa y sus más urgentes necesidades, consiguiendo del jefe de estado luz verde. Trabaja en París en la formación de una nueva sociedad que luche por una nueva humanidad.

Decididamente opuesto a la Resistencia y a las proclamas de De Gaulle, con la entrada de los aliados recibe inmediatamente un comunicado urgente por el que se le suspende de todas sus funciones; su caso ha de pasar a un Comité de Depuración, ya que durante la ocupación alemana Carrel no ha sido molestado por las tropas nacionalsocialistas. Es el 21 de agosto de 1944, la prensa, recién estrenada en sus persecuciones de antiguos colaboracionistas, le califica de "racista, apologista de las teorías nazis, eugenista nazi". La policía va a buscarle a su domicilio para evitar que pueda escapar. En realidad, Carrel no puede ni quiere escapar; su estado de salud es precario. El 5 de noviembre de 1944, finalmente, expira, mientras fuera sigue hablándose de su juicio.

Tras su muerte, suenan aun sus palabras: "...El pasado no volverá a comenzar. Han muerto los días que encantaron nuestra juventud. Hay que mirar a la edad de hierro que se prepara, en la que se realizarán nuevas y grandes cosas". J.T.

"Otro error es el de la igualdad democrática... El credo democrático no tiene en cuenta la constitución de nuestro cuerpo y de nuestra conciencia. No conviene al hecho concreto que es el individuo. Es cierto que los seres humanos son iguales Pero los individuos no lo son. La igualdad de sus derechos es una ilusión. Los débiles mentales y el hombre de genio no deben ser iguales ante la Ley. El estúpido, el inteligente, aquéllos que son dispersos, incapaces de atención, de esfuerzo, no tienen derecho a una educación superior. Es absurdo darles el mismo poder electoral que a los individuos completamente desarrollados. Los sexos no son iguales. Es muy peligroso no hacer caso de estas desigualdades. El principio democrático ha contribuido al fracaso de la civilización, oponiéndose al desarrollo de una élite. Es evidente, por el contrario, que las desigualdades individuales deben ser respetadas".

Alexis Carrel

"El liberalismo ha conducido a las democracias a la bancarrota. El marxismo se ha derrumbado en la más abyecta de las barbaries.

Los hombres necesitan actualmente una nueva doctrina a fin de reconstruir la civilización"

Alexis Carrel

"La eugenesia es indispensable para la perpetuación de los fuertes.

Una gran raza debe propagar sus mejores elementos".

Alexis Carrel

EZRA POUND

"Simplemente quiero una nueva civilización".

Ezra Pound

Uno de los casos más dramáticos de la represión de la democracia contra la cultura, Ezra Pound nació en Hailey, Idaho, en pleno corazón del "lejano oeste", el 30 de octubre de 1885. A los cuatro años fue llevado a Filadelfia; trabajando su padre err la Casa de la Moneda de los EEUU, desde niño se acostumbró a ver el oro y la plata fundidos y convertidos en monedas, origen probable de su preocupación constante por la política monetaria, que le llevará a escribir diversas obras sobre dicho tema.

Habiendo acabado en 1906 sus estudios en la Universidad de Pensilvania, cruza el Atlántico para buscar documentación para una tesis sobre Lope de Vega. Nuevo viaje en 1907, quedándose definitivamente en Europa, En 1912 inicia, desde Londres, su colaboración con la revista "Poetry ", de Chicago. Como corresponsal de la misma, publica en ella y promociona a otros escritores; gracias a él, Tagore o Elliot (1) empezarán a ser conocidos. Es tradicional la generosidad con que Pound, incluso a pesar de su precaria situación, se volcaba en la promoción de jóvenes autores que consideraba especialmente dotados. Así pudo influir en toda una generación poética, constituyéndose indiscutiblemente como el más destacado poeta del siglo en lengua inglesa. Joyce no disfrutaría hoy del renombre que posee si no hubiese sido por la desinteresada e incondicional ayuda de Pound, e incluso su "Ulises" o su "Finnegan's Wake" tal vez jamás hubiesen sido escritos.

Yeats mantuvo igualmente con Pound una amistad que se reflejó en una influencia mutua. Pound trabajó con W. Lewis, fundando el Vorticismo. En 1918 dedicaría un número entero a Henry James, que había muerto dos años antes en el olvido, iniciando su recuperación. Pound consiguió publicar la primera novela de Hemingway, ayudando no poco a este autor y, al igual que envió dinero a Joyce, ayudó a Elliot a dejar su trabajo de oficinista para dedicarse a escribir. Por eso escribiría Pound a H. Monroe: "Mi problema es mantener vivo un cierto número de poetas vanguardistas, colocar las artes en el lugar que merecen como guia reconocida y como lámpara de la civilización.

Su obra principal, los "Cantares". ocuparían 50 años de su vida. En 1921 se traslada a París, y cuatro años más tarde, cansado de las intrigas artísticas, se retira a Rapallo. en Italia. Allí piensa Pound realizar su obra y, efectivamente, Rapallo será su hogar durante 20 años y allí trabajará hasta el final de la guerra.

En su retiro de Rapallo, Potind organiza conciertos, compone música e incluso óperas, hace alguna escultura, y sobre todo escribe. Pound analiza el mundo moderno y toma cada vez más conciencia de su rotunda oposición al mismo. Considerando sus luchas para lograr la edición de autores noveles como los antes reseñados, escribe: "Dentro de treinta años, la absoluta estúpidez de dos décadas de editores será quizá más aparente. Me refiero a su cortedad de vista; y particularmente, su política de falsificar la moneda literaria hasta el punto de que ya no engaña ni a los tontos" (El tiempo le daría la razón, sin duda; pero es que también ahora la historia se repite).

En Rapallo, Pound elabora sus teorías sobre el Crédito Social y sus estudios sobre el dinero, destacando la profunda culpabilidad de la finanza internacional. Traduce a Confucio y se interesa por la cultura oriental.

En "Jefferson and/or Mussolini", elogia a Mussolini y se pone decididarriente de su lado por considerar que el fascismo es la única posibilidad de vencer a la Banca Internacional y a los banqueros judíos 'La usura es el cáncer del mundo, sólo el bisturí del Fascismo puede extra parla de la vida de las naciones’, escribe en 1929. Atacando duramente lo que él llama "la usurocracia demo liberal", afirma: "Es la tarea de esta generación hacer lo que no han hecho los primeros demócratas. El sistema corporativo, que concede al pueblo poderes en relación

con su trabajo y vocación, le proporciona medios para protegerse eternamente contra las potestades del dinero".

Cuando estalla la II Guerra Mundial, Pound no duda en atribuir la culpabilidad a la Finanza Internacional, que es la que ha provocado el desastre. Así afirma "Esta guerra no ha nacido de un capricho de Hitler o de Mussolini. Esta guerra forma parte de la guerra milenaria entre usureros y trabajadores, entre la usurocracia y todos los que hacen una jornada de trabajo honrado con el brazo o con el intelecto".

La meta de Pound siempre ha sido el estado que rindiese culto a la personalidad y al arte. Por eso no siente simpatía alguna con los sistemas democráticos, y en "El Renacimiento" afirma: "Las democracias siempre han sido derribadas porque la humanidad desea con vehemencia al individuo sobresaliente. Y hasta el presente, ninguna democracia ha proveido el espacio suficiente para la expansión de dicha personalidad". Se pronuncia así por una vuelta masiva de las sociedades al arte y a la cultura, para concluir: "Cuando una civilización vibra de vida, apoya y fomenta a todas las artes: pictórica, poética, escultórica, musical y arquitectónica. Cuando es apagada y anémica, ampara a una chusma de sacerdotes, a instructores ineptos y a loros que no hacen más que repetir todo de segunda mano. Si la literatura ha de resurgir en Norteamérica, tendría que reaparecer a través de, aunque, a pesar del actual sistema comercial de publicaciones".

Deseando evitar la guerra, se traslada a los Estados Unidos, y no siendo posible, obtiene de Radio Roma la autorización para hablar regularmente con la condición de que jamás se le pediría que dijera algo que su conciencia no le permitiera o en contra de sus deberes de ciudadano de los Estados Unidos, condición ésta que debía hacerse constar específicamente en cada programa. El gobierno italiano cumplió su promesa, y desde enero de 1941 hasta julio de 1943, Pound habló por Radio dos veces por semana. En sus charlas, bramaba contra la guerra, contra el mayor culpable, el presidente Roosevelt, contra el "sistema de usura" y contra los judíos. Atacó el Talmud y recomendó repetidamente los Protocolos de los Sabios de Sión. Indicó que la guerra era organizada por unos cuantos financieros contra los mismos ciudadanos americanos. Maldijo a Churchill, a Baruch, a Morgenthau, e incluso acusó al Judaísmo norteamericano de haber creado el bolchevismo. Pero también trató de Confucio, de literatura y de los autores mejores de nuestro siglo.

Cuando más tarde fuese condenado por estas emisiones por los aliados, Ezra Pound declararía: "La libertad de prensa se ha convertido en una farsa, pues todo el mundo sabe que la prensa está controlada, si no por sus propietarios titulares, por lo menos por los anunciantes. La libre expresión bajo las condiciones modernas se convierte en una burla si no se incluye el derecho de libre expresión a través de la radio".

Como dándole la razón a estas declaraciones, el 5 de mayo de 1945, Pound era detenido por soldados americanos y llevado a un Centro Disciplinario de Entrenamiento de Pisa. No sabía que iba a tener que demostrar hasta la saciedad, con hechos, su propia frase: "Si un hombre no está preparado a correr riesgos por sus opiniones, es porque o bien sus opiniones no valen nada, o él no vale nada", Fue metido en una jaula de hierro (En los Cantares la llama "la jaula del gorila"), en una línea de jaulas en que se guardaban a los condenados a muerte. El sol y la lluvia le daban encima, y de noche poderosos reflectores le impedían conciliar el sueño. A las tres semanas de semejante tratamiento, Ezra Pound tuvo que ser trasladado a la zona médica. Los tratos recibidos en Pisa violaban, como indicó luego el profesor Giovannini, varias cláusulas de la Constitución de los EEUU y, por descontado, los derechos Humanos por los que los aliados creyeron deber combatir al Fascismo.

A los seis meses (sin proceso, sin un abogado, sin derecho a fianza), fue trasladado en avión a Washington y acusado allí de haberse aliado a los enemigos de los Estados Unidos. Sin juicio ni veredicto de ningún tipo, se dijo que Pound "no estaba en posesión de su juicio ni en condiciones de declarar", por lo que se decretó que se había vuelto loco ("... y ahora me llaman loco, porque aparté de mi toda locura..." dirán unos versos de "Personae") El Dr. Marion King, del Servicio de Sanidad Pública de los EEUU, consideró que Pound era "una persona sensible, excéntrica y cínica, que estaba en "un estado paranoico de proporciones psicóticas que le impide hacer frente a un juicio", y el jurado declaró al escritor como enfermo mental, ingresándolo en el Hospital de Santa Isabel. La realidad es que así pudo Pound estar 13 años

encarcelado sin haber sido sentenciado por ningún delito. En el Hospital, su "enfermedad" no recibió tratamiento médico alguno, prueba evidente de la intencionalidad del hecho, y durante el primer año y medio no vio la luz del dia, permaneciendo en la misma sala con otros enfermos dotados todos de su correspondiente camisa de fuerza.

Ezra Pound en contra de todo tipo de psiquiatría; preguntado sobre si prefería a Freud o Jung, contestaba que no podía diferenciar entre los distintos contenidos de una cloaca. Los doctores americanos no consiguieron, a pesar del encierro, que el "enfermo" se sometiera al psicoanálisis. En varias ocasiones, Pound explicó que, de hecho, estaba encerrado en un manicomio dentro de otro, considerando a la sociedad americana como una inmensa casa de locos.

Cuando en 1948 le fue concedido el Premio Bollingen de Poesía por sus Cantos Pisanos, premio dotado con 1.000 dólares por la Biblioteca del Congreso, la protesta que se levantó contra los miembros del jurado fue bestial; la prensa atacó brutalmente a Pound, los miembros del Congreso de los EEUU rasgaron sus vestiduras, y desde entonces el premio Bollingen no fue concedido nunca más por la Biblioteca del Congreso, trasladándose su jurisdicción a la universidad de Yale. Una prueba resplandeciente de la objetividad de la democracia aliada... Incluso Radio Moscú atacó a las sociedades occidentales que carecen de poetas como para tener que premiar a los locos...

Ezra Pound mantuvo sus convicciones políticas, económicas y artísticas hasta el final de sus días. A sus visitantes en Santa Isabel, les enseñaba las fotos de Mussolini colgado y en los "Cantos Pisanos" llama al caudillo italiano "el dos veces crucificado". Mantuvo sus ataques a los judíos y su responsabilidad en la guerra durante toda su reclusión, afirmando finalmente: "La única oportunidad de salir victorioso del lavado de cerebro es el derecho que todo hombre tiene a que sus ideas sean juzgadas una por una". Los más prestigiosos nombres de las letras de todo el mundo acudieron a visitarle a Santa Isabel; evidentemente, para ser loco, sus últimos años de estancia en el manicomio fueron altamente prolíficos.

Cuando en 1954 Hemingway recibió el Premio Nobel de Literatura, dijo que hubiera preferido que se lo hubieran dado a Pound en vez de a él. Numerosos escritores e intelectuales hicieron escritos pidiendo su puesta en libertad, e incluso todos los vecinos de Rapallo enviaron una petición de gracia al congreso de los EEUU.

Pero no sería hasta 1958 que Pound pudiera salir, totalmente libre, de su reclusión. Jamás tuvo un juicio ni una excusa. La represión sorda continuaría toda su vida: la Academia de Artes y Ciencias de Norteamérica no aceptó su nombre para la concesión de la Medalla Emerson, negándose -cosa sin precedentes- a aceptar el informe de su propio comité. Año tras año se le negó la concesión del Premio Nobel, incluso después de haber sido concedido a escritores (como Yeats, Elliot, Hemingway, etc) influidos por él y desde luego inferiores. Elliot dejaría escrito, entre tantos testimonios de su enorme valor literario: "Ningún hombre vivo puede escribir como él y me pregunto cuántos escritores tienen la mitad de su talento".

Ezra Pound moría en 1972. Su nombre quedaba como el del pensador, el artista, que había sabido refrendar con su atormentada vida toda una ideología tremendamente personal. Y la historia de Pound es la misma historia del descrédito de sus enemigos: humillándole, éstos demostraban su error.

De su Canto LXXVI suenan aun esos versos que acaban así: “¡ay, de los que conquistan con ejércitos y cuyo solo derecho es su fuerza!

GABRIELE D’ANNUNZIO

El 16 de mayo de 1919, Fiume quedó bajo la protección de la Sociedad de Naciones. Los nacionalistas italianos, y dentro de ellos la franja entonces minoritaria de los fascistas, se elevaron contra esta decisión que significaba levantar la soberanía italiana sobre la ciudad.

Después de un verano de rumores de golpe de Estado, de fervor nacionalista inorganizado y de artículos exasperantes para los militares en la "Stampa", el 12 de septiembre una columna de legionarios se apoderó de Fiume y proclamo su anexión a Italia. Un poeta excepcional los dirigía: Gabriele d'Annunzio.

D 'Annunzio, a quien alguien proclamaría el "San Juan del fascismo" por haber predicado cierto verbo mussoliniano, publicó el 30 de agosto de 1920 los "Estatutos del Quarnero", especie de constitución de Fiume provista de cierto tinte futurista. Pero cuando inicio su aventura de Fiume era un hombre muy popular en Italia... quienes le siguieron en su gesta le conocían más por sus acciones heroicas durante la Primera Guerra mundial que por sus libros.

Gabriele d'Annunzio era el seudónimo de Gaetano Rapagnetta, nombre evidentemente mucho menos poético y de resonancias menos románticas que el muy retórico seudónimo de D'Annunzio. Nacido en Pescara en 1864, era principe de Montenevoso. Consiguió su acta de diputado socialista en 1898 y bruscamente pasó a situarse con la derecha más intervencionista en los prolegómenos de la guerra europea.

A pesar de tener más de cincuenta años, se presentó voluntario y participó tanto en las trincheras como en los primeros destacamentos aéreos. Su hazaña más renombrada tuvo lugar cuando, pilotando un frágil avión, voló sobre Viena lanzando octavillas. A partir de entonces su fama de aventurero sólo fue superada por su fama como escritor.

No se puede decir que D'Annunzio fuera un moralista ni mucho menos un ideólogo. Su lenguaje era soez en ocasiones, la temática de sus argumentos frecuentemente escabrosa y mórbida, le obsesionaba la sexualidad en una época en la que todo lo relacionado con el sexo era considerado vergonzoso y herético. Pero quizás en eso residiera su inusitada popularidad entre las masas. Su concepto de la vida era esencialmente vitalista y nietszcheano, pero habría que hablar más de su sentido de la sensualidad que de sus pulsaciones apolíneas.

Se incorporó al movimiento fascista, no sin ciertas retincencias y condiciones. Su carácter excesivamente personalista parecía impedirle la colaboración continuada con cualquier otro que no fuera su ego. Pero, repetimos, quizá en todo esto residiera el secreto de su éxito y el encanto de su personalidad.

Su ambigüedad política en los primeros años del ventennio le llevó a ser considerado por los sindicalistas de izquierdas como el hombre que podía presidir el proyecto de unificación de los sindicatos de clase. D'Annunzio no estaba en desacuerdo con esta idea. Mussolini le advirító de las consecuencias y las dimensiones de tal iniciativa y especialmente de los peligros que para el fascismo podía tener su actitud dubitativo y propensa a ser manipulada. Mussolini tocó con su habitual habilidad la fibra sensible de D'Annunzio: la única posibilidad de ser manipulado, aunque remota, le horrorizaba. Rápidamente se alejó del proyecto sindicalista, que pasó sin pena ni gloria al baúl de los recuerdos, máxime cuando poco después los sindicatos de clase se disolvían para dar lugar al régimen de las corporaciones.

D'Annunzio no tenía una ideología propiamente dicha, tan solo un voluptuoso concepto de la estética y una serie de intuiciones éticas que repetía invariablemente en sus obras. Al compararlo con Marinetti, coetáneo de él, se puede apreciar inmediatamente la diferencia entre ambos: mientras las preocupaciones filosóficas y la búsqueda de una estética revolucionaria entretienen constantemente a Marinetti, D'Annunzio apenas siente la menor emoción por la reflexión ideológica. Tiene la ventaja sobre el otro de poder calar más hondo en el pueblo italiano. Marinetti trabaja para la clase intelectual y militante, D'Annunzio para el pueblo llano; a otro nivel, en el plano político, Mussolini, sabe crear ideología y traducirla en slogans y consignas populares.

En la segunda mitad de la década de los veinte, D'Annunzio se retiró de la vida política y del mundanal ruido. Desde su palacio del Victorial, pudo contemplar los logros del Régimen y la historia del ventennio. Para los jóvenes escuadristas, la vida de D'Annunzio era un ejemplo a imitar. Su fama pasada le dió acceso a la presidencia de la Real Academia Italiana. Era 1937. Un año después moriría a la edad de setenta y cuatro años.

Hoy D'Annunzio es uno de los raros autores considerados como vecinos al fascismo que sigue gozando de una cierta popularidad. No solamente algunas de sus novelas han sido llevadas recientemente al cine ("El Inocente"), sino que su persona aparece fugazmente en otras a modo de ilustrador de la sociedad italiana de principios de siglo ("Dios mío como he caído tan bajo", por ejemplo).

A decir verdad, D'Annunzio fue más bien un autor del siglo pasado que del XX. A partir de 1904, podría decirse que su genio literario se agotó visiblemente y la producción de sus obras descendió tanto en calidad como en cantidad. Paralelamente su fama de aventurero y hombre de acción fue creciendo. Entre sus novelas más celebradas figura: "La virgen de las rocas", "Tierra virgen", "El triunfo de la muerte". Dramaturgo, escribió varios dramas, algunos de los cuales todavía siguen representándose ocasionalmente. Entre ellos: "El triunfo de Sin Sebastián", "Rienzi" y "Fedra". La poesía le dio buena parte de su fama, una poesía sensualista y apasionada, especialmente su "Canto Nuevo".

En la actualidad, diversos directores cinematográficos gustan de utilizar "referencias d'annunzianas" en sus producciones. La ambientación de la Italia de principios de siglo, con sus balnearios, sus mujeres que apenas lograban ocultar su ardor bajo gasas y miriñaques, los enamorados que no encuentran obstáculo en su camino y los donjuanes prestos a penetrar el himen de cualquier virginidad ingenua, no son más que "remakes" entresacados del contexto d'annunziano. Y si hoy se vuelve a recordar al "poeta" (como le llamaba genéricamente la sociedad italiana de principios de siglo) es más por esto que por sus hazañas... E.M.

F. T. MARINETTI

No podemos olvidar entre los precursores del fascismo italiano al movimiento futurista, cultural en un principio y que posteriormente devino en político. El futurismo propiamente dicho no es todavía fascismo, algunas de sus manifestaciones recuerdan aun el nihilismo. El nacionalsocialismo, por ejemplo, lo consideró "decadente" y "subversivo" y fué incluido entre las escuelas degeneradas. Pero sería injusto no rendir un breve homenaje, siquiera a modo de reseña, a la escuela futurista y al que fué su alma: Filipo Tomasso Marinetti.

Marinetti había nacido en Alejandría en 1876. A partir de 1909 se convertiría en el alma y fundador del movimiento futurista. El 20 de febrero de ese año el diario parisino "Le Figaro" publicaba el primer manifiesto futurista: "Queremos cantar el amor al peligro, el hábito de la energía y de la temeridad. Los elementos esenciales de nuestra poesía serán el valor, la audacia y la rebeldía. Puesto que la literatura ha magnificado hasta ahora la inmovilidad pensativa, el éxtasis y el sueño, nosotros queremos exaltar el movimiento agresivo, el insomnio febril, el paso gimnástico, el salto peligroso, la bofetada y el puñetazo". Después de estas líneas no es extraño que Marinetti fuera llamado "la cafeína de Europa". Pero la estética futurista no quedaba redondeada sin tener en cuenta la noción de la guerra y de "lo moderno"; en el mismo manifiesto se decía a este respecto: "Declaramos que el esplendor del mundo se ha enriquecido con una belleza nueva; la belleza de la velocidad... Sólo hay belleza en la lucha. No más obra sin carácter agresivo. La poesía tiene que ser un asalto violento contra las fuerzas desconocidas, para forzarlas a tenderse ante el hombre... Queremos glorificar la guerra - única higiene del mundo -, el militarismo, el patriotismo, el ademán destructor de los anarquistas, las bellas ideas que matan y el desprecio a la mujer". Esto unido a un cierto nacionalismo "antiformalista": "Es en Italia donde lanzamos este manifiesto de violencia derrocadora e incendiaria, mediante el cual fundamos hoy el futurismo, porque queremos librar a Italia de su gangrena de profesores, arqueólogos, cicerones y anticuarios... Durante demasiado tiempo ha sido Italia el gran mercado de los chamarileros. Queremos desembarazaría de los innumerables museos que la cubren de innumerables cementerios".

A este primer manifiesto (firmado entre otros por Papini, Palazzeschi, Govoni, etc.), siguió unas semanas después el "Manifiesto contra el claro de luna", el "Manifiesto contra Venecia" ya en 1910 y el "Manifiesto de la literatura futurista" en 1912, de los que fué autor, casi en solitario, el propio Marinetti. El movimiento consiguió ampliar su radio de acción cuando otros futuristas lanzaron nuevos manifiestos en otros campos de la cultura: Boccioni, por ejemplo, publicó su "Manifiesto de la escultura futurista" y Carra, Russolo, Balla y Severini, hicieron otro tanto en el "Manifiesto de la pintura futurista". Algo más tarde, aparecería el "Manifiesto de la mujer futurista" de la mano de Valentine de Saint Pont. Por entonces Marinetti ya pensaba actuar en política y no regateaba contactos con las asociaciones nacionalistas. En la conquista de Libia, a principios de siglo, Marinetti estuvo presente como enviado especial. En la "novela africana" "Mafarka" exaltó el expansionismo nacionalista y la guerra como tarea de exaltación individual y colectiva.

En septiembre de 1918 se publicaba el primer número de "Roma Futurista", semanario dirigido por Emilio Settimelli, Mario Carli y naturalmente Marinetti, que se subtitulaba "portavoz del Partido Político Futurista". En su primer número se publicaba el "Manifiesto del PPF", que en realidad no representaba más que una trasposición de los distintos manifiestos aparecidos anteriormente a la vida política: nacionalismo (el PPF "quiere, una Italia fuerte, libre, que no se halle sometida a su gran pasado, al extranjero demasiado apreciado ni a los sacerdotes demasiado tolerados: una Italia sin tutela, dueña de todas sus energías"....... extinción de la industria extranjera peligrosa y aleatoria"), activismo ("preparación de una movilización industrial completa - armas y municiones que, en caso de guerra, será realizada al mismo tiempo que la movilización militar" ... "todos prestos, con el menor desgaste, para una eventual guerra o una eventual revolución"), vanguardismo social ("educación patriótica del proletariado" ... "supresión de la autorización marital. Divorcio fácil. Desvalorización progresiva del matrimonio para llegar gradualmente al amor libre y a los hijos del Estado"), nueva concepción del Estado ("reforma radical de la burocracia, que ha llegado a ser hoy día un fin en sí misma y un Estado dentro del Estado" ... "transformación del parlamento por una justa participación de los industriales, agricultores, ingenieros y comerciantes en el gobierno del país"... "abolición del senado" ..,"gobierno técnico sin parlamento, un gobierno compuesto de 20 técnicos elegidos

por sufragio universal"), canto a la juventud y a la violencia ("Reemplazaremos el Senado por una asamblea de control compuesta por jóvenes de menos de treinta años, elegidos por sufragio universal") ... ("Sostendremos este programa político con la violencia y el coraje futurista que han caracterizado hasta ahora a nuestro movimiento en los teatros y en las calles") y anticlericalismo militante ("Reemplazar el actual anticlericalismo retórico y quietista por un anticlericalismo de acción, violento y resuelto" ... "única religión: la Italia del mañana".

Si bien este manifiesto demostraba lo que unía y separaba al futurismo del fascismo, la visión del mundo similar facilitó una inmediata colaboración política. El 23 de marzo, Marinetti participaba en la asamblea de la plaza del Santo Sepolcro, en la que se redactó el manifiesto de los primeros fascios, Y en abril, fascistas, nacionalistas y futuristas asaltaban los locales del libelo socialista "Avanti! " en Milán. En Mayo de 1920, las diferencias entre el exaltado Marinetti y el político reflexivo Mussolini sobre el terreno religioso impulsaron a aquél a dimitir del partido. Sin embargo, la mayoría de los futuristas siguieron soldados irremisiblemente al fascismo e integrando una buena parte de sus famosas escuadras en las que encontraron el activismo y la violencia que tanto predicaran desde la prequerra.

El futurismo se disolvió en el fascismo y probablemente se hubiera disuelto en la nada de no ser porque Mussolini asumió parte del concepto futurista de la vida y eliminó aquello que era exaltación banal y efectista. Marinetti a pesar de su academicismo agresivo, terminó siendo en 1925 miembro de la "Academia de Italia".

La estética futurista fue una reacción inmediata contra el quietismo que impulsaba en las artes a principios de siglo. En pintura, por ejemplo, el futurismo reaccionó contra el prerafaelismo y el simbolismo y, aunque alguien ha asimilado sus formas al cubismo, difiere de éste en que toma las figuras de la realidad y las mezcla y distorsiona en su misma realidad, sin llegar a convertirlas, al modo cubista, en abstracciones irreconocibles. Sironi, Fortunato Depero, Ardengo Soffici, Giacomo Balia, Severini, fueron los más conocidos pintores futuristas.

En 1944 murió Marinetti en Milán cuando ya se presagiaba la derrota militar del fascismo. En sus últimos años adoptó un "apoyo crítico exterior" al fascismo. Sin lugar a dudas, si su muerte se hubiera retrasado unos cuantos meses más, habría mostrado su adhesión a la República Social Italiana en la que Mussolini se desembarazó de los elementos burgueses, monárquicos y corrompidos que le coartaron durante la segunda mitad del "ventennio". Seguramente Marinetti hubiera juzgado que Mussolini siguió el consejo que le dió al finalizar el Congreso Futurista de 1924: "Los futuristas italianos, los primeros intervencionistas y soldados, los primeros entre los primeros diciannovisti, devotos más que nunca de sus ideas y de su arte, muy alejados de la política, le dicen a su antiguo camarada Benito Mussolini: "¡Líbrese usted del parlamento con un golpe tan necesario como violento! ¡Devuélvale al fascismo y a Italia el espíritu diciannovista, maravilloso, desinteresado, audaz, antisocialista, anticlerical, antimonárquico! ¡Niéguese a permitir (a la monarquía) que sofoque o anestesia a la Italia del mañana, más grande, más brillante, más justa! ¡Imite al gran Mussolini de 1919! Acabe con la oposición clerical, mediante una aristocracia dinámica del pensamiento, que debe reemplazar la presente demagogia de los brazos sin ideas..." E.M.

GIOVANNI GENTILE

Hace tan solo unos cuatro años la figura de Giovanni Gentile volvió a saltar a la actualidad, con motivo de la celebración del centenario de su nacimiento (el 29 de mayo de 1875). El Instituto de la Enciclopedia, junto con la Fundación Giovanni Gentile y la Escuela Normal Superior de Pisa, organizaron un mes de "estudios gentilianos". Un centenar de prestigiosos intelectuales debatieron allí sobre todos los aspectos de la obra intelectual de Gentile; debate del cual su figura salió de nuevo revalorizada y actualizada.

Resulta difícil abordar la figura de Gentile, por sus mismas dimensiones. Su producción es tan amplia, tan diversa, que apenas sabemos por dónde empezar. Nacido en la fecha ya señalada en un pueblo siciliano y alumno destacado en toda su carrera académica, en 1896 nació su amistad con Croce, que durará largamente a pesar de la oposición de este famoso filósofo liberal al fascismo. En 1899 publicó un trabajo dedicado a Marx: "Este escrito llamó la atención de Lenin, que emitió un juicio relativamente favorable, ha escrito Toussaint. "Rosmini y Gioberti" es otra obra de estos años; es un estudio sobre la historia y queda patente en ella el carácter "risorgimentale" de su filosofía, del que más adelante nos ocuparemos. En 1906 publica otro texto sobre la reforma de la enseñanza, problema éste que siempre le apasionó. Como es sabido el 10 de noviembre de 1923 fue nombrado por Mussohni Ministro de Instrucción Pública, llevando a cabo una reforma de la Enseñanza italiana. Como presidente del Instituto Nazionale Fascista de Cultura, fue el responsable de la elaboración y edición de la Enciclopedia Italiana, obra maestra de la cultura de este siglo. Catedrático de Filosofía de la Universidad de Roma desde 1935 hasta el "putsch" de Badoglio, abandonándola porque la fidelidad a sus convicciones le impulsaba a ponerse al lado de Mussolini en la nueva República Social Italiana, lo que éste premiará confiándole la presidencia de la Academia. Su fe en el Fascismo no había disminuido, y en marzo de 1944 proclamaba en un discurso que "la resurrección de Mussolini fue necesaria, al igual que cada acontecimiento de la lógica de la historia. La intervención alemana, no esperada por los traidores, fue igualmente lógica. Debido a ella, Italia se halló a sí misma en Mussolini, y fue ayudada a mantenerse en pie por el Führer de la Gran Alemania que Italia desea a su lado... para luchar en la formidable batalla por la salvación de Europa y la civilización occidental, conjuntamente con un pueblo valeroso, tenaz e invencible. Mussolini ha hecho revivir la Italia del Vittorio Veneto... la voz del jefe aun resuena porque es la voz de la Italia inmortal". Pagó con la muerte su fidelidad: Los partisanos comunistas lo asesinaron en marzo de 1944. Pero la ráfaga mortífera no podía borrar la decisiva aportación de Gentile al pensamiento europeo, no podía hacer desaparecer su obra... "Reforma de la dialéctica hegeliana", "Sumario de pedagogía como ciencia filosófica", "Teoría general del espíritu como acto puro", "Sistema de lógica como teoría del conocimiento", "La filosofía del arte", "La reforma de la educación", "Génesis y estructuras de la sociedad", son algunas de sus más significativas obras. Sobre el respeto que merece Gentile, son significativas estas palabras de Umberto Bosco (poco sospechoso de fascista) con las que se abrieron los debates de este mes de estudios gentilianos que hemos citado: "Si Gentile filósofo y político puede y debe ser discutido, sobre Gentile hombre, ninguna reserva, ninguna crítica, ninguna discriminación son posibles frente al carácter tan humano y tan lleno de amor sin límites por la cultura y la erudición. Y es necesario añadir que su Enciclopedia no fue jamás un instrumento ideológico ni un monumento irracional, sino un instrumento de alta cultura, abierto a todas las direcciones". En las mismas jornadas, Eugenio Garin lo definió como "el más grande historiador del pensamiento italiano contemporáneo, un hombre del Risorgimento, con el que la cultura italiana aun tiene una deuda". En un libro recientemente publicado en nuestro país, virulentamente antifascista, el autor encargado de analizar a Gentile no podía dejar de reconocer: "Hasta hoy no había estudiado a Gentile más que en sus escritos de historiador de filosofía.. Siempre he tenido en la mayor estima sus trabados en este dominio. Y todavía encontraremos provecho en la lectura de lo que ha publicado sobre el pensamiento del Renacimiento".

Parece, pues, que los méritos intelectuales y humanos de Gentile son reconocidos casi universalmente. Hecho tremendamente significativo sabiendo que pasa por ser el "filósofo oficial del fascismo italiano". El intento de los antifacistas rabiosos de reducirlo al ostracismo estaba condenado al fracaso, por la misma personalidad de Gentile.

Lo principal de su formación filosófica lo debía Gentile a dos filósofos alemanes, Fichte y Hegel. Armando Plebe, profesor de la universidad de Palermo y destacado estudioso de Gentile, ha destacado la influencia nietzscheana en su obra; pese a esto, nadie pone en duda que básicamente es un hegeliano, o mejor un fichteano-hegehano. Esta raíz básica de su pensamiento hace que no cuadre bien con el resto de la intelectualidad fascista europea. En una corriente intelectual que derivaba básicamente de Nietzsche, el "actualisrno" de Gentile, que es en definitiva una forma de hegelianismo, contrastaba vivamente. Hoy es corriente que los neo-fascistas rechacen las aportaciones de Gentile a la ideología fascista. Así, M. Veneziani escribía: "No fue nunca el teórico del fascismo, que se alimentó más del irracionalismo que del actualismo gentiliano". Pero esto no es una novedad. Ya durante el "Ventennio", incluso tempranamente, se había discutido a Gentile la calificación de "filósofo del fascismo". Dice Ledeen que: "De hecho eran poquísimos los que habían leído las variaciones del idealismo hegeliano elaboradas por este filósofo del Fascismo italiano, y menos los que estaban en condiciones de entenderle".

Gentile ya apoyaba al fascismo antes de que tomara el poder, pero no podía decirse que fuera plenamente fascista. En 1923 se le concedió la cartera de Educación, pero seguía sin ser una figura decisiva. Es a raíz del Congreso de intelectuales fascistas de 1925 cuando "surgió la figura de Gentile como la del filósofo oficial del fascismo (...) Realmente fue Gentile quien redactó la definición normalizada de la doctrina fascista, que apareció con la firma de Mussolini en la Enciclopedia Italiana. Pero (...) había una notable falta de unanimidad entre los fascistas en la acepción de los puntos de vista de Gentile", según Hamüton. En mayo de 1933 se convocó un congreso anti-idealista, para demostrar que la oposición a la doctrina idealista estaba muy difundida en Italia.

¿De dónde proviene esta contradicción? En realidad no es difícil de explicar. Gentile era un hombre de formación literal-burquesa, y de aquí recibirá unas constantes que van a aflorar siempre en su pensamiento. Su adscripción al fascismo se explica por la coyuntura concreta que atravesaba Italia y Europa, que demuestran a Gentile todo lo inadecuado de la situación existente y le obligan a buscar una nueva vía. En su búsqueda va a tropezar con el fascismo. Es un movimiento incipiente, que aun no ha concretado su doctrina, y en el cual cree encontrar rasgos positivos. Se vuelca hacia él, de todo corazón, con fidelidad y entrega que mantendrá hasta su muerte. Pero en definitiva no ha comprendido lo esencial del nuevo movimiento. Sigue esclavo de la educación recibida, iluminista, optimista, racionalista. En cuanto al movimiento fascista, aun no había procedido a la necesaria limpieza de sus filas, presentaba una composición enteramente ecléctica, y no iba a desperdiciar el apoyo de un reputado intelectual como Gentile, sino todo lo contrario. Gentile lo intentó todo por el fascismo, y a cambio éste le concedió honores y respeto, pero nunca llegaron a la síntesis perfecta. El amplio grado de ambigüedad que siempre existió en la filosofía oficial del fascismo italiano es una palpable muestra de esto. La oposición de toda la juventud radical intelectual fascista a Gentile era conocida. Y en cuanto a lo principal de su realización política, la reforma educativa, pese a que ésta fuera definida por la propaganda oficial como la más fascista de las reformas, fue ampliamente contestada, y los estudiosos han puesto de manifiesto que, en realidad, fue negativa para el Fascismo.

Los ataques que desde su mismo campo se han formulado a Gentile han sido muy duros. Desde su peculiar perspectiva, Evola escribía: "Gentile provenía de cierta burguesía intelectual, patriotera y al mismo tiempo iluminista, esto es, antitradicional, No es casualidad que haya exaltado a los "profetas del Risorgimento" y que en su último libro, "Genesi e struttura della societa", haya profesado las mismas tesis, no solo que la historiografía masónico-iiuminista, sino incluso marxista. Así leemos: "Al humanismo de la cultura, que fue una etapa gloriosa de la liberación del hombre, sucede hoy y sucederá mañana el humanismo del trabajo". Es exactamente - continúa diciendo Evola- la tesis de la historiografía marxista progresista: primero la revolución burguesa antitradicional, después la revolución socialista". En efecto, en cuanto a su fílosof fa de la historia, la concepción de Gentile justificaría el mismo fin del fascismo pues, como hemos visto en el párrafo de su discurso de 1944, para él cualquier hecho que se produce en la historia es necesario y responde a una lógica interna. Este progresismo histórico, junto a un evidente optimismo antropológico y a un igualmente palpable culto al racionalismo, hacen que Gentile no sea asimilable para el grueso de los fascistas.

"En la filosofía de Gentile la idea del "Risorgimento" era de importancia primaria Para Gentile el "Risorgimento" era el revivir de una tradición espiritual, es decir más evolución que revolución,

y con ello se igualaba al fascismo. Así, a los ojos de Gentile, el fascismo no era revolucionario", escribe Hamilton. Todos los autores están de acuerdo con él en este aspecto. Toussaint Desanti, por ejemplo, escribe: "En 1929, en una recopilación de artículos titulada "Orígenes y doctrina del fascismo", lo califica de nuevo "Risorgimento" fiel al espíritu de Mazzini y de Gioberti. En el Estado e ideología fascistas, ve el momento de la conquista, por el pueblo italiano, de la forma y el contenido de la propia conciencia: la realización de la unidad que Gentile busca siempre - desde el principio, entre filosofía, religión y política- encontraba en el fascismo su ideal". Esta herencia liberal lastrará toda la aportación gentiliana.

Un punto es especialmente interesante al analizar las ideas de Gentile, y es su concepción de las relaciones individuo-sociedad-Estado. En primer lugar, porque nos ilustra del gran esfuerzo que Gentile va a realizar para dotar de un profundo pensamiento filosófico al fascismo, y en segundo lugar porque aportará luz sobre el siempre debatido tema del "Estado Totalitario".

"El centro de la concepción filosófica de Giovanni Gentile -dice el Dr. Gestano Rasi- y sustancialmente de toda su filosofía. se encuentra en el concepto de la "societas in interiore homine". En este concepto la moral individual, la ética social, y la filosofía política coinciden y sobre esta base se fundan las estructuras corporativas del Estado". La afirmación es cien por cien exacta y sólo con este dato ya podríamos llegar a hacernos una idea del desarrollo posterior y de las consecuencias. El mismo Gentile había definido as¡ su pensamiento en los "Discorsi di religione": "El Estado, como hoy debemos comenzar a saber bien todos, no es inter homines, sino in interiori homine. No es aquello que vemos sobre nosotros sino aquello que realizamos dentro de nosotros, con nuestras obras de todos los días y de todos los instantes". Es, evidentemente, casi una divinización del Estado. Pero la argumentación gentiliana está construida con entera lógica y deriva de su concepción del individuo como ser enteramente social, del que sólo podemos decir que existe cuando está en sociedad, cuando trabaja, sufre, lucha, piensa con los demás; igualmente, la existencia de "los demás" está en función de la existencia del individuo. La interrelación es tan intensa y definitorio que Gentile no teme llegar a afirmar que "En este proceso, el individuo propiamente hablando no es, sino que se convierte en Estado". Desde la concepción gentiliana, se superan las concepciones liberal y marxista, y se condena definitivamente al Estado concebido como mera estructura burocrática, sin una "ética" propia. La concepción contractual del Estado no ha tenido nunca mayor enemigo que Gentfle.

Desarrollando esta idea básica de Gentile, el Dr. Gaetano Rasi escribe: "Si la actuación responsable y competente - esencia de la concepción corporativa- es intrínseca al desarrollo del pensamiento gentiliano, otros dos conceptos, el de consenso y el de jerarquía, son también connaturales a los fundamentos corporativos. Si la sociedad y el Estado se identifican en la conciencia del individuo, no puede haber conflicto entre ambos términos. Por el contrario, cuando el Estado oprime al individuo o el individuo actúa contra el Estado, es que entonces no hay consenso. En esta forma, Sociedad y Estado no sólo no son términos complementarios y compenetrados, sino términos antitéticos y conflictivos". Así pues, no basta con que sea Estado para que ya alcance la perfección. Mientras exista lucha entre el individuo y el Estado, será señal evidente de que no se ha alcanzado el nivel de "Estado ético" y que continúa siendo un andamiaje exterior al hombre y opresor para él, Hay que luchar, vendrá a decirnos Gentile, contra este Estado contractualista del que poco o nada se puede salvar, por estar viciado de antemano, ya que concibe a la comunidad como un campo de perpetuas luchas, en vez de a la manera gentiliana, es decir, basándose en una concepción del hombre como ser enteramente social, que sólo existe en función de la comunidad.

El Estado concebido a la manera gentiliana está a la vez dotado de carácter ético, de personalidad y voluntad propias y de una misión que cumplir. En palabras del mismo Gentile: "Si el Estado existe realizándose y no se realiza si no es queriendo, y querer no puede si no es teniendo conciencia de aquello que se quiere, está claro que decir Estado agnóstico es tanto como decir luz oscura".

Es digno de remarcar que así Gentile se está adelantando a una corriente de pensamiento cada día más importante en la sociología y la política, que busca una salida a la masificada y antihumana vida de la sociedad industrial, en la cual los valores de la ética utilitarista ya no son capaces de consolar a nadie, tendiendo a "una concepción del hombre que contempla al individuo, a la sociedad y al Estado como concurrentes a una unidad orgánica en la cual los intereses del individuo y de la comunidad se armonizan", según señala el profesor James Gregor. Se trata de buscar una "comunidad afectiva", conseguida a base de participar en unos

valores culturales comunes a un grupo social dado, Continúa diciendo Gregor que "Gentile y los filósofos sociales contemporáneos, como Wolff, han argumentado persuasivamente que los valores sociales, el valor que encontramos en el amor, en la vida familiar, en las asociaciones voluntarias y en la identidad nacional, no pueden ser reducidos a demandas de interés privado y de beneficios personales". La moral utilitarista y materialista es así puesta entre paréntesis y denunciada como origen de profundas insatisfacciones humanas.

Ya vimos como para Gentile la dimensión fundamental del individuo humano es la social. Esto es posible por la existencia de esta comunidad afectiva de la que estamos hablando, que a su vez es lo que permite la existencia de una "comunidad de personas racionales", ya que "sin la familia, sin un sentimiento humano asociativo - dice Gregor-, no encontraríamos fundamento para una participación comunitaria de racionalidad común". Que tal concepción se opone vigorosamente a la moral burguesa, calculadora, materialista, antisocial, salta a la vista; por el contrario "para Gentile y para los que pertenecen a esta tradición, estas convicciones proporcionan la base normativa para una concepción corporativa de la sociedad". La concepción del Estado Corporativo de Gentile debe inscribirse en la tradición hegeliana: "En lo general, Gentile concordó con Hegel. Ambos concebían la vida del individuo estrechamente ligada con la de la comunidad. Ambos concebían la plenitud de la vida social incorporada en el Estado-Nación". El Estado, como ente con fines propios y que al ser el resultado de la misma sociabilidad humana tiene así legitimado su poder, no puede permitir que la vida social se desarrolle según las reglas antisociales del individualismo, y por eso debe tender a adoptar una estructura corporativa; por otra parte, el mismo individuo, que no es sino en función de la sociedad, ha de tender igualmente a una forma de asociación acorde con esta naturaleza, que no podrá ser el individualismo, sino el corporativismo.

Ya vimos cuál era la génesis del Estado Etico en el pensamiento de Gentile. A aquella cualidad hav ahora la de Estado Corporativo. Y a partir de estas dos concepciones, ya podemos entender el Estado Totalitario. Nada contra el Estado, nada fuera del Estado, porque el Estado somos nosotros mismos, es la encarnación concreta de la sociabilidad del hombre. Este Estado, que por su naturaleza ética tiene una misión que cumplir, ha de tener consecuentemente plenos poderes, poderes que por lo demás no se conciben contra la comunidad sino a su servicio.

Todas estas ideas aparecían como muy aceptables para los fascistas italianos que no eran especialmente críticos, pero a otros no escapaba que, por debajo de las apariencias, el substrato de la formación ideológica igualitaria aparecía en la obra de Gentile. Así escribe Veneziani: "El Totalitarismo, pretendiendo resolver la individualidad y el querer individual en el Estado y el Querer Universal, acaba haciendo a todos los hombres iguales y toda actividad humana equivalente". Por su parte Evola ha puesto de manifiesto qué ética se puede deducir de su filosofía de la historia (los hechos son necesarios de acuerdo con una lógica histórica): "Así la única ética coherentemente deducible de aquella filosofía es aquélla presta a sancionar cualquier capitulación interior, cualquier conformismo, cualquier reconocimiento del hecho dado, pero con igual presteza dispuesta a dar el mismo a un hecho dado opuesto al anterior". Vemos, pues, cómo en definitiva están presentes en la filosofía de Gentile los elementos básicos de la cosmovisión liberal-burguesa: el igualitarismo y la concepción lineal-progresista de la historia.

Nada de esto debe servir para restarle la categoría de gran pensador que tiene. Ni su permanente actualidad. Por ejemplo, durante la ya varias veces citada "Conferenza Centenaria sul Pensiero de Giovanni Gentile" fueron varios los estudiosos que citaron a Gentile como "precursor" de la "contestación", parangonándolo y oponiéndolo a Marcuse. Victor Mathieu dijo : "La contestación real, concreta, con soluciones occidentales, para el cambio político, es gentiliana y no marcusiana. Los jóvenes se han convencido de que sus teóricos son los de la Escuela de Franckfort o Sartre o Marcuse; al contrario, es en realidad Gentile quien proclamaba en su "Génesis y estructura de la sociedad"... "la eterna autocrítica", "la eterna revolución". Es Gentile quien decía: "La libertad, sólo si es libertad absoluta". Esta comparación con Marcuse ha sido desarrollada por el profesor Armando Plebe. Señala cómo, mientras éste ve la alienación como impuesta, fundamentalmente Gentile observa que se cae en ella por la predisposición interior, debiendo combatiese por tanto en el interior de cada uno. Así, a partir de un idéntico propósito de lucha contra la alienación humana, cada uno llega a conclusiones muy distintas, oponiéndose al "rechazo" marcusiano, la "recreación" gentiliana. "Nada podría resultar mejor para expresar el contraste entre la lucha de iniciativa y de vida propugnada por

Gentile, y la de rechazo y destrucción propugnada por Marcuse, que el tomar la terminología de la frase de Nietzsche, señalando el ideal de lucha de Gentile como la contestación del sí, opuesto a la contestación del no marcusiana", escribe Plebe.

Pero sobre todo, el mérito de Gentile estriba en su calidad humana, en su entrega y en su fidelidad. Su filosofía fue ampliamente contestada por los mismos fascistas. Pero él pemaneció fiel y no aprovechó esta coyuntura para cambiar de chaqueta. Escribe Evola que: "Debe escribirse en mérito de Gentile el haber permanecido fascista, aun cuando la "historia" evidentemente estaba volviendo "antihistórico" el fascismo... Esta demostración de coraje de carácter, aun comportando una incoherencia doctrinal, costó a Gentile la vida" C.C.

LUIGI PIRANDELLO

Luigi Pirandello nació en Sicilia (Agrigento) el 18 de junio de 1867, estudió en Palermo, Roma y finalmente en Bonn, donde se doctoró en filología. De regreso a Italia en 1892, inicia la producción de una obra literaria amplísima, que lo sitúa como uno de los autores más políticos de nuestro siglo: Siete libros de poesías (entre 1889 y 1912), cuatro ensayos, siete novelas, multitud de novelas cortas y colecciones de cuentos, editadas repetidamente y en diversos idiomas y, finalmente, lo más característico de su producción, el teatro, que inicia en 1910 y en el que escribe más de treinta obras, todas ellas dentro del más puro conceptualismo pirandelliano.

Vincenzo Joria ha destacado tres puntos fundamentales en el poso filosófico que subyace en todas las obras del autor, notablemente influido por la lectura repetida de Schopenhauer: El relativismo, según el cual en cada hombre resulta muy distinto lo que es de lo que cree ser o su apariencia, en una imposibilidad de llegar a la propia esencia individual. La incomunicabilidad entre unos seres y otros, pues cada uno se encuentra en la imposibilidad de mostrar su propio yo a los demás, al hablar cada uno su propio lenguaje. La multiplicidad de los seres humanos, cada uno distinto de los demás y distinto a sí mismo en cada momento de su existencia.

En su novela "El difunto Matías Pascal", siente la imposibilidad del hombre de vivir intensamente; la autolimitación de la propia libertad es un intento de acercarse a los demás. La democracia, "causa de todos los males", no sale bien parada en esta novela, que data ya de 1904: " ... porque el poder está en manos de un hombre que sabe que está solo y tiene que dar satisfacción a muchos; pero cuando gobiernan muchos, éstos sólo desean satisfacerse a sí mismos y es en ese caso cuando nos hallamos con la tiranía más idiota y odiosa: la tiranía con la máscara de la libertad".

Autor polémico a veces (algunos de sus estrenos fueron acompañados de auténticas batallas campales), su vida errante le lleva por diversas ciudades europeas y americanas, siempre de teatro en teatro, organizando los estrenos de sus obras y asistiendo a los indiscutibles éxitos o las rabiosas polémicas, pudiendo él mismo confesar que no le quedaba tiempo para vivir su vida, demasiado ocupado en escribirla.

"Seis personajes en busca de autor" quizá su obra teatral más conocida y mejor construida, plantea la creencia de que, en el fondo, la vida misma es menos real que el arte, y que el personaje - en cuanto que es algo y desarrolla algo- es ya más real que el individuo, que vive pero sin esencia concreta alguna. En "Esta noche se improvisa", insiste en la irracionalidad de la existencia y el valor real del arte. El teatro de Pirandello, "teatro del espejo" como se le ha dado en llamar, responde en definitiva a un intento de desenmascarar la realidad de un mundo ciego que vive su vida sin pararse a mirarse a sí mismo, a ver la realidad, De "La trampa" entresacamos: "Somos como tantos muertos atareados, dominados por la ilusión de que nos fabricamos la vida. Nos juntamos un muerto y una muerta, y creemos dar vida y damos la muerte. ¡Otro ser en la trampa!".

"Creo que puede considerarse que yo fui un precursor del fascismo en tanto que se considere éste como un rechace de toda doctrina preconcebida, la voluntad de adaptarse a la realidad, la voluntad de modificar una acción de acuerdo con las modificaciones sufridas por la realidad", había dicho Pirandello en 1924, un año después de su primera entrevista con Mussolini en el Palazzo Chigi (al salir de la cual diría: "Siempre sentí la mayor admiración por Mussolini y creo que soy una de las pocas personas capaces de entender la belleza de la continua creación de realidades que lleva a cabo: Una realidad fascista e italiana, que no se somete a ninguna otra realidad. Mussolini es una de las pocas personas que conoce que la realidad sólo existe en el poder del hombre para crearla, y que sólo puede crearse mediante la actividad mental").

Pero la política siempre fue algo anecdótico en la vida de Pirandello. Lo primero fue siempre para él su arte, la literatura que le llenaba y le apasionaba, el teatro en el que se volcaba. Sobre su temprana afiliación al partido fascista, en 1924 lo explicaba así : "Mi vida es trabajo y estudio... Estoy aislado del mundo y sólo tengo mi obra y mi arte. ¿Política? No tengo nada que ver con ella y nunca lo tuve. Si se refiere Vd. a mi adhesión al partido fascista, debe decirle que lo hice para ayudar al fascismo en su misión de renovación y reconstrucción".

Pirandello será nombrado miembro de la Academia de Italia, fundada por Mussolini en 1929, la cual agrupaba a todos los artistas e intelectuales del momento, con personalidades destacadísimas. Habiéndole sido concedido a Pirandello el Premio Nobel de Literatura en 1934, era recibido personalmente por el Duce a su regreso a Italia. Pero el gran escritor moría repentinamente el 10 de diciembre de 1936, en plena fiebre creadora, dejando interminada su última obra. Tuvo tiempo de escribir en un papel: "Déjese pasar en silencio mi muerte; nada, ni siquiera las cenizas, quisiera que quedase de mí". J.T.

CURZIO MALAPARTE

Curzio Malaparte no es un autor ciertamente desconocido para el gran público. Algunas de sus obras son fácilmente hallables en colecciones de bolsillo y ampliamente divulgadas en multitud de ambientes. Goza de una difusión de la que muy pocos autores de "la otra Europa" gozaron o gozan, Y todo esto le viene en función de haber abjurado de sus primitivas ideas, que le llevaron a adherirse al fascismo, para pasarse a las filas del anti-fascismo más visceral que existiera.

En efecto, los comienzos de Malaparte no pudieron ser más prometedores; en el alba del nacimiento del fascismo, escribió "Hombres austeros, tranquilos, alzan su cabeza tras un largo sueño y ponen sus manos en la tarea de reconstrucción de la tierra: estos son siempre los mismos, siempre tienen el mismo aspecto, sólo cambian sus nombres" (Europa viviente y otros ensayos políticos), y respecto al carácter revolucionario del fascismo: "Nuestra revolución está dirigida más contra Benedetto Croce que contra Buozzi o Modigliani (socialista y sindicalista)... Y no soy uno de esos hombres que están preparados para no tomar en consideración la

fortaleza, el valor, la violencia y la ferocidad y piden a los fascistas auténticos que dejen paso libre, graciosamente a los intelectuales... La revolución fascista es un proceso total de revisión de los actuales valores cívicos, culturales, políticos y espirituales, un criticismo radical y objetivo de la forma de vida civil presente, de todo lo moderno ... la meta final de la revolución fascista es la restauración de nuestra civilización natural e histórica, que ha sido degradada por el auge creciente y triunfal de la barbarie de la vida moderna".

Malaparte llegó a militar en el P.F.N., fue uno de sus funcionarios intermedios y escribió como corresponsal en París del diario de los sindicatos fascistas. Paralelamente a esta militancia, el relativismo de Malaparte se ponía de manifiesto cuando simultáneo a estas colaboraciones con otros artículos en periódicos liberales e izquierdistas. Con todo, algunos como Gobetti seguían considerando a Malaparte como "el mejor teórico del P.F.N." y "el espíritu más abierto de entre todos los escritores de Mussolini".

Pocos meses después de la muerte de Mateotti, Malaparte fundó un semanario de nombre evocador "La conquista del Estado", órgano heterodoxo del fascismo revolucionario, en el que se animaba a Mussolini a adoptar posturas más duras y "fascistizar" lo antes posible a la nación mediante la disolución del parlamento y la corporativización de la Nación. Toda la temática central de "La conquista..." era: si el fascismo se dice revolucionario, debe demostrarlo "revolucionariamente" a Italia. Entrevistado para la revista Mussolini, y como quiera que se le instó a seguir una trayectoria revolucionaria, le respondió: "Querido Suckert, si nosotros caemos ahora, jamás volveremos a donde estamos, ¿lo comprende usted, sí o no?".

¿Suckert? Efectivamente, Suckert era el auténtico apellido de Malaparte, un apellido judío, por otra parte, que cambió en un tiempo en que el fascismo no manifestaba agresividad antisemita, por el único motivo de demostrar un espíritu más italiano. Más adelante, cuando el fascismo empezó a hacer gala de una tendencia francamente antisemita, a modo del nacionalsocialismo, Malaparte se desvinculó totalmente. Sin embargo, los orígenes de la polémica con el fascismo se remontan a los destrozos y represalias contra las imprentas en las que se imprimían los periódicos de la oposición en Florencia. Mussolini procuró calmar a sus escuadristas, pero el mal ya estaba hecho. Malaparte escribió un artículo atacando al Ministro del Interior que fue censurado. En 1926 cesaron las expediciones del fascismo "manganeliano". Farinacci fue sustituido en la Secretaría del partido por un burócrata, Turatti, que se preocupó de expulsar a los elementos violentos del partido y de transformarlo progresivamente en un engranaje burocrático.

La ruptura se produjo en 1931, cuando ya se anunciaba la cooperación entre el fascismo italiano y el nacionalsocialismo, cuanto menos, cuando empezaban a conocerse y a mirarse con cierta simpatía. En enero Malaparte abandonó repentinamente la dirección de "La Stampa" y marchó a Francia autoexiliándose sin motivo aparente salvo su condición de judío. Allí publicaría "Técnica del golpe de Estado".

El contenido del libro responde a su título: verdaderamente se trata de especificar la técnica o, mejor dicho, las distintas técnicas del golpe de estado. Básicamente distingue dos: el método mussoliniano, el asalto espectacular imprevisto, improvisado, al poder, y el método leninista, estudiado, respaldado por un partido organizado que ha preparado desde hace tiempo una lenta penetración en el aparato de poder. La disquisición en torno a las distintas técnicas viene a colación de la teoría - de origen troskista - según la cual el éxito de una revolución no depende de la situación económica y de desarrollo de un país en cuestión, sino que se puede dar tanto en países económicamente atrasados como adelantados. La conclusión del libro es que la revolución no es tanto una cuestión de ideología ni de condiciones objetivas, como de técnica y que era posible que un grupo relativamente pequeño de hombres accediera al poder en el momento en que, mediante un golpe decidido, pudiera hacerse con el control de los centros vitales de la nación (comunicaciones, nudos de carreteras, redes de ferrocarril, hoy habría que añadir aeropuertos, etc.).

El éxito de este libro fue enorme, tanto que algunos grupos fascistas se organizaron en función de las directrices expuestas por Malaparte. La "cagoule" fue el caso más significativo, aun cuando existieron otras muchas pequeñas sociedades de fascistas conspiradores sugestionados por "la técnica......”.

En octubre de 1933 regresó a Italia, siendo detenido momentáneamente por los sospechosos ambientes antifascistas que había frecuentado en París. Por "actividades antifascistas" fue condenado a cinco años de reclusión que cumplió en Lipari, luego en Isquia y posteriormente

en Forti di Marmi. Prueba de la relativa libertad que gozó en su prisión es que se le permitió vivir junto a su amante, y desde su último lugar de confinamiento escribió algunos artículos para "Il corriere della Sera", firmando Candido. A la vuelta de su confinamiento, fundó la revista "Perspectivas", en la que siguió mostrando cierta simpatía por el fascismo revolucionario, cuya manifestación más palpable en aquellos días lo constituían las tropas italianas que se batían en la guerra de España. "Perspectivas" duró hasta 1940. No fue excesivamente "antifascista", pero muy difícilmente podía ocultar su odio por Hitier y el Nacionalsocialismo.

Durante la guerra, Malaparte realizó misiones informativas en el frente del Este y Ciano le encomendó algunas misiones personales de seguridad. Hacia 1943 fue uno de los muchos italianos que pasó a apoyar a las fuerzas americanas que habían desembarcado en Sicilia. Tras la guerra dejó de actuar políticamente y murió en 1957 con la bendición personal del Papa...

De su producción bibliográfica sólo nos atrevemos a destacar "La técnica..."; las otras novelas y ensayos más conocidos ("Kaput", "La Piel", "El Volga nace en Europa", etc.) no tienen para nosotros más que una importancia muy relativa. Malaparte era muy dado a las descripciones eróticas y mórbidas, en realidad él mismo era un hombre dotado para la sensualidad. Al igual que Mishima, la naturaleza la había provisto de un curioso fetichismo sexual: le erotizaban los sobacos femeninos ... E.M.

GIOVANNI PAPINI

Uno de los intelectuales modernos de fama universal, adscrito totalmente a la ideología fascista, es el italiano Giovanni Papini.

Fascista histórico, y fascista ideológico. 0 sea, ligado histórica y personalmente al fascismo italiano, pero además, y aún más importante, ideológicamente uno de los escritores más importantes que defendió siempre los principios filosóficos fascistas.

Papini nace en 1881 y en su juventud se adhiere furiosamente a la corriente nietzscheana. Ateista temperamental, "nacionalista exaltado" (como le llama la enciclopedia "Espasa"), critica todos los valores modernos en una réplica del concepto nietzschiano de la "transmutación de todos los valores".

Es la generación del prefascisrno, en la que los jóvenes buscan un absoluto, un ideal, unos valores permanentes, ante la crisis de valores del mundo moderno; sobre este tema escribiría "Un Uomo finito". Durante la I Guerra Mundial fué un acérrimo propagandista del militarismo, del espíritu guerrero en Italia, en sus artículos de "Il popolo d'ltalia", un poco como D'Annunzio.

Son hijos de este mismo espíritu rebelde, revolucionario, fascista con dejos anarquistas, sus obras "Gog" y "El libro Negro".

En 1921 se produce en Papini un gran cambio: su conversión al catolicismo, a un catolicismo de combate, austero, totalitario. Chocará con la jerarquía religiosa, liberal, democrática por una parte, retrógrada por la otra . Un poco lo que le pasaría algo más tarde al intelectual fascista Gentile, asesinado por los comunistas, y que en su discurso "Mi Religión" toma una postura idéntica a la de Papini. Es el momento en que escribe algunas de sus obras maestras: "Historia de Cristo", "El Diablo", "La escalera de Jacob", etc.

La subida al poder del fascismo en Italia fue acogiera por Papini con simpatías que fueron mutuas. Su nombramiento como Académico de Italia en 1937 es un ejemplo más en estas relaciones de amistad.

Cuando asesinaron a Gentíle escribió Papini en su "Diario": "La noticia me ha afectado profundamente. Le había conocido mejor y pude apreciar su espíritu de trabajo, bondad de alma y pasión sincera por las cosas del espíritu e Italia. Estaba contento de que fuera Gentile presidente de la Academia. Hacia poco que le había escrito y nos íbamos a ver el próximo martes. En política había tomado partido de forma decisiva y clara por el fascismo".

Durante la II Guerra Mundial, se mostró acérrimo partidario de la guerra, de la intervención italiana y de mantener siempre su esfuerzo junto a Alemania. En su "diario" escribe en 1943: "Soy el único escritor italiano que más de una vez se ha pronunciado claramente a favor de la guerra".

Consideraba la lucha de Italia y Alemania, no como una guerra convencional, sino como una cruzada de Europa contra la barbarie: "Ahora se combate por la unidad e independencia de Europa.., los anglosajones han logrado hoy hacer combatir a los comunistas por la salvación del capitalismo inglés y americano"... "Los judíos, que tanta influencia han tenido en Europa, son asiáticos. ¿No será esta guerra una guerra de reconquista?"... "Los asiáticos, tantas veces rechazados y expulsados de Europa, han emprendido la ofensiva contra nosotros por medio de los eslavos, en gran parte mongólicos, enarbolando el mito comunista... Desquite de resentidos y humillados" (del "Diario").

En 1942 recibe la visita del subsecretario de Educación Nacional, con el que coinciden en la visión política de Italia, según sus propias declaraciones. Sufre, se angustia, ante las derrotas militares. deja casi de escribir por no, poder concentrarse. Llega a indignarse con Mussolini cuando éste no puede defender Roma ante el avance aliado.

Pero el golpe que le llevará a una decepción total por el pueblo italiano y a encerrarse aun más en su fascismo, será la traición de Badoglio y el rey a Mussolini. Desde entonces, no dejará de acusar a los italianos por su falta de lealtad: "La mayor prueba de lealtad que puede dar hoy un italiano es ésta: no decir una palabra de los italianos. No quiero acusarlos y no puedo defenderlos". "La monarquía se cubrió de infamia en 1943" (de "Diario").

Como nacionalista y exaltado y enamorado de Italia, de lo mediterráneo, fue mussoliniano más que hitleriano. Sin embargo, y pese a las diferencias que sentía por lo alemán, consideró a Hitler con un gran respeto. Especialmente le impresionó su muerte y la fuerza dramática de la caída de Berlín. Comenta en su Diario que todo ello sólo es digno de la pluma de un Tácito, pero que no habrá un Tácito para este drama sino miserables periodistas.

Tras la derrota militar, vendrá la represión contra Papini: "Verdaderamente me considero reo. Se reanudan los ataques contra mí. Reo de no haber hecho como tantos el "doble juego ", reo de no creer en los "magníficos destinos" y progresistas promesas de la democracia y del comunismo" (Diario).

La mayoría de sus amigos fueron asesinados y perseguidos: Guerrin defenestrado; Rebora y Barna encarcelados. El fue expulsado del Sindicato de periodistas. Un diario comunista propuso que sólo se le dejara vivir si no volvía a escribir más.

El haber pertenecido a la Academia de Italia, por deseo expreso de Mussolini, no se le perdonó. El Ministerio de Hacienda puso una hipoteca a la casa donde vivió (lo único que le ha quedado) para responder a sus "responsabilidades políticas". Su respuesta a la persecución sería el desprecio por el mundo materialista que se avecina y su reafirmación ideológica. Criticó severamente, muy duramente, a Pio XII por no haber dicho una palabra contra las matanzas de italianos fascistas tras la invasión, mientras sólo se ocupaba de excusarse ante los aliados por su concordato con Hitler.

"Los católicos me hostigan porque he amado el Evangelio, los antifascistas me persiguen por haber amado a Italia. El amor por las cosas grandes atrae el odio de los pequeños".

Murió Papini en 1956, sin que cejase contra él la persecución de liberales y marxistas.

Pero no sólo estuvo históricamente ligado al fascismo, sino que pensó en fascista. Fue enemigo declarado de la democracia, el marxismo, el judaismo, Espiritualista decidido,

aborreció el arte moderno. Llamó a la democracia, la gran industria y el imperialismo las "tres espantosas caras del monstruo moderno".

En su obra "La Escalera de Jacob", dice: Se ha combatido en esta guerra por la democracia y los hombres se hallan a merced de las minorías demagógicas en Oriente y de las minorías plutocráticas en Occidente; se ha combatido contra los reyes elegidos por derecho divino y nos hallamos a merced de los emperadores de los bancos".

Se mostró antijudío en las más diversas ocasiones. Su estudio del espíritu y táctica judía en "Gog" es quizás de los más acertados que se hayan escrito. El judío Benrubi expresa perfectamente la labor sionista en la sociedad aria. Por lo demás, siempre aceptó el origen judío del comunismo: "Mongoles bastardos a quienes el espíritu judaico ha llevado a aceptar las teorías de Marx y las ambiciones americanas (ciencia, industria...)." (de "Diario").

Sin embargo, la lucha ideológica de Papini se centró principalmente sobre el catolicismo. Luchó denodadamente contra la decadencia cristiana, contra las tendencias "modernistas": "No entienden en absoluto el Cristianismo y mucho menos el Catolicismo. Tienen mentalidad de 1898: evolucionismo, democracia, paz universal, ciencia y estados unidos del mundo".

Para Papini, la antiglesia está expresada en su "Escalera de Jacob": "Los dogmas de Ia antiiglesia son: Primero. El hombre nace naturalmente bueno. 2) La humanidad, gracias a los descubrimientos de la ciencia, corre velozmente hacia infalibles metas de progreso. 3) El paraíso será gozado sobre la tierra en un futuro próximo". Está por un Cristianismo de combate: "... Y pensar que el Cristianismo fue la más grande revolución contra la "tranquilidad", tanto externa como interna, que el mundo haya visto jamás".

Niega el relativismo, afirmando siempre los valores absolutos. En su "Exposición Personal", dice respecto a lo poco cristianos que son los intelectuales modernos: "El Cristianismo tiene el inconveniente de ser un Absoluto y nuestros modernos juguetes holgazanes no conocen ni quieren conocer más que las viles verdades de los relativos".

Por último, en la faceta artística, Papini se mostró también profundamente fascista, defendiendo un arte espiritual frente al materialista arte moderno. Escribió "Arte Deshumano" contra el abstracto, el cubismo, etc. En toda ocasión repudió las nuevas tendencias eróticas político -artísticas. Su comentario para Sartre fue "Sensualidad, sexualidad y verborrea".

Para él, el mundo moderno es un camino de desintegración: desintegración del Estado, de la familia, la fé y el arte. La democracia elimina al genio, y con él al arte ' "Nivelación en lo mediocre. Abolición de la verticalidad. No hay ya héroe ni genio ni profeta. La estepa es la negación de los Alpes".

Papini es un ejemplo de toda una generación artística fascista asesinada por la democracia. R.B.

“¿No adivináis lo que hay en el fondo de todos estos deseos? No es más que la idea mercantil, burguesa, filistea, judaica y americana de que sin dinero nada se hace, de que sin medios materiales no es posible la inspiración, de que sin comodidades, sin todo cuanto los padres de familia llaman "una posición desahogada", el genio se amodorra, languidece y muere”.

G Papini

KNUT HAMSUN

Nació en Lom, Noruega, el 4 de agosto de 1859. Empezó a escribir a los 19 años, cuando era un aprendiz de zapatero remendón. Pagándose los estudios con su trabajo, primero como zapatero y luego como minero, llegó a ser maestro de escuela. Marchó, luego, a los Estados Unidos, donde residió 10 años, trabajando como conductor de tranvías y como agricultor en el Estado de illinois. En 1890 regresó a Noruega, donde publicó su primera novela, "Hambre", una de las más conocidas aunque tal vez no la mejor.

Su producción literaria es extensa: "Pan", "Redactor Lynge", "Tierra Nueva", "Misterios", "El juego de la vida", "En el país de los Cuestos", "Vida azarosa", "Por los viejos caminos", "Rosa", y la llamada "Trilogía del Vagabundo", compuesta de las obras "Bajo las estrellas de otoño", "Un vagabundo toca con sordina" y "La última alegría", pero tal vez las mejores obras, desde un punto de vista estrictamente literario, son "Hijos de la Epoca" y "Vagabundos".

La influencia de Nietzsche y de Strindberg es evidente en la obra de Hamsun, enfatizando los problemas sociales del hombre y llevando a cabo finos análisis psicológicos del individuo cuando se encuentra cara a cara con una realidad simple, por ejemplo el hambre, el trabajo físico, la injusticia, el miedo... Obtuvo el Premio Nobel de Literatura en 1920.

Tras la Segunda Guerra Mundial, Hamsun fue acusado de conducta traicionera hacia su patria, y de colaboracionismo con los alemanes. Sus declaraciones al tener noticia de la muerte de Hitler fueron decisivas a la hora de condenarle. "No soy digno de hablar de Adolf Hitier a viva voz - dijo en 1945 -. Su vida y su obra no dan pie para habladurías de tipo sentimental. Era un luchador, un combatiente para la humanidad y un predicador del mensaje de la justicia para todas las naciones. Nosotros, sus adeptos, nos postramos ante su muerte". A los ochenta y siete años de edad fue condenado a treinta días de cárcel por la acusación específica de haber estrechado la mano al ministro alemán de Asuntos Exteriores, Von Ribbentrop, en una recepción oficial. Además se pronunció contra él una declaración de indignidad nacional. A la salida de la cárcel fue internado durante algún tiempo en un asilo de lunáticos, se le retiraron sus pensiones de ancianidad y a sus obras se les hizo, en Noruega, un "blackout" total.

A pesar de ello, en el extranjero se han ido reeditando y el escritor maldito ya puede incluso ser reeditado en su propio país. Hamsun murió el 19 de febrero de 1952. J.B.

SVEN HEDIN

Syen Anders Hedin nació en Estocolmo en 1865. Era hijo de Ludwig Hedin, arquitecto municipal de Estocolm, y estudió sucesivamente en las Universidades de Uppsala, Berlín y Halle. A la edad de veinte años hizo un viaje al Cáucaso, Persia y Mesopotamia, y cinco años después fue designado intérprete oficial de la misión sueco-noruega que debía visitar al Sha de Persia.

Hedin es, tal vez, el mayor explorador de nuestra época. Sus viajes al Asia Central, a la China, al Desierto del Gobi y a las cordilleras del Trans-Himalaya son célebres. Recibió las más altas condecoraciones y honores de las principales sociedades geográficas de Europa y América, el Gobierno Sueco creó un título de nobleza especial para él, y en 1909 el Gobierno Indio le nombró Alto Comisario Honorario del Imperio Indio.

Sus obras principales son relatos de viajes, interesantísimos y polémicas, pues siempre extrae conclusiones de sus observaciones y descubrimientos que no siempre han contado con el respaldo oficial de los "bien pensantes". Ya sus actividades políticas durante la Primera Guerra Mundial le crearon problemas con los gobiernos indio, ruso y chino, amén del inglés, por suponérsele germanófilo. Su. libro "Un Pueblo en Armas" causó gran impacto en Europa y uno de sus párrafos es digno de mencionarse: "En el primer período de la guerra había culpado la prensa inglesa a los alemanes de crueles con los prisioneros y heridos. Ni un momento creí estas afirmaciones, pero en defensa de la raza germánica me propuse destruir estas calumnias y llevar a todas partes el convencimiento de la verdad. De un pueblo que pretende haber alcanzado un elevado grado de cultura se puede exigir, por lo menos, que no culpe a su adversario de crímenes que no ha cometido". Esta defensa de la Alemania derrotada le valió la amistad del Gobierno nacionalsocialista y Hedin nunca ocultó, durante la Segunda Guerra Mundial sus sentimientos en pro del Nuevo Orden Europeo encamado por Alemania. Al conocer la muerte de Hitler no dudó en declarar al "Dagen Nyheder" sus simpatías por el hombre recientemente fallecido diciendo: "Jamás han salido de sus labios una palabra de odio o poco amable. La gran esperanza del Führer fue siempre la de establecer una verdadera amistad con Inglaterra y Francia. Yo tengo para Adolf Hitler un profundo e inestimable recuerdo, viendo en él a uno de los hombres más grandes que ha conocido la Historia. Hitler ha muerto pero su obra continuará viviendo. El recuerdo del gran Führer continuará perdurando en el pueblo alemán durante mil años". Estas palabras pronunciadas a los 80 años de edad dieron pie a que los dispensadores oficiales de galardones le llevaran al ostracismo. Murió en Estocolmo en Noviembre de 1952. J.B.

GUSTAV FRODING

Escritor sueco, muy directamente influído por Nietzsche. Básico de su modo de pensar es el aprecio por todo lo existente, tanto en la Naturaleza como en la Sociedad. Ha dicho De Boor que "nada más falso que interpretar a Froding como un poeta que siente compasión ante la injusticia social en el sentido de la tendenciosa poesía democrática". Se imagina al Héroe, al Super-Hombre del futuro, como situado más allá del Bien y el Mal.

Son sus obras más destacadas "La Leyenda del Grial", "Salpicaduras del Grial", "Guitarra y Acordeón", "Viejo y Nuevo" y una extensísima obra poética. J.B.

LOS QUE ESCRIBIERON CON EL EJEMPLO

Hay dos posturas en general ante la elaboración de una teoría política: El autor que, sin combatir activamen.te, escribe plomíferos tomos de economía y elucubra obtusas teorías que pocos comprenderán (como Marx), o el combatiente que se conciencia de la necesidad de una

nueva concepción del mundo al sufrir en propia carne privaciones y luchas (como los dirigentes de los movimientos revolucionarios europeos). La obra del primero es un producto aséptico de laboratorio, pensado como una fórmula química y aplicable indiscriminadamente sin tener en cuenta la idiosincrasia de cada pueblo. La del segundo nace de un conocimiento de la realidad en ese momento, no inventa paraísos utópicos y va elaborándose y formándose, hasta llegar a su plena conciencia, con la misma lucha.

Todos los fundadores y líderes del nacionalismo revolucionario estuvieron en este caso: Hombres de vida austera, luchadores incansables, que escribieron poco, pero hicieron mucho y predicaron con el ejemplo de su propia vida. El ejemplo preclaro es Adolf Hitler, cuyo único libro, "Mi Lucha" lleva ya el título de su obra; en él se relata la evolución personal y la del movimiento hasta llegar a tomar conciencia, a través de la lucha, de la propia ideología, en un léxico dinámico y al alcance más popular, en el extremo opuesto del farragoso tomo de "El Capital", de un buen burgués llamado Carlos Marx. Pero la gran obra artística de Hitler no sería ni su libro ni sus discursos, sino la creación práctica de una nueva concepción del mundo, la formación de un pueblo optimista y floreciente, y la creación de un Estado fuerte.

Quizá el caso más claro de la literatura de la ejemplaridad fue el de Corneliu Codreanu. Moralista más que político en un principio, veía la revolución sobre la única base de la renovación del hombre mismo, y no de la infraestructura económica: "El país muere por falta de hombres, no por programas políticos... No debemos crear programas nuevos, sino hombres nuevos". Trabajador incansable, sufrió toda clase de persecuciones, junto a los camaradas de la Guardia de Hierro. Escribió una apasionada autobiografía de su lucha, que no tiene desperdicio, así como algunas notas y mensajes desde la prisión de Jilava, antes de ser asesinado por orden del rey Carol II. Codreanu sufrió tortura, fue apaleado y tuvo que soportar, ver incluso, sufrir a su propia familia, a la que adoraba. Su mejor obra fue sin duda su propia vida.

En Bélgica, León Degrelle puede dar otro ejemplo del hombre de acción que escribe con hechos. Autor de numerosos artículos (especialmente para "L'Europe Réelle"), voluntario en el frente del Este, y dirigente de un amplio movimiento de masas, el Rex, es autor de obras como "La Campaña de Rusia", "Memorias de un Fascista", "Almas ardiendo", etc.

Mártires fueron los flamencos Staf de Clerq y Joris van Severen. Ejemplo intachable ofrece Ante Pavelic, croata y luchador incansable, cuya vida es una auténtica novela de combate por su ideología, asesinado por agentes comunistas tras una vida de entrega ejemplar. Mártir también acabaría siendo el eslovaco Monseñor Tiso, del movimiento popular eslovaco. Claro luchador sería el francés Doriot, del Partido Popular Francés, que de las filas del comunismo militante evolucionaría a una decidida postura nacional-revolucionaria. Y Mosley, que en Inglaterra llegó a organizar un movimiento similar al de los otros países europeos. Y José Antonio, que ofreció su vida en la cárcel de Alicante por mantenerse fiel a los principios que inspiraron su lucha. Y Ferenc Szalasi, jefe del Movimiento Hungarista, que se subleva al ver cómo intentan pactar, en nombre de su país, con la URSS. Mantuvo su palabra de honor y luchó hasta el final, por Hungría y Europa hasta ser asesinado tras la derrota alemana.

Quizá sea Mussolini el dirigente fascista que más extensamente escribiera, quizá en parte porque al ser un avanzado, el primero que planteara soluciones a la grave crisis mundial desde un punto de vista nacional-revolucionario, se vio obligado a buscar soluciones teóricas también. Sus obras completas incluyen diez tomos, desde sus primeros escritos desde el partido socialista, en el que militaba, antes de tomar conciencia de la nueva revolución. Pese a sus vacilaciones y sus defectos. Mussolini supo luchar hasta el fin, y su cuerpo arrastrado por el polvo y colgado luego en la plaza pública es un claro símbolo de la reacción salvaje y animalesca de la masa democrática contra el innovador.

Todas las obras de estos dirigentes son obras de acción, escritos de combate, memorias de lucha, propuestas para el futuro. Incluso Quisling, el noruego culto y austero, diplomático, autor sobre todo de recuerdos como "Política de Oriente y Occidente".

Quizá Oliveira Salazar fue uno de los autores más teóricos. De familia muy humilde, llegó por su propio esfuerzo a diputado, pero sólo pudo soportar una sesión parlamentaria, retirándose por el asco que le produjo. Profesor en la universidad de Coimbra, fue autor de numerosos ensayos sobre teoría del Estado y economía.

En este tomo, dedicado íntegramente a los intelectuales y pensadores que comprendieron y comprenden el auténtico sentido de una revolución europea, lejos de patrones marcados por los dos "grandes" de la política mundial, no conviene pues olvidar a los que con su vida escribieron la obra más auténtica y más útil, Nuestra concepción del mundo está basada más en la sangre y el ejemplo de los que vivieron y murieron por una idea que en complicadas elucubraciones de laboratorio. RB-JT.

LA TENDENCIA SOCIOLOGICA: GAETANO MOSCA, WIFREDO PARETO, THOMAS MOLNAR Y JULES MONNEROT

Tradicionalmente, el marxismo ha observado la sociología con ciertas reservas. Luckacs, por ejemplo, escribe: "El nacimiento de la sociología como disciplina independiente hace que el tratamiento del problema de la sociedad prescinda de su base económica... la función científica, en armonía con la general evolución económica y política, se convierte en una metodología y en una ideología hostil al Progreso y por varios aspectos, reaccionaria", Efectivamente, no en vano Luckacs, notorio marxista, heterodoxo a sus horas, advirtió que una ciencia tal como la sociología (ciencia del comportamiento humano en su totalidad) tenía un carácter global al comprender en sí a los elementos de otras ciencias, como la economía, la biología, otras ciencias de la naturaleza e incluso la misma filosofía. Por tanto, la sociología, por definición, huye de las prácticas dogmáticas y sectarias del economicismo marxista y tiene como única referencia la realidad. Como ciencia que es la sociología, no puede admitir tópicos indemostrables y, para su análisis, desecha toda la mitología demoliberal sobre la "bondad humana", el igualitarismo, de la misma forma que desecha el determinismo marxista como ideología esclerotizada.

No es raro, partiendo de estas premisas, que de una forma u otra la sociología fuera coincidente con el fenómeno fascista. Por lo menos una parte de esta ciencia le sirvió como base ideológica, mientras que otra era totalmente coincidente con él. Tampoco es raro que algunos de los sociólogos que coincidieran más directamente con el fenómeno del nacionalismo revolucionario fueran declarados "prohibidos" tras 1945. Julien Freund, en su obra sobre Wiftedo Pareto, se extraña del incomprensible cerco del silencio que la ciencia oficial trazó a su Pareto entorno. Pero olvida que, si la historia no ha hecho homenaje a Pareto, no es por los principios que estableció sobre la élite, sino porque, siendo consecuente con sus teorías científicas, acepté el cargo de representante del gobierno fascista en la Sociedad de Naciones. Los ejemplos podrían multiplicarse... Werner Sombart, olvidado tras analizar el "alma" del pueblo judío y explicar a su luz el nacimiento del capitalismo; Gaetano Mosca, enfrentado a las tesis igualitarias, maestro de Pareto y superador de las funciones de los partidos políticos con su noción de "clase política dirigente". Y un largo etcétera...

Gaetano Mosca... un ilustre desconocido incluso para muchos militantes nacionalistas y revolucionarios y, sin Mosca embargo, él sentó las bases sociológicas, sin proponérselo, de lo que luego serían los gobiernos fascistas. Mosca murió en 1941, sólo unos años después de que Pareto y sus sistemas pudieran fácilmente identificarse. En su libro "Elementos de la Ciencia Política", Mosca parte de la base de que las comunidades no pueden dirigirse, ni históricamente nunca lo han sido, ni por individuos aislados ni por colectivos abstractos e inorgánicos. En el primer caso (véase sino el ejemplo que el franquismo ha ofrecido), el sistema político, si depende de un solo individuo, normalmente no le sobrevive: su duración no va más allá de la vida natural del fundador y líder. En el segundo caso, el poder carece de estabilidad, rigor e identidad y del vacío de poder se puede pasar a la multiplicidad de centros de poder, de la misma forma que de la anarquía a la componenda circunstancial.

Es preciso que el poder y su administración sea administrado por una minoría especializada y cualificada: una clase política dirigente. Todos los períodos de esplendor históricos, si bien han tenido a un protagonista prioritario -César, Napoleón, Hitler- éste ha sido un integrante más, con la función de líder, de una pequeña minoría operante, verdadera levadura de las masas y auténtico polarizador y canalizador y orientador de las energías nacionales.

Mosca distingue dos tipos de clase política: aquélla que él llama "abierta" y que identifica praácticamente con los regímenes democráticos (más tarde, y Burnham la asimilara, como veremos, a estado mayor de los partidos políticos) y la “cerrada” o aristocrática, cuyos ejemplos serían precisamente los estados fascistas o Nacionalsocialistas. Dado que toda aristocracia puede degenerar en oligarquía, el "regulador" para Mosca, es un Estado en el que “los gobernados se hallan mejor protegidos contra la arbitrariedad, el capricho y la tiranía de los dirigentes". Mosca aparece aquí contagiado de algunos tics liberales: en efecto, encuentra en la doctrina liberal de la unidad de poder y la división de funciones, los contrapesos que aseguran la ecuanimidad y rectitud de los dirigentes. La teoría política de Maquiavelo en realidad iba por el mismo camino, a modo de predecesor del liberalismo, de un liberalismo principesco y autoritario, se entiende.

La noción de Mosca de clase política importa en la medida en que, perfeccionada, adquiere una mayor coherencia y rigurosidad doctrinal con **Wifredo Pareto.**

Pareto, de madre francesa, nació en Italia, aunque residió durante casi toda su vida en Suiza. Hasta la mitad de su vida, tuvo concepciones extremadamente liberales sobre el terreno económico, hasta el punto de criticar cualquier tipo de ingerencia estatal en la vida económica. En realidad, las concepciones políticas de Pareto fueron siempre vagas y en cualquier caso derechistas e incluso reaccionarias. Se adhirió al fascismo no por una fe revolucionaria sino, como escribió a su amigo Carlo Placci, porque el fascismo "es el único movimiento que puede salvar a Italia de males infinitos". Y en otros muchos artículos afirmó siempre que los valores más importantes que debían anteponerse a cualquiera otros eran la libertad, el orden, el respeto a las leyes y a la propiedad privada.

Al igual que Mosca, su obra no es tan importante porque se defina bajo tal o cual etiqueta política, sino porque el análisis histórico que realiza sobre el Estado y el poder le llevan a una concepción objetivamente pragmática y fascista. Sus contribuciones son dos: "La teoría de la élite" y la "teoría sobre la circulación de las élites".

Pareto contrapone la noción de "élite" a la de clase social: las sociedades no está dirigidas por las segundas, sino por las primeras. Las élites (sinónimo de pequeñas minorías) dan forma a

las sociedades la caracterizan según su voluntad: una sociedad es, pues, lo que son sus élites. El problema de la decadencia, luego, va íntimamente ligado al problema de la decadencia y degeneración de las élites gobernantes Todas esta conclusiones y las que "irán parten de un hecho fácilmente comprobable, casi nos atreveríamos a decir que parten de una perogrullada: "Toda sociedad está dividida en dos capas: una capa superior, de la que forman habitualmente parte los gobernantes, y una calla inferior, de la cual forman parte los gobernados". En su "Curso de Sociología" enlaza esta concepción con la noción de jerarquía: "La sociedad se nos aparece como una masa heterogénea jerárquicamente organizada. Esta jerarquía existe siempre, excepto en las poblaciones salvajes que viven en ;estado de dispersión como los animales". Y en su libro "Los sistemas socialistas", se muestra así mismo tajante: "Las sociedades humanas no pueden vivir sin una jerarquía".

Pero la noción de élite no viene siempre acompañada de una connotación positiva como se podría pensar: de la misma forma que hay élites entre los delincuentes también las hay entre militares. La noción de élite no tiene pues un carácter absoluto y está presente en cualquier campo de la actividad humana, lo que acarrea la negación del igualitarismo liberal y la superación del estrecho concepto de Mosca sobre la legitimidad del gobierno: un gobierno es justo cuando su élite está colocada al servicio de la población , e injusto cuando antepone sus derechos particulares a la generalidad.

Si preguntásemos a Pareto qué ve en la historia y en su eterno devenir, nos contestaría que la historia de la humanidad es la historia de sus élites, luchando unas contra otras en una perpetua superación. Es lo que él llama: la circulación de las élites.

"Se podría concebir una sociedad en la que la jerarquía fuera estable: pero esta sociedad no tendría absolutamente nada de real. En todas las sociedades humanas, incluso en las sociedades organizadas en castas, la jerarquía terminó por mortificarse: la diferencia entre las sociedades consiste en esto: que este cambio pueda ser más o menos lento o más o menos rápido. El hecho, a menudo olvidado, es que las aristocracias desaparecen y que esto es la historia de nuestras sociedades. La historia de las sociedades humanas es, en gran parte, la historia de la sucesión de las “aristocracias". (Manual de Sociología).

En cierta forma, la teoría de la "circulación de las élites" podría asimilarse a la "doctrina de la regresión de las castas", tal y como la expuso Evola en "Revuelta contra el mundo moderno". Difieren exclusivamente en su terminología y en el contexto general de la obra: lo que para Evola son las castas burguesa y proletaria, tiene para Pareto un carácter de élites degeneradas. Curiosamente Pareto emplea un cierto simbolismo ‘tradicional’ cuando distingue entre 'leones" y "zorros". Los "leones", cuando están al frente de la sociedad, anteponen cualquier prebenda al beneficio colectivo, los "zorros" por el contrario, buscan lacrarse ante cualquier coyuntura: hoy la sociedad occidental está dirigida por "zorros", es decir, por élites burguesas en decadencia. ¿Cuál es el signo inequívoco de que una élite entra en decadencia? "Un signo que anuncia casi siempre la decadencia de una aristocracia es la invasión de sentimientos humanitarios y de una débil sensiblería que la convierten en incapaz de defender sus posiciones".

Thomas Molnar asimila varios conceptos expuestos por Pareto en "Los sistemas socialistas". Molnar no puede calificarse bien de sociólogo, aunque su texto más importante, "La Contrarrevolución", analice, en el método sociológico, las características del fenómeno contrarrevolucionario desde 1789 hasta nuestros días y coloque en el mismo saco a Taine y a Mussolini, a Hitler y el filósofo hebreo-alemán Krause. Tampoco es historiador, ya que no tiende a exponer todos los avatares de la contrarrevolución, sino sus imbricaciones filosóficas y sociológicas. Mucho menos es político, ya que, si hace causa común con todos los conservadores del mundo (participó en el Congreso Internacional para la Defensa de la Cultura, organizado por el Profesor Armando Plebe), no ha ambicionado cargos ni efectuado tareas de propaganda al servicio de ningún partido en concreto. Lo llamaremos ,para entendemos, el "filósofo de la contrarrevolución".

Molnar analiza todos los procesos revolucionarios que se han sucedido desde 1789 hasta nuestros días y extrae una única conclusión: la eclosión revolucionaria se ha producido, no en el momento en que el régimen anterior mantenía posiciones odiosas y francamente dictatoriales, sino cuando daba muestras de mayor liberalismo y condescendencia para con los revolucionarios. Luis XVI por ejemplo, al igual que Nicolás II, concedió grandes beneficios a las fuerzas revolucionarias, incluso se negó a exterminar la subversión con todas sus fuerzas. Se

dice que cuando los revoltosos se aproximaban a Versalles, algunos consejeros armados preguntaron a Luis XVI si debían disparar para dispersar a la multitud; el bondadoso rey dio su negativa aduciendo que m produciría una carnicería (el joven teniente Bonaparte, que se encontraba próximo, no dudó en musitar "Qué imbécil"). Nicolás II concedió la Duma y le otorgó amplios poderes representativos. Los regímenes de Franco y Salazar sucumbieron en el momento en que empezaron a hacer concesiones: unas concesiones que eran dadas como muestra de fortaleza cuando en realidad los revolucionarios sabían que se trataban de signos de debilidad y que, conquistada una posición, nada debía hacerles detener y no marchar hacia la inmediata superior. Así los regímenes en el poder demostraban también carecer de fe en su misión: ni el zar Nicolás II, ni Salazar, ni Franco, creyeron hacia el final de sus días en el origen divino de la monarquía, ni en el estado orgánico o corporativo los segundos; tampoco las élites directoriales que se encontraban a su entorno tenían excesiva fe en el futuro y llegaban a pensar si no tendrían razón los "revolucionarios": el momento en que la "republique des lettres" se infiltró en el palacio de Versalles puede compararse a las declaraciones de los Arias Navarro y demás compinches cuando intentaban realizar una "evolución hacia formas más democráticas y descentralizadas". Las subvenciones que concedieron los últimos gobiernos de Franco a las compañías teatrales dirigidas por elementos marcadamente subversivos pueden compararse a los aplausos que dedicaban Luis XVI y María Antonieta a las obras de autores francamente antimonárquicos. ¿Qué estaba ocurriendo?: que las élites dirigentes estaban degeneradas.

Molnar expresaba el criterio de Pareto: "Toda élite que no está dispuesta a librar una batalla para defender sus posiciones, está en plena decadencia, no le queda más que dejar su lugar a otra nueva élite cuyas cualidades viriles están más marcadas. Está soñando si imagina que los principios humanitarios que ha proclamado le serán aplicados: los vencedores harán resonar en sus oídos el implacable vae victis. La cuchilla de la guillotina se preparó a la sombra cuando al fin del último siglo las clases dirigentes francesas empezaron a desarrollar su "sensibilidad ".

Molnar y Pareto coinciden en observar que el principio del fin de un gobierno se inicia cuando se castra todo espíritu de resistencia. "Las aristocracias no duran siempre. Cualquiera que sea su causa, es evidente que tras un cierto tiempo desaparecen. La historia es un cementerio de aristocracias". Mussolini conocía perfectamente los textos de Pareto y era consciente de la veracidad de sus afirmaciones. Cuando Mussolini afirmó en 1936 "el deber de todo régimen es durar", era así mismo consciente de que su poder personal no podría eternizarse: el Partido Fascista era, pues, la clase política dirigente de recambio, o si queremos la nueva élite. Y es curioso que, hablando del discurso de Mussolini ante el parlamento en 1933 por el que se creaban las "corporaciones", un comentarista del primer semanario de Falange Española, "FE", anotara: "¿Quien sucederá a Mussolini? el partido sucederá a Mussolini, el partido se encargará de la renovación de las élites dirigentes". Así debía ser en efecto. El partido nacionalsocialista estaba concebido en idénticos términos, de tal forma que la renovación de las élites no supusiera una liquidación del sistema. Por otra parte, la renovación de élites llevaba consigo la perpetua tensión en el interior del movimiento: ni un momento de respiro, ni un momento de relajamiento, las jerarquías no son estáticas, sino dinámicas en todo movimiento fascista, la lucha diaria, constante, es la que promueve las jerarquías.

Jules Monnerot es conocido especialmente por su libro "Sociología del comunismo", texto que Simone de Beauvoir no ha dudado en calificar como la "biblia del anticomunismo contemporáneo", no sin cierta razón. El libro, un tanto anticuado, máxime si se tiene en cuenta que fue escrito en 1949 y que desde entonces se han producido mutaciones sensacionales en el seno del movimiento comunista internacional, tanto a nivel político como a nivel ideológico (escisión maoista, aparición del eurocomunismo y de la nueva izquierda, etc.), intenta demostrar que el comunismo es el "Islam del siglo XX", que aparece en un momento de quiebra de las oligarquías burguesas (de la misma forma que el Islam arrastró en su oleada a estados débiles y divididos interiormente como el caso visigodo) para instaurar el profetismo, no del Islam, sino de una nueva religión de la técnica y de la dialéctica. Quizás la más importante afirmación de Monnerot sea que "la empresa comunista es ante todo una empresa religiosa"..."El comunismo se presenta a la vez como religión seglar y como estado universal. Religión secular, drena los sentimientos, organiza y hace eficaces los impulsos que rebelan a los hombres contra las sociedades en que han nacido, acelera ese estado de separación de sí mismas y de escisión de una parte de sus fuerzas vivas, que precipita los ritmos de disolución y

de destrucción". Dejando aparte que el libro de Monnerot a un producto de la guerra fría, existe en él un trasfondo de veracidad que hace que todavía hoy sea aconsejable su lectura: no sólo porque demuestra hasta qué punto el natural instinto religioso del hombre ha sido aprovechado (al igual que el luchador de aikido que emplea la fuerza del contrario para vencerle) en beneficio del marxismo, sino para comprobar y observar cuáles son los mecanismos de los que se vale la subversión para lograr sus fines.

Monnerot enlaza con Pareto en su análisis sobre el motor material de la subversión: la élite dirigente marxista, el "apparatchik" (igual hombre del aparato, en la jerarquía orgánica comunista), el partido comunista y la internacional. Coincide así mismo con Thomas Molnar en la impotencia de los "contrarrevolucionarios" (igual; todos aquellos que sin ser marxistas oponen una resistencia férrea) mientras éstos no asimilen las modernas tácticas de propaganda y manipulación de masas, también como Molnar considera que al marxismo sólo puede vencersele mediante unos planteamientos coherentes de carácter contrarrevolucionario. Y por último coincide con Max Weber y con todos los anteriormente citados en la importancia de los "jefes carismáticos".

Max Weber fue llamado por algunos "el Maquiavelo alemán"; su amplia obra ideológica, política y filosófica excede con mucho el marco de posibilidades de este limitado trabajo. Weber, pocos años antes de la subida al poder de Hitler, expuso la teoría de que en una sociedad burocratizado y que progresivamente iría llegando a estadios técnicos más elevados, lo que implicaría un constante aumento de la burocracia, el poder debe estar en manos capacitadas (una élite directorial) y el contacto con las masas, contacto necesario para evitar la anulación del individuo en lo anónimo e impersonal, debe ser asegurado por "jefes carismáticos" que sepan, no sólo ganar la adhesión y la simpatía del pueblo, sino también interpretar sus deseos e instruir nuevas directrices: la burocracia no basta para lograr estos cometidos que no sólo son generacionales, sino también éticos y morales.

Otros dos sociólogos, **Robert Michels** y **James Burnham,** completan el cuadro de observaciones sociológicas sobre las élites, la clase política dirigente y la realidad social actual. Para Michels, por ejemplo, el fenómeno capital de nuestro siglo es la tendencia de las sociedades hacia el bonapartisrno. El término "bonapartismo" evoca la figura de Napoleón I en el que es preciso distinguir su aspecto político y militar. El segundo es incuestionable: fue un genio de la maniobrabilidad de los ejércitos. El primero tiene otro significado: la burguesía nacida de la revolución francesa, a fin de salir del sangriento marasmo en que le habían sumido las disputas entre los partidos y las sectas, resueltas todas con la guillotina, entregó el poder a un dictador al cual confié sus destinos. La misma imagen se ha repetido a lo largo de los siglos en distintas ocasiones. La tendencia al bonapartismo enlaza con el jefe carismático de Max Weber y con la clase política dirigente de Pareto, absolutamente todos se complementan.

Michels, sin embargo, va más lejos. En su libro "Ensayo sobre las tendencias oligárquicas de las democracias" se dedica a destruir los mitos democráticos: el poder no reside en el pueblo ya que "cuando se produce un conflicto entre dirigentes y dirigidos (las masas), los primeros resultan siempre victoriosos si saben permanecer unidos" (es decir, si no ofrecen físuras). La "ley de bronce de las oligarquías" tiene en cuenta la tendencia de los pueblos a dejarse dominar (recuérdese la temática de Gustav Le Bon al respecto) en momentos de crisis por una minoría de especialistas. En otra obra posterior, "Sociología del partido político en la democracia moderna", Micheis es todavía más duro al juzgar el régimen democrático: aun suponiendo que el hombre fuera igual en capacidad a sus semejantes, aun suponiendo un mismo nivel de conocimientos, los medios de comunicación de masas y la manipulación de los canales de información por los partidos políticos condicionarían hasta tal punto cualquier elección democrática que " carecería de valor.

James Burnham, igualmente de "los maquiavelistas", considera la marcha hacia el bonapartismo como una tendencia natural de los tiempos modernos. Es más, considera que ciertas formas de bonapartismo son la consecuencia extrema del régimen liberal, coincidiendo sorprendentemente con Evola. En efecto, el bonapartismo siempre actúa "en nombre del pueblo", por "voluntad del pueblo", fórmulas semejantes a los juramentos democráticos y al espíritu de la declaración de independencia de los Estados Unidos, primer texto político de carácter democrático-moderno. Debemos retener esta tendencia como normal, lo cual no quiere decir, apuntamos, que sea positiva o negativa; es positiva en tanto en cuanto está dirigida conscientemente al servicio de una ética y de una moral y asume una Tradición

occidental; es negativa, por el contrario, cuando se convierte en un mero formulismo o excusa con el cual una oligarquía económica tiende a conservar y retener el poder. Burnham no ha sido el primero ciertamente en advertir que el capitalismo está llamado a desaparecer y que el socialismo no está capacitado para reemplazarlo, al tener objetivamente idénticos fines y su evolución su la misma. Pero sí ha sido, por el contrario, el primero en advertir que el poder corresponde, en cualquier Estado moderno, cada vez más, a una nueva clase política dirigente: los técnicos ("En la sociedad directorial la soberanía está localizada en las oficinas administrativas"). Así mismo advierte las tendencias sinárquicas de algunos tecnócratas ("los problemas de los técnicos y, de los managers son los mismos en cualquier latitud, están hechos para entenderse, mientras que los políticos están hechos para pelearse") y la tendencia general a hacer depender cada vez más la política de la economía. Las últimas tendencias internacionales parecen confirmar esta hipótesis, en especial las actividades y fines de la 'Trilateral Comision " y del "Club Bildelberger ".

Por último, la tecnocracia representa en la actualidad una clase política dirigente privada de cualquier otra norma ideológica que no sea la efectividad y la producción a todo riesgo. Una clase que domina el globo, más allá de las esferas de influencia política, una casta que puede considerarse como la caricatura de la casta sacerdotal, los nuevos sacerdotes de la técnica y de la economía que dominan el mundo.

Con Burnham y con toda la tendencia sociológica hemos recorrido la temática central del fascismo. Con Burnham hemos llegado otra vez a la identidad ente socialismo y capitalismo y su lógica correlación de fines último. E.M.

APROXIMACIONES AL FASCISMO:
Neo socialismo y neo tradicionalismo

HENRY DE MAN

La revolución comunista en Rusia produjo una mutación en el seno del movimiento comunista internacional dentro del cual se perfilaron dos vías estratégicas: el bolchevismo leninista triunfante en Rusia y la socialdemocracia de los judíos Adler, Bauer, Berstein, etc. Tanto una como otra tendencia ocupan el poder en algunas naciones europeas y muestran, en definitiva, todo lo que pueden dar de sí: o el reino del terror o la inestabilidad permanente. En el seno del movimiento marxista mundial se produce entonces una situación similar a la actual y que, como ésta, da lugar al nacimiento de una nueva corriente teórica que, a la larga, será incapaz de transformarse dentro del terreno marxista en un movimiento de masas, debiendo pasar al anticomunismo militante y al rechazo teórico y práctico de los principios del materialismo dialéctico. Esta corriente es al marxismo de su tiempo lo que hoy puede ser el embrión de la "Nouvelle Philosofie".

El cuestionamiento del marxismo encuentra su máximo ideólogo en el socialista belga Henry de Man. Nacido en 1885, de Man fué profesor de economía y política de la Universidad de Bruselas. Entre sus primeros trabajos notorios cabría recordar el intento -y en esto fue un precursor de Marcusse- de adaptar el marxismo al moderno pensamiento psicoanalítico de Freud, intentando apoyarse en él para poner en duda la ineluctabilidad del análisis económico de Marx sobre las crisis del capitalismo. Marxista ortodoxo hasta 1914, se sorprendió profundamente al ver la movilización de los sentimientos nacionales y patrióticos al estallar la guerra mundial: ¿cómo poder encajar esta explosión emocional con los rigurosos esquemas deterministas del marxismo? La cuestión, desde el punto de vista teórico, era todavía más peliaguda desde el momento en que el proletariado también se había visto arrastrado por el fervor patriótico. Después de la guerra, de Man asistió sorprendido al ascenso del fascismo en Italia, y más especialmente en Alemania, en donde su componente proletaria era innegable y se encontraba profundamente arraigada. Poco a poco, estas reflexiones le hicieron apartarse del socialismo ortodoxo belga que encontraba en la social democracia alemana su modelo inspirador.

El primer punto de discrepancia del socialismo de de Man (más valdría llamarlo "neo-socialismo") con la social democracia, es el carácter voluntarista que le imprime: "El socialismo es una tendencia de la voluntad humana hacia un orden social justo. Considera justas sus reivindicaciones porque juzga las instituciones y relaciones sociales según un criterio moral universalmente válido. La convicción socialista presupone, pues, una decisión de la conciencia, decisión personal y dirigida hacia un objetivo" ("Tesis de Heppenheim"). A este voluntarismo une un moralismo ausente también del realismo socialista oficial: "El mayor desarrollo posible de la facultad de concebir y realizar la verdad, la belleza y la bondad" (es el fin de todo movimiento social). En tercer lugar, es el carácter no clasista de su movimiento el que aparece como elemento desvinculante: siendo como son "factores emocionales" los que entran en juego en algunos momentos decisivos de la Historia, tales factores no pueden ser producto de una situación económica, ya que son completamente subjetivos, ni por tanto patrimonio exclusivo de una clase (obrera), sino que son comunes a todos aquellos que tengan "voluntad de realizar el socialismo". Por último, el materialismo es cuestionado también. Al contrario que Marcusse, de Man utiliza el psicoanálisis con un deliberado interés de penetrar en los factores subjetivos que se superponen a los objetivos (las condiciones económicas según el marxismo) y dar una importancia a lo que él llamó "fervor religioso del socialismo primitivo" (los socialistas utópicos) como un motor esencialmente voluntarista.

En el terreno social, de Man es considerado como el origen de la tendencia "planista" de la economía actual.

La planificación (y un cierto dirigismo del estado) es para él condición ineludible en un moderno sistema económico de carácter anticapitalista. El Estado no debe ser patrimonio de un partido o de una oligarquía, sino la "obra de una comunidad popular". Todo esto nos suena... poco a poco la evolución ideológica de Henry de Man le había llevado a adoptar, si bien con un léxico distinto y unas formulaciones de base algo opuestas, unos puntos de vista muy próximos al fascismo. Sus reservas al fenómeno fascista duraron hasta 1933. Su libro "El Socialismo constructivo" es particularmente agresivo contra el nacional-socialismo. Pero poco a poco se va desengañando de la capacidad de la democracia para "planificar" y conseguir por su vía un orden de justicia y la realización del ",socialismo constructivo". En 1940, cuando se produce la invasión de Bélgica por los ejércitos del III Reich, de Man recomienda a sus conciudadanos que no se opongan a los ejércitos de ocupación pues "queda libre el camino para las dos aspiraciones del pueblo: la paz europea y la justicia social". Juzgado en la postguerra como "colaboracionista", murió en Suiza exiliado.

MARCEL DEAT

La bandera del "socialismo constructivo" fué recuperada en 1930 por un joven diputado socialista francés: Marcel Deat. La lectura de la obra cumbre de De Man le había transformado. En "Más allá del socialismo" y "El Placer de Trabajar", Deat encontró nuevos enfoques al socialismo: siendo el socialismo una lucha de los explotados, éstos no son solamente obreros sino campesinos, intelectuales, inquilinos, pequeños comerciantes, etc.; la lucha contra el capitalismo, mejor dicho, la necesidad de luchar contra el capitalismo, es el común denominador de todas estas franjas de la sociedad.

Ahora bien, la lucha contra el capitalismo requiere una estrategia que Deat considera debe consistir en la lucha por una economía comunitaria y cooperativa (socialización de la propiedad), la lucha contra la tiranía del interés del capital (socialización de los beneficios), la lucha contra el vacío de poder y el Estado débil (socialización del poder). ¿Y las tácticas? Las distintas luchas parciales contra el capitalismo, la participación en las elecciones democráticas que harán avanzar a los explotados y recuperar parcelas del poder. ¿El objetivo? Un Estado planificado y coordinador de las distintas ramas de la actividad humana. Tal es el esquema completo que animaba a Marcel Deat poco antes de su conversión decidida al fascismo. Estamos en 1940, la evolución hasta esa fecha había sido larga...

Marcel Deat es sin duda la figura más atractiva, junto a Jacques Doriot, del fascismo francés. Frangois Duprat lo definió como "el ideólogo de la colaboración" con los alemanes durante la ocupación. Había nacido en 1894 en el Nievre y cursó estudios en la famosa Escuela Normal de rue Ulm. El año 1914 es trascendental para su vida, en él se producirán dos acontecimientos que le marcarán profundamente: ingresa en la S.F.I.0. (partido socialista francés, entonces llamado Sección Francesa de la Internacional Obrera) y marcha al frente como soldado de infantería. Su valor será reconocido en ambos campos: como socialista llegará al parlamento y como militar obtendrá la Legión de Honor y el grado de capitán. En 1928 escribió su primer libro "Perspectivas Socialistas", cuyo editor fué precisamente Georges Valois (1). Sus tesis son el eco y la traducción en Francia de las expuestas por de Man en Bélgica. Quizás la tesis que más ampollas levantó durante la guerra, fué la que negaba el carácter revolucionario a la SFIO. En el congreso socialista de 1930 agrupa tras de sí a una tendencia denominada "Derecha NeoSocialista", que representa prácticamente la mitad del partido. Pero poco a poco, la tendencia oficialista irá recuperando terreno hasta que en 1933 son expulsados, tras un Congreso Extraordinario del partido en el que Deat y los suyos (especialmente Marquet) defenderán una moción titulada "¿Neo-Socialismo?: Orden, Autoridad, Nación". León Blum, el futuro presidente bajo el nefasto Frente Popular, tildará esta moción de "fascismo puro y simple".

Los expulsados - aproximadamente un 20 por ciento de la SFIO- constituyeron el "Partido Socialista de Francia- Unión Jean Jaurés", organización de vida corta y agitada y que terminará convergiendo con otros escindidos del partido radical para constituir la Unión Socialista Republicana, de vida no menos agitada. Deat profesaba por entonces tesis antifascistas y no dudó en adherirse al "Comité de Vigilancia de los Intelectuales Antifascistas", pero sus colaboraciones con intelectuales reputados como "derechistas" e incluso "fascistas", como

Jules Romains, menudeaban cada vez más. Junto a Romain y Lacoste, redacta el "Plan del 9 de julio", destinado a dar una salida -al menos sobre el papel- a la crisis social y económica de la Francia de principios de los años treinta. Ministro del aire en el gobierno centro-izquierdista de Sarraut (enero 36), pierde su escaño en mayo. Secretario General de la USR, vive alejado del "Frente Popular", aunque es partidario de un "apoyo crítico", lo que traducido quiere decir "enfrentamiento limitado". Pero poco a poco la oposición entre Deat y Blum irá en aumento. Aplaudirá los acuerdos de Munich como un paso adelante para la pacificación europea. Volverá al parlamento en abril de 1939 con un programa anticomunista, y pocos meses después, cuando se presagiaba ya la guerra en Europa, escribirá un famoso artículo que pasará a la Historia del periodismo y de la política: "¿Morir por Danzig?", decidido alegato pacifista. Más tarde dirigirá el diario "L'Oeuvre", manteniendo bajo la ocupación alemana sus teorías anticapitalistas y anticomunistas y atacando frecuentemente a los "reaccionarios de Vichy". Sus campañas contra los reaccionarios tendrán como primeros resultados el enfrentamiento entre tendencias del gobierno de Vichy y la caida de Laval el 13 de diciembre de 1940.

El 9 de julio de 1940 Deat, en su periódico, escribía un histórico editorial cuyo párrafo más importante decía: "Los partidos han muerto... Francia no será reconstruida sobre el equívoco de una “unión nacional"... como todos los pueblos que han hecho su revolución... nos hace falta un partido, un partido único que resalte y oriente las aspiraciones comunes. Un partido que, al lado del estado y del gobierno, encuadre, anime, sostenga a la nación. El parlamento ha desaparecido, el partido asumirá el contacto entre el gobierno y la opinión"... El Ressemblament National Populaire iba a nacer como fruto maduro de estas líneas unos pocos días después.

Deat y su RNP consiguieron cierta notoriedad, si bien es cierto que quedaron distanciados años luz de ser "el partido único" que pretendían. El turbulento período de la ocupación alemana en Francia, la división que duró hasta 1943 entre la "Zona ocupada" y el territorio del gobierno de Vichy, y la convergencia de otros partidos (el PPF principalmente) y grupúsculos (el Francismo sobre todo) le privaron de la audiencia que en buena lógica le hubiera correspondido. Por otra parte, algunos de sus militantes fueron asesinados por la resistencia comunista. Con todo, y a pesar de sus diferencias, fueron precisamente Jacques Doriot, ex-comunista y líder del PPF, junto con Deat, ex-socialista y líder del RNP, quienes más énfasis pusieron en la creación de una Legión de Voluntarios Franceses que lucharon en el Frente del Este, participando en el común combate de Europa contra el comunismo. Los alemanes no concedieron la petición de los dirigentes franceses de que sus voluntarios marcharan a la lucha en uniforme galo; la LVF, como la División Azul y el resto de voluntarios de todo Occidente, lucieron así en hermandad viril y combatiente el uniforme "feldgrau" alemán.

Después de la guerra, Marcel Deat fue juzgado por colaboracionista y, naturalmente, condenado a muerte... en rebeldía.

Sería muy extenso explicar los distintos avatares del RNP hasta el final de la guerra. Baste decir que con él las formulaciones neo-socialistas de Henri de Man, unido a la personalidad política de Marcel Deat, encuentran una 'línea de masas" propia que coincide exactamente -la prueba es justamente su "colaboracionismo", aunque preferimos llamarlo "su patriotismo" durante la guerra mundial- con el movimiento de juventudes nacional revolucionarias que se estaba desarrollando por toda Europa.

Pero si Deat y de Man habían ido "más allá del socialismo", el colectivo "Ordre Nouveau", por esas mismas fechas, pretendía marchar, "más allá del nacionalismo". Las intenciones del colectivo quedaban diáfanamente expuestas en el párrafo final de la obra que dió fama al personaje más representativo del grupo, **Thierry Maulnier**: “La conciencia nacional y la conciencia revolucionaria separadas, erigidas frente a frente, no constituyen, una con mejor título que la otra, las fuerzas dialécticas de la creación del futuro, son tan solo estériles productos de una sociedad que muere. La conciencia nacional se hace conservadora, es decir, asocia estúpidamente al esfuerzo para perpetuar la realidad nacional el esfuerzo para conservar en ella el poder de las fuerzas que la destruyen; la conciencia revolucionaria se hace antihistórica y antinacional, es decir trabaja para aniquilar lo que quiere liberar. Las mismas palabras ‘nacional’ y ‘revolucionario’ han sido hasta tal punto deshonradas por la demagogia, la mediocridad y el verbalismo, que son ya recibidas en Francia con una indiferencia bastante parecida al disgusto. El problema consiste hoy en superar esos mitos políticos fundados sobre los antagonismos económicos de una sociedad dividida; en liberar al nacionalismo de su carácter burgués y a la revolución de su carácter proletario; en interesar de una manera

orgánica y total a la nación en la revolución, ya que sólo la nación es capaz de llevarla a cabo; en interesar igualmente a la revolución en la nación ya que sólo la revolución puede salvarla" (Más allá del nacionalismo).

Así como el fenómeno de Marcel Deat y Henry de Man se le llamó "neo-socialismo", a estos círculos se les apodó "neo-tradicionalismo" y también "nueva derecha", nombres que en realidad no nos dicen gran cosa.

El desencanto por el socialismo y el rechazo hacia la derecha y el capitalismo liberal hizo que algunos intelectuales que no mantenían inicialmente excesivas simpatías por los regímenes fascistas se agruparan en torno a revistas y sociedades culturales que defendían en la práctica los mismos postulados fascistas, pero sólo a nivel intelectual: Jean Pierre Maxence fundó "Les Cahiers" en 1928, dos años después Jean de Fabregues publicaba el primer número de "Reaction" y, por fin, en mayo de 1933, Arrnand Dandieu y Robert Aron iniciaba la edición de "L'Ordre Nouveau". Más tarde y en su misma tónica aparecerán "La lutte des jeunes" teniendo a Bertrans de Jouvenel como animador, "L'Homme reel" y "Combat", de Roditi y Maulnier respectivamente, y así varios más. Toda esta amplia gama de publicaciones nos indica que el colectivo no tenía un carácter unitario, es la síntesis que estamos realizando la que sí lo tiene en función de que resalta los aspectos comunes, fuera de los dilettantismos que no fueron pocos. El interés revolucionario, la superación de las derechas y de las izquierdas, el rechazo al parlamentarismo, la definición que de ellos mismos se hacen en "Manifeste pour I'Ordre Nouveau" ("tradicionalistas pero no conservadores, realistas pero no oportunistas, revolucionarios pero no rebeldes, constructores pero no destructores, ni belicistas ni pacifistas, patriotas pero no nacionalistas, socialistas pero no materialistas, personalistas pero no anarquistas, humanos pero no humanitarios) y una visión planificada y corporativa de la economía, dan la idea de lo que unía y separaba a este colectivo con el fenómeno nacional y revolucionario, que en teoría era poco. También se puede traslucir lo que les unía con la escuela personalista de Enmanuel Maunier (que rechazaba el stalinismo y el capitalismo en nombre del redescubrimiento de la persona humana, todo ello enmarcado dentro de una visión cristiana de la vida y cuyo pensamiento ha sido utilizado por elementos renovadores del catolicismo desde la derecha y desde la izquierda) y con el pensamiento nietzscheano.

Durante la guerra, la vorágine de los acontecimientos sumergió en el olvido todas estas teorías. Sin embargo, algunas personalidades siguieron trabajando en parecidas coordenadas. Thierry Maulnier, por ejemplo, en 1942, bajo la ocupación pudo escribir "Violencia y conciencia" y en 1951, "El rostro de medusa del comunismo" que, junto con "sociología del marxismo", de Jules Monnerot, pueden considerarse las "Biblia" del anticomunismo contemporáneo. Jouvenel y Aron también han seguido escribiendo pero, como en el caso de Junger en otro terreno, sus obras están desprovistas ya del carácter juvenil y rebelde de sus primeros escritos, se han transformado en conservadores a ultranza. El mismo título de la obra de Maulnier, "El rostro de Medusa..." es significativo: como aquel ser mitológico, el comunismo es la nueva Medusa que hiela la sangre de los civilizados y rectifica, disculpándose, sus arrebatos juveniles de antaño: "El derecho a equivocarse es el derecho fundamental del ser humano...... No menos se puede decir de Aron, quien considera que sólo la afirmación de los valores "cristianos y occidentales" puede detener al marxismo (curiosamente apenas llega a explicar cuáles son esos valores). Pero esto poco importa. Lo escrito, escrito está, poco importa que quienes lo escribieran rectificaran luego su pensamiento si no hacían la crítica de lo que pensaran antes. De la "revolución del orden" de antes de la guerra, al "orden por el orden", es decir al conservadurismo reaccionario posterior, no había una secuencia evolutiva lógica, sólo un salto repentino. Nosotros nos quedamos con su pensamiento revolucionario, el que intenta hacer la síntesis del socialismo desprovisto de su componente materialista y del nacionalismo desprovisto de chauvinismo pequeño burgués. Y eso no se quedó en mera teoría: el PPF y el RNP lo asumieron... y lo pagaron con su sangre noble. E.M.

(1) George Valois fue un sindicalista en la preguerra que fundó en 1923 "Le Faisceau", primer movimiento fascista hecho a imagen y semejanza del modelo italiano. Más tarde, después de distintos avatares, Valois disolvió "Le Faisceau", adhiriéndose a SFIO. Resistente durante la guerra, fundó una editorial.

ALEXANDER SOLJENITSYN

Una de las paradojas del mundo moderno es sin duda, el que la mentalidad del mundo "democrático" u occidental" sea marxista, mientras que la del mundo "marxista-leninista" es antimarxista. Ello es una consecuencia lógica del hecho de que ninguno de los dos mundos da soluciones al ansia espiritual del hombre blanco, por ser ambos materialistas, con lo que cada mundo busca la solución en el otro.

La toma del poder comunista ahogó de golpe toda una gloriosa literatura rusa, forjada por hombres que habían escrito contra el régimen zarista y que son la crema de la novela mundial. Su expresión más "política" es Tolstoi. Perseguido por la policía zarista, nunca fue empero silenciado ni prohibida toda su obra. Pero Lenin y Stalin fueron los que prohibieron tajantemente la obra de Tolstoi, creando además un pecado nuevo: ser "tolstoista", acusación que llevó a muchísimos escritores a Siberia (el tolstoismo como símbolo de la religión cristiana), hasta el punto de que una de las razones esgrimidas para prohibir las obras de Soljenitsyn, era "no haber diferencia entre Soljenitsyn y el tolstoismo".

La literatura rusa contemporánea de calidad es antisoviética (olvidemos por supuesto los panfletos económicos y las historias de lucha de clases); la auténtica literatura está siempre en exilados o disidentes. Sus grandes genios han sido sin duda Pasternak y Soljenitsyn, ambos Premios Nobel (y por su valía, cosa rara entre los Nobel), ambos "antisoviéticos" y perseguidos, aunque de comportamiento diferente.

Pasternak no soportó las cárceles, torturas y persecuciones del Stalinismo; tuvo que rendirse realizando una "autocrítica" humillante y muriendo rápidamente. Pero Soljenitsyn tomó el papel de bandera indomable pese a la enorme represión que se le vino encima. Ha sido la punta del iceberg de la cultura rusa ahogada en el mar de la censura y persecución soviética.

Soljenitsyn nace en Diciembre de 1918, iniciándose su dramática aventura en 1945 cuando es arrestado por escribir en una carta a un amigo (que fue interceptada) una frase contra Stalin. Tal como él mismo diría, sin esta detención, sin este hecho, nimio en apariencia, no hubiera podido descubrir un mundo del que sólo tenía presentimientos, el mundo de Siberia. Por esta carta se le condena a 11 años de trabajos forzados en Siberia; allí escribirá, allí "vivirá" todas sus obras.

Tras toda clase de sufrimientos y de una grave enfermedad cancerígena en 1953 (base de su futuro "Pabellón de Cáncer"), no es liberado en 1956, fecha en la que vencía su condena. Seguirá en el campo de Siberia hasta 1962, tras la muerte de Stalin y el inicio de una breve desestalinización. Como él mismo dirá, sólo gracias a que su "delito" era contra Stalin y no contra el "marxismo", logró ser liberado.

Entonces se inicia una época tremendamente peligrosa para Soljenitsyn. Aún no es conocido por nadie y si se descubren sus originales será eliminado completamente. Escribe sin descanso, mientras trabaja de profesor de matemáticas en un minúsculo pueblo ruso, escondiendo sus papeles en diversos sitios gracias a los contactos con el "Samisdat".

El "Samisdat" es la organización ilegal de difusión de todo lo censurado y prohibido, en la que participan millones de rusos. No son imprentas ni una organización secreta formidable, es simplemente la unión de miles y miles de personas normales que por las noches, en sus casas, escriben a máquina, a mano, copian y copian, toda la literatura "prohibida". Forman una enorme biblioteca de manuscritos que se difunden como la espuma, llegando a todos sitios. No son obras "políticas", es literatura en general, novelas, poesía, cuentos.. todos prohibidos porque para el marxismo, como ya definieron Trotzky y Bujarin, la literatura no existe, es sólo un arma más al servicio de la lucha de clases, de la lucha política.

Se produce entonces la ocasión para Soljenitsyn. Tras el XXII Congreso del Partido, Kruschev decide atacar la memoria de Stahn y "rehabilitar" a los comunistas muertos en Siberia (Sólo se habló en el Congreso de los "comunistas muertos" nunca de los no comunistas e incluso un proyectado monumento a los comunistas muertos en Siberia fue desechado por excesivo). Gracias a la secretaria (amiga del "Samisdat") del director de la revista "Noviy Mir", Tvardovski, le hace llegar directamente un original de la novela "Un día en la vida de Ivan Denisovich".

Tvardovski (que más tarde morirá siendo ya "antisoviético"), le entrega la novela directamente a Kruschev y, cosa increíble, Kruschev aprueba su edición creyendo con ello atacar a Stalin.

Es el salto a la fama de Soljenitsyn, quien gozará de una relativa inmunidad personal mientras viva Kruschev. Su obra es un éxito gigantesco, millones de rusos la leen y le escriben. Pero Kruschev comprende rápidamente que ha sido un error, que no sólo ataca a Stalin, sino a todo el Sistema de campos. ¡Y Kruschev no ha cerrado los campos ni mucho menos! Ni una sola palabra de Soljenitsyn será aceptada ya por la censura, todas serán prohibidas. Pero el Samisdat las editará, saldrán al extranjero y las editará "Grani", la editorial en ruso del exilio.

"El Primer Círculo", "Pabellón de Cáncer", "Agosto 1918", son los pilares de su novelística de corte gigantesco. Una obra que le da la fama en Occidente, y eso le salvará la vida. La policía lo tiene vigilado, sus originales son robados (aunque tiene otras copias escondidas), se le acusa, se le expulsa de la Unión de Escritores, se le aísla; nada suyo será publicado mientras sus obras se venden en el extranjero.

Está además su "El Banquete de los vencedores", obra totalmente antimarxista, a la que se dirigen todas las críticas (aunque aún no está publicada, pues es sólo el original robado lo que las autoridades tienen). Se le acusa de defender a Vlasov (general ruso de la Waffen SS), y todo el Sistema le atacará. Mientras, Soljenitsyn está preparando desde su silencio lo que él considera su propio suicidio: "Archipiélago Gulag ". Acumula miles y miles de notas, sabe que si las descubren es su fin. Las medidas que toma son increíbles, propias de una película de ficción: sólo su preparación en Siberia le permite tomar las medidas suficientes para evitar que los originales sean encontrados.

Entonces, cuando no sabe cómo sacar el "Gulag", se encuentra con el nombramiento en 1970 de Premio Nobel de Literatura. Ya no se le podrá eliminar tan fácilmente es conocido, está bajo la relativa protección de la popularidad. No irá a recoger el premio pues sabe que no le dejarán volver a entrar. No se le permite dar discurso alguno al recogerlo. Sigue trabajando, pero su suerte está ya echada, será expulsado de la URSS. Publica el "Gulag" en el extranjero.

Soljenitsyn es un novelista excepcional, como sólo los rusos han logrado hacer novela; luchador incansable, ha sufrido lo que es difícil de imaginar (basta para entreverlo leer sus "Coces al aguijón"). No es un político, no quiere ser político, le han obligado a ser político quienes opinan que todo debe ser política. Su filosofía es la de toda la disidencia rusa: cristiana, espiritualista, denuncia rotunda de todo el marxismo, del materialismo y hedonismo tanto de la URSS como de Occidente.

En el exilio recibirá primeramente toda clase de atenciones, la prensa sionista tiene, de siempre, instrucciones de presentar a los disidentes como "socialistas humanos", "marxistas democráticos": tanto él como Sajarov o Jaures Medvedev (encerrado en su psiquiátrico), son presentados así, Pero Soljenitsyn no va a prestarse al juego.

Rápidamente cargará su palabra contra la doblez democrática, acusará a la política de la finanza en favor del comunismo, a Willy Brandt con su Ostpolitik (al que acusará de estar al servicio del comunismo: "él habría tenido relación con la URSS incluso con Stalin"), al Vaticano por su silencio unilateral en los problemas comunistas y a la democracia en general (basta recordar la charla por TVE durante el franquismo).

Su primera postura de apoyo a los judíos que pretenden emigrar de la URSS se torna pronto en una denuncia de su egoísmo y de su falta de solidaridad con el pueblo ruso, que no desea emigrar sino vivir en Rusia, libre del marxismo. Los judíos apoyarán la enmienda Jackson que sólo pide a la URSS que respete el derecho a emigrar de los judíos, frente a la enmienda Mills que pedía el respeto a los derechos del pueblo ruso. Esta postura le rodeará del silencio total de la prensa occidental, obligándole al ostracismo. Se le ataca con odio y saña, se dirá que se exiló sólo por dinero y lujos, y toda clase de barbaridades entre las cuales resalta esta frase del muy democrático Juan Benet en "Cuadernos para el Diálogo" (¿?) del día 27-8-1976, (ahora Benet es una relevante personalidad democrática y liberal): "Mientras existan gentes como Soljenitsyn, perdurarán y deben perdurar los campos de concentración y los tales campos de concentración deben estar mejor custodiados a fin de que personas como Alexander Soljenitsyn, en tanto no adquieran un poco de educación, no puedan salir a la calle..."

Soljenitsyn, un gran novelista, un artista ruso y un hombre que va contra corriente. ¡Contra corriente en la URSS y aún más contra corriente aquí, en Occidente! R.B.

VINTILA HORIA

Muy brevemente, la biografía de Vintila Horia hasta instalarse definitivamente en España es la siguiente: nació en Rumania, hijo de un ingeniero agrónomo; fue agregado de Prensa en Roma en 1940 (siendo Jefe de Gobierno en Rumania el Mariscal Antonescu). Destituido poco después por su Gobierno -debido seguramente a sus discrepancias con la Guardia de Hierro -, es destinado a Viena en 1942, pero -y esto es una historia confusa, al igual que le ocurriera a Horia Sima, su compatriota- es internado por los alemanes. De los motivos por los cuales fue internado y de su vida en este período de reclusión, no sabemos nada. Lo cierto es que al término de la II Guerra Mundial no quiso volver a su patria, dominada por el Ejército Rojo; ni siquiera alegando su ex cautividad ni declarándose antifascista "de toda la vida", pasaporte válido para toda clase de granujas y oportunistas.

De su exilio sabemos que estuvo primero en Italia, donde traba amistad con Papini; luego en Argentina, donde trabajó como simple escribiente de banca, mientras su esposa le ayudaba trabajando penosamente -según cuenta el Sr. Daniel-Rops, de la Academia Francesa, en el prólogo a su libro "Dios ha nacido en el exilio"-; y finalmente en España donde, por este orden, fue empleado de hotel, reportero, agente literario y escritor.

Sus sufrimientos de exiliado hicieron buena en él la sentencia de Nietszche: "Lo que no me destruye me fortalece"; así el espaldarazo definitivo como gran escritor, que ya era, le vino con el libro citado: "Dios ha nacido en el exilio", por el que se le otorgó el "Premio Goncourt" de Novela en 1960. Trata éste del supuesto diario íntimo del poeta latino Ovidio, en su exilio de Tomis, y su evolución interior. En esta novela se hermanan mágicamente el gran poeta del Siglo I y el gran escritor del Siglo XX que es Vintila Horia. Y sobre ambos, la presencia de Dios que nació también en el exilio, en Belén.

Por la obra literario-filosófica de V. Horia, y que enseguida veremos brevemente, es difícil encasillarlo en una ideología o corriente política tipificada. Evidentemente inteligente y nada utópico, es lo que le "invalida" por supuesto, para la práctica del rentable y considerado izquierdismo intelectual. Si la palabra "derechas" no fuera tan ambigua y tan asociada al pancismo burgués, podría ser calificado en esta línea. Aún más le cuadraría la denominación de pensador de la "derecha civilizada", pero como los señores que hoy ostentan tal nombre no hacen sino camuflar en él su falta de visión de futuro y su constante y "civilizado" entreguismo, tan contrario a la firmeza de Vintila Horia, tampoco podemos denominarlo así. Entonces ¿Fascista? ¿Nacional-revolucionario, quizás? Bueno, aquí la cosa tiene su gracia, pues, como introductor -o pretendido introductor- de su obra y su pensamiento en círculos autodenominados Nacional-Revolucionarios, sus máximos mentores me han dicho de él con enfática sobriedad: "Bien, tiene cosas "interesantes" pero, evidentemente, no es nuestro".

Pero para los que estamos convencidos que nuestro combate requiere, más que algarada callejera, más que uniformes -totalmente contraproducentes en esta época materializada y con todos los medios de desinformación en contra-, más que "reencarnaciones" requiere, digo, saber luchar y estar solo, saber o intentar convencer al desinformado, saber leer entre líneas, permanecer firmes hasta el límite en las cuestiones trascendentales; poseer y cultivar el espíritu crítico; para los que eso creemos, Vintila Horia es nuestro y además, actualmente en España, el maestro intelectual.

Sin lugar a dudas el mayor y mejor intento cultural llevado a cabo en España, en todos los tiempos -y soy consciente de la rotundidad de tal afirmación- para la formación integral de élites, fue la creación por Vintila Horia en 1971 de la Revista FUTURO-PRESENTE, desaparecida lamentablemente cuando llevaba 7 años de permanencia con 41 números editados. En ella, Vintila Horia, junto a un pequeño pero buen equipo de colaboradores españoles y extranjeros, y también con traducciones de artículos de las mejores revistas europeas, nos ofrecían magistrales lecciones sobre todas las ramas de la cultura: filosofía, ciencias, tradición, futurismo, etc. De artículos altamente eruditos y especializados escritos por los mejores pensadores y científicos en física, Heisenberg; en etología Konrad Lorenz; en futurismo, García Durango; en política y sociología Alain de Benoist; extractos de escritos de

Nietzsche, de Evola, de Pareto, de Marinetti, etc.; de todo ello siempre la pluma de Vintila Horia realizaba la síntesis, entrelazando las diferentes disciplinas para señalarnos y adelantarnos a lo que será -y nada ni nadie podrá evitarlo porque es el "sino" de la historia- el pensamiento de los próximos siglos: el derrumbamiento súbito o gradual de la esfinge del materialismo y del marxismo -ya cadáveres ambos como sistema de pensamiento y sólo sostenidos artificialmente para justificación "filosófica" de régimenes burocráticos- y el resurgimiento de una ética y de una espiritualidad superior, en la que la ciencia ya no será contraria a la religión ni viceversa, y en la que ésta volverá a sus fuentes genuinas de la Alta Tradición Occidental.

Pero sus artículos en FUTURO-PRESENTE, como los que escribió en el diario "El Alcazar", no se limitan a concatenar disciplinas, sino que nos ofrecían precisas puntualizaciones sobre temas tan cotidianos como la subversión, el terrorismo -físico e intelectual-, el erotismo -su lado positivo y negativo-, la religiosidad actual, etc. no recurriendo jamás a lo sensacionalista y sí a la esencia de estos fenómenos, única forma eficaz para clasificarlos y combatirlos.

Cuando escribo estas líneas, 25-5-1979, leo otro formidable artículo suyo en las páginas cultural de "El Alcazar" que titula: "Futurismo, revolución y reacción". En él pone - claramente de manifiesto como el regimen fascista de Mussolini tuvo la altura de miras suficiente para nutrirse de las nuevas corrientes intelectuales que a través de múltiples, e incluso divergentes, espacios culturales le llegaban: es el caso de Marinetti y de la mayoría de futuristas. Todo lo que tendía a afirmar el carácter y la personalidad era aceptado por el fascismo -más bien por Mussolini-, aunque con ello se propiciara una peligrosa heterodoxia ideológica.

Debido al poco espacio que disponemos, citaremos solo, de su abundante producción literaria, los libros escritos por la actualidad de sus temas: "Viaje a los centros de la tierra", se trata de entrevistas realizadas a los más influyentes pensadores y científicos del presente siglo; a ellos directamente, o si ya fallecieron a sus colaboradores próximos. Y nos describe el nuevo pensamiento, ignorado todavía en muchos casos, que se está forjando en Europa y su interrelación con las ciencias. "Encuesta detrás de lo visible" es también un libro sobre parapsicología, con entrevistas a personas que han participado directamente en fenómenos paranormales, requiriendo el punto de vista de los más cualificados analistas en la materia. "Introducción a la Literatura del siglo XX" es un libro imprescindible para conocer todas las corrientes del pensamiento ético-político que a través de la literatura se han expresado en este siglo; recuperando para el público escritores que, por sus ideas no democráticas, son hoy prácticamente ignorados. J.L.T.

JORGE LUIS BORGES

Con Borges cabe decir' como con Mishima, que no hace falta que los "cerebros" suecos que conceden los premios Nobel les hayan galardonado para que sus obras hayan alcanzado la fama que con justicia merecen. Y si hasta ahora no se le ha concedido el Premio Nobel a Borges, es precisamente por sus ideas políticas. Mentiríamos si dijéramos que Jorge Luis Borges es un "nacional-revolucionario". En absoluto, 'nada más lejos de su definición política que el adoptar una actitud tan radical como la que implica esta adjetivación. Borges es, más bien, un conservador. Más aún. Borges es un hombre de Orden, de ese Orden escrito con mayúscula que representa algo más que ausencia de terrorismo y de desórdenes callejeros, un Orden que es cósmico y universal, que se traduce en el macrocosmos de la persona y en el universo entero.

Nacido en el último año del pasado siglo, Jorge Luis Borges pasó pronto a Europa y terminó afincándose en Madrid, después de una estancia apresurada por distintos países europeos. Dominando el alemán, inició sus trabajos literarios traduciendo a los poetas modernos alemanes. Lector infatigable, desde muy joven el archivo de su cerebro fue coleccionando mil datos extraños, curiosos, grotescos algunos, que constituirán el alma de algunas de sus novelas y de sus trabajos de recopilación. En "El libro del cielo y del infierno", Borges, junto a su amigo y colega Adolfo Bioy Casares, realiza una prodigiosa recopilación de citas relativas a las distintas concepciones que han definido de una u otra forma las dos polaridades, divina e infernal. Habría que añadir que no se trata de citas vulgares, sino que la mayoría están

recogidas de textos extremadamente raros, de libros escasamente divulgados y que entrañan inquietantes ideas sobre el infierno. Esta tendencia a recopilar "rarezas" y a ilustrar con ellas sus narraciones será una de las principales características de su literatura y quizás la que le otorgue ese colorido tan característico en sus cuentos breves.

Hacia 1921 volverá a Argentina y se establecerá definitivamente en Buenos Aires, iniciando una producción en cadena que continuará hasta la actualidad.

Más de cincuenta años escribiendo son muchos años como para dedicarse a un único género y se puede decir que Borges los ha cultivado casi todos. Como poeta fue uno de los mejores de su generación, aun cuando no sea éste precisamente el campo en el que más destaque. Sus poemas más significativos están incluidos en el volumen titulado "El otro, el mismo", que recoge su producción desde 1930 a 1967. Borges se ha considerado poeta antes que novelista, e incluso ha definido la poesía como un "ajedrez misterioso cuyo tablero y cuyas piezas cambian como en sueño y sobre el cual me inclinaré después de haber muerto". A nosotros, Borges nos permitirá dudar de su afirmación y que le coloquemos antes como novelista (mejor, como cuentista) que como poeta. Y la prueba de su importancia en este terreno es que la generación de escritores sudamericanos que surgió hacia finales de los años 60 estaban inspirados directamente en ¡al tradición fabulística borgiana. Que se lo pregunten sino a Cortazar, algunos de cuyos relatos están directamente inspirados en el sistema y en la concepción borgiana de la literatura (véase sino "Historias de Cronopios y de Famas" y "Rayuela" y compárese con "La Historia universal de la infamia" y con "Historias de la Eternidad" de Borges ...).

Como hemos dicho al principio, no se puede clasificar de inmediato a Borges entre los escritores más representativos de "nuestro mundo", pero sí hemos de reconocer que ha bebido de nuestras mismas fuentes. Conocía a Drieu la Rochelle y había leído la "Nouvelle Revue Française", a la que citó en varios de sus trabajos (en "Ficciones", por ejemplo, en el relato titulado el "Jardín de los senderos que se bifurcan"). Era un lector empedernido de Nietzsche y de los clásicos griegos y romanos, de los que se había preocupado de buscar ediciones raras de sus obras. Así, por ejemplo, en "El Inmortal", cita varias ediciones extrañas y antiguas de la Iliada y en "Historias de la eternidad", cita a menudo a Nietzsche, aparte de estar todo el libro inspirado más o menos directamente en el mito del eterno retorno. Porque Borges, en definitiva, comparte totalmente nuestra visión del mundo.

AUTORES ESPAÑOLES CONTEMPORANEOS

Junto a Vintila Horia, destacan en el panorama actual español diversos autores, entre los que se puede citar al recientemente fallecido (1973) **JUAN EDUARDO CIRLOT**. Nacido en Barcelona en 1916, su obra es vastísima, pudiendo destacarse su "Introducción al Surrealismo", "Diccionario de Símbolos", y un exhaustivo "Ensayo sobre la Cruz Gamada". En materia artística, escribió gran cantidad de libros, pero normalmente defendiendo la abstracción en el arte contemporáneo, lo cual le colocaría en lugar preferente en la crítica artística en boga. Entre. sus obras poéticas, cabe destacar "Cantos a la vida muerta", "Lilith" y "Palacio de Plata", publicando varias poesías inéditas en el Boletin de CEDADE. Como músico, compuso "Preludio para cinco instrumentos", "Suite atonal", "Himno" y "Concertino" para cuarteto de cuerda, escribiendo numerosos artículos sobre música y un libro sobre Strawinski.

Además de ensayistas, como FRANCISCO ELIAS DE TEJADA -especializado en el estudio de la obra de Evola-, o novelistas como ANGEL PALOMINO, podríamos recordar los trabajos de JULIO GARCIA DE DURANGO y la obra de dos jóvenes autores: ANTONIO MEDRANO, madrileño, autor de diversas obras, como "El Islam y Europa", "Ensayo sobre la personalidad", "Los pieles rojas", "El Zen" y profundos trabajos sobre teoría del racismo. JOAQUIN BOCHACA, catalán, autor de obras como su conocida y voluminosa "La historia de los vencidos" (resumen de la historia de nuestro siglo, en dos tomos), "La finanza y el poder", "El enigma capitalista", "El mito de los 6 millones" y "Los crímenes de los buenos", amén de su prolífica labor como articulista y traductor de la obra de Evola, Brasillach y Yockey. J.T.

UGO SPIRITO

"La crisis de nuestro tiempo se caracteriza por la muerte de la fe en los valores tradicionales", ha escrito este autor, destacado por su crítica de los valores más considerados como progresistas. Autor muy leído en Italia, entre su ingente producción cabe destacar: "Critica della democrazia", "La vita come ricerca", "La vita come arte", "La vita come amore", "Il problematicismo", "La filosofía del comunismo", "Scienza e filosofía", "Note sul pensiero di Gentile", "Significato del nostro tempo", "La riforma della scuola", "Inizio di una nuova epoca", "Comunismo russo e comunismo cinese", "Machiavelli e Guicciardini", etc.

LEON DE PONCINS

Leon de Montaigne, Conde de Poncins, nació en Civens (Loire), el 3 de Noviembre de 1897, y murió en 1977. Especializado en el tema de los grandes movimientos revolucionarios contemporáneos, y convencido de que los grandes cambios políticos y sociales, y lo que se conoce genéricamente como "la Revolución", es provocado por movimientos y sociedades secretas, Poncins consagró a demostrarlo en numerosos libros, que tuvieron, éxito notorio, y fueron traducidos a las lenguas de mayor difusión. Destacan, entre sus obras: "Las Fuerzas Secretas de la Revolución", "Tempestad sobre el Mundo", "La Franc-Masoneria según sus documentos secretos", "La misteriosa Internacional Judía", "Historia Secreta de la Revolución Española", "El Enigma comunista", "Las Fuerzas Ocultas en el Mundo Moderno", "El Espionaje Soviético en el Mundo" y "Top Secret". Su "Historia del Comunismo" es impresionante por la minuciosidad de su documentación.

En octubre de 1965 intervino personalmente en el Concilio Vaticano II en ocasión del voto sobre la cuestión judía. Hizo aparecer, bajo su firma, un folleto cuyos ejemplares, escritos en francés e italiano, fueron distribuidos en el mismo Vaticano, a los Padres conciliares. En dicho folleto se oponía a la orientación pro-judía que una parte de la Alta Iglesia quería adoptar. J.B.

PINO RAUTI

Dirigente del grupo Ordine Nuovo hasta que éste se integró en el MSI, es un ensayista nato, destacando su reciente y monumental "Historia del Fascismo", en seis tomos, definitiva

aportación contra la falta de rigor de los mismos historiadores, así como su "Le Idee che mossero il mondo".

Rauti dirige el Centro Librario Edizioni Europa, principal casa editorial de la obra de los más destacado pensadores italianos y europeos de la tendencia nacional-revolucionaira. Dirige asimismo diversas revistas y agencias de noticias y es diputado por el MSI. J.T.

JEAN HAUPT

Nacido en Orán de origen francés, trabajó durante largo tiempo como director de la prestigiosa revista "Decouvertes", editada en Portugal. Es autor, entre otros, del libro "Proceso a la Democracia", ya un clásico entre los antidemócratas. Sus numerosos viajes durante toda su vida, y su profesión de traductor, dan a sus escritos buena autoridad. J.T.

JACQUES DE MAHIEU

Es un prestigioso profesor y escritor francés afincado en Argentina. Activo colaborador de Perón, su obra se divide en dos aspectos: sus trabajos políticos y sus investigaciones históricas. Entre los primeros destaca su acertado "Fundamentos de Biopolítica", visión antigualitaria del mundo, y pueden también mencionarse "Evolución y porvenir del sindicalismo" (1954), "La naturaleza del hombre" (1955), "La economía comunitaria" (1964), "Diccionario de ciencia política" (1966), "Proletariado y Cultura" (1967), "Maurras y Sorel" (1969), "Tratado de sociología general" (1969), etc.

En otros campos, tras unos iniciales "Filosofía de la Estética" y "La Inteligencia Organizadora", ambos de 1950, Mahieu es fundamentalmente conocido por sus trabajos de búsqueda sobre la historia de los vikingos en Sudamérica; gracias a sus investigaciones y a sus. viajes tras restos arqueológicos, Mahieu ha podido llegar a probar que no fue Colón, sino los vikingos, los primeros europeos en llegar a América. Y todos sus trabados los ha resumido en multitud de libros, entre los que cabe destacar "E] gran viaje del Dios Sol", "La Agonía del Dios Sol", "Drakkars en el Amazonas", "Geografía secreta de América antes de Colón", etc. J.T.

JEAN RASPAIL

Es un novelista francés cuya obra está siendo ahora enormemente leída. Su novela más conocida, "El campamento de los santos", es una llamada al peligro que puede suponer para Europa la invasión de pueblos de color.

HENRY COSTON

Posiblemente sea el autor que más decidida y claramente se ha dedicado en Francia a desenmascarar el poder sionista en todo el mundo. A través de su revista, "Lectures Françaises", y de la editorial del mismo nombre, ha difundido sus teoría y los innumerables datos recogidos en sus investigaciones, reuniéndolos en sus libros, algunos de los cuales llevan títulos harto Significativos.

"Los financieros que dirigen el mundo" fue publicado en 1955 y conoció al menos 15 ediciones sucesivas. Otras obras suyas son: "La alta banca y los trusts", acusación del poder de la finanza; "El retorno de la 200 familias", "El periodismo", "La Europa de los banqueros", "La república de los Rothschild", etc. J.T.

JEAN CAU

Premio Goncourt 1961, partiendo de postulados opuestos, ha acabado clasificándose en una línea nacionalista.

Antiguo discípulo predilecto de Sartre, se separó de las doctrinas de su maestro, para desarrollar una obra ingente, publicada por las mejores casas editoriales francesas, y que prolonga hoy día. A destacar entre sus libros:

"Le Tour d'un monde", "Les parachutistes", "Les creílles et la queue", "Un testament de Staline", "Le pape est mort", "L'agonie de la vieille", "Les escuries de I'Occident" (crítica del tiempo de los objetos: "Cuando ya no existen verdaderos maestros, toda la sociedad es de esclavos. Pero esclavos tristes y vacios"), "Pourquoi la France", "La grande prostituee", "Lettre ouverte à tout le monde", "Le chevalier, la mort et le diable", etc.

Para Jean Cau, la evolución de nuestra civilización se ha deslizado suavemente del cristianismo al igualitarismo, de éste a la democracia, y de ahí a la decadencia. Su crítica del igualitarismo es absoluta. En "Discours de la Décadence", afirma "Un manzano da manzanas, y la democracia, mediocres". Para concluir: "La democracia, es decir, el peor momento de nuestra decadencia". Pero frente a ello intuye una tabla de salvación: "Tienen que amputarle a un pueblo su Historia y su memoria para abrir el camino al igualitarismo; pero hay un escollo difícil: hay las obras de arte, que imponen su grandeza y hablan a Demos de otro mundo".

Jean Cau se aleja diametralmente del mundialismo americano, afirmando que el triunfo de éste supondría el definitivo declinar de Europa. Quizá paralelamente, afirma: "Recordémoslo: el nazismo no ha sido vencido por slogans, sino por ejércitos, y en tanto que las democracias (incluida la URSS) no le han opuesto más que speakers y sermones, han sido ya vencidas".

Jean Cau, colaborador de numerosas revistas nacionalistas francesas, es hoy día una de las jóvenes promesas de las letras nacional-revolucionarias francesas. J.T.

ALAIN DE BENOIST

En el París de la postguerra surgieron diversos grupos anticomunistas pero no sería hasta 1968 que sería fundado el GRECE (Groupement de Recherches et d'Etudes pour la Civilisation Européenne), cuyo nivel cultural e intelectual es sumamente elevado. GRECE se ha extendido por provincias y ha desarrollado numerosos congresos, reuniones, seminarios, etc. Entre sus publicaciones destaca la prestigiosa revista "Nouvelle Ecole", quizá la más esmerada en cuanto a presentación de Europa. GRECE edita asimismo la revista "Elements", de orden interno, "Etudes et Recherches", y posee una editorial de libros (Copemic) que se encuentra en pleno crecimiento. Alain de Benoist es el director de "Nouvelle Ecole" y principal animador del grupo, siendo autor de un voluminoso libro titulado "Vue de droite ", resumen de toda la ideología de la derecha, y premiado en el pasado año por la Academia Francesa.

Jean Claude Valla y Michel Marmin completan el grupo central de GRECE. Entre las personalidad que han colaborado con ellos y que ayudan a la organización, cabe destacar a Jean Anouilh, Robert Ardrey, Jacques Benoist-Mechin, Jean Cau, Juhen Freund, Pierre Gripazi, Jean Mabire, Thierry Mauinier, Thomas Moinar, Louls Pauweis, Jean RaW4, Lucien Rebatet, Louis Rougier, Paul Serant, Robert Soupault, Jean Varenne y un largo etcétera. Durante un tiempo el grupo central de GRECE colaboró en el suplemento cultural del domingo del periódico "Le Figaro". J.T.

EL N.O.E.

Maurice Bardéche declara en el "Credo del Hombre Blanco": "La derrota de Alemania en 1945 es la mayor catástrofe de los tiempos modernos".

En efecto, 1945 no presenció únicamente la victoria de los enemigos de la Europa política, sino de los enemigos del mundo ario. La democracia y la decadencia impusieron en todos los dominios este culto por los bienes materiales y por su goce que ha supuesto siempre el hundimiento de las civilizaciones.

Sin embargo, las fuerzas positivas arias y de ultramar volvían a tomar contacto, se organizaban y continuaban la lucha. En 1946, en Portugal, la revista "A Naçao", con Alfredo Pimenta, se declaraba contra el Proceso de Nuremberg. En 1947, la revista mensual "Der Weg" de Buenos Aires, empezaba la obra ideológica monumental que prosiguió hasta 1957. El Movimiento Social Italiano entraba en escena.

En 1950, la FUAN, organización estudiantil del MSI, convocó el Primer Congreso de las Fuerzas Nacionales Europeas.

En ese momento, se hizo sentir la insuficiencia ideológica en el campo de la oposición nacional europea: Toda un ala estimaba que era preciso silenciar la cuestión racial y jugar la carta americana sosteniendo el Pacto Atlántico.

Durante el Segundo Congreso en Malmó, las fuerzas social-racistas consiguieron, sin embargo, imponer el principio de la independencia europea. "Ésta independencia implica que Europa no pertenece ni al bloque democrático, ni al bloque soviético, y que determinará por sí misma su propio régimen político".

Pero esto se precisó. Ante la necesidad por parte de los partidarios del social -racismo de organizarse a fin de mejorar su audiencia, cinco camaradas europeos se reunieron en Zurich en septiembre de 1951 y fundaron el Nuevo Orden Europeo.

Como la Declaración de Zurich precisa, no se trata de "crear un organismo nuevo al que concurran organizaciones ya existentes, sino de reunir una tendencia en el plano nacional y en el plano europeo".

Los miembros del Nuevo Orden Europeo deliberan en su nombre personal y sin implicar a las organizaciones de las que son miembros. Se comprometen simplemente a difundir lo mejor posible las ideas que les son comunes y enunciadas en las "Declaraciones".

En un momento en que la inmigración de afro-asiáticos en Francia y en Inglaterra no había más que acabado de empezar, la Declaración de Zurich exigía "el regreso de los grupos alógenos a sus espacios tradicionales". Desde entonces, la marea de color en estos dos países, desde los cuales se ha ido extendiendo por toda Europa, subraya lo bien fundado de este postulado. Los camaradas de Zurich sabían efectivamente que esta inmigración significaba el comienzo de un complot mundial anti-ario y que proseguiría su curso.

El arma de la comunidad racial aria será Europa. Una confederación europea en principio occidental pero destinada a englobar enseguida a todos los pueblos arios del mundo, entre los cuales se hallan también los de América, Australia y la actual Unión Soviética.

Pero esta Europa no se hará fuerte más que mediante la justicia social que constituye asimismo un postulado dentro de la política biológica. Y aquí es donde interviene el verdadero socialismo como medio, de salvación de la raza.

En el curso de las ulteriores "declaraciones", el Nuevo Orden Europeo abordó problemas nuevos a la luz de la defensa de la comunidad aria.

Después se hizo sentir la necesidad de presentar las ideas del Nuevo Orden Europeo bajo una forma más sistemática, ya que las "declaraciones", cada dos años, seguían la actualidad. En 1965, la Comisión ideológica del Nuevo Orden Europeo adoptó el "Manifiesto Social Racista". Este texto realza en primer lugar la primacía del factor biológico: "En un mundo en que todo es lucha, nadie sabría sustraerse a esta elección: sostener o traicionar a la raza a la que

pertenece". Define a continuación las nociones de base "raza" y "etnia" y expone la razón de ser del racismo. " Por qué la comunidad de sangre descuella sobre lo demás? Porque se basa en las leyes eternas de la vida". El "Manifiesto" defiende una concepción racista del socialismo: "La justicia social es el orden que permite a cada cual colocar plenamente sus capacidades al servicio de la comunidad racial. Implica una renovación de las élites según sus capacidades y no en función de situaciones adquiridas". Más tarde bosqueja los principios de nuestra revolución europea y precisa cual será la unidad europea y la política biológica.

En 1969, en Barcelona, el Nuevo Orden Europeo creó el "Instituto Superior de Ciencias Psicosomáticas, Biológicas y Raciales" cuya dirección fue confiada al Dr. Jacques Baugé-Prevost de Montréal. Este instituto ha publicado varias obras social-racistas, entre las cuales se hallan las de René Binet, miembro fundador del Nuevo Orden Europeo, fallecido en 1958.

Hoy, el Nuevo Orden Europeo prosigue su papel de ser el punto de convergencia del social-racismo ario. Su influencia dependerá de la que cada uno de los miembros sepa adquirir. Podemos decir, muy objetivamente, que corresponde a una necesidad. La galopante agravación de la decadencia: mestizaje, criminalidad, culto de los egoísmos, hace cada día más indispensable la coordinación de los militantes responsables que quieren enseñar el deber al servicio de la raza. G.A.A.

LA CULTURA DE LA OTRA EUROPA:

LOS PRECURSORES

“Llegará pronto el día en que Shakespeare, Wagner o Quevedo estarán prohibidos por ‘incorrectos’, pues con ellos de maestros jamás se podrá imponer la anticultura de Miro o Freud”

No hay que buscar nuestra raices nacionalsocialistas en los años 30 sino en una permanente lucha de los valores tradicionales, espirituales, que tienden a elevar al Hombre, contra los valores del materialismo, del egoismo, el placer y el individualismo.

Honor y Etica frente a Dinero y Placer. Una lucha de la Calidad contra la Cantidad que va desde Heráclito o Calderón a Shakespeare, de Renan a Goethe y que ha tenido siempre en contra a los usureros y poseedores del Oro.

Esta tendencia es la que ha generado la gran cultura europea de todos los siglos, frente a los poderes de la economía y el interés.

En este sentido el Nacionalsocialismo no es más que la concreción temporal última de una Lucha Eterna. Ya en Calderón o Dante se presentan los valores del Honor, la Raza y el

antimaterialismo con la misma precisión que con Hitler. Y basta ver el texto “150 Genios sobre los judíos” para comprobar que Hitler fue un moderado en cuanto a tratamiento del tema racial o sionista.

Pero sin duda ha sido el Romanticismo alemán el que concretó la lucha absoluta, el enfrentamiento cultural completo con esa secreción putrefacta de la usura que se llama ‘racionalismo’. El Romanticismo es una reacción de los Valores humanos frente a los Valores del Dinero. El racionalismo nacido de la revolución burguesa francesa creó la base de los valores de la economía y el egoísmo individualista como centro de la sociedad, menos de un siglo después las élites artísticas y culturales estaban ya absolutamente enfrentadas a la economía capitalista y la mentalidad burguesa que había invadido el mundo tras esa filosofía ‘racional’. El Romanticismo es una explosión de sentimientos y Naturaleza enfrentada a la Usura y la Razón comercial. Es una vuelta al Pueblo y al Comunidad frente al individualismo y los ’derechos sin deberes’ en búsqueda del placer personal. Búsqueda del origen Popular tradicional que llevara a reencontrar la Raza. Amor y sentimientos frente a economía y Usura.

El Romanticismo alemán fue el más florencientes de los movimientos románticos. Y de ese origen salen los dos primeros de los tres grandes precursores de la cosmovisión NS: Schopenhauer y Wagner. El tercero, Nietszche, es precisamente un intento de superación del Romanticismo por la Voluntad de Poder, pero dentro del mismo espíritu esencial.

En este sentido escribir sobre la ’Cultura de la Otra Europa’ sería simplemente hablar de toda la cultura europea eliminando los pocos que podemos señalar como precursores de la basura. Sería más rápido señalar a los extraños a la verdadera cultura, primero el racionalismo y materialismo económico, con Marx de portaestandarte, pero sobre todo los basureros, desde Sade y sus neurosis a las aun mayores de Freud, pasando por toda la infracultura sionista creada en los últimos decenios, auténtica fauna de miserables, sexistas, corruptos y cretinos.

Por motivos claros de espacio decidimos reducir el estudio de los precursores a los más inmediatos en el tiempo. De ellos vamos a reseñar en este número solo los más conocidos franceses, son pues una ínfima muestra de nuestra Cultura frente a los cacharros mamotreticos de Chillida o las novelas porno-dragatas que lleva al cine el homosexual de Almodovar.

LA CULTURA COMO EXIGENCIA MILITANTE

El primer defecto de la militancia NS y NR actual es que leen primero el ‘Mi Lucha’ que ‘Hamlet’, están más interesados en las marchas militares de las SS que en entender a Wagner o meditar con Haendel, y saben que existe Brecker por que era alemán y nazy, pero no conocen la obra de Rodin o la escultura modernista de Llimona.

Cuando un militante de 20 a 22 años decide unirse de forma firme al Nacionalsocialismo, si no cae en manos de uno de esos grupos de cretinos que simplemente se dedican al gimnasio o a la cultureta de marchas, cancionillas modernas con letras fascistas y libros políticos, entra en algún grupo razonable y correcto. Y lo primero que se le da, aparte de pegatinas o posters, son textos de cierto interés político, serios y correctos.

Pero si realmente desea ser un dirigente NS y tomarse en serio su lucha, la pregunta es si se le dice que dedique los primeros 4 años de su vida política en un 50% por lo menos a leer libros, sentir poesías eternas y admirar todo tipo de artes. Asistir a conciertos, visitar museos, monasterios o castillos, subir montañas y caminar 9 horas por senderos y crestas.

Hasta no tener una base mínima sobre nuestra cultura de siempre, no vale la pena que se preocupe de conocer a fondo el revisionismo o textos de política concreta. Un dirigente nacionalsocialista debe ante todo disfrutar de la Naturaleza, al Cultura y el Arte, de forma que esta formación es la básica, no opcional.

En un momento como el actual en el que el problema es Resistir y dar ejemplo, no pegarse por las calles, es preciso que el Nacionalsocialismo cuente como imagen con camaradas jóvenes, educados, serios, deportistas y cultos, no con gamberros, ni corruptos negociantes, ni antiguos enchufados o matones del franquismo.

Es evidente que en momento de lucha dramática, cuando se trata de llegar a las masas, y enfrentarse a la violencia sionistas que lo tratará de impedir, la militancia dura y fuerte es una necesidad que no rechazamos ni menospreciamos en absoluto, pero esta militancia dura debe estar AL SERVICIO de una dirección preparada, seria, formada y ejemplar, nunca sustituirla. Y en los momentos actuales lo importante es conservar la cosmología, la ejemplaridad y el estilo,

que es donde se está agrediendo al Nacionalsocialismo por contagio de la degradación global de la sociedad.

En estos momento lo importante es dar la cara, tener la bandera de nuestras ideas y forma de ser bien clara, que no se olvide ni se contagie del comportamiento degradante de una sociedad podrida.

Para ello falta Cultura y sobran negociantes corruptos, cobardes pactistas con la derecha facha y matones.

LA CULTURA DEL BASURERO

Muy gracioso ha sido Aznar en una conferencia en 3 de Febrero diciendo que la generación del 98 es una muestra de democracia?¿?¿, parece que no han leido a Unamuno, Baroja, y una docena más... y menos cuando sacaba una foto de Ortega en su discurso...Ortega?, ya no recuerdan 'La Rebelión de las Masas', la más antidemocrática de las obras de un pensador español. Y es que la gente NO LEE, no sabe nada, se cree lo que dicen los periódicos como si fuera verdad de fe, y los políticos mienten con un desparpajo total.

No, para encontrar a los intelectuales del momento hemos de ir a parar a los ejemplos más impresentables.

Un ejemplo del que quiere triunfar ahora: Jordi Mata, buscador de premios literarios, escribe 'La segunda muerte de Shakespeare' ,premio Nestor Lujan (este si era una persona interesante. Ahora los premios llevan nombre de buenos escritores para premiar a basuras), donde se ocupa de llamar marica a Shakespeare, el mismo dice que "no se sabe si Shakespeare fue homosexual", pero lo que vende y premia es decir que si lo fue....

Arthur Koestler es uno de esos filósofos modernos ultrapremiados, judío, excomunista, estuvo en Israel, apoyo al espionaje comunista pero luego se pasó al anticomunismo de la CIA. Sus libros son basura y están llenos de sexo y psicología enferma, pero siempre fue premiado y se le dedicó una escultura con su busto. Pero su busto en la Universidad de Edimburgo ha sido retirado cuando se ha sabido que además de espía (eso se le perdona) había violado a varias mujeres.

Docenas de casos así, usan su fama para divorciarse de su esposa y tomar una jovencita nueva que le vaya a su fama y dinero, sexistas y obsesos de fama y aplauso, se apuntan a todas las vulgaridades de la mentalidad que el Sistema apoya, nunca disentirán de nada de los 'progresista', aunque sea una barbaridad, con tal de seguir gozando de la prensa favorable (para algo la prensa es un negocio propietario del Capital). Han dejado de 'educar' para ser papagayos de la mentalidad demoprogresista.

Y si alguno se aparta de este camino, como le pasó a Solschenitzsin, deja de tener influencia y es ocultado y minusvaluado desde ese momento.

La prensa y la rapiña de una mentalidad legalista y economicista hace que cualquier genio como Unamuno u Ortega no pudieran ahora ni darse a conocer ni ser aceptados.

No solo hay un boicot en los medios capitalistas de masas sino que además en esta sociedad los que tengan una predisposición a mentir, ganar dinero, aprovecharse y una falta total de escrúpulos, lograrán normalmente aplastar al hombre honrado.

Para los que no se lo crean veamos un caso paradigmático, explicado en la revista Tiempo 19 abril1999: Manuel Perucho. Científico de Albacete ,trabaja en USA, California, Burnham Institute declaró: "Como me robaron un Nobel de Medicina", en 1992 por el judío Bert Vogelstein. Volgestein. tiene el Nobel por descubrir los 'genes mutadores' del cáncer.

Aunque Perucho publicó su estudio en la revista Nature, este trabajo se retraso en ser editado por temas de 'editorial'. Mientras aun no estaba editado dio una charla en la Fundación Arese de Madrid, Bert estuvo y le preguntó sobre el tema, Perucho le describió los detalles pues no desconfió de la ética de Volgestein. Y además el estudio ya estaba enviado a 'Nature'. Y termina Perucho declarando: "Vogelstein. es un caso clínico de libro", si, hay muchos personajes que tienen en sí la habilidad de engañar, estafar y despreciar toda ética a favor de su egoismo.

Por eso leed las vidas y obras de estos precursores franceses, tenedlos como amigos y mirad en gente así lo que no encontrareis en esos palanganeros del Sistema que ahora ganan premios con novelas de putas, drogas, dinero, transexuales y neuróticos.

LA CORRIENTE TRADICIONALISTA

Dentro de la corriente política nacional-revolucionaria es indudable que el tema de la "recuperación de la tradición" ha cobrado importancia en algunas tendencias. En efecto, si bien esta corriente tradicionalista no tiene -no quiere tener- un carácter político, sí ha influido en determinados grupos políticos. Es más, les ha ayudado a realizar un análisis exhaustivo de la realidad del mundo moderno y a sentar las bases de una eventual respuesta. La importancia que la corriente tradicionalista tiene es, pues, la siguiente: un volver a los orígenes de nuestra raza, un regreso al estudio de las antiguas tradiciones, podándolas de lo accidental para entrever lo común a todas ellas, logrando así la redefinición de una tradición común a todo Occidente que pueda servir como basamento para una contestación radical al mundo moderno, a modo de una concepción del mundo que incluye la trayectoria militante del hombre nacional-revolucionario dentro de un terminado momento histórico justificando su presencia y el acrivistno desarrollado. Y al hablar de pensamiento tradicional, forzosamente tendremos que referirnos a Jullus Evola y a Rend Guenon.

RENE GUENON:
LA TRADICION ORIENTAL PARA OCCIDENTALES

El 7 de enero de 1951, un musulmán de nombre Abdel Wahed-Yahia moría pronunciando el nombre de Alá. Aquel hombre había nacido el 15 de noviembre de 1886 en Francia, recibiendo el bautismo católico y el nombre de René, René Guenon. Entre el recién nacido bautizado en el rito católico y el cuerpo sin vida de El Cairo, que iba a ser enterrado según el rito coránico, quedaba encerrada toda una vida sugestiva, extraña y extraordinaria.

Para algunos autores, notablemente cristianos integristas, hablar de Guenon es tocar un tema tabú: " ¿Guenon? se trata de un masón", sin embargo había escrito artículos en "La France anti-maçonique". Otros militantes nacional-revolucionarios desprecian la obra de Guenon en la medida en que no adopta posturas políticas: sin embargo, es evidente que el conjunto guenoniano, objetivamente considerado, tiene una importancia política en nuestro mundo similar al que desempeña "el Capital" entre el comunista; alguna enciclopedia de prestigio ha definido a Guenon como un "orientalista", pero Guenon era consciente de que había nacido en Occidente y que era en esta parte del globo en donde debía librar sus batallas. No fue cristiano porque quiso ir más allá de las interpretaciones facilonas y superficiales del cristianismo; fue, en cambio, musulmán porque vio allí una tradición viva y operante. Todos estos rasgos nos pueden dar a entender cuán contradictoria y sugestiva podía ser la personalidad de Rend Guenon. Algún imbécil ha dicho que el "hitlerismo es el guenonismo más las divisiones panzer", lo cual no deja de ser una frase publicitaria y vacía de sentido, pero que indica hasta qué punto algunos autores antifascistas consideran peligroso a Guenon.

Los orígenes familiares de Guenon nada especial hacían presagiar. Así como Gautama Shidarta Buda, el vigésimosexto Buda, nació en una familia noble, Guenon lo hizo en el seno de la alta burguesía provinciana de Francia. Si Buda hubiera estado predestinado a regir un reino, Guenon muy bien podría haberse dedicado a administrar el patrimonio familiar. No fue así. El reconocimiento de una vida espiritual más allá de la materia, la conciencia de que tal vida podía ser vivida e intuida aun permaneciendo en el mundo de lo contingente, un cierto desencanto hacia la moralina cristiana, le llevaron a buscar ya desde los primeros años del siglo nuevas vías a la espiritualidad. Va a buscar esta vía en el hermetismo. Es iniciado en la escuela esoterista de "Papus", que no tarda en abandonar desencantado por su teoricismo. Del hermetismo pasará a la Iglesia Gnóstica, con el nombre de "Palingenius" (el que renace, René, su nombre francés). Colabora con el "patriarca" Sinesio, conductor de dicha iglesia especialmente en la fundación de la revista "La Gnosis". Estamos en 1909. La aventura gnóstica durará hasta 1912 y a lo largo de la misma Guenon-Palingenius empezará a escribir artículos sobre filosofía tradicional y metafísica.

En 1912 empieza sus andanzas en la masonería, concretamente en la Gran Logia de Francia, Rito Escocés Antiguo y Aceptado. ¿Qué le indujo a afiliarse a la franc-masonería? En primer lugar, el desengaño de sus anteriores experiencias. En efecto, ni Papus ni los gnósticos pasaban de ser reductos de individuos impresionables de escasa calidad humana, Por el contrario, Guenon encuentra en la franc-masonería otro tipo de gente, un esoterismo más serio, una tradición más auténtica. Durante años Guenon, obsesionado por la idea de restaurar la tradición en Occidente, pensará que los vehículos de tal restauración no podían ser más que la Iglesia Católica y la franc-masonería. Sólo más adelante advertirá que la Iglesia Católica ha terminado por transformar su rito en costumbre, en una especie de repetición desprovista de cualquier sentido. No en vano los textos védicos hindues anunciaban que uno de los síntomas de la "Edad sombría" sería que los hombres realizarían abluciones sin contenido benefactor (desprovistas de sentido), Y en cuanto a la franc-masonería, Guenon, después de estudiarla desde dentro, concluyó que todo lo que de esotérico y de tradicional había en esta organización se debía a meras reminiscencias del período "operativo" y que la masonería "especulativa", sólo por serlo, no podía pasar de ser un mero dilettantismo burgués. Pero antes de llegar a estas conclusiones debió pasar por un largo periplo en distintas logias masónicas, lo cual ha hecho que algunos autores (notablemente Pierre Virion, véase "La Iglesia y la francmasonería") lo incluyan entre los autores masónicos.

Perteneció a la Orden Martinista (otra secta masónica) que, según la revelación hecha por Guenon, debía de servir de antecámara a una organización superior y más elitista, la Hermetic Brotherhood of Luxor. Del martinismo y presentado por él, pasó a contactar con dos logias masónicas, La Logia Simbólica Humanidad no.240 del Rito Nacional Español, y el Capítulo del Temple INRI del Rito Primitivo y Original, de la que llega a ser Gran Maestre del Gran Oriente, recibiendo el cordón negro de Caballero Kadosh. En el Congreso Masónico de 1908 fue secretario de la mesa presidencial. Pero todo esto empezaba a desencantar a Guenon, le parecía... poco serio. Con los elementos más válidos de estas organizaciones pasa a constituir una cierta "Orden del Temple", que tras distintos avatares se disuelve, y más tarde ingresa en la Logia Tebas. Todo esto durará hasta 1914. En esa época Guenon escribía: "La masonería ha sufrido una degeneración: el principio de esta degeneración está en la transformación de la masonería operativo en masonería especulativa, aunque no se pueda hablar de discontinuidad; incluso si hubo "cisma", la filiciación no se interrumpió por esto y a pesar de todo; la incomprensión de sus adheridos e incluso de sus dirigentes no altera en nada el valor propio de los ritos y de los símbolos de los cuales permanece despositaria".

En 1909 Guenon inició la publicación de artículos y colaboración en dos revistas de corte anti-masónico, dirigidas por el publicista católico Clarin de la Rive: "la France antimasonique" y "La france Chrétienne". Ambas publicaciones seguían las directrices de Leo Taxil, campeón del anti-masonismo por aquellos años. Rive partía de la base de la existencia de grupos luciferinos y satánicos, es decir, grupos que se esforzaban conscientemente en desprestigiar a las organizaciones y los símbolos tradicionales y que constituían una "Alta Masonería Luciferina", situada por encima y más allá de la masonería normal. Como la mayoría de escritores anti-masónicos, Leo Taxil había caido en innumerables exageraciones y provocado un confusionismo absoluto sobre el tema. Guenon entiende que si debe colaborar con la "France Anti-maçonique" no es en tanto que solidario con este combate sino para poner los puntos sobre las íes, denunciando excesos del anti-masonismo taxiliano. En la "Revista Internacional de las Secas y Sociedades Secretas", es decir, situada en las antípodas del anti-masonisrno,

Guenon se preocupó más tarde de denunciar los excesos y las confusiones del antimasonismo y de sus profesionales.

En 1914 es declarado inútil para el servicio de las armas, con lo que se libra de ser actor y testigo del drama de la guerra europea, En 1917 tendrá los primeros contactos con el Islam, siendo profesor en Argelia. Regresa a Francia y sigue dando clases de filosofía hasta que regresa a París en 1921. Tiene 35 años: a partir de ahora escribirá sus más atrayentes páginas.

El Islam. ¿Por qué se convirtió en "El servidor del único"? A nuestro modo de ver, dos fueron las razones que le indujeron a dar semejante paso: la primera, la realidad misma del Islam, entendida como una de las tres tradiciones vivas en el siglo XX (las otras dos, el budismo y el hinduismo especialmente) y la segunda, el hecho de que no pudiera acceder al hinduismo en razón del cerrado sistema de castas. El Islam se presentaba y se presenta todavía hoy como una fe popular capaz de suscitar entusiasmo (véase el caso de los chiitas en Irán), con un esoterismo vivo y operante que delineaba una sociedad tradicional. A estas razones se añadían sin duda otras de índole práctico que no son el caso.

Guenon opinaba que "Si la religión es necesariamente una, como la Verdad, las religiones no pueden ser más que desviaciones de la doctrina primordial" y así lo podemos ver colaborando sinceramente con "La France Antí-Masonique" y adhiriéndose no menos sinceramente al Islam: el elemento moral prevaleció siempre en Guenon sobre el elemento ritual, pero como quiera que -1 ritual religioso debe de estar vivo y provisto de sentido para ser eficaz, Guenon valoró más positivamente al Islam que al cristianismo.

En 1912 publicaba su primer libro importante, tras una serie de artículos y trabajos en distintos órganos esotéricos, masónicos, antimasónicos y gnósticos: "Introducción general al estudio de las doctrinas hindues". En él tocará un tema que será constante a lo largo de toda su obra. Se volverá a repetir en "Oriente y Occidente", e incluso en "La crisis del mundo moderno" se creerá obligado a dedicarle un capítulo. En efecto, gran parte de los esfuerzos de Guenon a lo largo de su vida estuvieron consagrados a superar la aparente contradicción entre Oriente y Occidente. Para él tal oposición no ha sido una constante de la historia y, si bien hoy es una realidad -aun cuando Oriente está abandonando su tradicional modo de ser para imitar el modo de vida occidental, en otro tiempo, cuando Occidente no estaba hipermaterializado, compartía con Oriente una misma realidad: la realidad de la Tradición universal y única, como universal y única es la Verdad. Si se quiere reconocer una diferencia entre Oriente y Occidente, en su forma pura y tradicional, habrá que admitir que Occidente ha otorgado siempre una mayor importancia ala acción sobre la contemplación, mientras que en Oriente ha ocurrido justamente lo contrario. Pero también es necesario admitir que las dos vías de ascesis tradicional son precisamente éstas: la acción y la contemplación (Evola enlaza con Guenón en este punto haciendo hincapié en la Edad Media gibelina y en su organización social).

A la "Introducción general..." seguirá "El Teosofismo", obra de carácter documental dedicada a desenmascarar las absurdas patrañas de una aventurera rusa Mme. Blavatsky y de su excéntrica organización pseudoiniciática, "La sociedad teosófica". Libro abrumador por su documentación, en ocasiones confidencial hasta el momento de la publicación del libro, "El teosofismo" no fue obra exclusivamente atribuible a Guenon; en su redacción y especialmente en el acopio de documentación, participaron algunos "informadores" hindues dispuestos a denunciar la pseudo religión de la Blavatsky y sus métodos de embaucadora profesional. Al "Teosofismo" seguirá otro libro-denuncia, "El error espiritista". Medio perfectamente conocido por Guenon, los ambientes espiritistas reunían a gentes impresionables, bribones vulgares, auténticos mediums y un alto porcentaje de burgueses medios con ganas de emociones fuertes. Los distintos centros espiritistas que florecieron a principios de siglo, las sectas satánicas, etc., representaban un turbio submundo que era preciso combatir tanto ayer como hoy día en que experimentan una nueva renovación. Es precisamente en este libro en el que se encuentran algunas de las páginas más famosas de Guenon, especialmente las dedicadas a los fenómenos de inmortalidad y supervivencias, a la comunicación con los muertos, a la reencarnación, etc.; algunos de estos temas son posteriormente ampliados por Evola en "Rostro y máscara del espiritualismo contemporáneo", libro que va por la misma senda que el que nos referimos de Guenon y que representa una actualización y revisión de algunos criterios guenonianos.

Cronológicamente hablando, "Oriente y Occidente" aparece más tarde, hacia 1924. Aunque ya hemos hecho una breve reseña de la temática del libro, hace falta decir que fue acogido particularmente con simpatía en los medios católicos, especialmente en "Acción Francesa". Leon Daudet le dedicó unas críticas elogiosas afirmando que coincidían con el ideario maurrasiano. Y así era en efecto: Guenon, como Maurras, partía de que el mayor descalabro de la historia de Occidente era la Revolución Francesa y, aunque a partir de aquí cada uno hacía su construcción particular (uno hacia la tradición integral y otro hacia el nacionalismo integral), ambos coincidían en individualizar los males de la civilización occidental: materialismo y alejamiento y divorcio con la forma de ser tradicional.

En 1925 publica su obra cumbre desde el punto de vista doctrinal. Si "La crisis del mundo moderno" es su trabajo crítico más conocido e importante, "El hombre y su porvenir según el vedenta" es su obra más conseguida desde el punto de vista del rigor doctrinal. El vedenta es la escuela más puramente metafísica de la doctrina hindú cuyo meollo es la doctrina de la Identidad Suprema, es decir, la posibilidad del ser humano sometido a la vida contingente de integrarse y. ser una misma cosa con la divinidad. Por primera vez apareció en Occidente una obra lo suficientemente comprensible para el lector medio y lo suficientemente erudita como para no ser un texto de mera divulgación que exponía los secretos y las realidades más sublimes del hinduismo. A este libro siguió otro de carácter historicista, "El esoterismo de Dante". Para Guenon, la "Divina Comedia" de Dante no es un mero divertimento o crítica social, representa la clave de la procedencia ideológica de su autor: el gibelinismo y sus grupos de iniciados. Dante en la "Divina Comedia" toca todas las ciencias tradicionales, de la alquimia a la ciencia de los números, de la teoría de los ciclos cósmicos a la astrología.

Y en 1927, "La crisis del mundo moderno", a la que seguiría tras la guerra mundial y a modo de complemento "El reino de la cantidad y los signos de los tiempos". ¿Qué representan ambas obras en el contexto del pensamiento tradicional y de la intelectualidad de la "otra Europa"? Ante todo un intento -exitoso por cierto, de situar al mundo moderno en el lugar que le corresponde: a saber, como último subproducto degenerado de la historia de la humanidad, un mundo que vive de aquello que todas las demás civilizaciones desecharon o abandonaron. Pero no se trata sólo de una exposición crítica, sino que pretende ser también "operativo" en la medida de lo posible. Y es en este punto en el que Guenon ha suscitado más vivas polémicas en los ambientes nacionalrevolucionarios. Guenon consideraba que una eventual restauración de la tradición en Occidente no podía realizarse como algunos pretendían -y como hoy pretenden todavía algunos círculos nacional-revolucionarios franceses y canadienses- recuperando el "celtismo", considerado por estos mismos elementos como la quintaesencia de la tradición occidental; y esto por una sencilla razón: porque el celtismo está hoy, como estaba hace cincuenta años, muerto y enterrado y no existe ni la más mínima supervivencia. Dicha restauración tradicional necesitaba de un "vehículo" y ¿en que instituciones existían todavía resabios tradicionales? Guenon los advertía en dos organizaciones tan contrapuestas como la masonería y la iglesia católica. Deberemos de recurrir a Evola para aclarar algo más este punto. En "El mito del Grial y la tradición gibelina del imperio”, Evola en su último capítulo -"Una inversión del gibelinismo"- habla sobre la masonería en estos términos: "Sorprende encontrar en un autor como Guenon la afirmación de que, junto al "compañerismo", la masonería sería casi la única organización existente hoy en Occidente que, pese a su degeneración, "puede reivindicar un origen tradicional auténtico y una transmisión iniciática regular". Más o menos explícitamente duda del diagnóstico justo de la masonería como sincretismo pseudoiniciático impulsado por fuerzas subterráneas de contraindicación, formulable precisamente sobre la base de los puntos de vista de Guenon. " Efectivamente, la masonería no solamente conserva unos pocos elementos tradicionales -y estos de carácter básicamente simbólico y ornamental, sino que en su fondo es completamente antitradicional. Veamos algunos ejemplos: en la fórmula del Grado 30 del rito escocés, titulado "El desquite de los templarios", se dice: "La venganza se abatió sobre Felipe el Hermoso, no el día en que sus restos fueron arrojados entre los desechos de Saint Denis por una plebe delirante (...), sino el día en que la constituyente francesa proclamó, frente a todos los tronos, los derechos del hombre y del ciudadano". ... es decir las fuentes de las constituciones burguesas. Y más aún: para la masonería moderna, la "Era de la Luz" Gusto lo contrario del kali-yuga, la edad de las tinieblas) aparece en 1945 con la "Declaración Universal de Derechos Humanos" emitida por las Naciones Unidas...

¿Y el cristianismo?, mejor ¿y la Iglesia Catóhca? Bien, era evidente en 1927 que la Iglesia Católica conservaba un cierto ritual tradicional e incluso su estructura misma presentaba -al

igual que la de la masonería- una organización jerarquizado y ciertos rasgos de iniciación (la tonsura, por ejemplo). Pero esto no debe apartarnos de su fondo, y su fondo fue el impreso por Pablo en su predicación en los arrabales de Roma entre los esclavos, los judíos disidentes de las sinagogas y los patricios traidores a su casta. Una prédica esencialmente subversiva, en la que se aconsejaba desertar de las legiones romanas ("no matarás a tu hermano"). Bien es cierto que, una vez en el poder, tras el edicto de Constantino, todo esto cambió, el cristianismo se convirtió en la religión del poder de tal forma que en el primer Concilio, se anunció la excomunión para los desertores de las legiones... Y como en el caso de la masonería, Evola ha puesto nuevamente el punto sobre la i: quien es católico tradicionalista sólo es tradicionalista a medias. El catolicismo es excesivamente sectario, no reconoce el origen común de las tradiciones, considera cualquier otra tradición como un culto naturalista y pagano. Hoy, cuando el "aggiornamento" progresista parece remitir ciertamente, cuando la embestida del catolicismo tradicional -especialmente en Latinoamérica- tiene caracteres de verdadera ofensiva triunfante, es evidente que nos encontramos frente a una nueva etapa de la Iglesia en la que, si bien puede recuperar un ritmo positivo y tradicional, parece muy difícil que sea capaz de servir como vehículo a una eventual restauración de la Tradición Primordial en Occidente.

El éxito de "La crisis..." no detuvo la prodigiosa capacidad de Guenon para estudiar y sintetizar, adaptándolas al vocabulario occidental, las distintas formas tradicionales. En 1931 publicó "El simbolismo de la cruz" y los "Estados múltiples del ser", siguió colaborando con algunas revistas de estudios tradicionales y mención especial merecen sus dos artículos publicados en la revista árabe "El Marifah " ("El conocimiento").

En mayo de 1929 decide trasladarse definitivamente a El Cairo. Anteriormente había estado allí en busca de textos sufíes difíciles de encontrar en Occidente. Ya instalado en "Villa Fatma", nombre de su casa en Egipto, se casará nuevamente en 1934 con la hija de un jeque de la que tendrá tres hijos. La guerra europea bloqueó durante casi diez años la publicación de nuevos libros, aprovechando este período para meditar y estudiar las doctrinas islámicas. Adoptó la religión islámica y se hizo bautizar Abdel Wahed-Yahia (El servidor del único). Todavía tuvo tiempo de publicar dos libros importantes junto a docenas de artículos: "La gran tríade" y "Ojeadas sobre la iniciación", de carácter esencialmente metafísico. Su colaboración en la revista por él fundada, "Etudes Traditionales", cuya sede se encuentra todavía hoy frente al Sena, a cincuenta metros de Notre-Dáme, fue ininterrumpida hasta su muerte.

El 7 de enero de 1951, hacia las 23 horas, expiró. Murió pronunciado el nombre de Alá. Una hora antes había dicho: "El alma se va". Su cuerpo fue enterrado en el panteón de su suegro con el rostro vuelto hacia La Meca. Hoy todavía su obra perdura. Ahí están las reediciones de sus obras, la revista de "Etudes Traditionales", la gran cantidad de autores posteriores a los que ha inspirado y los muchos lectores que han encontrado en sus páginas y en el ejemplo de su vida el verdadero sentido de su vida.

JULIUS EVOLA: EL ULTIMO GIBELINO

En los medios nacional-revolucionarios, el pensamiento tradicional se asocia inmediatamente con el barón Julius Evola. Y esto no es extraño: Evola ha sido precisamente el único que ha

intentado dar una formulación política al pensamiento tradicional. Preocupado con encontrarle un carácter operativo, no tanto para que el poder estuviera imbuido del mismo, sino por que la lucha para la defensa y el mantenimiento de los principios tradicionales pudiera crear una élite nueva, Evola ha encontrado, a partir de los años 1968-69, una audiencia masiva. Es claro que no todos han comprendido a Evola, es claro que en los últimos años se ha gestado un fenómeno extraño y extravagante que podríamos llamar "la evolomanía", es decir, "los sacerdotes de Evola" para los que todo empieza y termina en el maestro, que olvidan cualquier otra realidad porque para ellos la única realidad es Evola. Una exageración, evidentemente. El pensamiento tradicional es esencialmente impersonal, nada se crea porque ya está todo creado, nada se inventa porque todo está inventado y nada se dice de nuevo porque lo que había que decir ya se ha dicho, y a lo más se recopila, se difunde y se predica. No puede existir un culto al "evolianismo", ni es conveniente utilizar citas de Evola como "argumentos definitivos". Evola jamás pretendió esto y quien esto hace no ha detenido el mensaje que quiso damos.

Nacido en Roma el 15 de mayo de 1898, sus primeras andanzas intelectuales se orientaron hacia los movimientos vanguardistas. Adherido durante un tiempo al dadaismo y el futurisino, escribió una serie de poemas dadaistas y un ensayo sobre la pintura abstracta. La guerra europea paralizó momentáneamente su producción. Sus primeras influencias las recibió de Papini, a través de la revista "Leopardo", y más tarde, después de haber participado en el conflicto europeo como teniente de artillería, conoció la obra de Guenon, leyó a Nietzsche y a Otto Weininger y en su primer libro de importancia, "La teoría del individuo absoluto" (1925), combatió las posiciones idealistas en aras de un "realismo tradicional".

Apenas interesado por la política, vio en el advenimiento del fascismo aquel vehículo del que hablara Guenon para restaurar la tradición en Occidente. Por aquellas fechas, el Partido Nacional Fascista era un conjunto variopinto de intelectuales neo-hegelianos, escuadristas poco interesados en la reflexión política, ex-anarquistas, antiguos socialistas y comunistas, gentes venidas de la derecha más reaccionaria y, naturalmente, arribistas. El conjunto difícilmente podía ser homogéneo -como de hecho no lo fue hasta la República Social Italiana, veinte años después- y Evola prefirió mantenerse al margen, dedicándole si bien algunas obras de tono menor, "Imperialismo Pagano", por ejemplo, tenía como función recuperar y dar forma coherente a todo el verbalismo mussoliniano sobre la Roma Imperial y clásica. Si Mussolini y el fascismo habían explícita referencia a Roma y al ideal humano e imperial encarnado en él, era posible (tal era el razonamiento de Evola) pasar del mero verbalismo a la realidad concreta y revestir al fascismo de los ideales romanos, con lo cual el proceso de restauración tradicional habría avanzado un paso. Esta idea, plasmada en el libro anteriormente citado y más tarde en la revista "La Torre", no tuvo sino un éxito muy discreto. Mussolini conocía la obra de Evola y la apreciaba. Por otra parte, Evola escribió varios ensayos en la revista "Crítica Fascista", órgano oficioso del régimen. Quizás el ensayo más celebrado de Evola en este tiempo fuera el titulado "El fascismo como voluntad de imperio y el cristianismo", en el que sin ningún tipo de diplomacia denunciaba al cristianismo pauliano como un precursor y sucedáneo del bolchevismo pues idéntica es su matriz humanitaria, pacifista e igualitaria. Este ensayo aparecido en "Crítica Fascista" suscitó una viva polémica, ya que vino a aparecer en el momento en que Mussolini firmaba los acuerdos de Letrán y evidentemente estaba muy poco interesado en avivar una polémica políticamente perjudicial. "La Torre" dejó de publicarse el décimo número por todo tipo de problemas legales. Evola empezará a mirar las nuevas corrientes que surgían en Alemania con fuerza inusitada a partir de 1927-29.

Sus primeros contactos en Alemania tuvieron lugar con los exponentes del "Herren-Klub" y los 'jóvenes conservadores revolucionaras". En "Diorama Filosófico", expondrá y divulgará los principios y las tesis de esta corriente alemana de la que ya hemos hablado en otra parte. Alemania tenía la ventaja sobre Italia de una tradición guerrera y activista arribada hasta entonces casi en estado puro: el prusianismo. Por esas fechas Evola estaba ya convencido de que la guerra era inevitable y que el destino de Europa era su unificación o su muerte.

Las colaboraciones de Evola en revistas fascistas o más o menos ligadas al régimen no supusieron su absorción por el aparato fascista. Siempre distinguió entre Estado Orgánico y Estado totalitario. El fascismo era totalitario, anteponía el poder y la razón del Estado a las personas, y en el origen de todo el pensamiento evoliano vamos a encontrar la persona en contraposición al individuo, es decir el ser humano diferenciado y con unos caracteres propios que lo hacen fundamentalmente desigual. El individuo (y por consecuencia el individualismo) es

la reducción del ser humano a la dimensión de mero ente atómico y como tal exactamente igual a otros átomos con los que choca, se enfrenta y está obligado a convivir. El totalitarismo, en su consideración evoliana, es fundamentalmente centralizador, el organicismo es su antítesis: centralizado en su principio y en su referencia tradicional superior, sus órganos y partes son autónomas; lo que en el fascismo es la figura del Duce y en el nacional-socialismo el Führer, está sustituido en el organicismo por la noción de influencia paretiana de "clase política dirigente" y, en ocasiones, de "élite". Evola consideró siempre al fascismo "demasiado plebeyo" y demagógico, masificador en algunas de sus manifestaciones, y hablaba de 61 como de la "última consecuencia del liberalismo". Pensaba, y no sin razón, que tal y como estaba planteado el fascismo italiano, debía de acabar necesariamente en la burocratización total y absoluta, paralela a un sucedáneo del escultismo. Todas estas tesis y algunas otras fueron expuestas ampliamente después de la guerra en "El fascismo visto desde la derecha", seguido del apéndice "Consideración sobre el IIIer Reich". En efecto, los juicios de Evola sobre el fascismo se extendían también a parte del N.S.D.A.P., pero no a su totalidad. Próximo a algunos ambientes de las S.S., estuvo trabajando con la "orden negra" en la revisión de los archivos de la masonería requisados en Europa y depositados en Viena, hasta que una bomba americana le lesionó irreparablemente la columna vertebral. Más próximo al nacional-socialismo alemán, especialmente por sus referencias a la "doctrina de la raza", Evola dió varias conferenciasen la Alemania Nacional-Socialista y sus más importantes libros hasta entonces publicados fueron traducidos y editados allí.

Pero fue Codreanu y su Guardia de Hierro la que más vivamente impresionó a Evola. En Codreanu encontró al líder místico que establecía una comunicación supranormal entre él y la base; la reorganización del partido era más la de una orden guerrera que la de un movimiento político; la fidelidad de Codreanu hacia las ancestrales tradiciones rumanas y su concepción racista-espiritual le hacían la imagen ideal del "conductor" de una "élite" a través de las ruinas del mundo moderno. Conoció personalmente a Codreanu y lo entrevistó, publicando sus conclusiones en un pequeño ensayo sobre la Guardia de Hierro.

Tras la guerra colaboró con los "F.A.R." (Fascios de acción revolucionaria), por lo que sufrió cárcel y procesamiento. Comprobó como existía entre la juventud italiana un sentimiento de rechazo hacia la democracia traida por los angloamericanos y decidió "orientar" a aquella juventud con una serie de consejos y consideraciones publicadas en una revista de carácter nacional-revolucionario de la época. "Orientaciones" fue el germen de lo que más tarde sería la obra capital sobre el terreno político-crítico, "Los hombres y las ruinas", de la misma forma que "Revuelta contra el mundo moderno" lo fue sobre el plano existencias y filosófico.

Hacia finales de la década de los 60, la obra de Evola experimentó una revaluación. En primer lugar, porque muchas de sus tesis -especialmente las que se referían al consumismo, a la masificación, a la identidad entre el mundo soviético y el mundo americano, etc. - se habían cumplido y porque otras, aun siendo enunciadas en forma distinta por la "nueva izquierda" y el marcusianismo, representaban en última instancia adaptaciones y recuperaciones izquierdistas de los criterios evolianos. En Italia, el nombre de Evola se convirtió en estandarte de batalla de la "nueva contestación" y de la "lucha contra el sistema". Adriano Romualdi -prematuramente muerto en accidente automovilista- y Claudio Mutti, entre otros, supieron completar y ampliar algunos de los trabajos de Evola. Romualdi, en especial, publicó un ensayo de síntesis de la obra de Evola titulado "El hombre y la obra" y por otra parte siguió dando formulaciones políticas al pensamiento tradicional tal y como fue expuesto y resumido por Evola. Así, por ejemplo, vale la pena citar el ensayo titulado "Sobre el problema de una Tradición Europea", una breve historia filosófica de Europa, así como dos pequeños opúsculos, "Ideas para una cultura de derecha" y "La derecha y la crisis del nacionalismo".

¿Derecha? ¿la derecha? ¿Qué quiere decir todo esto? ¿Acaso la derecha no representa un vector del sistema, acaso no es el equivalente político de la izquierda? Creemos necesario aclarar este punto. Evola, Romualdi y tan tos otros tradicionalistas, hablan de derecha pero ¿sobre qué plano? No precisamente sobre el plano político en el que la derecha representa hoy mero conservadurismo demo-liberal desprovisto de sentido en un mundo en que muy poco merece ser conservado. En el lenguaje tradicional, algunos símbolos son representados por palabras y algunas palabras por símbolos. Estamos ahora sobre el plano ideológico y metafísico, y sobre este plano es sobre el que Evola se autocalifica con un hombre de "derecha", frente a la izquierda (no en vano, en italiano "sinistra", alude a "lo siniestro", mientras que derecha es equivalente a "lo recto"). Y sobre el plano ideológico, el pensamiento tradicional

es la antítesis del pensamiento izquierdista y marxista. Precisamente cuando Evola habla de "el fascismo visto desde la derecha", no lo hace desde la óptica de un observador burgués y reaccionario, sino desde el punto de vista de un revolucionario tradicional, situado ideológicamente a la derecha y políticamente más allá del juego de vectores que hacen parte del sistema y se contrarrestan mutuamente.

"Los hombres y las ruinas" representa la definición de una línea política y de actuación de aquéllos que se 'sitúan políticamente fuera y contra el sistema. Partiendo de una definición exacta y amplia: "revolucionario" en la medida en que se trata de "volver a poner" y "conservadores" en la medida en que se trata de "volver a poner" una tradición que merece ser conservada. Evola pasa a criticar el principio liberal (Igualdad y libertad) y señala el origen del error liberal (la confusión entre individuo y persona). Recuperando la línea de "Orientaciones", desarrollará la idea de que el marxismo no es sino la consecuencia del liberalismo, que aquél no hubiera existido sin éste, de la misma forma que éste no habría existido sin la ilustración y ésta a su vez sin el humanismo. Son relaciones de causa y efecto y, por este camino, nos remontamos, ya en "Revuelta...... por la teoría de los ciclos cósmicos, en la que nos demuestra que el desorden actual, examinado en una óptica más amplia, no es sino la prueba palpable del orden superior tradicional puesto que "escrito estaba" que existiría un período de luz y otro de oscuridad y que no se podría acceder a un nuevo período luminoso más que cuando el ciclo hubiera cerrado. "Para que algo nuevo nazca es preciso que lo anterior muera". Y éste es el destino de nuestra civilización: la muerte. Triste destino, ¿Qué debe hacer un hombre afecto a los principios tradicionales en un momento en el que nada puede hacerse puesto que esta civilización ineluctablemente cae por la pendiente con una velocidad imparable?. Resistir. Aquí el famoso consejo de Evola recupera toda su grandeza: permanecer en pie en un mundo en ruinas. Hoy por hoy, la restauración de un modo de ser tradicional es a corto plazo prácticamente imposible, pero el hombre, la persona, aquél que ha comprendido el mensaje de la tradición, está obligado a "cabalgar el tigre", es decir, a no dejarse llevar por la adversidad, a no capitular frente a ella sino a utilizarla. ¿Utilizarla? ¿Para qué? ¿Os habeis preguntado alguna vez por qué en los medios nacional-revolucionarios está tan difundida la imagen del "caballero del Graal"? Todo esto enlaza y tiene una explicación tan coherente como ética. Hoy no se trata tanto de luchar por la victoria política como de luchar por conseguir la realización plena de la persona, para obrar dentro del militante la transformación que lo llevará del estado de un ser copartícipe de la realidad actual a un ser que, por la vía de la acción, superará al mundo trascendente y se colocará en el plano de una realidad superior. Así, como los caballeros del Graal consagraban su vida, no tanto a la búsqueda de la copa santa como un fin en sí mismo, sino como un medio para alcanzar un fin, su transformación interior, así hoy el militante nacional-revolucionario debe ser un nuevo caballero del Graal: luchar porque la lucha debe continuar, porque sólo así se podrá forjar una nueva raza de hombres libres que preparen el advenimiento del nuevo amanecer.

Esta idea de "cabalgar al tigre" fue plasmada en un libro del mismo título que, al igual que "El arco y la clava", reune una serie de orientaciones existenciales, imprescindibles en la sociedad moderna, ya que el militante por muy afecto que esté a los principios tradicionales está obligado a vivir y compartir una irrealidad cotidiana, la del mundo moderno, de la cual muy difícilmente se puede sustraer y a la que debe juzgar y valorar en sus distintas manifestaciones.

En "Revuelta......" Evola se preocupa de desnudar las distintas tradiciones occidentales de lo que tienen de accesorio y recrear y descubrir la tradición común a todos los pueblos europeos. Dividido en dos partes, el libro dedica la primera a enunciar los principios tradicionales y la segunda a realizar una breve y apresurada historiografía crítica de la historia de Occidente partiendo de los ciclos míticos y terminando con las consideraciones que ya conocemos sobre el capitalismo e imperialismo ruso-americano.

El modelo ideal de sociedad que Evola propone se identifica en tres momentos históricos: los imperios antiguos, las órdenes medievales y la concepción gibelina del imperio. En todos estos casos existen unos puntos de coincidencia: la autoridad está justificada por su trascendencia, existe un punto de unión entre la autoridad espiritual y el poder temporal, aquélla justifica a éste. El punto de unión se rompe cuando Jesús de Nazaret habla de "dad al césar lo que es el césar y a dios lo que es de dios". Los sacerdotes-gobemantes ceden su turno a los guerreros - estamos en la Edad Media-, las órdenes militares basadas en los inmemoriales principios tradicionales reconstruyen Occidente partiendo de un nuevo tipo humano (el monje guerrero).

Cuando son disueltas, el gibelismo, es decir, la doctrina que sintoniza el imperio (poder temporal) con el poder espiritual y los une en franca armonía, recupera la llama. Dante será uno de los que más espléndidamente, en la "Divina Comedia", plasmaron el ideal gibelino. Llegado el Renacimiento, viene la reducción de todo a la medida del hombre: el humanismo abrió camino al racionalismo, éste a la enciclopedia y a la sociedad iluminista. El desastre definitivo llegó en 1789 con el advenimiento de la burguesía sobre las castas guerreras degeneradas. La ruptura con la tradición se había obrado y sólo faltaba que el dios Cronos hiciera que la burguesía, con un insensato afán de lucro y de usura, engendrara el fenómeno del proletariado, cuyo advenimiento como cuarta casta dominante se produce tras la guerra europea en Rusia. La teoría de la regresión de las casta obra en la Edad Oscura, y en la que nos encontramos actualmente, tiende a llegar a sus últimas consecuencias.

En 1974, Evola falleció. Sus cenizas depositadas en una uma fueron enterradas en la cima del Monte Rosa por dos escaladores ambos miembros del Centro de Estudios Evolianos. Hoy sus obras y trabajos siguen prendiendo cada vez con mayor interés y profundidad en el seno de la juventud nacional-revolucionaria, que advierte que la única alternativa al mundo moderno es la lucha contra el sistema y la edificación por la vía del combate de una nueva éste. E.M.

EL NACIONALISMO EUROPEO Y SUS LIMITES

Durante los primeros años sesenta un movimiento atrajo la atención de opinión pública en varios países europeos: "Joven Europa". Bajo el emblema de la cruz céltica, en pocos meses, un movimiento que tuvo su origen en Bélgica y en particular en los grupos repatriados del Congo, logró extenderse por toda Europa y crear una quincena de secciones nacionales. Jean Thiriart se encontraba al frente de la organización.

La ideología de "Joven Europa" fue perfilándose rápidamente en los editoriales de "Nation Belge" primero, de "Nation Belge Europe" y, por fin, de "Joven Europa". A nuestro entender es Jean Thiriart, junto con Julius Evola, el principal "revisionista" del fascismo y quien más contribuyó a un "aggiornamento" ideológico y estratégico. Thiriart fue el primero en advertir la necesidad de salir del "ghetto" que las democracias y el sionismo habían puesto en tomo al nacionalismo revolucionario. Y sobre todo buscó eficacia política, marginando al dilettantismo que siempre ha caracterizado a una cierta extrema-derecha y el paseismo que es congénito a otra. Su obra no fue comprendida por todos, ni incluso por algunos de sus más íntimos allegados.

Las ideas de Jean Thiriart y la estrategia que animó a "Joven Europa" están ampliamente expuestas en un libro de importancia trascendental: " ¡Arriba Europa!" y "La Grande Nation - 65 tesis sobre Europa". En ambos, Thiriart no sólo pone al día algunas interpretaciones del

nacionalismo-revolucionario y le da nuevos enfoques, sino que define cuales deben ser los instrumentos políticos y tácticos de la "vía comunitaria a Europa".
La necesidad de superar los pequeños nacionalismos y especialmente el nacionalismo jacobino y chauvinista, es el punto de partida del análisis de Thiriart. Pero superarlos ¿por qué? Precisamente porque la existencia de las naciones está amenazada por la realidad del imperialismo ruso-americano: es preciso encontrar "una nueva dimensión del nacionalismo", es decir, un ente, humano, cultural, territorial e histórico capaz de edificar una "tercera vía" entre los monstruos imperialistas. Europa es la nueva dimensión nacional. Y el nacionalismo europeo, la llama que debe inflamar la lucha de liberación.
Para Thiriart, Europa es la "nueva unidad de destino en lo universal". No existe más destino para las distintas patrias europeas que acrisolarse en una nueva y gran nación: "Un imperio de cuatrocientos millones de hombres".
La primera misión de Europa es la lucha por expulsar a soviéticos y americanos del continente. Esta lucha pasa por la destrucción del Tratado de Yalta en el que se confirmó la ruptura del continente. Sólo así Europa dejará de ser el tablero de lucha en el que combaten las dos superpotencias. El muro de Berlín es la imagen más dolorosa de la situación del continente, por tanto la unidad europea debe pasar por la reunificaci6n alemana y la destrucción del muro. El futuro Estado Europeo una vez constituido debe permanecer neutral, manteniendo una política de no alineación y de alianza con el tercer mundo, especialmente con el mundo árabe y con Iberoamérica.
Thiriart manifiesta en todos sus escritos un particular odio razonado contra los micro nacionalismos. Su tesis es que sólo las naciones fuertes y grandes, son naciones libres y que precisamente los micro nacionalismos, es decir, los que dicen actuar por "amor a la nación", contradictoriamente, son sus mayores y más peligrosos enemigos: las naciones aisladas son fácil presa de los enemigos interiores (fundamentalmente los partidos considerados como peones imperialistas de Rusia o E.E.U.U.) y de los intereses que estos representan.
Ahora bien, prosigue Thiriart en su análisis, la construcción de Europa debe de hacerse sobre la base de un doble rechazo al comunismo y a la plutocracia: frente a la sociedad colectivista y al egoísmo capitalista, por una sociedad solidaria (del "a cada uno según sus necesidades" al "a cada uno según su capacidad y según su esfuerzo"). Asimismo Thiriart es partidario de la libre empresa, pero no dentro de un marco financiero monopolista, sino de una economía comunitaria y organizada. No dirigida por el Estado, pero sí orientada por éste. Los grandes beneficios de los trusts deben ser limitados o abolidos. El programa social que diseña Thiriart es muy similar en su concepción originaria al establecido por la República Social Italiana.
Sobre el terreno de la práctica, Thiriart apunta una serie de ideas que son dignas de tenerse en cuenta: Europa nacerá en el momento en que en una minoría de europeos cale la idea de Europa, una Nación es posterior a la idea que de ella se hace una minoría resuelta. Esa minoría debe ser encuadrada y organizada en una estructura que no es un simple partido en un universo de partidos, sino un movimiento político susceptible de transformarse en político-militar cuando las circunstancias lo requieran. En el interior de ese movimiento, la jerarquía -la jerarquía de derecho- se creará en la lucha constante y diaria. Muy influido por Pareto y Mosca, considera que tanto la "circulación de las élites" como la existencia de una clase política dirigente son indispensables para la revolución europea. La modalidad de lucha que el movimiento europeo debe llevar a cabo se asemeja a la "guerra revolucionaria" tal como fue expuesta por Lenin en "¿Qué hacer?" En efecto, el movimiento de Thiriart en sus orígenes estudió detenidamente los textos clásicos del marxismo y advirtió que la lucha de liberación europea era, al menos en su fondo, similar a la que vietnamitas y argelinos libraban en aquellos mismos instantes contra la metrópoli francesa. Evidentemente Thiriart mantenía una hostilidad manifiesta hacia los viets, y especialmente contra el FLN, pero esto no quitó para que pudieran darle sugerencias inestimables sobre la conducción de una lucha de liberación. La práctica de Thiriart puede ser definida como un "leninismo voluntarista y personalista", en definitiva.
Hasta aquí las tesis fundamentales del movimiento "Joven Europa". Políticamente tuvo importancia en Bélgica y existieron secciones nacionales en España, Alemania, Francia, Inglaterra, Irlanda, Suiza, etc. A partir de 1965 el movimiento perdió energía y algunas de sus secciones nacionales se desintegraron. En realidad, en muchas de ellas Thiriart no había encontrado a los hombres adecuados para ponerse al frente; en otras, en Bélgica precisamente, se encontró con que una parte de su base tenía una "idea propia" sobre las tácticas a emplear. "Joven Europa" y su semanario fue sustituido por "La Nation Europeen", revista mensual de la que aparecían dos ediciones (franco-belga e italiana) y que siguió la trayectoria de elaboración doctrinal.

Fue precisamente en esta revista en la que se vislumbró lo que luego podemos llamar con propiedad "fascismo de izquierdas", representado por la "Organización Lucha del Pueblo". En efecto, el radicalismo revolucionario de "La Nation Europeen" fue polo de atracción de muchos jóvenes nacionalistas y revolucionario entre 1967 y 1970, especialmente en Italia. Precisamente la dirección italiana de la revista estuvo a cargo de Claudio Mutti, un ferviente partidario de la causa palestina contra el sionismo internacional. En 1969, pocos meses después de la "guerra de los seis días", los fedayines llegan a la conclusión de que su causa, como la vietnamita, solo vencerá si logran crear un eco internacional favorable. Para ello se deciden a organizar campañas de solidaridad y propaganda por toda Europa. En marzo de 1969 tiene lugar en Italia la primera gran reunión pro-palestina, concretamente en Padua. El mitín está organizado por un joven abogado que, a principios de los años 60, había dado un curso de "Doctrina del Estado" en la federación padovana del MSI y que fue dirigente local de la UFAN; asimismo colaboraban militantes del grupo maoista "Potere Operario" y fedayines de "Al Fatah". Al terminar la reunión un supuesto palestino, Selim Hamid, se presenta a Fredda como agente de los servicios secretos argelinos y, después de varias reuniones, le pide que compre varios "timmers" (retardadores eléctricos utilizados en el terrorismo para la construcción de bombas de relojería) con destino a los fedayines. Selim Hamid resultó ser miembro del "Mossad" (Servicio Secreto judío). Los "timmers" fueron, al parecer, utilizados meses más tarde para perpetrar la matanza de la banca de Agricultura de Milán...

El 6 de diciembre de 1971, dos años después de la masacre de Milán, Fredda es arrestado, acusado de haber participado en su organización. Se inicia la "pista negra" que durante meses dio buena carnada a periodistas y público ávido de noticias sensacionalistas. Pocos días después de la excarcelación de Fredda (que durará hasta el 26 de agosto de 1976), su inesperada popularidad hace que se agote completamente la edición de su opúsculo doctrinal "La desintegración del sistema". Para nosotros Fredda tiene un especial interés: representa una renovación ideológica dentro del nacionalismo-revolucionario y de la misma forma que Thiriart revisó al fascismo, Fredda revisa y supera al propio Thiriart. Vamos a ocupamos solamente de este aspecto. No nos interesa en este momento las derivaciones políticas de Fredda, ni su conducta anterior y posterior a los atentados a los que fue totalmente ajeno.

Fredda puede considerarse "evoliano", mejor "tradicionalista", y advierte que la obra de Thiriart tiene unas limitaciones: "Thiriart tiene al menos el mérito de agrandar considerablemente los horizontes contribuyendo a eliminar el provincialismo (italiano, francés, alemán, etc.) de muchos militantes que proceden de la extrema derecha. Pero la dimensión europea, no basta, ella sola, para constituir una idea-fuerza. El límite de Thiriart consiste simplemente en creer esto. Hablar simplemente de la Gran Europa de Brest a Bucarest, o incluso de Dublín a Vladivostok, significa solamente situarse en términos de una geopolítica que sirva de soporte a una política de potencia. En suma, faltaba a Thiriart una idea del mundo ordenada según las orientaciones "tradicionales"". Efectivamente: Tal como concibió Thiriart su movimiento, éste apenas aspiraba a sustituir al imperialismo ruso-americano por otro imperialismo, que siendo liberador y positivo, no dejaba de llevar en su interior el germen de la disolución al concebir la Nación a la forma burguesa y jacobina, dándole, eso sí, una dimensión continental.
Las ideas contenidas en "La desintegración del sistema" sirvieron, como hemos dicho, para alimentar a las nuevas generaciones nacionalistas y revolucionarias. "La desintegración" es un opúsculo terriblemente influido por la proximidad de los acontecimientos revolucionarios de mayo del 68 y del "autonno caldo" italiano. La visión era simple: los izquierdistas quieren la revolución, nosotros queremos la revolución: destruyamos el Sistema con ellos. La afirmación tenía su lógica en aquellos momentos: el Movimiento Estudiantil, motor de la "nueva izquierda" revolucionaria, había nacido al margen de los partidos comunistas ortodoxos y su marxismo era muy “sui generis". Era un marxismo austero, idealista, voluntarista, militante y creativo, es decir, un marxismo muy poco marxista. Su modelo era China: un régimen en el que los gobernantes eran austeros y mesurados en todo salvo en sus exigencias revolucionarias, Su ídolo, el Comandante Che Guevara, un revolucionario que abandonó su cómodo puesto de Ministro en La Habana para llevar la llama de la revolución libertadora hasta morir en el antiplano andino. Pero si esta visión era justa en 1967-70, el encanto de la nueva izquierda se iría disolviendo en los años siguientes hasta convertirse en lo que es en la actualidad (salvo el fenómeno de la "autonomía"): una miriada de grupúsculos y subgrupúsculos seguidistas con respecto a la

política de los partidos eurocomunistas (caso de Potere Operaio, Lotta Continua en Itaba y de la ORT/MC/PTE en España).
La importancia de la obra de Fredda radica también en haber sabido analizar cuáles eran los instrumentos que el Sistema utilizara para lograr su dominación: los mitos (progresismo, igualitarismo, pacifismo), los "mas-media" (grandes cadenas de prensa, radio, TV, etc.), los canales educativos, las organizaciones político-sociales (partidos y sindicatos), las estructuras jurídicas (magistraturas, etc.). Como conclusión, urge la liquidación del Sistema: no hay solución en el sistema, hay que buscarla en su destrucción y esa lucha contra el sistema debe obrarse en el mundo de la cultura, en la ciencia y en la moral, contra todo lo que es "oficial" (burgués y conformista). El fin de la lucha es lograr un nuevo tipo de sociedad en la que las contradicciones no sudan de los mecanismos productivos del sistema, sino del interior del hombre, de sus pasiones y de su lucha por la vida.
Ideológicamente, alguien ha definido con cierta propiedad a Glorgio Fredda y a su centro editorial de Padua (Edizioni di Ar) como un movimiento "evoliano de izquierdas". Su única plasmación política concreta fue la Organización Lucha del Pueblo, que se autodisolvió en 1973 a fin de eludir la dura represión que sobre ella se estaba abatiendo. Hoy subsiste como corriente en el interior del MSI y más bien como tendencia ideológica en los movimientos revolucionarios extra-parlamentarios.
Fredda aporta, en definitiva, lo que echa a faltar en Thiriart, unos valores más allá de los estrictamente geopolíticos y antlimperialistas, una concepción del mundo y de la historia y un análisis del Movimiento Estudiantil y del fenómeno revolucionario surgido en (y tras) mayo del 68. E.M.

“La sociedad materialista norteamericana nos muestra en qué atolladero cae una comunidad que descuida la preparación moral de su cuadro de mando y de sus masas. Se alcanza la saciedad material, pero al precio del desequilibrio psíquico general. País de riqueza, país de neurosis. País de goces, país de psiquiatrías. El comunismo tiende al mismo lamentable final. Sólo su pobreza lo ha puesto, hasta el presente, al abrigo de parecido término”.
Jean Thiriart

LA REVOLUCION -ETOLOGICA

Quizás se pregunte el lector por qué utilizamos el término Revolución para referimos a los progresos logrados en estos últimos años en el campo de esta ciencia biológica llamada etología, que estudia el comportamiento de los seres vivos. Si nos paramos a considerar la trascendencia de los trabajos de Lorenz, de Ardrey, de Irenaus y demás et6logos, nos daremos cuenta que han sobrepasado, en mucho, a lo puramente científico y académico, y han irrumpido en forma violenta e intempestiva en el mundo de la antropología filosófica, de la ética, de la pedagogía, de la psicología, de la concepción del Hombre en general, mostrando cuántos errores, cuántas falsedades y prejuicios existen sobre la imagen del hombre que tenemos actualmente, heredada directamente de la Revolución Francesa y de unos cuantos pensadores románticos, soñadores, llenos de ilusiones y de utopías, pero desligados totalmente de la realidad biológica del hombre.

La reacción contra el etologismo no se ha hecho esperar. Desde campos muy diversos, desde ideologías aparentemente divergentes, aunque emparentadas, voces inquisitoriales de la "ortodoxia" dieciochesca, rusoniana o marxistoide, han lanzado furibundos ataques contra estos "herejes" que sostienen, y han demostrado, que los hombres no nacen iguales, que la educación no lo es todo sino que existen caracteres e instintos innatos, que el instinto de territorio y de propiedad tienen raíces biológicas, etc.

Sin embargo, ninguno de estos defensores del pensamiento "moderno", ninguno de estos pseudohumanistas, ha podido apoyar alguno de sus argumentos con experiencias científicas, con hechos concretos. Diletantismo, teorías vagas y nebulosas, incluso ataques personales contra los etologistas, todo menos hechos experimentales, que en la Ciencia Natural es lo único que cuenta.

Pero ¿por qué las doctrinas etologistas son tan peligrosas? Vamos a intentar explicarlo.

El Mundo Moderno, el que curiosamente se llama a sí mismo "Mundo Libre", vive bajo una monstruosa forma de dominación, la Tecnoburocracia, en su forma "democrática" en Occidente y "Socialista" en Oriente. Este Sistema Dominante, para ser eficaz a nivel de cada individuo, se basa en una Ideología, en unos Mitos, en una concepción del Hombre y de la Sociedad.

Existen una serie de dogmas básicos, de ideas-fuerza que el Sistema debe mantener a toda costa, ideas que ' nos repiten machaconamente no sólo los medios de comunicación o los políticos, sino que incluso muchos intelectuales y científicos que presumen de independientes hacen suyas. Es fácil resumir estas ideas: los hombres son iguales, el comportamiento y el carácter son fruto de la educación, la agresividad es producto de la "represión", los factores culturales lo son todo y los biológicos no cuentan nada, las diferencias entre pueblos o razas son culturales, no biológicas, la economía es el único factor de la Historia, el progreso histórico tiende al progreso, etc.

Pero de repente, y gracias a una serie de experimentos, trabajos y estudios, una serie de científicos están demostrando que todos estos pilares ideológicos no son más que patrañas, utopías, elucubraciones de cerebros narcisistas y soñadores, y construyen una imagen nueva del Hombre, de su dimensión histórica y de su futuro. La reacción no se hace esperar.

Un "clásico" del antietologisino es el libro de John Lewis y Bernard Towers: "¿Mono desnudo u Horno Sapiens?". Dadas nuestras limitaciones de espacio, no podemos pararnos a desglosarlo, pero lo recomendamos al lector para que compruebe por sí mismo. Sus autores, discípulos del pseudomístico Teillard de Chardin, elaboran una curiosa mezcla de argumentos paracientíficos, rasgaduras de vestiduras inquisitoriales y ataques personales a los científicos etologistas. Desafiamos al lectos que encuentre en todo el libro un solo hecho científico objetivo en que apoyar las elucubraciones mentales teóricas de sus autores. Con esto está todo dicho.

OBRA DE KONRAD LORENZ Y SU ESCUELA

No cabe duda alguna que a Konrad Lorenz debemos la existencia del Etologismo. La ciencia de la Etología existía antes que él, pero fueron sus estudios, premiados por el Nobel de Medicina, los que lanzaron el Etologismo a la polémica, los que le dieron actualidad, y fue su genio científico, sin duda alguna, el que di6 forma al Etologismo como doctrina. Su obra ha tenido continuadores y discípulos, como Carthy Leyhausen y otros.

El pensamiento lorenziano se basa en dos pilares básicos: el concepto de lo innato y la idea de que el impulso agresivo es el impulso elemental del que surgen todos los demás impulsos o pautas de comportamiento, por ritualización, redirección o transformación. El primero, la idea

de lo innato, es común en todo al pensamiento etológico, tal como veremos después en Irenaus, Eibl-Eibesfeldt y en Robert Ardrey. La idea es que las especies biológicas son fruto de una serie complicada de procesos de transformación y de adaptación progresiva al medio en que se mueven. Una especie biológica, en un momento dado de su historia, lleva un mensaje genético que le condiciona en sus pautas de comportamiento y que le obliga a reaccionar ante unos estímulos determinados de una forma concreta. El Hombre no escapa a esta ley, contrariamente a lo que afirman los conductistas, psicólogos que en su mayoría no saben Biología; la mente humana no es una hoja en blanco donde la experiencia y la educación van escribiendo cosas, sino que el Hombre lleva en su dotación genética una complicada serie de instintos y pautas que le obligan en determinados momentos a reaccionar de una manera concreta, y muchos aspectos del comportamiento humano, que creemos que son puramente culturales, TIENEN BASE BIOLOGICA. Más adelante nos extenderemos sobre este tema de forma más amplia.

El Concepto de Agresividad. Lorenz distingue dos tipos bien diferenciados de comportamiento agresivo: la agresión interespecífica y la intraespecífica. La primera se da solamente en las reacciones depredador-presa, pues es muy raro observar conflictos entre animales de especie diferente por cuestiones de territorio o por disputa de presas. Una diferencia fundamental entre los dos tipos de agresión, podríamos decir que es de orden psicofisiológico: si observamos a dos individuos de una especie cualquiera empezados en una disputa, sea por territorio, por presas o por hembras, observaremos que en cada uno de ellos se produce una compleja serie de reacciones psicofisiológicas y que actuan con una complicada serie de pautas. Antes de luchar, cada uno intenta asustar al otro, incluso en muchas especies es raro el enfrentamiento directo entre dos individuos coespecíficos, a menos que no estén muy igualados en status social, fuerza o tamaño, Cada individuo está sometido a una tensión causada por lo que se llama el stress de ataque-huida de la adrenalina, producido por esta hormona, mediante el cual actuan en él dos fuerzas contrapuestas: por un lado el impulso agresivo, que le lleva a luchar, y por otro su instinto de conservación, que le lleva a huir. Todo esto tiene como finalidad, o como consecuencia, que en los conflictos intraespecíficos raras veces lleguen dos individuos a hacerse daño, quedando uno de ellos muerto o mal herido, pues se establecen siempre unas relaciones de tipo jerárquico. Las especies sociales han desarrollado también lo que se llaman rituales de pacificación, que consisten en una serie de pautas que desarrolla el individuo más débil y que inhiben la agresividad del más fuerte, y que suelen consistir en actitudes sumisas y en exponer las partes del cuerpo más débiles sin defensa alguna.

Por el contrario, en la agresión interespecífica en general, aunque también se dan casos diferentes, los procesos psico fisiológicos del individuo son diferentes. Un predador, cuando ataca a una presa, aunque sea grande y tenga que luchar contra ella, no responde a los mismos impulsos que en una lucha con un congénere. Nunca intenta maniobras de tipo intimidatorio, sino que va con toda la rapidez posible a darle muerte y no está sometido al stress fisiológico ni a la tensión que sufre en un combate intraespecífico.

Nosotros vamos a centrarnos en el estudio de la agresividad interespecífica, que es la que más nos interesa. Como hemos dicho antes, para Lorenz y su escuela, la agresión constituye la pulsión elemental, a partir de la cual se elaboran todas las demás. Esta "transformación" de pulsiones se realiza a través de una serie de procesos, siendo uno de ellos, quizás el más importante, la llamada ritualización.

Lucha ritualizada. Ya hemos hecho mención anteriormente a este fenómeno, pero ahora vamos a analizarlo en profundidad. La lucha ritualizada es una serie de pautas de comportamiento, de amenazas, de demostraciones de fuerza, que en el enfrentamiento coespecífico sustituye del todo, o casi del todo, al combate. A nivel individual sirve como descarga a las pasiones agresivas del individuo, y a nivel de especie evita que en cada enfrentamiento quede uno de los contendientes muerto o malherido.

La lucha ritualizada es fruto de un proceso selectivo. En general la agresión cumple en cada especie biológica una serie de funciones muy importantes: espacia los individuos de una especie en el hábitat de una especie; selecciona al mejor por lucha de rivales para lo concerniente a la defensa de la familia o de la sociedad por el macho; establece un orden social de jerarquías, de particular importancia en los animales sociales, y otras de menor importancia. Muchas de estas funciones no podrían realizarse sin la lucha ritualizada.

Por ejemplo, en los animales que viven en comunidad se establece, como hemos dicho, una jerarquía que es fruto de la agresividad. Es ya clásica la observación realizada en un gallinero de lo que se llama "jerarquía del picotazo": las gallinas de casta superior picotean a todas las demás; otras son picoteadas por las superiores, pero a su vez picotean a las inferiores, y

finalmente las de status inferior son picoteadas por todas sin que ellas a su vez puedan picotear a ninguna. Si los animales se enfrentaran en lucha abierta que sólo pudiera acabar al quedar uno de los contendientes fuera de combate, esta jerarquización sería imposible. Por el contrario, existe toda una programación genetíca del comportamiento, que varía de los animales sociales a los que viven aislados: el enfrentamiento en general sólo se produce entre animales de status similares. En los animales que viven aislados, suele producirse por una disputa de territorio: por regla general, el dueño del territorio tiene siempre las de ganar, inicia un simulacro de ataque y el invasor se da a la fuga. La huida del contrario inhibe inmediatamente la agresividad. Experiencias realizadas con animales de este tipo, concretamente con varias especies de peces en cautiverio, han mostrado que si los contendientes están encerrados en un espacio pequeño (una pecera) y el vencido no puede darse a la fuga, el vencedor continua en sus ataques, que suelen acabar con la muerte del vencido, Pero lo curioso del caso es que la muerte de éste no se produce por las heridas que el otro pueda infringirle, sino que muere como consecuencia de la tensión psicológica a la quese ve sometido al no poder huir.

En los animales que viven en sociedad, el mecanismo es diferente. El vencido no huye, sino que realiza una serie de actos que tienen como finalidad inhibir la agresividad del contrario. Se les conoce con el nombre de "rituales pacificadores" y son de dos clases principales: unos consisten en exhibir partes vulnerables del cuerpo sin defensa al adversario. Son frecuentes en las luchas entre iguanas macho. El vencido expone el vientre a los ataques del agresor, e inmediatamente la agresividad de éste se apacigua.

Otros imitan el comportamiento sexual. Son clásicos en los primates: el vencido se comporta como una hembra y presenta su trasero al vencedor, que le monta e incluso realiza movimientos copulatorios. Este comportamiento se da incluso entre hembras: la de status superior se comporta como un macho y monta a la de status inferior.

Agresión reorientada. Una pauta de comportamiento agresivo puede ritualizarse, y perder completamente su significado original. Lorenz explica, a partir de este fenómeno, pautas muy complejas, cuyos componentes simples son pulsiones agresivas ritualizadas.

Lorenz estudió el comportamiento de galanteo y formación de pareja del ganso salvaje, y vio que los complicados ritos de cortejo estaban formados por pautas agresivas ritualizadas. Así, por ejemplo, el macho que quiere cortejar a una hembra inicia a su alrededor una especie de danza que no es más que unos ataques a imaginarios rivales. La hembra responde con otro ritual que consiste en salir huyendo del macho para después dar la vuelta y situarse junto a él pero por el lado opuesto. Lorenz observó que en los enfrentamientos entre dos parejas de gansos era frecuente que una hembra cargara contra la pareja rival, pero al alejarse del macho y perder su protección se asustara, diera media vuelta y corriera a situarse detrás de él buscando su protección. El comportamiento de la hembra en la formación de la pareja no sería más que una ritualización de esta forma de ataque-huida.

Estos fenómenos de agresión reorientada pueden hacerse cada vez más complejos, y entretejerse con ellos complicadas pautas. Así Lorenz explica que, por ejemplo, el instinto gregario de muchas especies a formar grupos, no es nada más que la agresión reorientada hacia afuera e inhibida hacia adentro. Los grupos, ante la presión exterior, aumentan su cohesión interna en forma proporcional.

El concepto de lo innato. Con la gran base empírica que le proporcionaba sus ingentes investigaciones sobre los gansos silvestres, los corvidos y otras especies, Lorenz entró en el terreno teórico de los conceptos de innato y aprendido, sentando las bases del pensamiento etologista.

El concepto de lo innato. Con la gran base empírica que le proporcionaba sus ingentes investigaciones sobre los gansos silvestres, los corvidos y otras especies, Lorenz entró en el terreno teórico de los conceptos de innato y aprendido, sentando las bases del pensamiento etologista.

Frente a la opinión conductista, que sostiene que la diferenciación innato-adquirida carece de validez analítica, y a la actitud de los etólogos ingleses (Timbergen) que sostienen que lo innato y lo adquirido son casos extremos de una serie sin solución de continuidad, Lorenz define claramente ambos conceptos, sosteniendo que el individuo llega al mundo con una serie de pautas y pasiones innatas, fruto de la historia evolutiva de la especie, y que estas pautas se desencadenan a través de estímulos-signo que proceden del medio externo.

Innumerables experiencias apoyan sus afirmaciones. Los gansos jóvenes, que nunca han visto un gavilán, muestran signos de pavor ante cualquier objeto volador que recuerda a esta ave. Sólo después, mediante la experiencia, aprenden a distinguirlos. Muchas especies de aves

reconocen como madre al primer ser vivo que ven al salir del huevo. Pollitos incubados artificialmente pueden tomar a un ser humano como su madre, o incluso a la misma incubadora. Las pavas, al criar, matan cualquier otro animal que encuentren en su nido que no sean sus crías, pero las pavas sordas, que no oyen piar a su prole, pueden también darles muerte. Reconocen a los hijos por su voz, y esto inhibe su agresividad. Al no poderlos oir piar. les toman por enemigos y les dan muerte. Podríamos llenar cientos de páginas con las experiencias de Lorenz, Leyhausen y su escuela.
El concepto de lo innato aplicado al hombre da lugar a un biologismo antropológico de importantes consecuencias, y en aguda contradicción con las doctrinas en boga (marxismo, psicoanálisis, conductismo, las doctrinas antropológicas de Levi-Strauss y demás).
El Hombre, pues, lleva en su material genético una serie enorme de pautas de conducta que se desencadenan ante estímulos signo. Muchos aspectos del comportamiento humano que nos quieren hacer creer que son fruto de la educación, son en realidad de origen biológico. Es típica la interpretación de la psicología conductista del comportamiento agresivo en el hombre, al que ve como consecuencia de una educación represiva, cuando es fruto de una memoria genética de especie de cazadores tribales o territoriales. En el mismo orden, podemos situar el supuesto "tabú" que existe en todas las sociedades humanas ante el incesto, que se quiere explicar mediante el "complejo de Edipo", cuando no es más que el mecanismo biológico de defensa de la especie ante los cruzamientos consanguíneos, en los que la frecuencia de alevos recesivos letales es mucho mayor que en los cruzamientos normales.
El concepto de lo innato es la gran aportación del etologismo al mundo de la Antropología y del pensamiento en general, pues revoluciona toda una serie de creencias elevadas a dogina por el Mundo Moderno. Resulta aquí que la validez de la Tradición como legado de conocimiento milenario, de la "Ley Natural", vuelve en muchos casos a cobrar un significado, no como una elucubración religiosa o mística, sino con un respaldo científico.
Robert Ardrey: el Imperativo Territorial. Como antes hemos indicado, el etologisino no constituye un cuerpo de doctrina monolítico, sino una aceptación de unos hechos y doctrinas básicas, pero con matizaciones diversas en los diversos autores y escuelas. Konrad Lorenz, creador y máximo impulsor del etologismo con su premio Nobel, basa todo su pensamiento, como antes hemos visto, en la función de la agresividad. Con Robert Ardrey aparecen interesantes variaciones sobre el tema lorenziano, pues el autor basa su obra en el estudio del instinto de territorialidad como elemento básico de las motivaciones del comportamiento. Ardrey inicia su carrera intelectual como escritor y dramaturgo, para dedicarse después a la Antropología y la Etología; esto le ha hecho blanco de los ataques de mucho enano mental antietologista, que al no poder rebatir sus doctrinas le han llamado "advenedizo", "biólogo aficionado" y otras lindezas. Sin embargo, su obra principal, "El Imperativo Territorial", es un clásico en el pensamiento etologista y eb obra elaborada con todo el rigor científico.
Concepto de Imperativo Territorial. La honda ligazón del ser vivo a un determinado espacio fue descubierta por Elliot Howard en 1920, en sus estudios sobre aves. Ardrey define el imperativo territorial como el impulso que lleva a todo ser viviente a conquistar y defender su propiedad contra violaciones de miembros de su especie.
Las motivaciones del comportamiento territorial son de orden biopsíquica más que fisiológica. El territorio satisface principalmente la necesidad de identificación que todos los animales sienten. Tienden a identificarse con una parcela mayor que ellos y más duradera.
Demarcación y Conflicto. De la misma manera que el hombre delimita fronteras y límites de propiedad, los animales disponen de una variada serie de métodos para demarcar sus propiedades. Esto evita conflictos innecesarios para la intrusión inadvertida de un individuo en el espacio de otro.
Son formas de demarcación las advertencias sonoras de las aves, que cuidan siempre de cantar en lugares bien visibles (así como el rugido del león, que evidencia una presencia eficaz a varios kilómetros de distancia). Otros utilizan el método olfativo, mediante glándulas con secreciones especiales, o bien con orina o excrementos. Entre los animales que demarcan de esta manera tenemos la gacela Thomson, el venado rojo de Escocia, la hiena, diversas clases de antílopes, el león, etc.
Las señales visuales son emitidas por los dueños de territorios que se colocan en posición destacada, y bien visible para sus vecinos.
En general, cada especie pone en juego un tipo de señalización más adecuada en su medio mediante una combinación de procesos, pero con un objetivo definitivo: la eliminación de ambigüedades en la frontera para una afirmación clara del poseedor.

La demarcación del territorio no es fija ni estática, sino que está en función en cada momento de las relaciones del individuo, o de la comunidad si nos encontramos con una especie social-tribal, con sus vecinos. La demarcación se realiza a través del conflicto, y la frontera es una realidad de tensión, un equilibrio de fuerzas que evoluciona con el tiempo. Así pues los territorios tienden a aumentar o disminuir en consonancia con la energía de los E propietarios, la violencia de su agresividad. Un factor de equilibrio reside en el hecho de que cuanto más pequeño es el espacio ocupado, tanto mayor es el empeño empleado en su defensa y más elevadas las posibilidades de triunfo.
Un animal fuera de su territorio pierde corajes y manifiesta una clara tendencia a la fuga; por el contrario, cuanto más cerca se encuentra del centro geométrico de su coto, más se multiplican sus esfuerzos para vencer en el combate: del equilibrio de estas dos tendencias, que vienen controladas por el efecto ataque-huida de la adrenalina, provienen las leyes de la conquista y del ataque territoriales.
Otro aspecto curioso de este sistema es la constitución de los grupos en los animales tribales mediante el esquema de sumisi6n-huida. En los animales que viven aislados, cuando se da un conflicto, el vencido huye, pero en los que precisan formar grupos, el conflicto individual ha dado como consecuencia la formación de un ritual pacificador: el vencido no huye sino que realiza una serie de actos encaminados a pacificar al vencedor, y queda viviendo a su lado en calidad de subordinado. Estos rituales de pacificación son muy complejos, pero en general tienen dos componentes sencillos: el exponer partes vulnerables del cuerpo sin defensa, y después componentes de tipo sexual: el vencido aunque sea macho, se comporta como hembra. Este caso es común en los primates, donde machos dominantes montan a machos inferiores, como si copularan, para demostrar su status dominante.
También es frecuente el caso, como en muchos cervidos, de especies que viven normalmente en grupos numerosos, pero que al llegar la época del celo cada macho crea su propio harén y expulsa de su territorio a los machos más débiles.
En muchos animales, la posesión del territorio va unida íntimamente a la función reproductora, tal es el caso del "territorio Lek", cuyo papel es predominantemente sexual. La descripción de Buechner del Cobe de Uganda es modélica en esta materia: los machos poseen una parcela cuyo valor es inversamente proporcional a la distancia del centro del área en que vive el rebaño. El macho más fuerte ocupa el territorio central y los demás se dístribuyen por los alrededores a través de rudos combates. La hembra en celo sólo responde a los machos en el territorio dentro del área y con más intensidad a los animales centrales, o sea, aquéllos cuya fuerza física les permite la defensa permanente de un territorio central.
Este fenómeno, juntamente con el aumento o disminución de agresividad de un individuo al aproximarse o alejarse del centro de su territorio, nos muestra de forma evidente cómo funciones fisiológicas de naturaleza hormonal (agresión, impulso sexual) pueden estar determinadas por la situación espacial del animal en su territorio, lo que prueba su naturaleza biopsíquica.
Vemos pues que la influencia del imperativo territorial en la conducta puede variar de una especie a otra, pero siempre existe. Veremos ahora el comportamiento territorial de la especie humana y su influencia en la Antropología.
El Hombre, animal territorial. La concepción Etológica del Hombre, basada en el imperativo territorial que desarrolla Ardrey, partiendo del Darwinismo, desmonta completamente la ingenua concepción "progresista" Hombre-primate de cerebro superior, y cuestiona muy seriamente la teoría de una evolución lineal y progresiva hacia un "paraíso en la Tierra".
El pensamiento de Ardrey sobre el hombre es desarrollado principalmente en su libro "La Evolución del Hombre: la hipótesis del cazador".
Ardrey situa la aparición de los primeros homínidos en Africa. No vamos a extendernos sobre este punto, pues no es el origen del Hombre el tema del presente trabajo. Sin embargo, lo que sí es realmente importante es resaltar el cambio enorme, la solución de continuidad que existe entre nuestros próximos parientes, los monos arborícolas y comedores de frutas, y el hombre (o los primeros homínidos), habitantes de la sabana, cazadores, carnívoros y territoriales.
Investigadores de la inmunología y de la genética molecular han demostrado nuestra estrecha relación con el Chimpancé. En el curso de un amplio estudio sobre chimpancés salvajes, realizado cerca del lago Tanganika, se produjo una epidemia de poliomelitis, que se extendió muy pronto a los animales en estudio, matándolos de la misma forma que a los seres humanos. Sin embargo esto es prueba de parentesco, pero no, como quieren algunos biólogos, obsesionados con la idea de la evolución lineal, que los pongidos sean nuestros antepasados. Por otra parte, estudios embriol6gicos realizados con el chimpancé han mostrado que, en el

curso de su desarrollo ontogénico, el animal sufre una involución, de formas de cráneo más próximas al hombre a formas más características de los demás mamíferos. También el estudio craneano infantil del orangután permite reconocer más rasgos antropomorfos que el cráneo adulto correspondiente. La región del hocico está ya adelantada (en el recién nacido es más corta), pero el neurocráneo domina claramente al esplactocráneo, que parece tan solo un apéndice relativamente insignificante del neurocráneo fuertemente abombado. La frente es vertical, las aberturas de las órbitas oculares están dirigidas hacia adelante y ligeramente inclinadas, el foramen magnum se abre hacia abajo y las protuberancias articulares se hallan en la base craneal en posición bastante anterior, la línea temporal tiene una posición inferior, las mandíbulas son cortas y casi en herradura.
El problema de las relaciones y parentescos entre Pongidos (grandes monos) y Homínidos es complejo, y queda aún mucho por resolver, pero no es lo que ahora nos ocupa. Lo único claro es que los pongidos descienden de seres más homínidos que ellos, que son el producto de una Involución.

Después de este inciso, pasemos a lo que realmente nos interesa. Los primeros hombres, pues, vemos que invaden un nuevo espacio vital, completamente distinto: de la vida arborícola pasa a vivir en la sabana, y de la alimentación frutícola-omnívora pasa a la carnívora. Existe la hipótesis de que la alimentación de los primeros hombres eran vegetarianos, argumento usado para atacar la "hipótesis del cazador"; sin embargo, Ardre demuestra de forma magistral lo pueril de esta hipótesis: es evidente que la cocina y el control del fuego son relativamente recientes en la historia de la Humanidad, por lo menos que nosotros conozcamos. Ninguno de nuestros alimentos vegetales puede ser comido crudo sin que aparezcan importantes perturbaciones digestivas. Así, por ejemplo, las judías y toda la familia de legumbres, cuando están maduras, incorporan a sus proteínas y féculas una sustancia llamada proteasa, que es una enzima que sirve a la semilla en Terminación para digerir sus sustancias de reserva. La proteasa debe ser destruida mediante la oxidación que se produce en el cocimiento, de lo contrario produce acidez. Otras semillas, como el ñame o la mandioca, están provistas de enzimas tan fuertes que desquician todo nuestro metabolismo. La mandioca incluye entre sus féculas una importante dosis de cianuro. Es evidente pues que el cocimiento, y sólo el cocimiento, permitió disponer del mundo de alimentos vegetales de elevadas calorías de que hoy disponemos.
A todo esto hay que añadir las investigaciones de Crawford que mostraron que sólo con los ácidos grasos presentes en la carne pudieron evolucionar los nueve mil millones de neuronas de nuestro cerebro. Si nuestro conocimiento de la Epoca Glaciar es correcto, está claro que éramos seres preadaptados desde hacía tiempo, a través de nuestra experiencia ecuatorial, para sobrevivir en los inviernos helados, de inimaginable duración, en los que sólo nos alimentábamos de carne.
Otra objeción corriente a la hipótesis de la caza es que la alimentación exclusivamente carnívora durante esta época glaciar produciría deficiencias vitamínicas; a esto contesta Stefanson demostrando la existencia de ácido ascórbico (vitamina C) y otras vitaminas en la carne cruda, que eran destruidos por la cocción.
El Hombre pues empezó a ser hombre y a diferenciarse del simio, o de su misterioso antepasado animal, en el paso de la vida arborícola a la terrestre. Se adaptó a la marcha bípeda, lo que liberó sus manos, que pronto aprendieron a manejar un arma, que después se convertiría en herramienta, PERO FUE UN ARMA ANTES QUE NADA. El hombre se convirtió en carnívoro y cazador, y defendió su territorio frente a otros grupos hostiles, como lo hace cualquier cazador. Este modo de vida de guerrero-cazador le permitió sobrevivir en el largo período invernal y modeló al hombre tal como llegaría a nuestros días, con un poderoso legado genético de ser tribal, agresivo y, sobre todo, ligado a un territorio. El instinto territorial es común a todos los animales, pero en el cazador es vital, pues en la competencia por las presas está la condición para su supervivencia. La agresividad del ser humano no es solamente fruto, de unas circunstancias socio-políticas, sino que tiene raigambre biológica. A menudo se ha dicho que el sentimiento nacional y las guerras que puede acarrear es solamente fruto de los demagogos que responden a intereses económicos. Sin embargo, si no existiera el instinto de territorio, el "imperativo territorial" ' no existiría esta fibra sensible que puede mover a pueblos enteros hacia gigantescas y a veces terribles empresas. Está ahí y de nada sirve ignorarlo.

Irenäüs Eibl-Eibesfeldt: Agresión y Cooperación. La obra de este autor, discípulo de Lorenz y sucesor suyo en el Instituto Max Planck, viene a completar definitivamente la gran obra de

Etologismo como concepción del hombre, destruyendo los últimos argumentos de sus adversarios. Lorenz realizó todos sus trabajos experimentales sobre el reino animal, las aves concretamente, y por inducción extendió al Hombre los resultados. Por el contrario, la amplia obra de investigación de Eibi-Eibesfeldt se realizó sobre material humano, creó la Etología Antropológica y ha demostrado, con ligeras variaciones conceptuales, que las grandes conclusiones de Lorenz para el hombre eran ciertas.
Al contrario que Lorenz, Eibl-Eibesfeldt no cree que la agresividad sea el único impulso primario, sino que afirma que existen dos pulsiones primarias que interactuan con igual fuerza: agresividad y sociabilidad.
Facultades innatas del hombre. Cuando vimos la obra de Lorenz, ya hablamos del concepto de lo innato. Con las experiencias de Eibi-Eibesfeldt se desvanece cualquier duda que pudiera haber al respecto: sus observaciones sobre niños de pocos días, ciegos y sordomudos, muestran cómo la expresión de emociones elementales responde a mecanismos innatos. Estos niños lloran, rien, o muestran tranquilidad en su rostro, según su estado de ánimo. Por otra parte, el autor muestra expresiones, ritos y pautas comunes en culturas muy diversas, que sólo pueden ser explicados mediante el concepto de lo innato. Por ejemplo, para saludar a distancia, los pueblos más diversos alzan y bajan rápidamente las cejas y al mismo tiempo sonríen. También existen como patrimonio común a muchas culturas otros modos de comportamiento del contacto amistoso, como el abrazo y el beso; los cuales, por cierto, pueden también observarse en el chimpancé, lo que prueba que son muy antiguos filogenéticamente y que proceden de nuestros remotos antepasados.
A partir de todo esto elabora lo que llama "modelo pre-programado del comportamiento humano", y nos muestra interesantes ejemplos de cómo se forman pautas de comportamiento a través de procesos de ritualización. Así, por ejemplo, nos dice Eibl-Eibefesfeldt que las pautas de comportamiento que aparecen en el fenómeno de coqueteo, en las hembras, son ritualizaciones de pautas mucho más complejas: es frecuente en muchas especies de mamíferos que la hembra huya al ser cortejada por el macho. Cuando la hembra humana coquetea, mirando al varón que la corteja, y apartando después la vista rápidamente, imita, de forma inconsciente, a sus remotos antepasados animales, y en el acto de "huir con la mirada" ritualiza la pauta de huir.
Se ha pretendido que el modelo pre-programado del comportamiento del hombre es una restricción a su libertad, y se ha intentado también equiparar el concepto de instinto con las tendencias bajas del hombre. No hay nada más falso: las mayores aberraciones de las que. el ser humano es capaz rara vez las observamos en los animales cuando éstos viven libremente, y es la tendencia existente en el ser humano a rechazar sus pautas naturales de comportamiento y actuar según sus "propias normas", elaboradas por su "razón", lo que mayores desviaciones ha producido. por otra parte, el comportamiento altruista, el sacrificio por la familia o por la comunidad, puede tener, como veremos, un fundamento biológico. Nuestros instintos son a la vez restricción y fundamento de nuestra libertad.
Agresividad y sociabilidad. Ya hemos visto antes, al tratar la obra de Lorenz, la naturaleza y la función de la agresividad. Pero Eibl-Eibesfeldt aporta un nuevo elemento al defender la tesis de que también existe una tendencia innata a la sociabilidad. Los mismos mecanismos filogenéticos que han fijado en el material hereditario las tendencias agresivas, han hecho lo mismo con los ritos y pulsiones vinculadoras, cuya finalidad es la inhibición de la agresividad. Un ejemplo típico es la inhibición de la agresividad que producen los caracteres infantiles, y que es perfectamente explicable con un proceso filogenético de fijación temprana, con un gran valor selectivo, pues una especie que no lo poseyera correría el peligro de perder a muchos de sus jóvenes en manos de los adultos.
Eibl-Eibesfeldt ha realizado entre sus muchos estudios de Etología Antropológica, uno clásico en la materia, que es el que trata de la fiesta del Pijiguao entre los Waikas, que son unos indios que habitan en el alto Orinoco. Esta fiesta se produce entre dos tribus que quieren sellar lazos de amistad para la colaboración en la caza o el intercambio comercial. En el curso de la fiesta, se realizan una serie de danzas que no son más que ritos de pacificación, y muestra que entre los ritos culturales y los biológicos no hay solución de continuidad. La fiesta se inicia con una danza en que los guerreros danzan con sus armas y con pinturas de guerra delante de sus anfitriones, en una actitud que puede parecer agresiva, pero detrás de cada guerrero va bailando un niño, que subraya con su aparición las intenciones pacíficas del guerrero. Intimidación y conciliación, dos funciones básicas del comportamiento humano, se ven aquí entrelazadas.

El comportamiento conciliador y amistoso madura en el hombre desde su infancia. En la relación madre-hijo aprende el individuo la relación y la cooperación amistosa con miembros de su especie. Recuérdese la importancia del troquelado que estudiamos anteriormente, cómo un ave recién nacida puede reconocer como madre a cualquier ser vivo, o no vivo, que esté cerca.
La primera modelación de pautas conciliadoras se produce, según Eibi-Eibesfeldt, a través de los intercambios de alimento. Es frecuente ver en los primates, y en muchas culturas primitivas, a las madres y a sus hijos dándoles comida a medio masticar de su propia boca. Según Eibl-Eibesfeldt, este comportamiento troquela en el futuro pautas de comportamiento sexual, tal como es el beso. De forma análoga se troquelan otras pautas.
Epílogo: Hemos visto, pues, aunque de forma muy somera, las líneas generales del pensamiento etológico, y quizás ahora entendamos el porqué le llamamos "Revolución Etológica", por el cambio tan radical de conceptos que aporta a la concepción del Hombre.
El comportamiento humano no es, fruto del entorno en que vivimos, de la educación que recibimos, de la cultura en que nos desenvolvemos, sino al contrario: todos o casi todos nuestros actos tienen profundas motivaciones biológicas, condicionados, por la memoria genética de la especie desde la noche de los tiempos.
Existe pues lo que antes llamaban Ley Natural, y no "todo es normal", como afirman muchos pseudointelectuales modernos: hay criterios biológicos para definir la normalidad de un comportamiento.
Sin embargo, el Hombre, porque tiene libertad de escoger, puede elegir entre vivir de acuerdo con la Naturaleza, o elaborarse él mismo sus normas de vida, confiando en su supuesta y omnipotente Razón.
Muchas religiones y leyendas e incluso, a su manera, doctrinas modernas como el marxismo y el psicoanálisis, nos hablan del trauma primigenio de la especie humana donde perdió el contacto con una realidad superior, con una inocencia primordial en la que era feliz. Puede que haya en esto algo de verdad, y este trauma inicial fuera cuando el hombre quiso dejar su instinto biológico como norma de vida y elaborar su conducta de modo racional. Quizás el futuro nos aclare estas dudas. J.A.

YUKIO MISHIMA

Se suele decir que Mishima ha sido el más grandes escritor japonés de su generación. No recibió el Premio Nobe¡, pero indudablemente tuvo una fama más amplia que Kawabata que sí lo obtuvo y que fue su descubridor. Los editores sabían que cada novela de Mishima iba a ser un éxito de ventas y los propietarios de salas de teatro e incluso de Cabaret hubieran dado varios años de su vida para que Mishima trabajara en ellos, ya fuera interpretando, escribiendo el libreto o simplemente estando presente en el local. Tal era la fama de Mishima en el Japón...
Su fama llegó a Europa poco después de su muerte. Hasta entonces fue un ilustre desconocido, incluso en los ambientes más conocedores de la literatura. El 26 de noviembre de 1970, los rºás grandes rotativos nacionales publicaron la foto de Mishima encaramado en el balcón de un cuartel del ejército japonés. Minutos después de aquella foto, se haría el hara-kiri. No era la primera tentativa de suicidio del escritor japonés; cuando era un desconocido, en los últimos años de la Segunda Guerra Mundial, enrolado voluntario en las escuadrillas "kamikazes", debía haberse estrellado contra algún barco americano si no hubiera sido porque una gripe de última hora le impidió morir por el emperador.
Mishima era un tipo sumamente extravagante en su proyección exterior; famoso escritor, candidato al Premio Nobel de Literatura, exhibicionista, atleta, director teatral, actor de cine, teatro, televisión y cabaret, escritor de una exhuberante prodigalidad, investigador de las inmemoriales tradiciones imperiales japonesas, coleccionista de espadas samurais y un largo etc., tales son los atributos que deben ir necesariamente unidos ad nombre de Mishima. Sus doscientos cuarenta y cuatro volúmenes de gran calidad literaria atestiguan su personalidad. En España Barral y Caralt han editado algunos textos de los cuales, sin duda alguna, el más brillante de todos es "Caballos Desbocados".

Los escándalos de Mishima hicieron furor en el Japón de los años 50-60. No reparaba en besar a un travestí en una escena de cabaret para acto seguido cumplir con sus deberes de padre de familia; consideraba uno de sus momentos más felices el que una enciclopedia reclamara una foto suya para acompañar el vocablo "culturismo" y con la misma facilidad demandaba a otra revista que publicó sin permiso "una foto en la que parecía menos hercúleo". Hombre extremadamente controvertido, contradictorio, lo menos que puede decirse de él es que seguía la fórmula extremo oriental de "cabalgar al tigre", participando en la vida cotidiana y no como uno más, sino como una figura que atraía la atención, pero que en medio de sus excentricidades mantenía una sólida y tradicional visión del mundo. Algo más que imposible. Se puede decir que sus obras, y en especial "Caballos Desbocados", representaban la válvula de escape que Mishima tenía frente al Japon occidentalizado. Pero esta contradicción entre un "hombre tradicional" en su interior y un exhibicionista y genial literato en su aspecto público no podían durar mucho tiempo.
Justo mientras está escribiendo las páginas de "Caballos Desbocados", concibe la idea de formar el "Tateno kai", la "Sociedad del Escudo". Esta asociación era bastante más que una mera agrupación de extrema-derecha, de las que se pueden contabilizar en el Japón no menos de 500. Concebida como "el escudo que debía proteger al Japón, y especialmente al Emperador, de la embestida occidental" (de lo que de burgués, consumiste y antitradicional tiene "lo occidental"), se podía asemejar a una orden mística y combatiente. Sus miembros, instruidos en las artes marciales, tenían una composición social interclasista. Quienes entraban en ella dejaban de pertenecer al mundo de lo contingente, dedicaban su tiempo a la práctica de las artes marciales y a dialogar con Mishima. El "Tate no kai" estaba concebida como una estructura de choque: su actuación primera sería también la última: su debut, una despedida. Mishikma pensó en quemar, inicialmente, a su medio centenar de hombres luchando con las manos desnudas contra los estudiantes del Zenkaguren (movimiento estudiantil de ultraizquierda japonés). Dicho enfrentamiento supondría la muerte de todos ellos aplastados por la orda izquierdista y obligaría a los militares a actuar, restableciendo el código del honor japonés y aboliendo las costumbres occidentales. Pero al producirse en 1969 una de las más gigantescas y violentas manifestaciones izquierdistas, y ser disuelta por los antidisturbios sin producirse ni una sola víctima, comprendieron que tal proyecto dejaba de tener interés: el emperador no estaba indefenso, tenía los "grises" locales. La acción derminativa debía ser otra.
Hasta llegar el 26 de noviembre de 1970, su tarea literaria había sido extraordinariamente pródiga, como hemos dicho. Tocó todos los temas que un autor puede tocar. Su genio parecía no tener límites y tan pronto escribía e interpretaba un libreto para café-teatro, no precisamente

muy moralista, como concebía, escribía y dirigía una pieza nô o un kabuki (géneros típicamente japoneses). Tan pronto actuaba en el teatro intepretando obras de Mohére como en el papel de protagonista en su película "El rito del amor y de la muerte", película que terminaba con el hara-kiri del mismo Mishima en una escenificación perfecta de lo que luego sería su suicidio ritual en el despacho del general Morita. La poesía japonesa no tenía secretos para él, la novelística era su especialidad y, dentro de este género, la novela síntesis de las tradiciones japonesas fue su constante. La trilogía "Sed de amor", "Nieve de primavera" y "Caballos desbocados" son buenas muestras de cómo una novela estéticamente, perfecta, sea cual sea su ambientación, es asequible al público de cualquier latitud, aun a pesar de la localización geográfica de la trama. Si así ocurre con "El Quijote" o con el teatro de Shakespeare, otro tanto se puede decir de la producción de Mishima.
Pero la vida de Mishima se deslizaba rápidamente por la pendiente. La exposición-homenaje, que curiosamente se auto organizó en unos grandes almacenes de Tokio, fue un gran éxito. Allí estaban expuestas la totalidad de las ediciones de su obras, las fotografías por él más queridas (Mishima consideraba que mediante la cámara fotográfica el cuerpo podía apurar sus posibilidades hasta el límite) y en un puesto privilegiado la misma espada samurai que dos semanas después le acompañaría al despacho del general Morita, Aquella exposición revistió los caracteres de una despedida, pero sólo Mishima y los tres camaradas de la "Sociedad del Escudo" que habían sido seleccionados para protagonizar el "incidente" lo sabían.
Aquel día de diciembre del 70, cuando en España las turbulencias desatadas por el proceso de Burgos apenas dejaban espacio para noticias de otro tipo que no fueran las relacionadas con el orden público, Yukio Mishima "tuvo el placer de morir", demostró ser el último samurai. Japón se sorprendió de que el gesto de Mishima fuera comprendido y acogido por la joven generación. Su ejemplo debía de servir para algo. E.M.

MAURICE BARDÈCHE

Nació en Dun -Le-, Roi en el Centro de Francia, el 1 de Octubre de 1909. En 1932 se licenció en Letras, llegando a ser un especialista de BaLzac, a quien consagré su tesis en 1940. Este mismo año fué nombrado Profesor de Literatura del Siglo XIX en la Sorbona. En 1942, Profesor de Literatura Francesa en la Universidad de Lille.
No tuvo actividades políticas durante la ocupación alemana de Francia, pero en 1944, Robert Brasillach, el famoso poeta franco-catalán, hermano de la esposa de Bardèche, fué condenado a muerte por "delito de opinión" y ejecutado a pesar de una petición de gracia firmada por casi todos los escritores franceses. Esta tragedia determinó la vocación política de Bardéche.
En 1947 publicó su primer libro, "Lettre á François Mauriac" (Carta a François Mauriac) en el que, por primera vez en Francia y en Europa, se denunciaba, con extrema violencia, no desprovista de galantura y estilo, la hipocresía y la ilegalidad de la legislación resistencialista y la "situación" creada en Francia a su amparo. Se vendieron más de 80.000 ejemplares en menos de un mes pero lo más importante fué el haberse convertido en el punto de partida de la abundante literatura revisionista.
Un año después publicó "Nuremberg o la tierra prometida", en la que denunciaba, con admirable rigor lógico la ilegitimidad, ilegalidad e inconveniencia de la legislación impuesta por los vencedores en Nuremberg, legislación que, a juicio de Bardéche, arruina la autoridad del Estado, y es contraria a las tradiciones del honor militar y a los superiores intereses de los pueblos de Europa, incluyendo a los vencedores en el campo de batalla. El Gobierno francés de aquel entonces, al que la "Lettre á François Mauriac" había cogido desprevenido, reaccionó vivamente ante el ataque de los "juristas" de Nuremberg, y se ordenó) la detención de Maurice Bardéche. El Fiscal General, amparándose en la legislación vigente, acusó a Bardéche de ... ¡propaganda anarquista!. Bardéche fué absuelto por el Tribunal, pero el Fiscal General apeló contra la sentencia y, en Casación, Bardeche fué condenado. Apeló entonces Bardéche y, por fin, tras una batalla judicial que duró ... seis años, fué definitivamente condenado a un año de cárcel y a la destrucción de la edición incriminada. El Presidente Coty, generosamente -generosidad que le valió acerbas críticas de los partidos resistencialistas- le indultó.
Bardéche continuó, en los años siguientes, exponiendo sus ideas en una serie admirable de ensayos, tales como "Nuremberg II o los falsarios", en que se amplía muchos puntos de la obra anterior; "El huevo de Cristóbal Colón" en que sentaba el principio (1951) de una Europa independiente de Washington y Moscú; "Les Temps Modernes", tal vez la mejor de sus obras; "¿Qué es el Fascismo?", etc. En apoyo a su acción política, creó una editorial, "Les Sept Couleuis", y el "Movimiento Social Europeo" que agrupaba a diversos sectores de la oposición en diversos países de Europa, pero que debió pronto cesar toda actividad, cuando se apercibió de que las circunstancias políticas hacían imposible la acción "en profundidad" del Movimiento.
También en 1951 creó una revista, "Défense de l'Occident", mensual, en la que colaboran hombres del prestigio de Pierre Hoffstetter, D' Orcyval, Setze, el General Navarre, Ollivier, Ploncard d'Assac y otros.
A parte de su actividad política, Bardéche ha publicado "Pour una lecture de Balzac, "Stendhal romancier", "Histoire des Femmes" y, en colaboración con su cuñado Brasillach, "Histoire du Cinéma". J.B.

"Yo creo que el mundo moderno es una empresa de desnaturalización del Hombre y de la Creación. Yo creo en la desigualdad entre los hombres, en la maldad de ciertas formas de libertad. Yo creo en la hipocresía de la fraternidad. Yo creo en la fuerza y la generosidad. Creo en otras jerarquías diferentes del dinero. Creo que el mundo está corrompido por las ideologías. Creo que gobernar es prever, preservar nuestra independencia y dejarnos vivir a nuestro gusto".
M. Bardéche. ("Esparta y los Sudistas").

GEORGE ORWELL

"Quien controla el pasado, controla el futuro; y quien controla el presente, controla el pasado".
George Orwell.

Se carece en España de ensayos que nos documenten sobre la contradictoria personalidad de George Orwell (1). En esta corta referencia se tratará de presentar sus aspectos más sobresalientes. Para los iniciados en literatura sobre la guerra de 1936 en España, no se les escapará su obra "Homenaje a Cataluña", donde describe con acierto la situación de Barcelona en los primeros tiempos de la guerra. Orwell había llegado con las Brigadas Internacionales y demostró cierta simpatía hacia el POUM. Su obra contiene algunos errores resaltados en el prólogo en la edición española. No fue bien acogida en los círculos izquierdistas y estuvo prohibida durante un tiempo en el sistema político anterior.
La otra obra que en España (y en los demás países) es muy conocida es "Rebelión en la granja". Con esta novela los críticos no se ponen de acuerdo y se escinden en dos: quienes creen que la obra es una alegoría antiestalinista y quienes afirman que es una sátira anticomunista. Quien desee ahondar y conocer más profundamente sus opiniones sobre este tema, deberá leer su ensayo "El Camino de Wigan Pier", que no sentó bien en los ambientes socialistas y comunistas. Y, sin embargo, él pertenecía a la "Sociedad Fabiana", círculo más o menos esotérico y ligado a otros menos conocidos, que buscan la realización de un Gobierno Mundial y proponen un socialismo por medio de reformas.
Como persona enigmática se le podría definir, pues, aunque en "El Camino de Wigan Pier" aborda el fascismo con unos confusos ataques: "Para combatir el fascismo, es necesario entenderlo, lo cual implica reconocer que contiene alguna cosa buena, además de las muchas malas". No obstante nada concreto, y en todo caso, las "muchas malas" las resume como nunca "una vergonzosa tiranía"; sin embargo, insisto en el calificativo de persona enigmática, porque en todas sus obras una constante se repite: la referencia de sus personajes a los judíos, citándolos con desdén y de manera siempre despectiva. Léase como muestra: "El Imperio Británico es sencillamente un aparato que sirve para darles monopolios comerciales a los ingleses, o mejor dicho, a las pandillas de judíos y burgueses" (La marca).
"El dueño era un judío pelirrojo, un hombre extraordinariamente desagradable. Hubiera sido un placer aplastarle las narices a ese judío" (Sin blanca en París y Londres).
"También se veía un sordomudo, tieso como un palo, y un pequeño judío de media edad, con una pelliza, y que había sido comprador de una sólida razón social de matarifes KOSHER. Aquel personaje se había apropiado de veintiséis libras, en Aberdeen y otras plazas, gastándose el dinero con prostitutas. El hombre se sentía atropellado porque sostenía que tenían que haberle mandado al tribunal del rabino y no al de la policía" (¡Venciste, Rosemary!).
" ... bestiales atrocidades... odiosas manifestaciones de sadismo... porras de goma... campos de concentración... vergonzosa persecución de los judíos... oscurantismo... civilización europea... actuar antes de que sea demasiado tarde... indignación de todos los pueblos civilizados.. alianza de todas las naciones democráticas... actitud firme... defensa de la democracia... democracia... fascismo... democracia... fascismo... democracia... Ya conocen el disco ustedes. Estos tipos pueden hacerlo durar horas y horas. Es igual que un gramófono. Se da vuelta a la manivela, se aprieta el botón y se pone en marcha: democracia, fascismo, democracia... Pero en cierta manera me interesaba observarle. Un hombrecito de aspecto insignificante, de cara pálida y cabeza calva, sentado en un estrado soltando consignas. ¿Qué está haciendo? De manera totalmente abierta y deliberada, está suscitando odio. Está haciendo todo lo que puede para hacernos odiar a unos extranjeros llamados fascistas. Qué raro, pensé, ser conocido como "el señor fulano, el conocido antifascista". Extraña profesión, el antifascismo. Me imagino que este hombre se gana la vida escribiendo libros contra Hitler. Pero, ¿qué hacía antes de que Hitler subiese al poder? ¿qué hará si Hitler desaparece algún día?... Estaba tratando de despertar odio en el auditorio, pero aquello no era nada comparado con el odio que sentía él mismo... Debe ser interesante conocer a un individuo así en la vida privada. Pero ¿tiene vida privada? ¿o se dedica sólo a ir de estrado en estrado levantando odio?”.

"Los tres comunistas y el joven judío subieron por la calle y siguieron dándole a la solidaridad proletaria, a la dialéctica y a lo que dijo Trotsky en 1917. En realidad, los cuatro eran iguales" (Subir por el aire).
"El peor de todos era el judío de la esquina, el propietario del Knockout Trousers Ltd. Se había dado cuenta de que no era una prostituta, pero pensaba que viviendo donde Mary no tardaría mucho en serlo, y se le hacía la boca agua. Cuando la veía bajando por el callejón, se apostaba en la esquina, con un abultado pecho bien sacado y la mirada torva y lujuriosa puesta inquisitivamente en ella" (La hija del reverendo).
Ahora bien, donde la pluma de Orwell alcanza la maestría es en "1984". Es una novela densa, pesimista. Escrita después de la segunda guerra mundial, en 1949, ¿nos avisaba del peligro que se avecinaba, el Gobierno Mundial Judío?. ¿Entrevió las "fuerzas ocultas" que la desencadenaron? ¿Es posible que leyera algunos libros que desmitificaban la propaganda aliada, como "Vindicated Bombing" de J.M.Spaigth, subsecretario del Ejército del Aire, publicado en 1944, en el que se reconoce que los bombardeos sobre poblaciones civiles fueron llevados a cabo primeramente por los ingleses? Que estuviera interesado en el tema, no cabe duda, pues en la colección de ensayos, publicada bajo el título "Cazando un elefante", dedica un capítulo "Consideraciones acerca de Jarnes Bumhan", para tratar el porvenir de una sociedad centralizada, planificada y despersonalizada. Dice en un pie de nota que en una encuesta efectuada entre las tropas americanas que estaban en Alemania, demostró que el 51 por ciento "pensaba que Hitler hizo mucho bien antes de 1939". Se hizo esta encuesta después de tres años de propaganda añada antinazi. No consta la fecha del ensayo, pero debió escribirlo antes de "1984", pues no se muestra muy favorable a las tesis de Bumhan, aunque en "1984" las adoptaría.
Novela clave ésta. La Revista de Occidente (2) dedicaría pocas líneas en un artículo de Luis A. Diez a comentar sus obras, de manera muy superficial para una revista de tal categoría con un autor tan controvertido. Al referirse a "1984", la manipulación es manifiesta y evidente. Según el articulista, la temática de la novela apunta a lo que hubiera ocurrido en Inglaterra, en el caso de que hubiera sido conquistada por el Ejercito Alemán. Más cierto y verídico parece que Luis A. Diez trabaja para el Ministerio de la Verdad, "control de la realidad", en neolengua, "doblepensar". Toma una novela futurista y retrotrae sus efectos a una hipotética situación anterior. Ejemplar funcionario del Ministerio de la Verdad.
Ignoro qué razones impulsaron a Orwell para fijar la fecha de “1984". Pero ésta se ha convertido en punto de referencia para escritores, ensayistas e incluso políticos. ¿Era un iniciado? La suma de las cifras es 22, número esotérico para René Guénon. La novela es una denuncia de un futuro que es realidad. ¿Existe la HERMANDAD?. Desde luego, se vislumbran entre los bastidores de la política sociedades secretas y ligas, subterráneas, como las califica un político del PSOE (3) entre los bloques de las grandes potencias. ¿Y el GRAN HERMANO? ¿se materializa?. "De todas formas, estas cosas se mueven, también, por otras coordenadas, y al final suelen depender de lo que llaman aquí "THE BIG BROTHER " o "EL HERMANO MAYOR"-, elocuente expresión de ese SUPRAPODER que, en realidad, mueve los hilos de la política, por encima de la Casa Blanca y el propio Capitolio" (4). M. B.

NOTAS.-

(1) George Orwell, llamado en realidad, Eric Blair, nació en Motihari, Bengala, de padres ingleses, en 1903 y falleció en 1950, tuberculoso, en Londres.
(2) Revista de Occidente, febrero de 1976.
(3) Alfonso Guerra, en Interviu, 15-3-1978, núm. 95.
(4) Julio Camarero, en el diario Pueblo, 9-12-1978. Desde Nueva York.

SAINT LOUP

Saint-Loup es el alias literario de Marc Augier, el escritor Más representativo de lo que podíamos llamar europeísmo nacional-revolucionario. Aunque ha escrito una veintena de libros a cual más interesante, tal vez la novela más apasionante sería el relato de su propia vida. Nacido en 1908, fundó en 1935 los llamados "Albergues Laicos de la Juventud", de los que fué largos años, principal animador, hasta su politización por los socialistas. Un año después, llegó a Subsecretario de Estado para la Juventud y los Deportes, siendo, por cierto, el Subsecretario ministerial más joven de toda la historia de Francia, a la que representó oficialmente en el Congreso Mundial de la Juventud en 1937. En dicho Congreso, la Señora Roosevelt, esposa de] entonces Presidente de los Estados Unidos, se permitió declarar personalmente la guerra a Alemania, Italia y Japón, lo que produjo la airada protesta de Marc Augier y su salida del Congreso dando un portazo.
Es en aquella época, cuando Marc Augier se convierte en un socialista nacional. En 1941 se une al "Grupo Colaboración" dentro del cual funda el Grupo "Jeunes de I' Europe Nouvelle". En 1942 se alista en la L.V.F. (Legión de Voluntarios Franceses contra el bolchevismo) alcanzando el grado de sargento, combatiendo siempre en primera línea. Herido en Rusia, regresé a París. donde fundó el periódico "Le Combattant Européen" y colaboró en "La Gerbe", de Alphonse de Chateaubriand y en "Devenir", subtitulado "Periódico de combate de la Comunidad Europea". En 1944, oficial de la división SS "Charlemagne", tomó una parte importante en el movimiento oposicional "europeísta" de esa organización, en contraposición al excesivo "germanismo" de una parte de los "antiguos". Himmler personalmente sostuvo con Augier contra algunos "nacionalistas" alemanes en el seno de las SS. Combatió hasta Abril de 1945, en que regresó clandestinamente a Francia, a través de la alta montaña. Debe tenerse presente que Marc Augier había sido montañero de primera y que, con la mochila a la Espalda, había recorrido media Europa; también había sido motorista a nivel de competición.
Augier vivió escondido en Francia hasta 1947, en que aprovechó las nuevas circunstancias políticas creadas por la guerra fría entre rusos y occidentales y se acogió al indulto Ramadier. Publicó entonces "Face Nord" (Pared Norte), un libro de montaña. Como, pese al indulto, tenía dificultades en Francia, se fué a Sudamérica, donde llegó a ser Consejero Técnico del General Perón y, con el grado de Teniente Coronel Argentino, organizó las fuerzas andinas de aquel ejército. Recorrió la Cordillera de los Andes y la Tierra de Fuego y regresó a Francia en 1953. Abandonó entonces la política activa consagrándose a la literatura "engagée".
En la obra literaria de este hombre extraordinario y escritor amenísimo, hay que distinguir el ciclo de libros dedicados a la Montaña, que son, a parte del ya mencionado "Face Nord ", "La Montaña sin Dios", "La Montaña no quiso", "La Piel del Aurochs" y "Mont Pacifique", así como la narración de viajes "El país de Aosta". Tiene tres libros dedicados a la glorificación de la epopeya industrial europea: "Renault de- Billancourt", "Marius Berliet, el Inflexible" y "Diez Millones de orugas". Sus novelas de aventuras "La noche empieza en el cabo de Hornos", y "El rey blanco de los Patagones" están relativamente politizadas, pero la última de ellas, "Una moto para Bárbara", lo está totalmente, y en ella expone Saint-Loup sus ideas nacional-revolucionarias europeístas, expresando un racismo no agresivo pero total.
Sus libros sobre lo que él llama "las patrias carnales" -Saint-Loup es un regionalista convencido, son notables: "Nouveaux Cathares pour Montségur", sobre el problema provenzal; "Plus de Pardons pour les Bretons", naturalmente sobre el problema bretón, y "Le Sang d'Israel", en que consigue tratar el delicadísimo tema sin infringir los preceptos de la Ley Marchandeau y de la novísima Ley Pléven sobre racismo y Antisemitismo. En "Les SS de la Toison D'or" habla del problema belga, y concretamente de la vieja Borgoña y el actual país valón al mismo tiempo que narra la epopeya de los SS de ese país que lucharon en Rusia contra el Bolchevismo.
Sobre la Segunda Guerra Mundial ha escrito el ciclo dedicado a los voluntarios franceses que lucharon en Rusia con uniforme alemán: "Los Voluntarios", o historia de la L.V.F., "Los Herejes", o historia de la División SS "Charlemagne" y "Los Nostálgicos", o historia de los supervivientes, así como "Los Veleros Fantasmas de Hitler.
Los libros de Saint-Loup se leen de un tirón, pues consigue aunar la profundidad con la amenidad, todo ello tintado con un desparpajo y un nervio muy francés. Saint-Loup es el escritor comprometido que, no obstante, consigue lo difícil: no excluye a nadie a priori, es de una integridad doctrinal total, sus tesis son siempre jóvenes y logra el respeto del adversario.
Fue presidente del "Comité Francia-Rhodesia". J.B.

SAINT PAULIEN

Saint-Paulien es el alias literario de Yvan Sicard, nacido en 1910 de una familia de campesinos y militares. Desde muy joven se dedicó al periodismo con fortuna, colaborando regularmente en "Le Petit Joumalpt. Incluso fundó una revista, titulada "T,e Huron", y fué redactor-jefe de los semanarios "Germinal" y "Le Spectateur".
En 1936 se afilió al "Parti Populaire Français" de Jacques Doriot, y dos años después llegó a miembro de la Oficina Política del movimiento.
A pesar de haberse opuesto tenazmente a la guerra, cuando fué movilizado se distinguió por méritos de guerra en su regimiento. Tras el armisticio de 1940 fué Secretario de Prensa y Propaganda de¡ P.P.F. y Presidente Adjunto a Doriot en el "Comité de Libreración Anti-bolchevique", entidad creada por el propio Doriot en Alemania en 1945, tres meses antes del final de la guerra. Sicard había sido también personalmente llamado por el Mariscal Pétain, para formar parte de la titulada "Unión de la Revolución Nacional".
Tras la derrota de Alemania, Sicard consiguió llegar a España donde, a pesar de haber colaborado regularmente en periódicos españoles (Arriba, Semana, Madrid, Mundo) y otros seis diferentes países, empezó a desarrollar una intensa actividad en lengua francesa. Sus libros fueron regularmente vendidos en su patria a pesar de haber sido condenado a muerte por contumancia, condena que luego le sería conmutada por la de diez años de cárcel que, evidentemente, no cumplió.
Son de esta época de exilio en España: "El Sol de los Muertos", "Doble Corazón", de ambiente deportivo, muy interesante; "Los Malditos", en que narra episodios de la lucha de los voluntarios franceses que lucharon contra los soviéticos desde Smolensko hasta Berlín; "San Francisco de Boda"; "Velázquez y su tiempo"; una monumental y objetiva "Historia de la Colaboración" y "Goya, su tiempo y sus personajes" y el curiosísimo "Porqué perdí la Guerra, por Adolf Hitler". El estilo es muy directo, aunque no exento de un cierto lirismo. A pesar de que la crítica literaria actual es, en Francia, bastante escorada a la izquierda, Saint-Paulien tiene un indudable prestigio.
Antes y durante la última guerra escribió, con su nombre, Sicard, "Estudio sobre Alemania" (1938), "Historia de Francia para los que la olvidaron", "Doriot contra Moscú", "Viva Francia" y "La commune de París contra el Comunismo" (1943).
Aún cuando desde 1945 Sicard no se ha afiliado a ningún partido político, ha permanecido fiel a sus ideas, así como a la memoria de sus camaradas. En cierta ocasión manifestó a la revista "Juvenal": "Muy sinceramente, yo creo haber sido, durante toda mi vida, un revolucionario. Continúo y continuaré considerando que la Revolución socialista, nacional, unitaria, es una necesidad imperiosa, no sólo para Francia, sino para todo Occidente. Sería feliz si mis libros pudieran servir a unir a antiguos adversarios de buena fe, en nuestra empresa común". J.B.

RENÉ BINET

Si los pueblo europeos logran sobrevivir a su decadencia actual, el pensamiento de René Binet habrá contribuido a ello y este camarada, desaparecido demasiado pronto, figurará entre los genios bienhechores de nuestra raza.

1948. Una Europa ocupada por los ejércitos pluto -comunistas. La venganza de Nuremberg, las sangrientas "depuraciones" de Italia, de Francia, el hambre de Alemania, han desemascarado a los enemigos de Europa.

Recibo, un día de diciembre, los cinco primeros números de "Unidad", órgano del "Movimiento socialista de Unidad Francesa". La editorial del número 1, bajo el título "Julio Moch, ¿es francés?" se rebela contra el hecho de que un sionista quiera seguir siendo ministro de Francia. Este valeroso periódico exige la reconciliación franco-alemana, la defensa de la raza y la unidad política de Europa.

Escribo para felicitar al valiente equipo. René Binet me contesta, Entramos en contacto. Descubro una inteligencia lúcida al servicio de una voluntad indomable: defender la raza, asegurar primero su supervivencia y después su ascensión biológica. Rodeado de algunos camaradas, se atreve a enfrentarse a la coalición de fuerzas destructoras que dominan Francia en nombre de la "democracia". Irá a la cárcel, hará huelga de hambre, mantendrá alta la bandera de Europa.

¿Quién era pues René Binet? Nacido en 1913, estudia teología. Al perder la fé, se inscribe en el Partido Comunista, del que será expulsado al mismo tiempo que Doriot, por su desviación "nacionalista". Prisionero de guerra en Alemania, descubre que Hitier realizaba la síntesis de socialismo y nacionalismo. Comprende que esta síntesis depende de un ideal superior, el de la defensa de la raza. Y se alista en la SS para luchar en el frente del Este.

Repatriado como prisionero de guerra, escapa a una represión, que, inmediatamente, le habría costado la vida. Pero en vez de guardar prudente silencio, publica en 1946 "Combatiente Europeo". La editorial del número 4 proclama: " ¡Construyamos el Partido de la Revolución Socialista Nacional!. Nosotros oponemos la unidad de Francia contra el stalinismo, contra los judíos, los negros y la reacción". A continuación edita "Bandera Negra" con las runas de la SS, Por ello irá a la cárcel.

Tan pronto recobra la libertad, prosigue la lucha. Después de "Unidad", será "Centinela", "Nuevo Prometeo", "Fuerza Joven", "Joven Revolución".

En junio de 1950 aparece su "Teoría del Racismo". Volviendo a tomar los argumentos del Manifiesto Comunista, René Binet demuestra que un socialista sincero y lúcido debe llegar, no al marxismo, sino al racismo. Esta obra, de una concisión extrema, adelantada para su tiempo - ¡y también para el nuestro! - contiene la idea maestra de toda revolución europea: la unidad indisoluble de socialismo y racismo. La única posibilidad de salvación para Europa, para la raza blanca, para la propia vida sobre la tierra.

Desarrollará esta idea en "Socialismo nacional contra marxismo", donde reagrupará diversos artículos sobre este tema. Aunque el tiempo le impidió dar a este libro la forma sistemática que deseaba, a pesar del inevitable desorden de una recopilación, sus páginas contienen una síntesis de absoluta vanguardia para el social-racismo.

En septiembre de 1951, participa como miembro fundador en la primera asamblea del Nuevo Orden Europeo.

Se trataba de crear un lugar donde pudieran encontrarse los militantes responsables del social-racismo europeo; un medio de ponerse de acuerdo sobre los problemas nuevos y, desde aquí, aumentar el impacto de sus respectivas propagandas. Reconociendo la necesidad de una disciplina colectiva en la difusión de las ideas, René Binet, tendía a superar las actitudes individualistas, o sea, divisionistas.

En el plano de los movimientos de oposición nacional-europea ha apoyado, con el "Comité Nacional Francés", las actividades nacidas del Congreso de Roma (1950) organizado por la FUAN, sección estudiantil del Movimiento Social Italiano. En el Congreso de Malmó (1951), defendió con éxito la línea de la independencia europea. Convocó en nombre del C.N.F. el Congreso de París de 1953 y participó en el de Bruselas de 1954.

El 16 de octubre de 1957, Rend Binet fallece en accidente automovilístico.

Bajo el título "Contribución a una ética racista", su viuda y sus amigos editan un importante manuscrito que representa lo esencial de su testamento espiritual. Desarrollando la idea de su vida, René Binet nos ha demostrado en ella que, si no se coloca el socialismo al servicio de la raza, no hacemos más que andar a tientas e ir de escisión en escisión. Este libro enseña el

deber, la misión, el sacrificio. Indica c6no construir el Partido, el arma de la raza. A continuación, siempre de la misma forma, se vuelve a editar "Socialismo nacional contra marxismo".
Habiendo muerto a su vez Marie Binet, he examinado los papeles que quedaban. Todavía quedan escritos inéditos que, juntamente con "Teoría del Racismo" -obra agotada - serán objeto de un tercer volumen si encontramos el dinero necesario.
Hoy, los pueblos de Europa occidental se ahogan bajo la podredumbre pluto-democrática. Millones de afroasiáticos invaden Francia e Inglaterra y, desde aquí, se extienden por el resto del continente. En todas partes se trata del culto al bienestar material; se ignora el deber y el honor. Pero si Washington pudre a los pueblos blancos, lo hace con la complicidad de Moscú. Capitalismo y comunismo, los dos criminales de Yalta, pretenden repartiese el planeta.
Un día quizá muy cercano, cuando las catástrofes llamen a la puerta, los pueblos se despertarán. A nosotros nos corresponde que en ese instante el espíritu de Rend Binet pueda guiarles. G.A.A.

AUTORES PORTUGUESES

Aunque este capitulo dedicado a los autores portugueses jamás se editó en *Thule* queremos incluirlo en homenaje a estos hombres. Textos recogidos de Mundo NS.

ANTONIO SARDINHA

Antonio Maria de Sousa Sardinha nace en Monforte do Alentejo el 9 de Septiembre de 1.887. Moriría en Elvas el 10 de Enero de 1.925.
Se forma en Derecho en la Universidad de Coimbra, con 21 años, habiéndose presentado a los Juegos Florales hispano-portugueses realizados en la Universidad de Salamanca, donde obtiene el galardón máximo con "Lírica de Outubro" en 1.909.
La política seguida por los gobiernos republicanos, así como la realidad que este régimen implantó en Portugal en todos los campos (político, económico, social y religioso), llevó a Sardinha a romper con su pasado republicano, convirtiéndose a la religión católica y al ideal monárquico.
En Abril de 1914, conjuntamente con Hipólito Raposo y Alberto Monsaraz, lanza la revista 'Naçao Portuguesa', órgano del integrismo lusitano, desde donde se mostrará defensor de la instauración de una monarquía orgánica, tradicionalista y antiparlamentaria.
Un año después se presenta en la Universidad de Letras de Lisboa a la cátedra de Historia con la tesis "Valor de la Raza", consiguiendo la máxima valoración.
En 1.917 ,en el diario 'Monarquía' que había nacido ese mismo año, Sardinha asume la dirección de la orientación doctrinaria, en filosofía política, revisión de la historia y crítica de ideas. Elegido Diputado por el partido 'Integrismo Lusitano', como Alfredo Pimenta, combate por sus ideales, pero el fracaso del intento de restauración monárquica en Porto le lleva al exilio, en España, desde 1.919 a 1.921.
Con el éxito de su obra "Al Principio era el Verbo" fue homenajeado públicamente por las personalidades intelectual y moralmente más destacadas de la Nación.
Antonio Sardinha fallece a los 35 años de edad. Una vida demasiado corta, pero suficiente para una gran obra en el campo de la poesía, la historia nacional, filosofía política, dos estudios peninsulares y la crítica de ideas. Fue uno de los baluartes más firmes del nacionalismo. Su actividad política a través de 'Integralismo Lusitano', tal como hizo Pimenta también, fue un grito de alarma acerca de los peligros de la democracia ,del capitalismo, del judaismo y la masonería, lo que se recoge a lo largo de toda su obra.
El pensamiento del escritor, del pensador y poeta, pues todo esto fue Sardinha, ha sido ,durante décadas, ocultado en el más completo ostracismo y el aislamiento político y cultural.
Una criminal campaña que se extiende a todos los pensadores nacionalistas, como con Sardinha cuya muerte dejó un vacío irreparable en el campo político e intelectual.
Recordemos algunas frases de sus libros:

SARDINHA Y EL FASCISMO

"Ha sido Italia la que ha llegado a esa jornada soñada por nosotros para Portugal. Toda la sagrada tierra latina se agitó, como fecundada por un viento nuevo, 'Gioveneza! Gioveneza! Primavera di belleza!'. Sacudiendo su marasmo centenario, Occidente se orientaba a sugestiones exaltadores del futuro. Lo que nosotros quisieramos para Portugal, puede Mussolini llevarlo a cabo. Esta victoria nos da esperanza, sobre todo ahora que en España un dictador se ha levantado y libera a la monarquía de los vergonzosos pactos partidarios que la tenían maniatada. De modo que Primo de Rivera y Mussolini confirman experimentalmente la admirable actitud contra revolucionaria asumida en Francia por Maurras y sus compañeros".
("A prol do comun").

SARDINHA ANTI DEMOCRATA

"La democracia es, consecuentemente, un régimen de peleas internas continuas, en las que el dinero domina por la corrupción.
La democracia es el estado inorgánico de una sociedad primaria donde no hay estímulo de vida.
Quien dice democracia dice individualismo. Quien dice individualismo dice burguesía y capitalismo.
Intentamos descubrir la soberanía del pueblo y solo descubrimos en su lugar un capitalismo desaforado y omnipotente. Es el Oro el que manda sin reparo. Reina la Bancocracia.
Ahora las democracias, desenvolviendo por un lado el oportunismo y por otro la usura, colocan al Estado en manos de los ambiciosos.
Las libertades políticas son un embuste con el que se ocultan y se disvirtuan las reclamaciones auténticas de los que producen y no logran nada. No se trata de tener libertades políticas, sino de tener libertades económicas. La libertad económica del pueblo es incompatible con los sistemas parlamentarios, que llevan consigo siempre las oligarquías financieras. Es necesario eliminar el poder del Capital y volver a convertirlo en solo un

accesorio de los dos factores que naturalmente deben antecederle: la Tierra y la Producción. Eliminando la supremacía del dinero y de la alta finanza la sociedad volvería poco a poco, gracias a su emancipación, al camino perdido de las antiguas libertades cuyo secreto está en un fuerte sentido comunitario.
Las democracias, aquí, ahora y siempre, resultan ser las formas de gobierno más aptas para la supremacía de la alta finanza. Son 'Ese país de los sueños para los financieros sin escrúpulos' como las llamaba Georges Sorel. La corrupción electoral y la propaganda los convierte en sistemas abiertos, como ningún otro, a las imposiciones de la Plutocracia".
("Durante a Fogueira")

SARDINHA, LA MASONERIA Y EL JUDAISMO
"Antes el Liberalismo, y ahora la Democracia, no son sino fachadas de un poder oculto que, en el subsuelo de lo político, maniobra a su placer. Tal poder es la Masonería, enemiga eterna de todo lo que signifique para Portugal el renacer de sus tradiciones de fe y disciplina".
("A ritmo da Ampulheta")
"El judío es un adversario natural de nuestra formación hereditaria. Renan los llamaba 'Una combinación inferior de la naturaleza humana'"
"La Masonería y esa retórica religión del Progreso no son sino la continuación de la eterna conspiración mesiánica de los judíos".
("Na Feira dos Mitos")
"La desnacionalización se inicia con el desarrollo progresivo del Liberalismo, que es una forma espiritual del semitismo, como creación directa de la Masonería. Perdido el sentido tradicional de nuestro pueblo, la calumnia sobre nuestra historia acaba esa labor destructiva.
El judaismo no tiene para nosotros un significado diferente que el de Plutocracia. Es más un efecto moral y económico que estrictamente un hecho étnico o confesional".
("Purgatorio das Ideias")

SARDINHA Y LA RAZA
"Por extraña y paradoxal que parezca mi afirmación, es bueno recordar que en su libro 'Les Selections Sociales' Vacher Lapouge atribuye el verdadero motivo de la decadencia de Portugal a la mezcla de nuestra sangre con los habitantes negros de nuestras colonias. No sería quizás tan radical, pero nos sucede como a todas las potencias metidas en grandes imperios coloniales, si no se defienden contra la mezcla racial".

ANTONIO JOSE DE BRITO

UN EJEMPLO DE PENSADOR Y LUCHADOR EN PORTUGAL

Agradecemos a los camaradas portugueses este trabajo para dar a conocer un pensador y escritor como Antonio José Brito, al que ya editamos en Cedade y que ha sido una referencia inevitable del NR portugués actual.

Las nuevas generaciones deben conocer a esas grandes personas que han sido nuestros predecesores, profesores y catedráticos, pero sobretodo fieles y luchadores hasta su último día.

Antonio Jose de Brito nace en Porto en 1927, licenciándose en Derecho y obteniendo el doctorado en la Universidad de Coimbra.
Mas tarde se doctora en Filosofía en la universidad de Montpellier, doctorado convalidado con el de la Facultad de Letras de la Universidad de Porto, donde logra el cargo de profesor agregado.
Tras presentarse a las respectivas oposiciones fue nombrado profesor y luego catedrático de esa misma Universidad.
Sus primeros artículos políticos se publicaron en el semanario de los estudiantes “Mensagem” y también en la revista “A Naçao” de Lisboa, publicación primordialmente dedicada a la defensa de los vencidos en la II Guerra Mundial y en la que Alfredo Pimenta –escritor del cual Antonio José Brito siempre se proclamo discípulo- era la figura destacada.
Posteriormente tomó parte del Consejo de redacción de la revista “Tiempo Presente”, de índole cultural, pero donde también se planteaban posiciones abiertamente fascistas.
En ella escribió estudios de filosofía política, como “Personalismo, Transpersonalismo y Suprapersonalismo” y “Consideraciones sobre la Libertad”, incluidos en la obra de “Estudios de Filosofía”.
Digamos de paso que su repudio del personalismo, del individualismo, ocupa un lugar destacado en su libro “Filosofía Contemporánea”, en la cual el pensador español Muñoz Alonso recibe una dura crítica por su estudio “La persona humana”.
Casi simultáneamente con los “Estudios de Filosofía” aparece el “Destino del nacionalismo portugués en el cual Brito trata sobre la superación (que no significa la destrucción) del nacionalismo a través de la universalidad de la idea de Imperio.
En uno de los apéndices de esta obra se ocupa de la leyenda negra del anti nazismo, defendiendo ya en esos años tesis revisionistas sobre sus pretendidos crímenes de guerra.
En otro apéndice mostraba, claramente, el carácter no materialista del racismo nazi.
Recibido con espanto en los medios conservadores, el “Destino del nacionalismo portugués” fue especialmente atacado por el pseudo monárquico profesor Jacinto Ferreira, al que el profesor Brito respondió con una pequeña obra “El Profesor Jacinto Ferreiro y el Destino del Nacionalismo portugués”.
Tras el fin del Estado Nuevo (de Salazar), se inició la dictablanda de Marcelo Caetano, contra la cual Brito no dejó de mostrar su posición contraria en su breve estudio “Sobre el momento político actual”.
Iniciada la descomposición de Portugal con el golpe del 25 de abril de 1974, Brito ,en plena dictadura del gobierno marxista de Vasco Gonçalves, escribe, edita y pone en venta el libro “Diálogos de Doctrina Antidemocrática”.
Cuando aparece el seminario “A Rua”, dirigido por Manuel Maria Murias, que se oponía claramente al régimen salía de la traición del 25 de abril, Brito colabora asiduamente.

Hasta el momento presente, tanto a través de sus obras estrictamente filosóficas o de filosofía política, Brito siempre se ha mantenido fiel a sus ideas de ‘extrema derecha’. Destaquemos entre ellas “Para la comprensión del pensamiento contra-revolucionario” (Lisboa, Ediciones Huguin) y la antología “Para la comprensión del Fascismo” (Ediciones Nova Arrancada, Lisboa).
El pensamiento de Antonio Jose Brito tiene una faceta positiva y otra negativa.

Examinemos la faceta negativa: Brito empieza por la crítica a la democracia. Este pretende ser una gobierno del pueblo ,luego admite que una distinción entre gobernantes y gobernados, pero al mismo tiempo pretende que los gobernados sean a la vez gobernantes. Patente contradicción.
Una contradicción análoga vicia la libertad y los derechos del hombre. La libertad que admite como legítimo condenar la libertad 'no correcta', se autoniega, y rechaza todo aquello que amenaza en llegar a ser su contrario –toda idea autoritaria. Y lo mismo con los derechos del hombre que se violan y se convierten en principios inviolables y sobrehumanos, que dejan de ser derechos humanos para ser principios de otra ideología.
Tal vez se diga que la libertad no es hacer lo que venga en gana, sino que tiene como límites las libertades de los demás. Pero así estamos en un círculo vicioso: la libertad de A está limitada por la libertad de B que a su vez está limitada por la libertad de A otra vez.
En lo tocante al pluripartidismo, argumenta Brito que, o se permite la formación de partidos anti-pluralistas, lo que equivale a reconocer la licitud de derribar el pluralismo, o no se admiten partidos contra este sistema y por tanto estamos ante un Partido único que solo admite una ideología única básica fundamental, aunque sea con subsecciones que no discuten lo esencial, o sea una dictadura.
A las contradicciones de la doctrina demoliberal Antonio Jose Brito contrapone la lógica rigurosa ,en un plano positivo, del fascismo.
En el fascismo el valor en sí y por sí está en la voluntad universal natural, la única que no puede contradecirse porque es la unidad natural de conciencia.
El Estado la hace su Idea, idea que abarca a todos los hombres cuyo deber supremo es respetar esa universalidad natural formando una Totalidad.
No se crea que por ello el fascismo desea un Estado Leviathan absoluto. Ese universalismo fascista contiene en si el respeto a amor a la diferencia particular. Por ello si bien no admite la libertad en general ni esos derechos del hombre solo por ser hombre, si acepta y apoya las libertades útiles y nobles, aquellas por las que el individuo puede realizarse en todas sus posibilidades y energías dentro de ese sentido universal natural.
Claro que la universalización del individuo es un proceso que se va desarrollando, que no se llega de forma inmediata, reclamando ,así, su inserción en grupos cada vez más amplios, como el municipio, la corporación e la nación. Las naciones son múltiples y limitadas, por lo que el genuinamente universal –el Estado- solo realiza plenamente su esencia en la idea de Imperio, que actualmente es más un ideal que una realidad física.
Sea como fuere, lo que es indiscutible es que la unidad 'Estado' no nace de forma espontánea. Es preciso un Poder que agrupe las fuerzas centrífugas y coordine individuos y grupos. Poder que mirando a la unidad debe ser lógicamente un poder de uno solo. Para Antonio José Brito en principio de Fuhrer es esencial en el Fascismo. Su preferencia va hacia la antigua concepción de Monarquía por méritos. Pero por supuesto los actuales reyes son los grandes enemigos de esa Monarquía de Mérito, contentándose con ser simples MONO-ARQUÍCOS.
Muy aislado , en el pedazo que el golpe mundialista del 24 de Abril redujo lo que en otro tiempo fue Portugal, Antonio Brito continúa siempre fiel a su mismo, siguiendo el célebre lema de Sanchez Mazas: "Ni me arrepiento ni me olvido".

Eduardo Louro
Portugal

GOULART NOGUEIRA

Goulart Nogueira (cuyo nombre completo es Florentino Goulart Nogueira) nació en 1924 y felizmente aun está vivo, es uno de los espiritus mas brillantes y profundos de su generación.
Gran poeta, crítico en los más variados dominios (teatral, literario, musical), extraordinario polemista, promotor de variadas actividades culturales (revista Távola Redonda, Tempo Presente, Oficina del teatro de Coimbra, Gerifalto, etc…), pensador político, orador, Goulart Nogueira se ha mantenido siempre fiel a los ideales que ya perfiló en su juventud.
Detenido tras la intentona golpista social-comunista del 28 de Septiembre, sin proceso ni juicio, se mantiene irreconciliablemente enfrentado con esa traición que destruyó Portugal.

Monárquico intransigente, nunca se deja influenciar por los desvarios ideológicos que inundan este mundo, como por ejemplo la idea de compatibilizar monarquía con democracia, o, dicho de otra forma, la necesidad de la democracia para justificar una monarquía.

Firme católico, jamás se dejó arrastrar por las locuras progresistas o democristianas. Su línea es de intransigencia, no pactar en nada con el mundo moderno.
Fascista, en la medida en que para él el fascismo corporizaba la primacía temporal del Estado, entendido como totalidad política superior a los individuos, Goulart Nogueira se situó siempre al lado de los vencidos en la II Guerra Mundial sin recelos ni arrepentimientos.

Su fervor proselitista, su ardor inflamado, hicieron que ejerciese una gran influencia en la juventud. Lamentablemente muchos de los que siguieron sus enseñanzas durante mucho tiempo, fueron luego absorvidos por el culto a Mahoma o las modas dominantes en el rectángulo lusitano de la Península.

Desgraciadamente Goulart Nogueira publicó pocos libros - "Atlantida", ·Barco Vazio em rio de sombra" e "Historia Breve do teatro ,Vol I" - escribió mucho, pero dispersó su gran talento, o mejor dicho, sacrificó su talento en artículos -un gran número de textos- poemas y versos dispersos que nunca fueron ,hasta ahora, recogidos en libros.
Lo que mas impresiona de Goulart Nogueira es la diversidad de sus trabajos, desde la sátira a la clara exposición ideológica, con un conocimiento vastísimo que sorprende.
Con una existencia agitada, pagando el precio de su inconformismo, y su falta de respeto a los ídolos modernos, Goulart Nogueira siempre llevó la cabeza alta en todos los temporales que le agitaron.
En estos tiempos de abandono, vileza, mediocridad triunfante, entre la confusa Babel de nuestra época, en la cual los más repugnantes errores se exiben como espectáculos obscenos, Goulart Nogueira permanece inquebrantablemente fiel a la verdad, dejándonos un ejemplo de coherencia y carácter.

RODRIGO EMILIO

Rodrigo Emilio (cuyo nombre completo es Rodrigo Emilio Alarçao Ribeiro de Melo), nació en 1944 cuando la tragedia mundial que significo la victoria de las democracias estaba cerca, es uno de los mejores poetas portugueses de nuestros tiempos.
Autor de varios libros condensados , más tarde, en varios volúmenes como "Primeira Coljeita" (1957-72), "Serenata ao meus umbrais" (1964-72) , "Reuniao de ruinas" (1974-77), "Poemas de braço ao alto", seguidos de "Pátrio Pranto" y de una revisión de su primera "Reuniao de ruinas" en 1982.
Escritor también en prosa, editó ,por ejemplo, "En nome del MAP" (Movimiento de Acçao Portuguesa" en defensa de ese grupo político, único en erguirse tras la traición de Abril, contra la partidocracia, el caos y la felonía reinante. También colaboró en el libro "Salazar sin máscara".
Es un carácter a la forma clásica, de los que se rompen pero no se doblan, nada acomodaticio a los vientos actuales, para el que la firmeza es una norma y la fidelidad a sus ideas una pauta y guía.
Emilio Rodrigo es un lírico fundamentalmente, capaz de escribir poemas de delicados sentimientos, y a la vez un estoico que consigue expresar la serenidad frente a los más duros sufrimientos. Lo que no conoce es la indiferencia frente a la villanía o la transigencia frente a la infamia.

ALFREDO PIMENTA: EN DEFENSA DE LA PORTUGALIDAD

Por Antonio Jose Brito

Vi por primera vez a Alfredo Pimenta el 31 de octubre de 1941 en la sala Salazar de la Universidad de Porto. Aun recuerdo con emoción esos momentos para mi incomparables en que, con un entusiasmo indescriptible, escuché sus enérgicas palabras, indicando, sin dudas, el claro camino del combate a los confusionismos y los mitos que ya entonces nos querían imponer, frente a nuestro imperativo inequívoco de portugueses y europeos.

En mundo atravesaba en esos momentos una crisis crucial, una de esas crisis que deciden el rumbo de la época y la suerte de continentes. Al choque de las armas, al estruendo de los horribles bombardeos, a la inmensa confusión de cuerpos, veniase a unir los mas grandes esfuerzos, las más locas teorías, lass más impúdicas calumnias, en el sentido de llevar también el caos al dominio de las ideas y del pensamiento.
Un formidable aparato de propaganda como no ha habido igual en la historia fue puesto en marcha. Aquellos que por su pasado, por sus posiciones, aveces por sus intereses de hubieran tenido que oponer a ese torrente de mentiras se encerraban en una cómoda neutralidad, cuando no se convertían en dóciles instrumentos del mecanismo abominable de propaganda que, por todas partes, difundía su obra de infamia y destrucción moral.

En medio de ese trobellino y de la tempestad, apenas de escuchaba una voz, erguiéndose con creciente cólera contra los conformismos, traiciones vergonzosas y pulsilánimes sin cuento: la de Alfredo Pimenta. Su nombre era, y aun es, un estandarte de guerra entorno al cual se agrupaban en este país los defensores espirituales de la Cultura amenazada y se reunían las resistencias a la avasalladora y repugnante onda democrática.
Todos, o casi todos los que esa célebre noche se encontraban allí en la Sala Salazar, conocían a Pimenta. Los más viejos habían sido contemporáneos de su actividad política en losd tiempos de la República; los más jóvenes como yo, conocíamos esas actividades a través de las páginas que nos dejara desde 1915 en la revista "La Solución Monárquica", textos que nadie podrá expulsar de entre los mejores escritos aquí.
Y tampoco ninguno ignoraba que en 1915, en 1926 y durante la guerra civil española, las falanges del Nacionalismo portugués, unidas y aguerridas, lucharon valientemente contra el enemigo. Nadie de nosotros ignoraba que , en Europa, se estaba luchando por el triunfo de las patrias redimidas del fuego y liberadas de las trampas plutocráticas y marxistas, y que en todo el universo resonaba el clamor apasionado de las legiones del Fascismo.
Y ,sobretodo, nadie de nosotros ignoraba que todo era diferente y crítico en 1941. La guerra representaba una contraofensiva inesperada del adversario común. Como siempre pasa en casos de grandes combates, entre los que son dados por vencidos flaquea el ánimo, se debilitan las resoluciones y solo quedan en ese campo los que mantienen una fuerte voluntad de lucha. Por eso se disolvió la falange compacta del nacionalismo portugués ; Alfredo Pimenta vió a pocos fieles a su alrededor en los momentos decisivos.
Por eso le aclamamabamos, con pasión nunca igualada. Era el homenaje rendido a un escritor, a un intelectual que pudiendo haberse refugiado en una erudición pura, en la historia o la filosofía, en la poesía (pues todo ello lo cultivaba con gran altura), pudiendo alejarse de los combates y los riesgos, permanecía intrépido en su puesto de defensor de la portugalidad, cara a cara con las torpezas y los perseguidores, las injusticias. No era un homenaje a su 'razón' sino a su Sinceridad, Valor y Fidelidad precisamente cuando las deserciones era mayores.
Consumose después la gran catástrofe. Cubriose Europa de una niebla de amargura infinita, el espíritu de las tinieblas de apoderó de los hombres. Rencores, odios, venganzas y torturas, demencia, todo se desató sobre el Occidente civilizado.
Alfredo Pimenta podía, sin sombra de orgullo, exclamar: "Solo me engañé en un punto: en creer que la fortaleza de Francia resistiría, en lo demás fui profeta". Solo él denunció los falsos profetas y pronosticó contra el desastre moral que se avecinaba. No lo quisieron escuchar pero la Verdad estaba con él.

Surgió un valiente grupo que no se dejó arrastrar por la locura colectiva, surgió 'La Naçao', y Pimenta inmediatamente, sin temor, reanudó la lucha. Pensaba ya menos en la victoria ,porque como dijo: "hicimos todo lo posible para vencer", y ahora solo nos quiedaba un bien precioso que nadie nos podía arrebatar: el Honor.
En las columnas de 'La Naçao' están sus mejores trabajos de polémica y doctrina, artículos como "En mi puesto", "El voto de las mujeres", "Roosevelt", "La muerte del Héroe", "Frente al comunismo", "Carta al General Ferreira Martins", "13 candidatos salvadores de la República", "Nuestra política externa", y la magnífica campaña contra la absurda ideología del 'Diario Nacional', bastan para consagrarle como escritor, y compararlo con Maurras.
Evidentemente Alfredo Pimenta y sus compañeros de La Naçao no podían pretender cambiar el rumbo trágico y fatal de los acontecimientos dirigidos a destruir lo que se 'salvo del cataclismo de 1939-45', pero ¿Fue por ello inútil o sin valor su esfuerzo y sacrificio?. Los que así piensan se dejan llevar por un bajo utilitarismo, y olvidan que cada acto noble de nuestra época influirá algún día en nuestros sucesores.
En una época dominada por el Miedo y la miseria moral, la intriga y el dinero, son los carácteres quijotescos de rebeldía e indignación los que constituyen la simiente que podrá germinar más tarde, dando a luz la flor de la liberación.

Antonio J Brito.

FERNANDO PESSOA

Fernando Pessoa es quizás el escritor más conocido de este siglo XX, sus obras poéticas son estudiadas y discutidas en todo el país desde hace tiempo.
En cambio su faceta ideológica ha sido siempre objeto de una cuidadosa ocultación.
Nacido en Lisboa en 1888, pasó su infancia en Durban, Sudáfrica, hecho que le dio sólidos conocimientos de la lengua, cultura y literatura anglosajona, habiendo iniciado su actividad literaria escribiendo en inglés.
De vuelta a Portugal pasó al curso superior de literatura, y ,con la implantación de la República, inicia sus actividades públicas en el campo de la literatura y la ideología, primero con una participación en la revista literaria 'Orpheus', donde publica algunos de sus poemas, y más tarde con los opúsculos "Páginas de Doutrina estética" y "O Interregno - Doutrina e Justificaçao da Dictadura Militar en Portugal".
Estos últimos textos revelan su concepción del mundo, definiéndose a sí mismo como un 'nacionalista místico', profundamente influenciado por los mitos (no exentos de un cierto cariz esotérico) del V Imperio Sebastianista (hecho que tendrá repercusiones en su opción espiritual), habiendo sido uno de los escritores que mas influencia tuvo en la recuperación poética del alma portuguesa.
Fue también un antidemócratas convencido, criticando con una clarividencia rara en sus contemporáneos, la democracia que definía como 'radicalmente enemiga del sentimiento patriótico, antipatriota y antinacional', y denunciaba que 'los principios democráticos son esencialmente dirigidos contra el Pueblo', por considerar a la democracia como un antogonismo en relación al instinto humano, y como tal contraria al orden natural.
Esta repulsa a la democracia llevó a Pessoa a defender la dictadura militar salida de la Revolución del 28 de Mayo, como una forma de aristocracia (en el sentido original del término: gobierno de los más aptos).
Esta concepción le llevó a ser un crítico acérrimo del liberalismo y del mundo resultante de la revolución francesa: "Desde la revolución francesa ,sobretodo, se perdió por completo en sentido de las realidades sociales en provecho de las teorías abstractas", lo que consideraba un síntoma de la decadencia del mundo moderno, decadencia que explicaba provocada por la ruptura del equilibrio natural entre las clases sociales.
Fue uno de los primeros en profetizar la decadencia de la civilización y de la Raza Portuguesa, en su poema "Elegia na Sombra", con los siguientes versos:

"Lenta a raça esmorece, e a alegria
É como una memória de outrem. Passa
Um vento frio na nossa nostalgia
E a nostalgia touca a desgraça
- Oh, que há-de ser de nos? Raça que foi
Como que um novo sol ocidental
Que houve por tipo o aventureiro e o herói
E outrora teve nome Portugal …"

Menos conocida es su repugnancia por el cristianismo, que según Pessoa provocaba esa ruptura social: "Tal es el caso de la negra invasión del cristianismo, con su morbidez y su indisciplina, en la decadencia del Imperio Romano, en el crepúsculo de los viejos dioses paganos, con lo que estaban las virtudes cívicas e la armonía y disciplina en las almas", proponiendo el regreso al paganismo como expresión superior del orden natural, por lo que estuvo en relación con Aleister Crowley, uno de los mayores impulsadores del neo-paganismo, visitando este Lisboa en los años 30, manteniendo secretos contactos con Pessoa.
A pesar de toda su actividad literaria e ideológica, solo publico una obra completa "Mensagem", definida como una visión personal ,y por tanto mítica, de la historia de Portugal.
"LA VIDA DE UNA SOCIEDAD ES ,FUNDAMENTALMENTE, UNA VIDA DE ACCION"

CARLOS EDUARDO DE SOVERAL

Carlos Eduardo Bastos de Soveral nace en Lisboa 4-11-1920, fundador de la facultad de letras de la universidad de Lorenzo Marqués, exilado en Sudáfrica durante 11 años tras la traición izquierdista del golpe del 25 de Abril.
Este texto se basa en el prefacio escrito por Antonio José Brito sobre el libro de Soveral "De Otem e de Hoje", ediciones Hugin 2000, reducido y condensado para poder ser un resumen en pocas líneas.

Carlos Eduardo de Soveral es un caso impar en la literatura portuguesa. Señor de un saber amplísimo que alcanza los más vastos dominios de las humanidades, de un estilo inimitable y riquísimo, de un experiencia vital que se extiende a varios paises y continentes, es desgraciadamente desconocido por el gran público, aunque la élite lo aprecie y lo tenga en la más alta consideración.
Recorrió los caminos del exilio, sufrió los dolores que afligen a todo buen portugués, y permaneció firme en un mundo en ruinas -en ese mundo en ruinas del que hablaba Evola- apartado, por propia voluntad, de los círculos donde se distribuyen los aplausos, los vedetismos triunfantes, las glorias fáciles que el tiempo se encargará de rectificar.
Y es que Soveral tenía una cualidad rarísima, no solo entre los portugueses, sino en todo el mundo: la verticalidad. La mayor parte de los humanos parece que tengan la columna vertebral borracha, o incluso que no tengan ninguna. Soveral en cambio permanece fiel a si mismo , a sus certezas de siempre, dando un ejemplo de esa rara raza de los que prefieren romperse a doblarse.

Ocupó un lugar destacado en la Universidad, donde varias generaciones de alumnos escuchaban su brillante palabra, puesto que era un brillante orador.
Se especializó en los fundamentos filosóficos de la Historiografía, aunque desgraciadamente no publicó por entero sus lecciones.
Siendo uno de los portugueses mejor informados sobre la cultura española, en la que profundizó al máximo, no es de extrañar que experimentase una gran fascinación por ese gran mago de la inteligencia que se llamó Ortega y Gasset.
Ortega fue un gran innovador y despertó en muchos espíritus la vocación filosófica.Soveral no dejó de sentirse cercano a las concepciones renovadoras de Ortega, pero con diferencias importantes que les separaron. En Soveral en vez de racionalismo orteguiano, hay una especie de espiritualismo vitalista, atento a las relaciones del hombre con 'lo transcendente', cosa que no se da en Ortega.
Lógicamente para Soveral, como vitalista, no podía dejar de apasionarse por la Historia, que considera el aspecto más sobresaliente de la vida humana. Pero se interesó no tanto como historiador que como en la filosofía de la Historia. Así una de sus facetas más importantes fue la de catedrático en la facultad de Letras de Porto.
Su historiocismo llevó a Soveral a centrar su atención en el problema de los orígenes, desbrozando el análisis de la Mitología, a propósito de lo cual destacaremos sus ensayos sobre Jasao e Medeia, Mito, Tragedia e Historia, Loki e Baldr. Y debemos recordar aquí sus relaciones con Goerges Dumezil, el gran experto en este tema.
Para Soveral el amar a la Patria, a la tierra, a esa sociedad donde se tienen las raices, es un deber indeclinable, por eso uno de sus libros es 'Amor da Patria'.
Este tema llevo a Soveral a una nueva problemática. En su opinión una Patria implica una élite dirigente que la conduzca y que, con su ejemplo y sacrificio, la salve de la masificación y disolución.
Aquí recibió de nuevo la influencia de Ortega y Gasset, cuya obra más citada es 'La rebelión de las masas'.
Sólo que, tal vez contradictoriamente, Ortega trata de conciliar el liberalismo con su elitismo, lo que ya no aparece en Soveral. El liberalismo ,con su lema de igualdad y libertad total, solo puede conducir al poder de las mayorías, y quien habla de mayorías habla de masificación.
Por ello Soveral acentúa su admiración por el Héroe, cosa que se da menos en Ortega. La minoría selecta tiene su mejor expresión en el Héroe, a cuyo drama le consagró Soveral un estudio de gran valía

El Héore, el Dirigente, que procura elevar a las multitudes por encima de su nivel de 'masa', y que exigir esfuerzo, mientras que puede ser aplaudido externamente por las turbas, es en el fondo detestado y odiado.
En el pasado de Portugal invoca Soveral el caso de Albuquerque y Mousinho, a quien dedica páginas de singular emoción, exponiendo como fueron maltratados por el ambiente de mediocridad general, en especial el segundo, hasta convertir su vida en un infierno.
Este culto la Héroe inevitablemente le acercó al gran épico que cantó como ninguno el heroismo portugués: Camoes está profundamente insertado en el corazón de Carlos Eduardo Soveral, autor precisamente de un bellísimo Meditaçao de Camoes y de otros textos sobre este tema.

También se ocupó especialmente Soveral de la vida de San Bernardo de Claraval, esa figura increible de gentil caballero que se presenta frente a la abadía de Citaux para ingresar y que en su camino de santidad funda el Cister sobre el rigor primigénito del cristianismo.
Se ocupó largamente también de la poesía, bajo el nombre de Eduardo Bastos, ganando en 1946 el premio Eugenio de Castro.
En esta época decadente y corrupta era de esperar el boicot y el odio contra una personalidad tan heroica como Soveral.

FRANCISCO DE BARCELOS ROLAO PRETO

Dentro del esfuerzo en dar a conocer a intelectuales portugueses anti sistema, agradecemos a Joao Martins por este textos.

Espíritu inquieto y ávido de aprender e influenciar en su tiempo, así se puede definir a Rolao Preto, nacido en 1894. Dotado de una inteligencia fuera de lo común, estudió derecho en la Universidad de Coimbra, adquiriendo en ese lugar el sentimiento monárquico que lo marcará y acompañará hasta el final de su vida.

En 1912, segundo año de la experiencia republicana en Portugal, Rolao Preto se une a las tropas monárquicas insurgentes, lideradas por Paiva Couceiro, en Galicia. Tras el fracaso de la insurrección se exilia en Bélgica, donde colabora en la revista 'Alma Portuguesa', cuyo primer número salido en 1913. Aprovechando este periodo de exilio se ha licenciado en Ciencias Sociales en la universidad de Lovaina y en 1917 en Derecho de la Universidad de Toulouse. En París se reune con Charles Maurras y otros dirigentes de Action Françaises.
De regreso a Portugal participa activamente en el movimiento político Integralismo Lusitano, organización de orientación nacional-monárquica, tradicionalista y corporativista, visceralmente anti-parlamentaria, anti masónica y anti judía.
Junto a Antonio Sardinha, Alberto de Monseraz ,entre otros, Preto escribe asiduamente en 'A Naçao Portuguesa', órgano de expresión del Integralismo Lusitano, y posteriormente en 'A Monarquía', que 'propugnaba sacudir la conciencia colectiva para una renovación mental y moral', ganando así la adhesión de buen número de estudiantes universitarios. En 1920 escribe "La Monarquía y la Restauración de la Inteligencia" que le garantiza un lugar destacado entre los dirigentes monárquicos.
En 1926, Preto se adhiere entusiásticamente a la revolución del 28 de Mayo, redactando el primer programa político del general Gomes da Costa.
En el inicio de los años 30 diversos jóvenes universitarios formaban grupos del integralismo lusitano, Rolao Preto se convirtió rápidamente en su portavoz, y en 1932 dirige desde Lisboa el diario 'Revoluçao', embrión del futuro movimiento Nacional Sindicalista que surge como 'un movimiento de doctrina y acción que se propone realizar en Portugal la revolución de los Trabajadores' …. A través de la 'conquista y organización del Estado por el Sindicalismo… como objetivo para asegurar la felicidad y el bienestar de todos los portugueses en un plano superior de vida austera y digna".

A pesar de que legalmente solo existía un partido único, La Unión Nacional, el movimiento nacionalsindicalista consigue atraer la atención de la juventud y los obreros, tanto como de militares que aspiraban a un Portugal más dinámico y heroico.
A finales de 1933 el movimiento tenía ya 25.000 miembros en camisa azul, especialmente en Lisboa, Porto, Braga y algunas zonas rurales.
Admirador declarado de Mussolini, Rolao Preto fija su atención en Hitler ,que acababa de tomar el poder en Alemania, viendo en el nacional socialismo un dinamismo de energías anti burguesas y anti comunistas. En 'Revoluçao' escribe: "Una ola irresistible", queriendo así afirmar la inevitable toma del poder por parte de de los movimientos genuinamente fascista.
En 1934 se publican vario libros siendo de destacar 'Balizas' y 'O Nacional Sindicalismo'. A estas alturas el pensamiento monárquico ya es pasado para Rolao. El diario 'Revoluçao' aumenta las críticas a los regímenes conservadores, haciendo continuas referencias a Dollfus, comparándolo con Salazar, y proponiendo 'Una revolución permanente ,en analogía con la de Trosky'. A Rolao de Preto le gustaba exaltar el sentido heroico, vitalista, creativo, contra el estado común.
En el plano ideológico Rolao de Preto preconizaba un Nuevo Orden, espiritual y social, más allá del liberalismo, la democracia y el autoritarismo de derechas o izquierdas, un orden profundamente anti materialista: "es preciso que los más ricos lo sean menos, para que los mas necesitados dejen de serlo", y también: "solo su vanidad, su comodidad, sus posesiones materiales les parecen importantes, …" refiriéndose a los hombres de su época. Es curiosa la actualidad de esta frase.

Salazar empieza entonces a ver en los nacional sindicalistas una fuerza potencialmente rival y peligrosa. Todavía Rolao Preto decide medirse con las fuerzas del régimen, llevando el

movimiento a la oposición. En Ermezinde , al norte rural de Portugal, camisas azules se enfrentan con miembros de Union Nacional, lo que acaba con la tolerancia de Salazar, sirviendo de pretexto para disolver el movimiento sindicalista en julio 1934. Preto es expulsado a España.
En Madrid se encuentra con José Antonio Primo de Rivera, con quien colabora en la Falange, hasta el asesinato de éste en la guerra civil. Conoce a O'Duffy, líder de las camisas azules irlandesas que mandaba una brigada irlandesa pro Franco. En 1937 publica 'A revoluçao espanhola', libro de memorias sobre la guerra civil, y donde aparece en contraportada por primera vez la Cruz de Cristo, símbolo de los Nacional Sindicalistas portugueses, estilizada en forma de esvástica.

Vuelto a Portugal, Rolao insiste en sus críticas a Salazar. En 1945 publica 'A traiçao burguesa' donde acusa el oportunismo y cobardía de la burguesía portuguesa, uno de los culpables de la derrota del Eje.
En 1963 surge 'Inquietaçoes', libro lamentable donde Rolao empieza la decadencia, aceptando la propaganda aliada contra los alemanes y volviendo a los orígenes monárquicos, para acabar totalmente olvidado muriendo en 1977.
Como en Rumania, Hungría, Chile o Brasil, y también en Portugal, el movimiento genuinamente fascista tuvo su principal enemigo un régimen de extrema derecha, que le cerraba el camino al poder.

AMÂNDIO CÉSAR

Agradecemos este texto y el de Joao Ameal al amigo y camarada Eduardo Louro, gracias al cual hemos podido por fin disponer de la mayoría de los textos sobre los pensadores alternativos portugueses, publicados entre los BLT 25, 32 y este actual.

Amândio César nace en Arcos de Val de Vez, en 1921, aunque sus raices familiares estaban en Trad-os-Montes. Alumno de la Universidad de Coimbra ya tenía entonces libros publicados - dos volúmenes de poesías "Vaga Alta " y "Batuque de guerra" y un libro de cuentos "Subsolo".
Personalidad sobresaliente, apasionado al hablar, era una especie de fuerza de la naturaleza, aunque siempre con un rasgo de bondad y de una lealtad a toda prueba.
Fue en Coimbra donde Amândio César se formó en sus ideas políticas, que siempre más le habían de tener como desinteresado servidor. Colaborador de la revista quincenal académica "Mensagem", allí dejó su mensaje de fe en los versos "Pinhal de El-Rei" que terminaba con estas palabras: "El Rei ha de volver algún día". Estudiante, pertenecía al grupo que se alineaba con Caetano de Melo Beirao, Carlos Guerra de Oliveira, Ruy Alvim, Antonio Jose de Brito en la gran admiración por Alfredo Pimenta, y una animadversión firme, tanto en la victoria como en la derrota o en la persecución, contra la democracia.
Concluido su curso, Amândio César se lanzó a la enseñanza, al periodismo y a una fulgurante carrera literaria sin que nunca ocultase sus convicciones nacionalistas.
Continuo cultivando la poesía, y el cuento, donde, tras la fecha abjecta y fatídica del 25 de Abril, nos legó el que consideramos el mejor libro en ese tema - "País en fuga, Poemas de un Tiempo que fue". No dejó tampoco de brillar con gran estilo en el ensayo crítico, y en lo que mismo llamaba 'Geografía Literaria".
Cuando el terrorismo se desató sobre las provincias de ultramar portuguesas, Amândio César se trasladó al teatro de operaciones de Angola, trazando páginas impresionantes de sus testimonios, que no por ser altamente patriótico deja de ser menos honesto.
Por esas páginas se ve el firme portuguesismo de las gentes de Angola y Guinea, fuera cual fuera su color o religión.
Amândio César aparece como uno de los cronistas que contribuyó sin duda a la historia. "Angola 1961", "Angola Terra da Coragem", "Guinea 1965: Contra ataque", son obras admirables por su estilo, por su colorido, su sobriedad y ausencia de retórica, que pocos de los habitantes del triángulo abrilino , que nada saben de lo que es la verguenza y la fidelidad, pueden leer sin un profundo sentimiento de nostalgia, y sin sentir un gran dolor.
Cuando se desató sobre la pobre tierra de Portugal la miseria del 25 de abril, Amândio César tomó el camino doloroso del exilio, un exilio mal afortunado que le forzó a a regresar cuando las histerias trágico-cómicas de la pseudo revolución volvieron a sus cuarteles.
Amândio no renegó de su pasado y junto con aquellos que bajo la dirección de Manuel Maria Múrias, en el seminario "A Rua", resolvieron no arrepentirse ni olvidar, enfrentarse al Sistema
Luchando valerosamente por su existencia, ni transigiendo ni renegando, sin jamás traicionar a sus viejos camaradas, Amândio César cayó gravemente enfermo, falleciendo en Lisboa en 1987.
Su mayor elogio está en las palabras que tras su muerte, dijo su esposa -que no tardaría en morir también - escribió a un poeta amigo: "Amândio, aun debilitado por su enfermedad, murió valientemente con el saludo del brazo en alto".

JOAO AMEAL

Ameal fue uno de los más brillantes espíritus del grupo de "Acçao Realista", movimiento cuyo programa coincidía con el del 'Integralismo Lusitano', aunque no le acompañase en su ruptura con Don Manuel II. "Acçao Realista" llegó a tener un diario cuya dirección era, precisamente, la de Joao Ameal. Empezó a escribir ,con cerca de 15 años, artículos y crónicas que asombraban a la gente que le conocían por su madurez.
Nos legó una obra vastísima, que va desde la literatura a la filosofía. Empezó por pequeños poemas y cuentos de sabor dannunziano, casi simultáneamente acompañados de sus primeros trabajos en doctrina política como con "Las Directrices de una nueva generación", "El conde de Sabugosa, profeta del pasado", "La Contra Revolución", "Panorama del Nacionalismo portugués", "La revolución del Orden", esta última una inteligente y valerosa exaltación del fascismo.
Ya en su madurez, Joao Ameal se orientó más hacia la filosofía y ,sobretodo, a la Historia. En el dominio filosófico fue un competente e inteligente divulgador del Tomismo, habiendo publicado un grueso volumen sobre "Santo Tomas de Aquino", dividido en dos partes, una biográfica y otra de exposición sintética y rigurosa del pensamiento del Doctor Angélico. También publico un libro sobre "La Revolución Tomista".
Pero fue sobretodo como historiador donde obtuvo mayor fama.
Ameal no entendía la historia como un ejercicio de erudición. Sin duda honraba absolutamente la erudición pero en sus obras históricas lo que procuraba, sobretodo, era hacer una síntesis lúcida y extraer lecciones inequívocas.
Su "Historia de Portugal" publicada en 1940 - año de la conmemoración del bicentenario de la fundación y restauración de Portugal - es simplemente ejemplar desde el punto de vista nacionalista. Ameal cualifica al periodo contemporáneo dentro de un brillante encuadramiento del Estado Nuevo en el ámbito de las revoluciones europeas -italiana, alemana y española- a las que se refiere con un vehemente entusiasmo.
Por supuesto Ameal no abandonó su actividad de adoctrinamiento político. En el periodo de la guerra mundial publicó dos obras de gran importancia en este tema "Rumbo da Juventude" y "A Europa e os seus fantasmas".
Joao Ameal, monárquico fiel, apoyó al régimen de Salazar, precisamente porque era lo más cercano a una monarquía, y podía ser la base de llegara a ella. Fue diputado de la Asamblea Nacional y miembro destacado de la Legión Portuguesa, cuyo Boletin dirigió, y donde nunca dejó de atacar los errores liberales.
Al contrario de otros que fueron monárquicos integristas en los tiempos de la I República, Ameal jamás se apartó de su doctrina para entrar en convivencia o pactos con los elementos antinacionales.
Dentro de su trabajo como historiador, en colaboración con Domingos Mascarenhas, Ameal trazó las páginas de los cinco grandes volúmenes de "Anales de la Revolución Nacional" que es aun hoy la lectura imprescindible para conocer los sucesos posteriores al 28 de Mayo.
Ya mayor preparó un gran proyecto, la 'Historia de Europa', de la que una parte ha sido publicada postumamente después de la traición de Abril.
Ameal condenó incondicionalmente el golpe lamentable del 25 de Abril, publicando en la revista 'Resistencia' un bello estudio sobre "Salazar, orador y pensador".
Falleció a los 80 años siempre fiel a sus ideales. Por supuesto sobre su nombre reina el más amargo e injusto silencio por parte del poder del Sistema.

THULE. LA CULTURA DE LA OTRA EUROPA